

PERDIO
DE ESPAN

A
47
643



12/11/18

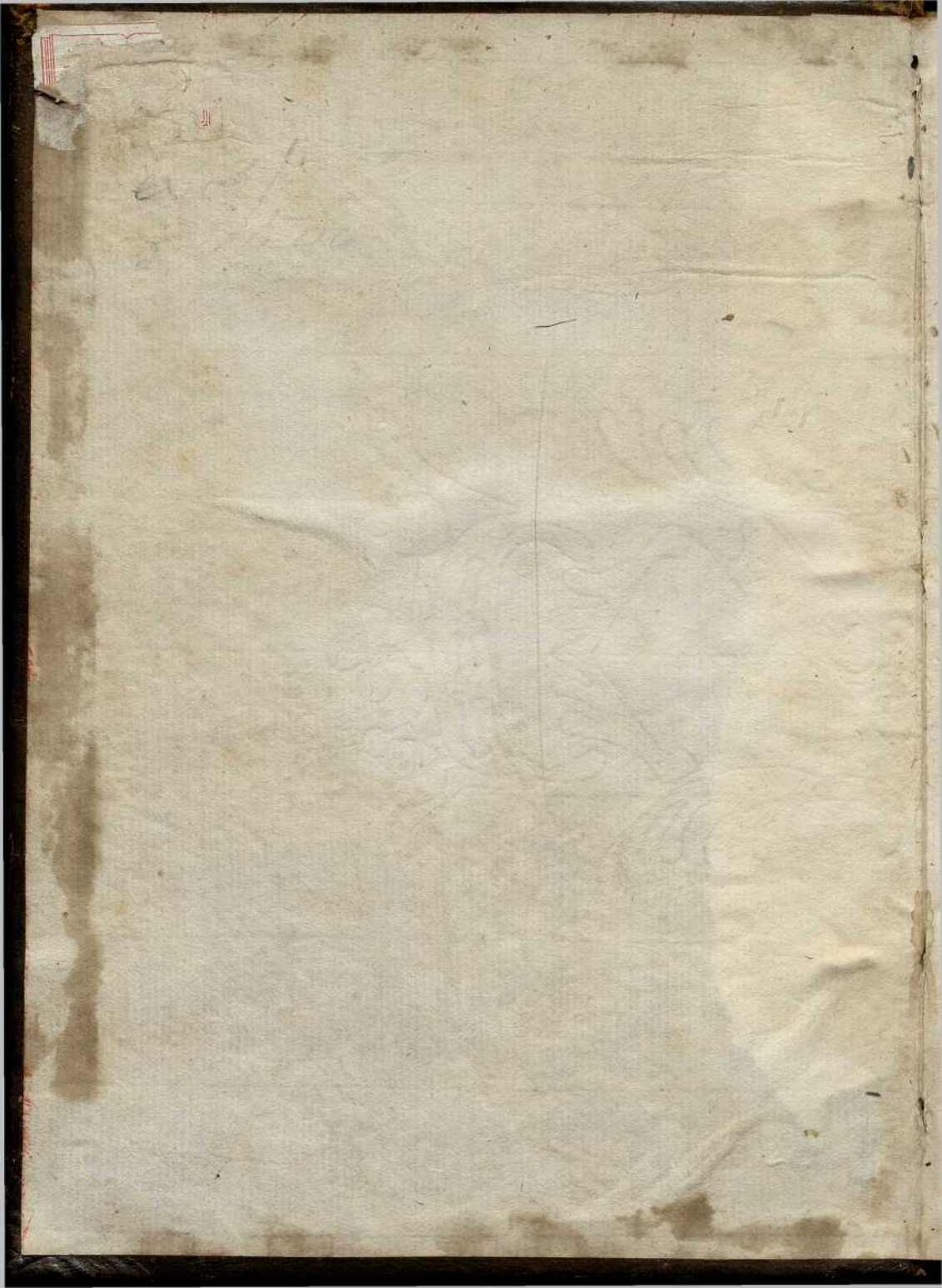
12/11/18

12/11/18



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19





UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
100 St. George Street
Toronto, Ontario
M5S 1A5

3.000.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	A
Estante:	47
Numero:	643

c.25626188

1774 - 1775

HISTORIA

L. 1756 VERDADERA S

DEL REY DON RODRIGO,

B. P. e. P. R. L. 1759

EN LA QUAL SE TRATA LA CAUSA
principal de la pérdida de España, y la conquista
que de ella hizo Miramamolín Almançor, Rey,
que fuè de el Africa, y de las Arabias;
y vida del Rey Jacob Al-
mançor.

COMPUESTA

*Por el Sabio Alcayde Abulcacim Tarif,
de Nacion Arabe.*

NUEVAMENTE TRADUCIDA
de Lengua Arabiga por Miguel de Luna, vezino
de Granada, Intreprete de el Rey
nuestro Señor.

SEPTIMA IMPRESSION.



CON LICENCIA

En Madrid, por los herederos de Gabriel de Leon.

1676

HISTORICAL

WILKINSON

1773

...

...

...

...



...

1076

M. P. S.

HE Visto por mandado de V. A. vn libro impresso en Valencia el año de quarenta y seis proximo pasado, de la *Pérdida, y Conquista de España*, compuesto en lengua Arabiga por Abulcacim Abentarique Tarif, de nacion Arabe; y en que tambien está la vida del Rey Miramamolin Jacob Almançor, escrita por otro Moro llamado Ali Abencufian; traducido todo en la nuestra Española por Miguel de Luna, vezino de la Ciudad de Granada, el año de quinientos y ochenta y nueuo. No hallo en él cosa contra el bien, y causa publica, antes si muchas que podrán ser vtiles, y gustosas à los curiosos, y à todos de importancia, y advertencia saber algunas virtudes Morales destos Moros, y en particular las que se describen en la vida, progressos, y y costumbres del Miramamolin, por cuya causa se ha impresso quatro vezes; la vna dellas, que fue en Zaragoza el año de seiscientos y tres, para en mi poder: Es Historia digna de leer, y aunq̃ la relación de algunos

hechos, y sucesos se diferencia de otra (cosa ordinaria en los Escritores, por sus afectos, y otras causas) no por esto pierde el credito, y estimacion que mereciere, y se le deba dar. Su estilo es propio de la Obra, el lenguaje puro, y en que se reconoce la Christiana piedad, y sinceridad con que se procediò por el Traductor en la version. Por todo es mi parecer, que siendo V. A. seruido se puede dar la licencia que se pide, para que se imprima este en estos Reynos, Madrid, y Agosto 8. de 653. años.

Doct. D. Juan de Grijota

LICENCIA.

Tiene licencia de los señores del Consejo Real Melchor Sanchez, Impresor de libros, para por vna vez poder imprimir este libro, intitulado, *Perdida de España*, compuesto en Arabigo por el Alcalde Abulcacim Tarif Abentarique, y traducida en nuestro idioma Castellano por Miguel de Luna, vezino de la Ciudad de Granada, que con licencia de los dichos señores otras vezes ha sido impresso; como consta por su original, despachada en el Oficio de Gabriel de Aresti, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escriuano de Camara, en Madrid à ocho de Febrero de mil seiscientos y sesenta y cinco años.



FEE DEL CORRECTOR.

Este libro, intitulado, *Perdida de España*, està bien, y fielmente impresso, y corresponde al que antes deste lo estaua; que rubricado sirue de original. Madrid, y Octubre, 28. de 1676.

*Lic. D. Francisco Frero
de Torres.*



Suma de la Tassa.

TAssaron los señores del Consejo Real este libro, intitulado, *Perdida de España*, à seis marauedis cada pliego, como parece de su original, despachado en el Oficio de Gabriel de Aresti, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escriuano de Camara; en Madrid à 29. de Octubre de 1676. años.

PROE;

PROEMIO AL REY NUESTRO SEÑOR.

Miguel de Luna , Interprete,

SEÑOR.

Bastantemente tiene hecha cumplida demostracion la experiencia , que con el continuo exercicio del hombre, las ciencias reciben perfeccion, y aumento: y el que las sigue, ornato de grandes virtudes, leuantandole el entendimiento à contemplar altas, y diuinas contemplaciones , y finalmente adquiere con ellas modo para vivir en este miserable mudo , para no ser anegado en el pielago de la ciega , y monstruosa ignorancia. Con este designio (Catolica Magestad) comencè desde mi niñez à cultiuar mi ingenio en este dulce , y sabroso exercicio de las letras, mayormente en la facultad Arabiga , cde e qual saqué à luz , y refucitè esta presente Historia , tan deseada de nuestros Españoles. Trata de los reencuentros que tuvo el Rey D. Rodrigo, y otros Capitanes suyos con Tarif Abenziet , Capitan del Rey Almançor, juntamente con otras cosas dignas de memoria ; por las quales parece muy claro el grande esfuerço , y valor de los Españoles, hasta el Infante Don Pelayo, primero Rey que comencò à recuperar , y restaurar la perdida de España, como sucessor, y legitimo heredero por linea recta de varon de los Reyes Godos, segun lo tiene aueriguado el Autor desta Historia , de todo lo qual carecen las nuestras hasta oy. Reciba, pues, V. M. este pequeño seruiçio, como cosa que le pertenece, debaxo de su proteccion , y amparo ; con lo qual quedarè seguro de los detractores , y serà causa animarme para ofrecer en publico la segunda parte desta Obra , perdonando mi atreuimiento. Y Dios guarde à V. M. con aumento de mas Reynos, como sus fieles, y leales vassallos deseamos, y la Christiandad ha menester.

PROE-

PROEMIO AL Christiano Lector.

Miguel de Luna, Interprete.

LOs gaandes trabajos que passò el glorioso San Geronimo en la version que de Hebreo , que hizo en Latin , por la gran dificultad que ay en entender los dialectos , idiotismos , y propiedades de las lenguas (especialmente de las Barbaras , ò que vsan , y tratan poco) èl lo muestra en la carta que escriuiò à Rustico Monge , y à Eustochio virgen, en el epitaffio de su madre Santa Paula , y en la carta à Sunia , y Fratella Alemanes , y en las questiones Hebraicas sobre el Genesis ; pues le fuè necessario para la pronunciacion de la lengua Hebrea , limar los dientes ; y el trabajo , y cuydado que en saberla puso , le mortificò mas que el ayuno , y la vigilia , y las otras obras espirituales , con que mortificaua , y domaua su carne en el desierto (como èl lo declara escriuiendo à Rustico.)

Confidando yo las viuas razones de este glorioso Santo (Christiano Lector) no embargante que estudiè con mucha diligencia , y cuydado desde mi infancia , mas tiempo de veinte y siete años , la Gramatica , y lengua Arabiga , nunca me atreui jamás de emprender esta empresa , pareciendome que el traducir vna lengua como esta en la nuestra Castellana , era muy dificultoso , por ser entre si tan repugnante . Y auiendo dado parte à personas graues , y curiosas de lo que contenia esta Historia (tan vsada , y bien recibida entre los Aabes) deseosos de saber vna verdad tan sepultada en esta lengua , de la qual carecian nuestras

historias ; pidieronme muy encarecidamente hiziesse esta version , para aprouechar à los curiosos , pues el intento principal del Autor fue tratar , y memorar con verdad la pèrdida del Rey Don Rodrigo , y conquista de España , juntamente con las guerras del Reyno de las Arabias , y de toda la Africa (sin aficion) dando à cada vno el valor , y honra , de la qual le dotò naturaleza , certificando auerse hallado personalmente en todas las batallas , y reencuentros que tuvo Tarif Abencier , Capitan del Rey Jacobo Almançor , con el Rey Don Rodrigo , y con las demàs Ciudades de España , excepto en el cerco de Carmona , y Merida (como èl lo declaró en el Prologo que hizo à los Lectores en el principio de su Historia (y assi yo con zelo de aprouechar à los que tienen deseo de saber , y obedeciendo lo que me fue mandado , determinè de padecer todos los trabajos , è inconuenientes que se podian recrecer , por solo aprouecharte con vna lectura tan verdadera como esta es , y tan deseada de nuestros Españoles , siendo de Autor tan graue , y que con tanta verdad la aya tratado , como parece por su discurso.

Y porque en aquel tiempo passado , y en el presente los Moros no consintieron que en su lengua huiesse Imprenta , sino que todo se escriuiesse de mano ; y como cuesta tanto trabajo esta manera de escriuir , procuran todo lo posible euitar prolixidad y pesadumbre , y muy sumariamente en relacion tratar con verdad lo que toca à la historia : y à esta causa , totalmente se quita la presumpcion de que su designio del Autor no fuè mas que memorar la verdad , con rectitud , y simplicidad , dandole anima con no acostarse con aficion à ninguna de las partes.

Y porque los Interpretes en sus traducciones

Tomaron diferentes caminos , unos atandose à la letra
traficamente , otros guardando el sentido , y no mas
y otros guardaron estas dos condiciones juntas : y esta
tercer manera de tradaccion requiere vna condi-
cion necessaria , y dificultosa , sin la qual es imposible
poder ningua Interprete declarar la verdad : y esta
dificultad procede , en que si lengua que traduce no
es igual en la pronunciacion , y fuerza de vocablos,
propiedades , y dialecticos à la lengua , en la qual
haze la version , en lugar de traducir verdad , dirà mil
disparates. Janto con esto , tiene necesidad el buen
Interprete de ser sabio en todas las facultades , y te-
ner buena noticia , muy en particular de todas las de-
màs cosas , de suerte que tenga igual perfeccion , y sa-
ber el Autor que compuso la obra que và traducien-
do ; porque si esto no fuesse así , quantos errores ha-
ria este tal Interprete à cada passo? Pareceme que no
se podia en niaguna manera numerar.

Dexase esto ver muy à la clara al buen entendi-
miento , porque si vn Interprete no es Medico para
entender las reglas , y preceptos de la Medicina , y
nombres que ponen los Autores à las enfermeda-
des , y à los simples , y compuestos con que las curan ;
yo no sè como este tal , por muy bien que supiesse
las lenguas , podria acertar , y entender los viuos con-
ceptos del Autor que traduce , para poderlos expli-
car en su version con igual perfeccion , y saber , como
èl los explicò en su natural language : y esta misma
cuenta , y razon corre en las demás ciencias. Pues que
feria ver vn Medico atreuerse à declarar Teologia ,
vn Jurisperito interpretar Medicina ? Y así yo no
dudo en que el officio del Interprete es el mas difi-
cultoso de todos , pues que el glorioso San Geronimo
representò tanta dificultad en su version , siendo tan
con-

consumado , como en efecto lo era , en todas las facultades.

Destos caminos que auemos referido , pareciendome el mas conueniente de todos , escogi para esta version el que guardè juntos el sentido , y la letra ; los quales guardè en aquellas partes , y lugares que me fueron posibles , donde hallè iguales vocablos en nuestro romance Castellano , que tenian igual fuerza con los Arabigos en el sentido , y significacion , para poder explicar la verdad ; y en las partes donde no pude hallar estas condiciones , tuve por mas acertado guardar el sentido de la verdad , y lo que quiso sentir el Autor (con la mayor breuedad que pude) declarar el verdadero sentido , y no mas ; acortar , como acortè al margen los mismos vocablos Arabigos , que eran dificultosos , para que los lectores que supieren esta lengua , puedan ver , y gozar si estàn bien traducidos , y declarados , ò no.

Y porque en esta Historia el Autor tiene incorporadas muchas cartas , y otras cosas dignas de ver , y entender , porque con ellas haze cumplida demonstracion de la verdad con que tratò la Historia , y en ellas ay diferentes datas , à causa que en aquellos tiempos passados contauan los Romanos , y Godos sus años de la Era de Cesar ; la qual se ha de entender treinta y ocho años antes del Nacimiento de Christo nuestro Redentor ; y los Arabes cuentan su Hixera , que es quando tuvo principio su secta , la qual concuerda el año de nouentay vno della , que fue donde el Autor comengò esta lectura , con el año del Nacimiento de N. Señor de setecientos y doze. Aunque con algun trabajo que passè en esta aueriguacion de cuenta , hallaràs acotado al margen todas las concordancias dellas , juntamente con las demás cosas que

me parecieron conuenientes para la buena declaracion desta Historia.

Bien confieso (Christiano Lector) que esta Obra no puede escapar de algunos errores , porque como yo sea vn pobre gusano ileno de ignorancia , y peccador mas que nadie , no es de marauillar que en mi Obra los detractores hallen sobre que especular , y fundar sus murmuraciones ; mas consuelome con que han passado por el peligro desta mar muchos Sabios, y grandes Letrados , los quales si huuieran hecho caudal deste inconueniente , no huuieran escrito , ni memorado tantas ciencias como escriuieron , ni los que despues dellos vinieron se huuieran aprouechado de sus grandes trabajos , y experiencias ; lo qual fuera todo en grande daño , y perjuizio de las Republicas. Y assi yo à su imitacion , considerando (segun dize Platon) que no nació el hombre para si solo , faquè à luz esta pequeña Obra , para exercitar à los Lectores que gustan de saber historia ; los quales , si con buena atencion consideraren el grande trabajo que passè en el discurso de mi vida en aprender la Gramatica , y lengua Arabiga , y en hazer esta version, juzgaràn por bien empleado el tiempo que gassè en este exercicio : y à los detractores respondo, que antes que comiencen à detraer , tomen la pluma en la mano , y hagan otro tanto , y con buena experiencia veràn muy à la clara quanto mas facil es dezir mal, que escriuir libros para aprouechar à los virtuosos , que tienen Christianidad , y buena conciencia.

* * *

HIS.

*****S*****

HISTORIA DE LA

CONQVISTA DE ESPAÑA, Y
guerras de las Arabias, que se causaron por
fin, y muerte de Miramamolin Jacob Almiã-
cor, entre el Rey Abilgualit Abnenaçre, y
Abrahé Elançarri sus hijos, y los demás Al-
caydes sus vassallos, que se le rebelaron
con sus Reynos en España, y

Africa, y otras partes.

Antonio Comellino Vasconcellos

Compuesta por el Sabio Alcayde Abulcacim Tarie
rif Abentarique, natural de la Ciudad de
Almedina en la Arabia Petrea.

B. P. ac P. R. Lusbonens. 1759.

PROEMIO DE ABVLCACIM TARIÉ
Abentarique, al sabio Lector.



AS Alabanças sean dadas à solo Dios
criador, y sumo hazedor de todas las
cosas criadas en este mundo, que reyna
sin principio, medio, ni fin. Causa
primera subsistente ab eterno, de don-
de procede el sèr à todas sus criaturas, el
que rige, y gouierna todo lo criado con su inmen-
sa sabiduria, mouiendo las voluntades de los hombres, y
en particular de los Reynos, cuyos coraçones estàn en su

Criador, y
sumo ha-
zedor, en
Arabigo
se dize al-
haliq. ale-
hadim.

2 *Libro 1. de la primera parte*

Fauencion
llama el
Arabigo,
muzah.

Subditos,
y delicado
ingenio, llama
el Arabigo,
fach
malihibar.

mano de potencia, para que ellos, como segunda causa
suya, cumplan en la tierra su santissima voluntad: el qual
castiga à vnos por su permission, y justicia, predes-
tina à quien es seruido por su grande misericordia,
como aquel que todo lo sabe, y tiene todo lo criado
presente en su libro de Sabiduria, y lo que està por
criar, sin ninguna ignorancia, à quien humildemente su-
plico me de aliento, para que sin genero de inuencion
pueda contar con verdad clara, y abierta la historia
del suceso de la guerra de España, con las demàs del
Africa, y Reyno de las Arabias, que sucedieron, y se
causaron despues de la muerte de Abilgualit Mirama-
molin Jacobo Almançor, Rey de estas Prouincias, en-
tre sus hijos Abilgualit Abnenaçre, y Abraham Alan-
çari, con los demàs Alcaydes, que se rebelaron en sus
Reynos, junto con otras cosas dignas de memoria, no
pretendiendo, como no pretendo por ello honra, ni
menos interesses, mas de solamente pido al sabio Lec-
tor ruegue à Dios me encamine à su seruicio, y cum-
pla de su diuina gracia. Bien confieso que serè culpa-
do, por aver emprendido vna tan gran empreffa, pa-
reciendoles à algunos, que el escribir esta historia, per-
tenecia à otros mas subditos, y delicados ingenios que
no el mio, como yo confieso ser assi verdad, y que la
tratarian con mas delicado estilo, y que sus obras ten-
drían mas autoridad que no està pobre lectura; à los
quales responderè lo que haze en mi fauor, con razon,
desta manera.

¶ La causa principal de mi atreuimiento, fue auer-
me hallado en la guerra de España, desde el punto que
el Capitan Tarifentrò en ella con el Conde Don Julian,
hasta que se acabò su conquista personalmente en to-
das las batallas, y reencuentros de enemigos, excepto
el cerco de Carmona, y Merida, porque en aquella

Non estaua yo con el Tarif en la Prouincia de Granada. Junto con esto me diò nuevo aliento aver juntado todas las cartas, y papeles que refiero en esta historia, los quales me fueron entregados por los mismos Generales que se hallaron en aquella conquista, y lo que yo no vide, me informè dello, con mucha diligencia de personas principales, dignas de ser creidas sus relaciones, los quales me mandaron escriuiesse esta historia. Reciban, pues, los Lectores mi buena, y sencilla voluntad, y perdonen mis faltas, que bien confieso son muchas: mas consuelome que no ay nadie que sea tan justo, que si mira las suyas primero que juzgare las mias, no alabe muy de veras mi trabajo, y entenderà, que si los historiadores que escriuen libros, se hallaren presentes à practicar de las cosas que escriuen, como yo deste particular, carecerian sus obras de muchas cosas inciertas, y sus trabajos, con mucha mas razon serian mas loados, y bien recibidos en las Republicas: y como de todo lo que escriuiò ay de presente muchos hòbres viuos q̄ se hallarò presentes, à los quales hago testigos de las verdades que digo, y à esta causa quedarè cõ ellos descargado, mi trabajo bien empleado, remitiendome à su correccion en lo q̄ huviere lugar. Y Dios sea loado por siẽpre. Amen.

Buena, y sencilla voluntad, llama el Arábigo niamchamila.

Hixera quiere dezir fuga, y es donde cuentan los Arabes sus años, y cõ cuerda el año 91. della con los años del Nacimiento de N. S. Jesu Christo de 712. años.

CAPITVLO I. QVE TRATA EL PRINCIPIO
de la Historia.

EN el año de la hixera de nouenta y vno, reynaua en España vn Rey de profesion Christiano, llamado por nombre Don Rodrigo, Godo de nacion, natural de la Scita, el qual tenia en aquel tiempo todo su Reyno en paz, tranquilidad, y sosiego, sin guerras, ni discordias, como nuestro Rey, y señor Miramolin Abilgualit Jacobo Alnançor estuvo en su tiempo. Y como la ociosidad acarrea vicios, y grandes

Cetro Real llama el Arabigo, hatimal-mulq.

Exteriormente llama el Arabigo alda-hir.

Inferior llama los Arabigos, alcahir.

daños, este desdichado Rey (que assi se puede llamar) diò en exercitar malos exercicios , y como tenia el Reynado en confianza, y gouernacion por vn sobrino suyo, llamado D. Sancho, hijo mayor de su hermano, llamado por nombre el Rey Acosta: tenia mucha pena , y deseaua heredar la suceccion para tener el Cetro Real en propiedad , y no de la manera que auemos referido. El niño D. Sancho mostraua grande esfuerço, y valor en el animo, en tal grado, q̄ todos los de su Corte, le tenían mucha aficion, y voluntad, por cuya causa el Rey D. Rodrigo su tio no dexaua de recibir mucha pena , y cuydado, aunque exteriormente mostraua lo contrario. Y como la madre deste Principe D. Sancho, llamada Anagilda, entédiesse el mal pecho del D. Rodrigo, con rezelo, y miedo que tenia del daño q̄ despues de algun tiempo le sobreuino, siempre tenia consigo à su hijo en custodia, y buena guarda , sin confiarlo de nadie; y para mas asegurar sus daños, pidió licencia al D. Rodrigo , y con su consentimiento se fue de la Ciudad de Toledo , donde solia residir , à vna Ciudad llamada Cordoua, q̄ es en la Prouincia del Andaluzia, y en ella puso su casa, y asiento, qual conuenia à su estado. Con esta nouedad el Rey D. Rodrigo recibió nueuo cuydado, porque imaginaua ver crecer su sobrino, y que se iba llegando el tiempo, en el qual auia de dexar el mando , y Cetro Real en sus manos, y de Rey , y señor superior, hazerse inferior , y subdito vassallo suyo , lo qual sentia à par de muerte : y como creciesse tanto en su pensamiento este nueuo cuydado, determinò de atosigar al pobre D. Sancho: y para executar este mal proposito, sin ser sentido de nadie, ordenò vnas fiestas muy solemnes en su Corte, y embiò vn mèsagero de su parte à Cordoua, llamado por nombre Ellero , pidiendo muy encarecidamente à la Reyna Anagilda, que juntamente con el Principe D. Sancho su

De la conquista de España.

Hijo fuesse à su Corte à hallarse en ellas. Y como la pobre Reyna se rezelaua de alguna traicion , siempre rehusò la partida : y siendo importunada con nueuas replicas por el Rey Don Rodrigo , auiedo auido consejo , y parecer sobre lo que conuenia hazer , determinò de ir à ellas , temiendo que no lo haziendo assi , podria recetecer mayores daños. Ofreciendosele para este camino muchos señores de toda aquella Prouincia con sus personas , y haciendas para acompañar à su Principe , y señor , como era razon : y la Reyna por ir mas acompañada , y con alguna seguridad , aceptò su seruicio , y diò la buelta à vna Prouincia , llamada en Español , Castilla : y llegando à la Ciudad de Toledo , fueron recibidos del Rey Don Rodrigo , y de toda la Corte , y Caualleria que à la sazón eran venidos à las fiestas con muchas solemnidad , qual conuenia. Y aposentados en vn Real Palacio , con toda la gente que traia , y auiedo descansado algunos dias del trabajoso camino passado , llegado el día señalado de aquellas fiestas , fueron llevados à vn tablado Real , muy bien aderezado qual conuenia para semejante efecto ; fue dado el asiento principal de en medio al Principe Don Sancho , y el Rey Don Rodrigo se assentò à su mano derecha , y à la izquierda la Reyna Anagilda su madre. Y despues de celebrar las fiestas con mucha solemnidad , aunque el Rey Don Rodrigo les persuadiò , y rogò que se espaciasen algunos dias con èl en aquella Corte , escusandose lo mejor que pudo la Reyna con responder lo que buenamente le pareció conueniente , se despidiò del Rey Don Rodrigo , y diò la buelta con su hijo , y con toda su gente à la Ciudad de Cordoua , sin detenerse tiempo alguno ; de la qual partida quedò el tio bien defabrido , por no auer tenido lugar de executar su mal proposito. Y como veia ape-

A este tablado llama los Arabigos Maucela

Populares
llamados
Arabica-
mente al
hamina.

llidar à Don Sancho por Rey de aquellos Reynos, así
frà los Grandes, y Prelados, y à los Alcaydes de los
Castillos, y tambien à los populares, estaua con pena,
y cuydado, y à quantos trazaua hallaua mil inconue-
nientes, y ninguna cosa le quadrara, que tuuiesse bue-
na salida, para que se le cumpliesse su deseo de ser se-
ñor absoluto de España: y lo que despues ordenò, tra-
tarà el capitulo siguiente.

CAPITULO II. TRATÀ COMO EL REY

*Don Rodrigo ordenò de prender al Principe Don Sancho,
y como su madre le librò de la Prision, y se passò con él
en Africa.*

Caso lla-
mado Ara-
bicamente
hamina.

COMO No hallò coyuntura el Rey Don Ro-
drigo para executar su mal proposito contra
el Principe Don Sancho su sobrino, segun
tratamos en el capitulo passado, determinò en su pen-
samiento de buscar otro camino para remediar su ne-
cessidad: y pareciendole que la tenia de comunicar
aquel caso con persona de confiança, teniendo enten-
dido, que sin buena ayuda no podría obrar cosa algu-
na, determinò descubrir su cuydado à vn Priuado su-
yo, llamado Ataulpho, persona de que hazia mucha
confiança, al qual despues de auerle contado muy por
extenso su cuydado, se ofreciò, que si le ayudaua muy
de veras en aquel hecho, de suerte que se le cumplier-
se su deseo, le daria quanto oro, y plata quisiessse, y que
le contaria entre los grandes Alcaydes de su Reyno:
el qual Ataulpho era astuto, y mañoso, y como tal le
aconsejó, que procurasse de levantar vn testimonio al
pobre inocente de Don Sancho, por cuya causa me-
reciessse castigo, y que teniendole preso con voz de
hazer justicia, no se alteraria el Reyno contra él, y de
esta manera con mucha facilidad le podría matar en
la

la prision. Quadrò tanto este parecer al Rey Don Rodrigo, que sin mas dilacion determinò de poner por obra su disgnio, y assi hizo cabeça de processo contra el Don Sancho, y cargandole de culpas por informaciones, qual conuenia para aquel efecto, embiò à prenderle à la Ciudad de Cordoua con mucho secreto: y lleuò esta comission su querido Ataulpho; y llegado al Palacio de este Príncipe, le hallaron durmiendo, muy seguro de aquella traicion: El qual auiendo le preso, y con buen recaudo, antes que fuesen sentidos de nadie de la Ciudad, le sacò de ella, y lleuò à vna pequeña torre, llamada en language Español, torre de la piedra, la qual està à vista de aquella Ciudad, en vna sierra, que llaman Morena. La Reyna Anagilda su madre, quedò muy afligida, sin saber que hazerle, en aquel calo: y como fuese muger de mucho valor, y animo, imagiando lo que podria ser aquella prision, junto con el rezelo que tenia, determinò de rescatar la vida del pobre, y querido hijo, y assi ella misma en persona allegò con mucha priessa veinte y cinco hombres de à cavallo, y treinta y cinco de à pie de los criados de su casa, y bien armados, saliò en alcance de Ataulpho: y auiendole alcançado en esta torre, queriendole defender el preso, matò à todos los que le lleuauan, y hizo prender al Capitan Ataulpho, y librando à su hijo de aquel peligro en que estava puesto, diò la buelta à la Ciudad de Cordoua, y temiendo no fuesse contra ella el Rey Don Rodrigo, recogió luego sus riquezas, y todos sus fieles criados, y dexando buen cobro en aquella Ciudad, diò la buelta àzia el Occidente, à vnas tierras llamadas Algeziras, que eran del Conde Don Julian, por cuya causa se conquistò España: y pareciendole que no estava muy segura, determinò de poner entre ella, y el Rey

Torre de la piedra, à vista de Cordoua, en la sierra Morena.

Deliberacion llamada
la del Arabigo,
alcald.

Don Rodrigo, mar, y extraño señorío, para que con seguridad pudiesse buscar el remedio que le convenia para cobrar su Reyno. Con esta deliberacion mandò cortar las orejas, y narizes al Capitan del Rey Don Rodrigo, llamado Ataulpho, que traia la orden para prender al Principe Don Sancho su hijo, como à traidor à su Rey, y señor natural: y escriuiendo vna carta al Rey su cuñado, le embiò con ella, y se pasó esta buena Reyna en Africa; la qual carta traducida de la lengua Española en la Arabiga, dize así.

**CARTA ESCRITA POR LA REYNA
Anagilda, madre del Principe D. Sancho,
al Rey Don Rodrigo.**

Esta carta fue traducida por Abentarique, de lengua Castellana en Arabiga, y aora se bolvió à traducir de Arabigo en romance, y fue hallada en la Cámara del Rey Don Rodrigo, en la Ciudad de Toledo.

A Nagilda, Reyna desdichada, madre de Don Sancho, Rey, y legitimo heredero, y señor de las Españas, te embia à saludar, y no de buena gana, Don Rodrigo, porque tus malvados deseos, y malos pensamientos no tienen ningun merecimiento. Bien parece la ceguedad en que la mala codicia te ha puesto, pues quebrantando la fidelidad, y juramento que deueis guardar à quien en tus manos puso toda su confianza, con testimonio, y falsedad le quieres ordenar la muerte, siendo pobre inocente. Bien sabes que la ley de caualleria, y nobleza, no permite à los que la deben guardar, y mantener, tomar vengança contra los que poco pueden. Llamo vengança de los que tienen culpa, antes son dignos de premio de virtud en perdonar las injurias: de esta virtud que digo, no te podràs alabar, porque no cabe en tu dañado pecho, pues auo en lugar de fauorecer à la verdad, que es amiga de Dios, la procuras negar, y aun ser contra ella,

Ella, y contra tu misma sangre, tomando vengança de quien jamàs te supo ofender, ni aun con el pensamiento. Muy mejor contado te seria pelear contra tus enemigos, y ganar estados bien ganados, que no contra vna pobre muger, y vn inocente; porque con lo vno ganarais buena fama, y salvarias tu alma; y con lo que pretendes, todo lo pierdes junto. Justo seria que tuviesses enmienda de vida, y de los malos propositos que tienes entre manos, con que tendrais remedio, y descanso, pues que Dios no quiere del pecador mas que la contrición, y enmienda, que no perseverar en tus vanas imaginaciones. Pienças que el reynar te ha de durar para siempre? Viues engañado ciertamente, que bien sabes que solo Dios es el que reyna sin fin, y todos los reynados de la tierra, al fin son tierra, y se han de convertir en tierra; y solo llevaràs ante el acatamiento de Dios los bienes, y males que huviere hecho en esta vida. Yo te amonesto de parte de Dios, buelvas el Reyno à su dueño, y contentate con tu estado, y no lo haziendo assi, tendràs de mi cierto, que aunque soy muger flaca, y de pocas fuerças, que la verdad, y justicia que tengo, me haràn tan fuerte, que tus traiciones, y marañas pareceràn sogas podridas, y mi razon cadenas azeradas: tus azechanças pareceràn humo diuertido por el ayre, y la justicia que tengo siempre, y sencilla, parecerà marmol de alabastro christalino, resplandeciente à todo el mundo, donde con el fauor diuino serè vencedora, y tu malamente vencido. Concluirè mis razones con dezir, que si quieres ver muy à la clara la poca razon que tienes, y la menos ayuda que del Cielo te viene: Quisiste prender à traicion à vn pobre inocente, con tanto aparato

Malos propositos llama el Arabigo hiaã, Enmienda, y corrección llama el Arabigo tauba,

Traiciones, y marañas llama el Arabigo algadr,

de armās ; y gente , como si fuera algun mal hechór , y Dios desató sus cadenas , y si en esto dudares , mira el testimonio que lleua tu mensagero escrito en las orejas , y cara , y entenderás la razon que tengo , y la que tu tienes. Con esto concluyo , aunque no de hazer mis poderios , hasta verme vengada de tus traiciones , y maldades. De Algezira à los veinte y tres de Enero de la era de Cesar , de setecientos y cincuenta años. Estaua sobreescrita esta carta de esta manera : A Don Rodrigo el tirano contra el Principe Don Sancho su sobrino,

Esta era se
ha de en-
tender 38.
años antes
del adveni-
miento de
Christo
nuestro Re-
demptor.

¶ El Rey Don Rodrigo estaua con algun consue-
lo , pensando tener seguro su partido , aguardando el
preso , que con tanto deseo queria dar fin à sus dias ;
mas sucediendole al rebès todo lo que auia ordena-
do , vido entrar por sus puertas à su Capitan Ataulpho
sin orejas , ni narizes , dando voces , queixandose de su
desdichada suerte , y mal suceso ; y el Rey muy espan-
tado , le preguntò la causa de su desgracia , y el le res-
pondiò , diziendo : Señor mio , la Reyna Anagilda , ma-
dre del Principe Don Sancho , teniendo yo preso à su
hijo , y viniendo camino de esta Corte con èl , salì de
Cordoba con mucha caualleria , y gente de à pie en
alcance nuestro , y porque le defendi el preso , à todos
los vuestros diò cruel muerte , y solo a mi reseruò de
ella , y creo que tampoco escapara , si no fuera por
traeros esta carta , de que no recibireis ningun conten-
to. Y el Rey muy turbado , le replicò diziendo , que à
donde quedaua ella , y su hijo ; y el Ataulpho le dixo :
Señor , quedan embarcados para Africa. El Rey tomò
tan gran pesar , y enojo de este mal suceso , que pensò
perder el iuizio ; y despues de averse reportado , leyò
la carta que le traia , de cuya causa recibì mayor sus-
gimimiento ; porque como la verdad tiene gran fuerza ,

no dexaua de sentir el cargo de conciencia , aunque mas priuaua la codicia en su pensamiento , y temiendo no fuesen à pedir socorro contra èl à los Moros de Africa , embiò à grande priesa à llamar al Conde Don Julian , señor que era de las Algeziras , para inquirir dèl , y saber el designio que lleuaua la Reyna Anagilda à Africa , pues auia passado por su tierra , y posado en su casa. Y auiendo llegado à su presencia le contò como iba à pedir socorro contra èl à los Moros. Y despues de aver tratado lo que les parecio que conuenia , determinò el Rey Don Rodrigo , que el Conde Don Julian fuesse en Africa , para ver si pudiesse remediar aquel daño que esperaua , y assi sin detenerse partiò cargado de dadiuas , y joyas , y con cartas , à hazer su embaxada , ofreciendole amistad al Virey que gouernaua en aquel Reyno , que se llamaua por nombre Muça el Zanhani , el qual prestaua obediencia al Rey Abilgualit Miramamolín Jacobo Almançor , que Reynaua en las Arabias en aquel tiempo. Y porque la buena Reyna Anagilda se detuvo en vna Ciudad de Africa , llamada Tanjar , enferma de la pena que lleuaua , llevòle mucha ventaja el Conde Don Julian. El qual auiendo hecho su embaxada al Muça el Zanhani Virrey , y presentandole las joyas que lleuaua de parte del Rey Don Rodrigo , le mandò aposentar qual conuenia ; y estando aguardando la respuesta de su embaxada , le dixo el Muça , que èl no tenia potestad para efetuar ninguna cosa de lo que pretendia el Rey Don Rodrigo , y que si queria aguardar , escriuirla al Miramamolín Almançor su señor , y de buena gana aceptaria lo que buenamente fuesse licito , y bueno , qual à todas partes conuinessse. En estos medios de tiempo vino nueua al Rey Don Rodrigo , como la Reyna Anagilda , y su hijo Don Sancho eran muertos

Penfamiè.
to llama el
Arabigo,
faqr.

Joyas , y
dadiuas
llama el
Arabigo,
haddauia.

en Tanjar de la pena que lleuauan : de la qual nueua recibì poco contento , y assi tuvo por cierto que sus males eran acabados , y pareciendole que en ninguna manera podria dexar de sacar algun fruto del amistad de los Moros de Africa , embiò à dezir al Conde Don Julian , que no embargante la muerte del Principe Don Sancho , asistiesse à su embaxada , porque era cosa que le conuenia; y junto con esta preuencion, mandò llamar à Cortes à la Ciudad llamada Toledo , y auiendose juntado todos los Grandes de su Reyno , les significò , y hizo saber como el Principe Don Sancho su sobrino , y la Reyna Anagilda su madre , eran muertos , à cuya causa quedaua èl por legitimo sucesor , y heredero del Reyno de España : y assi les pidiò , que como tal le jurassen , y todos de conformidad le juraron , y assi fue electo por Rey , y jurado como tal. Fue solemnizada su coronacion con muchas fiestas , y regozijos , como era razon ; y no embargante esto , todavia se temia el Rey Don Rodrigo de otros deudos suyos , pretendores de reynar , y à esta causa no se asseguraua mucho , temiendose de alguna traicion : y porque tenia entendido , que la amistad de los Moros de Africa la tenia recabada , para mas asegurarse de los daños que podian recrecerse , y poder viuir sin rezelo de ninguno de sus subditos , ordenò en su Reyno las traças que dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO III. TRATA COMO EL REY DON

Rodrigo mandò derribar muchos Castillos en su Reyno , y matò los Alcaydes de ellos , y de otras insolencias que usò con los suyos , por donde vino à ser castigado de Dios nuestro Señor.

LA Experiencia junta con la ciencia , bastantemente tiene hecha demostracion en los hombres que se

Felicidad , mediante algun pequeño bien que della recibieron, pensando que les lia de durar para siempre: mas como realmente ella de fuyo es inconstante , variable, y sin ninguna firmeza , al tiempo de la mayor necesidad se hallan de ella burlados , como tenemos exemplo bien claro en el Rey Don Rodrigo ; porque despues de auerle hecho Rey coronado , y señor absoluto de toda España , le vino à quitar en vn punto todo lo que le auia dado, priuandole de los contentos de esta vida miserable : porque buscando los medios para conseruar su Reyno, en lugar dello, hallò la ocasion de su perdicion: y fue, que pareciendole que de solos sus vasallos podia tener alguna sospecha , y rezelo de alguna traicion ; y para euitarla , hizo prender algunos Alcaydes de los Castillos del partido del Andaluzia , y Castilla , que en alguna manera se auian mostrædo del vando del Principe D. Sancho , y à otros señores , à los quales mandò cortar las cabeças. Y hecho esto , hizo derribar muchos castillos , y fuerças en la mayor parte de España , entre los quales resolviò algunos que le parecieron buenos, y conuenientes para su seguridad , y en ellos puso algunos criados suyos por Alcaydes , de quien se confiava: demàs de lo qual, mandò pregonar en todos sus Reynos, que ninguno de sus vasallos fuesse offado à traer, ni tener ningun genero de armas , antes las presentassen ante èl, pena de la vida, y que dexassen el exercicio del arte militar , y se diessen à las labranças del campo; y con este remedio le pareciò que era el verdadero camino que buscava , para poder viuir, y reynar con tranquilidad , y fofsiego; en todo lo qual manifestamente se engañò el pobre Rey ; porq̃ hecho esto, andaua descuydado, exercitando algunos vicios , mayormente los carnales ; de los quales me informè de mechos Prelados de sus Reynos , y otras personas, dignas de ser creidas:

Fortuna
llama el
Arabigio,
albat.

Perdicion
llama el
Arabigio,
alhuçru.

Arte mili-
tar llama
el Arabia-
go, ala-
chiad.

los quales me contaron , que por quitar à hom-
bres honrados sus honestas , y castas mugeres , y hijas,
les mandaua quitar à ellos las vidas , de cuya causa
no se administroua justicia en sus Reynos , como era
razon , y como los Reyes , y Principes son espejo de
sus Republicas , de donde los populares toman de-
chado de viuir con rectitud , verguença , y cian-
ça , quando sus mayores son virtuosos , y de buena vi-
da , y costumbres ; y por el contrario , si son malos , y
viciosos. Del mal exemplo de vida , y costumbres de
este Rey , nacieron tantos vicios , maldades , y traicio-
nes entre sus subditos , que no se trataua verdad , ni
podia viuir , sino con grande trabajo : y assi no me
marauillo del castigo , y plaga que Dios embiò sobre
ellos. En este tiempo se hallaua el Rey Don Rodrigo
mancebo , y por casar : y como tea cosa natural à los
hombres (y aun à todo animal viuiente) procurar la
conservacion de su especie , deseaua casarse en estre-
mo , para tener hijos legitimos que sucediesse en sus
Estados , y no hallaua cosa à su gusto que le quadras-
se. A esta sazón reynaua en la parte Oriental de Afri-
ca vn Rey Moro , llamado Mahometo Abnehedin , el
qual tenia vna sola hija muy hermosa , aunque de po-
ca edad , llamada por nombre Zahra Abnalyaça , la
qual estando en la ribera del mar con sus donzellas,
y otras gentes del Palacio de su padre , vna mañana
de San Juan regozijandose , adereçaronle los suyos
vna naue , y se entrò en ella con toda su gente para
holgarse ; y andando navegando por alta mar con buen
tiempo , y apacible viento , el qual trocando en vn pun-
to en contraria suerte , y mala fortuna , fuè de tal ma-
nera , que tuvieron necesidad de correr la tormen-
ta , sin poder tomar puerto , ni tierra , hasta que vinie-
ron à portar en la costa de España en vn lugar llama-
do

Animal vi-
uiente lla-
ma el Ara-
bigò, hai-
guan.

Llamaron
corrupta-
mente los
Españoles
à esta In-
fanta Elia-
ta.

do de los Arabes Alcapra , y de los Españoles Cabo de Gata ; en el qual lugar fueron todos presos , y cautivos de los Christianos , y conociendo que eran gente de calidad por el trage , y aparato Real que traian , aunque quisieron encubrir à la Infanta , fue descubierta , y todos fueron lleuados , y presentados al Rey Don Rodrigo. Y como esta Infanta era muy hermosa , y el Rey dispuesto , y Gentil hombre , entrò por medio el amor , y afición , y junto con el regalo con que la auia mandado hospedar , y servir , fue causa que cada dia creciesse mas por ambas partes ; de tal manera , que despues de muchos requiebros que tu vieron entre ellos , el Rey persuadiò à esta Infanta , que si se tornaua à su Ley de Christiano , la tomara por mujer , y que la haria señora de sus Reynos. Con esta persuasion ella fue contenta , y aviendose buuelto Christiana , se casò con ella , y se celebraron sus bodas con muchas fiestas , y regozijos , como era razon ; y los criados suyos , y donzellas que quisieron tornarse Christianos , se quedaron con ella , y los que no , les diò libertad , y licencia para bolver à su tierra del Africa : los quales llegados à ella , dieron la nueua al Rey su padre como se auia tornado su hija Christiana , y se auia casado con el Rey Don Rodrigo ; el qual de oír esta nueua cayò muerto de su estado. Y como no tenia otros hijos , ni herederos , sucedió en su Reyno , como heredero , y deudo mas propio que suyo , Miramamolín Almansor , Rey de las Arabias. Y lo que sucedió despues deste casamiento con esta Reyna , y los amores que tratò con vna dama , llamada por nombre Florinda , se dirà en sus lugares

por el discurso de esta
Historia.

Alcapra quiere dezir , lugar de deidades.

Encubris llama el Arabigo , hufian.

CAPITULO IV. TRATA DE LOS AMORES
del Rey Don Rodrigo con su dama Florinda , llamada de los Arabes por mal nombre la Caba : y como siendo del forçada, escribe à su padre vna carta à Africa , ausandolo de su desgracia.

Requie-
bro llama
el Arabigo
relque.

EL Rey Don Rodrigo (aunque casado) no del todo tenia olvidados los vicios, que solian vsar, siendo soltero: y como tenia en su Palacio vna dama muy hermosa , à la qual llamauan por nombre Florinda , hija del Conde D. Julian , que asistia en aquella fazon en la embaxada de Africa ; y como estava enamorado della , no dexaua de requiebrarla à menudo , y ella se le defendia , teniendo entendido, que de la pretension del Rey no podia sacar honra para si , ni tan poco para sus padres , ni parientes. Y como el Rey prosiguiesse sus pretensiones , mandò vn dia , que todas las demàs de su Palacio siruiesse la mesa à el , y à la Reyna , bien adereçados : y auiendo comido , tuyo medios como cumplir con ella sus malos deseos , aunque forçada contra su voluntad , segun pareciò despues en el echo que hizo. Y visto ella que de aquel mal suceso quedaua deshonorada , y sin esperança de tener contento , determinò de escriuir à su padre vna carta , en la qual por semejanzas le diò à entender la desgracia que le auia acontecido con el Rey : la qual traducida de lengua Castellana en la Arabiga , dize así.

Carta escrita por Florinda al Conde D.
 Julian su padre.

EL grande deseo que me causa la ausencia de padre tan querido (y con razon) por carecer de su vista, junto con mi soledad, me hazen escriuir tan larga , y en-
 fa-

fadosa carta, y auisando de vna nueua, harto nueua para mi, aunque vieja en España, entre muchas que ay dignas de memoria en este Palacio, sola esta contará mas por notable, ni jamás acontecida à Rey: y es, que teniendo yo esta sortija, que va dentro de esta carta, con esta engastada esmeralda, sobre vna mesa suelta, y descuydada (joya de mi, y de los míos tan estimada, como es razón) cayò sobre ella el estoque Real, y desgraciadamente la hizo dos pedaços, partiendo por medio la verde piedra, sin ser yo parte de remedialla. Hame causado tanta confusión este desastre, qual jamás podría mi lengua significar en el discurso de mi vida. Padre mio muy querido, remedia mi mal, si ser pudiere, porque en España yo no siento quien sepa remediallo. Mi madre queda no muy buena, y yo lo mismo, y Dios sea en tu guarda, de Toledo à tres de Diziembre de la era de Cesar de setecientos, y cinquenta años.

¶ Quando recibió el Conde Don Julian esta carta, como hombre sabido, y auisado, entendió lo que por ella significaua su hija Florinda: y así sin mas detenerse se despidió del Governador Muça, y con su licencia se pasó luego en España, con harta pena en el corazón; y llegado à las Algeciras, hizo que su muger se fingiesse mal dispuesta de la ausencia suya, y tambien de la de su querida hija Florinda, y sin detenerse tiempo alguno, pasó adelante à la Corte del Rey Don Rodrigo con mucha dissimulacion, y sin dar à entender à nadie que sabia cosa alguna de lo que su hija le auia escrito; diò cuenta muy particular de lo que auia hecho en Africa, junto con el estado en que quedauan las cosas de su embaxada, y significò al Rey que conuenia mucho su buelta en Africa: y entre otras cosas que le suplicò, le pidió licencia para que su hija Florinda fuesse con él à holgarse con su madre la Condesa, que la tenia

Palacio,
llama el
Arabigo,
mahzan.

Estoque
Real llama el Arabigo huçã almulque.

Entiende se esta data 38 años antes del Nacimiento de N. S. Sabio, y auisado llama el Arabigo, (aim).

may deseada. De esta demanda recibió el Rey mucho disgusto, mas no pudo dexar de conceder su pretension; y tomada esta licencia, dió la buelta à las Algeciras, donde quedò descansando algunos dias con su muger, y hija: y lo que con ellas passò, y deliberò dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO V. TRATA COMO EL CONDE

Don Julian, sabida la deshonra de su hija Florinda, determina de vender à España à Miramamolin Almançor, por vengar su injuria.

AVIENDO Llegado à las Algeciras el Conde Don Julian, junto con su hija Florinda, y sabiendo de ella con certinidad la detgracia suya, y pareciendole que la injuria que auia recibido, era de la parte de su mismo Rey, y señor, de quien no podia tener vengança, estaua muy despechado: y para ver lo que conuenia hazer en aquel caso, secretamente hizo llamar à todos sus deudos, y les dió parte de aquel mal suceso, de que todos fueron muy enojados contra el Rey Don Rodrigo, y deseauan hallar algun medio para vengar aquella injuria; y como no le hallassen en España, acordaron, que el Conde Don Julian bolviessè en Africa, y tratassè con Muça el Zanhani, Gouernador de aquellos Reynos por el Miramamolin Jacobo Almançor, de entregalle à España dentro de buen tiempo, y para esto todos confirmes, poniendo mucho silencio en su negocio, se embarcò el Conde Don Julian, juntamente con su muger, y hija Florinda, y con todas las riquezas que tenia, se passò en las partes de Africa, donde fue muy bien recibido del Gouernador Muça, mediante la amistad que auian tenido de la embaxada passada; el qual tra-

tò luego con èl, que si le era buè amigo, y tercero para fauorecer su partido con Miramamolín Almançor su señor, le daria industria como en muy breue tiempo ganaria à España. Con esta nueua no se holgò poco el Muça: y auriendole examinado en àlgunas cosas que le parecieron conuenientes, se determinò de escriuir al Miramamolín Almançor, su señor lo que auia pasado con el Conde D. Julian, y los ofrecimientos que le hazia: la qual carta escriuiò à la letra en la forma siguiente.

¶ Los loores à Dios nuestro Señor, Criador de todos los nacidos, al alto, el acatado Rey de alto linage, y progenie, el escogido Califa, Adelantado, Governador de la Morisma, guerrero belicoso, defensor de su ley, Miramamolín Almançor, à quien el soberano Dios dè paz, y sosiego, y à todos sus subditos, y aumentacion de mayores Reynos, como este su fieruo, y fiel criado Muça el Zanhani Governador, debaxo de tu amparo, y proteccion del soberano Dios, à quien se debe el sacrificio, y la oracion, el qual te embia auisar de lo que à su cargo, y fidelidad que deue à tu Real Corona, de la paz, y tranquilidad que tus subditos tienen de presente en estos Reynos de Africa, y en lo que el mensajero desta letra, llamado por nombre, el Conde Don Julian, de nacion Christiano, y natural de España, aunque pretensor del aumento de tu Real Corona, persona à quien he hallado verdadero en sus palabras: sientese agrauiado, y con razon, del Rey de España D. Rodrigo, circunvecino à estos Reynos por la parte Septentrional de ellos, con verdadera relacion que de su parte harà, podrá ser creido en todo lo que dixere; y si se acordare su fauor, y socorro, en lo que fuere posible, no me parece que serà dificultosa la prueba de la verdad del hecho, antes con el fauor del soberano Dios serà principio de grande bien, y aumento de tus

Miramamolín Almançor, quiere decir, el Governador de los Moros victoriosos.

Paz, y tranquilidad llama el Arabigo, alhona.

Cócuera
esta data
con el mes
de Dizié-
bre del
Nacimien-
to de N. S.
Jesu Chri-
sto de 712.
años.

Ardides
de guerra
llama el
Arabigo,
habo.

Reynos, y prosperidad, como tus fieles criados deseamos, y Dios sea en tu fauor, y ayuda. De los Palacios de Maruecos à tres dias de la Luna de Dulhija de noventa y vn años.

¶ Con esta carta el Conde Don Julian se partiò en vna ligera fusta à toda priessa, y en breue tiempo llegò à las Arabias, donde à la sazón tenia su Corte, y asientto el Rey Miramamolín Almançor, y auiendo se presentado ante èl, y dado la carta de creencia, mando que luego se tratasse en su Consejo lo que conuenia proueer sobre aquel caso: y auiendo tratado todo lo que conuenia tratar, examinaron al Conde D. Julian sobre todo lo que pretendia; y como era hombre de buen entendimiento, que sabia muy bien los ardides de guerra, diò buenas respuestas à todo lo que fue preguntado; de tal manera, que quedò satisfecho el Rey Miramamolín Almançor, y assi se resoluiò en su Consejo, que se escriuiesse al Governador Muça, que en todo lo que pretendia le fauoreciesse, y con la respuesta de su Carta diò la buelta à Africa, la qual dize assi.

¶ Los loores al Soberano Dios. Embia salud el Adelantado Califa, Governador, y Rey de ios Moros, el guerrero belicoso sustentador de su ley Miramamolín Almançor, al Aleayde escogido, de alto linage, y solar conocido, cumplido, virtuoso, hidalgo, fiel, y leal al seruicio de su señor Muça el Zanhari, Governador de los Reynos de Africa: y respondiendole à su carta, embiada para creencia del Conde D. Julian, se responde, que ha parecido bien su presupuesto, porq̄ de todo ello ha dado buenas razones, al parecer concluyentes: y assi serà bueno, que con vn Capitan valeroso, que tenga noticia verdadera de su tierra, y gente suficiente de à pie, y de à cavallo, se tiene su disignio, y hallàdo cierto, y bueno, se nos dè auiso breue, y verdadero, con lo

Hemàs que pareciere conueniente que se haga de tu parte , para que se prouea lo que mas conuenga , y Dios sea en tu guarda. De nuestro Real Palacio de Zarual del Arabia felice à dos dias de la Luna de Sahben de nouenta y dos años.

Cócuerta
esta data
con el mes
de Setiem-
bre del Na-
cimientto
de Nuestro
Señor Jesu
Christo de
713. años

¶ Llegado el Conde Don Julian con esta letra del Miramamolín Almançor à Africa , y vista por el Governador Muça , recibió mucho contento del buen suceso del Conde , y en virtud de ella luego eligió por Capitan para aquel hecho à vn Moro valeroso, llamado por nombre Tarif Abenziet , natural de la Ciudad de Damasco; el qual juntamente con el Conde Don Julian , juntò seis mil hombres de à pie , con unos pocos cauallos , los quales se embarcaron , y pasaron por vn estrecho , que llaman los Christianos Españoles , de Hercules , y despues fue llamado por el Capitan Tarif , de Jabalfath. Y auiendo tomado puerto , desembarcaron la gente que lleuauan , y puesto su campo en orden , y concierto , se les allegaron todos los deudos , y amigos del Conde Don Julian , junto con la gente de su tierra , porque todos se sentian agrauiados del Rey Don Rodrigo ; y començaron à correr toda aquella tierra , robando , y matando à todos quantos hallauan delante : y auiendo reconocido la buena disposicion que auia , dió luego larga cuenta de todo ello el Capitan Tarif al Governador Muça , à lo qual le respondió , que luego sin detenerse boluiesse à Africa con toda la gente que tenia. Con esta nueua orden embarcò todo su campo , y Julianistas , y cargados de robos , y cautiuos , se boluì en Africa para ordenar lo que conuenia en aquel hecho , lo qual contarèmos en esta Historia.

Dize se oy
corrupta-
mente de
Gibraltar,
y quiere
dezir Sier-
ra de la
Cónquista.

CAPITULO VI. QUE TRATA COMO EL REY
Don Rodrigo abrió la torre encantada en la Ciudad de Toledo, pensando sacar algun tesoro, y como halló en ella los pronosticos de la perdida de España.

EL Rey Don Rodrigo tuvo luego nueva de aquella tierra, como el Capitan Tarif Abenziet, y su enemigo el Conde D. Julian, se auian desembarcando con aquel exercito, y como auian hecho tantos males, y tan grandes estragos en toda aquella comarca, y que auian lleuado muchos cauiuos, dexando tambien la tierra talada, y robada, y se auian buuelto à embarcar: de que no recibió poco enojo, y nueuo cuydado, en ver la cruel guerra que se le aparejaua, porque bien se trasluzia lo que podia acontecer de aquella venida del Tarif, porque el Conde Don Julian era muy astuto, y mañoso, y experto en el exercicio de la guerra; y sentia mucho que huviessé perdido por su culpa vn hombre de tan grande importancia, y que le huviessé ganado la parte contraria; y tambien porque era enemigo de dentro de casa, como natural de España, y en ella nacido, y criado, y como tal sabia muy bien la tierra, y que tambien haria à su salvo las entradas que quisiessé, y que saldria con vitoria: y junto con esto, sabia muy bien su posibilidad, y tambien sabia la poca fuerza de sus Reynos, respeto de auer mandado derribar por el suelo las fortalezas, y castillos, y deshecho las armas: los soldados que podria juntar, eran visñosos, y sin ninguna experiencia en la guerra. Con estos euydados no sabia el Rey Don Rodrigo que hazerse, y para tomar consejo, embió à llamar à vn Arçobispo, deudo suyo, llamado Toriso, el qual venido, trató con él en particular lo que conuenia, y como se hallaua con falta de dinero, que es lo

mas necessario para sustentar la gente de guerra : determinaron entre ellos de abrir la torre encantada , que estaua en aquella Ciudad de Toledo , pensando sacar de ella gran tesoro , la qual por ser digna de notar , no dexarè de contar por extenso lo que della me contò este Arçobispo Toriso , auendosi hecho del vando del Conde Don Julian en nuestro campo, como persona que se hallò presente quando la abrió el Rey Don Rodrigo: la qual relacion me contò desta manera.

A Vna milla de la Ciudad de Toledo , à la parte Oriental, entre vnos peñascos auia vna Torre antigua de suntuoso edificio, aunque maltratada del tiempo , que todo lo consume: debaxo della à quatro estados estaua vna cueba con vna boca de bobeda , bien angosta , y vna puerta cabada en la viuua peña , y asentada con su aforro de hierro muy fuerte , llena de cerraduras: sobre ella auia escritas letras en language Griega , aunque cifradas , dudosas en el sentido de la lectura , que segun los sabios sentian dellas , dezian : El Rey que abriere esta cueba , y pudiere descubrir las maravillas q̄ tiene dentro , descubrirà bienes , y males. Esta torre pretendieron muchos Reyes saber su misterio (y aunque con mucho cuydado buscauau el remedio) y abriendo esta puerta se leuantaua dentro de la cueba tan grande estruendo , que parecia hundirse la tierra, y muchos de los presentes enfermauan del temor grande que concebian , y otros perdian la vida : y por evitar inconuenientes tan grandes , teniendo por fuerte encantamento lo que dentro auia , tornauan à cerrar la puerta con nuevas cerraduras , concluyendo, que aunque auia de ser Rey el que la auia de abrir , aun no era llegado el tiempo conueniente , hasta que el Rey D. Rodrigo por su mala fortuna , y desdichados hados

Temor grande, llama el Arçobispo, ha-
uf.

abrió la torre , y aunque con temor , entrando dentro algunos animosos hombres que consigo lleuaua : auiendo entrado buen trecho , se boluieron huyendo muy despauoridos de vna espantable vision que auian descubierta ; y el Rey muy enojado , mandò encender de nueuo muchas lumbres con artificio , desuerte que el ayre que de la cueba salia , no las pudiesse matar ; y entrando el Rey en la delantera de todos , y no sin miedo , poco à poco reconocieron vna quadra muy hermosa , labrada al parecer de sumptuoso edificio , y en medio de ella estaua vna estatua de bronze de muy sierra estatura , los pies puestos sobre vn pilar de tres codos en alto , la qual tenia vna maça de armas en las manos , con la qual heria el suelo cruelmente , dando en èl muy fieros golpes , mouiendo el ayre causaua aquel estruendo. Y el Rey muy temeroso , y espantado , començò à conjurar esta espantable vision , amonestandole que èl le prometia de tornar à salir , sin hazer en su cueba ningun daño , salvo que queria gozar de ver lo que alli dentro tenia. La estatua cesò de dar aquellos golpes , y el Rey , y los suyos algo fosegados , cobrando aliento , anduuitron por aquella quadra , y à la mano izquierda de la estatua , en el lienço de la pared , hallaron escritas letras , que dezian : Rey desdichado , por tu mal has aqui entrado. Buelto à la mano derecha , hallaron otras letras , que dezian : Por estrañas naciones feràs despoheido , y tus gentes malamente castigados. En las espaldas de la estatua estauan escritas otras letras , que dezian : A Arabes inuoco. Y en sus pechos otras , que dezian : Mi officio hago. En la entrada de la quadra auia vna bola redonda como cima , de donde salia vn grande estruendo , que parecia golpe recio de agua. Y no hallando mas otra cosa alguna , tomando la memoria de aquella lectura , y el Rey muy triste , y affli-

Maça de
armas, llama
el Aragon
mac.
ma.

gido, no huvieron bien buelto las espaldas, quando la estatua bolvió à dar sus acostumbrados golpes, y poniendo silencio sobre lo que auia visto, bolvieron à cerrar la torre, y cegar la puerta de la cueba con mucha tierra, para que de vn prodigio, y mal agüero como esto, no quedasse memoria alguna en el mundo. Y à la media noche siguiente oyeron àzia aquella parte grandes voces, y alaridos, que parecia genero de batalla: y estremeciendose toda aquella tierra con vn brauo estruendo, se hundiò todo el edificio de la vieja torre, de lo qual fueron todos muy espantados, pareciendolés como vn sueño lo que auian visto.

¶ Salido el Rey desta torre, luego mandò juntar hombres sabios, para determinar con certidumbre lo que significauan aquellas letras, y auiendo conferido, y estudiado sobre ellas, vinieron à declarar, que aquella vision, y estatua de bionce, significaua el tiempo: con el mouimiento q̄ hazia significaua su oficio escrito en los pechos, q̄ jamás folsiega punto, ni momento. El epitafio en sus espaldas, que dize A Arabes inuoco, significaua, que andando el tiempo España auia de ser conquistada de los Arabes. Las letras de la parte de la mano izquierda, dieron à entender la perdida del Rey D. Rodrigo. Las de la mano derecha, la mala calamidad q̄ auia de venir por los Españoles, y Godos, y como el deidichado Rey auia de ser desposeido de todos sus Estados. Y finalmente las letras de la portada significauan q̄ auia de auer bienes para los conquistadores, y males para los conquistados, como despues la experiencia mostrò ser así. Con la declaracion destas letras creció mucho el affigimiento del Rey D. Rodrigo, y de los suyos, rogan a Dios les librasse de aquellos trabajos, y tribulaciones: y aunque auia tenido nuevas como el Capitan Tarif, y el Conde D. Julian con su gen-

te se auian buuelto à embarcar , no por esto se asseguraua de los daños que esperaua , en los quales le certifi-
cauan aquellos prodigios que auian visto en la torre
encantada , y con este cuydado començo à fortificar
las fuerças , y murallas , que estauan algo maltratadas,
y embiò à mandar à todos sus Reynos , que con grande
diligencia se rehiziesen las armas , y se apercibiesen
à punto de guerra , para las ocasiones que se pudies-
sen ofrecer. Y pareciendoles cosa conueniente para pro-
ueer lo que conuenia con presteza en aquella necesi-
dad , passò la Corte de la Ciudad de Toledo à la de
Cordoua , y se fue à ella de asiento , para estar mas à
mano del peligro que esperaua , y poderse defender me-
jor su Reyno. Y lo que despues sucediò , dirà el capi-
tulo siguiente.

*CAPITVLO VII. EVENTA COMO BVELTO EN
Africa el Capitan Tarif , y el Conde D. Julian , fueron em-
biados por Muça el Zanhant à dar cuenta à Mirramamolín
Almancor su señor , de lo que hizieron en España , y lo que
resultò de su ida.*

LVego que llegaron à Africa el Capitan Tarif Aben-
ziet , y el Conde Don Julian , estauan los dos muy
contentos , y rogozijados del buen sucesso , y vitoria
que auian auido en aquella entrada que hizieron en
España : y assi fueron bien recibidos del Gouernador
Muça : y auriendole dado larga , y particular relacion
de todo lo que auian passado en aquella jornada , jun-
to con la buena disposicion que auian hallado en la
tierra , trataron , y platicaron largamente todo lo que
conuenia hazer , para que pudiesse tener buen sucesso
su proposito , y para ello de vn acuerdo , y parecer se
resolvieron , que el Tarif Abenziet , juntamente con el
Conde D. Julian , fuesen à Leuante à dar larga relacion,

y razon bastante de todo lo que auia hecho en seruicio de Miramamolin Almançor su señor , en aquella entrada , y junto con esto le informasse del estado , y disposicion de la tierra de España , pareciendoles que desta manera se le haria viua relacion , y se resolverian todas las dudas , é inconuenientes que se podrian ofrecer al Miramamolin Almançor, y que por escrito no serian bastantes à leuantarle las alas para emprender vna empresa tan ardua como era la conquista de España , la qual era la cosa que mas ellos deseauan. Con esta determinacion proueyeron todo lo necessario que conuenia para el buen despiciente de su nauegacion , y con suficiente numero de gente de guerra , que para su seguridad , y buena guarda conuenia , partieron de Africa , y dieron la buelta al Levante , y aunque con tormentas , y malos temporales , por auerles hecho recio tiempo , aportaron en aquel Reyno de Arabia en salvamento : y llegados à la presencia del Rey Miramamolin Almançor , fueron del muy bien recibidos , y aposentados , qual conuenia à la calidad de sus personas , y junto con esto , les mandò proueer de todo lo necessario para su sustento, y de toda la gente que lleuauan consigo abundantemente. Y auiendo descansado el Capitan Tarif, diò muy larga cuenta al Miramamolin Almançor su señor de todo lo que auia hecho en su seruicio en la tierra de España : y juntamente con esto le certificò muy de veras , que si le hazia señala la merced de mandalle boluer à ella , dandole la conquista à su cargo , se la daria conquistada en muy breue tiempo. Pudieron tanto las persuasiones , y buenas razones del Capitan Tarif con Miramamonin Almançor, que luego sin dilacion alguna mandò que su Consejo mirasse todo lo q conuenia sobre aquel hecho mirar, y proueer, y q oyessen de nuevo las razones del Tarif Abenziet , y con lo que se acordasse

Dudas, é
inconuenientes llama el Arabigo hitilaf.

Gente de guerra llama el Arabigo sursara.

Miramamolin
Almançor

se , le diesse cuenta. Y auiendo tratado muy en particular todo lo que conuenia , y mirado los incouenientes que se podrian ofrecer , y tratadolos cõ el Rey Miramamolin Almançor , se resolvió que España se conquistasse : y para hazer guerra al Rey D. Rodrigo , teniendo el Rey Miramamolin Almançor , como en efecto tenia buen credito del Capitan Tarif Abenziet , como de hombre que le auia seruido bien en las ocasiones que se le auian ofrecido ; assi por esto , como por parecerle que auiendo èl comenzado à empreheuder aquella guerra , y por la buena noticia que tenia de la tierra de España , y por su buen ingenio , como por la aliança, y amistad que tenia trabada con el Conde Don Julian , no era licito , ni razonable quitarle la prouision , y cargo de Capitan General de todo su exercito : y assi fue eligido, y nombrado por tal , y diuulgada la guerra por toda la Morisma. La qual prouision de Capitan General , dize assi à la letra.

¶ Los loores sean dados a solo Dios , Amen. El Adelantado Calipha , acertado , de alto linage , y progenie , guerro belicoso , defendedor de su ley , hijo del Adelantado gran Calipha , gerrero belicoso , de alta progenie , acatado Rey , y Governador de la Morisma Miramamolin Jacobo Almançor: Nos por ciertas , y justas causas , y consideraciones , auiendo mandado (como mandamos) emprender la conquista de las tierras Occidentales, y Reyno de España , que de presente posee el Rey D. Rodrigo , de profesion Christiano , y capital enemigo nuestro , atendiendo à la grande utilidad que desta conquista resultará à todos nuestros subditos , y aumento de nuestra Real Corona , auemos tenido por bien de nombrar , y señalar , como por la presente nombramos , y señalamos por nuestro Alcayde , y Capitan General , y Caudillo mayor al noble , virtuoso

Yo, honrado cumplido hidalgo, de solar conocido, vasallo nuestro, y fiel criado Tarif Abenziet, al qual damos para este efeto toda nuestra potestad, para que con la gente de guerra, que por nuestro mandado le fuere entregada, vaya à las tierras, y Reynos de España, y en ellas execute nuestras ordenes, y prouisiones que le seran entregadas por nuestro mandado, y todo lo demàs que le pareciera conueniente, para q̄ nuestra intencion, y voluntad se cumpla sin dilacion alguna, y ordenes. Y mandamos à todos nuestros Alcaydes, asì del exercito que lleuare à su cargo, como los demàs de todos nuestros Reynos, y Capitanes, Caudillos, y gente de guerra, le obedezcan, guarden, y cumplã sus ordenes, y prouisiones, asì por la mar, como por la tierra, como si fuesen prouisiones, y ordenes nuestras, firmadas, y selladas de nuestra Real mano: porque para las dar, y proueer, y ordenar, le damos cumplida facultad, y entera, bastante potestad, so las penas que de nuestra parte pusiere à los inobedientes, las quales pueda executar como Juez supremo, y cabeça mayor, en su persona, y bienes de los que lo contrario hizieren, y fueren rebeldes à nuestro mandado; lo qual haga, y cumpla, como dèl nos tenemos entera confiança, porque esta es nuestra voluntad. Dada en nuestra alta presencia, y Palacio Real de Zarrual del Arabia felice à veinte y dos dias de la Luna de Dulhija de nouenta y dos años.

¶ Con esta determinacion para hazer, y allegar la gente de guerra que auia de abaxar de aquellas tierras del Leuante, nombrò el Rey Miramamolin Almançor por Alcayde, y General de aquel Tercio à vn Alcayde valeroso, llamado por nõbre Hiça el humani renegado, Griego de nacion, de quien hazia mucha confiança, el qual allegò en su Tercio treinta mil hombres, muy bien adereçados, y bucnos soldados: y auiendo aprestado

Cócuérdz
esta data
con el mes
de Diziẽ-
bre del
año de el
Nacimien
to de N. S.
Jesu Chris
to de 713.

Cóuerda
este año
con el del
Nacimien
to de N.S.
Jesu Chri
sto de 714.
mediado
el mes de
Junio.

el armada de mar en que auian de hazer su nauegacion; y proueidola muy bien, así de bastimentos, como de pertrechos, y otras cosas necessarias, se partieron la buelta del Poniente en treze dias de la Luua de Junia el segundo del año de nouenta y tres. Y pareciendo le à Miramamolin Almançor, que no se podia perder cosa alguna en ajuntar las fuerças de la Morisma para esta empresa, acordò de escriuir vna carta al Rey de Tunez, que era amigo suyo; en la qual carta le diò larga cuenta de todo lo que auia ordenado à cerca de aquella guerra, y le significò por ella la mucha utilidad, y prouecho que se le seguia à su Reyno, de la conquista de España; y junto con esto, le suplicò muy encarecidamente, que con toda la breuedad possible le focorriessè en aquella empresa, con la mas gente de à pie, y de à cauallo que pudiesse, y con lo demás necessario que le pareciessè conueniente. Y auiendo llegado esse Embaxador al Reyno de Tunez en vna ligera fusta, fue bien recibido del Rey, y mandado aposentar, y proueer de todo lo necessario: y sabida la Embaxada del Miramamolin Almançor, se holgò mucho de que se huviessè querido valer dèl en aquel hecho: y con la determinacion, y voluntad que tenia de ayudalle en aquella guerra, mandò luego hazer gente en su Reyno de à pie, y de à cauallo; y para los regir, y gouernar, señalò por Capitan General de aquel Tercio à vn hijo segundo suyo, llamado por nombre Mahometo Gilhair: y auiendo mandado aprestar el armada de mar, para embarcar aquella gente, y no hallandose tan apercibido de nauios, y fustas quantas eran necessarias para embarcar treinta mil hombres de à pie, y tres mil cauillos, que tenia juntados, se detuvo algun tiempo, en tanto que juntò el armada de mar de nauios de Mercaderes, para poder embarcar todo su exercito: y así embarca

do, leuanto el armada à dos dias de la Luna de Sanguel, del mesmo año de nouenta y tres. Y auiendo llegado estas dos armadas à la costa de Africa, donde el Governador Muça el Zanhani las estaua aguardando; auiendo tratado entre ellos lo que conuenia, les pareció que seria cosa conueniente, que la gente que traian se desembarcasse en tierra, para descansar, y tomar refresco, y en el entretanto que esto se hiziesse, passasse el Capitan Tarif Abenziet, juntamente con el Conde D. Julian, con alguna gente, à la tierra de España para poder mejor reconocer, y tomar lengua del aparato de guerra que hazia el Rey Don Rodrigo, y ver la disposicion que auia en ella. Y assi con esta determinacion, se embarcó el Tarif Abenziet, juntamente con el Conde Don Julian, con seis mil hombres, assi Moros, como Christianos de los del vando del Conde Don Julian, y trecientos hombres de à cauallo. Y llegados en España, atrauesando el estrecho de Gibraltar, tomaron vna sierra bien acomodada para su disgnio, à la qual puso por nombre el Capitan Tarif. La sierra de Tarif, dandole su mismo nombre, en memoria suya, por ser la primera cosa que ganó en España. En estos medios de tiempos, no estaua el Rey Don Rodrigo descuydado de las cosas de la guerra; y como viesse el Capitan Tarif auia tomado tierra, y sitio en España, embió cõtra èl à su Capitan Araulpho, con vn buen exercito de treinta mil hombres de à pie, y quinientos de à cauallo, aunque no estauan muy bien armados, por la mucha falta de armas que auia en aquel tiempo en España: y auiendo llegado el Capitan Araulpho à vista del campo del Tarif, alojò su campo, y auendolo concertado, y puesta toda su gente en razon, començaron de ambas partes algunos hombres de à cauallo à escaramuçar vnos con otros, en la qual escaramuça sucedió mal à los del Capitan Tarif.

Cócuerta con elmes de Agosto de 714 del Nacimien to de N. S. Jesu Chris to.

Llamaseoi esta sierra corruptamente la sierra de Tarif.

Tarif. De lo qual quedaron atemorizados, y affigidos los Moros: y luego el dia siguiente al reir del Alua, entre dos luzes, las centinelas del Capitan Tarif Abenziet, descubrieron vna muger Christiana, la qual traia vna caña en las manos con vna banderilla blanca, en señal de paz, y presa por ellas, les preguntò por su Capitan General, certificandoles que le traia nuevas con que se holgaria, y recibiria mucho contento, y placer. Oido esto por las centinelas, la prendieron, y llevaron ante el Capitan Tarif Abenziet: la qual muger postrada ante el en el suelo, con muchos alhagos, y lisonjas, le dixo desta manera, en el language Español: Señor mio, yo soy natural destos Reynos de España, llamome por mi nombre la Cabeçuda, y demas tiempo de sesenta años que ha q me se acordar, y siendo niña de muy poca edad, oia leer à mi padre, estando velando junto al fuego, vn Pronostico, el qual dezia, que esta tierra la auian de perdur nuestrs Christianos, y que auia de ser conquistada de los Moros: dezia mas el dicho Pronostico, que el Capitan que la auia de ganar, auia de ser muy valeroso, y fuerte, y para señal de su conocimiento, auia de tener vn lunar peloso, tan grande como vn garvanço, y que el dicho lunar auia de estar sobre el ombro de la mano derecha, y que esta misma mano derecha la tendria mas larga que la izquierda, y tanto, que con la palma podria cubrir su rodilla, sin encorvar el cuerpo de la pierna de aquel mismo lado. Este Pronostico auia hecho vn hombre Religioso, muy santo, el qual tenemos los Christianos entre nosotros en mucha estima, y veneracion: y assi yo te suplico muy ahincadamente, que si tienes todas estas señales, por las buenas nuevas que te he dado, que asegures à mi, y à los mios la vida, de tal suerte, que de los sayos no seamos agrauados, ni maltratados en nuestras

Alhagos,
y lisonjas
llama el
Arabigo,
safactun.

Lunar peloso llama el Arabigo, halla.

tres personas, y haciendas. Acabadas de dezir todas estas razones por aquella muger, y siendo bien declaradas por vn Interprete que tenia junto al Christiano, de suerte que las entendiò muy bien, de lo qual el Tarif se holiò mucho; y alli en presencia de todos los suyos, y del Conde D. Julian se desnudò; y auiendo mirado con cuidado aquellas señales, hallaron el lunar que la muger auia dicho, y tambien la mano derecha mas larga que la izquierda, aunque no tanto como ella dezia. Estas nuevas fueron divulgadas en todo su exercito, y con ellas fue el Tarif Abenzier regozijado estrañamente, y assi le concediò todo lo que le auia pedido aquella muger; y buelta à su gente, el Tarif se enterò de ser el que auia de ganar toda aquella tierra; y para mas esforçar su gente, y que no tuviessen ninguna cobardia, con esperança de poderse retirar, porque tenia intento de morir, ò vencer aquella batalla, y como astuto, y mañoso que era, secretamente mandò pegar fuego à toda la armada, en la qual auia passado todo su campo, y no dexò mas de tan solamente della vna pequeña fusta retirada en alta mar, en la qual pudinssen llevar las nuevas buenas, ò malas del suceso de la batalla al Governador Muzga à Africa. Y auiendo hecho esto el Tarif, les propuso vn muy largo razonamiento à toda la gente de su campo, cõ el qual los animò muy bien para la pelea; y acabado esto, trabaron la batalla entre los dos exercitos, la qual fue muy reñida, y sangrienta de entrambas partes, mas al fin los Christianos fueron vencidos, y desbaratados, y su Capitan Ataulpho peleò como esforçado, y valiente Cauallero; y despues de auer muerto muchos Moros, aunque fue amonestado de sus enemigos que se rindiesse, nunca se pudo acabar con èl, hasta que murió peleando entre sus enemigos, como lo deuen hacer los hombres que estiman la honra, y el seruicio fiel

Culpados
cō razon,
ò sin ella,
llama el
Arabigo,
Almahati-
ba.

Pesar, y
tristeza
llama el
Arabigo,
takra.

à sus señores, para no ser culpados con razon, ò sin ella. Desta batalla salió mal herido el Conde D. Julian de vn venablo en el braço, y el Capitan Tarif salió tambien herido con otra herida, aunque pequeña, en el muslo de la pierna izquierda, de que no fueron poco entristecidos los Moros, y los Christianos del Conde D. Julian. Sabida esta rota, y grande perdida por el Rey Don Rodrigo, recibió de ella mucho pesar, y tristeza, y crecióle mas el saber que vn campo tan grande como lleuaua su Capitan Araulpho, huviessse sido vencido de tan pocos enemigos. Luego el Capitan Tarif, y el Conde Don Julian, se bolvieron à retirar en aquella sierra, llamada de Tarif, con su exercito, y sin mas aguardar, en la fusta que auia reseruado de que no fuessse quemada, embió la nueua de aquella vitoria que auia auido contra el Rey Don Rodrigo, al Governador Muça, embiándole à pedir, que con la breuedad posible embarcasse la gente de los Tercios, que estauan entretenidos en aquellas partes de Africa. Y sabida esta nueua por el Muça, se holgò mucho del buen suceso del Tarif, y à grã priesa començò à embarcar toda la gente de guerra, para socorrerle en la necesidad que esperaua tener. Y lo que despues de esta rota sucedió, dirá el capitulo que se sigue.

**CAPITULO VIII. TRATA DE LA GRANDE
preuencion que en sus Reynos mandò hazer el Rey D. Rodrigo,
y de la gente que juntò en su exercito.**

COn la mala, y triste nueua desta perdida que auemos referido en el capitulo passado, estaua el Rey Don Rodrigo muy afligido, y no sabia que hazerse, porque temia muy de veras los daños que los suyos podian recibir, y èl juntamente con ellos: y aunque todos sus Consejeros, y allegados le consola-
uan

an con buenas palabras , y esperanças de aver victoria en aquella guerra , ningun consuelo le parecia bastante que le pudiesse quitar la tristeza , y cuydado que tenia en su coraçon , porque siempre imaginua , y tenia los malos sucessos de aquella guerra. Con este cuydado andaua procurando , y buscando con mucha diligencia los mayores medios , y mas necessarios , que para librarse de aquel peligro le parecian conuenientes : porque siempre tuvo entendido el pobre Rey , que auian de descargar sobre el todos aquellos malos temporales : y assi començò à juntar muy grueso exercito de gente de à pie , y de à cauallo de todos sus Reynos , y Prouincias , en las quales embiò à mandar , que todos acudiesen à la Ciudad de Cordoua , donde el asistia con su Corte , para desde alli (teniendolos juntos) ordenar , y proueer lo que mas conuenia. Con esta orden , en muy breue espacio de tiempo ajuntò vn exercito de ochenta mil hombres de à pie , y veinte mil de à cauallo , aunque de todas suertes de gente , algunos desapercebidos de las armas necessarias , que eran menester para semejante ocasion ; y para los regir , y gouernar nombrò por su Capitan General , y Caudillo mayor à vn Arçobispo , deudo suyo muy cercano , llamado Don Orpas , el qual con treinta mil hombres de à pie , y tres mil de à cauallo , le mandò que fuesse de nuevo à probrar ventura contra el Capitan Tarif Abenzier , y el Conde Don Julian , para ver si los podia vencer , y prender al Conde Don Julian , porque tenia entendido , que si le pudiera auer en sus manos , seria acabar de aquella guerra con buen sucesso , por ser causa , y cabeza de tanto mal , y daño como auia buscado à España. En estos medios el Capitan Tarif iba recibiendo la gente que venia de Africa en los dos Tercios , el vno que auia venido de las Arabias , y el otro del Infante

Grueso
exercito
llama el
Arabigo
chais.

Elamase
oy esterio
corrupta
mste, G
Galere.

Mahometo Gilhair, hijo del Rey de Tunez; y como no auian llegado juntos, remiendo la mala orden con que se iban desembaraçando, assi por esto, como por formar su campo en buena parte para aguardar al Rey Don Rodrigo, tomò la mas gente que pudo, y se vino à su passo marchando, hasta llegar à las riberas de vn rio, llamado en Arabigo Guidalin, el qual embiò vn mensajero al Arçobispo D. Orpas, General del campo del Rey D. Rodrigo, pidiendole, que atento à que los dos campos venian cansados, y fatigada toda la gente, tuviessè por bien de hazer entre ellos treguas por algunos dias; y pareciendole al D. Orpas que era cosa que le estaua bien, se las concediò, y fueron puestas entre ellos por ocho dias. Con esta conformidad se alexaron los campos de ambas partes, y en este tiempo el Capitan Tarif iba recibiendo su gente poco à poco, hasta que acabò de formar su exercito; y auiendo hecho reseña para saber la gente que tenia, hallò sesenta mil hombres de à pie, y diez mil hombres de à cavallo; y siendo auisado el Capitan Don Orpas, temiendo que el Rey Don Rodrigo le culparia en auer dado aquellas treguas à su enemigo (que fueron medios para poder el fortificarse, y ordenar su campo) determinò de dar la batalla sin mas aguardar punto, ni momento, y assi con los treinta mil peones, y tres mil de à cavallo que tenia, y con la demàs gente que se le auia ajuntado, que por todos no llegauan à quarenta mil hombres, determinò de acometer al campo de Tarif, y auiendo trabado la pelea, fue de tal suerte, y con tanto denuedo acometian los Christianos contra los Moros, que el Capitan Tarif tuvo necesidad de retirarse con su exercito buen trecho muy apriessa. Murieron en esta batalla mas de tres mil Moros de à pie, y quinicutos de à cavallo, y de los Christianos quedaron muertos mas de dos mil hombres.

De à pie, y docientos de à cavallo; y desparridos con la noche, el General de los Christianos se retirò para reformar su campo, y cobrar nuevo aliento para proseguir la pelea. Y como vido que no le haria ningun daño desamparar algun dia con la gente suya, porque auian escapado muchos dellos heridos, y maltratados, embiò vn mensagero al Capitan Tarif, pidiendole treguas por tiempo de tres dias, las quales se las concediò. Y estando en este estado los negocios de ambas partes, la noche luego siguiente salì del campo de los Christianos vn malvado traidor (q̄ así se puede llamar, pues vendiò à los suyos) y se vino huyendo al campo del Capitan Tarif, al qual llamauan por nombre Sifiberto, que andaua en compaña del Arçobispo D. Orpas, el qual diò auiso al Tarif, diziendo, que las treguas que auian pedido el General del Rey D. Rodrigo por tres dias, eran caute losos, y que solamete le seruian para cogelle dentro del termino dellas descuy dados, y dar sobre el à la media noche, para rompelle el campo, y vencelle. Oido esto por el Tarif Abenzièr, y creyendo aquel malvado mentiroso, segun se aueriguò despues, por ser hombre de calidad, temiendo algun daño, y traicion, muy enojado mandò poner en orden toda su gente, y sin detenerse començò à marchar con mucho silencio, y dando con furor sobre el campo de los Christianos, en muy breue tiempo los vencì, y el General Don Orpas fue preso, y todo su campo perdido, y cautiuo. Con esta victoria que tuvo el Capitan Tarif, se holgò estrañamente, y hizo muchas mercedes al Sifiberto, y luego se retirò con toda su gente al mismo rio Guadalete, por la comodidad que alli tenia su exercito. Y lo que despues sucediò, tratarà el capitulo siguiente.

CAPITULO IX. TRATA COMO EL REY DON Rodrigo determinò de salir en persona à la batalla, y como fue vencido, y toda su gente perdida.

CON Las buenas que cada dia llegauan al Governador Muça el Zinhani de las grandes victorias que ganaua el Capitan Tarif Abenziet contra el Rey Don Rodrigo, recibia mucho contento, y tenia por muy cierta, y segura la conquista de España, y esforçandose lo mas que podia, embiava muy à menudo gente de refresco de todas aquellas partes del Africa, juntamente con muchos bastimentos, y otros pertrechos de guerra necesarios, à fin de que no faltassen. Y no contento con esto, determinò de juntar de nuevo vn grueso exercito, y por su propia persona passar con èl en aquellas partes de España à fauorecer, y ayudar en aquella guerra al Capitan Tarif: y poniendo su proposito en execucion, dexò en gouierno aquel Reyno, que tenia à su cargo, à vn hermano suyo, llamado Ismael; y con la mayor brevedad que le fue possible juntò veinte y cinco mil hombres de à pie, y seis mil hombres de à cavallo, bien adereçados, y aperçibidos de todo lo necessario que auian menester para aquella ocasion, se passò con ellos en aquellas partes de España, y de su llegada se holgò mucho el Tarif Abenziet: y auiendose juntado con èl, fuè despues tanta la gente que passò poco à poco de aquellas partes de Africa en España, que auiendo hecho reñea los Moros, hallaron en su campo ciento y ochenta mil hombres de à pie, y quarenta mil de à cavallo, sin mucha mas gente que seruia en el exercito de lo necesario. Y como el Rey Don Rodrigo viò que crecia tanto el poder de los Moros, y pareciendole, que era necessaria mucha diligencia, y cuydado para remediar

tanto peligro como esperaua , mandò tratar en su Consejo sobre todo lo que conuenia proueer , y ordenar , y en èl se acordò , y resoluiò , el mismo Rey por su propia persona saliesse en el campo à dar batalla al Capitan Tarif. Con esta resolucion , el Rey D. Rodrigo nombrò por su Capitan General à vn Priuado suyo , llamado por nombre Almerique , hombre de grande esfuerço , y valor , el qual juntò toda la mas gente que pudo , en el campo que llamaron despues los Moros Fahç alguidah , que està junto à la Ciudad de Cordoua : en el qual exercito es de creer , que saliendo el mismo Rey D. Rodrigo por su propia persona ; que iria en compañía todo lo bueno de España en aquel campo : mandò hazer reseña , en la qual hallò veinte y tres mil hombres de à cauallo , y ciento y treinta mil infantes ; con la qual se regozijò , y holgò el Rey D. Rodrigo. Luego mandò juntar à todos los Grandes , y Capitanes de su exercito , à los quales hizo vn largo razonamiento , en el qual les diò à entender el peligro en que estauan puestos , y como del buen , ò mal suceso de aquella batalla auia de resultar su libertad , ò desdicha , y q̄ no tenían adonde huir , ni donde esperar socorro de la tierra , y que mirassen que les valia mas morir muerte honrosa peleando , que no verse presos , y cauiuos ellos , y sus mugeres , y hijos , y sujetos à estrañas naciones , y enemigos suyos : y que no dudassen , ni perdiessen la esperança de vencer , y ganar vitoria , y que procurassen pelear con mucho esfuerço , y buen animo , y ninguno quisiesse escusar de hazer todo su posible , pues èl mismo por su persona auia de ser el primero de todos. Con este razonamiento se regozijò , y aminò todo su campo , y se determinaron de vna conformidad de morir por su Rey , y patria. Hecho esto , luego mandò poner el exercito en orden , y concierto , y comañaron à marchar àzia el campo del Capitan

Diligencia,
y cuyda-
do, en Ara-
biga, hara
ça.

Dize se oy
este capõ
campo de
la verdad.

Sujetos à
estrañas
naciones,
y enemi-
gos suyos,
llama el
Arabigo,
diuin.

Estándarte Real,
llama el
Arabigo;
halan.

Prodigio,
llama el
Arabigo;
qiat.

Elamuel
Arabigo a
estahora
Vrag.

tan Tarif. Fue cosa digna de memoria, q̄ el Alferéz mayor del Rey D. Rodrigo, el qual se llamaua por nombre Ramiro, auendo tomado el Estándarte Real en las manos, despues de auer subido en su cauallo, cayò muerto en el suelo de muerte supita, y al caer se quebrò la asta del Estándarte, y se hizo dos pedaços, de lo qual se entristecieron todos los suyos, y tuuieron aquel caso por prodigio, y mal agüero para aquel hecho que lleuauan entre manos. Y no embargante esto, el Rey D. Rodrigo nombrò luego otro nueuo Alferéz mayor en su lugar, y el campo prosigüò su camino sin detenerse, hasta que llegaron à vista del campo del General Tarif, riberas del rio Guadalete, y en vn buen llano mandò alojar, y concertar su exercito qual conuenia, y el dia siguiente salìo por mandado del Rey Don Rodrigo vn Capitan llamado por nombre Teodomiro, el qual era hombre de mucho esfuerço, y valor, con quinientos hombres de à cauallo, y dociientos infantes, todos escogidos, y muy bien adreçados para començar à probar las fuerças de sus enemigos. Tambien salieron del campo del General Tarif otros quinientos hombres de à cauallo Moros, y trecientos Christianos Julianistas, y con ellos vn Capitan muy esforçado, llamado por nombre Abraham Arenabiz, los quales trabarò vna muy braua, y sangrienta escaramuça; durò desde las tres de la tarde, hasta que la obscuridad de la noche los desparciò, sin que ninguna de las partes reconociesse ventaja: murieron en esta muchos Moros, y Christianos. Con este sucesso el Rey D. Rodrigo llamó à consejo à los Grandes de su campo, y auendo tratado, y comunicado con ellos lo que se deuia hazer, determinaron q̄ el dia siguiente se diesse la batalla al General Tarif. Con esta deliberacion el Rey D. Rodrigo embió vn mensagero suyo al Tarif, para aplazar la batalla: y así aplazada por ambas partes, el dia siguiente

iguiente, q̄ fue Miercoles por la mañana à la salida del Sol à tres dias de la Luna de Muharran, año de nouenta y quatro de la hixera, començaron la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, en la qual murió el General del Rey D. Rodrigo, llamado Almerique, y ochocientos hombres de à cavallo, y tres mil hōbres de à pie, y por auerse muerto el General, estuvo en punto de perderse aquel dia todo el campo del Rey D. Rodrigo. De la gente del Tarif, murieron diez mil hombres de à pie, y trecientos cavallo s. Y assi desaparecidos, el Rey D. Rodrigo tuvo mucho sentimiento de la muerte de su Capitan general, y con rrazon; porque mediante su buena maña, y ardid, auia hecho aquel dia mucho estrago en la gente del Tarif, y se puso à grandes peligros, por donde vino à perder la vida: y para proueer lo que conuenia, el Rey D. Rodrigo mandò retirar su exercito con buena orden, y concierto, algo mas atrás como seis millas. Y el Capitan Tarif mandò luego enterrar à todos los muertos, assi Moros como Christianos, à fin de q̄ corrompidos los cuerpos, no causasse el hedor dellos algun daño en su campo. Y teniendo entendido q̄ el Rey Don Rodrigo se auia retirado huyendo, mandò luego leuantar su exercito, y vino en su seguimiento para darle alcance; y el Viernes luego siguiente bolvieron à trabar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, y durò desde mediò dia, hasta q̄ los desapareciò la obscuridad de la noche. Murieron en ella infinita gente de ambas partes, sin q̄ se reconociesse ventaja ninguna. Desta batalla salid herido el Infante Mahometo Gilhair, hijo del Rey de Tunez, y el Conde D. Julian con tres malas heridas, de lo qual se sintiò mucho el Capitan Tarif de aquel mal sucesso. El Rey Don Rodrigo estava muy despechado, en ver la gran fortaleza de sus enemigos, pareciendole q̄ todos lo q̄ se auia hecho hasta allì, era de nō-

Ocurda
 este año
 con el del
 Nacimie-
 to de N. S.
 Jesu Chris-
 to 714 me-
 diado Ose-
 tubre.

Sentimien-
 to llamael
 Arabigo
 cahara.

Batalla, q̄
 ma el Ara-
 bigo, mal-
 hama.

gun fruto, y todo le parecia mal: y assi de terminò el dia
 siguiete de morir, ò vencer. Con esta deliberacion
 mandò poner su campo en orden, y concierto, y torna-
 ron à trabar la pelea muy cruelmente. Faltaron en ella
 de los Christianos aquel dia, mil y quinientos hombres
 de à pie, y docientos y cinquenta de à cauallo: y de los
 Moros, faltaron como setecientos hombres de à pie, y
 ochocietos de à cauallo. Los heridos, assi de los Moros,
 como de los Christianos, no se pudieron contar, porque
 fueron muchos, y desaparecidos por ambas partes: roma-
 ron aplacar la batalla para el Miercoles luego siguien-
 te: y auiedo puesto sus exerciros en buena orden, y
 concierto, al salir del Sol por sobre el Orizonte, co-
 mençaron de nueuo la pelea, la qual fue muy sangrien-
 ta. Y visto el Rey D. Rodrigo la mala orden con q̄ los
 suyos peleauan aquel dia, determinò el mismo por su
 persona Real, salir à pelear con sus enemigos; y assi an-
 daua peleando, y esforçando su gente muy valerosa-
 mente: y como viesse su campo ir de vencida, y que los
 Moros audauan vitoriosos, teniendo perdida la espe-
 rança del remedio q̄ esperaba tener, mediante alguna
 vitoria, salió de su campo huyendo, sin consentir q̄ nin-
 guo de los suyos le siguiesse. Allí fueron vencidos los
 Christianos, muertos, y cautiuos, y todo el campo des-
 pojado de las riquezas q̄ tenia. Luego el Capitan Tarif,
 prosiguiendo su vitoria, pasó marchando, sin detene-
 se con su campo, hasta llegar à la Ciudad de Cordoua, y
 se señoreò della, sin q̄ le costasse vn solo hombre: y alo-
 jando su campo fuera de la Ciudad, y dentro, como viò
 que mas conuenia, diò orden à descansar algunos dias,
 y para curar los heridos, que eran muchos. Y
 lo que despues sucediò, dirà el capi-
 tulo siguiente.

Sangrieta
 llaman los
 Arabigos,
 mudmia.

Esperança
 llama el
 Arabigo,
 diz.

CAPITULO X. TRATA COMO EL CAPITAN
 Tarif mandò buscar por aquella comarca, y Prouincia del
 Rey Don Rodrigo, prometiendo grandes dadinas al que se lo
 traxesse preso, ò muerto.

NO Pensaua el Capitan Tarif Abenziet, que
 auia hecho ninguna hazaña que deuiesse ser
 notada en todas las passadas batallas que auia
 vncido, respeto de no auer preso al Rey D. Rodrigo,
 pareciendole que era lo que mas importaua para aca-
 bar de conquistar España, y como fuesse cosa por èl tan
 deseada, con mucho cuydadado procuraua auerle à las
 manos, y para que los suyos tuuiesse buena diligencia
 en buscarle, mandò pregonar en su exercito, que qual-
 quier persona, Moro, ò Christiano, que se lo traxesse
 preso, ò muerto, le concederia grandes libertades con
 que pudiessse viuir, y junto con esto, ofreciò otras pro-
 metas de mucho valor: y así fue causa este nuevo van-
 do que sabiesse por toda aquella tierra comarcana mu-
 chos codiciosos, así Moros, como Christianos, y rene-
 gados, con expressa licencia del Tarif Abenziet, à pre-
 tender aquella empreña, los quales andando por las
 sierras, encontraron con vn pastor, el qual estaua vesti-
 do con los vestidos del Rey Don Rodrigo, y viendole
 con aquel aparato Real, tuvieron entendido que fuesse
 el Rey que buscavan, al qual con mucho regozijo le
 prendieron, y à buen recado lo traxeron ante el Capi-
 tan Tarif Abenziet, y siendo reconocido por el Conde
 D. Julian, se deshizo el engaño en que estauan puestos,
 y examinado al pastor (como buen rustico que era, de
 pocas palabras, y menos razones) les dixo, que no sa-
 bia mas de que estauo apacentado su ganado en aque-
 lla sierra, llegó à èl vn hombre cauallero en vn cauallo
 muy fatigado, y cansado, al parecer, con aquel vestido
 que

Hazaña se
 llama en
 Arabigo,
 taurih.

Prometas
 llama el
 Arabigo
 in han,

que

que él traía encima, el qual con el gesto ayrado le mandò que se desnudasse sus camarros, y los tomó, y auíendose él desnudado, se los vistió, y le mandò al pastor q̄ le vistiese aquel vestido suyo: y le preguntò si tenía alguna bastimento, y el pastor le diò de lo que al presente tenía, y tomádole el cayado de la mano, le mandò q̄ le guiase se al camino; y guiado, tomó vna ladera arriba, y subió por ella hasta que le perdió de vista, y que no sabía mas otra cosa. Con esta informacion, y el sitio de la tierra donde auian preso al pastor, se entendió que el Rey Don Rodrigo lleuaua la via de Castilla, de que no recibió pequeño disgusto el General Tarif, y todos los suyos: y teniendo por entonces perdida la esperança de poder auerle à las manos, començo de nuevo à dar orden en lo que conuenia para el buen despiciente de la guerra para continuar su cõquista. A esta sazón estaua la Reyna, muger de D. Rodrigo, llamada por nombre Zahra Benalayaça en aquella Ciudad de Cordoua, que aunque auia tenido lugar de poder retirarse en Castilla antes que se huuiesse perdido su marido, no lo auia hecho, por auerele faltado lo mejor, ò por mas bien dicho, la buena diligencia con los bienes afortunados suelen tener buen suceso en sus negocios; à la qual el Capitan Tarif mandò poner custodia, y buena guarda, dexandola en su Real Palacio, sin consentir q̄ a ninguno de los suyos le hiziesse ningun mal tratamiento. Y pareciendole que conuenia dexar buen recaudo, y gouierno en aquella Ciudad, ordenò, q̄ el Infante Mahometo Gilhiar, hijo del Rey de Tunez, se quedasse en ella, así para este efecto, como para q̄ en el interin cobrasse salud entera, que por falta de ella se hallaua fatigado de los trabajos passados, y de las heridas q̄ auia sacado de las batallas; y en su compañía, para ayudarle en aquel cargo al buen despiciente de la guerra, dexò vn Cauallero Moro, llama

Disgusto
llaman los
Arabigos
inziciah.

Diligencia
llama el
Arabigo,
Maraga.

mandado por nombre Abulcacin Abdilvar. Luego mandò dividir, y partir su exercito en dos partes iguales, assi de la gente de à pie, como de à cavallo, y ordenò, que el Gouernador Muça el Záhani tomasse la via de la Andaluzia Occidental de aquel Reyno, y el Tarif tomasse la via de vna Ciudad llamada Granada, que està en aquella misma Prouincia à la parte del Mediodia, para dar fin à su conquista, antes de emprender la entrada en la Prouincia de Castilla, la qual està diuidida desta Prouincia, con vnas sierras que la atrauiessan por medio àzia la parte del Norte: con esta determinacion se partieron estos dos Generales, cada vno por su parte. Y lo que despues sucediò al Infante Mahometo Gilhair con la Reyna, muger del Rey D. Rodrigo, en estos medios, dirà el capitulo siguiente.

Llamase este Abdilvar corruptamente de nuestros Españoles el Rey Alcorral.

CAPITVLO XI. TRATA COMO EL INFANTE

Mahometo Gilhair tratò amores con la Reyna, muger del Rey Don Rodrigo, y como se tornò Christiano, y adoraua las Imagenes en secreto, y como por ello fue degollado por mandado de su padre.

ANtes de partirse de aquella Ciudad el Capitan Tarif con su exercito al desinio que lleuaua, ordenò en ella muchas cosas, como suelen hazer los Reyes, Generales que ganan semejantes victorias: entre las quales mandò tomar algunas Iglesias junto con la mayor, de las quales hizo mezquitas para los Moros, dexando algunas para los Christianos, y mandò fortificar la Ciudad lo mejor que ser pudo, y dexò ordenado al Infante Mahometo Gilhair, que con mucho cuydado, y diligencia regalasse à la Reyna Zahra Benaliça, muger del Rey D. Rodrigo, porque tenia entendido para si, que con mucha facilidad se bolueria Mora, atento que era de nacion Arabe, y hija del Rey Maho

Regato.
llama el
Arabigo.
carama.

meto Abnehedin , que era deudo muy cercano del Rey Miramamolín Almançor su señor , y como tal auia heredado su Reyno , y que la consolasse muy de veras : el qual Infante diò ea visitarla muy a menudo , y embiaua-le muchos regalos , y presentes : y como ella era muy hermosa , y de buena disposicion ; y tambien èl era auisado , y discreto , començaron à tratar entre ellos requiebros , y amores , y el Infante Mahometo la persuadia que se tornasse Mora , prometiendola , que si assi lo hazia , la tomaria por muger : y la Reyna no le respondia cosa alguna à su pretension , y el Infante entendia para si , que como eran requiebros , y amores los que tratava , que à ella le ocupaua la verguença para no responderle à ellos con resolucion ; hasta que vn dia estando solos hablando en buena conuersacion , apretòla tanto el Infante pidiendole muy encarecidamente que se resoluiesse yà sobre aquel caso , y que le diesse el si. Y como la Reyna se viò tan apretada , determinò de declararle su voluntad , y assi le desengaò , diziendole ; que en ninguna manera dexaria la Fè de los Christianos , porque ella era Christiana , y auia de viuir , y morir en aquella Fè ; y que si tanta voluntad , y aficion la tenia , como significaua , que no estaua engañado , porque en la misma moneda le pagaua ella à èl aquella voluntad ; mas si queria gozar de su pretension , que en lugar de tornarse ella Mora , se boluiesse el Christiano , y que debaxo desta condicion , ella se casaria con èl , y no de otra manera , pues sabia que en lo que tocava à su sangre Real no hazia ninguna diferencia à la suya. Con esta resolucion el Infante se fue à su posada , y de alli à pocos dias determinò de tornarse Christiano , para poder gozar de la Reyna : y como aquella ocasion , y tiempo era muy dura , è indecente para aquel hecho , determinaron entre èl , y la Reyna de llamar à vn Religioso Christiano ,

Fè , llama
el Arabi-
go , hie-
mah.

Sangre Re
al, llama
fadhal çal
cana.

para que en secreto le christianasse , y casasse con ellas; el qual llamado , le baptizó , y casó con la Reyna ; y el Infante adoraua con ella las Imagenes en secreto. Todo lo qual no se pudo tener tan encubierto , que no lo viesse vna dama de la Reyna , de quien hazia mucha confianza , la qual era de nacion Arabe , de las quales se auian conuertido en ella à la ley de los Christianos, quando dieron al traues en el cabo de Gata , la qual se llamaua por nombre Sisiberta. Esta doncella auiendo sido persuadida por algunos Moros , se bolvió à su primera ley, y opinion de de sus passados: la qual pesandole de lo que auia visto hazer al Infante Mahometo en el Palacio de la Reyna , acordò de dar de todo ello noticia , y relacion al Cavallero Moro , llamado Abulcacim Abdilvar , el qual auia quedado en compania del Infante Mahometo Gilhair , por orden del General Tarif Abenziet , para ayudarle en las cosas tocantes al govierno de aquella Ciudad : y auiendole auisado , y certificado con muchas veras aquel caso ser verdad, recibió mucha pena de ello ; y como por vna parte no crecia à la donzella , pensando entre si , no fuesse algun testimonio lo que dezia , y por otra parte echaua de ver la mucha aficion que tenia el Infante à la Reyna , no sabia que hazerse en aquel caso. Con este cuydado començò à inquirir la verdad con mucha disimulacion , hasta que se enterò en ella , y luego diò orden de partirse al campo del Capitan Tarif Abenziet; y auiendo llegado à su exercito , le diò muy larga, y particular cuenta de todo lo que passaua en aquel caso , de lo qual el Tarif recibió mucha pena : y auiendo tratado los dos entre ellos los medios mas necessarios que les pareció que conuenian para remediar aquel hecho, no sabian que hazerse , respeto de que el Tarif consideraua que el Infante Mahometo Gilhair no era vas-

Religioso
llama el
Arabigo,
çalch.

Encubier-
to, llama
muhfi,

Persuasio
llaman mu
hi.

Testimo-
nio, llama
el Arabi-
go, faria.

Conquista
llaman los
Arabigos
Iziftah.

Culpados
llaman al-
mubhnm.

Sospecha
llaman A-
rabicanos
se hait.

Jallo del Rey Miramamolin Almançor su señor, fino hijo de Rey tan poderoso como èl, y amigo suyo, y que venia à ayudalle en aquella conquista con sus fuerças voluntariamente; y temiendo que qualquier justicia que quisiesse hazer, no se la atribuyessen à envidia, ò à otro mal fin, por cuya causa podria venir en desgracia de su señor Miramamolin Jacob Almançor su señor, con esta indeterminacion acordò, que el Abulcacim Abadivar bolviesse à la Ciudad de Cordoua con nueva gente que de su campo le diò, que prendiesse al Infante Mahometo Gilhair, y à la Reyna, y à los demàs que hallasse culpados en aquel caso, y que lo averiguasse muy bien, dé suerte que se supiesse la verdad, y que de todo ello le diesse noticia, y relacion. Con esta determinacion se bolviò luego à la Ciudad de Cordoua el Cauallero llamado Abdilvar, y prendiò al Infante, y à la Reyna, y averiguò aquel negocio con mucha diligencia; y descubierta la verdad de aquel hecho, hizo prender al Religioso Christiano que le auia baptizado; y luego de toda esta averiguacion, diò cuenta al Capitan Tarif Abenziet, el qual acordò de escriuir al Rey de Tunez, su padre, vna larga relacion de todo lo que passaua, y con ella le embiò el processo original que contra èl auia hecho el Abdilvar, para que èl allà determinasse en aquel caso lo que fuesse seruido, con lo qual quedò el sabio, y discreto Tarif descargado de qualquier genero de sospecha, ò culpa que se le pudiesse imputar. Y llegado este mensagero con este recaudo à Tunez, y vista toda la culpa del Infante Mahometo Gilhair por su padre, embiò à mandar, que por aquel hecho, su voluntad determinada era que el Infante su hijo fuesse degollado, sin dilacion alguna. Con esta respuesta se partiò el mensagero de Africa, y llegado en España, diò los despachos al Capitan Tarif, que à la

razon estaua en la Prouincia de la Ciudad de Granada, y por no poder dexar la guerra que tenia entre manos, cometiò la comission de la execucion de aquella justicia al Abulcacim Abdilvar, al qual diò potestad cumplida para que en todos los culpados hiziesse muy cruel castigo exèplar. Con esta comission, y sentençia del Rey de Tunez, procediò contra ellos; y auiendo aueriguado de nuevo, con mucha diligencia, y cuydado, todo lo que conuenia aueriguar para justificar la causa, hizo sacar de la carcel, y prision en que estaua la Reyna, y el Infante Mahometo, y juntamente con ellos el Religioso Christiano, q̄ le auia baptizado, vn Viernes por la mañana, los quales fueron llevados delante de la puerta principal de la Iglesia Mayor de aquella Ciudad, donde auia vna buena plaça, y auiendo sido de nuevo requeridos, y amonestados tres vezes por el Abulcacim Abdilvar, que dexassen la Fè, y Ley de los Christianos, y que serian libertados de la muerte; los quales no la quisieron dexar, autes quisieron morir. Y assi vista esta determinacion de los presos, el Abulcacim Abdilvar muy enojado, sin mas aguardar, los mandò degollar; y fueron degollados, y dexados sus cuerpos en el suelo miserablemente, los quales fueron llevados de los Christianos, y enterrados por ellos lo mejor que pudieron, pobremen- te. Y lo que despues sucediò, dirà el capitulo siguiente.

Comisiõs
llaman, a,
març

Amones-
tados, y re-
queridos.
llama el
Arabigo
muuhama

CAPITVLO XII. TRATA COMO EL CAPITAN

*Tarif ganò la Prouincia de Granada, y las montañas de Sol,
y Ayre.*

A Viendo dispuesto, y ordenado el Capitan Tarif Abenziet todo lo que conuenia en la Ciudad de Cordoua, y su Prouincia (como tratamos en el capitulo passado de esta historia) leuantò todo su exercito con la mayor breuedad que le fuesse

posible , y diò la buelta àzia el Mediodia à proseguir su conquista , à vna Ciudad , llamada Granada , y como iba marchando , todos los Pueblos pequeños de Christianos por donde passaua , sin hazerle ninguna resistencia , salian sus pobres moradores à recibirle , muy atemorizados , y ofreciendole bastimentos , y otros regalos de refrescos para su exercito , y rogauanle muy encarecidamente , que pues le prestauan obediencia , no consentiesse que los soldados les hiziesen malos tratamientos , y aunque el Tarif así lo mandaua , como gente de guerra , no dexauan de hazer algunas insolencias , aunque pocas , respeto del grande miedo que tenian al Tarif Abenziet , porque de suyo era muy riguroso , y amigo de que todas las cosas que èl ordenaua se cumpliesen con mucha puntualidad : y así sin detenerse en parte alguna , marchò con su exercito , hasta que descubriò vna Ciudad pequeña en el alto sitio fabricada , la qual descubria vna muy amena , y deleytosa vega à la vista , en medio de la qual atrauessaua vn muy hermoso rio caudaloso , los montes de su circuito estauan llenos de arboledas , y frescuras , que parecian vn Parayso en la tierra , la qual Ciudad estaua fuertemente torreada con buenas murallas , y à vista della en su vega llana mandò alojar el campo para descansar , y començò à entender el General Tarif Abenziet , en proueer , y ordenar lo que mas conuenia para ganar aquella Ciudad : y auindola sitiado para darle batereria , y viendo sus moradores , q̄ el exercito de los Moros era muy grande , y q̄ sus fuerzas eran pequeñas , flacas , y de poca resistencia , y como ya tenian bien sabida la grande perdida del Rey D. Rodrigo su señor , y que de ninguna parte tenian esperança de socorro , temiendo no fuesse cautiuos , y maltratados de los Moros , despues de auer conferido vnos con otros sobre todo lo que conuenia ordenar para verse

Resistencia
Haman,
manmoha
ada.

Insolencia,
Haman,fa-
ga.

Por esta
palabra se
colige, que
en la vega
de Grana-
da, no auia
en aquel
tiempo
ninguna
arboleda,
sino en los
montes de
su circui-
to.

Maltrata-
miento, Ma-
mohadil.

libres de aquella gran de tribulacion, acordaron de embiar vn mensagero al Capitan Tarif, pidiendole, que se les hazia merced de dexarles viuir quieta, y pacificamēte en su Ciudad, y tierra, sin quitarles sus bienes, y haziedas, ni consintiesse que fuesen injuriados, ni maltratados de los suyos, que le serian leales seruidores, y fieles vassallos. La qual embaxada sabida por el Tarif, y entendida, y auiendo conferido sobre ello con los suyos, respondió, que era contento de aceptar lo que le ofrecian, y que les mandaria guardar sus condiciones, y conciertos, con los quales le querian entregar aquella Ciudad. Y auiendo hecho su assiento con el, debaxo de las condiciones que auemos referido, y siendo juradas por el Tarif Abenziet, que las guardaria, y cumpliria en todo tiempo, en nombre del Rey Jacobo Almançor su señor, se fue entregada aquella Ciudad, sin que le costasse vn solo soldado: y auiendo entrado en ella, y tomado posesion de todas las fortalezas, para su gouierno, buena custodia, y guarda, eligió por Governador, y Alcay de de esta Ciudad à vn Cauallero Moro, llamado por nombre Betiz Abenhabuz, natural de la Arabia felice. Luego el Capitan Tarif leuantò su campo, y començò à marchar àzia vnas montañas fragosas, que estan sitas à la parte del Mediodia desta Ciudad de Granada, las quales los Christianos llamauã en su lengua, las montañas de Sol, y Ayre, los moradores de las quales estauan bien preuenidos de todo lo necesario para hazer buen rostro, y resistencia al exercito del Tarif Abenziet, confiados en su buen animo, y en la buena disposicion de su tierra, la qual de suyo era fragosa, y no sabida de los Moros. Y como el Tarif Abenziet auia lleuado hasta allí tan buen suceso en todo lo passado, iba muy confiado, considerando, que como se auian rendido todos los pueblos por donde auian passado, juntamente con la

Betiz Abenhabuz primer Alcay de de Granada por los Moros. Llamase corruptamente por los Arabigos, solair, y por nuestrs Españoles Sierra Nueva da.

Ciudad de Granada, que era donde èl entendia q̄ auia de hallar alguna resistencia, que con la misma facilidad, y aun con mas se le rindiria vn territorio tan pequeño como aquel era, y de gente tan rustica, y labradora. Con esta confianza marchò con su campo, hasta llegar à la entrada de aquella sierra, junto a vn barranco, que los Christianos llaman en su language, el barranco de tocos, que sus corrientes vãn à dar en vn rio caudaloso, que llaman por propio nõbre los Christianos de aquella tierra, el rio Auseua. Y à la media noche, estando descuidados, dieron sobre èl aquellos villanos tan cruelmente, y con tal furor, que tuvo necesidad el Capitan Tarif de mandar retirar su campo à grande prisa, buen trecho àzia atràs. Faltaronle ea esta retirada quatro mil hombres de à pie, y algunos cauалlos, aunque pocos: y el dia siguiente, con mucho enejo de aquel mal suceso del dia passado, pareciendòle que no era buena la dilacion, acordò de acometer à los Christianos, los quales trabaron la batalla vnos contra otros muy sangrienta, en el mismo lugar, llamado el barranco de tocos. Murieron en ella de la gente del Capitan Tarif, mas de mil y quinientos hombres de à pie, y de los Christianos murieron entonces muy pocos; de lo qual estaua muy enojado, y airado, en vèr el gran daño, y estrago q̄ recibian los suyos, y con tan poco daño, y perdida de los Christianos: y como vido que la sierra era muy aspera, y fragosa q̄ no podia tener ningun remedio para aprouecharse de la caualleria, que era la genẽ q̄ mas estimaua, casi estaua determinado de dexar aquella conquista, y emprender otra q̄ no fuesse de tanta dificultad, porque le parecia q̄ allí no hazia mas que perder el tiempo, y la gente. Estando en esta confusion, sin saber que hazerse, vino à su campo vn villano, natural de aquel territorio, al qual llamauan por propio nõbre

Este barranco no se tiene del noticia en nuestro tiempo, aunq̄ tengo parame q̄ es el que oyllaman la puente de Tablada. Este rio llamaron despues los Moros corruptamente rio de Orgiãa.

Villano,
llamado
Fundino.

Fandino, y usando de traicion contra su propia sangre, y partia, como malvado, se presentò ante el General Tarif, y le pidió, que si le prometia de hazer merced de vna poca de hazienda que tenia en aquel territorio, le daría industria, por la qual ganaría aquella tierra con mucha facilidad, y le enseñaría parte por donde pudiese meter la gente de à cavallo, para aprouecharse della. Con esta nueua se holoò el General Tarif; y auiendo examinado con mucha diligencia, y cuidado al traidor, llamado Fandino, qual conuenia, le pareció muy bien la razon q̄ daua de todo su designio; y así se determinò el Tarif de tomar su parecer, y para executar su proposito, mandò retirar su campo como quatro millas mas atrás, y lo mandò alojar, y embió con grande priessa por la armada del mar, y auiendo llegado à la costa de aquella Prouincia, eligió vn Capitan muy esforçado, llamado por nombre Abraham Abuxara, al qual mandò que se partiesse luego à la costa de la mar, à vn lugar llamado de los Arabes, Xat, el qual se partiò luego, lleuando consigo diez mil hombres de à pie, y quatrocientos de à cavallo, los quales embarcò en el armada, y lleuò consigo al Fandino; y tomando la buelta de Levante, llegaron à vna tierra llamada de los Christianos, Adrada; y auiendo desembarcado toda aquella gente, y caualleria, formò su campo, y començò à entrar cò buena orden en la tierra con toda su gente, haziendo grandes estragos; y como los Christianos no tenian cauallos, y tuuiesien tomadas las aspalidas por el Capitã Abraham Abuxarra, y el General Tarif por su parte no dexava de hazerles todo el daño possible; y viendo se cercados por todas partes, y con poca esperança de remedio, aunq̄ sin mostrar ningun genero de flaqueza que pudiese ser sentida de los Capitanes que los tenian cercados, tomaron entre ellos acuerdo, y parecer, y tomado, determinarò de embiar

no, vdiò
aquella
tierra, co-
metraidos
à supatria

Examen
llaman los
Arabigos
iztirar.
Llaman
nuestros
Españoles
oy, à este lu-
gar, la bez
radura

Esta adra-
da, llamo-
se de los
Moros co-
rruptamē-
te Adra

vn mensagero al Tarif Abenziet , y pidiendole treguas por quinze dias , para poder dentro de aquel termino tratar cõ èl lo que mas conuenia para entregarle aquel territorio , las quales treguas fueron aceptadas por el Tarif, y con vn salvo conduto, y seguridad que diò, embiaron los Christianos vn Obispo, que regia, y gouernava aquella tierra , con otros hombres de quien hazian confianza , el qual Obispo era hombre de buen entendimiento, y Letrado (llamauanle por nombre Otogerio) el qual fue muy bien recibido del Tarif Abenciet ; y auiendo tratado cõ èl de los medios que los moradores de aquella tierra pretendian , hizo con èl resolutamente concierto, que los Christianos auian de quedar en aquella tierra con sus haciendas, sin que de los suyos fuesen agrauiados , y que tan solamente le pagarian los tributos , y pechos que solian pagar à los Reyes Christianos, y no otros algunos ; y si algunos dellos no quisiessen vivir en ella, que libremente pudiesen vender sus haciendas, y salir à tierra de Christianos, à la parte, y lugar donde quisiessen. Con este concierto se contentò el Tarif, y hechas las condiciones , auiendo jurado de guardarlas en todo tiempo : en nombre del Rey Jacobo Almançor su señor, le fue entregada aquella tierra: y doxando en ella por Alcayde, y Governador al Capitan Abraham Abuxarra, la qual fue llamada aquella tierra de alli adelante del nombre deste Capitan , por auerla èl ganado, y residido en ella. Y pareciendole al Tarif q̄ seria bueno boluer à juntar las fuerças de su exercito con las del campo del Governador Muça para tomar el camino de Castilla , sin mas detenerse , leuantò su campo, y diò la buelta à la Ciudad de Cordova , por los mismos pasos que auian entrado en aquella Prouincia. Y lo que despues sucediò , dirà el capitulo siguiente.

Treguas
llamãcolh.

Salvocon-
duto lla-
man amu.

Otogerio
Obispopel
Alpuxar-
ra.

Deste A-
brahem A-
buxarra,
tomò nõ
bre esta
tierra. lla-
marle Al-
puxarra.

CAPITULO XIII. TRATA COMO EL GOVERNADOR Muça ganó vna Ciudad llamada Carmona , y la Ciudad llamada Mirida , con toda la tierra de sus Prouincias , y como dió la buelta para juntarse con Tarif Abenziet en Cordoua.

LVego que se partiò con su exercito de la Ciudad de Cordoua el Capitan Tarif Abenziet , para ganar, y conquistar la Prouincia de Granada (como tratamos en esta historia) en aquel mismo tiempo el Governador Muça leuantò su campo que tenia à su cargo , y tomando la via de la parte Occidental de aquella Prouincia , la qual llaman sus moradores Vandaluzia , deriuando su nombre de vna nacion , que la habitaron en tiempos passados , llamados Vandalos: y auiendo llegado à vna Ciudad pequeña , aunque fuerte , la qual llaman Carmona , en la qual estauan recogidos muchos Christianos , que auian desamparado sus pueblos, huyendo del furor de Muça, los quales estauan apercebidos de bastimentos , y otros pertrechos necesarios para su defenfa : y auiendola sitiado , y cercado por todas partes , de tal manera , que los cercados no pudiesen entrar , ni salir: y viendose apretados, acordaron entre ellos , que por vna puerta de las mas seguras de aquella Ciudad echassen con buen orden, y concierto fuera de ella la mas gente que fuesse possible , y probar las fuerças de su enemigo , por ver si le pudiesen hazer algún notable daño. Con este acuerdo apercebieron lo necessario , y al reir del Alua el dia siguiente dieron sobre el campo de los Moros , de los quales mataron mas de trecientos , porque estauan descuydados, y antes que se aprestaron para poder boluer sobre si , y defenderse , los Christianos se boluieron à retirar con buena orden , y concierto , sin faltar de ellos aquel dia

Vandaluzia tomó este nombre de los Vandalos sus moradores.

mas que solos veinte y cinco , que se hallaron muertos en el campo del Muça , el Zanhani. Con esta nueva victoria, y buen suceso , se holgaron mucho los cercados: y el dia siguiente bolvieron à probar de nuevo su ventura , y como los Moros estauan ya bien apercebidos, temiendose de aquel peligro , bolvieron à trabar la pelea , y no sucediendoles tan bien como el dia passado, començaron à retirarse , huyendo del furor de los Moros, para recogerse dentro de la Ciudad: y como el Alcayde de Carmona temia que al abrir de la puerta para guarecerse aquella gente , no entrassen dentro los Moros sin poder cerrarla, porque venian muy cerca con el miedo que tenia no se perdiessè aquel dia la Ciudad, y perecerian todos los cercados , resoluiò el , y los demàs que con el estauan , que aquellos Christianos perdesen fuera, escogiendolo por menor daño, que no perderse todos los de dentro. Sabida por ellos la determinacion del Alcayde , y como tuviessen perdida la esperanza de poderse encastillar, y guarecer como ellos pretendian, por no verse cautiuos à manos de sus enemigos, determinaron de morir como buenos soldados, los quales bolvieron con buen animo sobre el campo del Governador Muça , y le mataron aquel dia ochocientos hombres, y todos ellos fueron muertos, y cautiuos , sin escapar ninguno: de lo qual quedò muy enojado el General Muça, y auiendo tratado con los suyos lo que conuenia hazer, acordò que el dia siguiènte diessen combate à los cercados, y à la mañana arremetieron los suyos à la cerca, y echando escalas, y otros instrumentos de combate, para poder subir à grande priessa, y ganar aquella Ciudad, los cercados se defendian muy valientemente, resistiendolos con mucho cuydado , y buena diligencia la subida , matando, y hiriendo muchos de ellos , en el qual combate se señalò aquel dia el Alcayde, y Caudillo

llo de los cercados , el qual se llamaua por nombre Galo , porque èl solo con dos hombres que tenia consigo , desde vna torre resistiò , y defendiò vn lienço de muralla entero , del qual se auia hecho cargo , porque con vna ballesta que tenia matò , y hiriò aquel dia mas de ochenta Moros. Durò este combate mas de medio dia , en el qual perdiò el Gouernador Muça mas de mil y quinientos hombres , y de los cercados (segun se supo despues) faltaron trecientos. El Muça estaua muy despechado , y enojado en ver el grande estrago que los cercados auian hecho aquel dia en los suyos , y que hasta alli no auia sido de ningun prouecho todo quanto auia hecho : y para poder conseguir su disinio de ganar aquella tierra , acordò de embiar vn mensagero suyo , diziendo à los cercados , que si le querian entregar la Ciudad , les prometia de otorgar las vidas , y hazer mucha merced. Con este nueuo mensaje se juntaron los mas principales de los cercados , juntamente con su Alcayde , entre los quales trataron lo que mas conuenia responder à su enemigo : y como viesien que el poder del Capitan Muça era grande , y aunque se le resistiesen muchos dias , al fin se les auia de acabar el bastimento , y las otras cosas necessarias para su defensa , y acabado , todos auian de perecer de hambre , y junto con esto consideraron que no tenian tampoco ninguna parte de donde poder esperar ningun socorro , porque toda aquella Prouincia estauan casi sojuzgada de los Moros : y assi determinaron de responderle , que eran contentos de entregarle aquella Ciudad , con condicion que les auian de dexar salir salvos , y libres , con sus mugeres , y hijos , y bienes muebles : y el Gouernador Muça aceptò todo lo que pedian los cercados , con que no sacasen , ni lleuassen mas bienes de los que pudiesen cargar en cien bagajes , y que todos los demas quedas-

Galo Alcayde de Carmoua

sen para los suyos : con esta condicion se salieron de
 aquella tierra los cercados , y fue entregada al Gouver-
 nador Muça : y los Christianos se fueron à la Ciudad,
 llamada de los Españoles en lengua, Hispala ; la qual
 esta àzia la parte Occidental de aquella tierra en la
 costa del mar mayor , dentro de la qual se guarecieron.
 Y el Muça auiendo se entregado de aquella Ciudad,
 dexò en ella algunos Moros , con vn caudillo que los
 rigiessè , aunque pocos: y prosiguiendo su conquista , le-
 vantò su campo , y començò à marchar con buen or-
 den, y concierto àzia aquella parte del Occidente , has-
 ta llegar à vna Ciudad muy populosa , à la qual llaman
 los Españoles Christianos en su language, Mirida. Esta
 Ciudad la tenia à su cargo vn Alcayde Christiano , lla-
 mado por nombre Sacaru, el qual era hombre de gran-
 de animo , esfuerço, y valor, y como tal se mostrò, y se-
 ñalò en las cosas que hizo , que por ser dignas de loar-
 las contarè por extenso en este capitulo. Y fue, que co-
 mo este buen Alcayde viesse el grande estrago que el
 campo del Governador Muça iba haziendo en todas
 las tierras por donde passaua ; antes q̄ llegasse en aquel
 territorio , hizo recoger à todos los Christianos dentro
 de la Ciudad ; los quales iban huyendo con sus muge-
 res , y hijos , del furor de los Moros: y tambien mandò
 luego recoger à toda la gente que venia en los Pueblos
 comarcanos de aquella Ciudad , y dentro della mandò
 meter todo el bastimento q̄ pudo , y le fue posible : y
 junto cõ esto, mandò luego talar, y destroçar todo aquel
 territorio , de tal suerte, q̄ no quedò en èl ningun refri-
 gerio de q̄ le pudiessen aprovechar los Moros ; tambien
 hizo atosigar , y dañar las aguas; y auiendo juntado mu-
 chos gastadores, hizo abrir todas las cabas, y fossos de à
 quella Ciudad, y adereçò todas las almenas, y murallas:
 luego inquiriò con mucha diligencia , haziendo nume-

Alcayde
 de Merida
 llamado
 Sacaru, Es-
 pañol
 Christiano.
 no.

ro de toda la gente que tenia de pelear dentro de la Ciudad, y hallò cieno mil hombres, de los quales hizo repartimiento por las torres, y plaças, y en los otros lugares donde le pareció que convenia: y auiendoles animado con buenas palabras, estavan determinados de hazer todo su posible para defender aquella Ciudad. En estos medios llegó sobre ella el Governador Muça, el qual la mandò sitiar, y cercar por todas partes, y con vn mensagero embió à dezir al Alcaydes Sacaru, que se le rindiesse, donde no, q̄ auia de morir èl, y todos los suyos ma la muerte à sus manos. Oïdo el mensagero del General Muça, le embió en respuesta, que hiziesse todo lo que quisiesse, q̄ mayor era la misericordia de Dios, en quien tenia mucha confiança que le auia de dar vitoria, que todas sus amenazas. Con esta respuesta el Capitan Muça se enojò mucho, y mandò à los suyos, que el dia siguiente combatiessen la Ciudad; y en la mañana al reir del Alva arremetieron los Moros con grande denuedo para escalar la muralla; y los cercados la defendieron muy valerosamente, porque tenian tan buena orden en socorrerse los vnos à los otros, que donde veian mayor necesidad, y flaqueza, luego acudian à fauorecer con mucha diligencia. Durò este combate todo aquel dia hasta el anochecer: perdiò en èl el Governador Muça de los suyos seiscientos hombres, y de los Christianos cercados, solamente faltaron cinquenta y siete. Y el dia siguiente, sin mas aguardar, mandò el General Muça dar otro combate à la Ciudad, y fue tan recio, que los cercados pensaron aquel dia perderse, porque los Moros tenian yà ganado vn lienço de muralla para saltar dentro de la Ciudad: y visto este grande peligro por el Alcayde de Sacaru, con la gente que tenia en la plaça, aguardando con cuydado para acudir à remediar la parte que tuviesse mas

Fauorecer
cò mucha
diligencia
llama el
Arabigo,
igata.

Presos, y
muertos,
llama el
Arabigo,
Mahzuré.

necesidad, acudió con grande diligencia à remediar aquel peligro, el qual echò los Moros abaxo de la cerca, y librò con esta buena diligencia à los suyos de ser aquel dia presos, y muertos. En este segundo combate perdió el Muça ochocientos hombres, y de los cerca dos murieron mas de trecientos hombres. Y visto el Capitan Muça como los Christianos se defendian valerosamente, y que auia perdido sobre aquella Ciudad mucha gente, acordò de alojar su campo, y mandò curar los heridos cò diligencia de tenerlos cercados algunos dias por ver si los pudiesse rendir por falta de bastimento. Con todo esto el Alcayde Sacaru ponía mucha diligencia, y buena orden en la defenfa de su Ciudad; y como tenia dentro de ella muchos niños, mugeres, y viejos, inútiles para la guerra; por mucho bastimento que auia recogido, se les iba gastando, tanto, que ya se echaua de ver la necesidad que padecian en solos treinta dias que la tuvo cercada. Y visto por el Sacaru el dia finio que tenia el Capitan Muça en no querer mas combatir, antes ganarles por hambre, y que èl no tenia posibilidad de gente para salir contra èl à batalla campal, y usando de ardid de guerra de buen soldado, hizo echar por las murallas muchos costales llenos de pan, y embió à dezir al Governador Muça, que viuia engañado en pensar ganarle aquella Ciudad por hambre, porque èl le daría bastimentos que comiesse todo su exercito, porque èl tenia prouision dentro para diez años. De este mensage se enojò mucho el Governador Muça, y mandò à los suyos que de nueuo combatiesen la Ciudad, y así fue combatida por los Moros por espacio de vn dia entero sin cessar. Murieron en èl de la gente de Muça mas de quiniètos hombres, y salió de aquella hecha herido vn Capitan Moro, llamado por nombre Ali Zuleyman, de lo qual recibió mucho pesar el

Gouernador Muça : y de los Christianos cercados fallaron quatrocientos hombres , los heridos fueron muchos. Y desparricidos con la noche , acordò el Muça de embiar à los cercados de nueuo otro mensagero : con el qual les embiò à dezir muy enojadamente , que fino le entregauan aquella Ciudad , sin mas dilaciones , les promeria, y juraua por el alto Dios, que llegarían à pedir misericordia fuera de tiempo. Con esta demanda el buen Alcayde Sacaru hizo q̄ se juntasen con èl los mas principales de la Ciudad , el qual teniendolos juntos, les hizo vn bueno, y largo razonamiento, en el qual les significò la grande necesidad q̄ tenían, y la poca esperança de remedio que podían esperar. Y auiendo tratado entre ellos los mejores medios , condiciones que serian buenas para articularlos con el General Muça , y entregarle ellos aquella Ciudad : de comun parecer , y consentimiento le embiaron à dezir , que eran contentos de entregarle aquella tierra , con condicion que les auia de dexar salir della libremente , con sus mugeres, hijos , y bienes muebles , para poderse ir con ellos en paz à la parte , y lugar que quisiessen à tierra de Christianos, y los que de ellos se quisiessen quedar en aquella Ciudad , q̄ no fuessen maltratados de los suyos , ni forçados à dexar su Ley. Con esta respuesta fue còtento el Muça, y auiendo dado el fi, el Alcayde Sacaru le hizo jurar en nõbre de su señor Miramamolin Jacob Almançor de guardar aquellas condiciones, y de no quebrantarlas en ningun tiempo. Y siendo juradas por el Gouernador Muça, cobrò tanta voluntad, y aficion al Alcayde Sacaru en vèr su buen termino , y valor de persona , que se quitò de sobre si vn alfange que traia de mucha estima, y con sus mismas manos lo ciñò al cuerpo del Alcayde Sacaru, diziendole: què hombre de tanta virtud, y valor que tan bien huvièsse buuelto por los suyos , y con tan-

ea lealtad auerles sabido librar de aquel peligro en que
 estauan , merecia aquella honra que le hazia , y mucha
 mas. Y entregandole las llaves de la Ciudad , se despidió
 de Muça , con todos los que le quisieron seguir : y
 quedando llena de gente plebeya , se entregaron en ella
 los Moros. Y el Alcayde Sacaru pareciendole que toda
 España se iba perdiendo , y que auia de ser sojuzgada
 da por los Arabes , y teniendo entendido que los Chris-
 tianos auian de padecer mucha sujecion , y seruidum-
 bre , determinò de embarcar se con todos los que quisie-
 ron seguirle , y passar à las Islas ; como en efeto passò , y
 librò à los suyos este buen Alcayde de tanto mal como
 auian padecido , y padecian. El Capitan Muça auiendo
 ganado esta vitoria , puso cobro en aquella Ciudad , y
 no hallando gente por aquel territorio , porque todos
 auian desamparado los Pueblos , y Ciudades , como fia-
 cas , y de poca resistencia , y auian ido huyendo à vna
 Prouincia que està mas adentro , la qual llaman en
 lenguaje Español Castilla , dexando aquella tierra yer-
 ma , y despoblada : diò la buelta con todo su exercito ,
 con intento de ir sobre la Ciudad llamada Hispala. Y
 como le vino nueua que auia dado en ella pestilencia , y
 que se moria mucha gente , temiendo no diesse aquel
 mal en su campo , diò la buelta por sus jornadas hasta
 llegar à la Ciudad de Cordoua para juntarse con el
 Capitan Tarif Abenziel , que yà venia camino de la Pro-
 uincia de Granada. Y auiendose juntado los dos Gene-
 rales , dieron orden à descansar. Y lo que des-
 pues sucediò , dirà el capitulo

siguiente.

Sujecion, y
 seruidum-
 bre, llama
 el Arabi-
 go, qui-
 har.

CAPITULO XIV. TRATA COMO JUNTOS LOS dos Generales, entraron à conquistar la Prouincia de Castilla, y como ganaron aquella tierra hasta los montes Pirineos.

Legados à la Ciudad de Cordoua, de donde auian partido cada vno por su parte, el Capitan Tarif Abenziet con su campo, y el Gouvernador Muça con el suyo, trataron muy en particular sobre todo lo que conuenia para proseguir, y acabar la conquista de toda aquella tierra de España, como tenian para ello la orden expressa del Rey Miramamolín Jacob Almançor su señor: y así se resoluieron de tomar la vía de Castilla. Con esta determinacion mandaron refrescar todo su exercito con nuevos bastimentos, y otras cosas necessarias para su buen despidiente, los quales auian venido de aquellas partes del Africa. Y leuantando su campo, començaron à marchar con buen concierto poco à poco por la ribera de vn rio caudaloso, el qual passa por medio de aquella Prouincia, y por junto à la Ciudad de Cordoua, el qual tiene su corriente à la parte de Occidente, y entra en el mar mayor: es llamado este rio de los moradores Christianos de aquella tierra, Betiz, y de los Moros Arabigos, Alguidalquibir. Y dexando este rio à la mano derecha, guiaron su camino àzia la mano izquierda, y llegaron à vna Ciudad pequeña, llamada por proprio nombre en Español Vbeda: y auiendola cercado, sus moradores de buena conformidad, sin hazerles ninguna resistencia abrieron las puertas de la Ciudad, y dieron entrada llana en ella al Capitan Tarif, y visto por èl aquel buen comedimiento, mandò, que ninguno de los suyos fuesse osado à entrar dentro de la Ciudad, ni hazer ningun agrauio à los Christianos sus moradores, sin expressa licencia suya: y dexando en ella alguna gente

Buen despidiente de cosas necessarias, llama el Arabigo, alhad.

Aeste mar llaman de dancurnain.

de guarnicion , con vn Caudillo llamado por nombre Aben Corba , passaron adelante à otra Ciudad , la qual dista de ella como tres millas , à la qual llaman los Christianos Bieça. Y como sus moradores viesse que la Ciudad de Vbeda se le auia entregado al Tarif , y considerando que la resistencia que podian hazer , no los seruia mas de enojar à su eue nigo , por cuya causa podia ser hazerles algun mal tratamiento, y daño, acordaron de embiar à suplicar al Tarif Abenziet , que no permitiesse que los suyos les hiziesse agrauio , y que ellos estauan llanos de entregalle a quella Ciudad con todas sus fuerças , y prestarle obediencia : y demas de esto , se ofrecian à darle todos los bastimentos , y otras cosas de que tuuiesse necesidad. Y el Tarif se holgò mucho con este ofrecimiento ; y usando con ellos de clemencia , no consintió que ninguno de los suyos entrasse en la Ciudad à hazer algun daño , y el mismo Tarif por su persona escogió quinientos hombres de los suyos , y entrò en ella , y auindola visto , y apeado, tomò possessions de las fuerças de ella , y nombrò para gouernarla à vn Capitan de su exercito , al qual llamauan por nombre Mahometo Aben Carba , natural de la Africa. Y dexando en ella buena guarnicion de gente , sin detenerse alçò su campo , y començò à marchar , siguiendo su camino àzia aquella parte del Norte , y passò vna sierra , la qual diuide aquella Prouincia del Andaluzia , de la Prouincia de Castilla à la larga , començando por la parte Oriental , siguiendo àzia el Occidente , hasta el mar Mediterraneo , y mar mayor , la qual tiene de trauesia como veinte millas : y auindola atrauessado , passò marchando vnos campos llanos , los quales llaman los Christianos en su lengua Mancha , y de los Moros fue llamado Campo Seco : por el qual Campo Seco caminò el Capitan Tarif,

llaman
los Arabi-
gos à la
Mancha,
schabiz,

ff, sin hallar ninguna gente, porque auian desamparado los Pueblos sus moradores, y passaron huyendo la tierra adentro, por escapar del furor de los Moros: y buicando caminado como sesenta millas, poco mas, ó menos, descubriò vna Ciudad muy hermosa al parecer y fuerte, à la qual llaman los moradores de aquella tierra, Toledo. Esta Ciudad es cabeça de aquella Prouincia de Castilla y donde los Reyes Christianos siempre renian su Corte. Passa junto à ella vn rio muy caudaloso, al qual llaman los moradores Tajo; tiene su corriente àzia la parte Occidental, y tiene su entrada en el mar mayor. En esta Ciudad que auemos referido, estaua la Torre encantada que abrió el Rey Don Rodrigo, como tratamos en el principio desta historia. Y auiendola cercado el Capitan Tarif, le embiaron à dezir los Christianos cercados, que ellos no querian hazerle ninguna resistencia, sino prestarle obediencia, y serle leales, y fieles vassallos; y tan solamente le pedian que los dexassen viuir en paz, sin hazerles algun daño, y los que quisiessen salir de ella, pudiessen irse libremente à donde quisiessen con sus bienes: y el Tarif fue contento deste concierto, y auiendo jurado en nombre de su señor Miramamolín de lo guardar en todo tiempo, le fuè entregada aquella Ciudad por sus moradores, y entrò en ella con su gente, en la qual despues de averla visto, y passeado, pareciendole que era justo dexarla en aquel ser que tenia de cabeça del Reyno, nombrò en ella por Governador, y Alcayde à vn Cauallero muy valeroso, al qual llamauan por nombre Mahometo Aben Rhamin, el qual era natural de la Ciudad de Damasco: y dexandole en aquella Ciudad, y Prouincia con suficiente gente de guarnicion, qual les pareció que conuenia, y sin mas detenerse, leuantò su campo el Tarif, juntamente con el Governador Muza, y

Anima vi-
uiente, lla-
ma el Ara-
bigo ma-
haluc.

Zaragoza.

prosiguiò su camino , marchando àzia aquella parte del Norte , ladoando alguna tanto al Oriente. Fuè cosa de maravillar , que en toda aquella tierra no hallaron anima viuiete en mas de ciento y quarenta millas que caminaron : y auiendo llegado à vna Prouincia, llamada de los Españoles Christianos , Aragon , en la qual està vna Ciudad mediana , llamada por nombre, Zaragoza , y en ella , y en las montañas de aquel territorio estauan muchos Christianos , subidos à fin de poder guarecerse del furor de los Moros. Y auiendola cercado, y dado vna cruel bateria , y viendo los cercados que no podian conseruarse en ella por aquel camino que lleuauan , determinaron de entregarse à su enemigo , y con buen concierto le fuè entregada aquella Ciudad : y dexando en ella por Governador , y Alcaide de toda aquella Prouincia à vn Capitan , llamado por nombre Ismael Abenhut , hombre de mucho esfuerço , y valor, natural del Arabia. Y prosiguiendo su vitoria , determinaron de passar adelante , y atrauesando vnos altos montes , que los Christianos llaman por nombre , Pirineos , los quales diuiden el Reyno de España del Reyno de Francia. Estos montes son muy altos, y asperos, y marcharon por aquella Prouincia adelante como veinte millas : y como no hallassen ninguna gente que les hiziesse resistencia, tomaron entre ellos acuerdo, y parecer de no passar adelante , considerando que aquel era Reyno extraño , y diferente que el de España : y acordandose , que el poder , y licencia que tenían del Rey Miramolin Almançor su señor , no se estendia mas que à la conquista de España , y que si passauan mas adelante, para emprender nueva conquista de diferente Reyno , y nacion que la Española; así por esto, como porque el exercito iba cansado, y fatigado , y les faltaua mucha gente , la qual auian dexado en guar-
ni

nicion de las Prouincias , y Ciudades que auian ganado en España. Con este acuerdo determinaron de boluerse à retirar à España , y acabar de conquistar lo que quedaua en ella por ganar , y poner buen concierto en lo ganado. Y sin perder la esperança de proseguir la conquista del Reyno de Francia (con licencia que pretendian pedir al Rey Miramamolín Almançor su señor) dieron la buelta àzia el Reyno de Castilla. Y lo que sucediò despues en España , dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO XV. TRATÀ COMO BOLVIERON
los dos Generales sobre la Ciudad llamada Valencia , y otra llamada Murcia , y auendolas ganado , se boluieron à la de Cordona.

CON LA resolucion que tomò el General Tarif Abenziet con el Governador Muça, auiendo llegado de buelta à aquella Prouincia de Aragon , que confina con el Reyno de Francia : formaron de nuevo su campo , y començaron à marchar con buen concierto , sin detenerse en parte alguna , àzia la parte Oriental , hasta que llegaron à vn territorio llano , y en medio de èl estaua vna muy hermosa Ciudad , bien cercada , que descubre el mar Mediterraneo , el qual dista de ella como quatro millas pequeñas. Estaua su contorno lleno de muy hermosos , y frescos jardines , y arboledas , y muchas aguas ; todo lo qual daua mucho contento à la vista. Y auiendola cercado con toda la gente que lleuaua , embiò à dezir con vn mensagero à los cercados , que si le querian entregar aquella Ciudad , como lo auian hecho las demás Ciudades del Reyno de España , les prometia de dexar viuir en paz , sin que de èl recibiesen algun daño , ni agrauio. Y auiendo llegado el mensagero del Tarif à

Valencia

Descomedimiento,
y defacato
llama el
Arabigo,
quilathya.

la puerta de la Ciudad, vna guarda que estava en vna torre de la muralla, sin tener atencion à la mensageria que traia, ni dar parte de ella al Governador Christiano, que tenia à cargo aquella Ciudad, le tirò vna saeta. Y viendose el mensagero del Tarif herido, y maltratado, sin aguardar mas boluio las espaldas, y se vino huyendo: de lo qual se enojò mucho el Tarif, pareciendole, que aquel hecho era descomedimiento en grande defacato suyò: de lo qual resultò mandar, que los suyos combatiessen à los cercados; y auiendoles dado vn cruel combate, se defendieron los de dentro muy bien: saltaronle en este combate al Tarif docientos y cinquenta hombres, y de los cercados murieron ochenta. Y el dia siguiente, auiendo sabido el Governador de los cercados, llamado Agres, lo que auia passado entre la guarda de la torre con el mensagero del Tarif, le pesò mucho, pareciendole que era hecho de mucho descomedimiento; y para remediarlo, acordò de embiarle vn mensagero, disculpandose de aquel hecho, cargando la culpa à la guarda de la torre; y junto con esto le embiò à pedir treguas por tres dias, para tratar con èl dentro de aquel termino los medios que mas conuiniessen à todos. Y llegado el mensagero, fuè bien recibido del General Tarif, y luego le otorgò su demanda, debaxo del qual, y con buena seguridad de rehenes salio el Alcayde Agres de aquella Ciudad, y se fuè al campo del Tarif, con comission bastante de los cercados para tratar aquel negocio; y auiendole bien recibido, hizo con èl assiento, y condicion de entregarle aquella Ciudad, con condicion que sus moradores Christianos quedassen en ella con sus haciendas, y los que quisiessen salir de ella, pudiessen ir con sus hijos, y mugeres libremente à la parte, y lugar donde quisiessen: y

El Tarif fue contento; y auiendo jurado estas condiciones en nombre del Rey Almançor su señor, le entregaron las llaves de aquella Ciudad: y dexando en ella por Governador à vn Capitan fuyo, llamado por nombre Abubacar el Handali, natural de la Arabia felice, con suficiente numero de gente que dexò con èl en guarnicion de aquella Ciudad, y por toda la comarca de su Prouincia en los lugares de su exercito: dieron la buelta èl, y el Governador Muça àzia la parte del Mediodia à vna Prouincia, la qual llaman los Españoles en su language Murcia: en la qual tierra no hallaron resistencia alguna, y entrando en aquella Ciudad, aunque pequeña, pareciendoles bueno aquel territorio, y desocupado de gente, acordaron poblarlo de la gente de su exercito. Y en el gouierno de aquella Ciudad, y Prouincia dexar à vn Capitan, llamado por nombre Abraham Alanzcandari, natural del Africa. Y hecho esto, dieron la buelta àzia la Prouincia de Granada, y atravesando por aquel territorio con el resto del campo que les quedaua, porque ya venia muy deshecho, y derramado por toda España para poblar, llegaron à la Ciudad de Cordoua, para descansar de los trabajos de la guerra passada. Y lo que despues ordenaron, y mandaron, dirà el capitulo siguiente.

*CAPITULO XIX. TRATA DEL GOBIERNO,
y orden que dexò el Capitan Tarif en España, y lo que à cert
ta dello ordenò, y mandò antes de su partida.*

A Viendo llegado el General Tarif, y el Governador Muça à la Ciudad de Cordoua, lugar de donde auian salido à la conquista; saliolos à recibir fuera de aquella Ciudad el Cauallero Moro, llamado por nombre Abuleacim Abdilvar, con mucha gente de à pie, y de à cauallo, buenas quatro mi-

llas ; y todos juntos entraron en ella , despues de auer descansado algunos dias del cansacio que traia de la guerra. Y auiendo hecho esto , començaron à tratar de proueer , y ordenar lo que conuenia para el buen gouerno , y poblacion de España : y en tanto que esto ordenauan , acordaron de embiâr vn mensagero à las partes comarcanas de aquella Ciudad, llamada Hispala , de la qual tratamos en esta historia , que auia dexado de ir sobre ella el Governador Muça , temiendo no se pegasse à la gente de su campo la pestilencia que padecian sus moradores, para saber lo q̄ auia en ella : el qual ido, y auiendo inquerido la verdad con mucha diligencia , y cuydado, les traxo nueua como todavia estaua muy enferma, y que se moria en ella mucha gente; y asì tuuieron por cierto , que aquella enfermedad contagiosa bastaua para dexarles llana aquella Prouincia , y luego començaron à tratar de lo que mas conuenia. Y como el Conde Don Julian auia seruido muy bien en aquella guerra al Rey Miramamolin su señor , y junto con esto se le auia prometido la restitucion de las Algeziras , como tierras propias suyas, las quales auian quedado muy destruidas , por auer entrado por ellas mucha gente de guerra , que auian pasado à la conquista de España de aquellas partes del Africa , le mandaron socorrer con nueua gente , y dîneros ; y concediendole en nombre del Rey Miramamolin , à èl , y à todos sus deudos , y allegados , muchas mercedes , y grandes libertades , le mandaron que fuesse à descansar , y à poblar todas sus tierras. Y el Conde Don Julian agradeciendoles aquellos premios que le auian dado, se despidiò dellos, y diò la buelta à entender en restaurar su tierra. Luego trataron sobre lo que conuenia ordenar en el buen gouerno , y poblacion de España , y viendo que los Moros que auian dexado en guarnicion de las Ciudades , y

Restitucion, y restauracion, llama el Arabigo, Hara.

Próvincias por donde auian passado quando conquista-
ron la tierra , estauan sin mugeres , y como gente de
guerra , la mayor parte de ellos solteros , y por ca-
sar , todo lo qual era grande dificultad para la nue-
ua poblacion. Tambien considerauan , que no eran
bastantes ellos para poderles llevar mugeres de Afri-
ca con quien se pudiesen casar , porque sus padres , y
deudos no las querian dar para llevarlas à España :
para remediar esta necesidad que se les ofrecia , or-
denaron , y mandaron pregonar en toda España , que
todas las mugeres Christianas de sus naturales mo-
radores , y otra qualquier nacion , que quisesen tor-
nar à su ley , y casarse con los Moros conquistadores,
pudiesen gozar de las mismas preminencias que ellos
gozauan , y lo mismo los varones , ofreciendoles otras
libertades , y repartimientos de tierras. Con este nue-
uo vando, vnos por miedo, y otros por codicia , se tor-
naron Moros infinito numero de Christianos en muy
breue espacio de tiempo , y se casaron las mugeres
con los conquistadores. En estos medios el Arçobispo
Don Orpas, Generale que fue del Rey Don Rodrigo, el
qual auia vencido , y preso el Capitan Tarif en la se-
gunda batalla que tuvieron junto al rio Guadalete (co-
mo tratamos en esta historia) y el Arçobispo Toriso,
deudos muy cercanos del Rey Don Rodrigo , con per-
suasion, y ruego del General Tarif Abenziet , y del Go-
uernador Muça , se tornaron Moros: y auiendo hecho
esto , pareciendoles que seria bueno cobrar buen credi-
to con aquellos Generales , y con su señor Miramamo-
lin Almançor , les aconsejaron , que conuenia para la
buena seguridad de España , para que no tuuiesen mie-
do de que los Christianos por el discurso de tiempo,
cobrando nuevas fuerças no se rebelassen , conuenia
que diessen orden de conquistar , y allanar vnas monta-

Peruasiões
y ruego.
llama el
Arabigo
mahic.

ñas muy alperas , y fragosas , que quedauan por los Christianos , à la mano izquierda de la Prouincia de Aragon , las quales llamauan en Español language, Asturias, y Vizcaya , dandoles auiso , que se auian recogido en ellas infinito numero de Christianos ; y algunos Caualleros de sangre Real , deudos muy cercanos suyos, y del Rey Don Rodrigo, y que si esto no hazian , en ninguna manera podrian tener seguridad en la tierra. Este consejo , y parecer quadrò mucho al Capitan Tarif , y al Governador Maça , y pareciendoles cosa acertada , determinaron de tomar su parecer : y assi sin mas aguardar el Tarif Abenciet , eligiò vn Capitan, llamado por nombre Abraham el Zujari , de nacion Tartaro ; el qual era hombre de mucho valor , y buen ingenio para la guerra : y con vn exercito de seis mil hombres , y orden que le diò para que de la Pouincia de Castilla fuesse recogiendo mas gente de la que estaua alojada por toda aquella tierra ; y llevando consigo à los dos Arçobispos renegados (que auemos referido) diò la buelta con su campo à la Prouincia de Castilla : y auiendo llegado junto aquel territorio , que llaman Asturias , asentò su exercito en vn lugar , llamado de los Christianos, Cangas, el qual lugar llamaron los Moros, sin , y cabo de contiendas. A esta sazón estaua retirado en aquellas montañas vn manebro , deudo muy cercano del Rey Don Rodrigo , el qual llamauan por nombre D. Pelayo, y como pretendia reynar, los Christianos de aquellas montañas le auian elegido , y jurado por Rey suyo, el qual era muy esforçado , y hombre de mucho valor , y animo , y como tal tenia juntada toda la mas gente de guerra que se auia retirado con el, con disgnio de defender su gente en aquel territorio, como en efecto lo hizo , para poder viuir. Y auiendo llegado el Capitan Abraham (como auemos referido)

Llamase
sin , y ca-
bo de con-
tiendas, en
Arabigo,
sabçal in-
segal.

rido) acordò de embiar aquellos dos Arçobispos renegados que lleuava consigo, para que como deudos suyos le persuadiesen à èl, y à los demás Christianos que estauan con èl, para que se le rindiesen, y entregassen, prometiendoles algunas dadiuas: los quales renegados auiendo entrado en aquella tierra, y hablado muy largo con el Rey D. Pelayo, y con los demás Christianos, y auiendo tratado entre ellos sobre aquel caso lo que conuenia, el Don Pelayo determinò de prender à los Arçobispos renegados mensageros del Capitan Tarif, y auiendolos preso, los mandò despeñar desde vnas peñas muy altas q̄ caen sobre vn rio: y como auia tenido dellos lengua de la gente q̄ traia el Capitan Abraham el Zujari en su campo, y en la parte donde estaua alojado, juntò su gente, y la puso en razon el Rey Don Pelayo: y aquella noche como estaua el Capitan Abraham con alguna seguridad descuydado aguardando la respuesta de la mensageria de los dos Arçobispos renegados, aprouechandose de aquella buena ocasion el Rey D. Pelayo, diò sobre el campo del Alcayde Abraham, el qual matò la mayor parte de la gente q̄ lleuava, y se bolviò à retirar con su gente en la aspereza de aquellas montañas, y entendiendo el Abraham q̄ aquel hecho auia resultado de la traicion de aquellos renegados que auia embiado à hablar al Rey D. Pelayo, y sin mas aguardar viendose perdido, diò la buelta à su camino con la poca gente q̄ le auia quedado: y auiendo llegado a la Ciudad de Toledo, murió de pura imaginacion, y pesar. Y sabida esta mala nueua por el Capitan Tarif, recibió mucha pena: y pareciendole q̄ por entonces no tenia comodidad de gente para boluer sobre las Asturias, mandò guarnecer aquella frontera lo mejor que pudo, para euitar que los Christianos de aquel territorio no hiziesse algun daño à los Moros, y determinò

Imaginacion, y pesar, llama el Arabigo al figro

minò de escriuir al Rey Miramamolin Almançor su señor, lo que auia hecho en su seruicio, dandole larga cuenta, y cumplida relacion del estado de las cosas de España, y pidiendo nueua orden de lo que auia de hazer de alli adelante; y estando ordenando esta relacion le vino vn mensagero Moro con vna carta del Rey D. Pelayo, la qual traducida de lengua Española en Arabe, dize assi.

Carta del Rey Don Pelayo, embiada al Capitan Tarif Abenziet.

Don Pelayo, Rey, y legitimo suceffor, heredero por linea recta del Reyno de España, à Nos perteneciente por fin, y muerte del Rey Don Rodrigo, al qual Dios perdone sus grandes pecados, los quales creo fueron causa de su deltruicion, y desventura mia. Y aunque yo soy pecador mas que nadie, no desconfiado de la misericordia de Dios, hago saber à ti el valeroso Alcaide de de Tarif Abenziet, Capitan estimado, y con razon, de su Rey, y señor Miramamolin Almançor, como de tu parte llegaron à nuestra preuencion tus mensageros, parientes nuestros, que no debieran, pues fueron traidores à su ley, y patria, y como tales los mandamos despear (castigo bien executado cõ recta justicia, y razon: (y te hazemos saber, aunque tienes ocupado nuestro Reyno de España con mal titulo, y fuerza de armas, tenemos confiança en Dios, que con su ayuda lo bolveremos à restaurar, y esta es nuestra intencion, y no la que tu pretendes; y quando esto no fuera volunsad de Dios que se cumpla, le suplico muy encarecidamente me desfuereço en el animo, y à los mios, para morir en defensa de esta verdad, y razon que tengo; cumplidosnos de su gracia, y no permita que seamos sujetos, ni oprimidos debaxo de tan duro, y cruel yugo, como es

el tuyo: y Dios encamine tus cosas à buen fin, como yo deseo. De las Asturias de Oviedo à los nueue de Julio de la Era de Cesar de setecientos y cinquenta y tres años.

Recibida esta carta por el Capitan Tarif Abenziet, se holgò mucho en saber por ella con certinidad como el Rey D. Rodrigo era muerro, que era la nueua que mas deseaua saber: y no curando mas de aquel particular, escriuiò al Rey Miramamolín Almançor su señor, vna carta, que dize así.

¶ Los loores sean dados al Soberano Dios, à quien se debe el sacrificio, la oracion. Al alto, acatado Califa, Rey, y Gouvernador de los Moros, guerrero belicoso, defensor de la Morisma, Adelantado de alta progenie, solar conocido, Miramamolín Jacob Almançor, continúe Dios tus buenos deseos con paz, y tranquilidad de todos tus subditos, como este tu fiel criado menor Tarif Abenziet, Alcayde, y Caudillo mayor de todo tu exercito, y armada deseo: y te embia à auisar de lo que es à su cargo, cerca de la conquista de España, del felice, y buen sucesso de tu deseo: la qual queda ganada, y sojuzgada de baxo del yugo de tu obediencia, cõ todos sus moradores Moros, y Christianos, hasta los montes que llaman los Españoles, Pirineos, los quales diuiden esta Prouincia, y Reyno de España del de Francia, y solo queda en ella por ganar vn pequeño territorio de asperas montañas, donde están recogidos, y huidos algunos Christianos, de que no hazemos consideracion; y vna Ciudad populosa, llamada Híspala: la qual está fabricada en la costa del mar mayor; no me atreuí à conquistarla, por estar enferma de pestilencia, temiendo no se pagasse à los tuyos. En este estado están las cosas desta tierra; al Conde Don Julian le di sus tierras, como se le auia prometido, el qual te embia à saludar,

y dare

Obuerda
esta data
con el año
del Nacimiento de
N. S. Jesu
Christo de
715 años.

Yugo de
obediencia
llamada
dima.

Esta Híspala es la
q̄ oyllamã
Seuilla.

y dar el parabien del buel suceso de tu desseo. En medio de vna Prouincia que llaman Vaadaluzia, està vna Ciudad populosa, donde el Rey Don Rodrigo tenia su asiento, del qual supe pocos dias ha q̄ està muerto por carta de vn deudo suyo, de que no recibí poco contento, porque se me auia escapado huyendo de la batalla. Tengo nombrado por Governador desta Ciudad, y Prouincia à tu fiel criado Abulcacim Habdilvar, podrá seruir esta Ciudad de cabeça principal deste Reyno: de todo te doy noticia, para q̄ proueeas lo que mas conuenega à tu Real seruicio. El Governador de Africa Muça el Zanhani, te ha seruido en esta jornada muy auentajadamente, tienen sus seruicios mucho merecimiento (segun los grandes peligros q̄ ha tenido) de verte remunerado, como tiene cõfiança en tu generosidad, y largueça. Dios sea en tu fauor, de la Ciudad de Cordoua à los veinte y tres dias de la Luna de Rageb, año de nouenta y quatro.

¶ A esta carta le fue respondido por el Miramamolín Almançor, que sin detenerse tiempo alguno partiese à las Arabias à darle viuua relacion, y cuenta de lo que le auia embiado à dezir, para proueer, y ordenar lo q̄ mas conuiniesse à su seruicio; y que el Muça el Zanhani boluiesse à su gouernacion del Reyno de Africa; y que el Abulcacim Abdilvar, con prouision patente que para ello le embiò, quedasse por Governador de todo el Reyno de España, y que todos los Alcaydes de sus Prouincias, que auia nombrado por Governadores, le obedeciesse en todo lo que les ordenasse, à los quales confirmò, y aprobò sus Alcaydias, y cargos. Con esta nueua orden se partiò de España el Capitan Tarif, y el Governador Muça, y passaron en aquellas partes del Africa, y tomando el Tarif la via del Leuante, se fue à las Arabias; y lo que mas sucediò, dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO XVII. TRATA COMO EL REY

Don Pelayo ganó à los Moros una Ciudad pequeña , llamada Giza en lenguaje Español , y de los Arabes se llamó despues Tacla ; y como la mandò quemar el Rey Don Pelayo.

Despues que el Rey Don Pelayo venció aquella batalla que auemos referido en el capitulo passado, recibió mucho contento , y tuvo por muy cierto que auia de poder conualecer en aquellas montañas , y como todos los Christianos de aquellas tierras comarcanas supiesen la nuena de aquella victoria , recibieron nueuo contento en ver que auian hallado lugar donde poder guarecerse de la sujecion de los Moros, porque hasta allí auian estado muy afligidos sin ostar menearse , teniendo entendido que no auia lugar seguro donde pudiesen ir , que no hallassen peligro : y así començaron à huir poco à poco de noche, y en otras horas escusadas , como gente que sabian bien aquella tierra , y se acogian en aquellas montañas debaxo del amparo del Rey Don Pelayo , y en especial los mancebos que estauan solteros , y por casar , y en muy breue tiempo se hallò con mucho numero de gente de guerra , y como vido que el Capitan Abraham se auia retirado con su gente, y dado buelta à la Prouincia de Castilla , le pareció emprehender alguna conquista contra los Moros. Y así con este disignio mandò juntar toda la mas gente que pudo , y formò vn campo de seis mil hombres , y vino marchando hasta llegar à vna Ciudad pequeña , la qual llaman los Christianos en su lengua Giza ; y despues que la ganaron los Moros, se llamó por ellos Tacla. Y auiendo llegado à ella, la sitiò , y cercò con la gente que traía ; y como

auia

Dize se esta
ta tierra en
Español
Lijoa.

auia dentro della pocos Moros, porque estauan desconfy-
 dados, que no imaginauan que el Rey D. Pelayo osaria
 salir de aquel territorio donde estaua arrinconado : y
 auiendole dado vn combate , la ganò por fuerça de ar-
 mas , y todos los Moros que auia dentro con su caudi-
 llo murieron pelando , sin que ninguno se quisiessè re-
 dir : y auiendola ganado , muy contento la mandò for-
 tificar ; y dexando en ella por Alcayde , y Governador
 à vn Capitan suyo , al qual llamauan por nombre Ma-
 nuzes, se boluìd à retirar con su gente en la aspereza de
 aquellas montañas, donde asistia en vna Ciudad peque-
 ña , la qual hizo Corte suya , que llaman los Christianos
 en su lengua Ouiedo. Y como el Geueal Tarif supo es-
 ta nueua, recibìd mucho pesar de todo aquel mal suce-
 so , y teniendo entendido que aquellos Arçobispos re-
 negados le auian informado la verdad en aconsejarle
 que le conuenia allanar, y ganar aquel territorio, porque
 auia de ser causa de mucho mal , y nueuas guerras para
 los Moros , mandò de nueuo juntar gente para bolver
 sobre Don Pelayo: y para este efecto embiò à mandar al
 Alcayde, y Governador de la Prouincia de Castilla, que
 asistia en la Ciudad de Toledo , llamado por nombre
 Mahometo Abentahmin , que juntasse gente de nue-
 uo ; y auiendole embiado la que èl auia juntado con vn
 Capitan suyo, llamado Abenhamza, le embiò à mandar
 que fuesse con aquel exercito sobre aquellas montañas
 donde estaua el Rey Don Pelayo , el qual juntò todo
 aquel campo , y començò à marchar àzia la parte del
 Norte , en el qual lleuaua doze mil hombres muy bien
 adereçados. Y auiendo llegado cerca de aquella tierra
 ra , el Rey Don Pelayo , pareciendole que tenia segura
 la vitoria como en las batallas passadas , determinò de
 formar su campo, è ir à aguardar à su enemigo en aque-
 lla Ciudad que auia ganado, llamada Gixa : y assi juntò

vn campo de ocho mil hombres , y auiendo llegado en aquel territorio; formò su exercito, y estuvo aguardando el campo de los Moros : y estando en esto , llegó à la presencia del Rey Don Pelayo vn Christiano renegado , y le diò auiso como su Alcayde Manuzes auia ofrecido al Capitan Tarif Abenziet de entregarle aquella Ciudad que tenia à su cargo ; y tambien de hazerle auer à las manos al mismo Rey Don Pelayo ; y le diò vnas cartas que el renegado le euaua del Capitan General del campo de los Moros , por el Alcayde Manuzes ; las quales abiertas , y sabida por el Rey Don Pelayo aquella grandé maldad, y traicion que auia vrdido el traidor de Manuzes su Alcayde , regalò mucho al renegado , y le prometió, y diò muchas dadiuas, y le rogò , que pues tenia tan buena voluntad de fauorecer à su nacion , que bo uiesse al campo de los Moros , y dixesse al General Mahometo Abem Rhamin en nombre del Alcayde Manuzes , que conuenia se detuviesse vn poco , en tanto que el Rey Don Pelayo entraua dentro de aquella Ciudad con su gente, porque estaua muy cerca de alli , que venian camino para defenderla : y que estando dentro, le daria auiso con aquel renegado , para hazer el efecto que tenian concertado. Con esta orden , y cautela boluiò aquel renegado , y auiedo dado esta fingida respuesta al Abem Rhamin , recibìò mucho contento , y el renegado boluiò por su camino , y fingiendo que iba à la Ciudad da Gixra , se fuè al campo del Rey Don Pelayo , el qual como sabia bien la tierra , guiò con su exercito , marchando de noche àzia el câpo de su enemigo ; y auiendo llegado donde estauan los Moros , diò sobre ellos con mucho animo : y como estauan algo descuydados , aguardando la nueua de aquel malvado traydor renegado , matò muchos dellos , y los demás començaron à huir de rota , juntamente con el General Abem

Rhamin : y así tuvo necesidad de retirarse mas que de paso. En esta refriega murieron dos mil hombres del campo de los Moros , y de los Christianos murieron ochocientos : y temiendo el Rey D. Pelayo el peligro q̄ podia tener en aguardar nueva batalla contra el General Abem Rhamin , pareciendole q̄ traia mucha gente , y que le lleuaua grande ventaja , sin mas aguardar juntò la suya , y diò la buelta à grande priedra , hasta llegar à la Ciudad de Gixa , y entrando dentro mandò ahorcar al traidor del Alcayde Manuzes , y despues de horcado le mandò quemar : y porque los Moros no se boluiesen à señorear de aquella Ciudad , mandò que todos sus moradores saliesen fuera della : y así salidos la hizo pegar fuego , y fuè quemada , y destruida : y el Rey D. Pelayo diò la buelta àzia aquellas montañas asperas , para defender la entrada à los Moros que venian en su seguimiento. Y el Alcayde Abem Rhamin fuè siguiendo al D. Pelayo , hasta llegar aquella Ciudad de Gixa : y como la hallò quemada , y destruida passò adelante , hasta aquel passo que guarda el Rey D. Pelayo. Y como yà tenia noticia que allí se auia perdido el Capitan Abraham , quando fue contra èl con los dos Arçobispos renegados , que auia mandado despeñar e D. Pelayo : y pareciendole muy dificultosa la entrada , y q̄ no podian sacar ninguna ganancia , determinò de guardener aquella frontera , y dexar por entonces aquella empresa : y auiendo hecho esto , diò la buelta à la Prouincia , y Ciudad de Toledo con todo aquel exercito , muy disgustado , por q̄ no pudo hazer ningun efecto : y así embiò à dezir al General Tarif todo lo que auia pasado en aquella jornada , pidiendole la orden q̄ auia de guardar : el qual le embiò à dezir , q̄ por entonces no hiziesse cosa alguna , sino q̄ despudiesse aquel exercito , y asistiesse en su gouernacion , hasta q̄ le embiasse à man-

dar otra cosa de nuevo: y así despidió à la gente, y comenzó à descansar de los trabajos de aquella guerra; y lo que mas sucedió, dirà el capitulo desta historia.

CAPITULO XVIII TRATA COMO EL CONDE

Don Julian embió por su muger, y hija al Reyno de Africa, y del mal fin que todos tuvieron.

A Viendose despedido en la Ciudad de Cordoua el Conde Don Julian de aquellos Generales (como tratamos en esta historia) recogió toda su gente, deudos, y criados: y porque sus tierras estauan tan perdidas, y maltratadas, se fue à vn lugar pequeño, que està fabricado en la ribera del mar Mediterraneo, en la Prouincia que llaman Vandalucia; à la qual nombraron los Christianos en su lengua Villauiciosa. Y auiendo llegado à ella, diò orden de embiar por su muger, y hija Florinda, que estauan detenidas en aquellas partes de Africa, en vna Ciudad que està en la ribera del mar, la qual se llama, Tanjer, para desde alli aguardar el suceso de la conquista de España en que auia de parar: las quales llegadas en aquella Villa, el Conde D. Julian las recibió con mucho contento, por que tenia bien sentida su larga ausencia, y auiendo descansado, desde alli el Conde daua orden con mucha diligencia para poblar, y restaurar sus tierras para ir à vivir à ellas. Su hija Florinda estaua muy triste, y afligida, y por mucho que su padre, y madre la regalauan nunca la podian contentar, ni alegrar. Imaginaua la grande perdida de España, y la grande destruicion de los Christianos, con tantas muertes, y cautiueros, robadas sus haciendas, y que ella huviessse sido causa principal, cabeça, y ocasion de aquella perdicion, y sobre todo ello le crecian mas sus pesadumbres en verse deshonorada, y sin esperança de tener estado, segun ella dese-

Malaga se
llamò antea
guamente
Villa uici-
ciosa.

Aufencia
llama el
Arabigo
alfara.

Desesperacion, se llama en Arabigo, al-bogran

Destruccion llama el Arabigo, al-fat.

Castigo de Dios, se llama en Arabigo, hicab. Voluntad de Dios, llama el Arabigo, idn. Cancer, llama el Arabigo, xaratan.

ua. Con esta imaginacion (engañada del demonio) determinò entre si de morir desesperada, y vn dia se sabiò à vna torre, cerrando la puerta della por dedentro, porque no fuesse estorbada de aquel hecho que queria hazer, y dixo à vna ama suya, que le llamasse à su padre, y madre, que les queria dezir vn poco: y siendo venidos, desde lo alto de aquella torre les hizo vn razonamiento muy lastimoso, diziendoles al fin dell, que muger tan desdichada como ella era, y tan desventurada, no merecia viuir en el mundo con tanta deshonra, mayormente auiendo sido causa de tanto mal, y destruicion; y luego les dixo: Padres, en memoria de mi desdicha, de aqui adelante no se llame esta Ciudad Villaviciosa, sino Malaca: Oy se acaba en ella la mas mala muger que huò en el mundo. Y acabadas estas palabras, sin mas oir à sus padres, ni à nadie de los que estauan presentes, por muchos ruegos que la hizieron, y amonestaciones, que no se echasse abaxo, se dexò caer en el suelo; y llevada media muerta, viuì como tres dias, y luego murió. Su madre cayò amortecida en aquel instante en el suelo de su estado: y el Conde Don Julian fue tan grande el pesar que recibì de su querida hija Fiorinda, que de pura imaginacion, entendiendo que aquel caso le era castigo de Dios (lo qual yo tengo para mi, que fue assi por sus grandes pecados, pues no se menea la hoja en el arbol, ni la oruga en la tierra sin su expressa licencia, y voluntad) vino à enloquecer, y à perder el juicio: y estando de esta manera, vn dia se metiò èl mismo con sus manos vn puñal por los pechos, y cayò muerto. La Condesa su muger, enfermò de vna cancer incurable, que le diò en el vientre, y despues de auer estado con èl mucho tiempo, con grandes dolores que padeciò, y continuo tormento, murió naturalmente; y como murieron sin dexar hijos legitimos que heredasen

De la conquista de España.

En sus tierras , se entrò en ellas Miramamolín Almançor , y las incorporò en la Corona Real del Reyno de España. Fue causa este desastre, y desesperacion de mucho escandalo , y notable memoria entre los Moros , y Christianos : y desde alli adelante se llamó aquella Ciudad Malaga corruptamente por los Christianos : y de los Arabes fue llamada Malaca , en memoria de aquellas palabras que dixo quando se echò de la torre , no se llame Villaviciosa , sino Malaca, porque ca, en lenguaje Español quiere dezir, porque ; y porque dixo ca , oy se acaba en ella la mas mala muger que hubo en el mundo, se compuso este nombre de Mala , y ca. Esta dama Florinda , así llamada por propio nombre , nombraron los Arabes la Caba, que quiere dezir , la mala muger, y es verdad , que aunque este Conde sirviò muy bien al Miramamolín Almançor con lealtad , no por esso dexò de ser en hecho de verdad traydor à su Rey , y señor , y à toda su patria: y así la misma razon , y verdad manda à los hombres de virtud, y sabiduria, que se guarden de estos tales, porque de suyo son infames , y siempre se ha visto muy à la clara : que los semejantes traydores hacen mala fin entre todas las naciones del mundo , como este mal Conde hizo , y todos los suyos : y lo que despues sucediò, dirà el capitulo siguiente.

Infames,
llama el
Arabigo,
çufahaça.

CAPITULO XIX. TRATA COMO SENTIDO EL

Governador Muça de no auer embiado à llamarle Miramamolín Almançor, como embiò por Tarif Abencet, embiale una descripcion de toda España por escrito para incitarle à ello.

Estaua muy sentido el Governador Muça el Zanhani , por no auer embiadole à llamar Miramamolín Almançor su señor , como embiò por el Capitan Tarif , porque èl deseaua hallarse presente con èl , para que los dos juntos , y no el vno sin el otro

diessen razon del estado en que auian dexado las cosas de España , y no de otra manera , porque se temia que el Tarif le huuiesse hecho alguna traycion para ponerle mal con el Miramamolin su señor , en la carta que le auia escrito , de la qual auia resultado su llamada, en lo qual manifestamente se en gañò, porque el Capitan Tarif le era buen amigo en ausencia, y presencia , y deseaua mucho su aumento, como despues se viò muy à la clara en las cartas que auia escrito en su fauor. Consideraua el Muça con esta imaginacion , que auia seruido tambien como Tarif Abenziel en aquella jornada , y que auia puesto su persona à grandes peligros de perder la vida; y junto con esto , se temia no le resultasse de aquel seruicio algun mal galardón , como suele acontecer muchas vezes , y assi no sabia que hazerse para remediar su cuydado , que para todo hallaua muchos inconuenientes , porque sin licencia del Miramamolin Almançor , èl no ossaua dexar el gouierno de Africa , y partirse à las Arabias; y por otra parte temia algun mal suceso : y auiendo conuincado esta congoja en mucha puridad con algunos Alcaydes amigos suyos , con su parecer determinò de escriuir largo à su señor Miramamolin Almançor vna descripcion de toda la tierra ganada , junto con el estado de las cosas de la guerra , y embiar con ella à vn hermano suyo , llamado Ismael , la qual escriuiò en la forma siguiente.

Galardon
Dama el
Arabigo,
socr.

Descrip-
cion, ha-
za al Ara-
biga hat-
rac.

¶ Los loores sean dados al Soberano Dios, criador de todos los nacidos, Amen. Al alto, acatado, adelantado Califa guerrero de sensor de su ley, Rey, y Governador de los Moros Miramamolin Almançor , à quien el soberano Dios de larga vida , con paz , y sosiego de tus subditos, como este tu menor, y fiel criado Muça el Zanhani, Governador de estos Reynos de Africa de-

sea. Y auisando de lo que es obligado, y està à su cargo dellos, dize, que la mayor parte de sus meradores estàn ricos, y prosperos, mediante los grandes despojos que ganaron en la conquista de España: de que yà tendrà larga, y verdadera relacion del Tarif Abenciet, vno de los valerosos Capitanes, y leales seruidores de tu Real Corona, y q̄ con mayores peligros de perder la vida te ha seruido en esta conquista; mas no embargante esto, continuando yo lo q̄ soy obligado à tu fidelidad, como aquel que se hallò con exercito en la mayor parte de los reencuentros de enemigos, y apeado à aquella Isla, pareciendome ser justo q̄ della tviessse viua relacion, y de su descripcion, y assiento, y modo de viuir de sus moradores Christianos, como es razon, no embargante los cuydados, y grandes trabajos q̄ en aquella ocasion colgouan de mi, de hazer, y proueer todo lo necesario que conuenia para el buen despiciente, sustento, y aumentacion de tus exercitos, y armadas de mar: siempre procurè inquirir con mucha diligencia, saber el assiento, y descripcion de toda aquella tierra, assi de los Christianos, como de los renegados q̄ estauan en tu campo, y en estas partes de Africa. Y no contento con esto, pareciendome, que era cosa que conuenia à tu Real seruidio, determinè de passar à ella personalmente: y de todo lo que yo vi, y inquiri, con mucha diligencia dirè relacion verdadera, aunque larga, te suplico perdones mi prolixidad, y atreuimiento. Esta Isla està situada debaxo de la eleuacion del Polo Artico, desde los treinta grados hasta los cinquenta, àzia la parte Septentrional destes Reynos de Africa, que yo tengo en gouierno: diuidenla de ellos el mar Mediterraneo, y parte del mar mayor: tiene en circuito todo lo ganado, mil y ochocientas millas, algo prolongadas, à manera de cuerpo de animal: esta region està diputada siempre de los malos va-

Buen despiciente
llama el Arabigo
Tachi al
mot.

Eleuacion
llama el Arabigo
irtifal.

pores, goza de claro Cielo, y saludables ayres; de cuya causa sus moradores viuen con mucha sanidad, y larga vida: tiene infinitas fuentes manantiales en las sierras, y llanos de muy delicadas, y sabrosas aguas, donde juntas estas aguas resultan dellas muchos rios caudalosos que entran en el mar Mediterraneo, y mar mayor: tienen su corriente à la parte Occidental; de los quales sus moradores pescan infinito numero de pescados de muy bué comer, y saludables; carecen en esta Isla de todo genero de serpientes fieras, y carniceros animales silvestres: no ay en ella leopardos, onças, ni leones, ni grifos, ni tales animales han visto jamás sus moradores: y si alguna vez han sido lleuados à ella de otras partes, luego mueren; de cuya causa està muy poblada esta tierra de gente, y en ella no se halla parte de sierra, ni inhabitable que sea de consideración: gozan sus moradores de todos generos de frutas de Inuierno, y de Verano: ya y en ella muchas, y muy hermosas floreſtas de huertas, y jardines, que parecen vn Parayso; de Verano tienen abundancia de todo genero de carnes, porq̃ en ella se crian infinito numero de ganados de todas suertes; tienen muchas aues criadas en esta Isla, y tambien acuden à ella de otras partes estrangeras, à inuernar, como tierra sana, y buena para su conuersacion; sus moradores son gente belicosa, y muy animosos para la guerra: las mugeres, y hombres son de mediana estatura, muy hermosos, y discretos; tienen en sus Republicas buen gouierno, y pacia; andan vestidos de fina lana; son amigos del arte militar, y así crian muchos, y muy buenos cauallos: tiene esta Isla mucho pan, vino, y azeyte, quanto basta para su mantenimiento, y antes sobra que les falta: criase en ella muy fina seda, y mucho lino, del qual sus moradores hazen muy buen liengo en abundancia: tiene muchas minas de plata, cobre, plomo, hierro, y azogue;

Desierta è
inhabita-
ble, llama
el Arabi
go hala.

Discreció
llaman ha
daca.

que, excepto oro, que este no vino à mi noticia: vsate en ella diuersas lenguas, por ser poblada de varias naciones, y todas muy repugnantes à la nuestra: ay en ella quantos generos de yeruas escriuen los autores para el vso de medecina; esta Isla confina con Francia por la parte Occidental, y estàn diuisas con vnas sierras muy altas, y asperas, llamadas de sus moradores Pirineos; las quales yo passè con tus exercitos, juntamente con el Capitan Tarif Abenciet personalmente: Y pareciendonos, que sin tu licencia no era licito emprender nueva conquista, aunque entramos buen trecho en esta tierra, sin ningun daño de los nuestros, nos boluimos à retirar. Y finalmente digo, que es tierra de contento, y descanso, y muchas riquezas: con estas buenas nueuas te saludo, y doy el parabien del buen suceso de tus pretensiones. Lo que en este lugar callare mi lengua, si algun descuydo lleva esta mi carta, remitome à la correccion de Tarif Abenciet, à quien mandará mis besamanos, y Dios sea en tu ayuda, y fauor. De los Palacios de Marruecos del Africa, tres dias de la Luna de Dulquehta de nouenta y quatro años.

¶ Con esta carta, y relacion se partiò de aquellas partes, y Reyno de Africa el hermano del Governador Muça, llamado Ismael, en vna ligera fusta. Y auiendo llegado à las Arabias, el Miramamolín Almançor su señor, no embargante que tenia larga relacion de Tarif Abenciet su Capitan General de las cosas de España, no por esso dexò de recibir con la carta del Muça mucho contento: y dandole buena respuesta, agradeciendo el cuydado, y buena diligencia q̄ tenia en las cosas que tocauan à su servicio, mandò à Ismael que asistiesse en su Corte, en tanto que le ordedara otra cosa. El qual Ismael cumpliendo con lo que se le auia mandado, cmbiò con vn mensagero aquella respuesta à Africa à

Diuisa, llama
ma tuhe-
im.

Estas corre-
ctas vsa-
uan en
aquella
nacion en
aquel tie-
po.

Còuerda
esta data
con el mes
de No-
uiembre
del año de
el Naci-
miento de
N. S. Jesu
Christo de
715.

Buena dili-
gencia llama
el Ara-
bigo rra-
ça,

su hermano Muça el Zanhani , y auisandole de lo que le auia mandado el Rey Almançor su señor à cerca de su asistencia: de lo qual se holgò mucho , teniendo por muy cierto , que de auer mandado al Ismael assistir en su Corte , no dexaria de resultarle mucho prouecho. Y auiendo tratado largamente el Miramamolin Almançor con Tarif Abenziet su Capitan, sobre lo que conuenia proueer, y ordenar, y tambien con las demas personas de su Consejo , se determinò en èl , que el Ismael, hermano del Governador Muça, se partiesse con embaxada al Reyno de Tunez , con orden de Miramamolin Almançor , para dar al Rey Mahometo Gilhair el pesar de la muerte del Infante su hijo , y agradecerle la merced, y regalo que dèl auia recibido, por auerle ayudado à su costa en la conquista de España: y en señal de agradecimiento, y satisfacion de aquel socorro, pidiesse en casamiento à vna hija suya , à la qual llamauan por nombre , Om Alhair , para que se la diesse por muger à su hijo mayor, y heredero de sus Reynos, llamado Abilgualit Abnenaçre. Con esta determinacion fuè eligido por embaxador el Ismael , el qual partiò la buelta del Poniente , con suficiente numero de gente, qual conuenia para su autoridad, y buena guarda, segun el cargo q̄ lleuaua; y junto cõ esto, cargado de muchas joyas, y prefeas de inestimable valor. Y auiendo llegado en aquel Reyno, fue muy bien recibido del Rey , y de los suyos: y hecha su embaxada , presentò aquellas joyas que lleuaua del Mira mamolin Almançor su señor al Rey de Tunez , de lo qual se holgò mucho. Y auiendo leído la carta que traia del Miramamolin Almançor , y lo que pedia à cerca del casamièto, mandò à los suyos que trassèn sobre aquel hecho lo que conuenia responder en aquel negocio: la qual carta à la letra dize asì.

Carta escrita por Miramamolín Almançor
al Rey de Tunez.

Los loores sean dados al soberano Dios, Amen. Embia agradecimiento, y salutacion con buena, sencilla, y cumplida voluntad amigable, el alto, acatado, guerrero belicoso, sustentador de su ley Miramamolín Jacobo Almançor, Rey, y Governador de los Moros, al prudentísimo, sabio, acatado, justiciero, de alto linage, y progenic, gran Califa, guerrero belicoso, sustentador de la Morisma, Rey de grande alteza, y potestad Mahometo Gilhair, à quien hazemos saber, y damos parte, como es razon, del buen sucesso que Nos auemos tenido, mediante su fauor, y ayuda en la conquista del Reyno de España, y nos ha pesado estrañamente en el alma, y en el coraçon, y con mucha razon, la muerte de Gilhair, y le suplicamos, y rogamos encarecidamente sea seruido de tener paciencia sobre todo ello, atribuyendo al hado, y prouidencia de nuestro Soberano Dios, como juicio oculto suyo, no conocido de los hombres, antes reseruado en tu mente Divina, alabado sea por siempre, por el bien que nos viene de su mano. Y dexando esto à parte, quedando, como quedamos, obligados de acudir à todas sus cosas, como la razon obliga, à la virtud, y buen reconocimiento de los bienes recibidos, teniendo como tenemos atencion à gratificacion con amistad, y deudo, segun q̄ de nuestra parte dirà el mēfagero desta nuestra carta, llamado Ismael, à quien darà entera creencia à todo lo q̄ de nuestra parte dixere, nos tenemos por dichosos en q̄ aya cumplido efeto, y nuestro soberano Dios encamine sus cosas como Nos deseamos. De nuestro Palacio Real de Zarbal, à quatro dias de la Luna de Rageb, el segundo de no-

Autoridad, y buena guarda llama el Arabigo, mayalch.

Estraño pesar, llama el Arabigo garyar.

Hado, y prouidencia de Dios se llama cada.

Cóuerda esta data con el mes de Abril del año del Nacimiento de N. S. 910.

venta y cinco años. Y auiedo tratado el Rey de Tunez con los suyos , acerca del casamiento de su hija, con el hijo de Miramamolin Almançor, se resolvió de efetuar aquel negocio. Y así respondió à su carta, dandole el sí, la qual respuesta à la letra, dize desta manera.

¶ Los loores à Dios, Criador de los nacidos, à quien se deue el sacrificio, y la oracion, Amen. El Governador, y Rey de los Moros, guerrero belicoso, ensalzador de su ley, y extirpador de sus enemigos, Mahometo Gilhair, embia a saludar con debida obligacion, y amistad cumpilda, al acatado, de alto linage, sabio, prudentissimo, Rey de grande, cumplida potestad, Governador de los Moros, Miramamolin Jacob Almançor, à quien el soberano Dios sea seruido de dar larga, y prospera vida, y à sus sucesores, como por Nos se desea: Y respondiendole à su carta, nos auemos holgado del buen sucesso de sus pretensiones en la conquista del Reyno de España: y en lo que toca à lo que nos embia à pedir, respondemos, que nos tenemos por dichosos, segun refiere que lo està por su parte, y somos contentos de que aya cumplido efeto todo lo que pide, y así podrá ordenar en todo ello lo q̄ mejor le pareciere que sea conueniente, como cosa, y hecho suyo propio, y Dios sea en su guarda. De nuestro Real Palacio de Tunez à onze dias de la Luna de Rageb, de nonenta y cinco años.

Cócuera
esta data
con el mes
de Julio
del año
716.

Alguazil
de los Re-
yes Mo-
ros, se en-
tiende co-
mo acá de
zimos Pre-
sidente de
Castilla.

¶ Con esta buena respuesta se partiò de aquel Reyno el Embaxador Ismael, y diò la buelta à las Arabias, donde fue muy bien recibido con mucho regozijo del Rey Almançor, y de todos los suyos: y así le resultò al Ismael del buen sucesso desta embaxada, que el Rey Miramamolin su señor le hizesse Alguazil, y segunda persona suya, por fin, y muerte del q̄ le auia seruido hasta allí en aquel cargo, y oficio, de que no fue poco embidiado. Y lo que despues sucediò, dirà el discurso desta historia.

CAPITVLO XX TRATA COMO ABULCACIM
Abdiluar, Governador de España, fue con exercito sobre la
Ciudad de Hispala, y no pudiendo conquistarla, alçò su campo,
y se bolviò à Cordona.

Como se despidieron el Capitan Tarif, y el Governador Muça del Reyno de España, y se partieron à hazer, y cumplir lo que el Rey Miramamolin su señor les auia mandado, y ordenado; luego que llegaron à Africa, auiendo tomado el Muça la via de la parte Occidental de ella à la prouincia de Marruecos, donde tenia su asiento, y Palacio de ordinario, fue muy bien recibido de su hermano Imael. Y el Capitan Tarif tomò la via del Levante de aquel mismo Reyno; y con intento de que España se poblasse bien con mucha gente, para que se cultiuasse la tierra, y se aprouecharse su Rey de mucha renta, mandaron publicar con pregon Real, que todas las personas de qualquier estado, y condicion, que quisiesse de su voluntad passar de aquellas partes de Africa à poblar de nuevo el Reyno de España, se les prometia de dar repartimientos de tierras, y cosas, con buena comodidad: y demàs desto, se les concederian por Miramamolin Almançor su señor, muchas, y grandes libertades, y exenciones. Este nuevo vando fue causa que muchos de los moradores Moros de aquellos Reynos de Africa, y algunos Judios del Pùeblo Hebreo passassen à ella à viuir, y poblar con sus mugeres, y hijos, y bienes: de tal suerte, que en breue tiempo se hallò por las copias, que el Governador de España, llamado Abulcacim Abdiluar auia hecho, que auian passado à cincuenta mil casas. El qual con la nueva orden que tenia del Miramamolin Almançor su señor, para regir, y gouernar, y poner todo aquel Reyno en concierto, poblandolo de

Pregon
 Real, llama el Arábigo, Borch açolcan.

De donde tuvieron origen los Judios de España la legenda vez.

Obedeci-
do por
ellos, lla-
ma el Ara-
bigo, muh-
lyn.

nuevo, como se poblò. Y assi todas estas gentes luego que llegaron, los iba el repartiendo por todas aquellas Prouincias, con buena orden, y concierto, ordenando à los Alcaydes, Governadores de toda España, lo que auian de hazer, mandandoles, que les diessen repartimientos de tierras, y buena comodidad para poder poblar, y viuir. Y fue tanta la buena diligencia, y maña, que todos los Alcaydes tuvieron en este particular, que en breue tiempo se hallò la tierra tan poblada, y fofegada, que ya no se echaua de ver la grande destruicion, y ruina que auia passado por ella al tiempo que se conquistò. Y el Governador Abulcacim Abdilvar como se vido con tanta gente, y tan bien obedecido por ellos, y por los Alcaydes inferiores, que debaxo de su mano tenia, pareciendole que auia buena disposicion para juntar exercito, y hazer lo que conuenia al seruicio de su señor: y viendo que aquella Ciudad llamada Hispala, la qual avia dexado de conquistar por causa de la pestilencia que al tiempo de la conquista andaua en ella, la qual auia cessado, y sus moradores Christianos tenian salud; y assi juntò de todas aquellas Prouincias toda la mas gente que pudo de à pie, y de à cauallo en la Ciudad de Cordoua, y dexando en ella buen recaudo en el gouierno, con su misma persona se partiò cõ aquel exercito, en el qual lleuaua doze mil hombres de à pie, y dos mil de à cauallo, muy bien adereçados, y bastecidos de todo lo necessario: y auiendo llegado sobre ella, la mandò fitiar, y cercar por todas partes. Los cercados tenian disgnio, y proposito de defenderse muy valientemente; y assi acordaron de poner buen cobro en su Ciudad: y aunque el Abulcacim Abdilvar les embiò à dezir con vn mensagero suyo, que se le rindiesen, y entregassen aquella Ciudad, prometiendoles muchas promesas, como suelen los Generales hazer en se-

Adereçados, y bastecidos, llama el Arabigo, muhagualin.

mejantes ocasiones. Los cercados nunca curaron de sus palabras, antes le embiaron à dezir que hiziesse lo que quisiesse, porque ellos no tenían tal voluntad, antes pensauan defender su partido, y guarecer su gente, y Ciudad de su persecucion, ò morir hechos pedaços. Con esta resolucion se bolviò el mensagero, y dada la respuesta, mandò que los suyos dieffen combate à los cercados, y vn dia por la mañana començaron à combatir la Ciudad muy reciamente: y como los cercados tenían tan buen ardid, y experiencia de la manera, y modo con que los Moros auian combatido las demàs Ciudades del Reyno de España, estauan apercebidos de muchas ollas, y otros vasos pequeños llenos de azeite, miera, y trementina, y puestos à calentar al fuego, y estando muy ardentissimo lo arrojauan sobre los Moros, lo qual fue causa que les hizieron aquel dia grande daño, porque los assauan viuos, y totalmente les quitauan, con el grande dolor que sentian, las fuerças, y el animo para combatir. Y como el General Abdilvar viesse el grande, y cruel estrago que los cercados hazian en los suyos, y tan à su salvo, sin recibir ellos ningun daño, estaua muy despechado de aquel caso: y assi mandò cessar el combate, y alojar su gente, para despues proouer lo que conuenia. Y auicudo hecho esto, hallò que le auian faltado en aquella refriega quatrocientos hombres: y considerando que por aquel camino que lleuaua no facua ningun fruto, y como tenia mucho bastimento en su campo, y cada dia le entraua mas de refresco de toda aquella tierra comarcana, acordò de tenerles cercados, con disignio, y proposito de no alçar el cerco, hasta ver si los podia rendir, y ganar por hambre. Los cercados auiendo sabido esto, despues de auer pasado veinte y cinco dias con aquel cerco, determinaron de juntar la mas gente que pudiesen, y de noche dar

Grande, y
cruel estrago llama
el Arabigo
fariça.

Grán de-
nuedo, lla-
ma el Ara-
bigio, inzi-
hachi.

Huir de
rota, lla-
ma el Ara-
bigio, fa-
cat.

Instrumē-
tos de mu-
sica, llama
el Arabi-
go, ma-
guahi nar-
tarab.

con ellos sobre el campo de su enemigo , para vèr si le pudieffen hazer algun daño. Con esta determinacion començaron à juntar , y proueer la gente que auia de hazer aquel efeto cõ mucho silencio , porque no fuessen sentidos del Abulcacim , y à la media noche salieron por vna puerta, y con gran denuedo, y buen animo dieron sobre el campo de los Moros , y pelearon los vnos con los otros muy buen rato. Y como los Moros entendieffen que era mucha la gente que venia sobre ellos, como era de noche, y no los podian percibir con la vista, desmayando començaron à huir de rota, y los Christianos les iban siguiendo el alcance, matando, y hiriendo muchos dellos. Y como temieffe el Capitan de los Christianos que los suyos no recibieffen algun daño, tenia puesta vna señal antes que salió de la Ciudad , que en tocando vna corneta , no procurassen los suyos de pelear mas, sino recogerse cõ buena ordẽ al son de ella, y así mandò tocar esta corneta , aunque les pesò mucho de oir el son de aquel instrumento , porque andavan muy vitoriosos contra los Moros , y por obedecer à su Capitan como eran obligados , començaron à recogerse , y con buena orden , y concierto poco à poco se retiraron , y entraron dentro de la Ciudad: y sabida aquella buena nueva , se regozijaron mucho los cercados , y tocaron muchos instrumentos de música en señal de alegría , por aquella grande vitoria que auia auido contra los Moros. Y auiendo esclarecido el dia, el Abulcacim Abdilvar como vieffe la grande matança, y estrago que los Christianos auian hecho en su campo , y que la Ciudad era muy fuerte , y los cercados se defendian muy valerosamente , pareciendole que era dificultosa de conquistar , determinò de alçar el cerco , y dexar por entõces aquella empresa. Con esta determinacion

levantò su campo , y con perdida de dos mil hombres de à pie , y docientos cauallos , se bolviò à la Ciudad de Cordoua à regir , y gouernar: y assi deshizo el campo , y lo mandò alojar por aquel territorio , y començò à descansar. Y lo que despues sucediò , dirà el discurso desta historia.

CAPITVLO XXI. TRATA COMO BOLVIO EL Abulcacin Abbilvar con nueuo exercito sobre la Ciudad de Hispala , y como se retrò sin hazer ningun efeto.

POR no auer conseguido su intento el Governador Abulcacin Abdilvar , de ganar , y conquistar aquella Ciudad llamada Hispala , estaua muy corrido en ver que el Capitan Tarif auia ganado à toda España en tan breue tiempo , y con tanta facilidad , y que siendo aquella la primera empresa que auia emprendido en servicio de Miramamolín Almançor , su señor , le huuiesse sucedido tan mal , de lo qual auia resultado entre los Moros mucha murmuracion , y escandalo , y tambien porque le parecia que el Rey Almançor , no se podia llamar con justo titulo señor de España , hasta ganar aquella Ciudad. Y assi acordò de juntar los mas principales Alcaydes de aquellas Provincias , y tratò con ellos lo que se debia hazer , significandoles su disignio , que era , de bolver sobre aquella tierra , y ganarla : y auiendo tratado sobre todo lo que conuenia hazer , y ordenar ; y mirando todos los inconueniantes , se resolvieron que se conquistasse Hispala. Con esta resolucion començò el Abulcacin Abbilvar à proueer lo necessario para aquella conquista , y à juntar gente de guerra , y bastimentos. Y auiendo formado vn exercito de quinze mil hombres de à pie , e mii y quinientos cauallos , à la Primavera del año nouenta y cinco de la Hixera , principio del mes de

Murmuracion, y escandalo, llama el Arabigo hird.

Primavera llaman fa el arabe

Abril

Buen ingenio para la guerra llama el Arabigo har hal abihad.

Abril, leuantò su exercito: y començò à guiar su camina no àzia aquella Ciudad, y auiendo llegado à ella, la mandò sitiari, y cercar por todas partes: y como auia sacado buena experiencia del cerco passado, y los arditos con que los Christianos auian hecho aquellos notables daños en los suyos, lo qual fue causa de alçar el cerco sin ninguna ganancia, como hombre de buen ingenio, y que entendia muy bien las cosas de guerra, hizo hazer vnos carretones cubiertos de tablazon, que seruian como techo, debaxo de los quales se pudieffe meter la gente para combatir: sin que pudieffen recibir daño de lo alto de las murallas con aquel azeyte ardiendo, y los otros licores que echauan los Christianos sobre ellos: y assi embiò à dezir con vn mensagero à los cercados, que le entregassen aquella Ciudad, los quales le respondieron, que no querian en ninguna manera. Con esta respuesta mandò meter debaxo de aquellos tablados muchos gastadores, y junto con ellos otros hombres de pelea, y arrimando aquellos carretones al lienço de la cerca de la Ciudad, començaron à contraminarla por tres partes las mas flacas que hallaron al parecer. Y como los cercados viesse aquel ardid tan grande, y tan peligroso, se juntaron los mas principales con el Governador que regia à los cercados, al qual llamauan por nombre Sarmato, hombre de mucho esfuerço, y valor, y trataron lo que conuenia hazer para remediar con presteza aquel daño: y assi acordaron entre ellos, de repartir la gente por sus tercios en aquellas partes de donde esperauan aquel peligro. Mas como el astuto Muça no auia dexado cosa que imaginar contra los inconuenientes, y dificultades que se pudieffen ofrecer, estaua preuenido de vnos diabolicos instrumentos, los quales con vnas disparaderas mrojauan en alto vnas grandissimas piedras, y apuntaban

Los las hazian caer en la parte , y lugar que mas conuenia para hazer daño: y assi mandò afeitar, y armar estos instrumentos sobre aquellas partes que los gastadores estauan contraminando, con los quales arrojauan aquellas piedras , y cayendo por de dentro de la cerca, hazian grande estrago en los Christianos. Los cercados no sabian que hazerse para poderse valer contra tan afuto enemgo suyo: assi el buen Alcayde Sarmato hizo que los suyos començassen à arrimar à la muralla con muchos gastadores por la parte de dentro de la cerca mucha cantidad de tierra , à fin de que los Moros , aunque rompiesen la muralla , no pudiesen entrar por aquellos portillos : y para poder los suyos hazer esta preuencion sin recibir daño de aquellos instrumentos que tenian aquellas piedras , mandò poner en algunas torres de la cerca gente de guarda , que atalayasen aquel daño : y assi auisauan à los cercados con vna seña , que se apartassen del peligro quando los Moros tirauan aquellas piedras. Con esta buena preuencion no hazian casi ningun daño à los cercados: y este buen Alcayde hizo allegar tanta tierra , para cegar aquellas minas que los Moros hazian , de tal manera que auiendo rompido la muralla por muchas partes , se hallaron burlados, y todo su trabajo fue de ningun fruto, y provecho. Junto con esto , murieron de ellos muchos , porque desde lo alto de las murallas los cercados peleauan lo mejor que podian , y arrojauan sobre aquellos carretones muchas piedras , y otras cosas con que hazian mucho daño à los Moros. Y visto esto por el Governador Abulcacim Abdilvar , estava muy despechado en ver que todo le sucedia mal : y assi acordò de dar combate à la Ciudad , y en el inter que se diese , mandò à los suyos , que mudassen vno de aquellos carretones à otra partes , para hazer vna nueva mi-

A estos
 instrum
 tos llama
 el Arabie
 go, mame
 xane.

na, en tanto que los Christianos defendian aquel combate por la parte opuesta, de donde se auia de hazer aquel portillo. Con esta determinacion, vn dia por la mañana mandò que su gente arremetiesse à la cerca para escalar la Ciudad, los quales arremetieron con gran denueno, y pusieron muchos instrumentos para subir. Los cercados peleauan muy valerosamente, defendiendoles la subida, matando, y hiriendo muchos dellos. En este tiempo los Moros tomaron vn carreton de aquellos que estauan arrimados à la cerca, y mudandole à otro lugar, que les pareció conveniente, començaron à hazer vna nueva mina: y auiendo rompido la muralla, asfaltarõ dentro de la Ciudad, y siendo auisado de aquel peligro el Alcayde Sarmato, con mucha gente bolvió sobre ellos, y los hizo retirar mas q̄ de passo huyendo, y mandò luego con diligencia cegar aquel portillo con mucha tierra. Fue aquel peligro tan grande, que si se huuieran descuydado vn momento, ganauan los Moros aquel dia la Ciudad. Venida la noche, cesò el combate: y auendosi retirado los Moros à su campo, hallò el Abulcacin Abdilvar, que le auian faltado en aquella refriega quinientos hombres, de lo qual estaua muy enojado; de los cercados, saltaron docientos. Y visto esto, y que auian hecho poco efecto los suyos en aquel combate, acordò de cercar muy bien aquella Ciudad por todas partes, y no alçar el cerco, hasta rendir à los Christianos, por sed, y hambre, y así la tuvo cercada quarenta y cinco dias. Y visto este disignio por el Alcayde Sarmato, temiendo aquel largo, y prolixo cerco, y que su enemigo le podia tener cercado todo el tiempo que quisiessse, porque estaua en su tierra, y cerca de donde podía ser socorrido cada dia con nuevos bastimentos, y otras cosas necesarias para sustentar su campo, acordò con los suyos de

assaltarle , como lo auia hecho en el cerco passado : y assi con este acuerdo , juntò dentro de la Ciudad con buen silencio mil y docientos hombres de à pie , y cien cauallos ; y à la media noche , por vna puerta falsa los echò fuera de la Ciudad con buen corcierto, los quales dieron con mucho animo sobre el campo de los Moros, y auiendolos cogido algo descuydados , como auia tanto tiempo que no auian peleado, ni combatido aquella Ciudad, mataron muchos dellos, y peleando, y escaramuçando, se fueron retirando, y como era de noche, el Abulcacim Adilmandò que la gente de à cauallo cercassen à los peñales de su campo, y què no les fuesen en seguimiento , temiendo no les sucediesse alguna desgracia como la vez passada , que era la cosa que mas temia ; y assi aquella manga de Christianos, se holviò à entrar en la Ciudad. En esta refriega perdiò el Capitan Abulcacim quatrocientos hombres de à pie , y treinta de à cauallo ; de los Christianos murieron ciento y cinquenta hombres , à todos los quales Moros , y Christianos, mandò el General Abulcacim enterrar , porque no causasse el hedor de los cuerpos algun daño en los suyos. Deste buen suceso se holgaron mucho los cercados : y assi de nuevo con el grande enojo que recibì el Abulcacim , començò à poner en orden su exercito , para dar nuevo combate à los cercados : y auiendo hecho esto , mandò à los suyos que arremetiesen à la cerca , los quales arremetieron con grande animo, y por mucha diligencia que los cercados pusieron , los Moros les ganaron vn lienço de muralla. Visto esto por el Alcayde de aquella Ciudad ; acudiò à socorrer con nueva gente aquel peligro , y peleando muy valerosamente , echò los Moros de la cerca con buenna diligencia, y la bolviò à restaurar. Durò este combate desde la mañana , hasta las tres de la tarde : y como viesse

A esta hora de las tres de la tarde, llama el Arábigo, ha-
gas.

el Abulcacim que perdía mucha gente, mandò cessar el combate por entonces, y que los suyos se boluiesen à retirar, para proueer lo que conuenia sobre aquel caso: y así retirados, mandò curar los heridos, è inquerir la gente que le auia faltado, y ha lò que auian muerto de los suyos en aquella refriega trecientos hombres, y fallò herido della vn Capitan, que se llamaua por nombre Aliabengame, de que no recibì pequeño disgusto: de los Christianos saltaron ciento y cinquenta hombres. Y visto esto por el Capitan Abulcacim, acordò de no dar mas combate por entonces à los cercados: y así determinò de continuar su cerco, para ver si los podia rendir: Los cercados temiendo la falta de bastimentos, y para poder proueer con tiempo, y remediar aquella necesidad que esperauan tener, mandaron hazer, y abrir dos grandes fossos muy hondos à la parte Occidental de aquella Ciudad, desde la puerta della, hasta llegar à vn rio caudaloso, que atrauiesse junto à aquella Ciudad por su Prouincia, y entra en el mar mayor, por el qual nauegauan muy bien con nauios, por ser hondo, y braço de mar, entre los quales fossos dexaron muy buen trecho de tierra, y fortificaron con trincheras aquellos fossos, para que la gente de acuallo no les pudiesen hazer algun daño, y començò à entrarse por aquel rio bastimento de àzia la parte Septentrional de vna tierra fragosa, q̄ llaman los Christianos por nombre Vizcaya. Con esta nueva orden recibieron mucho refrigerio los cercados, con el buen socorro de bastimentos, y otras cosas que les entrauan, y tambien porque se aprouechauan del agua de aquel rio para sus necesidades. Y visto esto por el Capitan Abulcacim Abdilvar, recibì mucha pena, y nuevo cuydado: y como no tenia en aquella sazón nauios, ni fustas con que poder estorvarles aquel socorro, esta-

Fosso, llama el Arábigo, ras.

ni muy triste. Y estando en estos medios, le vino nueva como el Alcayde, Governador de la Prouincia, y Ciudad de Valencia, llamado Abubacr el Handali, se auia rebelado con todo aquel territorio, y que hazia mucho daño en las tierras comarcanas, de lo qual recibìo nuevo cuydado, y mucha pena. Y viendo aquella necesidad forçosa que se auia ofrecido, y que en ninguna manera podia dexar de acudir à ella: sin mas detenerse leuàtò su campo, y diò la buelta à la Ciudad de Cordoua, de que no recibieron ningun contento los Christianos moradores de aquella Ciudad de Hispala. Y lo que despues sucediò, dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXII. TRATA COMO FVE EL

Governador Abulcacim Abdilvar contra Abuhaer elHandali, Governador, y Alcayde de Valencia, con exercito, y como le vencìo, y mandò cortar la cabeça.

CON la nueva ocasion de la guerra que auia emprendido el Governador Abulcacim Abdilvar contra la Ciudad de Hispala, como viesse el Alcayde Abubacr el Handali, que governaua la Ciudad de Valencia, y tuuiesse ojo de ser señor absoluto de toda aquella Prouincia, teniendo grangeada la voluntad de todos sus Alcaydes, y gente de guerra, que residia con èl en ella, determinò de alçarse con todo aquel territorio, como en efeto se alçò, negando la obediencia que era obligado tener à su señor, y Rey Jacobo Almançor, y asì juntò mucha gente de guerra, y començò à arruynar, y sujetar à fuerça de armas todas las tierras comarcanas. Sabido esto por el Capital Abulcacim Abdilvar (como tratamos en el capitulo pasado) mandò juntar vn exercito de diez mil hombres de à pie, y ochocientos de à cauallo, y atrauesando con ellos unas asperas montañas àzia el Mediodia, llegò à la Pro

nincia, y Ciudad de Murcia, la qual confina con aquel territorio de la Ciudad de Valencia, donde en aquella fazon governaua el Alcayde Abraham el Ezcandari, el qual auiendo sabido la nueua, como el Abulcacim Abdilvar iba camino para ir contra el Alcayde de Valencia, tenia aparejado mucho bastimento para la gente que lleuaua: y auiendose juntado los dos con la gente que de aquel territorio auia recogido, marcharon àzia aquella via de Valencia. Sabida esta nueua por aquel Alcayde rebelado, como iban contra el con grande exercito: y considerandole que no le valia acobardarse cosa alguna, ni tampoco tenia lugar seguro donde guarecerse; y que el mejor remedio era aguardarles en campaña, y darles batalla campal para morir, ò vencer. Con esta determinacion mandò poner en buen concierto todas sus gentes, y aguardò que llegasen à aquel territorio el Abulcacim Abdilvar, y auiendo llegado, saliò contra el este Alcayde rebelado, y trabada la batalla, fue sangrienta de ambas partes, en la qual fue preso el Abulbacr el Handali, al qual mandò el Abulcacim Abdilvar cortar la cabeça, y poner en vna alta lança sobre la puerra de aquella Ciudad; y entrando dentro della, saqueò à todos sus moradores, y mandò prender à todos los culpados en aquel rebelion, en los quales mandò hazer muy cruel justicia, degollando muchos Alcaydes, y Capitanes; y auiendo nombrado en ella de nueuo por Alcayde, y Governador à vn Capitan suyo, llamado por nombre Mahometo Abenbucar, y dexando allanada toda aquella tierra, diò la buelta à la Ciudad de Cordoua, y despidiò la gente de guerra para descansar. Y lo que despues sucediò, dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXIII. TRATA COMO MIRAMAMOLIN

Almançor hizo a Tarif Abencier de su Supremo Consejo, y le eligió por Embaxador, para acabar de efetuar el casamiento de su hijo con la hija del Rey de Tunez.

Teniendo consideracion el Miramamolín Almançor à los grandes servicios que le auia hecho el Capitan Tarif en todas aquellas cosas que le auia encomendado, y mayormente en la conquista de aquel Reyno de Egipto, del qual le auia llevado grandes riquezas de bienes, y de pojos, pareciendole que le estaua en mucho obligacion, y que con ninguna cosa le podia agradecer aquel seruido, como era haziendole vno de los de su Supremo Consejo, y Governador de todos sus Reynos: y assi le eligió, y nombró por tal. Y para efetuar el casamiento de su hijo Abilgualit Abninaçr con la hija del Rey de Tunez, le nombró, y señaló por su embaxador: y con nueva orden que le dió, le mandó que luego se partiessè à traer la Infanta, hija del Rey de Tunez, para casarla (como estava concertado) con su hijo mayor: para el qual efeto juntó vna armada de quarenta velas, y auiendola muy bien adereçado, y bastecido de todo lo necessario, qual conuenia para semejante efeto, y regozijo como aquel era, se embarcó en ella el Tarif Abencier con la gente necesaria, y dió la buelta al Reyno de Tunez: y auiendo llegado, y tomado puerto, fuè muy bien recibido del Rey, y todos sus Cortesanos con muchas fiestas, y musicas; y aposentados èl, y los suyos qual conuenia: luego mandó el Rey de Tunez, que se le diessè todo lo necessario para su menester, y à toda su gente muy abundantemente. Y despues de auer descansado algunos dias, començó à dar orden en su viage para bolver à las Arabias. Y auiendo adereçado, y embarcado todo

Gouernador de los Reynos llama el Arabigo; Mutaguaquil aliaç

Regir, y
gouernar,
llama el
Arabigo,
yaquier.

lo necessario para el sustento de aquella armada, embarcò à la Infanta, y à toda su gente, y dieron la buelta, siguiendo su nauegacion, à aquellas partes Orientales, hasta llegar à las Arabias con muy buenos temporales, donde fueron muy bien recibidos del Rey Jacobo Almançor, y de todos los Alcaydes, y Cortesanos suyos; luego se hizieron sus bodas con muchas fiestas de juegos de cañas, y otros regozijos. Y acabado esto, considerando el Miramamolin Almançor, que su hijo estaua ya casado, y que tenia edad de diez años, y buen ingenio para poder regir, y gouernar los Reynos: y que èl estaua muy cansado, y enfermo con enfermedades, determinò de renunciar, y dexar en sus manos el mando, y Cetro Real, y recògerse à vna sierra, donde tenia vna casa de placer, con muchos jardines, y frescuras. Con esta determinacion mandò llamar à Cortes à todos sus Alcaydes del gouerno; y aviendoles dado à entender aquel disgnio que tenia, todos fueron contentos: la qual renunciacion, y prouision patente que de ella hizo el Rey Jacobo Almançor, dize de esta manera à la letra.

RENVNCIACION, Y PROVISION patente del Rey Jacobo Almançor.

LOs loores, y alabanças sean dadas al soberano Dios, Criador de todos los nacidos, Amen. El alto, acatado guerrero, vitorioso, gran Califa, sustentador de su ley, Gouernador, y Rey de los Moros, de alta progenie: hijo del acatado guerrero belicoso de alto linage, Gouernador, y Rey de los Moros, sustentador de la Morisma, Abi Habdilahi Abilgualit Abninaçr, esclarecido en hechos Miramamolin Abilgualit Jacobo Almançor, Nos consideramos la necesidad que

que de presente tenemos, y nos ha hallado, mediante las enfermedades con que nuestro soberano Dios ha sido servido regalarnos por su mano, junto con la vejez que naturalmente conseguimos los hombres con el curso del tiempo: considerando esto, cansado de gouernar, y mandar regnestos Reynos, y porque así conuenia al buen gouierno, y sustentacion de nuestra Real Corona, y bien de todos nuestros subditos, para que uiuan en paz, tranquilidad, y fofsiego, sin disensiones, ni discordias, que son las que suelen acabar, y assolar las Republicas, como la experiencia ha hecho cierta, y cumplida demostracion en los Reyes que reynaron en tiempos passados: auemos acordado, y tenemos por bien, para remedio de todo lo dicho, de renunciar, ceder, y traspassar el mando, y Cetro Real de nuestra Corona, y Reynos, como por esta presente carta, y prouision patente, con determinada, y vltima voluntad, acordada con quien se deuio acordar, fundado en buenas, y justas consideraciones, cedemos, reunciamos, y traspassamos el mando, y Cetro Real, que Nos hasta aquí auemos tenido, y tenemos de presente como Rey, y señor absoluto, sin reconocer vassallage à persona viuiente en lo temporal, en nuestro muy obediente, y querido hijo el sabio, virtuoso, cumplido, legitimo heredero, y suceffor mayor, y mas propinquo Abilgualic Abninaçr, à quien Dios altissimo sea seruido de dar sabiduria, para regir, y gouernar estos Reynos, de tal fuerte, que todos sus subditos tengan paz, y tranquilidad continua; reseruando, como en Nos reseruamos, el señorio directo, en caso de muerte, y falta de derecho, suceffion, y otro qualquier desastre, ò desgracia, lo que Dios no quiera, que pueda acontecer, para boluer à reynar, y no otro derecho alguno: y mandamos, y ordenamos al Infante Abraham el Amçari, nuestro

muy

Regalo,
llama el
Arabigo,
ziara.

Prouision
patente,
llama el
Arabigo,
dahir.

Subditos,
y natura-
les, llama
el Arabi-
go, alum-
yn.

muy amado, y querido hijo, y legitimo sucessor, hea-
redero de todos nuestros Reynos en segundo grado: y
à los de nuestro Consejo Supremo de la guerra, y go-
uerno: y à todos los Alcaydes, y Governadores, Cadis,
Caudillos, Generales, y Capitanes, y otra qualquier fuer-
te de gentes nuestros subditos, y naturales, tengan, y
acaten por tal Rey, y Governador destos nuestros Rey-
nos al dicho nuestro hijo Abilgualit Abninaçr, y juren
por tal, porque Nos desde luego le tenemos, juramos,
y coronamos por Rey, y Governador: y le damos ente-
ro, y bastante poder, y cumplida potestad, segun q̄ Nos
le auemos, y de derecho es permitido. Y mandamos à
todos nuestros subditos, y naturales, guarden, y cumplan
sus mandatos, ordenes, y prouisiones, como si Nos
mesmo las diessemos, so pena de nuestra maldicion cum-
plida: y venga sobre ellos la ira, y maldicion del sobera-
no Dios, como traidores à su Rey, y señor natural: y en
señal de posesion, y cumplido efecto de todo lo conte-
nido en esta nuestra prouision patente, se la damos al
dicho nuestro hijo Abilgualit Abninaçr de nuestra mano
à la suya en presençia de todos nuestros Alcaydes, que
estàn juntados en este Real Palacio, que en nombre de
nuestros Reynos tienen voto en las Cortes q̄ Nos man-
damos celebrar, y celebramos, para que aya cumplido
efecto todo lo en ella contenido, sin exnepcion alguna,
porque esta es nuestra vltima, libre, y determinada vo-
luntad. De todo lo qual mandamos dâr la presente fir-
mada de nuestra mano, y sellada con nuestro Real se-
llo mayor, en nuestro Palacio, y alta presençia de Zir-
bal de la Arabia felice, à tres dias de la Luna de Jaguel
de nouenta y cinco años.

Cõuerda
esta data
con el prin-
cipio del
mes de
Oçtobre
de 716.

¶ Con esta renunciación fue coronado, y jurado por
Rey el Abilgualit Abninaçr: y auiendo tomado la posesion
del Reyuo: el Rey Iacob Almançor su padre es-

cogió algunos fieles , y leales criados suyos , qualcs le pareció que conuenian para que le firuicssen en aquel recogimiento que hazia , y dexando à su hijo menor , llamado Abraham el Ançati en compañía del Rey Abilgualit su hermano , se retirò en aquella montaña : y auiendo llegado à ella , despues de auer passado algunos dias , enfermò de vna larga , y prolixa enfermedad , de la qual murió naturalmente , y passò desta presente vida : y como su hijo Abraham fuesse belicoso , y amigo de mandar , de cuya causa se rezelaua del mucho , el Rey Abilgualit teniendo miedo no le cometicse alguna traicion ; y para assegurarle deste daño que se podia recrecer , acordò de embiarle en el Arabia Petrea , que es vn pequeño territorio , flaco , y de pocas fuerçar , à fin de que estuuiesse con alguna seguridad : y en este tiempo à causa de la muerte del Miramamolín Almançor su padre , se le auia rebelado vno de sus Alcaydes , que tenia à su cargo la Prouincia de Damasco , el qual se llamaua por nombre Abenbucar. Este Alcayde tenia juntado contra el grande exercito , con proposito , y disignio de desposcer de su Reyno al Rey Abilgualit , y andaua haziendo grandes robos , y estragos por toda aquella comarca : y sabiendo esta nueua el Abilgualit , para que no tuuiesse lugar de arruynar aquella tierra , juntò vn grande exercito de gente de à pie , y de à cavallo , y salió contra el. En estos medios de tiempo el Infante Abraham el Ançeri , como estaua con deseo de reynar , no le descuidaua punto , ni momento , y así andaua buscando coyuntura para su mal proposito , y como vicsse que aquella era tan buena como podia desear : juntò toda la mas gente que pudo de à pie , y de à cavallo , y passando con ellos los montes arenosos , entrò en la Corte del Rey Abilgualit su hermano , y fingiendo que iba en fauor , y ayuda suya , contra el trai-

No descui-
 darse pun-
 to , ni mo-
 mento , lla-
 ma el Ara-
 bigo , alha-
 data.

Montes
 arenosos ,
 llama el
 Arabigo ,
 alçaharia.

dor rebelado del Alcayde Abenbucar , fue bien recia-
 bido de los cortesanos de aquella Corte : y auiedo
 entrado en ella , y apoderadose con su gente , à la me-
 dia noche mandò prender algunos Alcaydes con quien
 estaua mal , à los quales mandò cortar las cabeças : y
 todos los otros, ò por miedo que le tuuiesse, ò porque
 le fuessen aficionados en mas grado , que al Rey Abil-
 gualit Abninaçr su hermano , lo qual creo para mi ser
 lo mas cierto , porque este Infante Abraham era muy
 belicoso , y amigo de guerra , que era lo que mas de-
 seauan todos los Alcaydes , y junto con esto , era muy
 franco , y generoso, con la qual gracia atraia los animos
 de los hombres , ganandoles la voluntad para servirle;
 y assi fuè jurado, y coronado por Rey de aquel Reyno.
 A esta coronacion acudiò tanta gente de todo aquel
 territorio , que se hallò con vn buen exercito : y pare-
 ciendole que era aquella buena ocasion para salir con-
 tra su hermano, que en aquella sazón auia ido con exer-
 cito contra el Alcayde Abenbucar , para cogerle en
 medio entre èl , y este Alcayde rebelado , y acabarle
 la vida , para poder reynar con seguridad. Formò vn
 exercito de veinte mil hombres de à pie , y mil y qui-
 nientos de à cauallo : y dexando à vn Alcayde en aque-
 lla Corte , de quien èl se confiaua , muy priuado suyo,
 al qual llamauan por nombre , Yhzia en Xadali, comen-
 çò à marchar con su campo. Sabida esta nueua por el
 Rey Abilgualit , pensò perder el juicio de pesar , de vn
 tan mal suceso como aquel era : y para ver si pudiesse
 remediar aquella grande necesidad q̄ se le auia ofreci-
 do, dexò de proseguir el intento que lleuaua contra el
 Alcayde Abenbucar , y diò la buelta con toda la prisa
 que pudo , contra su hermano Abraham: y auiedo lle-
 gado los dos campos , el vno à vista del otro , el Rey
 Abilgualit embiò à dezir con vn mensagero suyo al In-

Atraer los
 animos ,
 llama el
 Arabigo ,
 imala.

Mal suce-
 so , llama
 el Arabi-
 go , atur-
 muhim.

fante Abraham su hermano, que se apartasse de aquel mal proposito que tenia contra razon, y justicia, y que no dieffe lugar à que por sola su causa, y mal deseo de reynar, muriesse tanta gente como alli venia, lo qual le requeria en buena razon, que seria à su cargo, y culpa, y no à la suya: y que si se apartaua de su mal disignio, le prometia, y juraua como Rey, y señor, de perdonarle, y remitirle la culpa de todo lo passado, y que le recibiria como hermano, debaxo de su obediencia, proteccion, y amparo. A este mensage le fue respondido por el Infante Abraham, que èl no era alli venido para tratar razones de buen comedimiento, ni tampoco para hazer amistades, sino para pelear, y allanar su Reyno: porque tan heredero era èl de aquellos Reynos como èl, por ser hijo legitimo, y propinquo heredero de Miramamolín Almançor su padre, y que se apercibiesse para la batalla, y hecho de las armas, en el qual fundaua su derecho, y justicia, porque en breue tiempo haria buena demostracion con dar el Reyno al que la tuviessse mas recta. Con esta respuesta despidiò aquel mensagero, amonestandole, que si bolvia mas èl, ò otro qualquiera con segundo mensage, le prometia, y juraua, que sin oirle palabra alguna le mandaria dar muy cruel muerte. Sabida esta determinacion por el Rey Abilgult, mandò apercibir su campo para dar la batalla: y asì con buena orden salì vna manga de gète de acuallo de de su exercito, y del campo del Infante Abraham salì otra, y comenzaron à escaramuçar muy galanamente vnos contra otros. Durò esta escaramuça mas tiempo de medio día, y sin reconocer ventaja ninguna de ambas partes se desparcieron, en la qual murió muy poca gente, de que no se hizo consideracion: y esto debiò de causar, que todos aquellos hombres de à cauallo eran buenos ginetes, y bien exercitados en las armas, y como tales

Obediencia, proteccion, y amparo, llama el Arábigo, taha.

Concuer-
da este
mes, y año
con el mes
de Nouiē-
bre de
717.

Huir de
rota, llama
el Arabi-
go, façat.

fabian escaramuçar muy bien con buen concierto, y guardarse del peligro. Y el dia siguiente, que fue à los doze dias de la Luna de Dulquehda de nouenta y seis años, boluieron de nueuo à trabar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Durò desde la mañana hasta medio dia, y passada esta hora, començò à desmayar la gente del Rey Abilgualit, y lleuando lo mejor de la batalla los del Infante Abraham: y viendo esto el Rey Abilgualit, temiendo venir à manos de su hermano Abraham, saliò huyendo de su exercito en vn ligero cauallo, lleuando consigo algunos Alcaydes allegados suyos; y viendo esto la gente de su campo, començaron à huir de rota. El Infante Abraham les fue en alcance, matando muchos de ellos: y quedando por èl la vitoria de aquella batalla, se boluiò su camino marchando con su campo para poner en concierto todo aquel Reyno, con proposito de boluer con su exercito contra el Alcayde Abenbucar, y el Rey Abilgualit prosiguiò su huida hasta el Reyno de Tunez, donde se apartò del peligro en que estaua puesto de perder la vida, donde fue bien recibido del Rey de aquella tierra su suegro, el qual auiendole dado larga cuèta de todo lo que auia passado con su hermano, le consolò cò buenas palabras, prometiendole de vengrle de aquella injuria, y maldad q̄ el Infante Abraham auia cometido contra èl. Y lo que despues sucediò, tratarèmos en el discurso desta historia

CAPITVLO XXIV. TRATA COMO EL INFANTE Abraham el Amçari fue con exercito contra el Alcayde Abenbucar, y como se vencìo, y degollò, y à los demàs Alcaydes en aquel rebellion.

AViendo auido aquella vitoria el Infante Abraham contra el Rey Abilgualit su hermano, de que no estaua poco còtento en ver que tan à su gusto sucedia to-
do

do quanto trazaua para reynar, sin mas detenerse diò la buelta à su Corte, y auiendo entrado en ella, mandò luego llamar à Cortes à todos los Alcaydes de su Reyno para tratar, y proueer en ellas lo que conuenia al buen gouierno: y auiendose juntado todos en su Real Palacio, mandò que le jurassen de nueuo, confirmando el juramento, y coronacion que algunos de llos auian hecho antes que saliesse à la batalla contra el Rey Abilgualit su hermano, los quales de comun consentimiento y parecer confirmaron su alçada, y juraron de nueuo por Rey, y legitimo sucessor, heredero de todos aquellos Reynos. Y hecho esto, ordenò las demàs cosas que le parecieron conuenientes. Y despues de auer hecho muchas, y muy señaladas mercedes à todos aquellos Alcaydes, y Cortesanos sus criados, pareciendole que perdía tiempo en no ir contra el Alcayde Abenbucar, juntò de nueuo vn exercito de quinze mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo y començò à marchar con buen concierto hasta llegar à la Prouincia de Damasco: y como el Abenbucar tuuiesse nueua del disgnio que lleuaua contra èl el Infante Ahrahen, auia juntado vn exercito de veinte mil hombres de à pie, y dos mil de à cavallo, muy bien adereçados. Y auiendo llegado los dos campos el vno à vista del otro, embiò à dezir el Infante Abraham con vn mensagero suyo al Abenbucar, que se apartasse de aquella traicion que auia cometido contra aquella Real Corona, pues no tenia ningun derecho, ni justiciã para ser Rey, y que se reduciesse à su obediencia, que èl le prometia de perdonar todo lo passado. Y como los semejanter traidores no quieren fundar sus hechos en buenas razones, porque luego son vencidos, aunque supo la mensageria del Infante Abraham, no curò della, antes le embiò à dezir, que mayor traidor era èl en auerse alçado con mal

Pechos, y
malos tra-
tamientos
llama el
Arabigo,
magarem.

titulo con aquel Reyno , y desposeido del al Rey Abilgualit su hermano , que no èl en auerles negado la obediencia , y hecho se señor absoluto de aquella Prouincia, lo qual auia hecho con buen disgnio , y proposito; por ver que tanto padecian sus moradores de pechos, y otros malos tratamientos de parte del Rey Abilgualit su hermano, y que èl tuuiesse euaidido, que entre los hombres en el derecho natural no auia sucession para Reynar , porque todos los Reyes de la tierra eran tiranos , y que tan solamente pertenecia el Cetro Real al que Dios le daua esfuerço , y sabiduria para poder regir, y gobernar, y no à otro ninguno, y que como todas las cosas criadas tenian principio , como lo tuuieron sus passados, que tambien ello tenian mediante la ayuda de Dios, y que no procurasse de mas razones. Con esta respuesta se boluò el mensagero : la qual sabida por el Infante Abraham , fue muy enojado de tan grande desverguença ; y assi mandò apercibir todo su exercito para darle la batalla , y aunque todos los suyos le aconsejaron que se detuuesse algun tiempo para aumentar su exercito con mas gente de la que tenia de presente , pareciendoles que el Alcayde Abenbucar le lleuaua ventaja en tener mas gente de à pie, y de à cauallo , y mas lucida que no el Infante Abraham su señor , no procurò por entonces de tomar su parecer : y assi acordò de dar la batalla. Con esta determinacion salieron algunos hombres de à cauallo de ambas partes, y començaron à escaramuçar, y luego se trabò muy sangrienta : y como el Alcayde Abenbucar era astuto, y entendia muy bien los ardides de la guerra , auia mandado à vn Capitan suyo, que tenia à su cargo quinientos hombres de à cauallo , que se pudiesse en celada con ellos en vn Valle detrás de vna montaña , y que al mejor tiempo de la batalla diesse con ellos sobre el exercito

esto : y arrojandose el Infante de su cauallo , como se vi-
do perdido , salió huyendo por vnas montañas con mu-
cho peligro , y diò la buelta àzia el Arabia , y entran-
do en su Corte , fue recibido de los suyos con grande
tristeza , por causa de aquel mal suceso : el Alcayde
Abenbucar le despojò el campo , y se bolvió con buen
concierto à Damasco ; y por que tenia entendido , que
con nueuo exercito auia de bolver contra el Infante
Abraham , no se atreuiò à deshazer su gente , antes la
mandò entretener , y alojar por toda aquella Prouincia .
El Infante Abraham estauaua despechado , y corrido en
ver el mal suceso de aquella batalla , y sin mas detener-
se mandò llamar à Cortes à todos los Alcaydes de su
Reyno , y estando juntos les hizo vn razonamiento ,
en el qual les diò à entender el disño que tenia de
bolver contra el Alcayde Abulcacim con nueuo exer-
cito : y así les ordenò , y mandò , que por todas aque-
llas Prouincias hiziesen de nueuo gente de guerra , y
que todos acudiesen con la que tenían à su cargo à su
Corte dentro de cinquenta dias , para proueer lo que
conuenia . Y así con esta nueua orden salieron de aque-
llas Cortes todos aquellos Alcaydes , y con la buena di-
ligencia que pusieron , en breue tiempo juntò vn exer-
cito de quarenta mil hombres de à pie , y cinco mil de
à cauallo : y auendolos puesto en buen concierto , co-
mençò su camino àzia aquella Prouincia de Damasco .
A todo esto el Alcayde Abenbucar no se descuydaua ,
porque como viesse el grande aparato de guerra , que
hazia contra èl , el Infante Abraham , auia mandado pu-
blicar por toda aquella Prouincia , y tierras comarcanas
grandes pagas : y ofreciendo de hazer muchas merce-
des à todos los que le quisiessen ayudar en aquella gue-
rra . Y así con esta diligencia vino à tener en su exer-
to treinta mil hombres à pie , y tres mil de à cauallo .

Y llegados los dos campos el vno à vista del otro , sin curar de razones mas de las passadas , trabaron la pelea, la qual fue muy sangrienta de ambas partes , mas al fin fue vencido el Alcayde Abembucar, y preso , fue lleuado ante el Infante Abraham , el qual sin aguardar punto , ni momento, en presencia de todos los suyos le degollò con sus propias manos por el colodrillo, y auiendo cortado la cabeça , la hizo alçar en alto , en la punta de vna lança, y poner sobre la puerta de aquella Ciudad : y mandò desollar el cuerpo , y hinchar el pellejo de paja , el qual fue colgado en la misma puerta . Tambien mandò degollar à todos los principales Alcaydes que auian sido culpados en aquel rebelion : y auiendo apaciguado , y allanado aquella Prouincia , nombrò en ella por Alcayde, y Governador à vn priuado suyo, llamado por nombre Abencitix , del qual hazia mucha confiança , y diò la buelta à su Corte para descansar de aquellos trabajos , y grandes cuydados que auia passado : y auiendo llegado à ella , fue muy bien recibido de sus Cortesanos , con muchas fiestas , y regozijos. Y lo que despues sucediò, tratarà esta historia.

CAPITVLO XXV. TRATA COMO EL REY

Abilgualit fue con exercito contra el Infante Abraham su hermano , y como le venció , y matò.

A Viendo salido huyendo el Rey Abilgualit de aquella batalla al Reyno de Tunez (como tratamos en los capitulos passados desta historia) estava lleno de congoxa , y pesar , en verse desposeido de aquel Reyno suyo, por mano, è industria de su mismo hermano carnal, y deseaua en estremo vengar su injuria: con este cuydado tratò con el Rey Mahomet o Gilhair su suegro, sobre aquel caso, para dar el remedio, y traça que mas conuenia, para cobrar su Reyno: y el Rey Maho-

meto, al fin como suegro, ò por mejor dezir padre, dete-
minò de socorrerle cõ todo su poderio contra el Infante
Abraham; y asì mandò publicar en todo su Reyno aque-
lla guerra, y nombrò Alcaydes, y Capitanes para hazer
gente, y aprestò armada por la mar con mucha diligen-
cia, y todos los demàs pertrechos, y bastimentos que le
parecieron ser necessarios para aquella jornada. El Rey
Abilgualit tambièn por su parte hazia sus diligencias, y
asì acordò de escribir vna carta al Alcayde Muça el
Zanhani, que gouernaua el Reyno de Marruecos, q̄ estã
ãzia aquellas partes Occidentales de Africa, para que le
embiasse socorro, ò viniesse à ayudarle en aquella gue-
rra personalmente, la qual carta dize asì:

L Os loores al Altissimo Dios, Amen. El Rey acata-
do de alto linage Califa, guerrero belicoso, susten-
tador de los Moros, Abilgualit Abninaçr, hijo del al-
to, acatado guerrero, defensor de su ley, Rey, y Gouer-
nador de los Moros, Miramamolin Jacobo Almançor,
embia, y haze saber al Alcayde valeroso, virtuoso, cum-
plido, hidalgo, de solar conocido, y fiel, y leal al servi-
cio de nuestra Real Corona, como auendosi rebela-
do, y apartado de nuestra obediencia, y proteccion el
Alcayde Abenbucar, y auiendo Nos salido con exerci-
to contra èl, para castigar su atreuimiento, y maldad.
Por otra parte, nuestro hermano el Infante Abraham
el Amçari, hallando la ocasion que deseaua para rey-
nar, ha cometido muchas insolencias en nuestro Rey-
no, y tomado las armas contra Nos, en gran daño de
nuestros subditos, y defacato de nuestra obediencia: por
lo qual segun ley, y recta justicia han incurrido, asì este
Alcayde Abenbucar, como el Infante nuestro herma-
no, en pena de muerte natural, y para executarla en
ellos conuiene, que con la mayor breuedad possible se
ponga diligencia para euitar los daños, è inconuenien-

tes que de no hazerlo afsi podrian resultar. Y afsi os ordenamos, y mandamos, que vista esta nuestra carta, sin dilacion alguna, y con la mayor breuedad que fuere posible, hagais juntar de todo aquel nuestro Reyno de Africa, toda la mas gente de guerra que se pudiere auer, y con todo lo necesario para su buen despidiente, la hagais embarcar, y auiar, y junto con ella todo el tesoro nuestro, que està repesado en aquel Reyno, trayendo orden para aportar en este de Tunez, donde quedo: y si pareciere conueniente, auiendo persona de confianza, que quede en el Gouierno de aquel Reyno, os ordenamos, y mandamos que partais con la armada en servicio nuestro: y en todo proueis, y ordeneis lo que vieredes que mas conuiene, como Nos confiamos en vuestra persona, y prudencia, y Dios sea en nuestra guarda. De Tuez à catorze dias de la Luna de Moharram de nouenta y siete años.

Concuerda esta carta con el mes de Enero del año del Nacimiento de N. S. Jesu Christo de 718.

Rey, y señor, llama el Arabigo Maulah.

¶ Con esta carta embiò vn mensagero à grande priessa en vna fusta bien ligera; y auiendo llegado en aquel Reino, y visto por el Governador Muça lo que su Rei, y señor por ella le mandaua, mandò luego hazer gente, y en breue tiempo juntò treinta mil hombres de à pie, y con mucho bastimento, y otras cosas necessarias para su nauegacion. Y aprestada la armada de mar, embarcò aquella gente, y todo el tesoro del Rey que tenia à su cargo. Y pareciendole que para aquella ocasion estaua guardado, para señalarle muy deueras en servicio del Rey Abilgualit su señor, determinò de ser General de aquel tercio, y ir en aquella jornada en persona. Con esta determinacion dexò aquel Reyno en gouierno, y confianza à vn Alcayde, llamado por nombre Ali el Zunici, hombre de mucho valor, natural de la Arabia Perrea, y levantò aquella armada la buelta del Levante, y con buen temporal que les hizo aporta-

ron en salvamento en el Reyno de Tunez à la fin de la Luna de Rabeb el segundo de aquel mismo año de noventa y siete de la Hixera. Y auendo llegado, fue muy bien recibido del Rey Abilgualit, el qual tenia aprestada mucha gente de guerra de aquel Reyno, y los estaua embarcando con mucha diligencia para esta jornada. El Rey Abilgualit nombrò por su Capitan general à su Alcayde Tarif Abenciet, el qual auia conquistado el Reyno de España en nombre de Miramamolín Almançor su padre, atendiendo à la buena fortuna de aquel Capitán: y confiado en su valor, y buen ardid, y todos embarcados, y el Rey Abilgualit con ellos juntamente, tomaron la via del Levante, y con bueno, y prospero tiempo aportaron en salvamento con aquella armada en aquel Reyno del Arabia, y començaron à desembarcar toda la gente en tierra. Y como los moradores de aquel Reyno viesse tan grande exercito, muchos de ellos se passaron en fauor del Rey Abilgualit: y auendo inquirido con mucho cuydado el exercito que tenia, y numero de gente, hallò sesenta y cinco mil hombres de pie, y cinco mil hombres de à cavallo, de lo qual fue muy regozijado. A todo esto el Infante Abraham su hermano, no estaua descuydo, q̄ como tuviessse nueva del grande aparato de guerra que su hermano Abilgualit hazia contra èl en aquellos Reynos de Africa, acordò de llamar à Cortes, y estando juntos todos los Alcaydes, les hizo vn largo razonamiento, en el qual les diò muy biẽ à entender la grande, y cruel guerra q̄ se les aperejaua, significandoles que conuenia proueer mucha diligencia en remediar aquel peligro q̄ esperaua del Rey Abilgualit su hermano, ponicados delante, q̄ si bolvia à reynar en aquel Reyno, les mandaria à todos cortar las cabeças por auer sido contra èl, y que mas les valia morir con honra, que no padecer muerte civil: porq̄ realmen-

Cortes, Na
ma el Ara-
bigo, musul-
tamaliha,
mi.

llama el
Arabigo
campo de
Zahar, fa-
hezahhra.

Con tier
da este
año con el
del Naci-
miento de
N. S. Jesu
Christo de
710: por el
mes de
Noviembre.

Interacció
de la gran
llama el
Arabigo,
Kazu.

se él estava determinado de salir con victoria, ó morir peleando como buen cauallero. Estas razones quadra-
ron mucho à todos aquellos Alcaydes, y así tenia con
su buena diligencia juntado vn grueso exercito de gen-
te de à pie, y de à cauallo, en el qual hazicado numero,
hallò sesenta mil hombres de todas suertes. Con este
campo començò à marchar, y llegados estos exercitos
el vno à vista del otro en vn territorio, llamado el
Campo de Zahar, à los tres dias de la Luna de Dul-
quihda de nouenta y siete años, dieron la batalla, la
qual fue muy sangrienta de ambas partes: y auiendo
durado desde la mañana hasta puesto el Sol, el Infante
Abraham, y su exercito fue desbaratado, y vencido, y él
muriò peleando, como esforçado, y valiente cauallero:
descansa mucho el Rey Abilgualit cogierle viuo, para
tenerlo en prision, y como supo q̄ era muerto, recibió
dello grande pesar, y tristeza, porque no embargante
aquellos males, y daños q̄ le auia causado, era mucho el
querer, y amor q̄ le tenia: y así hizo poner su cuerpo en
vna caja, y siguiò su camino hasta entrar en la Corte de
Zarball, donde solia tener su asiento: y auiendo llegado
à ella, salió la Reyna su muger à recibirle con mucho
contento, la qual auia tenido hasta allí en son de presa
el Infante Abraham su cuñado, aunque bien regalada: y
luego q̄ llegó, hizo mucho sentimiento, y mandò que
todos los suyos se enlutassen por la muerte de su her-
mano Abraham: al qual hizo muy sumptuoso entierro,
hallandose en él este Rey Abilgualit personalmente,
derramado muchas lagrimas. Y acabado de hazer esto,
mandò degollar muchos Alcaydes q̄ auian sido en fauor
de su hermano, y culpados en aquel rebelion: y puso
nueva orden, y concierto en todo aquel Reyno. Y como
de aquella batalla auia salido el General Tarif herido en
vno braço de vna pequeña herida, de la qual no auia he-
cho

esto caudal, con el camino se le palmò el braço, de cuya causa murió dentro de pocos dias, de lo qual recibió mucho sentimiento, y pesar el Rey Abilgualit, de que huviessè perdido vn Capitan tan valeroso, y bien afortunado, como era Tarif Abenziet; y así le mandò enterrar con la misma honra que auia enterrado al Infante Abraham su hermano. Fue tan grande el valor, y buena fortuna deste Tarif Abenciet, que jamás auia emprendido ninguna cosa de guerra, que se le huviessè encomendado, que no saliesse con ella. Y auiendo hecho esto, hizo muchas mercedes à todos los Alcaydes que le auian seruido en aquella jornada, dandoles nuevos cargos, y oficios, con los quales quedaron mejorados, y bien agradecidos, y començò à descansar de aquellos trabajos, y cuydados passados. Y lo que despues sucedió, dirà el discurso desta historia.

CAPITULO XXVI. TRATA COMO ABULCACIM Abdilvar, Alcayde y Governador de España fue con exercito contra el Rey D. Pelayo, para ganar las montañas de Vizcaya, y como sin hazer ningun efecto se boluio à retirar.

Como huviessè sucedido tan mal al Alcayde Abulcacim Abdilvar en aquel cerco q̄ auia puesto à la Ciudad de Hispala; despues de auer descansado algunos dias de aquel trabajo passado, fuele mandado por el Rey Abilgualit su señor, q̄ procurasse cō toda diligencia possible conquistar aquellas asperas montañas donde estava recogido el Rey D. Pelayo con los Christianos, q̄ auian huído de muchas partes de España, para poder guareerse con sus mugeres, y hijos del furor de los Moros: y así acordò de embiar vna espia de nacion Christiano renegado, para saber, è inquerir q̄ disposicion auia en ellas, y que numero de Christianos, que fuesen gente de guerra, tenia el Rey Don Pelayo.

Con esta orden se partiò aquel renegado , y entrò en aquel territorio, fingiendo que iba huyendo con los demás; y muy à su salvo diò buelta por aquellas montañas , y inquiriò, y vido con sus ojos todo lo que le auia sido mandado por el Alcayde de Abdilvar: y queriendo salir de ellas, fue preso por vnas guardas , y lleuado ante el Rey Don Pelayo , y teniendo sospecha que fuesse espia de los Moros , como en efeto lo era , le examinò muy bien , y como fuesse astuto , con mucha dissimulacion diò buenas salidas à todo lo que le fue preguntando. Y como no estuviessse satisfecho el Rey Don Pelayo , y los suyos, de que no dexasse de ser espia, le mandò echar en prision , y despues que lo tuvo preso muchos dias, como no hallasse contra èl otra cosa mas de aquella sospecha, le mandò soltar: y viendoseuelto, diò orden como salir de aquel territorio , y boluiò à la Ciudad de Cordova, y diò larga cuenta al Abulcacim Abdilvar de todo lo que auia passado , y le informò , que con facilidad se podia conquistar aquella montaña , porque auia en ella pocos Christianos , y estos estauan atemorizados. Con esta informacion , y buena nueua se resoluiò el Abdilvar de emprehender aquella conquista, teniendo consideracion , que allanada aquella tierra , y ganada cessaria el socorro que entraua de ella en la Ciudad de Hispala por la mar , el qual auia sido causa de impedir que no le huviessse sido posible conquistarla: y ordenaua esto con disignio de bolver sobre ella con nuevo exercito, despues de ganadas aquellas montañas , y haciendo esto, el Rey Abilgualit quedaria por señor absoluto de toda España , hasta los montes Pirineos , que la diuiden de la Francia. Con esta determinacion juntò vn exercito de doze mil hombres de à pie, sin ningunos cauallos, porque le pareciò que para aquella tierra tan fragosa, y aspera, no seria de prouecho; y tomando

Tierra aspera, y fragosa, llama el Arábigo, guahira,

su camino , guiò su gente àzia aquella parte del Norte, con buena orden , y concierto, hasta llegar à aquel cãpo llamado , Cabo de contiendas. Y como el Rey D. Pelayo auia tenido nueua de aquel aparato de guerra que el Alcayde Abdilvar hazia contra èl , estaua muy atemorizado : y asì mandò juntar las mas principales cabeças de aquella montañas , y tratò con ellos muy en particular lo que conuenia hazer, y proueer para defender aquella tierra. Y como vieffe que tenia poca gente, y que era bueno vsar mas de mañas , y ardidès contra su enemigo , que no de fuerças corporales : acordaron de defender la entrada de aquella tierra , por ser muy aspera , y no hazer otra diligencia alguna. Este parecer quadrò muy mucho al Rey Don Pelayo , y à todos los suyos : y asì juntò quinientos hombres muy bien adereçados; y los metiò en celada dentro de vna grandissima cauerna , ò cueua , todos à punto de guerra , que para tal caso conuenia ser ello asì , la qual està à la entrada de aquella montaña , debaxo de vna sierra muy aspera, y el Rey Don Pelayo se puso mas arriba con mil y quinientos hombres , que fueron los mas que por entonces se pudieron juntar. Y como los Moros fueron subiendo para ganar la cumbre de aquella montaña , salìò contra ellos el Rey Don Pelayo con su gente ; y estando peleando , salieron por detràs los quinientos hombres que estauan escondidos para el tal proposito en la cauerna , y dieron en los Moros , los quales mataron muchos dellos ; y desbaratados , se boluieron huyendo à lo llano. Faltò aquel dia de la gente del Abdilvar mas de dos mil hombres, y muchos dellos muy mal heridos: de los Christianos faltaron como quatrocientos. Luego el Rey Don Pelayo recogìò toda su gente , y se puso en orden para defender la entrada , teniendo entendido q̃ aquella era la que mas importaua guardar q̃

otra parte alguna. Y visto aquella grande perdicion por el Alcayde Abulcacim, tomò tan grande enojo contra aquel Christiano renegado, por auerle engañado, que luego al mismo punto le mandò ahorcar. Pareciendole que no hazia alli mas de solamente perder el tiempo, y la gente que lleuaua consigo: y así acordò dexar por entonces aquella empresa, y buscar otra que no fuesse de tal dificultad como la passada: y así sin mas detenerse leuantò luego su campo, y diò la buelta à la Prouincia de la Andaluzia, y despidiendo toda aquella gente, entrò en la Ciudad de Cordoua, para proueer, y ordenar lo que conuenia al buen gouierno de aquel Reyno. El Rey Don Pelayo, y los suyos con este buen suceso se holgaron mucho, y reconocieron con buena experiencia la fortaleza de aquellas montañas, para se poder conservar, y viuir en ellas: y así las fortificaron lo mejor que pudieron. Y lo que mas sucediò, tratarémolos muy en particular en esta historia.

CAPITVLO XXVII. TRATA COMO MVRIO Mahometo Gilhair, Rey de Tunez, y de las guerras que se causaron al Rey Abilgualit, sobre cobrar aquel Reyno.

AViendo vencido el Rey Abilgualit al Infante Abraham su hermano (como tratamos en esta historia) no passaron muchos dias quando tubo nueuas ciertas, como Mahometo Gilhair, Rey de Tunez su suegro, era muerto, y como no quedauã otros hijos, ni herederos mas que la Reyna, llamada Omalhair, la qual estaua casada con el Rey Abilgualit, à quien pertenecia el Reyno de derecho, acordò de embiar vn Embaxador, juntamente con algunos Alcaydes, à tomar la possession de aquel Reyno, temiendo no se ofreciessen en èl algunas nouedades, como suele acòtecer en semejantes ocasiones: y para este efeto eligiò para esta emba-

Hijos, y herederos llama el Arabigo, gabil.

ada à vn Alcayde privado suyo , llamado por nombre Abulcacim Aben Marchan , el qual se partiò à grande priessa con gente : y auiendo aportado en aquel Reyno, fue bien recibido de los Cortesanos, y Alcaydes de aquella Corte, y aposentado en el Real Palacio. Y auiedose juntado todos los Alcaydes del Consejo de aquel Reyno, presentò el poder , y facultad que lleuaua del Rey Abilgualit su señor, para tomar la possessiõ , y regir, y gouernar. Viendo que era bastante, todos fueron contentos , y de comun parecer recibieron por su Rey, y señor al Rey Abilgualit , y en su nombre por Governador , y Caudillo mayor al Alcayde Abulcacim Aben Marchan. Y auiendo hecho esto , començaron à tratar lo que mas conuenia al buen gouierno de aquel Reyno. Y como la codicia siempre ha reynado , y reyna en los hombres , mayormente en los que tienen grandes Estados para mandar : Auia en aquel Reyno vn Alcayde principal , deudo muy cercano del Rey Mahometo Gilhair, el qual pretendia tener derecho para reynar : y assi con esta color , començò en secreto à incitar à los Alcaydes vno à vno , persuadiendoles que le ayudassen en aquel hecho , prometiendoles de fauorecer con muchas veràs : y diziendoles que les estaua mejor ser regidos, y gouernados por èl, que al fin era natural de aquel Reyno, y tenia derecho para ser Rey, como deudo propinquo , y mas cercano del Rey Mahometo Gilhair, que no por el Rey Abilgualit, que al fin era extranjero. Con estas persuasiões , y otras muchas que les hazia cada dia , determinaron entre ellos de comun parecer de darle el Reyno, y negar la obediencia al Rey Abilgualit. Con esta resoluciõ , este Alcayde Hacem (que assi se llamaua) con otros muchos Alcaydes, y mano armada , entrò en el Real Palacio , donde residia el Governador Aben Marchan ; y queriendole prender,

vista aquella nouedad por los suyos, començò à defes-
 derse, y así fue muerto à puñaladas, y todos los suyos,
 sin escapar ninguno. Luego salió la voz de aquel hecho,
 y començaron à llamar, y apellidar por Rey al Alcayde
 Hacen, el qual fue luego por todos aquellos Alcaydes
 alçado por Rey, y jurado como tal: y así començò à
 poner en todo aquel Reyno nueva orden, y concierto,
 como suelen hazer los nuevos Reyes, y Governadores
 para señalarse en sus Republicas, y cobrar nueva fama.
 Junto con esto, proueyò muchos officios, y hizo nuevas,
 y señaladas mercedes à todos aquellos Alcaydes que le
 auian fauorecido en aquel hecho. Y estando los nego-
 cios en este estado, vn Miercoles en la tarde apareció
 sobre el Orizonte del angulo del Levante vn gran Co-
 meta, con muchas turbulencias, y exalaciones, y obscu-
 ridades en el ayre. Este nuevo Cometa durò tiempo de
 quarenta dias, del qual muy admirados, mandò el Rey
 hazer juntar todos los mejores Sabios, Astrologos, y
 Filosofos de aquel Reyno, para saber lo que significaua
 aquel Cometa, y estando juntos, y auiendo mirado, è
 inquerido con mucha curiosidad la eleuacion del, y su
 naturaleza, y el signo en que auia parecido, juntamen-
 te con las demàs cosas que conuinieron mirar, determi-
 naron, que significaua, y amenazaua con mucho mal
 grandes guerras, que auian de venir sobre aquel Reyno
 y juntamente con esto, amenazaua muerte de Rey. Y
 estando ocupados en estas declaraciones, y juntas, tem-
 blò toda aquella tierra ocho, ò nueue vezes, con tan
 recios temblores, q̄ pensaron todos los de aquel Reyno
 que ya era llegado su fin: y luego bramò la mar, y con
 grandes tormentas, que causaron en èl vnos vientos que
 corrieron del Levante: y de noche los moradores de
 aquella comarca oian en los montes grandes, y temero-
 sos ahullidos, y bramidos, que parecian de leones. Mas

Cobrar
 buena fa-
 ma, llama
 el Arabi-
 go tani.

Cometa,
 llama el
 Arabigo,
 subo.

sobre todo fue cosa de ver, que subió vna nube del Poniente, y llovió mucha agua de color de vna sangre sobre toda aquella tierra. Todo lo qual causò en aquel Rey, y en todos los suyos mucho temor, y espanto, y no sabian que hazerfe: y con aquellos recios temblores cayeron muchos edificios, debaxo de los quales murió mucha gente, y dentro de pocos dias començò en toda aquella tierra vna grande carestia de pan, que se moria la gente de hambre, y sobre esta hambre acudiò vna recia enfermedad contagiosa de vnas landres que les daua en las ingles, y detrás de las orejas, y esta enfermedad durò mas tiempo de dos meses, en la qual murió infinito numero de gentes. A todo esto el Rey Abilgualit como supo la mala nueua, y muerte de su gouernador, y Alcayde llamado Aben Marchan, y como el Alcayde Hacen se le auia rebelado, y alçado con aquel Reyno, deuiendo de prestarle obediencia, recibió mucho pesar, y cuydado en ver la ocasion que se le ofrecia de aquella nueua guerra contra aquel Reyno, pues era suyo, y de la Reyna su muger, de derecho, y justicia; y porque se hallaua cansado, y fatigado de las guerras passadas, y toda su tierra casi arruynada, y con falta de lo necessario para aquella ocasion, para proueer lo que conuenia, mandò llamar à Cortes à todos sus Alcaydes, y principales de aquel Reyno, y les hizo saber, y diò cuenta de todo su disgnio, y les pidió, que le fauoreciesse con socorro de dinero para aquella necesidad: y auiendole respondi-do todos muy bien, començò aproueer lo necessario para ir sobre aquel Reyno, y pareciendole cosa q̄ conuenia saber primero el estado de las cosas de Tunes, y si auia cessado en ella aquella pestilècia, embiò vn métagero, el qual le traxo nueua como auia muerto mucha gente en todo aquel Reyno, y que ya auia cessado aquel mal, y assi començò à proueer bastimentos, y las demàs

Landres;
llama el
Arabigo;
straim.

cosas necesarias para aquella jornada, y aprestar el armada de mar con mucha, y buena diligencia para tomar su camino à la Primavera del año siguiente. Y lo que despues sucediò, dirà esta historia.

CAPITVLO XXIX. TRATA COMO EL REY

Abilgualit fue con armada sobre el Reyno de Tunes, y como auendolo ganado, se boluiò à las Arabias.

EL Rey Abilgualit pareciendole que el Governador Muça le auia feruido muy bien en la guerra passada, que auia tenido contra el Infante Abraham su hermano, y à su padre Miramamolin Almançor en la conquista del Reyno de España, y que era hombre experimentado en las cosas de la guerra, le nombrò por Alcayde, y Capitan General de su Armada: y porque en aquella sazón estaua el Reyno de Africa en su gouernacion ocupado, le embiò à auisar con vn mensagero suyo, de aquella nueua guerra que se le aparejaua, y de la merced que le auia hecho de nombrarle por su Capitan General, la qual carta que le escriuiò à la letra, dize desta manera.

LO S Loores sean dados à nuestro soberano Dios. Amen. El Rey, y Governador de los Moros, acatado, de alto linage, sustentador de su ley, Abilgualit Abninaç, hijo del guerrero belicoso Califa, sustentador de la morisma, Miramamolin Jacobo Almançor: Hazemos saber al Alcayde, y Governador de nuestro Reyno de Africa, el prudente, y virtuoso, cumplido, hidalgo de solar conocido, fiel, y leal servicio de nuestra Real Corona, nuestro Capitan General de la armada de mar, y exercito por tierra, Muça el Zanhani, como auiendo se muerto el gran Califa, Governador de los Moros, Rey de Tunes, Mahometo Gilhair, nuestro sue-

gro, y señor, y auiedo Nos mandado al Alcayde virtuoso Abulcacim Aben Marchan, nuestro criado, tomar la possession de aquel Reyno en nuestro nombre, pues nos pertenece de derecho, y justicia, y auiedo entrado en el, y començado à gouernar, y proueer lo que conuenia à nuestro Real seruicio, bien, y tranquilidad de nuestros subditos sus moradores. El Alcayde Hacen, de quien ya deueis tener entera noticia, con mal titulo entrò en el Real Palacio de la Ciudad de Tenez, y matò à nuestro Gouernador, y à todos los suyos, y tiranicamente se alçò, y llamò Rey de aquella tierra, negando nuestra obediencia: y para remediar esta necesidad, y cobrar aquel Reyno, os ordenamos, y mandamos, que junteis la mas gente que fuere possible de toda aquella tierra, y partais con ella, para que junta con la que Nos auemos mandado hazer de presente en este Reyno, se junte toda la armada en el puerto de Zafar mediado el mes de Rageb del año venidero de cien años, para que desde allí proueamos lo que mas conueniga, y en todo hareis lo que vierenes que conuiene à nuestro Real seruicio, como Nos tenemos confiança en vuestra prudencia, y valor. De nuestra alta presencia, y Real Palacio de Zarbal de la Arabia felice à dos dias de la Luna de Moharran de nouenta y nueue años.

¶ Con esta carta se partió del Levante vn mensajero en vna ligera fusta, y auiedo llegasto en aquel Reyno del Africa, y sabido por el Gouernador Muça aquella nueua orden del Rey Abilgualit su suegro, y la merced que le auia hecho de nombrarle por Capitan General, se holgò estrañamente, y luego començò à proueer, y ordenar todo lo que conuenia para el buen despdiendo y comodidades de aquella jornada: y publicado aque-
l guerra, juntò vn buen exercito de todo aquel Reyno

Este pte r-
toyo no se
como se
nobra oy,
ni en que
parte cae,

Cóuerda
esta data
con el mes
de Abril
del año
del Naci-
miento de
N.S. Jesu
Cristo de
720.

del Rey.

de Africa de veinte mil hombres : y auiedo aprestado el armada de mar , embarcò toda aquella gente , y diò la buelta àzia el Levante. El Rey Abilgualit en este mismo tiempo , con la buena diligencia que auia puesto juntò otros veinte y cinco mil hombres de à pie , y ochocientos de à cavallo de todo aquel Reyno del Arabia , y auiendolos embarcado , leuantò aquella armada , y començò su nauegacion àzia aquellas partes del Poniente. Llegaron estas dos armadas en salvamento con el buen temporal que les hizo al puerto de Zafa , donde recibió el Rey Abilgualit mucho contento , el qual personalmente auia ido con su gente para emprehender , y ganar aquel Reyno , como cosa que le importaua mucho , porque con aquella empresa quedaua por señor absoluto de todas aquellas partes de Africa , hasta al mar mayor de Occidente. Y estando así juutas estas dos armadas , nauegaron àzia el Reyno de Tunez , y auiedo aportado en èl , tomaron tierra , y començaron à desembarcar toda aquella gente que lleuauan con buen concierto , y formar el exercito. A todo esto el Alcayde de Hacen , Rey de Tunez , no estaua descuydado , viendo el aparato de guerra que andaua haziendo el Rey Abilgualit en todos sus Reynos contra èl , y así estaua muy atemorizado , y tenia preuenida mucha gente de guerra , bastimentos , y otras cosas necessarias para la defensa de aquel Reyno : y como viessè el armada del Rey Abilgualit tan cerca , juntò vn exercito de quarenta mil hombres de à pie , y ocho mil hombres de à cavallo al encuentro para darle la batalla , la qual se auia de dar en vn campo llano , que està à la parte del mar , llamado Fach Almanique. Y auiedo puesto su gente en buen concierto , y razon , salieron dos mangas de gente de à cavallo de los dos campos , para començar la pelea : los quales escaramucaron buen rato , y poco à poco fu-

Fach Almanique,
quiere decir,
Cápo del Rey.

ron trabando la batalla , la qual fue muy sangrienta de
ambas partes, durò aquel dia desde las tres de la tarde,
hasta que se espacieron con la obscuridad de la noche,
en la qual murieron de la gēte del Rey Abilgualit ocho-
cientos hombres de à pie, y trecientos de à cavallo; y de
la gente del Rey Hacen saltaron quinientos hombres
de à pie , y quinientos hombres de à cavallo: los heri-
dos fueron muchos. De esta batalla salió mal herido vn
hijo del Governador, llamado Ismael, cō dos lançadas en
el muslo , de lo qual el Rey Abilgualit recibió mucha
pena: y su madre del Ismael viendo à su Rey tan melan-
colico, y penoso, le dixo en alta voz , con alegre, y es-
forçado rostro , q̄ no tenia para q̄ estar tan congoxado
de su hijo , porque ellos no eran venidos alli con inten-
to de ganar riquezas, sino de morir en su Real seruicio,
y assi quando su hijo muriesse de aquellas heridas, im-
portaria poco, pues para morir auia nacido, y que èl da-
ua su muerte por bien empleada, pues quedaua bien ve-
gada : y era assi verdad, porque auia peleado aquel dia
contra la gente del Rey Hacen valerosamente , y muer-
to muchos de ellos , y hizo señaladas cosas en aquella
batalla , dignas de memoria. Y el dia siguiente por la
mañana al salir del Sol , despues de auer concertado sus
exercitos, que fue à los nueue dias de la Luna de Jaŕuel
del año de ciento , tornaron à trabar la batalla de nue-
uo, la qual durò hasta medio dia y lleuando lo mejor la
gente del Rey Abilgualit , començaron los del Rey Ha-
cen à desfayar, y huir, y assi fue desbaratado, y venci-
do: y como el Hacen se vido perdido, salió huyendo en
su caualllo, y el Rey Abilgualit entrò en aquella Ciudad
de Tunez , y como supiesse que su contrario auia esca-
pado viuo de la batalla , mandò luego que se le buscas-
sen con mucha diligencia: y assi salieron por aquella co-
marca gente de à pie , y de à cavallo para si le pudiesen

Obscui-
dad de la
noche, lla-
me el Ara-
bigo,
dalama

Concu-
da este
año con el
del Naci-
miento de
N. S. Jesu
Christo de
725. prin-
cipio del
mes de
Octubre

auer à las manos , y ganar algun premio con su señor: y andandolo buscando , fue descubierto por los perros de vna manada de ganado dentro de vna cauea , y preso lo traxeron ante el Rey Abilgualit ; y porque habló muchas desvergüeras en desacato fuyo , como desesperado , sabiendo que no podia escapar de la muerte , y el Rey Abilgualit recibiesse mucho enojo de aquellas palabras , le mandò empalar viuo sobre la puerta principal de aquella Ciudad , y en aquel tormento viuìò cinco días , y alcabo de ellos murió con mucho trabajo : el Rey Abilgualit mandò prender à todos los culpados en aquel rebelin , y los mandò degollar. Y auiendo puesto en orden , y concierto aquel Reyno , dexò en èl vn Capitan fuyo por Alcayde , y Governador , llamado por nombre Abraham Hacen, en lugar del muerto , que le tenia en gouierno , y diò la buelta con su armada azia la via del Levante ; y llegando à las Arabias, entrò en su Corte de Zarbal, donde fue muy bien recibido de los suyos : y auiendo descansado algunos días , hizo muchas mercedes à todos los Alcaydes, y Capitanes que le auian seruido en aquella jornada , y en especial à su Capitan General , llamado Muça el Zanhani , porque le eligiò por vno de los de su Supremo Consejo del gouierno de aquellos Reynos. Y sin mas aguardar, saliò de su Corte con mucha gente, y diò la buelta àzia el Levante , para visitar en romeria la casa de Meca : y auiendo hecho su visitaçion , y viniendo de buelta à su Corre , al passar de los montes arenosos , se leuataron tan recios vientos, los quales mudando montes de arena de vnas partes à otras , como suele acontecer muchas vezes en ellos , le hizieron grande daño , y estrago en los suyos , porque quedaron enterrados viuos, mas de trecientos hombres , de lo qual recibìò mucha pena : y prosiguiendo su

camino, llegó à la Arabia Felice, donde fue bien recibido con mucho contento; y començò à descansar de los trabajos passados. Y lo que despues sucediò, dirà el discurso de esta historia.

CAPITULO XXIX. TRATA COMO EL REY

Abilgualit llama à Cortes, para jurar por Rey de aquellos Reynos al Principe Jacobo Almançor su hijo, y como fue jurado por tal.

A Viendo descansado de aquellos tabajos passados de la guerra el Rey Abilgualit Abne-nigr, y considerando que no tenia mas hijos, ni herederos para suceder, y heredar aquellos Reynos, que al Principe Jacobo Almançor, y temien lo no le salteasse la muerte, como cosa natural à los hombres, mandò llamar à Cortes, para que todos los Alcaydes del gouierno le juraran por Rey, despues de los dias del Rey Abilgualit, como à hijo suyo, y heredero. Y auendosi juntado todos los Alcaydes, y Governadores de aquellos Reynos en su Real Palacio, en nombre del Rey habló vn Morabito muy intimo amigo suyo, el qual se llamaua por nombre Mahomero Algazeli, con quien tenia mucha amistad, y deuocion este Rey Abilgualit, para comunicar todas las cosas arduas, y de mucha importancia; y les hizo vn razonamiento, en el qual les diò à entender el intento principal, y disgnio, para cuyo efecto auia sido llamados para aquellas Cortes, que eta para jurar al Principe su hijo; llamado Jacobo Almançor, por Rey de aquellos Reynos despues de los dias de su padre: Y auiendo entendido el disgnio del Rey, todos respondieron de comun consentimiento, y parecer, quee ran muy contentos de hazer lo q su Rey, y señor les mandaua, por ser prouecho, y utilidad de todos sus Reyno: y assi para hazer este juramen-

Morabito, quiere decir en lenguaje Español Hermitano.

to salió el Rey Abilgualit vestido muy ricamente , y se assentò en su estrado , y silla Real , y el Principe Jacobo Almançor su hijo, se assentò à su mano derecha: y estàdo presentes todos los Alcaydes que asistían en aquellas Cortes , se leuantò en pie el Morabito Mahometo Algazeli , el qual estaua sentado à la mano siniestra del Rey, y dixo en alta voz, que todos le oyessen: Caualleros, Alcaydes honrados, virtuosos hidalgos , que estais presentes , el Rey Abilgualit , señor de estos Reynos, quiere , y es su voluntad que sea jurado por vosotros el Principe , y señor nuestro Jacobo Almançor su hijo legitimo , que està presente , por Rey , y señor de todos sus Reynos , despues de los dias del Rey Abilgualit su padre : son còntentos de hazer este juramento? A la qual pregunta dixeron todos en alta voz : Si somos contentos. Luego tornò à dezir el Morabito: Pues en señal de juramento, y possession hagan todos lo que el Rey Abilgualit, y yo hizieremos. Luego se leuantò el Rey , y tomò à su hijo por la mano, y le assentò en su silla Real , y tomàdo el Principe la mano derecha de su padre, la besò en señal de obediencia, y el padre en señal de bendicion le puso la mano sobre la cabeça ; y luego el Rey Abilgualit le besò à su hijo la mano , y se assentò junto à el à la mano derecha. Luego el Morabito hizo lo mismo, y le assentò junto al Principe à la mano izquierdas; y luego todos los Alcaydes por su orden hizieron lo mismo que auia hecho el Rey , y el Morabito. Y acabado esto , salió vn Alfaqui muy bien vestido , y adereçido , cò vn libro en las manos, llamado Alcoràn, el qual puso sobre vna mesa Real , en medio de aquel Palacio. Y hecho esto , se leuantò el Morabito Algazeli de su asiento , y dixo en alta voz , desuerte que todos lo oyessen: Alcaydes hórados, y virtuosos hidalgos, jurais por el soberano Dios , y por todo lo contenido en este

Estrado, y
silla Real,
llama el
Arabigo,
cu al-
muz.

Bendición,
llama el
Arabigo
nda.

libro, de tener, y mantener por Rey, y señor de todos estos Reynos al Principe Jacobo Almançor, como hijo legitimo, suçessor, y heredero del Rey Abitqualit Abinagr su padre, nuestros señores, que están presentes? A lo qual todos respondieron: Si juramos, y obedecemos. Luego tornò à replicar el Morabito: Pues el que así no lo cumpliere, quede por perjuro, infame, y traidor à su Real Corona, y venga sobre el, y sobre todos los suyos la maldicion del Soberano Dios: à lo qual todos respondieron, Amen. Luego el Morabito dixo en alta voz: Pues en señal de cumplido juramento, hagan todos lo que el Rey, y yo hizieremos. Luego se levantò el Rey, y besò aquel libro, y lo puso sobre su cabeça, y se bolvió à su asiento: y luego el Morabito Algazeli hizo lo mismo: y tambien los demás Alcaydes por su orden. Luego el Morabito se tornò à levantar, y dixo (hablando con el Principe Jacobo Almançor) de esta manera: Vuestra Alteza jura por el alto, y soberano Dios, y por todo lo contenido en este libro, como Rey, y señor natural de estos Reynos, de tener, y mantener justicia à todos sus subditos, y guardará, y cumplirá los priuilegios, y mercedes que los Reyes sus predeçessores concedieron, justamente en ellos cada vno en su tiempo, de fuerte q̄ todos sus vassallos viuá en paz, sin recibir agrauios? Y el Principe respondió. Si jurò. Luego el Morabito replicò, diciendo: Pues si así no lo hiziere, y cumpliere, venga sobre V. Alteza la maldicion del soberano Dios, y quede por perjuro. El Principe respondió. Amen. Luego el Morabito replicò: pues en señal de cumplido juramento, haga V. Alteza lo que yo hiziere: y diciendo esto, tomó en las manos aquel libro, y lo besò, y puso sobre su cabeça; y luego lo puso en las manos del Principe, el qual afsimismo lo besò, y puso sobre la tuya, y lo boluieron à su lugar. Luego el Principe se levantò, y sa-

Infame, y
perjuro
llama el
Arabigo
hanit.

liò con todos aquellos Alcaydes delante , caualgando en sus cauallos , y con mucha musica lo passaron por toda aquella Corte. Y llegando à la mezquita mayor, se aparearon todos, y entraron à hazer oracion , y desde alli lo llevaron à su Real Palacio , donde los estauan aguardando el Rey Abilgualit su padre , y se despidieron por aquel dia. Y el dia siguiente se hizieron por aquel juramento grandes fiestas , con musicas , y juegos de cañas, y otras inuenciones, y regozijos. Y cumplidos tres dias , se boluieron à juntar en aquel Real Palacio, para confirmar, y ratificar aquel juramento : y estando juntos , se leuantò en pie el Morabito Algazeli , y dixo en alta voz desta manera : Caualleros , Alcaydes honrados , virtuosos hialgos, que estais presentes, confirmais , y ratificais el juramento que teneis hecho en fauor del Principe nuestro señor Jacobo Almançor, que està presente? Y todos dixeron : Si ratificamos. El Morabito replicò , diziendo : Pues hagan todos en señal de conclusion del juramento , lo que el Rey Abilgualit, y yo hizieremos. Luego se leuantò el Rey, y tomó aquel libro en las manos , y lo besò , y dexandolo sobre la mesa , besò la mano al Principe su hijo , y luego el Morabito hizo lo mismo , y todos los Alcaydes despues por su orden. Y acabado esto, se despidieron de aquellas Cortes , dexando al Rey , y al Principe muy contentos : à todos los quales antes de su partida hizo muchas mercedes. Todo lo qual se hizo , y efetuò en los primeros diez dias de la Luna de Rabeh , el primero del año de ciento y quatro de la Hixera. Y lo que despues sucediò tratarà el discurso

Comuérda
esta data
con el mes
de Março
de el Naci-
miento de
N. S. Jhu
Christo de
229 años.

de esta historia.

CAPITULO XXX. TRATA DE LA MUERTE DEL Rey Abilgualit , y como dexò por Governador de aquellos Reynos à vn deudo suyo , llamado Mahometo el Ançari , en tanto que su hijo Jacobo Almançor fuesse de edad cumplida para poder reynar.

EL Rey Abilgualit estava muy contento en ver que sus Reynos estavan en paz , y aquellas disensiones , y guerras que auia tenido , eran ya acabadas ; como la rueda de fortuna , y el tiempo con su mouimiento no dexa las cosas desta vida en vn ser , ni dà à ningun viuiente cumplido contento , haziendo su officio contra el Rey Abilgualit , enfermò de vnas recias calenturas , y por muchas curas que buenos , y sabios Medicos le hizieron , nunca fueron bastantes para poder desarraigarle de su cuerpo , antes parecia que mientras le curauã se sentia peor : y assi despechado con esta enfermedad , estando vn dia presentes aquellos Medicos , y otros priuados suyos , les dixo , que su voluntad , y desiguno era de no hazer mas curas de las hechas para cobrar salud , porque èl veia que la voluntad de Dios era de llevarle desta vida con aquella enfermedad : y assi despidiò aquellos Medicos , y embiò por el Morabito , llamado Mahometo Algazeli su amigo , y comuniò cõ èl todo lo que conuenia proueer , y ordenar en su final voluntad , y muerte acerca del gouerno de aquellos Reynos ; y como el Principe Jacobo Almançor su hijo era de muy poca edad para poder regir , y gouernar con prudencia , y que fuesse obedecido , y temido de los suyos , acordaron entre èl , y aquel Morabito , que seria lo mejor , y mas conueniente encomendar , y dexar la gouernacion de aquellos Reynos en confianza à vn deudo suyo muy cercano , al qual llamauã por nombre Mahometo el Ançari , para las regir , y gouernar en tanto

que su hijo Jacob Almançor tuviesse edad cumplida para ello. Con esta determinacion el Rey Abilgualit embiò à llamar al Mahometo el Amçari, y le diò parte de aquel negocio: el qual le respondiò, que èl era contento de hazer, y aceptar lo que le mandaua. Con esta respuesta el Rey Abilgualit por su testamento, y vltima voluntad le nombrò por Governador de todos aquellos Reynos. Y hecho esto, dentro de muy pocos dia murió, y passò desta presente vida: al qual todos los suyos hizieron muy sumptuoso entierro, con mucho sentimiento, y lagrimas, como era razon, y les pesò estrañamente de su muerte, porque les auia regido, y gobernado, guardando justicia con mucha rectitud. Y así muerto, començò à gouernar aquellos Reynos el Mahometo el Amçari en nombre del Principe Jacobo Almançor su señor. La Reyna muger del Abilgualit, como se hallasse vinda, para viuir con recogimiento como tal, y tener al Principe su hijo en buena custodia, y guarda con seguridad, recogió todos los suyos, y acordò de retirarse con su hijo en aquella montaña que se auia retirado el Rey Miramamolia Almançor su suegro, en la qual auia buena comodidad para su proposito. Y así retirada, como el Mahometo el Amçari se vido señor absoluto, y Governador de todos aquellos Reynos, y bien obedecido de todos sus Alcaydes principales, començò à tener en el coraçon el gusano de la codicia para ser Rey, y señor absoluto de todos ellos. Con este nauen cuydado andaua siempre ocupado, buscando traça, y manera para poder conseguir su deseo, y pareciendole que sería bueno ganar primero la voluntad de los Alcaydes, que tenian à cargo las fuerças, y el gouerno de todas las Ciudades principales, y Provincia de aquel Reyno, y los demás que tenian cargo del Consejo de Guerra, y Capitanes. Y así començò

à hazer nuevas mercedes, y dando dadias; y en lugar de los que fallecian, ponía el otros de nuevo, de quien tenía entendido, que el dia del menester los hallaria muy obedientes à su servicio, y mandado: todo lo qual hazia con mucha dissimulacion, sin dar parte à nadie. Y aviendo puesto el Reyno en buen concierto, demanera que le pareció à el, que ya se iba aparejando la ocasion que deseaua tener para coronarse por Rey de aquellos Reynos, determinò de poner por obra su disignio: y para ello llanò vn dia à vn priuado suyo, llamado Abençulaiman, el qual auia el hecho del Supremo Consejo de Guerra; y auendolo descubierto su cuydado, le pidió parecer sobre aquel negocio. Y el Abençulaiman le aconsejó, que era de grande inconueniente pretender aquella empreffa, estando viuo el Principe Jacobo Almançor su señor, à causa de que era muy querido de todos, y que muchos Alcaydes serian en su favor, de lo qual resultaria mucho peligro, y pareceria caso muy feo à todo el Reyno, de cuya causa podrian resultar entre los Governadores de las Prouincias muchos inconuenientes, y cada vno à su imitacion haria otro tanto para coronarse por Rey del territorio que tuuiese à su cargo, y en lugar de buscar reynado, y libertad, podria ser hallarse anegado en las olas de la mar, grandes guerras, y comunidades, y despues de hecho este daño, no tendria remedio que bueno fuesse. Este consejo quadrò mucho al Governador Mahometo el Amçari, y le metió en nuevo cuydado, como parecer de hombre que tenía buen ingenio, y experiencia de las cosas del gouierno, y por auerle dado otros consejos antes de este, los quales le auian salido bien siguiendo su parecer: y assí començò de nuevo à procurar otro remedio, y aunque sobre ello quiso tomar consejo con el Abençulaiman, siempre con buenas pa-

Obediēras
à su serui-
cio, llama
el Arabigo
mothem.

Coronarse
llama el
Arabigo
larabuach.

Guerra, y
comuni-
dades llama
el Arabigo
saraf.

labras, y razones cōcluyentes le desaguaua aquel disig-
 nio, y mal proposito que tenia contra el Principe Jaco-
 bo Almançor, pareciendole grande crueldad, y traicion
 aquel hecho en buena razon. Con este cuydado estaua
 rebentando de pesar el Abençulaiman, y como tuuiesse
 voluntad de remediar aquel mal, determinò de descu-
 brir el secreto de aquella traicion al Capitan General,
 llamado Muça el Zanhani, como muy amigo suyo, y
 muy leal servidor al Principe Jacob Almançor su señor.
 Y auiendo sabido aquella nouedad tan grande, despues
 de auer platicado, y tratado muy largo entre ellos lo q̄
 conuenia, determinaron debaxo de mucho secreto, y
 palabra de no descubrir aquel hecho à nadie, y fue, que
 el Abençulaimian boluiesse à tratar con el Governador
 Mahometo sobre aquel caso, pues se le auia descubier-
 to, y que supiesse del muy bien qual era el camino que
 auia escogido para poder cōseguir su deseo; y sabido es-
 to, seria guia, y luz para poder proueer ellos el remedio
 que mas conuiniessse para estorvar aquel hecho. Con es-
 ta resolucion boluio el Alcayde Abençulaiman a to-
 carle en aquella materia estando juntos: el qual le dixo,
 que debaxo de auerle quadrado bien su parecer, estaua
 determinado de dar orden como atofigar, y matar al
 Principe Jacobo Almançor, y hecho esto, quedaria todo
 muy llano. A esto le respondiò el Abençulaiman, que le
 parecia bien, y con mucha dissimulacion se despidiò
 muy congoxado, y boluio à tratar aquel negocio con
 el General Muça el Zanhani, los quales trataron muy
 largo sobre todo ello, como caso arduo, y de grande
 importancia; y para remediar al pobre Principe de a-
 quella traicion, escogieron por menor inconueniente
 quitar la vida al traidor de Mahometo el Auçiri, y ser
 contra el, que no ser en su fuor, y traidores à su señor,
 y Rey natural. Y para executar este proposito, sin cau-

far escandalo en la Corte, determinaron de combidarle vn dia, y en el combite hazer su efeto: y junto con esto les pareció que en el inter que esto se ordenaua, con temor de que no resultasse algun daño al Principe, acordaron de dar parte à la Reyna su madre de todo lo que passaua, para que con mucho cuydado se guardasse de aquella traiciõ; y assi se partiò el General Muça à aquella montaña: y auiendo dado parte à la Reyna, recibìo mucho affligimiento de ello, aunque tambien se holgò de auer sabido aquella maldad, para guardarse della; y luego se despidiò del Principe el Muça, encargandole el secreto à la Reyna, pues le conuenia, y à todos, prometriendole de morir en su servicio, y se vino à la Corte del Governador Mahometo. Y lo que despues sucediò, dirà el discurso desta historia.

CAPITVLO XXXI TRATA COMO EL GOVERNADOR Mahometo el Ançari, diò orden como atofigar al Principe Jacobo Almançor, y como buscandole la muerte, cayó en ella.

Con la ansia, y grande codicia que tenia de reynar el Governador Mahometo el Ançari, mandò hazer vna ropa de seda muy bien bordada con mucho oro; y auiendola bien atofigado, la embiò à presentar, juntamente con otras cosas al Principe Jacobo Almançor: y assi presentada, como la Reyna su madre estava sobre el auiso de la traiciõ que le queria acometer, imaginando tuuiesse aquella ropa alguna ponçoña aunque les pareció muy bien à todos los de su Palacio, nunca ella consentiò que su hijo la probasse por entõces; y aquella noche la mandò poner encima de vn perro lebrel, que tenia en su Palacio, para certificarse de aquella sospecha, el qual lebrel amaneciò muerto, y hinchado como vn hodre. De lo qual marauillada la

A esta ropa llama el Arabigo, ybrim.

Reya.

Reyna recibió mucho enojo ; y pareciendole q̄ era bueno castigar aquella maldad , como muger varonil , y sagacissima , embió a dezir al Governador Mahometo , que el Principe su hijo le queria ver , y tambien ella , para tratar con él algunas cosas , mandandole que luego se partiese sin dilacion alguna , y antes que llegasse le tenia aparejado vn verdugo con muchos hombres de su guarda juntamente con él , y al entrar de la puerta , sin consentir que ninguno de los suyos entrasse con él dentro de aquel Palacio , le metieron à la presencia de la Reyna , y despues que le dió à entender que sabia muy bien su maldad , y traicion , le mandò degollar dentro de vna pisa de agua . Y assi fue degollado , y puesto su cuerpo sobre vn asno , y con voz de pregonero publicando su traicion , le metieron en la Corte , y fue puesta su cabeça sobre la puerta de aquella Ciudad ; la Reyna vino luego tràs dèl , y se entrò en su Real Palacio con el Principe Jacobo Almançor su hijo : y como viese que le auian librado de aquella traicion aquellos Alcaydes , el vno llamado Muça , y el otro Abençulaiman , aunque tenia voluntad de hazerlos Governadores en lugar del traidor de Mahometo , porque el vno de ellos no quedasse agraviado , pues no podia nombrar mas de solo vn Governador , embió à llamar à estos dos Alcaydes , y les dixo su voluntad , y que por no agraviarles , les agradecia mucho lo que auian hecho en su seruiçio , y que ella se determinaua à gouernar aquel Reyno por su misma persona , significandoles que les queria para otra ocasion donde quedassen mejorados , sin agrauios . Y vista por ellos la determinacion de la buena Reyna , quedaron muy contentos ; y temiendo de alguna traicion , ò rebelacion en los Reynos de aquellas partes del Occidente , les mandò que por entonces conuenia que el Abençulaiman fuesse al Reyno de Tunez ,

y el Muça al Reyno de Marruecos à sustentar el gouier-
no , como personas de quien hazia mas confiança que
de otros algunos , atenta su necesidad , pues le auian si-
do tan leales servidores , de lo qual fueron contentos.
Y assi partieron la buelta del Poniente à las partes del
Africa: y auiendo llegado en saluamento en aquella tie-
rra, el Muça el Zanhani començò à gouernar , como lo
estaua mandado , y el Abegulaiman murió en el cami-
no de enfermedad, y la Reyna quedò por Governado-
ra de aquel Reyno en nombre de su hijo el Principe Al-
mançor. Y lo que despues sucediò, dirà esta historia.

*CAPITULO XXXII. TRATA DE LA MUERTE
del Principe Jacobo Almançor, y de la Reyna su madre, y co-
mo sucediò en aquel Reyno vn Alcaide citado suyo, llamado
Ali Abilhachech, y se coronò, y llamò Rey del Arabia,*

Governando la Reyna llamada Omalhayr, ma-
dre del Principe Jacobo Almançor , aquellos
Reynos (como tratamos en el capitulo passa-
do (para defenfadarse de aquel cuydado que de ordi-
nario tenian, saliose con el Principe su hijo à holgarfe vn
dia en vna huerta fuera de aquella Corte ; y auiendo
comido , se entrò el Principe su hijo à repolar en vn
Palacio , y estando durmiendo, le picò vna araña sobre
el ojo derecho , de la qual se le hinchò toda la cara , y
con terribles accidentes murió naturalmente dentro de
siete dias : y de su muerte, la Reyna su madre recibì
tanto dolor , y peaa , de tal manera , que fue causa bas-
tante que ella enfermasse , y sin aprouecharle ningun
remedio de quantos le ordenauan los Medicos, despues
de la muerte del hijo murió ella , y passò desta presente
vida dentro de quinze dias : las quales muertes (como
fueron tan de improuiso) causaron mucha admiracion
en su Corte , y nueuo escandalo , por no auer quedado

heca

heredero que sucediese en su lugar en aquel Reyno , y
 asi havo muchos Alcaydes fauorecidos, que pretendie-
 ron reynar : y como cada vno pusiessse diligencia para
 conseguir su pretenzion , vno dellos , llamado Alialib
 Hachech como fuesse mas fauorecido , y bien quisto que
 los demàs , hallò à muchos de su vando , y asi se coronò
 por Rey , y señor de aquel Reyno , y fue jurado por tal
 y como nueuo Rey començò à proueer , y ordenar las
 cosas que conuenia al buen gouierno : y mandò hazer
 grandes fiestas de juegos de cañas , y otras inuenciones
 de regozijo , y placer. Y hecho esto , para ganar las
 volutades de todos los Alcaydes del Reyno , y en espe-
 cial à los que auian fauorecido , y dado la mano para
 coronarle por Rey , les hizo à todos muchas mercedes,
 y concediò libertades , proueyendo de nueuo officios
 de Alcaydias, y otros cargos con tanto animo, y desem-
 boltura , que causaua admiracion : de mas de lo qual
 hizo muchas, y señaladas cosas en lo que tocaua à guar-
 dar justficia à los que la pedian ante èl , con mucha bre-
 uedad. Todo lo qual hazia para cobrar buena fama , y
 acreditarse con los moradores de aquellos Reynos , de
 que todos fueron muy contentos en auer tenido tanta
 dicha con su nueuo Rey. Y alli se acabò , y feneciò la
 descendiecia , y linage de aquellos Reyes , llamados
 Abilgualites Almançores. Y lo que despues
 sucediò , tratarà el segundo libro
 desta historia.

* * *

Fin del primer Libro.

CO.

COMIENZA EL
SEGUNDO LIBRO DE LA
Historia del Rey Miramamolin Jacobo Al-
mançor , en el qual trata el Autor Tarif Aben-
tarique las guerras que se causaron entre los
Alcaydes , Caudillos , y Governadores de sus
Reynos , hasta que el Rey Don Pelayo co-
mençò à cobrar , y ganar à

España.

CAPITULO XXXIII. TRATA DE
*las grandes guerras, y rebeliones que se causa-
ron entre los Moros por fin , y muerte del
Principe Jacobo Almançor, entre los
Alcaydes de todos sus
Reynos.*

LVégo que supo la mala nueva de la muerte de
su Rey, y señor, Muça el Zanhani , que en aque-
lla fazon estaua en gouierno del Reyno de
Africa : y como en su lugar se auia coronado por Rey
de aquellos Reynos el Alcayde Abil Hachech , con
quien el tenia particular odio , y grande enemistad : pa-
reciendole , que por causa desta muerte en buena razon
quedaua libre , y sin obligacion de acudir à prestar obe-
diencia, ni reconocer vassallage à otro ningun Rey: por-
que el Abil Achech no se auia coronado con justo ti-
tulo, ni derecha successión; y por esta causa de teterminò
de

de hazer èl otro tanto. Y como estuvièsse bien quisto con todos los Alcaydes que estauan à su cargo en gouerno de aquel Reyno , con facilidad configuriò su dignio: y asì con esta determinacion mandò , que todos se juntassen en su Real Palacio, y estando juntos, les hizo vn razonamiento , en el qual les diò à entender como el Príncipe Jacobo Almançor su Rey , y señor , juntamente con la Reyna su madre , eran fallecidos , y que por su fin , y muerte tiranicamente se auia alçado con aquel Reyno, y coronado por tal Rey el Abil Hachech, por lo qual en buena razon èl quedaua libre de la sujecion , y obediencia de otro Rey , pidiendoles muy encarecidamente , que de buena conformidad le alçassen , y coronassen por Rey de aquel Rayno , atento à lo bien que auia seruido , y gouernado aquellas Republicas , y à la llaneza , y buena amistad con que los auia tratado , y hecho Alcaydes: y junto con esto, les representò los beneficios , y buenas obras que del auian recibido. Los quales Alcaydes vnanimos , y conformes de vn parecer , acordaron de hazer lo que les pedia, y asì fue alçado , y jurado por Rey coronado de aquel Reyno : y como tal en remuneracion de aquel seuiçio les hizo muchas mercedes , mejorandoles los cargos que tenian. Y hecho esto, mandò hazer grandes fiestas, y regozijos de juegos de cañas , y otras inuenciones, como suelen hazer en semejantes ocasiones los Reyes. Y como esta nueua llegò à España, y la supiesse el Governador , llamado Abulcacim Abdilvar , imitando al Muça , determinò de hazer otro tanto. Con este presupuesto hizo llamar à todos los Alcaydes que gouernauan las Prouincias de España, à la Ciudad de Cordoua , donde èl residia de ordinario, y estando jutos les hizo vn razonamiento , en el qual les diò à entender, como su Rey , y señor Almançor , y la Reyna su madre,

eran muertos , y en ellos se auia acabado el linage de los Almançores : y assi les pidió , q̄ atento que en aquellos Reynos faltaua heredero , le coronassen à èl por Rey de España, prometiendoles de los regir, y gouernar con buena amistad. Con esta demanda fueron todos muy escandalizados, y poniendole muchas dificultades en aquel hecho, sin despedirse dèl, se boluìò cada vno à la Prouincia que gouernaua, y se coronò por Rey , y señor absoluto , y el Governador Abdilva hizo lo mismo con sola la gente de su Corte, y Prouincia, y assi fue diuidida España en siete Reynados, en esta manera : Cordoua , y su Prouincia , se revelò con ella el Abulcacim Abdilvar: La Ciudad de Granada, y su Prouincia, se coronò en ella Betiz Abenabuhuz: y en la Ciudad de Valencia , se coronò por Rey de ella el Alcayde Abembucar: y en la de Murcia Abraham Elezcandari, que la tenia à su cargo: y en la Prouincia de Castilla , en la Ciudad que se llama Toledo , se coronò por Rey el Alcayde Mahometo Abenrahmin : y en la Prouincia de Aragon , se coronò por Rey della el Alcayde , llamado Ismael Abenhut : y en la Ciudad de Baeza, que està en el Partido de Andaluzia , se coronò por Rey de aquella comarca , y Prouincia el Alcayde Mahometo Abencotaba : de las quales coronaciones se causaron tantas guerras, y disensiones entre los Moros, assi en aquel Reyno de España , como en el Africa, y Reyno de las Arabias, que se ardan entre ellos en vnas llamas , haziendo guerras vnos contra otros , procurando desposseder vnos à otros, para adquirir mayor mando, y señorio : las quales guerras, y disensiones fueron causa de muchas muertes, y robos, y que se diuidiesse el Cetro, y Corona del Rey Abilgualit entre tantos Reyes como se diuidiò: las quales guerras, y reencuentros, placiendo al soberano Dios, trataremos en particular en el discurso desta historia.

CAPITULO XXXIV. TRATA COMO EL REY Abil Hichech fue con exercito contra el Alcayde Mahometa Abencirix, el qual se le auia rebelado con la Prouincta de Damasco, y del muy mal sucesso que tuvo en esta guerra.

Como el Rey Abil Achech fuesse nuevo Rey coronado en las Arabias, no dexaua la embidia de reynar entre sus Alcaydes de su buen sucesso, y felicidad; vno de los quales, llamado Abencirix, el qual tenia à cargo la Prouincia de Damasco (à su imitacion) determinò coronarse èl tambien por Rey, como se auia coronado el Abil Hachech, pareciendole que tenia buena comodidad para ello: y poniendo en efecto su disignio, le nombrò, y coronò por Rey de las Arabias, so color, y diziendo, que era deudo muy cercano del Rey Abilgualit, y q̄ le pertenecia aquel Reyno de derecho, y que el Rey Ali Achech era tirano, y auia sido coronado por faouores de los Alcaydes de aquel Reyno, que le auia hecho amistad: y auiendo en su Consejo aueriguado con buen fundamento de razon, y justicia el deudo que tenia con el Rey Abilgualit, y el Principe Jacobo Almançor su hijo: y el derecho que pretendia tener para reynar, mandò publicar la guerra contra el tirano de Abil Hachech, y començò à juntar grande exercito de gente de à pie, y de à cauallo para ir contra èl, el qual reſidia en la Corte de Zarbal, para despoſſeerle, y hazerle ſeñor de aquel Reyno. Y como el Rey Abil Hachech viesse esta nouedad tan grande, despues de auerle jurado este Alcayde, llamado Abencirix, con los demas Alcaydes, al tiempo que le alçaron por Rey y recibìõ mucha pena; y como vido que no le podia eſcuſar de verſe con èl en batalla para defender ſu Reyno, juntò vn gruesso exercito: y como ſuelen dezir, q̄ el que acomete vence, pareciendole que era mejor darle la batalla en

el que acomete
vence véce
Alma el
alabigo
alraen ga.
lib.

la Prouincia de Damasco, que no aguardarle en el Arabia, leuantò su exercito, y fue marchando àzia aquella Prouincia, hasta que llegó al campo de Zahra, donde auia sido vencido el Infante Abraem el Ançari, del Rey Abilgualit su hermano (como tratamos en esta historia) en el qual exercito tenia veinte mil hombres de à pie, y dos mil y quinientos de à cauallo. El Rey Abencirix juntò vn Campo de veinte y cinco mil hombres de à pie, y quatro mil de à cauallo; y auiendo puesto su gente en buena orden, y concierto, salióle al encuentro, y auiendo llegado à vista del campo del Rey Abil Hachech, le embiò à dezir con vn mensagero suyo, que se apartasse de aquella tirania, y le dexasse su Reyno, y que se contentasse con ser Alcayde particular, y no quererse aicar por Rey tiranicamente, no lo siendo, y quitarle el Reyno à el, siendo suyo, como deudo mas cercano, y heredero de los Reyes Almançores; y que si esto hazia, le prometia de recibirle debaxo de su obediencia, y perdonarle todo lo passado. Sabida este mensaje por el Rey Abil Hachech, le embiò à dezir, que èl no sabia que fuesse deudo, ni heredero del Rey Abilgualit, ni del Principe Jacob Almançor su hijo, ni que le perteneciesse el Reyno de derecho, como dezia; mas porque no muriesse tanta gente como alli venia por su causa, si queria, y era su voluntad, de buena conformidad, y amistad partirian aquel Reyno, de suerte que pudiesen los dos reynar en paz, y enuitar tantos daños, y perdidas como se podian causar de aquella guerra, que èl lo haria de buena gana (y tègo para mi, que este ofrecimiento lo hizo el Abil Hachech, temiendo ser vencido :) à la qual respuesta le replicò el Rey Abencirix, que jamàs cupieron dos cabeças en vna olla, ni tampoco auia de dar èl lo que era suyo à quien no tenia ninguna obligacion, antes merecia castigo por la traicion,

y maldad que ania cometido contra el, y que se aperci-
 bióse à la batalla. Sabido esto por el Abil Hachech, aper-
 cibió su campo, y salieron dos mangas de los dos cam-
 pos de gente de à cavallo, los quales començaron à es-
 caramuçar; y como fuesse belicoso, y amigo de dar fin
 en aquel hecho el Abencirix, mandò acometer con toda
 su gente al campo del Abil Hachech, y trabando la ba-
 talla, fue muy sangrienta de ambas partes, y en menos
 de medio dia quedò la vitoria por el Rey Abencirix, y
 el Rey Abil Hachech murió peleando, como hombre
 esforçado, y todo su campo fue despojado, y vencido. Y
 el Rey Abencirix prosiguió su camino, marchando con
 su exercito, hasta llegar à Zirbal, y entrando en aque-
 lla Corte, tomó possession de la Ciudad: y auiedo des-
 cansado algunos dias del trabajo passado de la guerra,
 mandò llamar à Cortes à todos Alcaydes de aquel
 Reyno, entre los quales mandò juntar algunos Cadis, y
 Mofrites, grandes Letrados en el Derecho: y estando jun-
 tos, para no dar lugar à que se entendiesse del, que se co-
 ronaua por Rey de aquel Reyno con mal titulo tirani-
 camente, sino con buena razon, y justicia, pertenecien-
 dole de derecho. Y assi mandò à aquellos Letrados, que
 determinassen en via, y ordẽ judicial el derecho que te-
 nia de reynar. Y auiedo visto sus aueriguaciones, deter-
 minaron con juramento pertecerle el Reyno de de-
 recho, como tal deudo del Rey Abilgualit, y linage de
 los Almançores por lineas tranversales: y assi fue de
 nueuo coronado por Rey de todos los Reynos que
 pessaia el Rey Abilgualit, y Principe Jacobo Alman-
 çor su hijo en su tiempo, dexando, como dexaron, con-
 denados por tiranos à todos los demàs Alcaydes que
 estauan rebelados con las Prouincias, y Reynos del
 Africa, y España: y hecho esto, el Rey Abencirix hizo
 muchas mercedes à todos aquellos Alcaydes que se

Cadis quie
 re dezir,
 Juezen Es-
 pañol: y
 Mofrites,
 quiere de-
 zir tanto
 como Le-
 trados.

hallaron en aquellas Cortes , daadoles nuevos cargos, con los quales quedaron mejorados , y contentos , y se despidieron del Rey , para usar sus officios . Y lo que despues sucediò , tratarà el discurso desta historia.

CAPITVLO XXXV. TRATA COMO EL REY

Abencirix juntò exercito, y armada de mar contra el Alcayde Hacen, el qual se auia rebelado con el Reyno de Tunez, y como se perdió toda su gente, y armada sin hazer ningun efecto.

Despues que el Rey Abencirix aliandò todo su Reyno del Arabia , y proueyò lo que conuenia al buen gouierno, tuvo nueva como el Alcayde Hacen , que en aquella sazón estaua en gouierno del Reyno de Tunez , se auia rebelado con aquel Reyno , negandole la obediencia ; y para cobrarlo juntò vn exercito de treinta mil hombres de à pie, y mil y doçientos de à cauallo, y aprestò la armada de mar, y auiendo la bien prouido de todo lo necessario para su buè despidiente, embarcò en ella toda su gente, y para aquella jornada nombrò por general de aquella armada à vn Alcayde , de quien hazia mucha confianza , al qual llamauan por nõbre Ismael Abencumixa. Y auiendose embarcado , diò la buelta à la Arabia à los diez dias de la Luna de Jumet el segundo del año de cièto y cinco de la Hixera , y con los malos temporales q̄ passò en aquella nauegacion , tuvo entendido por muy cierto q̄ auia de perecer èl, y todos los suyos, y llegados al puerto de Zafa, entrò en èl cò el armada para adereçar , y adobar lo q̄ estaua destrozado de las tormètas passadas, y auiedose sossegado la mar, prosiguiò su nauegaciõ, y llegó al Reino de Tunez, y auiendo tomado tierra, tomò su càpo, y comèçò à marchar àzia aquella Ciudad, y el Rey Hacen saliole al encuentro con vn exercito q̄ tenia jutado

Cócuerta
esta data
con el mes
de Mayo
del año del
Nacimièto
de N. S.
Jesu Chriſt
to de 726
años.

de quarenta mil peones , y tres mil de à cavallo, y llegados estos campos bien cerca el vno del otro , començaron aquel dia à escaramuçar algunos hombres de à cavallo , y porque era ya tarde , se desaparecieron con la obscuridad : y aquella misma noche el Rey Hacen, como astuto , y sabio en los ardidés de la guerra , mandò à vn Capitan suyo que les tomasse la marina con dos mil hombres de à cavallo, y que al amanecer diese en la vanguardia del campo de su enemigo ; el qual salió con aquella gente para aquel efeto , y al reir del Alua , el Rey Hacen diò sobre el campo de su contrario , y auiendole cogido en medio , aunque pelearon valerosamente , fue vencido el Abencumixa , y todos los suyos sin escapar ninguno, y el Rey Hacen prosiguiò su vitoria hasta la marina , y se enseñoreò de toda aquella armada , que no se le escaparon della mas de algunas fustas ligeras , que se fueron huyendo al Reyno del Arabia : el Abencumixa murió peleando como esforçado Capitan , y el Rey Hacen quedò muy contento de aquella vitoria , mayormente con aquella armada de mar que auia ganado , porque junta con la que èl tenia , hazia muy gruesa armada para qualquiera ocasion que se le pudiesse ofrecer , y assi bolviò à la Ciudad de Toledo , donde auiendo inquirido la gente q̄ auia perdido en aquella batalla , hallò que faltauan de los suyos quinze mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo. Llegada la nueua de la perdida desta armada al Rey Abencirix , recibìo mucho pesar , y tristeza , y creciòle mucho mas en vèr que no tenia posibilidad que conuenia para poder armar de nueuo , y vengar su injuria , y assi determinò por entonces de dexar aquella guerra , hasta que havièsse mejor ocasion para conseguir su designio. Y lo que despues sucediò , tratarà el capitulo siguiente.

CAPITULO XXXVI. TRATA COMO EL REY Hacén fue con su exercito sobre el Reyno de Sarsal, y como lo conquistò, y ganó.

Como el Rey Hacén se vido con buen exercito de gente, y armada suficiente para poder emprehender qualquier empreſſa, y salir con ella, y junto con esto ſabia muy de cierto que el Rey Abencirix en ninguna manera ſe podia armar de nuevo para ir contra èl, por ſalrarle el armada de mar, y los oficiales que la gouernauan, determinò de ir à ganar vnas tierras que eſtàn à la parte de Occidente de aquel Reyno, à las quales llaman los Moros Africanos en ſu lenguaje Arabe, Archazair, con las quales ſe auia rebelado vn Alcayde, que las tenia en gouierno por el Rey Abilqualit, el qual ſe llamaua Mahometo Benalcadi. Con eſte diſignio juntò ſu exercito, y apreſtò el armada de mar de baſtimentos y cosas neceſſarias: y hecho eſto, nombrò por General de ella à vn Alcayde, llamado por propio nombre Ali Aben Raduan, de nacion Chriſtiano renegado, hombre de grande eſfuerço, y valor, el qual deſpues de auer embarcado todo aquel exercito, leuantò la armada la buelta del Poniente à dos dias de la Luna de Rageb del año de la Hixera de nouenta y ſeis. Y con buen temporal aportò en ſalvamento con toda aquella armada à vn puerto de aquel Reyno, que ſe llama en lenguaje Arabe, Sarsal: y auiendo tomado puerto, deſembarcò todo ſu exercito, y auendolo pueſto en concierto, començò à marchar la tierra adentro: y el Rey Benalcadi como ſupo q̄ aquella armada venia contra èl, mandò hazer muchas preuenciones para poderſe valer contra ſu enemigo, y defender ſu Reyno, entre las quales hizo vna inuencion muy marauilloſa, y fue, que mandò juntar mucho metal, y eſ-

Este Reyno de Archazair, llama-
man oy
nueſtros
Eſpañoles
Reyno de
Argel.

Concietra
da eſte año
con el del
Nacimierto
de N. S. Je-
ſu Chriſto
de 717. por
Junio.

Puerto de
Sarsal, llama-
mos Ar-
gel.

Dizenfe ef-
tos clauos
en Espa-
ñol, abro-
303.

taño , y hecho bronze hizo vaziar vnos clauos de qua-
tro picos , que dexando vno dellos caer en tierra con
las tres puntas àzia tieue , y la vna punta siempre que-
daua en hiesta àzia arriba para dañar à los caualllos , y
hombres que los pisassen. A estos clauos les puso por
nombre himzalmir : y auiendo hecho innumerable can-
tidad dellos : los mandò derramar por aquel campo
llano por donde auia de entrar el exercito del Rey Ha-
cen , y mezclarle alguna tierra porq̃ no se echassen de
vèr : y hecho esto , diò auiso à los suyos del termino
donde estauan puestos , porque passando de alli no re-
cibiesfen ellos daño , y assi formò su campo , y le salidò
al encuentro : y auiendo llegado el enemigo à vista su-
ya , cerca del peligro de aquellos clauos, el Rey Benal-
cadi fingiò vn alboroto en su campo , y començò à huir
con los suyos , y auiendose cebado con aquella ocasion
los del Alcayde Reduan , començaron à seguir sus ene-
migos , y como entraron con furia en aquel distrito
donde estauan aquellos clauos derramados , recibieron
mucho daño , mayormente la gente de à cauallo. Y
como el Rey Benalcadi , y los suyos vieron el estrago
que auia hecho con buen ardid , bolviò con su exerci-
to contra el Alcayde Reduan , y entrando por partes
seguras, hizo gran matança en ellos, por cuya causa tu-
vo necesidad de bolverse à retirar cò perdida de qua-
tro mil hòbres de à pie , y mil de à cauallo, del qual mal
sucesso recibìo mucho sentimiento : y el Rey Benalcadi
se holgò mucho de aquella vitoria, y tambien porq̃ mu-
rieron muy pocos de los suyos, y assi formò su campo , y
bolviò en seguimiento del Alcayde Reduan : y auiendo
marchado vn trecho como veinte millas , descubriò el
campo de su enemigo, el qual como tenia mucha gente,
no echò de vèr la falta de los muertos , y assi comen-
çaron de nuevo su pelea , la qual fue muy sangrienta de

ambas partes, durò aquel dia desde medio dia hasta puesta del Sol, y esparcidos con la noche, se hallò que murieron en ella del exercito del Alcayde Reduan mil y quinientos hombre, de à pie, y quinientos de à cavallo, y de los del Rey Benalcadi, murieron dos mil peones, y ochocientos cauallos. Y luego el dia siguiente boluierò à trabar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, durò desde el amanecer hasta medio dia, y llevàdo lo mejor della el Alcayde Reduan, començaron à huir de rota sus contrarios, y èl les fue en seguimiento, matando mucha gente, y el Rey Benalcadi fue preso, y despojado todo su campo: y entrando en los puebllos, y Ciudades de aquel Reyno, les puso buena custodia, y guarda. Y auiendo acabado de ponerlo en razon, y concierto, embarcò su exercito, y llevando preso al Rey Benalcadi, dexò en gouierno de aquel Reyno à vn Alcayde llamado Ismael Abençuhail, y diò la buelta al Reyno de Tunez; donde sabida esta vitoria por el Rey Hacem, le recibì con mucho regozijo por aquel buen successo, y asì començaron à descansar. El Rey Benalcadi como se vido preso, y todo el Reyno perdido, cobrò tanto pesar, y corage, que sin querer comer bocado se dexò morir de hambre. Y lo que despues succediò, tratarà esta historia.

CAPITVLO XXXVII. TRATA COMO EL REY

Abencirix juntò nueua armada contra el Abrahem Hacem, y como le vencì, y ganó el Reyno.

COMO el Rey Abencirix supo la grande perdida de su armada, recibì mucha pesadumbre, y tristeza, y con despecho para remediar lo passado, y vengar su injuria, determinò de juntar de nuevo vna gruesa armada de mar, para boluer con ella sobre el Reyno de Tunez; y para hazer este elec-

to , como se hallaua con falta de algunas cosas necessarias para aquella jornada , mandò llamar à Cortes à todos sus Alcaydes ; y auiendolos juntado en su Real Palacio , despues de auerles dado à entender muy bien aquella grande perdida de su armada , les significò su disignio , la necesidad grande que tenia de boluer con exercito sobre aquel Reyno , pues le pertenecia , y era suyo de derechos ; y assi les mandò que pusiesen mucho cuydado , y diligencia cada vno por su parte , para juntar gente , y lo demàs necessario ; y junto con esto , mandò poner vn grande pecho à todos sus subditos para el buen despiciente de aquella guerra , de todo lo qual fueron contentos todos sus Alcaydes ; y assi se despidieron de aquellas Cortes cada vno à su Prouincia , para ordenar , y cumplir lo que el Rey Abencirix su señor les tenia mandado ; y assi en muy breue tiempo juntaron mucha gente de à pie , y de à cauallo , y junto con esto gran tesoro de aquel pecho que auian ofrecido para su servicio. En este inter el Rey Abencirix auia mandado adereçar , y aprestar vna muy gruesa armada , assi de sus nauios , y fustas , como de los mercaderes que acudian à toda aquella tierra , à la qual mandò proveer , y bastecer de todo lo necessario para su buen despiciente abundantissimamente. Y auiendo llegado toda esta gente al Puerto de Mazr , donde auia mandado que todos acudiesen , porque estaua alli puesta la armada à punto : y para aquella jornada nombrò por su Capitan General à vn Alcayde priuado suyo , al qual llamauan por nombre Ali Abenhyça , el qual era renegado , Christiano de nacion , y natural de la Grecia , de quien hazia mucha confiança. Luego començò à embarcar su gente , y estando embarcada , siguiò su nauegacion con buenos temporales , hasta llegar en aquel Reyno de Tuncz. A todo esto el Rey Hazen no estaua des-

Grande pecho, llama el Arabigo, magra.

Este puerto cae en Levante àzia la parte Occidental junto à Alexandria.

cuydado, que como viese a aquel grande aparato de guerra que auia mandado hazer el Rey Abencirix en todo su Reyno, siempre tuvo entendido para si por muy cierto, que era contra el, y no para otra parte alguna, y assi con este nuevo cuydado auia mandado hazer grandes preuenciones en aquel Reyno de Tuncz, y en los demàs que posseia en Africa, para remediar aquella necesidad que esperaua. Con esta diligencia auia juntado vn exercito de quarenta mil hombres de à pie, y seis mil de à cavallo: y pareciendole que le estaua mejor dar la batalla à su enemigo en la mar, y no dexarle tomar tierra, auia mandado juntar toda su armada en el puerto de aquel Reyno, el qual tenia muy buena capacidad para ello, y mandò con grande priessa embarcar veinte mil hòbres los mas lucidos, y bien aderezados que tenia en todo su exercito. Y luego que pareció en alta mar la armada de el Rey Abencirix, mandò salir del puerto su armada, la qual lleuaua à cargo vn hijo suyo segundo, llamado por nombre Abrahé Hacen, el qual aunque no tenia mucha edad, tenia grande esfuerço, y valor, y era muy belicoso y buen marino, y sabia muy bien ardidés de guerra: salidos al encuentro, començaron à pelear vnos contra otros con mucho animo, hasta que aferraron los nauios, y fustas, y saltaron los vnos con los otros, la qual batalla fue muy sangrienta de ambas partes; y aunque los del Rey Hacen pelearon como esforçados, al fin fueron vencidos, y toda la armada perdida, y el Infante Hacen escapò huyendò en vna ligera fusta, y tomò tierra, y se vino al exercito del Rey Hacen su padre: donde sabida esta nueva, y el gran poder que traia contra el, el Alcayde Ali Abenhiça, General del Rey Abencirix, determinò de entrar en la Ciudad de Tuncz con su exercito, y no aguardarle en batalla campal para poderse entre tener, aunque estuviessè cercado; y en el inter mandò q

Tengo para mi, que este puerto es el que oy llamamos, la Goleta.

Belicoso, y buen marino, llama el Arabigo rayez.

el Infante Hacen su hijo , juntamente con otros Alcaydes fuesen à la parte del Poniente à juntar mas gente de aquel territorio , y à recibir vn tercio que venia marchando por tierra de quinze mil hombres de à pie, y de à cauallo para su socorro , con designio de que llegados, diessen en sus enemigos por defuera , y en el inter saldrà el con su exercito de la Ciudad , y cogiendoles en medio , en breue espacio de tiempo darian fin à la batalla con buen sucesso. Con esta determinacion se entrò en la Ciudad , y repartì la gente por sus tercios : y el Infante su hijo , y aquellos Alcaydes fueron à cumplir lo que les auia mandado. Y el General del Rey Abencirix tomò puerto , y tierra , y desembarcò todo su exercito ; y auendolo puesto bien en orden con buen concierto , començò à marchar , hasta llegar à la Ciudad de Tunez , y como hallasse las puertas cerradas , la mandò sitiar , y cercar por todas partes : y el dia siguiente sin mas aguardarse , diò vn muy cruel combate , en el qual perdiò dos mil hombres , y de los cercados faltaron ochocientos : y como viesse tanta perdida en los suyos sin hazer ningun efeto , determinò de no dar mas combate à los cercados , sino continuar su cerco. Y estando en este estado los negocios de aquella guerra , allegò el Infante Hacen con vn nueuo exercito de veinte mil hombres de à pie, y dos mil de à cauallo: y como supiesse esta nueua el General del Rey Abencirix, mandò alçar aquel cerco , y se retirò con su exercito como quatro millas , y lo puso en orden, y concierto , y estuvo aguardando al enemigo : y llegado el Infante Hacen con aquel nueuo socorro , holgòse mucho su padre ; y assi mandò salir toda la gente q̄ tenia dentro de la Ciudad , y juntos con los otros q̄ auian venido nueuamente , formò vn exercito de quarenta mil hombres de à pie, y ocho mil de à cauallo: y puesto en buena

Batalla llama el Arábigo, çibibã.

Orden, y buen concierto llama el Arábigo alifiam.

orden, y concierto su campo, se fue acercando al exercito de su contrario; y para començar la batalla, salió de los dos campos mucha gente de à cavallo, y se trabò muy sangrienta; durò aquel dia desde medio dia hasta que se esparcieron con la obscuridad de la noche: murieron en ella de la gente del Rey Abencirix dos mil hombres de à pie, y quinientos de à cavallo: y de los del Rey Hacen saltaron tres mil peones, y mil de à cavallo: los heridos fueron muchos de ambas partes; y para curarlos, y descansar, hizieron treguas entre ellos por tres dias. Y passado este termino, boluieron à trabar la batalla, y auiendo durado vn dia entero, al poner del Sol el Rey Hacen fue vencido, y toda su gente perdida, y èl salió huyendo en vn ligero cavallo, juntamente con el Infante su hijo, y se acogieron al Reyno de Sarsal, que està à la parte de Occidente de aquel Reyno, el qual auia ganado al Rey Benalcadi: y el General Ali Abenhyç siguiò su vitoria hasta entrar en aquella Ciudad de Tunez, y despues de auer saqueado à sus moradores, puso buena orden, y concierto en aquel Reyno, y dexando en gouierno à vn hermano suyo, llamado Mahometo Abenhiça, con suficiente numero de gente de guarnicion, se bolviò à las Arabias, donde fue muy bien recibido del Rey Abencirix su señor, con grandes fiestas, y regozijos por aquella vitoria: el qual en gratificacion de aquel servicio, despues de auerle hecho muchas mercedes, le nombrò, y eligiò por vnos de los de su Supremo Consejo de Guerra, y gouierno de todos sus Reynos, y conformò el Alcaydia de su hermano, que èl auia dexado en gouierno de Tunez. Y lo que despues sucediò, tratarà esta historia. Todo lo qual caeciò en el año de ciento y siete de la Hixera.

Saco llama el Arábigo, faye

Cócuerdas este año con el do Nacimiento de N. S. Jesu Christo de 723.

CAPITULO XXXVIII. TRATA COMO MURIÒ

Muça el Zanhani, Rey del Reyno de Marruecos del Africa, y como sus Alcaydes se coronaron por Reyes, diuidiendolo en quatro Reynos, y de las guerras que se causaron entre ellos despues de auerse coronado.

Vuia Muça el Zanhani en tranquilidad, y folsiego, despues que se auia coronado por Rey de aquellos Reynos de Africa, sin contradicion de ninguna persona que le osasse inquietar en su Reyno, Y estando desta manera, vino à visitarle la salteadora muerte, quitandole aquel continuo contento que tenia: el qual auiendo enfermado de vna aguda enfermedad, llamada de los Medicos, frenesi, murió naturalmente dentro de veinte dias: y como no dexasse mas que solos dos hijos pequeños de edad, que el mayor de ellos tenia siete años, determinaron los Alcaydes que estauan en gouierno de las Prouincias de aquel Reyno, de alçarle con èl: y así fue diuidido en quatro Reynos, de esta manera. Vn Alcayde, que se llamaua por nombre Mahometo Abenragel, que gouernaua vna Prouincia, que está à la parte de Occidente de aquel Reyno, llamada el Zuz, se coronò por Rey de ella. Y en la Prouincia de la Corte, y Ciudad de Marruecos, se coronò por Rey Ismael Abenmordi, el qual era Alguazil, y segunda persona del Rey Muça. Y en la Prouincia, y Ciudad de Fez, se coronò por Rey vn Alcayde que la tenia en gouierno, llamado por nombre Ali Abenciagua. Esta Prouincia cae àzia la parte del Norte de aquel Reyno. Y en la Prouincia del Ducda, que está à la parte del Mediodia, se coronò vn Alcayde, que la tenia en gouierno, llamado por nombre Ali Abençulema. Hechas estas nouedades, y coronaciones destos Reyes, causaron mucho escandalo, y comunidades en todo

Escandalo
y comuni-
dad, llama
el Arabi-
go, satar.

aque

aquel Reyno. La Reyna, muger del Rey Muça, estava muy affligida, y assi acordò de retirarse à vnos montes habitables en aquel Reyno, que llaman de Talata, con sus hijos, temiendo no recibiesen algun daño de aquellos tiranos Alcaydes que se le auian rebelado, y nombrado por Reyes. Y como reynasse entre ellos la embidia, comengaron à emprehender de nuevo vnos guerra contra otros, para desposseer al que menos pudiese, que se ardian en vnas llamas. Y visto esta grande comunidad por el Rey Ismael Abenmordi, y pareciendole, que si pudiesse de su parte buena diligencia, quedaria por Rey absoluto de todo aquel Reyno, determinò de juntar todos los Alcaydes de su Corte, que le auia dado la mano para coronarse por Rey: y auiendo conferido con ellos sobre lo que se deuia hazer para allanar aquel Reyno, y que no huviessse en èl mas que vna sola cabeça, y Rey, como hasta alli auia auido, porque de otra manera resultaraia muchas guerras, y muertes auiendo muchos Reyes, determinò de juntar exercito, con el parecer, y acuerdo de todos aquellos Alcaydes, para cobrar la Prouincia, y Ciudad de Fez. Con esta resolucion juntò la mis gente que pudo: y como temie le de alguna traicion, no osaua salir de aquella Corte vn solo passo; y assi para este efeto nombrò por General de aquel exercito à vn Alcayde muy priuado suyo, llamado por nombre Mahometo el Arabi, el qual leuantò aquel campo en la Luna de Zafar, del año de ciento y seis de la Hixera, y fue marchando con èl àzia la Prouincia de la Ciudad de Fez; en el qual exercito lleuaua quinze mil hombres de à pie, y ocho mil de à cauallo, entre ellos iban tres mil Christianos Españoles renegados, y todos eran muy luzida gente, assi los de à pie, como los de à cauallo. Y como el Rey Abencinagua tuvo nueva, que venia contra èl

Acuerdo
y parecer,
llama el
Aragigo
tibaih.

Cóuerda
este año, y
mes con el
año de N.
Señor Iesú
Christo
de 727.
por Febres
ro,

con exercito el Rey Ismael Abenmordi , mandò juntas vn grueso exercito , en el qual hallò treinta mil hombres de à pie, y diez mil de à cauallo. Con este exercito, pareciendole al Rey Abencimagua , que para hazer buen efecto conuenia mucho salir èl por su persona con aquel campo contra el enemigo. Con este acuerdo dexò à vn hijo suyo en aquella Corte, y salió al encuentro del enemigo , y à veinte millas de aquella Ciudad, descubrió el campo del Rey Abenmordi , que venia marchando : y auiendo concertado aquellos campos, sin aguardar razones , començaron à escaramuçar algunos hombres de à cauallo vn dia por la mañana , y luego trabaron la batalla , la qual fue muy sangrienta de ambas partes : y auiendo durado mas de medio dia, ganó la vitoria el Rey Abencimagua , y la gente del Rey Abenmordi fueron vencidos , y muertos la mayor parte dellos, y despejado todo su campo , y el Alcayde Mahometo el Arabi, General de aquel exercito, murió peleando como esforçado aquel dia. Y auida aquella vitoria por el Rey Abencimagua , se bolvió à la Corte de la Ciudad de Fez : y auiendo descansado , embió à dezir al Rey de Marruecos , llamado Abenmordi , con vn mensagero suyo , que se contentasse con auer tiranizado la Ciudad de Marruecos, y su Prouincia, y dexasse viuir à quien tenia tan buenas partes para reynar como èl ; donde no , que èl le daría à entender en batalla campal el valor de su persona , en la parte , y lugar que quisiere. Sabida la nueva de aquella perdida por el Rey de Marruecos , recibió mucho pesar , y tristeza en ver aquel mal suceso , mayormente siendo la primera guerra que auia intentado despues que se auia coronado por Rey de aquel Reyno. Y lo que despues sucedió, dirà el discurso desta historia,

CAPITULO XXXIX TRATA COMO EL REY

Aben Mordí fue muerto à traición juntamente con los Alcaydes sus Priuados, por vn Alcayde llamado Mahometo Johaib, el qual se alçò por Rey de aquel Reyno.

Tenia el Rey Aben Mordí ocupado en su casa, y seruicio vn Alcayde muy priuado suyo, de quiẽ hazia mucha confiança, al qual llamauan por nombre Mahometo Johaib. Este Alcayde deseaua mucho reynar, y como no hallasse coyuntura, respeto que como era tan priuado del Rey, antes era embidiado que fauorecido de los demás Alcaydes, de cuya causa no osaua descubrir à nadie aquel disignio que traia entre ojos. Con esta congoxa no fofsegaua hora, ni momento: y como tenia buen ingenio, y habilidad para qualquier cosa, determinò de hazer su negociacion à su salvo, el qual hizo en esta forma.

Este Alcayde tenia en el distrito de aquella Corte vna casa, y huerta de placer, donde iba à holgarfe, y à descansar de Verano con otros muchos Alcaydes amigos suyos, y tambien el Rey iba alli algunas vezes, porque tenia muchas aguas, y frescuras; y así determinò de labrar en ella vna quadra tan grande, que tuuiesse capacidad donde buenamente se pudiesse aposentar el Rey, y todos sus Alcaydes, los cimientos del qual edificio fabricò de pison de pura sal; y con artificio de vnos caños de plomo, tenia hecha vna inuencion por donde echar el agua à aquellos cimientos cada, y quando q̄ quisiesse: y acabada de labrar, y poner en razon, començò à ganar las voluntades à algunos Alcaydes de los que estauan en gouierno de aquellas Prouincias, à los quales regalaua todo lo posible carateandose con ellos, y todo esto hazia con tanta dissimulacion, que ninguno dellos entendia con què fin, ò disignio les hazia aque-

Regala
todo lo
posible.
llama el
Arabigo
çarama.

lla amistad , y regalo , y quando vido que se le apareja-
ua tiempo conueniente , y que auia llegado buena co-
modidad , y ocasion para executar aquel mal proposito
que tenia , ordenò en aquella huerta vn banquete real,
proueyendo en èl todo lo necessario : y hecho esto lue-
go combidò al Rey , y à todos sus priuados Alcaydes
para aquella holgura , los quales fueron , y despues de
auer comido , y descansado aquel dia , la noche siguien-
te entraron todos en aquella quadra , donde les tenian
adereçado , y ordenado vn sarao para oir la musica de
muchos cantores , musicos , y juglares que tenian den-
tro ; y estando assi embebecidos oyendo aquella musi-
ca , el Rey , y todos sus Alcaydes bien descuydados de
aquel peligro , y traicion en que estauan puestos , secre-
tamente salidò este Alcayde , llama lo Johaib , y con mu-
cha dissimulacion echò , y guiò el agua por el artificio
de aquellos caños de plomo , y llegada à los cimientos,
como estauan fabricados de pura sal , se deshizo en vn
momento , y como les tuuiesse cerrada la puerta por de-
fuera , cayò sobre ellos todo aquel edificio , y sin esca-
par ninguno , murió el Rey , y todos los suyos enterrados
viuos. Hecho esto , sin detenerse alli punto , ni momento ,
el Alcayde Johaib entrò en el Palacio Real de la Corte
con todos los suyos , y se llamó , y apellidò Rey de aque-
llos Reynos , y como tenia ganadas las voluntades de
todos aquellos Alcaydes que estauan en el gouierno ,
auiendo embiado por ellos para que le jurassen por tal
Rey coronado , todos fueron muy contentos de hazer-
lo assi , y hecho esto , ordenò muchas fiestas , y regozijos
por su coronacion , y reynado , y mejorò à todos aque-
llos Alcaydes en todos los officios que tenian , y hazien-
doles muchas mercedes , se despidieron del , para vsar
sus officios , y cargos , y èl quando descansando , muy con-
tento , por auer salido con su pretension bien , y tan à su

Musica de
cantores,
musicos, y
juglares,
llama el
Arabigo,
tratabuzama-
mara.

Punto , ni
momento,
llama el
Arabigo,
hita.

salvo como deseaua. Y lo que despues hizo, y ordenò, tratarà esta historia.

CAPITVLO XXXX. TRATA COMO EL REY Johaib ordenò de ganar el Reyno del Zuz para ensanchar su Estado, en el qual reynaua Mahometo Aben Ragel, y como perdió todo su exercito.

EL Rey Johaib como estuuiesse muy contento de verse hecho Rey coronado, y señor absoluto, despues de auer sido Alcayde particular, pareciendole que era mucha la ociosidad que tenia, y que auia en su Reyno mucha gente de guerra de à pie, y de à cauallo con que podia emprehender qualquier empreffa que quisiessse. Y asì determinò de ir sobre el Reyno del Zuz con exercito, que esta à la parte de Occidente de aquel Reyno de Marruecos, en el qual reynaua vn Rey muy valeroso, llamado por nõbre Mahometo Aben Ragel, el qual se auia alçado, y coronado por Rey de aquel territorio, por fin, y muerte de Muça el Zinhani, teniendolo en gouierno, y Alcaydia: y para no errar aquella guerra, embiò dos espías, cada vna por su parte en aquel Reyno, à las quales mandò q̄ cõ mucha diligencia, y cuydado lo anduuiessen todo, y mirassèn la disposicion, y gente de guerra que tenia el Rey Aben Ragel, juntamente con las demàs cosas que fuessen necessarias mirar, y que de todo ello le diessèn auiso, para proueer lo q̄ mas conuiniessse. Con esta orden se partieron aquellas espías, y anduuieron por todo aquel Reyno, y como bien astutos miraron todo lo que conuenia mirar: los quales le traxeron nueua como el Rey Aben Ragel tenia mucha gente de à pie, y de à cauallo; y por causa del año que auia sido salto en aquel Reyno, carecian de bastimentos, y auia falta de pan, y que à esta causa era buena ocasion para poder ir à conquistarlo. Con estas nue-

mas se holgò mucho el Rey Johaib, y sin mas detenerse,
 niàdo llamar à Cortes à todos los Alcaydes del gouier-
 no: y estando juntos en su Real Palacio, les diò à enten-
 der su disignio, que era de ir à ganar aquel Reyno: de lo
 qual todos fueron regozijados, porque deseauan tener
 guerra para hallar que saquear, y robar. Y asì les man-
 dò, q̄ hiziesen gente con mucho secreto cada vno en el
 distrito de la Prouincia que gouernaua, y que acudies-
 sen con ella à aquella Corte, para desde allí hazer su
 efeto; los quales salieron de aquellas Cortes à cumplir
 lo que les auian mandado; y asì juntaron mucha gen-
 te, y auiendo formado el exercito: hallò en èl trein-
 ta mil hombres de à pie, y doze mil de à cauallo. Todo
 lo qual no se pudo hazer con tanto secreto, que Ma-
 hometo Aben Ragel, Rey de Zuz, no fuesse auisado,
 que aquel aparato de guerra le hazia contra èl: y como
 supiesse esta nueua con certinidad, començò à hazer
 gente en su Reyno: y pareciendole que era bueno va-
 lerse del Rey Ali Abençulema, que reynaua en el Rey-
 no-del Dueldu, el qual era muy amigo suyo, le embiò
 vn mensagero, dandole cuèta de aquella nueua guerra,
 que se le ofrecia, y suplicandole muy encarecidamen-
 te le quiesse ayudar, y fauorecer cò alguna gente, pa-
 ra contra el Rey Johaib. La qual embaxada sabida por
 el Rey Ali Abençulema, se holgò mucho de que se hu-
 niesse querido valer de èl en aquella ocasion: y asì le
 mandò socorrer, embiandole vn Alcayde, llamado
 por nombre Ismael Abenmeyda, con quinze mil hom-
 bres de à pie, y dos mil de à cauallo: y auiendo llegado
 al Zuz, fue bien recibido del Rey Aben Ragel, y jun-
 tado con el exercito suyo, hallò que tenian quarenta
 mil hombres de à pie, y quinze mil de a cauallo: y pa-
 reciendo que era bueno marchar en busca de su enemi-
 go, para darle batalla campal, leuantò aquel exercito

Muy ami-
 go suyo,
 llama el
 Arabigo,
 Bulacatu.

El mismo por su persona, porque auia subido, que el mismo Rey Johaib venia por su persona à emprender aquella conquista : y auiedo marchado como treinta millas àzia aquel Reyno de Mirruecos, se descubrieron los dos campos el vno à vista del otro : y el Rey Aben Ragel embiò à dezir con vn mensagero suyo al Rey Johaib, q̄ pues se sentia tan valeroso, y fuerte para ganar Reynos agenos, auiedo sido tan traidor à su Rey, y señor natural, de auerle muerto tan aleuofamente, para que no muriesse alli tanta gente como traia, q̄ si èl queria combatir con èl por su misma persona, con condition, que el vencedor quedasse por Rey, y el vencido por muerto. Con este partido èl estaua contento de darle campo, y quando no, que se apercibiesse à la batalla, requiriendole, como le requeria, ante todas cosas, que toda la gente que en ella muriesse, fuesse à su cargo, y culpa, y no à la suya. A este mensaje le fue respondido, que èl no traria alli aquella gente para bien parecer, sino para hazer su efecto, y q̄ se apercibiesse para la batalla. Con esta respuesta apercibieron sus campos, y se trabò muy sangrienta batalla, de ambas partes : durò aquel dia desde las tres de la tarde, hasta puesto el Sol, en la qual murió mucha gente : y el dia siguiente boluieron de nueuo por la mañana à la batalla, y auiedo durado hasta medio dia, quedò la vitoria por el Rey Aben Ragel; y visto esta rota el Rey Johaib, escapò huyendo à vna de cauallo, y el Rey Aben Ragel le fue siguiendo con los suyos al alcance, matando, y hiriendo muchos dellos : y auiedo despojado el campo, muy regozijado bolvió à su Reyno del Zuz, y llegado fue recibido con mucho contento de los suyos; y auiedo descansado, embiò al Rey Abençulema muchas joyas, y grandes dadiuas, agradeciendole el socorro, y buena obra q̄ del auia recibido, mediante la qual auia auido

Valeroso,
y fuerte,
llama el
Arabigo
ragui,

Puesta de
Sol, llama
el Arabigo,
magrib

aquella victoria ; y suplicandole se qui jesse valer del ex,
todas las ocasiones que se le ofrecieffen , con lo qual el
Rey Abenculema quedò muy grato , y contento con
aquel ofrecimiento. Y lo que despues sucediò , placièn-
de à Dios, tratarà esta historia.

CAPITVLO XXXXI. TRATA COMO EL REY

*Abencimagua, señor de Fez, determinò de ir con exercito con-
tra el Reyno de Marruecos, y como lo conquistò, y ganó*

L Vego que fue vencido el Rey Johaib por el Rey
Aben Ragel con tanta perdida , y destruición
de toda su gente , como supieffe esta rota el
Rey Ali Abencimagua , que reynaua en el Reyno de
Fez , recibìò mucho contento del mal suceso del Rey
Johaib , porque le tenia odio , y particular enemistad,
respecto de auer sido tan traidor à vn Rey que le auia
hecho algo del polvo de la tierra , y auerle èl muerto
tan aleuofamente , pareciendole que aquel hecho era
de hombre de muy baxos pensamientos , y así recono-
ciò la buena ocasion que tenia para ganarle aquel Rey-
no , porque èl se hallò descansado , y con mucha gen-
te de guerra , y el Rey Johaib perdido , y maltratada
toda su gente. Por esta causa , sin mas aguardar embiò
à llamar à sus Alcaydes del gouierno , y en breues pa-
labras les significò su proposito , que era de ganar aquel
Reyno de Marruecos, como principal que era, y cabeça
de todos aquellos Reynos , y así les mandò hazer gen-
te por todo su Reyno : y auiendo juntado vn exercito
de quarenta mil hombres de à pie, y doze mil de à cau-
llo , bien bastecidos , y adereçados de todo lo necessa-
rio para aquella jornada , dexò en gouierno de aquella
Ciudad à su hijo mayor , y èl por su persona leuantò
aquel exercito , y començò à marchar àzia la parte de
Occidente , la via de Marruecos : y auiendo caminado

como trecientas millas , con buen concierto, descubrió la Ciudad de Marruecos. Y como supiese esto el Rey Johaib , auia mandado juntar de nueuo gente , y como fuesse poca , respecto de la que traia su contrario contra èl , determinò de entrar dentro de la Ciudad, y fortificarla para poderse defender mejor: y auiendo hecho esto , llegó el Rey Abencimagua, y la sitiò , y cercò por todas partes, y luego le dio vn cruel còbate, y los cercados se defendieron muy varerosamente. Faltaronle al Rey Abencimagua en aquel combate , mil y quinientos hombres , y de los cercados faltaron ochocientos , y como vido tanta perdida sin hazer efecto , determinò de no dar mas combate à los cercados , y continuar el cerco , halta ver si los podria rendir por hambre. Y al cabo de tres meses , como à los cercados faltasse el bastimento, por ser muchos, el Rey Johaib acordò de dexar aquel Reyno, y asì capitulò, y concertò con el Abencimagua , q̄ le auia de dexar salir libremente de aquella Ciudad , y no ser mas contra èl , dexandole viuir en vn territorio de vnas montañas alperas que ay en aquel Reyno , que llaman los montes de Talada , de lo qual fue contento: y auiendo jurado estas condiciones , se fallò el Rey Johaib con todos los suyos à viuir , y residir en aquella montaña , y el Rey Abencimagua to nò posesion de aquel Reyno, y començò à tener en èl asien-to , dexando en gouierno à su hijo mayor el Reyno de Fez : y luego proueyò Alcaydes en el gouierno , y les hizo muchas mercedes por los seruicios que le auian hecho en aquella conquista , y començò à descansar, ordenando muchas fiestas, y regozijos por aquella victoria que auia auido. Todo lo qual sucediò en el año de la Hixera de ciento y nueue años. Y lo que despues acac-iò, tratarèmos en el capitulo siguiente.

Concuer-
da este año
con el del
Nacimieño
de N. S.
Iesu Cris-
to de 750.
años.

CAPITVLO XXXXII. TRATA COMO EL REY

Johaib fue muerto por los suyos en los montes de Talata, respeto de aver el querido matar à los hijos del Rey Maça, y su muger, que vivian en aquel territorio.

Como de suyo este Rey Johaib era traidor, y amigo de hazer mal, no se auia contentado de hazer aquella traicion que auia cometido contra su Rey, y señor, sino continuar otras mayores maldades, como hombre que en su vida auia tenido buen deseo, y así luego que llegó en aquel territorio afligido, y desventurado, como hombre desposeído de Reyno, en lugar de contentarse con su desgracia, y vivir quietamente, como vivian en él los hijos del Rey Maça, y la Reyna su muger, buscava nuevas maldades en que exercitarse: y como el mayor destos niños tenia onze años, pareciendole que le hazia perjuizio, determinò de prender à la Reyna, y à sus hijos, con intento de darles la muerte. Y como esta pobre Reyna no estaua tan desamparada, que no tuviessse de su mano muchos de los Alcaydes del mismo Rey Johaib, los quales reconociendo el valor del Rey Maça su marido, y teniendo atencion à su amistad, y buenas obras, y beneficios que del auian recibido, así en el tiempo que gobernaua aquel Reyno por Miramamolin Jacob Aluiançor, y del Rey Atigualit, como despues de sus días siendo Rey coronado, tenianla mucha compasión de verla presa, y afligida, y en tan baxo estado como la auia puesto su mala fortuna: y como sabian el disignio del Rey Johaib, queriendoselo estorvar, determinaron entre ellos de hablarle todos juntos, y ayudandose vnos à otros, asearonle mucho con palabras lo mal que lo hazia en auerse tan mal con vna pobre muger, y dos niños, que no le hazian perjuizio: y auiendo hecho esto

Darles la muerte,
llama el Arabigo,
y acdeun.

Mala fortuna,
llama el Arabigo
almacau

les respondió tan defabridamente , con tanto enojo , que todõs salieron muy enojados , y amortinados contra el por su mal termino , y assi concluyeron entre ellos de ser en su contra , y fauorecer à la pobre Reyna : para hazer esto , entraron en su Palacio , y le dieron muchas puñaladas , y despues de muerto le colgaron de los pies sobre la puerta de su casa , y sacaron la Reyna de la prision en que estaua puesta , juntamente con sus hijos , y la pusieron en cumplida libertad : de lo qual quedò ella muy grata , reconociendo aquel beneficio q̄ dellos auia recibido. Sabida esta nueva el Rey Abencimagua , y la razon que auian tenido tan grande contra el Rey Johaib , por aquella maldad que queria hazer cõtra aquella pobre Reyna , y sus hijos , juzgandolos por hombres valerosos , y como tales no podian sufrir sin razones , y maldades , les embiò à dezir con vn mensagero suyo , que auian hecho como buenos Alcaydes , y que si querià ir à servirle , los recibiria en su servicio , y les prometia de hazer mercedes , como lo merecian sus personas. Con este nueuo ofrecimiento se holgaron todos , y assi se despidieron de la Reyna , prometiendole de ser siempre en su fauor , y de sus hijos hasta la muerte , y se passaron con el Rey Abencimagua : y auiendo llegado à su presencia , los recibìò muy bien , y les proueyò en buenos cargos , è officios , con que quedaron contentos. Y lo que despues sucediò , tratarà el capitulo siguiente.

CAPITULO XXXXIII. TRATA COMO EL REY Abencimagua fue con exercito contra el Rey Aben Ragel, el qual fue vencido , y todo su campo perdido: y como el Aben Ragel se enseñorèd de la Ciudad, y Reyno de Marruecos.

Como auia ganado el Rey Abencimagua aquella tan grande vitoria cõtra el Rey Johaib , estaua muy contento , y tenia entèdido para si , que de aque

aquella vez auia de quedar por Rey , y señor absoluto de todos aquellos Reynos del Africa : y assi mandò llamar à todos sus Alcaydes del gouierno, y estàdo juntos les pidió parecer para ir sobre el Reyno del Zuz à conquistarlo, y echarlo dèl al Rey AbenRagel: y auiendo dicho esto, hablò vn Alcayde muy priuado suyo, llamado Abençalama , el qual era sabio , y auisado , y de grande experiencia en la guerra, y le dixo: Señor, esta empresa que pretendes es muy ardua , y conuiene q se mire bien lo que se deue hazer en ella , porque el Rey AbenRagel es muy poderoso , y guerrero , y tiene por su amigo el Rey Ali Abençulema, que le ha de fauorecer con todo su perder para defender tu Reyno, y cõsidera V. Alteza los fines deste negocio, porque me parecen muy dudosos , por que yo temo no se cõpla en nosotros el proverbio del Filosofo experimētador , que dezia, que por vn clauo se pierde vna herradura , y por vna herradura se manca vn caualllo , y mancado se pierde vn Rey, que và en èl cauallero: y por vn Rey que se pierde, se destruye vn Reyno: y de mi parecer seria bueno que por aora no se tratasse de vna guerra como esta , donde se puede auenturar à perder mucho , y ganar poco , ò ninguna cosa. Y aunque le quadraron estas razones al Rey Abençimagua, todavia estava firme en su proposito: y auiendo dado , y tomado muchos pareceres , todos aquellos Alcaydes, entre ellos se resoluieron en que se conquistasse aquel Reyno del Zuz , porque le tenian entre ojos. Con esta determinacion salieron de aquel conclaue , y se publicò la guerra , y assi començaron à hazer gēte en todo aquel Reyno los Alcayde , cada vno por su parte, hasta que juntò vn gruesso exercito , en el qual tenia quarenta mil hombres de à pie, y quinze mil de à caualllo: y auiendo puesto su campo en orden, y concierto, començò , à marchar àzia el Reyno del Zuz. A todo esto

El Filosofo experimētador llama el Arabigo , faylafuz muchareb

no estaua descuydado el Rey Aben Ragel , que como viesse aquel aparato de guerra que se hazia contra èl, auia juntado en su Reyno otro exercito de quarenta mil hombres de à pie, y doze mil de à cauallo, y el Rey Abenculema auia venido en su socorro con veinte mil hõbres de à pie, y quatro mil de à cauallo, y como supo que su enemigo se le iba acercando, ordenò que el General del tercio que le auia socorrido el Rey Abenculema, quedasse apartado à vna parte, y procurasse al tiempo de trabar la batalla de dar en las aspaldas del campo de Abencimagua, para cogerle en medio: y auiedo llegado estos exercitos el vno à vista del otro, sin aguardar razones començaron à trabar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas pertes. Durò aquella tarde hasta el anochecer; y aquella noche marchò con buen concierto del tercio del Rey Abenculema como distancia de ocho millas, donde estaua emboscado, y auiedo llegado, diò con gran furor sobre el campo del Rey Abencimagua: y el Rey Aben Ragel por su parte començo de nuevo la pelea, de tal suerte, que en espacio de poco tiempo rompiò el campo de su enemigo, el qual començo à retirarle de huida, y como hallarõ los suyos tomado el passo, perecieron los mas en aquella batalla: y el Rey saliò huyendo, y despues de tres dias fue hallado muerto en vn barranco, con muchas heridas. El Rey Aben Ragel despojò todo aquel campo, y sin detenerse prosiguiò su vitoria hasta llegar à Ciudad de Marruecos, y entrando dentro, se enseñoreò della, y de todas para el gouerno: y dexando en ella por Governador à vn priuado suyo, llamado Yaya Aben Macun, se boluiò al Reyno del Zuz, y auiedo descansado, cmbiò vn mensagero con muchas dadiuas al Rey Abenculema su amigo, agradeciendole aquel socorro, y hizo muchas

Dadiuas,
llama el
Arabigo,
hadaya

mercedes à los Alcaydes , y Capitanes que le auian seruido en aquella jornada. Esta conquista fue en el año de ciento y onze de la Hixera. Y porque no pude averiguar en què mes se diò esta batalla , no lo pongo aqui, hasta saber con certidumbre la verdad. Y en este estado quedaron las guerras de Africa , y placiendo al soberano Dios trataremos de aqui adelante de las del Reyno de España , las quales començaron fin del año de ciento y quatro , y principio del de ciento y cinco años, por fin, y muerte del Principe Jacob Almançor , y este capitulo escriuo en relacion , porque no tuue mas particular noticia de la verdad.

CAPITULO XLIV. TRATA COMO EL ALCAYDE Mahometo Aben Rahmin, despues de auerse coronado por Rey de la Ciudad de Toledo , y su Prouincia, juntò un exercito, y fue con èl contra Abulcachim Abdilvar Rey de Cordoua, y del mal suceso que tuvo en esta guerra.

A Viendose coronado en la Ciudad de Toledo el Alcayde Mahometo Aben Rahmin por Rey, y señor absoluto de toda aquella Prouincia de Castilla , y como tuviesse mucha gente de guerra para hazer qualquier efecto que quisiessè en España , determinò de juntar vn exercito , y ir con èl contra el Rey Abulcachim Abdilvar, que reynaua en la Ciudad de Cordoua, Prouincia del Andaluzia : y para este disignio llamó à sus Alcaydes, y les diò à entender su voluntad, de lo qual se holgaron todos mucho : y auiendo aprobado su parecer, salieron cada vno por su parte à hazer gente de guerra en todo aquel Reyno , y auindola junta do, hallò vn exercito de diez mil hombres de à pie, y ochocientos de à cauallo , con los quales determinò de ir en persona contra el Rey de Cordoua : y para este efecto dexò en gouierno en su lugar de aquella Ciudad à vn

hijo fuyo, llamado Abenrahmin, y començo à marchar con su campo àzia la Prouincia del Andaluzia, guiando por el campo seco, hasta llegar à la sierra q̄ llaman Morena, la qual diuide por medio estas dos Prouincias, atravesando de àzia el angulo del Oriente al Occidente, hasta la costa del mar Mediterraneo, la qual sierra es mōtuosa, y llena de arboles: y como Mahometo Abencotba, Rey de la Ciudad de Baeça, vido q̄ aquel exercito se acercaua mucho à su tierra, hizo fortificar sus Ciudades, haziendo buenas preuenciones en ella: y aviendo passado aquella sierra el Rey Abenrahmin con su exercito, le salió al encuentro con mucha gente de à pie, y de à cavallo al pie de aquella sierra, y le agudò en vn lugar q̄ està en alto sitio fabricado àzia la parte del Norte de la Ciudad de Baeça, como distàcia de doze millas, al qual lugar llaman los Moros en Arabigo, Hachee Albaz: y el Rey Abenrahmin embiò à dezir al Rey Abencotb, que èl no venia con aquel exercito contra èl para hazerle ningun daño, y que le pedia por merced le dexasse passar sin impedimiento à la parte del Occidente contra el Rey Abdilvar; y como el Abencotba supiesse este disgnio que lleuaua, se holgò mucho à causa que no se hallaua tan fuerte para poder emprender guerra: y assi le embiò à dezir, que passasse muy enorabuena: y aviendo passado, se bolviò el Rey Abencotba à su Corte, y Ciudad de Baeça; y el Rey Abenrahmin llegò con su exercito à vn rio pequeño, que llamaron los Moros Guid Arroman. Y como el Rey Abdilvar supo aquella mala nueua, juntò vn buen exercito de gente de à pie, y de à cavallo; en el qual tenia quinze mil hombres de à pie, y setecientos de à cavallo, bien adereçados, y le salió al encuêtro cō ellos: y sobre aquel mismo rio començarò vna cruel batalla, en la qual murió mucha gente: y como vido el Rey Abenrahmin que

Buena preuencion, llama el Arabigo Hadac.

Este lugar se llama oy en castellano, Vilches, lo que yo creo aunq̄ no lo sé cierto.

Guidarroa, man quiere dezir, el rio de los ganados.

los suyos recibian mucho daño , mandò retirar su exercito poco à poco , y el Rey Abdilvar le fue figuiendo en alcance , matando muchos de ellos , hasta la cumbre de aquella sierra : y como vido el Abenrahmin que le faltaua de su gente en aquella batalla mas de dos mil peones , pareciendole que en ninguna manera podia hazer ningun efecto , acordò de dexar por entonces aquella empreſſa : y aſſi alçò su campo , y començò à marchar la via de Castilla . Y como el Rey Abdilvar vido que le faltauan de su gente mil y quinientos hombres , y que de seguir à su enemigo podria ser recrecersele algun inconueniente en su Reyno , por cuya causa podia perder mas que ganar , porque se temia mucho del Rey Betiz Abenhabuz , que reinaua en Granada : con este miedo acordò de boluer por los mismos passos que auia entrado en aquella sierra à la Ciudad de Cordoua ; y para que el Abenrahmin no pudiesse boluer à ganar aquella montaña , mandò labrar en la cumbre della vn Castillo muy fuerte , para guardar aquel passo , al qual puso por nombre Hizn Alhant . Y auiendo llegado a Cordoua , muy contento con el buen suceso de aquella guerra , fue bié recibido de todos los suyos . Todo lo qual sucediò en la Luna de Iumet , el segundo del año de la Hixera de ciéto y cinco . Y como el Rey de Baeça , llamado Abencotba , viesse vn peligro tan grande cerca de su Corte , y que el Rey Abdilvar se auia hecho señor de aquella sierra , mandò luego fortificar con torres , y murallas aquel pueblo , llamado por nombre Hachr Albaz , como frontera de sus enemigos : tambien mandò labrar otro Castillo àzia la parte de Occidente , al pie de la misma sierra , al qual puso por nombre Heznaçahar : y acabando esto , bolviò à fortificar la parte del Mediodia , contra el Reyno de Granada , para guardar aquel passo : y para este efecto , en vna sierra , que està junto à vn rio pequeño ,

Llamase
oy este castillo en Español , el Castillo Ferral està en las Nauas de Tolosa , donde ganó la victoria despues el Rey Don Alonso contra el Rey Moro de Baeça . Concuertida este año con el de N. Señor de 726 . Heznaçahar , quiere dezir , Castillo de la Guarda

mandò labrar, y fortificar vn buen Castillo sobre vn passo angusto entre dos sierras muy altas , al qual Castillo le puso por nombre Hezn Açonabar. Con estas diligencias, y otras que mandò hazer, assegurò su Reyno, para que no recibiesse daño de sus enemigos. Y lo que despues sucediò, tratarà esta historia.

Hezn Açonabar, quiere dezir, castillo de los pinares.

*CAPITVLO XLV. TRATA COMO BETIZ ABEN-
habuz Rey de Granada, ganò al Rey de Cordoua la Ciudad de
Malaga, donde murió Florinda hija del Conde Don Iultan, y
mandò fortificar aquella frontera de su Reyno, contra Abdil-
var Rey de Cordoua.*

Como Betiz Abenhabuz, Rey de Granada, supiesse aquella guerra que hazia el Rey de Toledo, llamado Mahometo Abenrahmin, còtra Abulcacen Abdilvar, Rey de Cordoua, se holgò mucho de ello, pareciendole que se le aparejaua buena coyuntura para ganar la Ciudad de Malaga, que està à la parte de Occidente de aquel Reyno, en la costa del mar Mediterraneo, donde murió la hija del Conde Don Julian, llamada Florinda, segun auemos tratado en esta historia: y para esta jornada, juntò de Granada, y su tierra quatro mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo, y dexando en su Corte en gouierno à vn hijo suyo, llamo Betiz el Zanici; marchò con aquel exercito àzia la parte del Occidente; y auiendo llegado à vista de aquella Ciudad, la sitiò, y cercò por todas partes, y embiò à dezir al Alcayde de ella, que si se la entregaua le haria muchas mercedes, y que èl no venia à hazer ninguna molestia à los moradores de aquella Ciudad, sino à pretender que le prestassen obediencia, y no al Rey de Cordoua: y el Alcayde de ella le embiò à dezir, que en ninguna manera se la entregaria: sabida esta respuesta por el Rey de Granada, le mandò dar vn cruel

com-

combate. Y visto por los cercados, q̄ no tenían socorro, porque su Rey estaua haziendo guerra al Rey de Toledo, y que estauan muy apretados, y acosados del Rey de Granada, temiendo no perder la Ciudad, y sus bienes, si la ganauan por fuerça, determinaron de prestarle obediencia, y entregarle las fuerças de aquella Ciudad, y aunque la tenia à su cargo, le fue entregada. Y auendosi apoderado de ella, le puso buen cobro, para el gouierno, y buena guarda, y la mandò fortificar muy bien: y dexando en ella suficiente numero de gente de guarnicion, porque se temia no fuesse de nuevo sobre ella el Rey de Cordoua para boluerla à cobrar, despues que hizo al Alcayde q̄ la tenia à su cargo mucha merced, por no auer querido entregarsela, se partiò della, y diò la buelta à su Corte con toda aquella gente, y para assegurar aquella frontera mandò labrar vn Castillo àzia la parte del Norte, en vna sierra aspera, entre el, y el Rey de Cordoua, al qual puso por nõbre Hiza Axar, y le guarneciò de gente de guerra para guardar aquel passo. Dista este Castillo como treinta millas de aquella Ciudad de Granada; y à la parte de Occidente de esta Ciudad de Malaga, mandò labrar otro Castillo muy fuerte en vn lugar pequeño, al qual llamauan los Christianos en su lengua, Juliana; à este Castillo puso por nombre Hinz Altoga. Y en memoria suya, este Rey llamado Betiz Abenhabuz, mandò hazer vn cauallo de metal tan grande como vn cabrito, y encima d'el vn hombre con vna lança, y adarga en las manos, puesto à punto de guerra, con vn letrero que dezia desta manera. Dixo Betiz Abenhabuz, q̄ el que viuere en la Isla de España, siẽpre ha de andar à punto de guerra, como estaua puesto aquel cauallero puesto en aquel cauallo. Dando à entender por aquella figura las muchas guerras q̄ hazian los Reyes Moros vnos contra otros, y la poca se-

Hiza Axar
quiere de-
zir, Casti-
llo de las
prudencias.

Hinz alto-
ga, quiere
dezir, Cas-
tillo de los
valientes.

guridad, y sosiego que tenían sus moradores (y creo para mi, que no la tendrán mientras huviere en ella muchos Reyes.) Otra figura como la que auemos referido, mandò hazer en su Corte, y la puso en vna alta torre, con vna cola ancha, que para conocer los vientos, y temporales que corrian, servia de veleta para este Betiz Abenhabuz; fue Alcayde muy valeroso, y esforçado en seruicio del Rey Miramamolín Jacob Almançor, al qual conoci yo muy bien, y le vide hazer muchas, y muy grandes hazañas en las batallas, y recuentros, que tuvo el General Tarif Abenziet con el Rey Don Rodrigo, y otros Capitanes suyos, al tiempo que se conquistò aquella Isla de España, dignas de memoria. Y como no es mi intento tratar en particular de ningun Alcayde, fino de cosas notables, no las tratarè en este lugar, y baste lo dicho, y tornemos à hablar de los Reyes coronados, y las batallas que tuvieron vnos contra otros, despues que se nombraron Reyes, y en especial la que tuvo este Rey Betiz contra el Rey de Cordoua, tratarà el capitulo siguiente.

CAPITULO XLVI. TRATA COMO ABDILVAR

Rey de Cordoua juntò exercito, y fue contra el Rey de Granada, y como el Rey de Cordoua fue vencido, y perdido su campo.

SABIDA la tristeza, y mala nueva de la perdida de la Ciudad de Malaga por Abulcacin Abdilvar, Rey de Cordoua, y como la auia ganado Betiz Abenhabuz, Rey de Granada, recibì mucha pena de aquel mal sucesso, y perdida; y como veria todo su exercito cansado de aquella batalla que auia tenido con Mahometo Abenrahmín en la tierra Morena, mandò glojar todo su campo en aquella Prouincia, asì para descansar, como para rehazerlo con nueva gente, con

disignio de ir con èl contra el Rey de Granada , y ven-
 gar aquella injuria que dèl auia recibido , y assi mandò
 hazer de nueuo gente en todo su Reyno , para este
 efecto. Y como el Betiz Abenhabuz, Rey de Granada, le
 tenia injuriado , bien entendìò q̄ aquel aparato q̄ hazia
 de nueuo para la guerra era contra èl , y no contra otra
 parte alguna ; y assi començò à juntar de nueuo gente,
 para defenderse de toda aquella Prouincia , y Reyno,
 con mucha diligencia , y cuydado , y proueyò todo lo
 necessario para aquella jornada , y estaua à la mira,
 para ver àzia què parte se mouia el Rey de Cordoua,
 porque auia echado fama que aquella guerra la hazia
 contra la Ciudad de Hispala , y para assegurar su Rey-
 no del daño que podria recrecer , embiò vn mensagero
 à Mahometo Abencotba , Rey de Baeça , pidiendole
 amistad , y tregua por algun tiempo. Y llegado el
 mensagero en aquel Reyno de Baeça , y sabida aquella
 nueua por el Abencotba , se holgò dello , por que no
 se hallaua en aquel tiempo tan proueydo de lo neces-
 sario , que pudièsse emprehender guerra contra nadie, y
 assi concediò aquellas treguas entre èl, y el Rey de Cor-
 doua por tiempo de vn año. Y hecho esto el Rey Ab-
 diluar, dexando buen cobro, y gouierno en su Reyno à
 vn hijo , cuyo llamado Mahometo Abdiluar , recogìò
 todo su exercito , en el qual hallò quinze mil hombres
 de à pie, y mil y quinientos de à cavallo , y començò à
 marchar azia aquella parte del Mediodia. Y como el
 Rey de Granada estaua à la mira , mandò recoger todo
 su exercito, en el qual hallò tres mil hombres de à cau-
 llo, y diez mil peones , muy bien adereçados, y toda gè-
 te luzida, y le saliò al encuètro junto à vn lugar , al qual
 llaman los Christianos de aquella tierra en su lengua,
 Mal Almuergo , que està apartada de Granada como
 treinta millas : y auyendose descubierto estos dos cam-

Proueydo
 de lo ne-
 cessario, lla-
 ma el Ara-
 bigo, ma-
 gual.

pos el vno à vista del otro ; como el Rey de Cordoua supo que le hazia vètaja en traer mucha caualleria mas de la que èl traia, temió el mal succeso: y para remediar aquel daño, tomò vna sierra algo aspera, para alojar su campo, y le embió à dezir al Rey Betiz Abenhabuz, q no queria con èl batalla, mas de tan solamente, que le restituysse la Ciudad de Malaga, pues era suya, y que con sola esta restitution le contentara, y que se holvèria su camino à Cordoua. A ste mensage le fue respondido por el Rey de Granada, que èl no era alli venido à hazer mercedes à su enemigo de lo que le avia ganado con su buena diligècia, y que se apercibiesse para la batalla, y así la aplazaren para el dia siguiente, y aquella noche el Rey Abenhabuz, como era astuto en la guerra, mandò à vn Alcayde suyo, llamado Abrahèn Abuxarra, que con dos mil hombres de à pie tomasse las espaldas à la gente del Rey de Cordoua ; el qual se partiò, y camino aquella noche, rodàdo con mucho silencio aquella tierra, y al amanecer entre dos luzes se trabò la batalla entre los dos càpos, la qual fue muy sangrienta de ambas partes : y como vido el Rey de Cordoua que le tenia tomado el passo aquel Capitan del Rey Betiz Abenhabuz recibì mucha pena, y temiendo no perderse, mandò à la gente de à cavallo, que arremetiesse contra aquel tercio del Capitàn Abuxarra; y auiendo peleado hasta mediodia, se reconociò la vitoria contra el Rey de Cordoua, y así començò su gente à ir de huida, y el Rey de Granada les fue en su seguimiento, matando muchos dellos : y como el Abulcacim Abdilvar vido su fin con los ojos, saliò huyendo à pie como buen soldado, y escapò con gran ventura. El Rey Abenhabuz auida aquella vitoria, se holgò mucho, y luego mandò recoger su gente, los quales se hallaron muy ricos de los despojos del campo de su contrario, porque

fu ron muchos los caualllos, armas, y otras cosas de que se prouecharon, y diò la buelta à la Ciudad de Granada, donde fue muy bien recibido de todos los condesanos, y començò à hazer grandes mercedes à todos los Alaydes, y Capitanes que le auian servido en aquella jornada; y antes que se partiessen de aquella Corte, les mandò jurassen por Rey de aquel Reyno al Principe Betiz el Zunizi su hijo, el qual fue jurado por ellos como lo mandò, y auiendo regozijado aquel juramento con muchos juegos de cañas, y otras fiestas, se partieron cada vno à vsar su oficio, dexando contento el Rey Betiz, Y lo que despues sucediò, tratarà esta historia.

CAPITULO XLVII. TRATA COMO EL REY DE

Aragon, llamado Ismael Abenhut, fue con exercito contra Abenrahmin, Rey de Toledo, y como se boluò sin hazer ningun efecto.

Concuerda este año con el del Nacimiento de Christo nuestro redemptor. 727.

EN El año de ciento y seis de la Hixera, como se hallaua Ismael Abnhut, Rey de Aragon, desconfiado, y sin hazer guerra, deseoso de auer alguna buena empresa para ensanchar su Estado, determinò de hazer gente en todo aquel Reyno, è ir con ella contra el Rey Aben Rahmin à la Prouincia, y Reyno de Castilla; y assi mandò llamar à todos los Alcaydes que tenia en gouierno de su Reyno, y les diò à entender aquel disignio que tenia contra el Rey de Toledo, los quales le aconsejaron, que antes de emprender aquella guerra, le conuenia mucho hazer algunas treguas con el Rey Abem Bucar, que reynaua en Valencia, para que con seguridad pudiesse hazer aquella jornada, que de otra manera podria ser que en el inter que estuviessè en Castilla, le hiziesse algun notable daño en su Reyno. Este parecer quadrò mucho al Rey Abenhut, y assi sin mas aguardar le embiò

vn Embaxador , pidiendole treguas por tiempo de vn año , y ofreciendole amistad : el qual llegado , fue del muy bien recibido , y le mandò aposentar , y dar lo necesario para su menester : y auiendo mirado , y platicado sobre aquellas treguas con su Consejo , determinò de otorgar lo que pedía el Rey de Aragon : y llegado el Embaxador con esta respuesta , se holgò mucho el Rey Abenlut ; y junto con esto , mandò labrar vn Castillo à la parte Occidental de aquel Reyno , apartado como diez y ocho millas de aquella Ciudad de Zaragoza , donde tenia su Corte , al qual puso por nombre Hizn anaçara : y à la parte de Occidente mandò labrar otro al pie de vna sierra , al qual puso por nombre Hizn aljorafa , y en la cumbre de los montes Pirineos , donde se diuide el Reyno de Francia del de España , mandò labrar vn hermoso Castillo , y guarnecer con gente para assegurarle del daño que por aquella parte se le pudiesse recrecer ; à este Castillo puso por nombre Hizn alcamar : y auiendo hecho esto con mucha breuedad , y ordenando las demàs cosas que le parecieron necesarias para la buena custodia , y guarda de su Reyno , y buen despiciente de su exercito , mandò publicar aquella guerra , y en breue tiempo juntò vn campo de quinze mil hombres de à pie , y dos mil y quinientos de à cavallo : y dexando en guarda , y gouierno de aquel Reyno à vn hijo suyo , llamado Abraham Abenlut , leuantò aquel exercito , y començò à marchar àzia el Reyno de Castilla , y passando por vna tierra donde ay muchos lugares pequeños , à los quales llamaron los Moros despues que ganaron aquella tierra , Ardalcora , ganò en ella vn Castillo muy fuerte , que se llama el Borge , en el qual dexò vn Alcayde priuado suyo llamado por nombre Aben Hadlen : y sin mas detenerse passò adelante con su exercito marchando. Sabido esto por el

Otorgar lo q le pedía , llama el Arabigo , aomah.

Hizn anaçara , quiere dezir , Casti lo de los Christianos.

Hizn aljorafa , quiere dezir , Castillo de los Caualleros.

Hinz alcamar , quiere dezir , Castillo de la Luna

Llamase esta tierra Alcarria , nombre Arabigo corrupto.

Llamase
corrupta-
mente oy
Guadala-
hara.

Rey Abenrahmin juntò vn exercito de quinze mil hom-
bres de à pie, y tres mil de à cauallo, bien adereçados, y
bastecidos de todo lo necessario, le saliò al encuétro, y
llegados los dos campos à vista el vno del otro, sobre
vn rio que llaman los Arabes en su lenguaje, Guida alhi-
chara, à imitacion de vn rio que ay en el Arabia Felice
deste nombre, y parecerle en sus piedras, y asiento de
la tierra, el qual dista de la Ciudad de Toledo, donde
tiene su Corte el Rey Abenrahmin, como quarenta mi-
llas. Y auiendo puesto sus exercitos en buena orden, y
concierto, el Rey Abenrahmin embiò adezir al Rey
Abenhut, que se saliesse de aquel Reyno, y se contetasse
con lo que posseia, pues no le era licito emprehender
guerra contra èl, porque èl no le auia hecho daño, y
eran de vna ley, è opinion; donde no, que sino se bol-
uia con su campo, dexandole libremente aquel territo-
rio, le daria batalla, y la gente que en ella muriesse,
fuesse à su cargo, y culpa, y no à la suya. El Rey Aben-
hut le respondiò, que no curasse de razones, sino que se
apercibiessè à la pelea; y assi apercibieron sus campos,
y salieron algunos hombres de à cauallo de ambas par-
tes, y començaron à escaramuçar, y luego se trabò muy
sangrienta. Durò aquel dia hasta el anochecer, murie-
ron en ella de la gente del Rey Abenrahmin, mil y do-
cientos hombres de à pie, y trecientos de à cauallo: y
de la gente del Rey Abenhut faltaron ochocientos
hombres de à pie, y quinientos de à cauallo; y esparci-
dos con la noche, el dia siguiente boluieron à trabar la
pelea, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Fal-
taron en ella del campo del Rey Abenrahmin mucha
gente, y con poca perdida de su contrario: y como
viessè aquel mal suceso, temièdo no ser vencido aque-
lla noche siguiente, leuantò su campo, y se fue marchan-
do hasta la Ciudad de Toledo, y el Rey Abenhut le fue

en seguimiento hasta la misma Ciudad, y auiedo llegado à ella la cercò, y sitiò: y visto esto por el Rey Abenrahmin, determinò de darle vn asalto, y assi echò fuera de la Ciudad la mas gente que pudo de à pie, y de à cavallo, y à la media noche diò con ellos sobre el campo de su enemigo con tal furor, q̄ le hizo retirar mas que de passo, açando el cerco. Con esta vitoria mandò salir toda la gente de guerra de la Ciudad, y le fue siguiendo en alcance hasta el amanecer, en el qual seguimiento murieron de la gente del Rey Abenbut, quatro mil hombres de à pie, y de à cavallo: y como vido tan grande perdida en los suyos, pareciendole que era mucha la gente q̄ le faltaua, sin hazer ningun efecto determinò de dexar aquella guerra por entonces, y se bolviò al Reyno de Aragon por sus jornadas, donde fue recibido con gran tristeza de todos los suyos, y el Rey Abenrahmin no curando mas de seguir à su enemigo, se bolviò à la Ciudad de Toledo con mucho contento, y regozijo en verse libre de aquella tribulacion en que estaua puesto de perder su Reyno. Y lo que en este tiempo sucediò, tratarà el capitulo siguiente.

Retirar
mas que
de passo,
llama el
Arabigo,
hurb.

CAPITVLO XLVIII. TRATA COMO EL REY D.

Pelayo ganò à los Moros vna Ciudad pequeña, con toda la tierra de Ganges, y se hizo señor della.

EL Rey Don Pelayo como viesse al Rey Abenbut enfascado en aquella guerra que hazia contra el Rey Abenrahmin, y que los dos estauan ocupados, è impedidos en ella, pareciendole que aquella disension que auia entre los Moros, era por bien suyo para poder conualecer, y ganarles alguna tierra, y como tenia mucha gente, assi naturales de aquellas montañas, como de la que auia huído de entre los Moros, poco à poco juntò vn exercito de ocho mil

hombres , muy bien adereçados , y saliò con ellos de aquel territorio cõtra el angulo del Mediodia: y llegado à vna Ciudad pequeña , à la qual llaman los Españoles Christianos en su lengua, Ganges, y la sitiò, y cercò por todas partes, y le diò cruel batalla, y los cercados le defendieron bien ; perdiò en ella como docientos hòbres, y de los cercados murieron cinquèta: y luego les embiò à dezir con vn mensagero suyo, que si no le entregauan aquella Ciudad, no perdonaria la vida à ninguno dellos; y visto por los cercados aquel mensaje , determinaron de entregarle aquella tierra, con condicion que les auia de dexar salir de ella libremète con sus bienes, para ir à tierra de Moros, donde quisiessen. Y auiendo jurado estas condiciones, le fue entregada toda aquella tierra , y se salieron della los Moros , y el Rey D. Pelayo se apoderò della, y la mandò fortificar, y guarnecer con gente suficiente , para desde alli continuar la conquista contra los Moros. Y auiendo echo esto , se boluiò à su Corte, donde fue bien recibido de los Inyos con mucho regozijo. Y lo que despues sucediò, tratarà esta historia.

CAPITVLO XLIX. TRATA COMO EL REY
Abenrahmin juntò de nuevo exercito , y fue contra el Rey Don Pelayo para cobrar à Ganges , y como se boluiò sin bozer ningun efecto.

Como el Rey Abenrahmin supo aquella nueua de la perdida de la tierra de Gâges, y como la auia ganado el Rey D. Pelayo, recibìo mucho pesar, y no tanto por perder aquella tierra , como en ver que su enemigo auia cobrado fuerças , y gente para poder cõvalecer, y emprehender guerras contra èl para cõquistar su Reyno : y pareciendole que conuenia cobrar aquella tierra , y tornar à arrinconar al Rey Don Pelayo en sus montañas , determinò de juntar exercitò, è ir contra èl.

Y para assegurar su Reyno de los daños que podrian recreer en el inter que hazia esta jornada, como se temia del Rey Abencotba, que reynava en Baeça, y tambien del Rey Abenbut, mandò guarnecer aquella frontera de Aragon, y embiò vn Embaxador al Rey Abencotba, ofreciendole amistad, y pidiendole treguas por el tiempo que fuese su voluntad que las tuviessen. Y llegado este Embaxador al Reyno de Baeça, fue bien recibido de aquel Rey, y aposentado qual conuenia, y prouido de todo lo necessario: y auiendo hecho su embaxada, el Rey Abencotba se holgò mucho de que el Rey de Toledo quisiessse su amistad, porque le pareció que con ella asseguraua mucho su Reyno por aquella parte del Norte, como le tenia asegurado por la parte del Occidente con el Rey de Cordoua; y así otorgò aquellas treguas por tiempo de vn año, y efetuadas, se despidió aquel Embaxador dél, y bolvió a la Ciudad de Toledo: y auiendo llegado, y dado aquella buena respuesta de su embaxada al Rey Abenrahmin, se holgò mucho, y luego començò à juntar de nuevo exercito contra el Rey Don Pelayo; en el qual hallò doze mil hombres de à pie, y ochocientos de à cauallo: hecho esto, dexò à vn hijo suyo en el gouerno de aquel Reyno, y començò à marchar con su campo àzia la parte del Norte; y como el Rey Don Pelayo supieffe esta mala nueua, juntò vn exercito de la mas gente que pudo, y vino à la buelta de aquella tierra de Ganges: y auiendo llegado à ella la mandò fortificar, y guarnecer todo lo mejor que ser pudo: y estando en esto, llegó el campo de su enemigo à vista de aquella tierra, el qual fue mandado alojar por el Rey Abenrahmin, para descansar de aquel largo camino, que venia muy cansada su gente, y dentro de dos dias començò à dar en los Moros vna enfermedad de pestilencia de vnas landres que se morian in-

Enferme-
dad de
pestilencia,
llama el
Arabigo,
guabi,

finitos dellos , y el Rey Abērahmin adoleció de aquella misma enfermedad, que pensaron los Moros, que no podia escapar de la muerte : y como vido este mal successo, sin hazer ningun efecto açò su campo , y diò la buelta àzia Toledo. Fue tan grande esta peste, que no escapatò de toda aquella gente que lleuaua dos mil personas , y todos quedaron muertos, y enterrados por aquellos caminos. El Rey Don Pelayo, y los suyos se holgaron mucho de aquel buen successo : y assi començò de nuevo à proucer lo que conuenia , en tanto que cessaua aquella peste , que andaua en los Moros moradores de aquella tierra , para emprehender la conquista contra el Rey Abenrahmin, que era lo que mas deseaua. Y lo que despues sucedió , tratarà esta historia.

CAPITULO L. TATA COMO EL REY ABENCOTBA descubrió en su Reyno las minas de plata del tiempo de los Romanos, y otros tesoros escondidos , y como hatió moneda para hazer guerra al Rey de Granada.

COMO el Rey Abencotba se hallaua ocioso , sin guerras, ni disensiones, por tener treguas con los Reynos comarcanos al suyo , començò à labrar vn Alcaçar para su viuienda , en la Ciudad de Baeça : y para este efecto mandò traer vnos marmoles, y otras piedras de vna Ciudad antigua , que està destruida , y assolada , junto al rio que llaman los Arabes, Alguid Alquiuir , la qual fue muy populosa en tiempo de Romanos , segun me informaron los moradores Chriistianos naturales de aquella tierra , la qual Ciudad se llamaua antiguamente en la lengua de Romanos Castulon. Y andando sacando aquellas piedras debaxo la tierra , descubrieron los Maestros vna bobeda muy bien labrada , y entrando dentro hallaron muchas tinajas llenas de moneda de metal de oro , las quales
eran

Llamase
oyeste rio
corruptamente
de nuestros
Españoles
Guadal
quvir , y
quiere de-
zir gran-
pe.

eran de tiempo de Romanos , y juntamente con ella hallaron vn Idolo tan grande como vn niño de dos años del mismo metal : el qual tesoro auendolo sacado , mandò batir moneda en su nombre el Rey Abencotba , y fue mucha cantidad, la qual labrò: y junto con esto , con la codicia que tenia , como los Christianos le dieron noticia que en la sierra Morena à vista de aquella Ciudad tenian los Romanos vnas minas , segun hallauan por las Historias de sus passados , de las quales sacauan mucha plata , y que al tiempo que auian perdido el Reyno de España las auian cegado los Romanos , à fin de que no se aprouecharse nadie de ellas. Con esta informacion mandò salir por aquella sierra muchos Moros , y Christianos, que entendian aquel arte del beneficio de las minas , prometiendo al que se las descubriessè muchas dadiuas , y franquezas: y con la codicia de aquella promessa , salieron muchos à buscarlas ; y como este Rey debia de ser venturoso , y bien afortunado , en breue tiempo fueron descubiertas por vn Christiano renegado , que se dezia por nombre Celio , al qual en remuneration de aquel servicio que le auia hecho , le diò titulo de Alcayde , y vna parte en aquellas minas, con que viuìò muy honradamente: y comenzadas à beneficiar , sacaua dellas mucha plata , con la qual se hallaua èl, y todo su Reyno prospero , y rico de moneda. Y como viesse esta prosperidad en su Reyno, determinò de ganar vn lugar pequeño, aunque fuerte , que se llama en Español , Martos , el qual possèia el Rey de Granada , que està cerca de vna Ciudad pequeña, que llaman los Christianos en su lengua, Mentefa, como ocho millas. Con este disgnio mandò hazer gente en su tierra, y juntò vn exercito de quatro mil hombres de à pie , y docientos de à cauallo , y fue sobre ella vna noche, y amaneciò cercada por todas partes: y auiedole

Idolo llama el Arabigo, çanan.

Esta Ciudad de Mentefa, se llama oy Jaen.

Hizn Al-
hiebin,
quiere de-
zir en Cal-
tellano,
Castillo
de las Agi-
las.

Correrias,
y robos,
llama el
Arabigo,
facat.

Heznal-
quilah
quiere de-
zir en Cal-
tellano
Castillo de
las pendé-
cias, y se
dize oy,
Castillo de
Alcalá.

dado cõbate, como auia dentro della poca gente, en es-
pacio de medio dia la ganò à fuerça de armas; y se en-
señoreò della: y auiendo puesto buen cobro, palsò ade-
lante con su campo hasta llegar à vn Castillo, el qual
llaman los Moros Hizn Alhiebin; y auiendole cercado,
y visto por el Alcayde que lo tenian à su cargo, que el
Rey Abencotba traia mucha gente, y que èl podria de-
fender mal aquel Castillo, dentro de tres dias se lo en-
tregò sin pesabumbre: y auiendose apoderado en èl,
llegò esta mala nueua à Betiz Abenhabuz, Rey de Gra-
nada, de la qual recibìò mucho pesar, y tristeza: y como
estaua descuydado de aquella guerra, no tenia gente
preuenida quanta le pareciò que era necessaria para ir
en socorro de aquella tierra; mas con todo esto juntò
dos mil hòbres de à pie y quinientos de acuallo, y con
la mayor priessa q̄ pado saliò en socorro de los suyos: y
auiendo llegado à vista de aquel Castillo, vido como el
Rey Abencotba traia mucha gente, y bien lucida, por
cuya causa no le osò acometer: y assi sin detenerse alli
tiempo alguno, se bolviò con su gente à la Ciudad de
Granada; y como el Rey Abencotba ganò aquella fron-
tera, començò à hazer correrias por toda aquella tier-
ra, robando quanto hallaua. Y como el Rey de Granada
vido aquellas insolencias que hazia, mandò labrar vn
Castillo muy fuerte en vna sierra q̄ està cerca de aquel
Castillo del Hiebin, para desde alli estorvarle que no
pudiesse hazer aquellos daños que hazia: y auendolo
acabado de labrar, le puso por nombre Heznalquilah,
al qual mandò guarnecer con gente de à pie, y de à ca-
uallo, con que cessaron aquellos daños, y assegurò su
Reyno: el Rey de Baeça dexò cobro, y buena guarni-
cion en aquella tierra nueuamente ganada, y se bolviò
à la Ciudad de Baeça, donde asistia de ordinario, en la
qual fue bien recibido de todos los suyos con mucho

regozijo, por el buen suceso de aquella guerra, y auiendo hecho mercedes à los que le auian seruido bien en ella, començò a descansar del trabajo passado. Y lo que despues sucediò, tratarà esta historia.

CAPITVLO LI. TRATA COMO BETIZ ABEN-
habuz Rey de Granada, ganó el Reyno de Cordoua, las Algeziras, tierras que solian ser del Conde Don Iulian, y se hizo señor de ellas.

EL Rey Abenhabuz estaua ocioso, sin guerra, y para restaurar lo que auia perdido, le pareció que era conueniente ensanchar su Reyno con nueva conquista àzia la parte del Occidente, considerando el buen suceso que auia tenido en la conquista de la Ciudad de Malaga. Con este presupuesto mandò llamar todos sus Alcaydes mas priuados, y tomò con ellos parecer sobre aquel disignio que tenia: y auiendo tratado sobre aquel caso, les pareció bien: y assi conformes, con esta resolucion conuegaron à hazer gente por todo su Reyno, echando fama que hazia aquel aparato de guerra contra el Rey Abencotba, para vengar la injuria que del auia recibido, y bolver aquel lugar de Martos, y el Castillo de Hicbin: y auiendo juntado vn exercito de ocho mil peones, y dos mil hombres de à cavallo, començò à marchar con ellos àzia el Occidente, y como el Rey de Cordoua estaua descuydado, no tuvo lugar de poder juntar su gente para defenderle aquella tierra con la breuedad que era necessaria: y assi llegó el Rey Abenhabuz à las Algeziras, y se señoreò dellas con mucha facilidad: y para la defensa de aquella tierra, mandò labrar antes de partirse della, quatro Castillos bien fuertes àzia el Reyno de Cordoua, à los quales puso por nombre *Hozonal nacat*, y à la parte del mar Mediterraneo mandò labrar otro Castillo, al qual puso por nombre,

Dizefe oy corruptamente en lengua Española, el Castillo Locobia.

Hozonal nacat, quiere dezir en Español Castillo de las dizeñones.

bre, Hezntar, porq̄ se llamaua aquella sierra, donde lo mandò labrar, de aquel mismo nombre. El Rey de Cordoua juntò vn exercito de gente de à pie, y de à cavallo, y fue en socorro de aquella tierra: y llegado à vista del exercito del Rey de Granada, le salió al encuentro, y pareciendole q̄ no traia gente bastante para hazer ningun efecto, se bolvió à la Ciudad de Cordoue, dexando por entonces aquella guerra: y el Rey Betiz Abenhabuz, diò la huela àzia la Ciudad de Granada, y llegando à la de Malaga, adoleció de vna enfermedad, que llaman los Medicos Suça, de la qual murió naturalmente: y sabida su muerte por el Alcayde Abrahim Abuxarra, q̄ estaua en gouierno de aquellas montañas asperas, y que llaman los Christianos, las montañas de Sol y Ayre, y después se llamaron del nombre deste Capitan Abuxarra, por auerlas èl ganado, juntamente con Tarif Abenziel, Capitan del Rey Jacob Almançor, se alçò, y rebelò con todo aquel territorio, y se coronò por Rey del: tambien se alçò otro Alcayde, q̄ tenia à cargo el gouierno de la costa de aquel Reyno azia la parte del Occidente, q̄ no pude saber su nombre, el qual residia en vna Ciudad pequeña, aunque fuerte, à la qual llaman los Moros en su lengua Arabe, Gulayta. Sabida esta nueva por Betiz el Zanici, hijo del Rey Abenhabuz, recibió mucho pesar de aquella nueva guerra q̄ se le aparejaua contra aquellos Alcaydes rebelados; y no curando por entonces de ella, mandò llamar à los Alcaydes del gouierno de su Reyno: y estando juntos en Cortes, les hizo confirmar de nuevo el juramento que auian hecho en su fauor, en tiempo de su padre: y auiendo hecho esto, les hizo mercedes, y ordenò muchas fiestas, y regozijos, y se despedieron de aquella Corte à vsar sus officios, dexando al Rey Betiz contento. Y lo que después sucedió, narrara esta historia.

Hezntar, quiere decir Casti- llo del Buelo.

Enferme- dad, llama- da de los Arabes Suça que- re decir, dolor de costa do.

Tengo pa- ra mi, que esta Ciu- dad es la q̄ hoy llaman Comares, aunque no lo se de cierto.

CAPITULO LII. TRATAA COMO EL ALCAYDE
Abraham Abuxarra se alçò con el territorio de las montañas
de Sol, y Ayre, y se llamó Rey dellas: y como ganó toda la tie-
rra, llamada de los Arabes el río de Almançora.

MVrió el Rey Betiz Abenhabuz en la Ciudad de Malaga, y como no dexasse mas de vn solo hijo llamado Betiz el Zúnci, con el qual no estava muy bien el Alcayde Abraham Abuxarra, que tenia à cargo en gouierno el territorio de las montañas de Sol, y Ayre, pareciendole que aquella muerte era ocasion bastante para su pretension: determinò de alçarse con todo aquel territorio, y negar la obediencia al Rey Betiz el Zúnci, y assi se coronò por Rey de aquella tierra, y coronado, juntò toda las mas gente que pudo, y sojuzgò con ella todo el rio de Almançora, que està à la parte Oriental de aquella tierra, hasta llegar à vn rio, que llamaron los Moros Guydhyx, que dista veinte millas de aquella Ciudad de Granada àzia la parte Oriental, à todo el qual territorio puso buena custodia, y guarda: y auierendola bien fortificado, se bolvió à residir la tierra adentro, en vn lugar llamado en Arabigo Andaraxay. El Rey Betiz para cobrar aquella tierra, juntò vn exercito de seis mil hombres, y fue contra èl; y dexando las entradas, que tenia fortificadas, guiò con su campo por la aspereza de aquella sierra, y abaxò por vna ladera al rio, que llaman Aufeua, y aunque con mucho trabajo, al fin cogió aquel passo con su buen ardid; y dando con furor sobre la gente de Abraham Abuxarra, matò muchos dellos, y los otros se fueron retirando. Sabida esta mala nueua por el Abuxarra, vino còtra èl con mucha gente, y le hizo retirar, con perdida de trecientos hombres: y como el Rey Betiz vido que auia tornado à ganar aquel passo su con-

Dizele oy
 este lugar
 corruptamente.
 [Andarax,

grario, pareciendole que con dificultad, y grande peligro podria tornar à entrar por aquella parte: y auiendo tomado parecer con sus Alcaydes, detirminò de buscar otra entrada, que mejor fuesse para hazer su efecto, y assi alçò su campo, y diò la buelta àzia Granada, fingiendo que queria dexar por entonces aquella guerra: y auiendo llegado à ella, rehizo su exercito, y diò la buelta àzia el Oriente, hasta llegar à vn río, llamado de los Arabes Guydhays, junto al qual auia vn lugar pequeño, aunque bien fortificado: y auiedolo ganado, palsò à delante ganando otros lugares, hasta llegar à vn passo aspero, que llaman los Arabes por nombre Arrauha, el qual lo ganò tambien. Y como supiesse esto el Abrahem Abuxarra, salió al encuentro con mucha gente, y dando con furor sobre el exercito del Rey Betiz, trabaron la pelea, la qual fue muy sangrienta, porque murieron en ella mucha gente de ambas partes: mas à la fin no fue bastante el Abuxarra para ganarle el puerto, y assi se retirò vn poco atrás: y como era ya entrado el Inuierno, y en aquella sierra suele caer mucha nieue, boluiò el temporal, y neuò tanto en aquel puerto, que los vnos, y los otros tuvieron necesidad de retirarse huyendo, por no perecer dentro de la nieue: de lo qual se holgò mucho el Abrahem Abuxarra, porque le fue aquella nieue gran socorro contra su enemigo, porque demàs de hazerle retirar, se assegurò por todo aquel año de no recibir daño por aquella parte: y assi boluiò con toda su gente à guardar la otra entrada; y el Rey Betiz quedò con aquellos lugares por suyos, los quales mandò guarnecer de gente, y diò la buelta àzia Granada, para proueer lo q̄ conuenia, con intento de q̄ gastada aquella nieue cõ el calor del Estio, bolueria con su exercito à cõquistar aquel territorio, y recuperarlo. Y llegado à Granada, fue bien recibido de sus Cortesanos. Y lo que sucediò, dirà el cap. siguiente

Guydhays dizele corruptaméte Guadix, y quiere dezir Rio de Vida: dize se oy este passo corruptaméte Puerto del Arrauha, y quiere dezir en Castellano Puerto temerolo.

Guarnecer de gente, llama el Arabigo, cõ guia.

CAPITULO LIII. TRATA COMO ABULCACIM

Abdilvar, Rey de Cordoua, juntò de nuevo exercito, y fue sobre la Ciudad de Hispala, la qual conquistò, y se hizo señor de ella.

Como el Rey de Cordoua, llamado Abdilvar, estava ocupado contra los otros Reyes Moros en aquellas guerras, y disensiones, como auemos tratado en los capitulos passados, los Christianos moradores de la Ciudad de Hispala corrian su comarca hasta la Ciudad de Carmona, robando quanto hallauan delante, y haziendo grandes daños à los Moros sus vezinos. Todo lo qual sabido por el Rey de Cordoua, como estuviessse enojado contra ellos, imaginaua traças, y modos que fuesen buenos para poderla conquistar: y assi determinò de boluer sobre aquella Ciudad tercera vez. Y para hazer esta jornada, mādò llamar à todos los Alcaydes del gouierno de su Reyno, con los quales tomò parecer de lo que conuenia hazer: y auiendo concludido entre ellos, que se emprehediesse aquella guerra contra los Christianos: el Rey de Cordoua se holgò mucho en verles conformes con su voluntades; y assi pareciendole q̄ era bueno assegurar primero su Reyno por aquella parte del Mediodia, como lo estava por la parte Oriental, con el Rey, llamado Abencotba, q̄ reynaua en Baeça, acordò de embiar vn mensagero al Rey de Granada, llamado Betiz el Zunici, ofreciendole amistad, y pidiendole treguas por el tiempo q̄ fuesse su voluntad. Y llegado este Embaxador à la Ciudad de Granada, fue bien recibido de aquel Rey, y aposentado, y mandado proueer de todo lo necessario para su mantenimiento abundantemente: y auiendo hecho su embaxada, y presentandole muchas joyas muy preciosas, que le lleuaua de Abulcacim Abdilvar, su Rey, y señor, se

holgò mucho el Rey Betiz , y así mandò tratar en su Consejo sobre aquel negocio. Y como los suyos vies-
 sen q̄ forçosamente auia de hazer guerra contra el Al-
 cayde Abraham Abuzarra , para cobrar las montañas
 de Sol,y Ayre , el qual se auia rebelado con ellas: y por
 otra parte auia de emprender otra guerra contra aquel
 Alcayde q̄ se auia rebelado con la Ciudad de Gulayta, y
 toda su tierra, que està à la parte pe Occidente de aquel
 Reyno , en la costa del mar Mediterraneo , que se efe-
 tuassen aquellas treguas con el Rey de Cordoua , por
 tiempo de vn año. Con esta resolucìon, y respuesta man-
 dò despachar aquel Embaxador , al qual le diò cartas, y
 otras joyas para su señor , en señal de buena amistad , y
 auiendo llegado à la Ciudad de Cordoua con aquella
 buena respuesta , se holgò mucho el Rey Abdilvar ; y
 pareciendole , que no podia perder cosa alguna en dar
 cuenta de aquella conquista al Rey de Bacça su amigo,
 le bolviò à embiar este Embaxador , pidiendole muy
 encarecidamente quisiesse socorrerle con alguna gente
 de à pie , y de à cauallo para aquella guerra : y auiendo
 llegado , fue bien recibido: y mandado aposentar : y fa-
 bida aquella demanda , se holgò mucho de que el Rey
 Abdilvar se huiesse querido valer del , y así mandò
 hazer gente en su tierra , y embiò ciento y cinquenta
 hombres de à cauallo, y quinientos peones bien basteci-
 dos , y adereçados de todo lo necessario para aquella
 jornada: y junto con esto le embiò dos mil miticales de
 plata para ayuda de aquella guerra , cõ lo qual se holgò
 estrañamente: y como viesse q̄ la Ciudad de Hispala era
 fuerte, y mala de conquistar, respeto de aquel rio q̄ pa-
 sava junto à ella , por dõ le les entrava socorro de todo
 lo necessario de la tierra de Christianos ; y acordandole
 q̄ fuesse causa la otra vez passada quando la tayo cerco-
 da, q̄ alçasse el cerco q̄ tenia puesto sobre ella , sin hazer
 ni a

Conquista
 Nama el
 Arabigo,
 izdi fiab.

ningun efecto , le pareció cosa conveniente quitarles aquel passo : y así juntó diez y ocho fustas bien adereçadas, y embarcó en ellas la mas gente de guerra que ser pudo, y costeando aquel mar Mediterraneo, y parte del mar mayor , entraron por la boca de aquel rio , la qual dista de aquella Ciudad de Hispala, como cincuenta millas. El Rey Abdilvar juntó su exercito por tierra , en el qual halló nueue mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo, y començò à marchar àzia aquella Ciudad , y auiendo llegado à ella , la sitiò por todas partes, tomando el rio cõ aquellas fustas , para q̃ no les pudiese entrar ningũ socorro: y embiò à dezir a los cercados, que no entendiesen q̃ aquella vez auia de ser como las passadas: y que si le querian entregar aquella Ciudad, y prestarle obediencia, les dexaria viuir en paz, y junto cõ esto les haria muchas mercedes. Sabida esta mensageria por los cercados , el Alcayde de Sarmato , q̃ gouernaua à quella Ciudad , le embiò à dezir, que èl no tenia tal voluntad por entonces , antes la auia de defender hasta morir èl , y los suyos, y q̃ hiziesse lo que quisiesse, porque Dios , el que le auia librado de los cercos passados , tenia confiança en èl que tambien aquella vez le daria vitoria contra èl . Y así vista esta respuesta por el Rey Adilvar , mandò combatir à los cercados muy reciamente , y ellos se defendieron muy bien : murieron en este combate de la gente del Rey Abdilvar trecientos hombres ; y de los cercados murieron mas de ciento y cincuenta: y como no pudo hazer en ellos ningun efecto por aquella via , mandò hazer vnos muy grandes montones de tierra , con muchos gastadores al rededor de aquella Ciudad , y sobre ellos armò muchos instrumetos , cõ los quales auia tirado aquellas piedras dentro de la Ciudad en el cerco passado , y començò à tirar cõ ellos de nueuo piedras à los cercados , y junto

Gastadores, llama el Arabigo adima.

con esto, mandò arrimar aquellos carretones à la muralla, como la vez passada, y començò à hazer minas por muchas partes. Y visto esto por el Alcayde Sarmato, como esforçado, y animoso, començò à proueer los remedios necessarios contra aquellos peligros: y andando proueyendo esto, vna de aquellas piedras q̄ tirauan los Moros, cayò sobre èl, y le diò en la cabeça, y le hirìo muy mal, de lo qual recibieron los cercados mucha pena; y aunq̄ le rogaron mucho se fuesse à su casa, y cama para curarse, jamàs lo pudieron acabar cõ èl, y assi herido andaua trabajando, proueyendo lo necessario contra su enemigo, para defender su Ciudad: y como trabajaua tanto, le acudieron terribles accidentes, de tal suerte, que al seteno dia murió de aquella herida. De la qual muerte fue tanto el affligimiento que recibieron los suyos, que tuvieron por cierta su perdicion, y aunque procuraron mucho, que el enemigo suyo no supiesse por entonces la muerte de su Alcayde, no pudo ser tan encubierto, que no lo supiesse el Rey Abdilvar, de lo qual se holgò mucho, y tuvo por cierta la victoria. Y assi acordò de dar nueuo combate à los cercados: y auendolo dado muy recio por espacio de vn dia entero sin cessar, los Christianos se defendieron muy bien: murieron en este combate quinientos Moros, y de los cercados faltaron trecientos. Y el dia siguiente les embiò vn mensagero, diziendo, q̄ sino le entregauan aquella Ciudad sin mas dilaciones, les prometia, y juraua q̄ auian de llegar à pedirle misericordia muy tarde, y fuera de tiempo; y que si se la entregauan, les haria merced. A este mensage le fue respondido, que hiziesse lo que quiesse, que ellos no querian rendirse. Y assi vista la determinacion de los cercados, acordò de no darles mas combate, sino continuar aquel cerco, hasta acudiles por hambre, considerando q̄ les tenia coman-

do el rio por donde auian sido socorridos la vez passada, y que por aquella via no les podia entrar socorro: y assi alojò todo su exercito, y mandò continuar aquel cerco. Y visto esto por los cercados, acordaron entre ellos de embiar vn mensagero al Rey Don Pelayo, dandole cuenta de aquella tribulacion en que estauan puestos, y suplicandole fuesse seruido de embiarles algun socorro por la via de Vizcaya, para si pudiesen con el ganar aquel rio al enemigo, pareciendoles que con sola aquella diligencia se remediarian sus males. Y assi con esta determinacion, vistieron vn Christiano en habito de Moro, el qual sabia muy bien la lengua Arabiga, y saliò secretamente de aquella Ciudad, y caminò la via del Norte, hasta llegar en aquellas montañas donde estaua el Rey Don Pelayo: y auiendo sabido aquella mala nueua, recibì mucha pena, y tristeza, y deteua mucho socorrerles: y como no pudiesse remedarles, por la necesidad que tenia de guardar su tierra, por que se temia mucho del Rey de Toledo, llamado Abenrahmin, y tambien del Rey de Aragon, no fuesen contra el, porque les queria hazer guerra: y assi les embiò à dezir, que en ninguna manera los podia socorrer. Con esta mala respuesta recibieron mucha pena, y tristezas, y como auia tiempo de setenta dias que estauan cercados, les faltaua el bastimento: y auiendo conferido entre ellos, y tratado lo que conuenia proueer sobre aquel caso, se resoluieron de entregar aquella Ciudad al Rey Abdilvar; y assi le embiaron vn mensagero, pidiendo treguas por quinze dias, para capitular con el las condiciones, con las quales le auian de entregar su Ciudad: y el Rey Abdilvar recibì dello mucho contento, y se la otorgò; y debaxo de rehenes de ambas partes, fueron al campo de los Moros dos hombres principales de parte de los cercados, con su poder

Tribulaciõ
llama el
Arabigo,
cahra,

bastante para articular aquellas condiciones que pedian con el Rey Abdilvar. Y auiendo llegado à su presencia, fueron bié recibidos dél: y despues de auer tratado muy largo sobre todo lo que pedian los cercados, se resolviò con ellos desta manera: Que le auian de entregar aquella Ciudad dentro de tres dias, y que sus moradores Christianos los dexaria viuir libremente en ella; y q̄ le auian de pagar en cada vn año, demàs de los pechos q̄ solian pagar à los Reyes Christianos, cada casa dellos dos miltales de seruicio; y q̄ ninguno dellos pudiesse ir à tierra de Christianos, pena de la vida: y auuq̄ les parecièron muy rigurosas aquellas condiciones, forçados de la necesidad en q̄ estauan puestos, las aceptaron: y auiendo jurado de las guardar, y cumplir, y que no haria fuerça èl, ni otro por èl à los Christianos de hazerles dexar su ley, entrò en ella à dos dias de la Luna de Dulhija, del año de ciento y nueue de la Hixera. Y auiendose apoderado en las fuerças della, máddò tomar à los Christianos su Iglesia mayor, junto cò otras de las mas principales, de las quales hizo mezquitas para los suyos, y luego mandò fortificar las murallas; y dexando en ella por Governador, y Alcayde à vn priuado suyo, llamado Mahometo Abenhynz, con suficiente numero de gente de guarniciò, qual conuenia para su buena guarda, y seguridad, diò la buelta à la Ciudad de Cordoua con todo su exercito: y auiendo llegado à ella, fue bien recibido de los suyos cò mucho regozijo, y començò à descansar de aquel trabajo passado, y hazer mercedes à los Alcaydes que le auian seruido en aquella conquista: y en el inter que esto hazia, acordò de embiar vn Embaxador al Rey Abencotba, agradeciendole aquel buen socorro que le auia embiado; y junto con esto, le embiò à pedir à vna hija suya que tenia, llamada por nombre Hom Alfath, para casarla con su hijo mayor, llamado Mahometo Ab-

Cada vno de estos miltales vale treintara marauedis de nuestro tiempo.

Conuerda este año con el de N. S. de 730.

Esta Ciudad de Hispala fue llamada de los Moros des pues que la ganarò, Medinat-himz to mando el nombre deste Alcayde que la tuvo en gouieruo.

Abdilvar. Y auiendo llegado este Embaxador à la presencia del Rey de Baçça, le presentò muchas joyas, y preseas que lleuaua de su señor: y así le mandò aposentar, y proueer de todo lo necessario para su menester, en tanto que se resolvió sobre aquel casamiento, y así con esta buena nueua se holgò mucho: y auiendo comunicado con sus Alcaydes aquel negocio, le aconsejaron q̄ efectuasse aquel casamiento, por que era cosa que le conuenia. Con esta resolución despachò aquel Embaxador: y auiendo llegado à la Ciudad de Cordoua, el Rey Abdilvar adereçò todo lo necessario para efectuar aquel concierto: y dentro de breue tiempo embiò à su hijo Mahometo Abdilvar con mucha gente de à pie, y de à cauallo para acompañarle, muy bien adereçados. Y auiendo llegado à la Ciudad de Baçça, fueron todos del Rey Abencotba muy bien recibidos à quatro millas fuera de su Corte: mandados aposentar, y proueer de todo lo necessario para su mantenimiento abundantísimamente. Y hecho esto, se hizieron las bodas, y se efectuò aquel casamiento con muchas fiestas, y regozijos de juegos de cañes, y otras inuenciones. Y al tiempo que se quiso partir el Mahometo Abdilvar con la Infanta su muger, à la Ciudad de Cordoua, su suegro estaua rico de moneda, respeto de aquellas minas q̄ auia descubierto en su Reyno de tiépo de Romanos (segun tratamos en esta historia) le mandò dar quinzi mil micalles de plata: y el Mahometo Abdilvar los recibió con mucho placer, y agradecimiento. Y hecho esto, llegó à la Ciudad de Cordoua, con mucha gente, que le venia acompañando de à pie, y de a cauallo: y à quatro millas de aquella Ciudad le salió à recibir el Rey Abdilvar su padre, con toda la Caualleria, y Alcaydes de su Corte, y le hizo grande recibimiento. Y auiendo entrado en aquella Ciudad, mandò hazer otras bodas de

nuevo, cō grãdes fiestas, y regozijos de juegos de cañas, musicas, y otras inuenciones de contento, como suelen hazer los Reyes en semejantes ocasiones: con las cuales regozijaron à sus vassallos, y cortesanos, y fueron contentos en ver que tenían Principe suyo casado, para suceder en aquel Reyno, fauorecido de su suegro el Rey de Baeça, para poder ellos viuir sin guerras, porque les causauan mucho desassosiego, y perdida de sus hazien- das. Y lo que despues sucediò, tratarà esta historia.

CVPIVLO LIV. TRATA COMO EL REY DE Valencia, llamado Abembucar, juntò un exercito, y fue con el contra el Rey de Murcia; y como fue muerto, y toda su gente perdida.

Como el Rey de Valencia, llamado Abembucar, se hallaua ocioso, y con gente de guerra, acordò de ensanchar su Reyno, cõquistando el Reyno de Murcia, en el qual reynaua Abraham Alazcandari: y para este efecto mandò llamar à todos los Alcaydes del gouierno de su Reyno, y les pidió parecer sobre aquel hecho, los quales cõcluyeron, que se hiziesse guerra contra el Rey de Murcia, y que le estaua bien conquistar aquel Reyno, porque recibia del mucho daño, respeto de las correrias, y robos que hazia cada dia en su Reyno. Con esta resolucion mandò publicar la guerra, y començaron sus Alcaydes à hazer gente. Y como el Rey Abraham Alazcandari supo aquella nouedad tan grande, mandò luego llamar à todos sus Alcaydes del gouierno de su Reyno, y tratò con ellos el remedio q̄ conuenia proueer contra aquel peligro q̄ se esperaua, los quales le dieron parecer, q̄ demàs de hazer gente contra el Rey de Valencia en su Reyno, le conuenia pedir socorro al Rey Abencorba, q̄ reynaua en Baeça, por q̄ estaua rico de moneda, y de gente de guerra, y en dispo-

ficiõ para poder socorrerla, respeto de la paz, y amistad q̄ tenia con el Rey de Toledo, y auer adeudado con el Rey de Cordoua, aunq̄ le quedasse tributario de algun interresse. Con esta resolucion despachò vn Embaxador à toda priessa: y auiendo llegado à la Ciudad de Baeça, fue bien recibido del Rey Abencorba, y mandado aposentar: y hecha su embaxada, mandò à los de su Consejo que tratassen lo que conuenia responder al Rey de Murcia sobre aquella demanda, y assi se resoluieron que le socorriesse. Con esta respuesta mandò despachar aquel Embaxador, y luego mandò hazer gente en su Reyno: y auiendo juntado quiniètos hombres de à cauallo, y mil peones, y proueiðoles de todo lo necessario para aquella jornada, nombrò por General de aquel tercio à vn Alcayde priuado suyo, llamado Aberçuayl, el qual marchò à grandes jornadas àzia el Oriente, hasta llegar à la Ciudad de Murcia: y auiendo llegado, fue bien recibido del Rey Abrahẽ Alazcandari, y mandò proueer de todo lo necessario, para refrigerio de aquella gente que traia. El Rey Abenbucar auia juntado vn exercito de seis mil hombres de à pie, y mil y docientos de à cauallo, y començando à marchar àzia aquel Reyno. Y el Rey de Murcia juntò toda la mas gente que pudo, y hallò en su campo ocho mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cauallo, con los quales le saliò al encuentro, y llegaron à vista el vno del otro, junto à vn rio, q̄ llaman los Moros en su lengua Arabiga, Guid Harbuala, y sin aguardar razones, salieron algunos hombres de à cauallo de ambas partes, para començar la pelea: y auiendo escaramuçado buen rato, se trabò muy sangrienta, en la qual murió mucha gente. Y esparcidos con la obscuridad de la noche, el dia figuiente al reir del Alva, boluieron à trabar la batalla, y à las nueue del dia se reconociò la batalla por el Rey de Murcia. Y

Tengo para mi que este rio es el que oy llamamos rio de Oriuela.

Llama el Arabigo à esta hora, tetrasita,

visto esto por el Rey Abenbucar, temiendo no venir à manos de sus enemigos, salió huyendo de la batalla en su cavallo: y auiedo corrido buen trecho, cayò en el suelo, y se mal hirió en la cabeça, mas al fin llegó à la Ciudad de Valencia. Y el Rey de Murcia prosiguió su victoria contra la gente del Rey Abenbucar, porque como auia buuelto las espaldas huyendo, auia hallado la suya, y así matò muchos dellos. Y auiedo despojado bien aquel campo, diò la buelta con su gente à la Ciudad de Murcia: y antes de partirse, mandò labrar junto à aquel rio vn Castillo muy fuerte, para guardar aquel passo, al qual puso por nombre Hezn Harbuala, tomando el nombre de aquel rio. Tambien mandò hazer muchos algiues de agua pluvia, en vn campo que llaman los Moros, Fahz Arrabeh, que està entre aquella Ciudad de Murcia, y vna Ciudad de aquel Reyno, q̄ està fabricada en la costa del mar Mediterraneo, la qual llaman los Españoles Castellanos, Cartagena, à fin que de allí adelante no huviessse falta de agua en aquel campo, porque el socorro que le auia embiado aquella Ciudad, como era tiempo de Verano, y hazia calor, pensaron perecer de sed. Y auiedo llegado à la Ciudad de Murcia, fue bien recibido de los suyos con mucho regozijo por la victoria que auia auido del Rey Abenbucar: y auiedo descansado, hizo mercedes à los Alcaydes que le auian feruido en aquella jornada, y despidió al Alcayde Abenquayl con la gente del Rey Abencotba, dandoles muchas dadiuas, de suerte que todos fueron muy gratos, y contentos; y juntamēte con ellos embió vn Embaxador, agradeciendo al Rey de Baeça aquel socorro q̄ le auia embiado, con el qual le embió muchas joyas, estimadas en mucho valor, y ofreciendole de su bella gracia dos mil pesantes de plata cada año de tributo por aquella buena obra que del auia recibido. Y auiedo llegado à

Victoria,
llama el
Arabigo,
nozra.

Fahz Arra
beh quiere
dezir, capò
de pasto.

Dos mil
pesantes,
valea se-
ta mil ma-
raue dis de
puerto
pieno

aquel

aquel Reyno, se holgò mucho el Rey Abencotba del buè suceso de aquella guerra, juntamente con aquel ofrecimiento. El Rey Abenbucar como llegò mal herido à la Ciudad de Valencia, enfermò con la cògoxa de aquella grande perdida, de la qual enfermedad, y herida murió. Y como no quedasse en su lugar mas de vn solo hijo de poca edad, fue atofigado por vn Alcayde deudo suyo, llamado por nombre Abubacr Abenbucar, y se coronò, y llamò Rey de aquel Reyno. Todo lo qual sucediò en el año de cièto y onze de la Hixera. Y como los Alcaydes del gouerno vieron aquella nouedad, vno dellos llamado Ali el Cinhigi, se alçò cò vna Ciudad, llamada de los Christianos de aquella tierra en su lengua, Murbedre, con todos los lugares de su Prouincia, que està cerca de la Ciudad de Valencia, y otro Alcayde, llamado por nombre Aliaben Hutmin, se alçò con vn territorio, que llaman los Arabes, Guid Rocot, y assi se causaron grandes guerras en aquel Reyno, las quales, placiendo al soberano Dios, tratarèmos en el capitulo siguiente.

Concuerda este año con el del Nacimiento de N. S. Iesu Christo de 731.

Tengo para mi que este territorio es el que oy llaman, Valdericote.

CAPITULO LV. TRATA COMO EL REY ABENBUCAR fue desposeido de aquel Reyno por el Alcayde Ali el Cinhigi, y como se coronò por Rey de Valencia.

EL Alcayde Hutmin como viesse que su Rey, y señor era muerto atofigado por el malvado del Alcayde Abenbucar con tanta traicion, y maldad, y que se auia coronado por Rey de aquel Reyno, paciendole que era buena ocasiò para poder èl reynar, determinò negarle èl la obediencia, y alçarle cò todo aquel territorio q̄ tenia à su cargo, como en efecto lo hizo. Sabida esta nueua por el nuevo Rey Abēbucar, recibió mucho pesar, respeto de q̄ en aquel territorio auia mucha gente de guerra de à pie, y de à cavallo, y toda muy lucida. Cò este miedo acordò de embiarle vn men-

fagero , diziendole , que lo hazia en quererfe alçar con
 aquella tierra , y negarle la obediencia , pues sabia que
 era fuya de derecho : y que fi fe apartaua de aquel mal
 propofito , prometia de perdonarle todo lo paffado. Al
 efte mensagero le refpondiò el Alcayde Hutmin , que
 èl no le conocia por Rey , fino por traidor tirano , que
 antes era homicida , y como tal auia muerto con trai-
 cion à fu Rey, y feñor natural, y que à vn hombre seme-
 jante, no era licito tener refpeto, fin fer contra èl , hafta
 beberla la fangre; y que tenia confiança en Dios , que le
 auia de dar esfuerço , y valor para caftigarle , y vengar
 la muerte de fu Rey, y feñor: y que fi queria falir al cam-
 po para compatir fobre aquella razon que tenia , que lo
 haria cada, y quando quifièffe; y que tuvièffe entendido,
 que nunca Dios ayuda à los traidores. Con eíta refpue-
 ta el Rey Abembucar recibìò tanto enojo , y pefar, que
 pèfaua rebentar, y afsi acordò de llamar à fus Alcaydes
 del gouierno , para tratar con ellos lo q̄ conuenia pro-
 nueer contra el Alcayde Hutmin , para remediar aquel
 mal propofito que tenia contra èl , y porque hazia mu-
 cho mal en toda aquella tierra: y afsi juntos, auiedo tra-
 tado lo que conuenia, determinaron q̄ fe le hizieffe gue-
 rra, para conquiftar , y allanar aquel territorio. Mas co-
 mo el Alcayde Hutmin era aftuto, y mañofo, y sabia mu-
 cho, para ganar las voluntades de los Alcaydes , q̄ eran
 fus amigos , efcruuìeles muchas cartas, diziendo, que lo
 hazian mal en querer obedecer, y alçar por Rey a vn hõ-
 bre de tan mala condicion, y ran aleuofa contra fu mi-
 ma fangre, q̄ otro tanto como hizo con fu fobrino , ha-
 ria con ellos por muy pequeñas, y liuianas ocafiones. Y
 junto con eíto les embiò à dezir, que èl no le auia nega-
 do la obediencia con propofito de reynar , fino con di-
 fignio de vengar la muerte del Principe Abembucar fu
 feñor, atento à la obligacion, y grande amor q̄ le tenia.

Aleuofa, y
 mal acon-
 dicionado
 llama el
 Arabigo,
 Gain.

y que si no la pudiesse vengar, moriria desesperado; y q̄ si les placia à ellos de hazer otro tanto, y ser de su vando, pues les estaua bien, para castigar aquella maldad, le hallarian en su fauor hasta la muerte; y q̄ hecha esta vengança, eligiessen ellos por Rey à quien fuessen seruidos, que tuuiesse partes, y valor para regir, y gouernar, y que èl por cierto no lo queria ser. Pudieron tanto estas persuasiones, y buenas razones deste Alcayde con todos los demàs, que en breue tiempo se passaron con èl la mayor parte dellos con mucha gente de à pie, y de à cavallo. Y como viesse el Rey Abenbucar esta nouedad tan grande, recibìo mucho pesar, y acordò de ir contra èl, y asì juntò la mas gente que pudo de à pie, y de à cavallo, para darle la batalla; y el Alcayde Hutmin le salió al encuentro en los campos llanos de aquella Corte suya, y diò sobre èl con su gente, y la matò muchos de los suyos, y con grande perdida tuvo necesidad de boluer huyendo hasta Valencia; y el Alcayde Hutmin con toda su gente le fue siguiendo hasta aquella Ciudad: y auiedo llegado à ella la sitiò, y cercò por todas partes, cõ proposito de no alçar el cerco hasta verse vengado del Rey Abenbucar. A todo esto el Alcayde llamado Ali el Cinhigi, el qual se auia alçado cõ aquel lugar llamado Murvedre, y su comarca, no estaua durmiendo, y se holgaua estrañamente en ver aquella comunidad contra el Rey Abenbucar, por que tenia entendido que era por su biès; y asì para proueer èl en el inter que aquellas guerras andauan, lo que le conuenia para poder reynar, acordò de escriuir al Rey Hacén, que en aquella fazon reynaua en Africa, el qual era deudo suyo muy cercano, le socorriessse con alguna gente para aquel hecho, y asì le embiò vn mensagero en vna muy ligera fusta, dandole cuenta, y particular relacion del estado de las cosas de aquel Reyno, suplicandole muy encarecidamente le quisiessse

Disfignio,
y proposito,
to, llama
el Arabi-
go, çacta

Este Rey
Hacén es
el que per-
diò el
Reyno de
Tunex, y
reynaua
en el rey-
no, que oy
llamamos
Argel, sin
duda algu-
na,

socorrer para ponerle en estado q̄ pudiesse reynar, pues
 era honra suya, y tenia obligaciõ de acudir a fauorecer
 à su sangre, significandole, q̄ mas valia tenerle à el por
 vezino, para valerse el vno del otro en sus necessida-
 des, pues auia poca mar en medio, que no à vn estraño.
 Y auiendo llegado este mensagero en aquel Reyno con
 esta demanda, se holgò mucho el Rey Hacen de aquella
 buena nueua que le embiaua su deudo, y con gran vo-
 luntad que tenia de socorrer su necessidad, mãdò luego
 hazer gente en todo su Reyno, y aprestò su armada de
 mar, y auiedola bastecido de todo lo necessario, em-
 barcò en ella seis mil peones, y ochoçientos hombres
 de à cauallo, todos muy lucida gēte, y bien adereçados:
 y para aquella jornada nombrò por General à vn hijo
 suyo, llamado Ali el Ançarí: y auiendo llegado con esta
 armada à la costa de aquel Reyno de Valencia, al puer-
 to, llamado de los Moros en lengua Arabe, Alhadra, el
 qual dista de aquella Ciudad de Valencia como quatro
 millas, le salieron à recibir con su gente el Alcayde Ali
 el Cinhigi, y à grande priessa desembarcò toda aquella
 gente que traía, y formaron su campo con buena ordē,
 y concierto, en el qual hallaron con la gente del Alcay-
 de Cinhigi doze mil hombres de à pie, y mil y quinien-
 tos de à cauallo, y como viesse esto los Alcaydes, que
 tenian cercados al Rey Abembucar, juntamente con el
 Alcayde Hutmin, adordaron de alçar aquel cerco, y re-
 tirarle à vna parte para proueer lo que conuenia, y así
 retirados, llegò el exercito del Alcayde Cinhigi à aque-
 lla Ciudad, y como el Rey Abembucar viesse sus nego-
 cios en tal mal estado, se saliò huyendo, y se acogió cõ
 el Rey Abenhut en el Reyno de Aragon, por no morir
 à manos de sus enemigos, y el Alcayde Cinhigi se entrò
 en Valencia sin que nadie le hiziesse resistencia, y se co-
 ronò por Rey della, en la qual coronacion pareciẽdole
 que

Llamase
 oy este pa-
 raje de
 nuestros
 Españoles
 el Grau.

que su nombre no era decente para Rey, lo tocò, y tomó por nombre Ali Hazen el Amçari. El Alcayde Hutmin, y todos los demás que eran de su vando, viendo el gran poder de aquel nuevo Rey, y q̄ era hombre de mucho valor por su persona para regir, y gouernar, y pareciendoles q̄ en alguna manera les dexaua vengados de la traicion del Rey Abenbucar, en auerle despoſſeido del Reyno, que era lo que mas ellos deseauan, determinaron de prestarle obediencia: y assi le embiaron vn mensagero cō esta embaxada, cō el qual se holgò, y les respondió, que era contento de recibirlos debaxo su amparo, y de hazerles toda merced, como à buenos Alcaydes, que tan leales huviessen sido al seruiçio de su Rey, y señor. Y auiendo llegado à su presencia, los recibió con mucha cortesia, y al Alcayde Hutmin le hizo su Alguazil, y segunda persona, y à todos los demás Alcaydes les diò buenos cargos, y officios, con q̄ quedar on cōtentos. Luego mandò juntarlos à todos para hazer Cortes; y estando juntos, le boluieron à jurar de nuevo, confirmando su coronacion por Rey, y señor de aquel Reyno, con muchas fiestas, y regozijos. Y acabado esto, se despidiò del Infante Ali el Amçari, hijo del Rey Hazen, cō su gente; à todos los quales diò muchas dadiuas, y pagas, de suerte q̄ fueron bien cōtenros: y al Rey Hazen le embiò con el Infante su hijo, muchas joyas, y presentes de inestimable valor, y agradeciendole aquella buena obra q̄ del auia recibido, y ofreciendole q̄ le tuuiesse por su siervo, y q̄ aquel Reyno era suyo, pues en hecho de verdad el lo auia ganado. Y auendosi embarcado aquel Infante cō toda su gente, y llegado al Africa, se holgò mucho el Rey Hazen de aquel buen suceso; y en respuesta le embiò a dezir al Rey de Valencia, q̄ en ninguna manera era su voluntad q̄ en las cartas, y prouisiones q̄ despachasse, tratasse de reconocerle vassallage, sino que se

trataſſe como Rey, y ſeñor absoluto de aquel Reyno, y q̄ ſi otra coſa hazia le daria mucha peſadumbre. El Rey Abembucar llegó al Reyno de Aragon, y el Rey Abenahut le conſolò lo mejor que pudo, y le mandò apoſentar, y proueer de lo neceſſario, y al cabo de pocos dias falleció, y paſò deſta preſente vida. Algunos quiſieron dezir, q̄ murió a toſigado por el Rey Abenahut, por auerle combidado vn dia à comer autes que enfermaſſe: mas yo no lo creo, porq̄ los hombres deſſichados, y pobres no ſe haze dellos caudal para a toſigarlos, porque no tienen coſa buena para ſer embidiados; y aſí yo tengo para mi, que el verdadero toſigo de que murió eſte pobre Rey, fue la grande congoxa que tenia en verſe deſpoſeido de ſu Reyno, y en tierra agena, ſolo, y pobre, y ſobre todo deſcoñado de la eſperança de holver à cobrar ſu eſtado, y eſta fue la ocaſion de ſu muerte: todo lo qual ſucedió en el año de ciento y diez de la Hixera. Las guerras q̄ huvo en eſte tiempo en Eſpaña, dirà eſta hitoria.

Concuer-
ta eſte año
con el de
nueſtro
bien, y re-
dencion
de 731.

CAPITULO LVI. TRATA COMO EL REY DON

Pelayo ganó vna Ciudad en Caſtilla, llamada de los Chriſtianos Legio, con todos los lugares de ſu Prouincia, y echò della à los Moros ſus moradores.

Eſtaua el Rey D. Pelayo à la mira con los Moros, para no perder coyuntura que fueſſe buena, para poderles ganar alguna tierra, y como vieſſe q̄ aquella enfermedad de peſtilencia que andaua entre ellos, auia ceſſado, y q̄ auia muerto della mucha gente; y junto cò eſto, veia q̄ el Rey de Cordoua eſtaua ocupado en guerras, juntamente con el Rey de Baeça, para la còquiſta de Hiſpala, y las otras guerras q̄ tenían los otros Reyes Moros vnos contra otros, pareciendole q̄ aquella era buena ocaſiõ para hazer algun eſfecto, determinò de hazer guerra al Rey Abenrahim, y con eſte diſignio

mandò hazer gète en todo su Reyno, y juntò vn exercito de ocho mil hombres de à pie, y ciento y cinquenta de à cavallo, y se fue marchando cò ellos àzia aquella parte del Mediodia, hasta llegar à vna Ciudad pequena, aunque fuerte, à la qual llaman los Christianos naturales de aquella tierra por nõbre, Legio, y auindola sitiada, y cercado por todas partes, embiò à dezir à los Moros cercados, q̄ le entregassen aquella Ciudad, y q̄ èl les prometia de hazer merced, paes era suya de derecho: los quales como auian embiado al Rey Abenrahimn su señor, q̄ fuesse con exercito à socorer aquella tierra, y estauan aguardando el socorro, le respondi ron, que hiziesse lo que quisiesse, porque ellos tenian proposito de defender su partido. Con esta respuesta mandò dar cõbate à los cercados, y auiendo durado desde la mañana hasta el anochecer sin cessar, fueron desparcidos con la noche: del qual combate murieron de la gente del Rey Don Pelayo mas de trecientos hombres, y de los cercados faltaron ochenta. Y el dia siguiente mandò combatir de nuevo aquella Ciudad, y auindole dado vn cõbate, pensaron aquel dia los cercados perderse, porque eran pocos, respecto de que se auia muerto mucha gente de aquella pestilencia, y el Rey Don Pelayo traia mucha gente en su exercito, y assi le embiaron à dezir, q̄ les diesse treguas por tres dias, para tratar con èl de medios dentro de aquel termino, para entregarle aquella Ciudad. Con esta demanda se holgò mucho el Rey Don Pelayo, y se las concediò, y con rehenes que diò à los Moros, salid vn Alcaide, que gouernaua aquella Ciudad, al qual llamauan por nõibre Mahometo Ytriz, y tratò con el Rey de concierros, y resoluamente lo ofectadò con èl, desta manera: Que los Moros auian de salir de aquella Ciudad libremente, con sus mugeres, è hijos, y biens muebles, à la parte, y lugar

Esta Ciudad, y su Prouincia se llama de presente, el Reyno de Leon.

que quisiesen, sin recibir ningun daño de los Christianos, y le dexarian aquella Ciudad desocupada. Con este concierto fue muy contento el Rey D. Pelayo: y auiedo-lo jurado, se salieron della todos los Moros cō su Alcayde, y fueron àzia el Reyno de Toledo, y el Rey D. Pelayo se entrò en ella cō los suyos, y se apoderò de todos los Castillos, y lugares de su comarca, por auerse muerto sus moradores de aquella pestilencia passada. El Rey Abenrahmin saliò de Toledo cō vn exercito de seis mil hòbres de à pie, y trecientos de à cauallo; à toda prìesia en socorro de aquella Ciudad, el qual encontrò al valeroso Alcayde Itriz en el camino, con los demàs Moros q̄ auia entregado aquella Ciudad al Rey D. Pelayo: y auiendo sabido lo que passaua entre todos ellos, mandò cortar la cabeça à aquel Alcayde, por auerla entregado sin su licencia. Y auiendo hecho esto, passò adelante por ver si podia recobrar aquella Ciudad. Y como el Rey D. Pelayo supo q̄ venia contra el el Rey Abenrahmin con exercito, pareciendole que era bueno vsar de cautela para vencer à su enemigo, dexò en buen cobro aquella Ciudad, y leuantò su exercito, y saliò della buè espacio de tierra; y auiendose emboscado lo mejor que pudo, estaua à la mira para proueer lo que conuenia. En estos medios llegò el Rey Abenrahmin sobre aquella Ciudad con su exercito, el qual la mandò sitiar, y cercar por todas partes, para darla el dia siguiente combate. Y aquella noche el Rey D. Pelayo apercibiò su gente, y diò con ellos sobre el campo del Rey Abenrahmin cō gran furor, de tal suerte, que le hizo retirar de huida, y alçar el cerco con perdida de mil hombres. De la gente del Rey D. Pelayo saltaron quinientos, el qual les fue en alcance hasta el amanecer: y como el Rey Abenrahmin viese tanto descòcierto en los suyos, recibì mucha pena, y tuvo necesidad de retirarse para rehazer su exercito.

tiro, y bolvió sobre el Rey Don Pelayo: y así de todo aquel Reyno de Toledo le acudia gente cada día, y en breue tiempo juntó vn exercito de doze mil hombres de a pie, y quinientos de acauallo, con los quales bolvió sobre aquella Ciudad: y como el Rey D. Pelayo vió tan gran pujança de gente contra él, temió perderse: y como no offaua desamparar aquella Ciudad, mandó entrar dentro della mucha gente, con todo el bastimento que le fue possible para su mátenimiento, y defensa de aquella Ciudad: y hecho esto, se retiró con su campo para rehazer su gente de todo su Reyno, para defenderse de su enemigo. El Rey Abenrahmin llegó sobre aquella Ciudad, llamada Legio, y la sitió, y cercó por todas partes y auíendola cercado, embió a dezir a los cercados con vn mensagero suyo, que se entregassen aquella Ciudad sin dilaciones, y que él les haria mercedes: al qual mensage le fue respondido por el Alcayde de los Christianos, llamado por nombre Ormiso, que hiziesse lo que quisiesse, que él no podia entregar aquella Ciudad, antes auia de morir él, y los suyos en su defensa. Con esta respuesta el Rey Abenrahmin mandó dar combate a los cercados: y auíendole dado desde Mediodia hasta el anochecer, los Christianos se defendieron muy bien. Falta-ron de los Moros en este combate trecientos hombres, y de los cercados faltaron mas de cinquenta: y aquella noche siguiente llegó vn correo de la Ciudad de Toledo al Rey Abenrahmin con nueuas como el Principe Abenrahmin su hijo, en tanto que él hazia aquella guerra, estava muy al cabo de vna repentina enfermedad q̄ le auia dado. Con esta nueua recibió mucha tristeza, y como temiesse que muerto el hijo, estando él ausente, y tan lexos, no se alçasse con aquella Ciudad algun Alcayde, por cuya causa podria ser perderse. Por euitar este daño mandó alçar aquel cerco, y dio la buelta azia

la Ciudad de Toledo à grandes jornadas : y auiendo llegado à ella , fue muy bien recibido de todos los suyos con mucho regozijo , porque su hijo estava ya fuera de peligro. El Rey Don Pelayo se holgò mucho del buen successo de aquella guerra , pareciendole , que para defender aquella tierra de los Moros , conuenia que el mismo asistièsse en ella. Con este acuerdo la mandò fortificar , y labrar de nuevo otros Castillos en su comarca , para la defensa de toda aquella tierra , y Ciudad : y començò el à assistir de nuevo en ella , haziendola su Corte , para desde alli hazer guerra à los Moros. Esta Ciudad la perdió el Rey Abenrahmin , en los vitimos dias de la Luna de Iumet , el segundo año de ciento y diez de la Hixera , de lo qual recibió mucho pesar ; porque tuvo entendido , que sino la recobraba , auia de recibir mucho dafio en su Reyno de los Christianos. Y lo que despues sucedió , tratarà esta historia.

Conuen-
da este
año con el
de nuestro
bien y re-
dencion.
de 720.

CAPITULO LVII. TRATA COMO BETIZ

el Zuniti , Rey de Granada , juntò exercito contra el Alcayde
Abraham Abuxarra , para ganar las montañas de Sol , y
Ayre ; y como le venció , y se hizo señor de todo aquel ter-
ritorio.

EL Alcayde Abraham Abuxarra con el temor que
tenian del Rey de Granada , por auerle alçado
con aquel territorio de las montañas de Sol , y
Ayre , con mucho cuydado andaua proueyendo lo que
conuenia para su seguridad ; fortificando las entradas
de aquellas montañas , assi por la parte del Oriente , co-
mo por la de Mediodia , con gente de guerra , y vnos
pequeños Castillos que mandò labrar. Y como este Al-
cayde auia ganado aquella tierra en tiempo del Rey Mi-
ramamolín Jacob Almançor su señor , por aquella parte
del Oriente , tomando la entrada con la armada de mar

por

por aquel lugar, llamado de los Christianos Adrad, temiendo q̄ el Rey de Granada por aquella parte con alguna gēte le hiziesse algun daño; mandò labrar vn fuerte Castillo junto à la mar, y lo guarneciò de gente de guerra, con todo lo necessario para defender aquel passo. Con estas preuenciones, y otras que mandò hazer, no menos necessarias para su defensa, estaua muy contento. El Rey de Granada no estaua descuidado, y para vèr lo q̄ el Alcayde Abuxarra hazia, acordò de embiarle vn mensajero, diziendo, q̄ se apartasse de aquel mal proposito q̄ tenia, pues aquella tierra no era suya; y q̄ si esto hazia, le prometia de perdonar todo lo passado, y q̄ le recibiria debaxo de su obediencia; y junto con esto, mandò à aquel mensajero, q̄ mirasse de passo cõ mucho cuydado la gente de guerra q̄ tenia el Abuxarra, y q̄ defensa auia hecho para la guarda de aquella tierra. El qual mensajero se partiò de Granada à hazer lo que era mandado; llegado à aquel territorio, el Abraham Abuxarra le respò liò, que èl posseia aquella tierra con justo titulo, por auerla èl ganado, juntamente con el Capitan Tarif en tiēpo del Rey Miramamolin Jacob Almançor su señor, cõ mucho peligro de su persona, y como tal la posseia, y q̄ èl no le reconocia por Rey, ni menos à su padre Betiz Abenhabuz, sino por Alcaydes particulares, y hombres tiranos, q̄ auian negado la obediencia à la Corona Real de los Reyes Almançores, y que hiziesse lo q̄ quisiessse, porque èl tambien de su parte auia de hazer su possible contra èl, y que le tuviessse por capital enemigo. Cõ esta respuesta diò la buelta aquel mensajero, y de camino vido la defensa q̄ tenia el Alcayde Abuxarra para defender su partido; y le pareciò grande. Sabida esta nueua por el Rey de Granada, recibìo mucho pesar, y pareciēdole q̄ era menester mas poder, y fuerça de guerra que la q̄ èl tenia para ganar aquella tierra, acordò de embiar

à pedir socorro al Rey de Cordoua su amigo: y para este efeto embiò vn Embaxador con esta demanda. Auiendo llegado à la presencia del Rey de Cordoua, llamado Abdiluar, le presentò muchas joyas q̄ le lleuaua del Rey Betiz su señor : y auiendo hecho su embaxada, como estaua sentido, y enojado contra el Rey Betiz el Rey de Cordoua, por q̄ le auia ganado la Ciudad de Malaga, y las Algeziras, tierras del Conde D. Iulian (como tratamos en esta historia) le respondiò al Embaxador muy mal, dizièdole q̄ su señor era como vn sapo, que no se hartaua de tierra y que considerasse q̄ le tenia muy ofendido , por auerle vsurpado las Algeziras, y la Ciudad de Malaga: y que en lugar de socorrerle , tuuiesse por cierto q̄ le auia de hazer guerra hasta cobrar sus tierras. Con esta respuesta no se holgò mucho el Rey de Granada : y no curando por entonces de aquel negocio, mandò hazer gente en todo su Reyno , y juntò vn exercito de diez mil hombres de a pie, muy bien adereçados; y como era el Otoño, y estaua deshecha la nieue de aquellas môtañas, hurtò el cuerpo à aquellos passos q̄ tenia guarnecidos con gente de guerra el Alcayde Abuxarra; y atrauessando por la aspereza de aquellas montañas , aunque con grande trabajo, por vna sierra , à la qual puso por nõbre, Chalb algatar, entrò en la tierra por aquel lugar no pensado : y como el Alcayde Abuxarra viesse aquel mal recaudo , se salió huyendo con los suyos àzia la parte del Oriente, à vnas sierras q̄ le auia ganado, llamadas Guidalmançora, donde se guarneciò, y el Rey Betiz se entregò en aquel territorio, y lo allanò; y hizo degollar à todos los Capitanes q̄ pudo auer, que eran del vando del Abrahè Abuxarra, y à todos los demàs culpados en aquel rebellion : todo lo qual hizo con perdida de muy poca gente : y despues de auer puesto buè cobro en aquella tierra, nombrò para su gouierno à vn Alcayde priuado suyo, llamado Ali-

Aberhafani; y porq̄ se temia que el Rey de Cordoua en el tiempo q̄ estaua ocupado en aquella guerra, no le hiziesse algun daño en su Reyno, se boluio à la Ciudad de Granada cõ su exercito, donde fue bien recibido de los suyos con muchas fiestas, y rezojijos, por el buè suceso de aquella guerra: y el Alcayde Abuxarra auiendo llegado en aquella tierra de Almançora, como viesse que el Rey Betiz le auia ganado con tanta facilidad, mediante su buen ardid de guerra, aquel territorio, recibio tanto corage, que de pura imaginacion vino à enfermar, y morir, de la qual muerte recibio el Rey de Granada mucho contento. Todo lo qual sucedio en el año de ciento y onze de la Hixera; y placiendo à Dios tratarèmos en esta historia las demàs guerras que se sacaron entre el Rey Abdilvar, y este Rey de Granada sobre las Algeziras, y la Ciudad de Malaga.

Concuera
da este año
con el de
nuestro
bien, y re-
dencion de
732. años

CAPITULO LVIII. TRATA COMO ABVLCACIM

Abdlloar ganó al Rey de Granada las tierras de las Algeziras junto con la Ciudad de Malaga, y se hizo señor dellas.

EL Rey Abdilvar estaua sentido del Rey de Granada, por auerle ganado las tierras de las Algeziras, juntamente con la Ciudad de Malaga; y para recobrarlas, mandò llamar à Cortes à todos sus Alcaydes del gouerno, y auiendolos juntado, tratò cõ ellos lo que conuenia proueer, y ordenar para restaurar la perdida de las Algeziras: y auiendo tratado esto, se resoluieron, dandole parecer q̄ era cosa que le cõuenia. Con esta determinacion publicò la guerra, y mandò hazer gète en su tierras; y auiendo juntado vn exercito de doze mil hombres de a pie, y mil y docientos de a cavallo, nombrò por General de ellos à su hijo Mahometo Abdilvar, para exercitarle en la guerra, el qual cõ todo aquel exercito marchò àzia aquella parte de Occidental, hasta llegar à las

Algeziras. A todo esto el Rey de Granada no estaua descuydado, porq̄ como se rezelaua del Rey de Cordoua, respeto de aquella mala respuesta q̄ auia dado à su Embaxador, quando le pidiò socorro contra Abrahē Abuxarra, como viesse aquel aparato de guerra, bien entendió q̄ se hazia contra èl; y asì auia mandado hazer gēte en su Reyno: y auiedo juntado vn exercito de doze mil hōbres de a pie, y mil y quinientos de a cauallo, tomò la via del Occidente, y se auia entrado en las Algeziras, para defenderlas del Rey de Cordoua, y asì le saliò al encuentro à la entrada de aquella tierra: y auiedo llegado el vn exercito à vista del otro, embiò à dezir el Mahometo Abdilvar al Rey de Granada, q̄ le restituiesse aquellas tierras, pues erā suyas, y se las tenia vsurpadas; y no lo haziendo asì, se apercibiesse à la batalla, con q̄ ante todas cosas le requeria, q̄ la gēte que en esla muriesse de ambas partes, fuesse à su cargo, y culpa, y no la suya. A este mensage le fue respondido, q̄ no seria aquel cargo fino à culpa del q̄ auia mouido aquella guerra sin razón, y q̄ se apercibiesse à la batalla: y asì sin aguardar mas razones apercibieron sus exercitos, y salieron de ambas partes algunos hombres de a cauallo para començar à pelear; los quales escaramuçaron vnos cō otros, y luego se trabò muy sangrieta. Durò aquel dia desde las nueue de la mañana hasta la tarde; en la qual el Rey de Granada fue vencido, y la mayor parte de su exercito muertos, y heridos: y visto esto, con perdida de quatro mil hombres de a pie, y de a cauallo, sin muchos heridos que no cuento, se vino huyendo àzia la Ciudad de Malaga: y el Mahometo Abdilvar se entrò en aquella tierra, y se hizo señor della. Y auiedo hecho refena, hallò q̄ le auia faltado dos mil hōbres de a pie, y quinientos de a cauallo: y pareciendole q̄ era bueno ir en seguimiento de su enemigo, boluiò à formar su campo, y le fue en alcance, de-

ando buen cobro en aquella tierra de las Algeziras : y como el Rey de Granada vido q̄ le iba figuiendo , no le osò aguardar mas para darle batalla : y assi se fue retirando hasta la Ciudad de Granada, donde entrò cõ mucha tristeza, respeto de aquel mal suceso. El Mahometo Abdilvar llegò con su exercito sobre la Ciudad de Malaga, y la sitiò, y cercò por todas partes, y embiò à dezir à los cercados, q̄ sino le entregauan aquella Ciudad sin dilacion, q̄ juraua por todo aquello q̄ podia jurar, q̄ si la ganaua à fuerça de armas, no perdonaria la vida à ninguna persona de los q̄ estauan dentro. Los cercados se juntaron cõ su Alcayde para responderle; y auiendo tratado entre todos lo q̄ conuenia para librar se de aquella tribulacion: y como viesse q̄ el poder del Abdilvar era grãde, y que su Rey auia sido vécido del, y buelto huièdo à la Ciudad de Granada, determinaron de entregarle la Ciudad, y assi se la entregaron: y sin hazer ningun daño en ella, se entrò dentro, y nombrò por Alcayde, y Governador à vn Capitã de su exercito, llamado por nõbre Ali Reguã renegado, de nació Christiano Español, del qual hazia grãde confiança. Esta cõquista se acabò en el mes de Rabe, el segũdo del año de cientoy doze de la Hixera. Y acabado esto diò la buelta cõ su exercito à la Ciudad de Cordoua, dõde fue bien recibido del Rey Abdilvar su padre, cõ muchas fiestas, y regozijos, como era razon, por q̄ era aquella la primera cõquista q̄ auia hecho en su vida. Sabida esta nueua por el Rey Abécotba su suegro, se holgò de aquel buè suceso; y assi le embiò vn Embaxador, dandole la norabuena por auer buelto con salud de aquella jornada, y vitoria contra su enemigo. Cõ el qual Embaxador le embiò muchas joyas de inestimable valor, con q̄ se holgò mucho. El Rey Abdilvar hizo muchas mercedes à todos los Alcaydes q̄ le auian seruido, y despidiò aquel exercito. Y lo q̄ despues sucediò, dirà esta historia.

Conquer:
da este
año con el
de nuestro
bien, y re-
dencion
de 733.

CAPITVLO LIX. TRATA COMO EL RER ABDILVAR murio, y por su muerte se alçò, y rebelò el Alcaide Aben Himz con la Ciudad de Hispala, y se coronò por Rey della.

DEspues que el Rey Abulcacim Abdilvar ganò aquellas tieras de las Algeziras , junto con la Ciudad de Malaga ; el Rey de Granada estaua contento en ver q̄ auia enlanchado su Reyno , assi con esta vitoria , como en la conquista de la Ciudad de Hispala , q̄ auia ganado à los Christianos. Como la muerte no dexa de hazer su officio , sin perdonar à Reyes , ni à grandes Emperadores, antes iguala à todos, cortádoles de vestir, de la pieça del miserable polvo de la tierra , à cuya jurisdiciõ estamos todos los viuientes sujetos, sin esperança de libertad , hasta passar aquel transito tan espantable , temeroso , y amargo, cõ el qual ella tiene especial cuydado, de visitar à los enfermos, y sanos; y assi visitò cõ èl, al Rey Abulcacim Abdilvar , tomando por ocasion principal para executar en èl su rigor , vna enfermedad muy larga, y prolixa, de la qual murio naturalmente , en el año de ciento y doze de la Hixera. Desta muerte reciblerõ todos los suyos mucha pena, y tristeza, y con razon, porq̄ les auia gouernado cõ mucho amor, y agradecimiento: por cuya causa, todos sus Aycaydes le querian mucho, por auerles hecho muchas mercedes, y jamás le auia servido hombre , q̄ quedasse descontento, ò mal pagado: y assi muerto Mahomero Abdilvar , su hijo mayor embiò por todos los Alcaydes del gouierno de aquel Reyno: y auiendose juntado en su Real Palacio, le juraron por Rey , por pertenecerle de derecho , por fin, y muerte de su padre. A este llamamiento el Alcaide Aben Himz, q̄ gouernaua la Ciudad de Hispala, no quiso venir , porq̄ tenia proposito de alçarfe cõ aquella Ciudad: y assi q̄ supo la muerte del Rey Abdilvar , diò ordẽ de

Concuerda este año con el del Nacimiento de N. S. Iesu Christo de 733.

de ganar las voluntades de los demás Alcaydes q̄ auia en el gouierno de aquella Prouincia, y acabado de hazer esta diligencia, se alçò, y coronò por Rey de aquella tierra, y fue jurado por tal de todos aquellos Alcaydes: luego mandò fortificar aquella Ciudad, y su tierra, para defenderse. Sabida esta nueua por el Rey de Cordoua, recibìò mucha pena de aquel mal hecho, en ver que se aparejaua vna guerra tan ardua, y en tierra tan mala de conquistar, porq̄ consideraua los grandes trabajos, y peligros q̄ su padre auia padecido por conquistarla, y así determinò de ir contra aquel Alcayde cõ exercito muy grande. Con este intèto, mandò llamar à Cortes à todos sus Alcaydes del gouierno, y estando juntos les significò su intento, y la voluntad q̄ tenia de castigar al Alcayde Abē Himz, por auer cometido aquella traiciõ. Los quales le aconsejaron, q̄ conuenia hazer buen exercito para emprehender aquella conquista, porq̄ el Alcayde Aben-Himz, tenia mucha gēte dentro de aquella Ciudad, y estaua biē preuenido para defenderse. Con esta resoluciõ le pareciõ escriuir al Rey Abencotba su suegro, pidiendo le fauoreciesse en aquella guerra, cõ alguna gente de à pie, y de acauallo: y auiendo llegado aquel mensagero, luego mandò hazer gente en todo su Reyno: y hecha, le embiò ochocientos hombres de à pie, y quatrocientos de à cauallo, bien proucidos de todo lo necessario para aquella jornada, y pagados: y auiendo llegado à la Ciudad de Cordoua, fueron bien recibidos del Rey Abdilvar: y auiendo hecho numero de toda la gente de guerra, hallò en su exercito diez mil hombres de a pie, y mil y ciento de a cauallo. Con toda esta gente començò à marchar la via del Occidente, hasta llegar à la Ciudad de Hìspala. Y como el Alcayde Aben-Himz viesse que se le acercaua aquel exercito, saliò al encuentro cõ vna cãpo de diez mil hombres de a pie, y ochocientos de a ca-

vallo bien adereçados , y auiendo llegado el vn exercito à vista del otro , entré la Ciudad de Hispala , y la de Carmona, embiò à dezir el Rey Abdilvar, al Rey Aben Himz , q̄ se apartasse de aquel mal proposito q̄ tenia , y que le prometia de perdonar lo passado. A este mensagero le fue respondido , que se apercibiesse à la batalla. Con esta respuesta apercibieron sus campos , y salieron de ambas partes algunos hombres de acauallo para comenzar la pelea , y auiendo escaramuçado buen rato, se trabò muy sangrienta : durò desde Mediodia, hasta q̄ se esparcieron con la obscuridad de la noche. Murieron en ella de la gente del Alcayde Aben Himz setecientos hombres de apie , y ochenta de acauallo : y de los del Rey Abdilvar faltaron como mil hombres de apie , y ciento de acauallo. Y el dia siguiente tornaron de nueuo à la pelea, y auiendo durado desde las nueue de la mañana, hasta las tres de la tarde, fue vencido en ella: el Rey Abdilvar se retirò huyendo cõ los suyos, y quedando la vitoria por el Alcayde Aben Himz , le fue siguiendo en alcance, en el qual le matò mas de quatro mil hombres, hasta llegar à la Ciudad de Carmona: y auiendo llegado à ella, la sitiò, y cercò por todas partes, y hecho esto, embiò à dezir al Alcayde q̄ la tenia à cargo , q̄ juraua por el soberano Dios , q̄ sino se la entregaua en paz antes de darle combate , y le daua ocasion à ganarla à fuerça de armas , q̄ no auia de perdonar la vida à ninguno de los que estauan dentro della : sabido este mal proposito por los cercados , y auiendo tratado con su Alcayde lo que conuenia , determinaron de prestarle obediencia, y así le entregaron aquella Ciudad, y entrando dentro, tomò possession della, y nombrò otro Alcayde, de quié el hazia confiança : dexando, como dexò en ella buena guarnicion de gente de guerra , qual conuenia para su buena defensa. Diò la buelta con su exercito à la Ciudad de

Hispala, en la qual fue bien recibido de los suyos con mucho regozijo por aquella victoria que auia ganado del Rey de Cordoua: y antes de partirse de allí todos aquellos Alcaydes que le auian feruido en aquella guerra, confirmaron, y juraron de nuevo su alçamiento, y coronacion por Rey de todo aquel Reyno en los vltimos diez dias de la Luna de Inuet, el primero del año de ciento y treze de la Hixera: y hecho esto, mandò guarnecer toda aquella frontera contra el Rey de Cordoua, y hizo muchas mercedes à todos sus Alcaydes, dandoles buenos cargos, con los quales quedaron satisfechos, y contentos: y despues de auer mandado hazer grandes fiestas de juegos de cañas, y otras inuenciones, se despidieron del para vsar sus officios. El Rey Abdilvar llegò à Cordoua muy triste, por la perdida de tanta gente; y de solo considerar que auia sido vencido de vn Alcayde particular criado suyo, le diò vna cruel enfermedad, y dentro de poco tiempo murió naturalmente, y como no dexasse hijo que le heredassen, sucediò en el Reyno vn hermano segundo suyo, llamado por nombre Ali Abdilvar, el qual fue jurado por Rey de aquel Reyuo, y coronado por tal en los primeros diez dias de la Luna de Sahben del mismo año de ciento y treze de la Hixera, y así començò à gouernar, y hazer mercedes à todos los Alcaydes del gouierno, dandoles nuevos cargos, con que quedaron contentos. Y lo que acacciò en este tiempo, tratarà el capitulo siguiente.

Conuer-
da este
año con el
del Naci-
miento de
N. S. Iesu
Christo de
733. años
por el mes
de Mayo.

Este mes
de Sahben
es el que
llamamos
nosotros
Agosto.

CAPITULO LX. TRATA COMO EL REY BETIZ
el Zunici, conquistò, y ganó la Ciudad de Gulayta con toda
su tierra.

AVnque el Rey de Granada, llamado Betiz el
Zunici, veia el grande estrago, y robos q̄ hazia
en su Reyno el Alcayde traidor, el qual se le
auia

auia rebelado con la Ciudad de Gulayta , y toda su comarca , al tiempo q̄ se rebelò contra el Alcayde Abraham Abuxarra , no le auia sido posible de ir contra el con exercito , por estar ocupado en otras cosas de importancia , que era la conquista de aquel territorio de las montañas de Sol , y Ayre : y como yà lo tenia conquistado , diò orden de allanar aquella tierra , y así acordò de juntar exercito para este efecto ; y para ello mandò llamar à todos los Alcaydes del gouerno , y estando juntos, tratò con ellos lo que conuenia proueer para aquel hecho : y auiendo tratado esto , les mandò hazer gente en todo su Reyno ; y formò vn exercito de seis mil hombres : y pareciendole que no era necessaria su persona , y presencia para castigar aquel rebelado Alcayde , nombrò por General de aquel exercito à vn Alcayde muy privado suyo , llamado por nombre Mahometo Abenhabiz , el qual era hombre de grande esfuerço, y valor , y q̄ sabia muy bien los ardidés de guerra ; el qual marchò con todo aquel exercito àzia aquella parte del Occidente : y auiedo llegado à aquella tierra, su enemigo se retirò con su gente dentro de aquella Ciudad de Gulayta, metiendo en ella todo el bastimento que fue posible , con intento de guarnecerse allí, porque de suyo era aquella Ciudad , y tierra muy aspera, y fuerte ; y tanto , que muy pocos hombres podrian defenderla de grandes exercitos : el Alcayde Abenhabiz llegò sobre ella , y alojò su campo à vista de aquellos grandes riscos , y no sabiendo q̄ hazer contra aquel Alcayde rebelado , determinò de tenerle cercado, para ver si se pudiesse rendir por hambre. Y como viessen esto los cercados , dieron sobre su exercito tres, ò quatro assaltos de noche , de tal suerte , q̄ muy à su salvo hizieron grande estrago en sus contrarios : y visto esto , el Alcayde Abenhabiz , determinò de probar ventura

Contra los cercados , y assi escogió quinientos hombres bien adereçados , y probaron à subir à la cumbre de aquel monte , y los cercados se defendieron muy valerosamente ; de fuerte , que mataron mas de docientos hombres , y tan à su salvo , que no faltaron dellos mas que solos treze : y visto por el Abenhabiz el estrago que hazian los cercados en su gente , y que era muy dificultosa la entrada , aunque los cercados eran muy pocos, se bolvieron à retirar à lo llano : y el Alcayde Abenhabiz pareciendole que aquel exercito era grande , y que hazia mucha costa al Rey Betiz su señor, despidió la mayor parte de aquella gente , y quedò en aquel cerco con solos mil hombres, pareciendole que los cercados eran pocos, y gente de mal viuir, como salteadores , y como tales se auian recogido de todo aquel Reyno con aquel Alcayde en la aspereza de aquella montaña : y despues de auer passado tres meses que los tuvo cercados , les iba faltandando el bastimento; y assi vno de los cercados se huyó , y vino al campo del Alcayde Abenhabiz , y le dixo , que si le prometia de hazer merced , le daria industria como acabasse en buen tiempo aquella prolixa guerra : y auriendole prometido lo que le pedia , le dio auiso como los cercados no eran mas de setenta y cinco hombres, y que por ser facinorosos, y hombres q̄ tenían culpa en muchos delitos , y sabiendo por muy cierto, que si se le rindiessen , no podrian escapar de la muerte, y à esta causa estauan determinados à morir en aquella Ciudad , y era imposible poderles rendir por hambre , porque era tanta la infinidad de colmenas que tenían dêtro , que era bastante para sustentarles mucho tiempo , y assi le dixo , que tomasse muchas sabanas, y las enmelasse en aquel campo , y que al olor de la miel vendrian las abejas à gozar della, y que coblâdo aquellas sabanas , sobre ellas las mataria : y como quadrasse

este parecer al Alcaide Benhabiz, lo puso luego por obra. Con esta industria en muy breue tiempo les destruyò todos aquellos colmenares; y como los cercados vies-
 fen aquella destruciõ, y que forçosamente auian de pe-
 recer de hambre sin remedio, determinaron de morir, y
 assi vna noche salieron de la aspereza de aquel monte,
 y dieron en la gente del Alcayde Benhabiz, como leo-
 nes hambrientos, y le mataron mas de treçientos hom-
 bres, mas al fin murieron todos sin escapar ninguno, co-
 mo valerosos. Luego el Benhabiz se entrò en aquella
 Ciudad, y la mandò poblar de nueuo, y dexando buen
 cobro en ella, se boluiò con su gente à la Ciudad de Gra-
 nada, donde fue bien recibido del Rey Betiz su señor
 con mucho regocijo por aquella vitoria. Hasta aqui
 he sabido con certidumbre el estado de las cosas de
 aquella Isla, y no mas. Y lo que en este tiempo ordenò
 el Rey Abencirix, tratarèmos en el capitulo siguiente.

**CAPITULO LXI. TRATA COMO EL REY ABEN-
 cirix juntò vna gruesa armada de mar en el Reyno de Tunez,
 para conquistar el Reyno de Marruecos del Africa, y como se
 perdió con tormenta sin hazer ningun efecto.**

EL Rey Abencirix estaua deseoso de recuperar
 los Reynos del Africa, y España, y sugetarlos à
 su obediencia, pues eran suyos de derecho, co-
 mo heredero de los Reyes Almançores, y castigar à to-
 dos aquellos Alcaydes, que tiranicamente se auian al-
 çado con ellos, y coronados por Reyes: y para este di-
 signio mandò llamar à Cortes à todos los Alcaydes del
 gouerno de su Reyno, y auiendose juntado en su Real
 Palacio, les hizo vn razonamiento, en el qual les diò à
 entender su proposito: y despues de auer conferido so-
 bre todo lo que conuenia proueer, y ordenar, y auiendo
 mirado los inconuenientes, se resolvieron, y le dieron

parecer, q̄ se diessse orden de conquistar el Reyno de Marruecos, con intento que allana lo aquel Reyno, y sojuzgado debaxo de obediencia, como circunvezino de España, podía con facilidad desde alli tambien conquistarla, porque con breuedad podía su exercito ser socorrido de todo lo necessario. Con esta resolucion mandò publicar la guerra, y salieron todos aquellos Alcaydes cada vno por su parte à la Prouincia que goueruaua, para hazer gente; y en el inter que esto se hazia, escriuiò al Alcayde, y Governador del Reyno de Tunez, que hiziesse lo mismo en aquel Reyno, y que aprestasse la armada de mar, y la abasteciesse con todo lo necesario, y que apercibiesse toda la gente para aquella nauigacion para el mes de Iumet, el segundo del año de ciento y doze de la Hixera. Con esta nueua orden mandò publicar la guerra en aquel Reyno de Tunez, y començò à hazer gente; y auiendo aprestado el armada de mar, la abasteciò con todo lo necesario, assi de bastimento, como de otros pertrechos forçolos para la guerra. El Rey Abencirix juntò el armada de mar en aquel Reyno de las Arabias, y auiendo allegado la gente de guerra, embarcò en ella treinta y cinco mil hombres, muy biè adreçados, y apercibidos, qual conuenia para aquel efecto: y para aquella jornada nombrò por su Capitan General à vn hombre muy esforçado, llamado por nombre Abubacr Abenhuayra, y auiendole embarcado, diò la buelta à aquellas partes del Poniente à veinte dias de la Luna de Rabeh el primero de aquel mismo año, y con buen temporal aportò en el Reyno de Tunez, donde fue muy bien recibido: y auiendo llegado, sin detenerse, mandò embarcar toda aquella gente que estaua aguardando: y despues de embarcados, ballò por las copias de las dos armadas, q̄ lleuaba en ellas cinquenta y cinco mil hòbres de apic, y dos mil y quiniétos de aca-

uallo , y afsi partiò de aquel puerto con gran contento, y regozijo la buelta del Poniente : y profiguiendo su nauegacion en el alta mar con prospero viento, trocò aquel buen temporal en contraria fortuna con vnos ayres leuantifcos, q̄ fuelen alterar aquella mar, de tal suerte, que se perdiò toda aquella armada con toda la gente de guerra, q̄ fueron muy pocos los que escaparon dellos , de lo qual recibieron mucho contento los Reyes del Africa. Sabida esta nueua por el Rey Abencirix , recibìo mucha pena , y tristiza de aquella grande perdida , y como no tenia posibilidad para poder armar de nueuo , porque le faltauan muchos Alcaydes , Pilotos , y otros Marineros , y tambien el armada de mar; por entonces no quiso tratar mas de emprehender guerras , ni conquista : y en este estado quedò la guerra en aquel tiempo , y los loores sean dados al Soberano Dios por el bien q̄ nos viene de su mano, Amen. Acabòse de escriuir esta historia en la Ciudad de Bucàra à los tres dias de la Luna Dulhija , del año de la Hixera de ciento y quarenta años ; y placiendo al soberano Dios , trataremos en su segunda parte los sucessos de guerra, y otras cosas notables que acaecieron desde el año de ciento y catorze en adelante , que por falta de no tener bien aueriguadas algunas cosas , como es razon , para que se sepa

la verdad , no las escriuiò en esta

Historia.

Acabòse de traducir este libro por mi Miguel de Luna, Intereprete de su Magestad , à treinta dias del mes de Nouiembre año del Nacimiento de nuestro Saluador Iesu Christo de mill y quinientos y ochenta y nueue años, remittitendome en todo à la correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Catolica Romana.

SEGVN.

SEGUNDA
PARTE
DE LA HISTORIA DE

LA PERDIDA DE ESPAÑA, Y
vida del Rey Jacob Almançor; en la qual el
Autor Tarif Abétarique prosigue la prime-
ra parte, dando particular cuenta de todos
los sucessos de España, y Africa, y las
Arabias, hasta el Rey
Don Fruela.

*Traducida de lengua Arabiga por Miguel de
Luna, vezino de Granada.*



CON LICENCIA.

En Madrid, por Melchor Sanchez, y à su costa.
Año de 1675.

12

DE LA HISTORIA DE

LA PENINSULA DE ESPAÑA Y
ISLAS ADYACENTES

DE LOS REYES CATÓLICOS
EN SU REINADO

CON LICENCIA

DE SU MAGNITUD

PROEMIO AL LECTOR.

Miguel de Luna, Interprete.

E Stàn tan confusas nuestrahistorias (discreto Lector) que à ninguno de quantos hasta oy las han leído, han dado satisfacion de la verdad, y no me marauillo, porque el tiempo todo lo consume; y à esta causa nuestros Historiadores escriuieron por cójeturas, lo que era cierto, cófundiendo la primera entrada de los Arabes en España con Tarif Abenziet, Capitan General del Rey Al-máçor, con la segunda entrada que en èl hizo Mahometo Abdalaziz, General del Rey Abencirix, siendo diferentes: y auiedo passado entre estos dos Generales tiempo de veinte y cinco años, tambien confuuden la Reyna Eliata, muger del Rey Don Rogrigo, con la Infanta Egilona, siendo diferentes personas: porque (segun este Historiador) la Reyna Eliata fue de nacion Arabe, y muger del Rey Don Rodrigo, y padeciò martirio por la Fè, juntamente con el hijo del Rey de Tunez, llamado Gilhair, en la primera entrada de los Arabes: y la Infanta Egilona fue hija del Rey Don Rodrigo, y casada con Mahometo Abdalaziz, que se intitulò despues Rey de España. Estas verdades, y otros mu-

chas que ignoramos, veràs por el discurso de esta Historia: El loor de las quales se deve justamente à su Autor, que à mi no se me deve mas de solamente la traduccion que de ella hize al estylo, y lengua Castellana, lo mejor que me fue pòssible. Recibe mi voluntad, que es buena, con agradecimiento, no pagandome este trabajo en la moneda que los malvados detractores suelen pagar dando mal por biõ, en premio de buenas obras. Porque sièdo grato en tãto que leas esta segunda parte, de mi inuencion sacarè à luz la tercera, conforme las Historias de los Arabes, q̄ no te ferà de menòs gusto; en la qual se tratarà toda la recuperaciõ que del hizieron los nùestros de poder de los Moros, hasta la cõquista de este Reyno de Granada en tiempo de los Reyes Catolicos D. Fernando, y Doña Isabel nùestros señores, de felice recordaciõ, con la qual quedará acabada la Historia de nùestra España.

PROEMIO DE ABVLCACIM TARIF

ABENTARIQVE,

AL LECTOR.



DESPVES De dar las alabanças al Alto, y Omnipotente Dios, por el bien que nos viene de su mano, dezimos que es grande ofadia, discreto, y sabio Lector, ò por mejor dezir, falta de razon, y buen entendimiento la que vsan algunos ignorantes, difraçados en habitos de hombres sabios, en querer alçarfe con los bienes agenos, y venderlos por propios suyos, no auientiendoles costado algun precio, ni menos heredado los tales bienes con justa conciencia de sus pasados, ò que querian auentajarse en las ciencias à los hombres sabios, que supieron durmiendo mas que ellos velando, trasladando literalmente sus obras, y vsurpando en nombre de los tales Autores, con demasiada codicia intenten ganar honra, y buen nombre en las Republicas con los trabajos, y estudios agenos, no siendo sabios, ni teniendo las partes, ni la habilidad natural que las ciencias requierẽ. Y aunque yo no sea sabio, que merezca nombre entre los q lo son, à lo menos precíome de ser discipulo, y verdadero siervo suyo: por q comiendo las migajas de sus dichos, y sentencias, me serviràn de sustento contra la pestifera hambre de la monstruosa ignorancia, y no serẽ cõprehendido en la infame matricula de los tales robadores de honras, y trabajos agenos.

¶ El Alcayde Ali Abenquijim, Virrey, y Governador de las Prouincias de Deuque del Arabia, hombre de mucha prudencia, y letras en todas las ciencias naturales, y gran valor en hechos de armas, de quien mi pluma no puede tratar sus grandes, y excelentes hechos, y dichos, sin quedar corta haziendo gran fealdad en esta obra, escriuiò la vida del Rey Abilgualit Jacob Almançor, con grande reſtitud, puntualida, y verdad, por lo qual ſe deue mucho loor, y agradecimiento: y porque me pareciò que era gaſtar el tiempo en valde, tratar yo de ella en mi Historia; porque aunque le citaſſe en mi obra, como Autor graue que es, no podria yo eſcriuir mas de lo que èl eſcriue, ni con mejor eſtilo: y à esta cauſa acordè de incorporar ſu libro literalmente en esta Historia: y porque en termino de buen comedimiento, al hueſped hourado, noble, y ſabio, ſe le deue dar el mejor lugar, y aſiento que huviere en la caſa, y con buena voluntad aſentarle en lo interior del coraçon, y à todas ſus obras, aſi yo con eſte diſignio, como à tal huſped acordè de incorporar ſu obra en el medio deſta mi Historia, dandole mejor lugar, y aſiento deſta, para que à imitacion del Sol, que eſtà en medio de los demàs Planctas, influyendoles luz, y virtud para obrar, eſtando ſu libro colocado entre la primera, y ſegunda parte, mi obra tenga aquella autoridad, y verdad con que eſte graue Autor exercitiò ſu pluma correſpondiendo igualmente al principio, y fin deſta Historia; y yo como ſiervo de tal ſabio, avrè cumplido con la obligacion que tengo, en buena raxon, y amiſtad verdadera.

¶ Y porque esta Historia quedaua algo confuſa ſu primera parte, en lo que toca à la deſcripcion del Rey no Hiſpano, acordè de eſcriuir toda ſu tierra en esta ſegunda parte, con la mayor breuedad que pude, por no enfadar à los Lectores, y luego proſeguir ſucintamente

la Historia. Está diuidida esta segunda parte en quatro libros, como parecerá por su discurso.

El primero trata la vida del Rey Abilgualit Jacob Almançor, hasta su fin, y muerte.

El segundo trata la descripción del Reyno de España, y el modo de viuir sus naturales moradores, y las armas que vsan, y trages, lenguas, y obseruancias de leyes.

El tercero trata la segunda conquista q̄ deste Reyno Hispano hizo, y del Africa el Rey Abencirix, reduciéndolos de nueuo à su obediencia, hasta su fin, y muerte.

El quarto libro trata del reynado Mahometo Abdalaziz, que se intitulò Rey despaña, despues de la muerte del Rey Abencirix su señor, y del mal fin que tuuo. Reciban los Lectores mi buena voluntad, y perdoné mis faltas, y Dios sea loado por siempre, Amen.

CARTA DEL REY ABENCIRIX, ESCRITA
al Alcayde Ali Abencufian, Virrey, y Governador de
las Prouincias de Deuque del Arabia, por la
qual le manda escriuiesse la vida del
Rey Jacob Almançor.

LOs loores sean dados à solo Dios, Amen. El alto acatado Rey, y Governador de los Moros, de alta progenie, defensor de la Morisma, el qual se ampara debaxo de la protección de Dios Altissimo, Ali Abencirix. Embiamos salud al Alcayde virtuoso, noble, sabio, discreto, generoso, hidalgo, de solar conocido, Ali Abencufian, nuestro Virrey, y Governador de las Prouincias de Deuque: despues de esta cumplida salutacion, Nos dezimos, considerando la gran prudencia con que gouernaua sus Reynos en paz el Rey Abilgualit Miramamolín Jacob Almançor, nuestro visabuelo, y señor, y la fortaleza, con la qual preseuaua à

sus

Miramamolín se ha de pronunciar, Amiral mumin, y quiere dezir, Governador de los creyentes.

sus subditos, y extirpaua à sus enemigos: y la justicia, cõ
 la qual conseruaua sus Estados, y la temperancia q̄ vfa-
 va en todos sus actos, y obras, de quien todo el mundo
 està admirado, y los libros llenos de sus dichos, y sen-
 tencias en todas las ciencias, y notables hechos en ar-
 mas, y grandes virtudes, y buenas costumbres, de las qua-
 les todos los Principes del mundo pueden tomar exem-
 plo, y dechado, para regir, y gouernar sus Republicas, y
 viuir con quietud. Pareciendonos ser justo, q̄ el discurs-
 o de su vida estuuiessẽ junto escrito, y recopilado por
 su orden en vn libro, y no derramado, como lo està de
 presente en muchos, asì para nuestro cõsuelo, como pa-
 ra imitar à este gran Rey en sus costumbres, y manera
 de viuir, para aprouecharnos dellas en lo que toca al
 gouierno nuestro, y de nuestras Republicas, y para este
 efecto, teniendo, como tenemos, atencion à vuestra per-
 sona, habilidad, y ciencia, y la criança, y continuo serui-
 cio que auéis hecho en su Real Palacio desde vuestra ni-
 ñez, como criado muy priuado suyo, y que otro ningun-
 o por sabio que fuesse, podria pintar, ni escriuir mejor
 su vida, y costumbres: os encargamos, y mandamos, que
 guardando breuedad, y huyendo prolixidad, y escriuien-
 do verdad, con la obligacion que se debe à la fide-
 lidad de la Historia; lo qual confiamos de vuestro buen
 zelo, y puntualidad de condicion recta, y verdadera en
 escriuir, escriuireis vn libro de su vida, y costumbres,
 juntamente cõ la manera, y orden, cõ la qual regia, y go-
 uernaua sus Reynos este buen Rey, hasta su fin, y muerte:
 el qual intitulareis, Espejo resplandeciente de Princi-
 pes, que en ello nos seruireis: y juntamente en este li-
 bro añadiréis las condiciones que debe tener, y guardar
 el buen Rey, para ser amado, y querido de los suyos, y
 temido de sus enemigos: todo lo qual nos podria servir
 de guia, y luz, con el fauor, y ayuda de nuestro Soberano
 Dios,

Dios, para regir, y gouernar nuestros Reynos, y Repu-
blicas, para que ellas tengan paz, y tranquilidad. y Nos
quietud en el alma, y descargo en la conciencia: lo qual
hareis como Nos confiamos de vuestra persona, y va-
lor, y Dios sea en vuestra guarda. De nuestro Real Pa-
lacio de Zarbal, à quatro dias de la Luna de Moharran,
año de ciento y diez de la Hixera.

Concuerta,
este año
con el de
nuestro bié
y redenció
de 73. por
el mes de
Enero.

CARTA DEL ALCAYDE ALI ABENZVFIAN,
en respuesta de la passada, por la qual dedica
la obra al Rey Ali Abencirix.

LAS alabanças sean dadas al Soberano Dios,
Amen. Al muy nombrado, y con razon, con la
sabiduria en la gouernacion, y prudencia en la
conservacion, y fortaleza en mantener sus subditos en
paz. El guerrero belicoso, fuerte, animoso, defensor
de la Morisma, de alta progenie, y solar conocido,
gran Calif, extirpador de sus enemigos, Rey de alto
acatado, de cumplida potestad, Ali Abencirix, con-
tinúe Dios Altísimo sus buenos deseos, y de paz, y
tranquilidad continua à todos sus subditos, como este
su fiel, y leal criado, Ali Abenzufian desea. Y respondié-
do à su carta q̄ recibí, su data en el Palacio de Zarbal, à
quatro dias de la Luna de Moharrá deste presente año:
por la qual me fue mandado escriuiesse vn libro, en el
qual diessè à entender la manera, condiciones, y modo
de viuir del Rey Abilgualit Jacob Almançor su prede-
cessor; y juntamente con ella escriuiesse las demas con-
diciones que deue tener el buen Principe, para lo qual
hurtè à mis grandes ocupaciones algunos ratos de no-
che, cercenando el sueño, en el qual auia de descansar
este miserable, y cansado cuerpo: y en doze capitulos
breues, y compendiosos, q̄ con esta mi carta, puse por-
mca

memoria la vida , y costumbres , y la manera de rigir , y gouernar sus Reynos, que vsaua este gran Rey, y Gouvernador en el tiempo de su prosperidad, y Reynado, pareciendome, que sin añadir à ella ningua doctrina , de las que escriuen Filósofos, y Autores doctos, y graues, puede sacar de ella todo el fruto que desea. Soy testigo de vista de todo lo q̄ escriuo , por auerle yo servido tiempo de veinte años de Camarero , y otros officios en su Real Palacio , no de menos importancia , como es notorio à los Cortesanos de su tiempo, y auer visto ocularamente , y conocido sus costumbres, condiciones , rectitud , simplicidad, gouierno, y manera de administrar justicia en la paz , y en la guerra. Y en esta manera de escribir hago dos efectos; cumplir su Real mandato, y memorar las virtuosas , y loables costumbres morales de este buen Rey. Reciba mi voluntad, y perdome mis faltas , y descuydos, si algunos huviere en este tratado, de que no dudo yo que avrà muchos , atribuyendolos al olvido , y no à imperfeccion , descuido , ò negligencia contra la fidelidad de la historia , y lealtad que deuo à su Real seruicio, y nuestro soberano Dios sea en su guarda. De la Ciudad de Deuque à quinze dias del mes de Rabeh , el primero año de ciento y diez de la Hixera,

Concuerda esta da
ta con el
mes de A.
gosto del
misimo año
de 711.

COMIENZA LA VIDA

DEL REY JACOB ALMANZOR,
escrita por el Alcayde virtuoso Ali Abençufian,
Virrey, y Governador de las Prouincias
de Deuque del Arabia.

CAPITVLO I. DE LA DESCEN- dencia, y genealogia del Rey Abilgualit Mi- ramamolin Jacob Almançor, y de algunos hechos memorables suyos.

ABILGVALIT Miramamolin Jacob Almançor, fue hijo del gran Califa, sustentador de la Morisma, Abihabdi Allahi Abilgualit Abninaçr Abni Malique, y nieto del gran Califa Abni Abel Hazen, el Motabel, de claro y alto linage, casa, y solar conocido de los Reyes Gentiles de las Arabias, nació en el año onzeno de la Hixera, à dos dias de la Luna de Jabuel: y auendosi criado con sanidad cumplida hasta edad de quinze años, començò à mostrar grande animo, y inclinacion à las armas, y letras, que causaua admiracion à los Maestros que lo tenian à su cargo; porç siendo desta edad sabia los siete Artes liberales con tanta perfeccion, que los hombres muy peritos en ellas habluan en su presencia con mucho temor, y verguerça: por que à cada palabra les restaua las imperfecciones ç habluan en su arte mal sabida. Y à los diez y ocho años de su edad escriuiò los tres libros de Mathematicas, y Astrologia; tan celebrados el dia de oy entre los Arabes. Tambien escriuiò el Compendio Historial, el Arte

mayor de Algebra, y el libro del exercicio del Arte Militar; el libro que intitulò, Espejo de Principes. Y à los veinte y vn años de su vida escriuiò los tres libros de Filosofia, sobre los textos de Aristoteles, en forma de Comento. Empero lo que fue mas de admirar, que à los veinte y cinco años hablaua onze lenguas, y las leia, y escriuia con tanta perfeccion, como los mismos naturales dellas. El Rey Abilgualit su padre, aunque era hombre sabio, ninguna cosa emprehendia sin que primero tomasse su parecer, y consejo, porque siempre que hazia esto, le sucedian tan bien sus cosas, como su gusto las podia apetecer. Viuiò desta manera este valeroso Principe algunos dias; y auiendo ordenado vn juego de cañas, y otros regozijos, mandò llamar para ellas à los grandes Alcaydes, Governadores de sus Reynos, y siendo venidos, vno dellos presentò al Rey Abilgualit su padre, vn Alfange de inestimable valor, porque el puño era de finissima esmeralda, y el pomo de vna piedra, que se llama Balax con su bayna, y tahali de oro de martillo, sembrado con muchas diferencias de piedras; la hoja era Damasquina finissima; y auendolo visto algunos Alcaydes, tomandolo de mano en mano, todos concluian en dezir, que si tuuiera medio palmo mas de largo, fuera la mejor pieça que huuiera en el mundo; de lo qual el Rey Abilgualit estaua desábrido, porque le auia quadrado mucho; y así visto esto, mandò llamar al Principe Jacob Almançor, para que lo viesse, y diesse su parecer, aduirtiendo à los Alcaydes, que nadie dixesse la falta que le auian hallado; y auiendo venido à su presencia, mandò que le mostrassen el alfange, y auendolo visto, le contentò tanto, que luego dixo estas palabras: Esta pieça vale vna Ciudad. Y el Rey su padre le replicò, diciendo, que mirasse bien si le hallaua alguna falta; y el dixo, que no le hallaua ninguna, sino que estaua tan bien

acabado como se podia desear : y el Rey Abilgualit su padre tornò à replicar , diciendo, como aquellos Alcaydes dezian, que era corto de cuchilla , y el Principe echando mano al alfange , y sonriendose, dixo estas palabras : el cauallero animoso , y osado no ay para èl arma corta , y alargando el pie derecho vn passo adelante , y el alfange en la mano , profiguiendo su razon, dixo : porque con vn passo adelante se haze mas larga de lo que se puede desear. Quadraron tanto estas razones al Rey Abilgualit su padre , que luego le echò los braços encima de los ombros , y le abraçò , diciendo: por cierto hijo mio , bien podreis buscar otros Reynos que conquistar de nueuo , porque estos que yo tengo para dexaros , son muy pocos para el ser , y prudencia que el Soberano Dios os ha dado , y ciñendole el alfange , le dixo, que no pertenecia à otra persona , sino à èl , que no le auia hallado falta alguna. Acabadas estas razones , baxò el Principe con todos aquellos Alcaydes que estauan presentes à jugar cañas , y otras inuenciones , que todos los presentes quedaron admirados de lo bien que lo auia hecho , guiando el juego; y el dia siguiente hizo grandes mercedes à todos aquellos Alcaydes : y auiendo acabado de hazerlas , dixo , que no era justo hazer mercedes , y consolar à los Alcaydes de sus Reynos , y que los pobres vassallos suyos quedassen desconsolados. Con esta determinacion , mandò que le llamassen à todos los pobres de su Corte , y que les queria hazer merced , y auiendoles llamado , se puso à las puertas del Tesoro , y como iban passando , à cada vno le iba dando vn puñado de moneda de oro , sin tener atencion à cuenta: acabado de hazer esta merced, se hallò por sus contadores , que auia repartido aquel dia veinte y dos arrobas, y treze libras de oro. Esta voz fue al Rey Abilgualit su padre , y queriendole reprehendes

der que no fuesse tan franco , sino que retruiesse la mano , porque se hallaria pobre , y el Rey que no tiene posibilidad , era muerto entre los vivos. Replicòle el Principe , diciendo , que mas muerto se podia llamar el Principe que fuesse auariento con los suyos , pues no auia de hallar en ellos consuelo el dia de la necesidad , y que èl no auia nacido sino para hazer mercedes , imitando à su Criador , cuya segunda causa era en la tierra , que tanta clemencia vsaua con sus criaturas , y que nadie le pretendiesse reprehender aquello porque èl no consideraua otra cosa mas cierta que la muerte , y que no auia de llevar de esta vida mas que vna pobre mortaja , y los bienes , y males que huviessse hecho en esta vida , para dar dellos cuenta al Alto , y Omnipotentissimo Dios , como Juiz justo en el dia de quel espantable juicio final. Quadraron tanto estas razones al Rey Abilgualit su padre , considerando el gran valor deste Principe , que luego ordenò en su vida , y Reynos , las traças que dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO II. TRATA COMO EL REY ABILGVALIT
renunciò el Reyno en su hijo Jacob Almançon , y se retrò à hazer vida solitaria.

Viendo el Rey Abilgualit el gran valor del Principe Jacob Almançon su hijo , y que era yà muy viejo , de mas de setenta años , acordò de dexar el Reyno en sus manos , y retirarse à descansar , y assi lo renunciò con acuerdo , y consentimiento d los grandes Alcaydes de su Reyno , y fue coronado , y jurado por Rey à diez dias de la Luna de Moharrau , cumplidos treinta y tres años de la Hixera , y fue confirmada su coronacion à tres dias de la Luna de Rabeç , el segundo del mismo año y auiendo començado à regir , y gouernar , tomò nueuo habito en sus condiciones , modo,

Concuerda esta data con el año de nuestro bien , y re dencion de 654. años por el mes Enero.

do, y manera de viuir, que por ser dignas de memoria, no dexarè de contarlas muy por extenso en este breue tratado: porque contra las galas, y policias que vsaua quando Principe, se vistió lo mas llano q se podia imaginar. Hizose en el rostro acompañado con modestia, de tal manera que ninguno de los que le seruian, entendió en él por señales, tristeza, ni alegría: al bueno, y mal successo mostraua siempre vn rostro, y à la gente de su casa trataua de manera, que el amor, y temor estaua igual en vn p-eso: por que ni por mucho seruicio que le hiziesse, ni por descaído que hauiess, sabian si le tenian grato, ò descontento: repartió los dias de la semana en esta manera. El Viernes para las cosas de su ley, de la qual era muy deuoto: el Sabado para oir de justicia: el Domingo para las cosas de guerra: el Lunes para el gouerno de sus Reynos: el Martes, y Miercoles, para descansar, y entremeter en negocios particulaes suyos: y el Iueves para las cosas de ciencia.

¶ Como tenemos dicho, el Viernes no trataua de otro particular, mas que de ir à la Mezquita mayor à la gala: salia de su Palacio acompañado con quinientos hombres de, à pie, con sus alfanges: dos de los que se junto al Capitan, salian con los alfanger desnudos alça los en las manos, las puntas àzia arriba, y su Capitan delante con su alfange ceñido, como los demás que auemos referido: con lo qual daua à entender la fortaleza, y justicia con que mantenía en paz sus Reynos. Luego delante de estos hombres de guarda, salian docientos hombres de à cavallo muy bien adereçidos con su Capitan, y estandarte Real, armados con sus corazas, alfanges, lanças, y adargas, cerca de su persona. Salia su Alguazil mayor, luego el Consejero de guerra, y el Consejo del Gouerno de sus Reynos, y el Cadi, que es Justicia mayor suyo. En cada vno de estos Consejos tenia qua-

tro Consejeros ; y presidia el mas antiguo. El Alcayde Capitan General de la mar, quando se hallaua en su Corte, se preferia à todos , cerca de su persona. El Alfaqui mayor de la Mezquita iba à su mano izquierda, y su hijo mayor à la derecha , y los demàs hijos delante. Llegados à la Mezquita , entrauan todos à hazer oracion, y acabada , por la misma orden hasta Palacio , donde le tenia puesta vna silla Real junto à vna fuente , en la qual se assentaua , y recibia todas las peticiones , y memoriales de todos los pleyteantes Cortesanos , y forasteros. Luego se leuantaua , y vn portero de su Camara en alta voz, que todos le oyessen, dezia de esta manera: Todos los que han dado oy memoriales al Rey Miramamolín Almançor nuestro señor (al qual nuestro soberano Dios haga vitorioso) acudiràn mañana à su Audiencia Real, en la qual les cumplirà de justicia. Luego se leuantaua, y entraua à comer , y vn Mayordomo de su cocina dezia de esta manera en alta voz , que todos le oyessen: Todos los pleyteantes ricos , y pobres , que quisieren recibir merced , se queden à comer en este Real Palacio , como es costumbre. Luego se ponian tres mesas à la larga , que cada vna tenia capacidad donde pudieffen comer docientas personas : la primera para los Alcaydes, y gente principal : la segunda , para la gente de mediana condicion : la tercera , para los pobres , y criados de Alcaydes , en las quales mesas se les daua de comer à todos muy abundantissimamente , como en casa de Rey tan poderoso ; y si auia mucha gente guardauan su vez , y todos salian hartos , y contentos. El comia en secreto , y jamàs en publico , aunque estuviessse en campo. En tiempo de paz , ni de guerra nunca comia , ni bebia en vasija de oro , ni de plata , aunque tenia muchas, ni se llamaua Medico à ordenarle la comida , ni menos Alcaydes que de ella salua le hiziesse ; ni le seruian à la

mesa mas de solamente dos criados ; ni comia arriba de dos manjares ; porque dezia , que si le auian de atofigar , por muchas salvas que le hiziesfen , no obstarian para dexar de matarle : y que para seruir à vn hombre , bastauan dos , y que Medico no lo auia èl menester para tiempo de salud , y que el hombre que no la supiesse regir para no enfermar de achaque de comer , ò beber , que con mas justa razon le podian llamar bestia , que hombre racional. Despues de comer hazia moderado exercicio , y quatro horas passadas despues de auer comido , se iba al baño , y estaua en èl vna hora , y auiendo salido del , se espaciaua hasta que se hazia hora de acostarse. Luego entraua su Mayordomo , y le daua cuenta breue de aquellas cosas que estauan à su cargo , y de lo que auia hecho aquel dia , y si auia algunas cosas notables para castigar , ò premiar algunos de la gente de su casa , para proueer sobre ellas lo que conuenia , lo qual prouicia con mucha cordura , y presteza. Luego se acostaua à dormir ; fue cosa digna de notar , que en toda su vida se acostò antes que passasse la primera tercia parte de la noche , y se leuantaua de la cama antes que saliesse el Luzero del Alua sobre el Horizonte , si no fue quando estaua enfermo con la enfermedad de la muerte. No dormia de Inuierno , ni Verano , ni comia mas de sola vna vez. Tenia vn prouerbio escrito sobre la silla Real donde se assentaua de ordinario à hazer justicia , el qual estaua escrito con letras de oro en verso menor Arabe , que dezia de esta manera.

Seis excelencias se hallan en el hombre,
dignas de notar.

¶ La primera es la Justicia , y tiene el principado en los Reynos.

¶ La segunda es la Caridad, y tiene el principado en los ricos.

¶ La tercera es la paciencia, y tiene el principado en los pobres.

¶ La quarta es la Castidad, y tiene el principado en los moços.

¶ La quinta el menosprecio del mundo, y tiene el principado en los sabios.

¶ La sexta es la verguença, y tiene el principado en las mugeres.

Profegua mas abaxo el verso, diziendo de esta manera.

¶ Rey que no guarda Justicia, es comparado à la nube que no da pluvia.

¶ El rico que no tiene Caridad, es comparado al arbol que no da fruto.

¶ El pobre que no tiene Paciencia, es comparado al rio que no tiene agua.

¶ El moço que no tiene Castidad, es comparado à la vela que no tiene luz.

¶ El sabio que no menospreciare al mundo, es comparado à la tierra esteril desaprouechada.

¶ La muger que no tiene verguença, es comparada al manjar que no tiene sal.

Otro proverbio tenia escrito sobre su cama en el mesmo verso, que dezia.

El hombre q̄ consumiere su vida de dia en comer, y beber, y en deleytes, y contentos, y toda la noche estuviere durmiendo, hurta el officio à los brutos animales, por ser semejante à ellos. Loado sea Dios por siempre, Amen.

CAPITULO III. DEL MODO, Y MANERA
que guardaua en administrar justicia el Rey Jacob Almançor.

Fue tan amigo de tratar verdad el Rey Abilgus-
lit Jacob Almançor, que siendo niño, Principe,
ni Rey coronado se hallò, ni se pudo notar que
dixesse palabra de mentira. Siempre fue amigo de tra-
tar verdad, y que se la trataffen todos los que con èl ne-
gociauan; porque dezia, que no podia tener el hombre
mayor miseria en esta vida, que ser mentiroso: porque
con mas justa razon le podian llamar discípulo del de-
monio, que hombre de razon; porque en el mentiroso
cabén quantas maldades ay en el mundo. La primera es
ser injusto, testimoniero, traidor à la verdad, y hombre
sin virtud; y tal, que no era justo que nadie trataffe con
èl, ni le mirasse à la cara. Con este zelo castigaua con
tanto rigor à todos los que cogia en mentira, que casi à
muchos les costaua la vida, porque conforme à la cali-
dad del delito, à vnos mandaua oçotar muy cruelmen-
te, à otros cortar el pico de la lengua, condenandoles
por infames, y que no pudiesen ser testigos en ningun
pleyto. Y si era negocio en perjuizio de tercero, los
pleytos, y las dissensiones, las heridas, y muertes, y to-
dos los demàs delitos, y ocasiones para ellos, fino de
no tratar los hombres verdad vnos con otros. Sabien-
do todos sus subditos este gran zelo que tenia este Rey
contra la mentira, ninguno osaua pedir ante èl, ni ante
sus Alcaydes del gouerno cosa injusta; y así supuesto
esto, el Sabado, passada vna hora del dia, se assentaua en
su Audiencia Real en su estrado: y su Cadi, ò Justicia ma-
yor, se assentaua vn escalon mas abaxo à sus pies cò los
memoriales que auia recibido el dia del Viernes; y por

la misma orden que los auia recibido , teniendolos vifatos, y apuntados, iba llamando à las partes, y ellos proponian su justicia, de tal manera, que diziendo cada vno la que tenia , juzgaua el Cadi , dandole à cada vno su derecho : y como no offaua mentir , respeto del cruel castigo que en ellos hazia , demàs que auia pocos pleytos , se despachauan con mucha breuedad, y muy sumariamente, sin auer menester probanças mas de sola la cõfesion de las partes, excepto si eran negocios de aueriguacion de valor de bienes, ò de mucha calidad, porque los casos semejantes los remitia à su Consejo , para aueriguar la verdad : porque estos tales pleytos siendo en su Corte , se auian de acabar para la segunda audiencia dentro de ocho dias : y si eran fuera de la Corte en otra Ciudad, dentro de quinze, desde el dia que se començassen , y reseruaua para si la difinitiuua , quando las partes no se conformassen, ò que huvieste duda en los Juezes. Y en los negocios criminales jamàs tuvo preso mas tiempo de tres dias: y si eran delitos graues, nueue : y si estaua preso por deuda algun pobre , la pagaua por èl de su teloro, jurando, y aueriguando primeramente que no te-

Esta costu-
bre vsaron
hasta nue-
tros tiem-
pos los Mo-
riscos del
Reyno de
Granada, y
entre ellos
casi la te-
nia cõuertida
en natural-
ez.

nia bienes algunos de donde pagar : y como se trataua
verdad, no auia pleytos sino muy pocos, forçosos, y ne-
cessarios , que no se podian escusar, porque le temian tã-
to sus subditos , que por no verse en su presencia en ca-
sos de justicia, se concertauan vnos con otros, y se quita-
uan de pleytos , y debates , y asì tratauan tanta verdad
vnos con otros , que viuian muy en paz. Castigaua à los
ladrones con tanto rigor , que nadie offoua tomar cosa
ajena en yermo , ni en poblado , y era tan grande el te-
mor que tenia , que si alguna persona perdia alguna co-
sa en la calle , ò plaça, nunca offaua nadie llegar à ella: y
si llegaua, le haria colgar en la primera tienda , y se pre-
gonaua aquella cosa perdida , hasta que su dueño pare-

cia , y la llamaua como cosa fuya. Era tan temido este Rey en todos sus Reynos, y viuian sus vassallos con tanta seguridad , que por ser digno de notar vn caso que acaeció en su tiempo , no dexarè de referirlo en este capitulo: y es, que auiedo conquistado el Reyno de España de poder del Rey D. Rodrigo , de profesion Christiano , y auiedo allado , y poblado , y fofsegado de nueuo, embió à visitarlo todo à vn Alcayde muy priuado suyo , el qual se llamaua por nombre Abrahem Mauyas y auiedo llegado à este Rey no, y andandole visitado, passando por vnos llanos muy largos , que estàn entre dos Ciudades, encontrò con vna muger que caminaua sola , y no era de mala gracia ; el qual Alcayde viendola así , se marauillò mucho: y queriendola reprehender aquel atreuimièto, como osaua andar sola por aquel yermo, le respondiò ella, diziendo desta manera: Señor, mientras viuiere nuestro Rey , y señor Abilgualit Jacob Almançor (al qual el soberano Dios dè largos años de vida , y haga vitoriofo contra sus enemigos) nosotros podremos andar cõ seguridad por sus Reynos en el yermo , y poblado. Marauillado el Alcayde de las palabras desta muger ; y auiedo llegado à la presencia del Miramamolin Almançor su señor à darle cuenta de las cosas que le auia encomendado que visitasse en España, como cosa memorable entre otras muchas que le auia contado , le refirio aquel caso , diziendole como auia encontrado à aquella muger en el yermo , y como retandola èl que era muy atreuida en andar sola , por algun daño que le podian hazer , le auia replicado ella aquella confiada respuesta que auemos tratado. Y preguntandole el Miramamolin Almançor à este Alcayde , que era lo que le auia replicado èl à ella. Dixole , que le auia dicho que era necia en imaginar aquella seguridad , porque quando quisièsse algun malo hazerle agrauio , y da-

Estos llanos se llaman oy. Façal Ramama entre Guadix, y Baeça.

ño, poco fauor le podian hazer Miramamolin Almançor estando en las Arabias, tierras tan lexos de España. Recibió tanto enojo el Rey Almançor de estas palabras, que luego à la hora le mandò que se apercibieffe para boluer à España, porque conuenia mucho à su seruicio, y à la administracion de su Real justicia: y con mucha dissimulacion escriuiò luego vna carta al Governador de España, que se dezia Abulcacin Abdilvar, inserta en ella su cõfessiõ de aquel Alcayde, y le mandò, q̄ luego en llegãdo le hizieffe poner en vn palo en aquella parte, y lugar donde auia hablado à quella muger, con voz deregonero, q̄ manifestasse su delito, diziendo, q̄ aquella justicia mandaua hazer el Rey Almançor à aquel Alcayde, por auerse atreuido à hablar à aquella muger en aquel yermo, y sobre todo poner duda en la seguridad de su persona, con la qual andaua por èl, y por dezir, q̄ el Rey Almançor no la podia fauorecer por estar en las Arabias, tierra tan lexos de España. El qual Alcayde se partiò luego sin saber que lleuaua su muerte en aquella carta encerrada. Y luego que llegó à la presencia del Alcayde Governador de España, llamado Abdilvar, auiedola leído, le mandò prender, y executar en èl aquella sentencia del Rey Miramamolin su señor, lo qual fue caso muy notado entre todos los Alcaydes Governadores, y los demas plebeyos de sus Reyuos, assi Moros, como Christianos: y este hecho basta por exemplo de otros muchos semejantes que mandò hazer en sus Reynos, dignos de memoria, los quales por huir prolixidad no contarè en este breue tratado, porque mi intencion es abreniar, y por no enfadar à los que leyeren este libro,

CAPITULO IIII. DE LA MANERA, Y ORDEN que tenia en el Consejo de la Guerra, y Arte Militar, y como hazia las conquistas, y las tracaba, y ordenaba, assi por la mar, como por la tierra.

COMO auemos dicho en el capitulo segundo, el dia del Domingo, no trataba de otra cosa el Rey Jacob Almançor, sino de las cosas de la guerra, para lo qual tenia quatro Alcaydes elegidos, y nombrados por Consejeros, los quales escogia que fuessen hombres sabios, y expertos en el arte militar: el vno de los quales que era el mas antiguo, seruia el officio de Presidente deste Consejo, y este tal tenia cargo de recibir todas las cartas, y auisos que embiauan los Alcaydes Governadores de los Reynos de la gente de guerra, y las leia, y apuntava para este dia. Luego entrava en Consejo, y el Rey Almançor con ellos: y para responder à ellas, siendo negocios ordinarios, se detetava à las espaldas de las cartas, y quedava à cargo deste Alcayde mas antiguo escriuir, y despachar las respuestas: mas quando queria mouer guerra, ò pretender alguna conquista, no hazia Consejo sin que se hallassen en èl, el General de su exercito por tierra, y el Alcayde Capitan General de la mar: porque dezia, que no era justo preferir ningun voto de sus Consejeros, ni fuyo, al de estos Capitanes, pues ellos eran meros executores de lo que èl, y su Consejo ordenaban: y assi llamados, entravan en Consejo, y el Rey Jacob Almançor les proponia, y significava su intento: y el Alcayde mas moderno deste Consejo, hazia el officio de Fiscal en proponer los inconvenientes contra lo que el Rey dezia: y ellos conferian luego entre ellos la conclusion: no se detentava en el primero, ni segundo Consejo cosa alguna, mas en el tercero auia de quedar resuelto.

y concludido lo que se auia de hazer : y assi determinada alguna conquista , para juntar el exercito se escriuian cartas secretas à los Alcaydes del gouierno de la gente de guerra , ordenandoles por ellas , que con la gente de à pie , y de à cauallo que tenian à su cargo , acudiesen à la parte , y lugar que se les señalaua. Tambien se escriuian otras cartas à los Alcaydes Governadores de los Reynos , para que los proveyessen de todas las cosas necessarias para su buen despiciente , por tierra, y nauagacion por la mar : para lo q̄ tocaua à la paga desta gente de guerra , tenia situada en las rentas dezimales de pan, y otras haciendas particulares, pertenecientes à su Real Corona , la parte que fuesse bastante para las pagas de cada tercio de gente de guerra. Los quales salian con su Mayordomo pagador : y assi juntaua grandes exercitos ; y solamente sacaua de su tesoro la prouision para la armada de mar , y la paga de los auentureros que acudian à seruirle en las jornadas voluntariamente. Y en el interin que se junturaua el exercito, el Alcayde Capitan General de la armada de mar tenia obligaciõ de juntar el armada , y abastecerla de todo lo necesario, y adereçar las fustas, y nauios ; de tal manera, que para el dia señalado estuuiesse puesta à punto , y en perfeccion para embarcar la gente de guerra : y el Alcayde Capitan General del Exercito por tierra, era obligado de hazer allanar los malos passos por los caminos, y Prouincias por donde auian de passar los tercios de la gente de guerra para juntar el exercito , y proueer de mantenimiento , y otras cosas necessarias para su buen despiciente por donde le auian de passar. Y luego que estava juntado el exercito , y embarcado , tenia puesta ley, que el General del Exercito por tierra obedeciese al Alcayde General de la mar, estando en la mar , y el General de la mar obedeciese al General del exercito por

tierra, estando en tierra; lo qual era causa q̄ jamàs auia entre ellos debates, ni diffensiones. Nunca les daua orden que huviessen de guardar en la profecucion de la guerra, antes todo lo dexaua à su aluedrio: porque dezir, que las tretas de la guerra no se podian contar desde casa, sino desde el mismo exercito. Y porque siempre elegia Generales de grande prudencia, y experiençia en el Arte Militar; lo qual era causa, que jamàs emprendiò conquista contra Rey Moro, Christiano, ni Gentilico, que no saliesse con ella. Tenia el Rey Jacob Almançor vna condicion, que jamàs proueyò officio de Alcayde, ni de Capitan en hombre que lo pretendiesse, aunque tuuiesse partes, y calidades para merecerlo: y si le pretendia, por el mismo caso nunca jamàs lo proueyò en èl, ni en otro alguno. Proueyò los officios en hombres experimentados, y que huviessen seruido muchos años en la paz, y en la guerra, y hecho en ella seruicios muy notables, cõ los quales descubrian el entendimiento, y valor de sus personas, y el zelo, y lealtad con que le seruian. No tenia atencion à sangre, ni menos à altos linages, porque si era hombre particular de mediana condicion, y tenia valor para regir, y gouernar, le daua el mejor lugar, y cargo de sus consejos. Y si era hombre de gran linage, y no tenia valor, no hazia caudal para seruirse dèl en cosa alguna. Para estas elecciones quando venian de las conquistas los exercitos, le traian relaciones sus Generales de las cosas notables que cada vno de sus Capitanes, y Alcaydes, y soldados particulares auian hecho en las jornadas, y èl los miraua, y sin olvidar à ninguno les hazia merced, y mejoraua en cargos, y officios, segun èl veia que conuenia: y como no le ofusaua nadie mentir, à ninguno valia con el fauor sin justicia, y asì todos procurauan de seruirle con grande animo, teniendo por muy cierto, que su trabajo auia de ser

gratificando cõforme al servicio que le huviesse hecho
y esta fue la causa principal por donde era bien serui-
do, y temido de todas las naciones del mundo.

CAPITVLO V. DE LA MANERA, Y ORDEN QUE
tenia en el gouerno de sus Reynos, y como promeda los car-
gos, y oficios.

EL dia del Lunes tratava, y entendia el Rey Ja-
cob Almanzor en el gouerno de sus Reynos
para lo qual passada vna hora del dia, entrava
en el Consejo del gouerno con sus quatro Conseje-
ros, y alli le hazian relacion de los negocios, y casos
notables que los Alcaydes del gouerno auian escrito,
y auisado: y siendo ordinarios le respondia, y decretava
en ellos lo que conuenia, y quedava à cargo del Con-
sejero mas antiguo el despachar las respuestas, como
en el Consejo de la guerra se hazia. Mas si eran casos
de importancia, le daua de ellos memorial, para pro-
ueer el lo que conuenia: porque en lo que tocava à las
prouisiones de oficios de Alcaydias, y gouernacio-
nes, y otros cargos, y ministerios, los prouia el, sin
acuerdo de ninguno de sus Consejeros. Luego salia
del Consejo, y le ponian vna silla en publico, y se as-
sentava en ella, y oia de justicia à los que venian à que-
xarse de alguno, ò algunos de sus Governadores de
alguna injusticia que le huviesfen hecho, y recibia las
queexas, y memoriales, para proueer, y remediar aque-
llos casos; lo qual hazia con mucha cordura, y pres-
teza, y extraño rigor; aunque estas cosas semejantes su-
cedian muy pocas vezes, porque era tan temido, que
ningun Alcayde, ni Governador se atreuia à hazer
cosa injusta, para que ninguno tuviesse causa bastante
de se quejar.

En lo que tocava à las elecciones, y prouisiones de

cargos, y officios, las hazia desta manera. Todos los Alcaides, y Capitanes que le seruian en el Arte Militar, tenia particular memoria, y noticia del valor de sus personas, de los notables hechos que auia hecho en su Real seruicio; las quales relaciones le hazian con mucha verdad los Generales de sus Exercitos (como tratamos en el capitulo passado) y el los tenia por escrito en vn libro, breue, y sumariamente, junto con la naturaleza de la Ciudad, y tierra de cada vno de ellos, y la edad que tenian, y el tiempo que le auian seruido; y quando veia que estauan ya viejos, y cansados de seruir, entonces los jubilava de las cosas de guerra, y los honraua, dandoles cargos, y officios de Virreyes de los Reynos, Alcaydias de fortalezas, gouernaciones de las Prouincias, y Ciudades, dandoles honorolos, y buenos salarios, sin quitarles el sueldo que tenian en la guerra: y guardaua en esto vna orden, que siempre les daua las prouisiones entre sus deudos, y amigos en la tierra de donde eran naturales, à los quales nunca quitaua los tales officios, ni los mandaua jamàs à otras partes, sino era auiendo hecho alguna injusticia, ò comerido algun delito: y el mayor castigo que les daua por entonces, era quitarles el cargo, y officio que tenian. Y luego los castigaua conforme la calidad del delito. Fundauale en dezir que el hombre que vna vez torcia la justicia por su interès particular, no merecia ser Juez vn solo momento.

La causa principal en que se fundaua el Rey Miramolin Jacob Alauançor para las prouisiones destos cargos, y officios, era en dezir, que nunca jamàs podia nadie conocer el valor de los hombres, ni el talento natural, del qual Dios soberano, y naturaleza les auia dotado, sino era en el Arte Militar, porque allí se conocen los animosos, y los hombres que tenian ardid para regir, y gouernar Republicas, así en la paz, como en la

guerra ; allí conocian los hombres la buena fortuna en los hechos de las armas , en vencer los grandes exercitos , adquirir las riquezas , y conseruar el mundo , y señorio ganado con tanto trabajo , passando malos dias , y peores noches , puesta la vida , y la honra al tablero , y puestos en peligro de perderlo todo en vn solo momento ; allí conocian los hombres la sed , y la hambre , la desnudèz , la necesidad , el dormir en el suelo , las enfermedades , el frio , el calor , y el trabajo intolerable , con todas las quales experiencias se hallauan despues en la vejez llenos de ciencia , y sabiduria para regir , y gouernar las Republicas , porque la valentia , y animo con que ganaron la honra , y los bienes , con essa misma conseruauan las Republicas en paz , gouernandolas con rectitud , guardando justicia , y cõ las necesidades , y miserias que passaron en el discurso de su vida , se condolian de los pobres , y necesitados , para acudir à socorrer à sus grandes miserias , y necesidades : y sobre todo los que son animosos , valientes , y zelosos de su ley , y bien de su Rey , y patria , y que con tanto cuydado , y vigilancia ganaron aquel premio en la guerra , q̃ merecieron ser Gouernadores de los Reynos , que con aquel mismo animo gouernauan las Republicas , no pudiendo acabar con foga à sufrir , ni hazer injusticias , y maldades .

Nunca hazia ninguna destas prouisiones en otros hombres particulares , aunque fueren muy sabios , y valientes , si no ganauan con èl honra , y credito , como auemos dicho en las cosas de guerra muy largo tiempo , y que viniessen à tener mandura edad , y consejo , y hechos notables para descubrir sus buenos ingenios , animo , valèria , y habilidad , para merecer cargos , y officios de Gouernadores de Republicas , Reynos , y Prouincias : porque dezia , que los hombres que estauan arrinconados , no se atreuiàn à tentar à la fortuna , que eran pusilanimos , y

desventurados , y assi la misma fortuna no les probaua à ellos en cosa alguna, menospreciandolos, y teniendolos en poco , y que estos tales no hazia el caudal dellos para ningun ministerio, porque para ninguna cosa tenian valor , ni habilidad natural. Tenia vna gran vigilancia el Rey Jacob Almançor en el gouierno de sus Reynos, que muchas vezes salia de noche disfraçado en habito de aldeano , y hombre plebeyo , y visitaua las publicas plaças , y posadas de su Corte : y otras vezes salia fuera della en habito de mercader , dos, y tres jornadas: otras en habito de soldado con dos , ò tres personas. Quando queria informarse de algunas cosas notables , y de la manera que administrauan justicia sus Capitanes , y Generales en la paz, y en la guerra, y aueriguaua lo q̄ queria con mucha dissimulacion , y quando mas seguros estauan los delinquentes , les castigaua muy cruelmente, y hazia esto contanta prudencia , que tenian sus subditos puesto vn prouerbio entre ellos en grande vso en los corrillos , y juntas que hazian , que en tratando alguno de cosa illicita , luego le reprehendian los demàs circunstantes como por valdon , diziendo: Guardaos no os estè oyendo el Rey Jacob Almançor ; porque pensauan que estauan en todo lugar, segun corria la tierra, y hazia notables hechos , que causaua admiracion, con los quales tenia à todos sus subditos puestos en grande temor, y espanto : y todos los Alcaydes del gouierno pensauan que los estaua mirando , y assi ninguno dellos osaua hazer injusticia , ni tener desorden en las cosas que eran à su cargo : conociendole la cõdicion tan aspera , y desahrida , y que el dia que vno dellos caia en desgracia , le castigaua con grande rigor: de tal manera, q̄ jamàs alçaua cabeza en los dias de su vida : y esta fue la causa principal q̄ gouernò en paz todos sus Reynos , sin q̄ ninguno de sus Alcaydes , ni Virreyes se le atreuiessen en la menor cosa del mundo.

Aduertase que en aquel tiempo visauan los Arabes traer velo sobre la cara de la media àzia abaxo.

CAPITULO VI. DE LOS VIRTUOSOS EXERCICIOS
 en que se ocupaua el Rey Jacob Almançor los dias de Martes, y
 Miercoles.

EL Rey Jacob Almançor (como tratamos en este breue tratado en la diuision que tenia hecha de los dias de la semana) para sus particulares exercicios tenia elegidos los dias del Martes, y Miercoles, los quales repartia de esta manera. El Martes por la mañana mandaua juntar sus caçadores, monteros, ballesteros, y los demas oficiales que tenia para aquel exercicio de la caça, con los quales salia al monte: y alli se deleytaua en caçar, en quantos generos de caça de aues, y animales se podian imaginar, para lo qual tenia en los montes, q̄ se llaman hasta el dia de oy de Hidan, y Albacatin, grandes bosques, fresteras, y jardines, los mas bien labrados, y adereçados del mundo, y alli se holgaa, y deleytaua con los suyos; y aquellos caçadores que hazian algunas notables tretas de caça, de las quales él gustaua estrañamente, les mandaua dar a cada vno de ellos diez miticales en premio de aquel tal hecho que hazian en su presencia: esto hazia desde la mañana, hasta mediodia. Luego se entraua à comer en medio de vna gran casa de placer, que en ellos tenia (que hasta oy està viua, aunque maltratada, por falta de reparos necessarios para su perpetuidad) tambien comian en la mesma casa todos sus criados, y mucha gente pobre que acudian à ella, por que para negociar limosnas, y cosas tocantes à pobres, mandaua que nadie le hablasse, sino en aquella casa de campo: y auiendo acabado de comer, vn Mayordomo de los suyos le ponía en vna bolsa mil miticales, y luego salía à vna quadra, y se assentaua en ella, y alli entrauan los pobres vergonzantes que acudian à pedirle limosna, así Cortesanos suyos,

vos, como de fuera de su Corte, de otras Villas, y Ciudades de sus Reynos, y cada vno le llevaua cartas de sus Alcaydes Governadores, haziendole relacion verda de ra de las necesidades que cada vno padecia: y si pretẽdian casar algunas huerfanas, ò en otros ministeri s semejantes, para que les mandasse remediar; y si eran negocios de poco momento, los cumplia de aquella bolsa luego incontinente, de los mil miticales que su Mayordomo le daua: y si eran negocios de cantidad, al piè de aquellas relaciones de los Governadores respondia à cada vno de su misma mano, dandole la orden, y traça que conuenia para aquella limosna, y en que renta la auian de librar, lo qual mandaua hazer con mucha cordura, de manera que todos iban contentos, y ninguno desconsolado: Dezia à los suyos, que aquel era el mejor día que èl tenia en todos los dias de su vida, en el qual hazia limosna à todos aquellos pobres en amor del soberano Dios. Fuè cosa digna de notar, que jamás se aueriguò que nadie le pidiesse limosna, y socorro, ora fuesse Moro, Christiano, ò Judio, ò de otra qualquiera nacion, que boluiesse desconsolado. Tenia opinion, que jamás se hallò Rey pobre, y que el que lo fuesse, seria de misero, y desventurado, y que los Reyes deuian de ser largos en dâr, como lo son en pedir, y recibir de sus subditos, sin los quales no tienen ninguna potestad, imperio, ni mando en el mundo mas que de vn hombre particular. Era tan amigo de socorrer necesidades, que andando caçando vn dia, se perdiò, y apartò de los suyos, y fue à salir à vn camino fuera de sus bosques, en el qual hallò à vn pobre caminante, que le auia dado vna repentina enfermedad, y estaua caido en el suelo, que no podia andar; y viendole así, se apeò, y le subió en su cavallo, y despues de auerle bien atado en la silla, le tomò por la rienda, y èl à piè, caminò mas trecho de

dos leguas , hasta encontrar con sus criados : y aunque ellos acudieron à querer ayudarle en quitarle el enfermo , y darle otro cauallo , no lo consintió ; antes el mismo lo adiestró , hasta meterle en aquella casa del bosque , y alli le mandò curar , hasta q̄ estubo sano : y auiendo acabado de sanar , besandole las manos el enfermo , y agradeciendole tan gran merced como dèl auia recibido , le respondió : que no le agradeciesse ninguna cosa , sino al soberano Dios , que le auia embiado para socorrerle , porque le certificaua por su Real Corona , que aquel dia auia partido de los suyos sin saber à què parte iba , ni sabia por donde caminaua , hasta dar con èl à donde le auia hallado enfermo , y que no era posible menos , sino que era cosa guiada de Dios , pues caminaua por tierra donde era nacido , y criado , y que jamás le auia sucedido caso semejante ; y queriendose partir con su licencia , le mandò dar de su tesoro cantidad de dineros para viuir honradamente : y assi se despidió dèl muy contento. Estas cosas semejantes hazia el Rey Almançor , para que los suyos tomassen dèl buenos , y loables exemplos , y virtuosas costumbres. El dia siguiente del Miercoles , no oia à nadie , ni daua audiencia , ni trataba con ninguna persona , antes se encerraua en su camara , y alli descansaua del trabajo passado de la caza , y del exercicio demasado que auia hecho el dia del Martes , y alli à sus solas labraua de manos Astrolabios de Astrologia , y otros instrumentos de gran primor , los quales eran muy estimados entre los hombres sabios de su tiempo. Otras vezes labraua de taracea tan delicadas cosas , y de tanta estimacion , que Maestros muy peritos en aquel arte tomauã dechado , y lición de las piezas que acabaua de su mano , porq̄ para todas estas cosas tenia singular ingenio , y grãde primor , y sutileza de manos. Tambien labraua ballestas , y otros generos de

armas, mayormente cotas de malla, que yo soy testigo que vi vender vna (que èl auia dado à vn Alcayde priuado suyo) à peso de plata. En estos exercicios se ocupaua estos dias, y no en otros algunos.

CAPITULO VII. DE LOS EXERCICIOS QUE hazia el dia del lueues, y como exercitaua las ciencias con los hombres sabios.

ERA Tan sabio el Rey Jacob Almançor en todo genero de ciencias, y amigo de hombres sabios de qualquiera facultad, ò ciencia que fuesen, que ninguno vino jamás à su noticia, y le conociò, que no le honraua, amaua, y queria con muchas veras: y por el contrario aborrecia, y deseçhaua à los necios, è inhabiles, porque dezia, que no auia mayor miseria en el mundo que la ignorancia, ni auia monstruo, por fiero, torpe, y abominable que fuesse, que con ella se pudiesse comparar. Tenia puestto edicto en todos sus Reynos, que qualquiera persona que le traxesse libro que no estuuiesse en su libreria, de qualquiera facultad que fuesse, se lo pagaria con doblado valor de lo que podria valor en justa estimacion, y assi los recibia, y pagaua: y si eran libros exquisitos, y muy buenos, los pagaua muy bien al que los traia, dandoles por ellos grandes premios. Con este edicto juntò tanta multitud de libros, que haziendo numero dellos, hallò en su libreria cinquenta y cinco mil y setecientos y veinte y dos cuerpos de todo genero de ciencias, y lenguas varias: y pesandolos en vn peso, pesaron mil y docientos y diez y nueue quintales de papel. Y para certificar esta verdad viua, està de presente la mayor parte de esta libreria en su Real Palacio, que oy posee Vuestra Alteza: y si algunos libros faltan della, de que no dudo el numero dellos, y nombres de Autores, se hallarà en el libro de

las tabl's que dellos auia mandado hazer este sapienti-
 fino Rey. Llegua el dia del luenes, se entraua en vna
 sala Real que tenia aderegada en la antepuerta desta li-
 breria con muchas alfombras, y tapizes tendidos por el
 suelo de grande valor, y riqui simos asientos, cõ los qua-
 les honraua à los hombres sabios, con quien trataua, y
 comunicaua las cosas de ciencias, porque jamàs consen-
 tia que ninguno de los estudi se en pie, ni le oia pala-
 bra en aquellas horas disputas, q̄ trataua con ellos de
 las ciencias, por q̄ lezia, q̄ la sabiduria debia ser honra-
 da, y tambien los hombres sabios como hijos de tal ma-
 dre: y assi juntados salia vno de aquellos sabios con las
 proposiciones q̄ sustentaua en su facultad, y los demàs
 le respondian arguyendo; y si dudauan en alguna con-
 clusõ, estaua à la puerta de la libreria vno destos sabios
 que la tenia à su cargo, para traer luego con presteza el
 libro que pedia el Rey para buscar la conclusion, ò ab-
 solver las dudas. Duraua esta junta hasta medio dia, y
 luego se entraua à comer, y à todos aquellos sabios les
 ponian su mesa en aquella misma pieza, y se les daua de
 comer como à su misma persona Real: y auiendo acaba-
 do de comer, salia el mismo Rey Jacob Almançor, y les
 agradecia lo bien que lo auian hecho con buenas, y hon-
 rosas palabras, alabando su erudicion, y habilidad: y lue-
 go les apercibia la materia que auia de traer estudiada,
 sobre la qual se auian de juntar el Jueves siguiente en
 ocho dias, para que tuuiesse lugar de poder estudiar so-
 bre ella, y aueriguar la conclusion verdadera: y luego
 quedaua por el nõbrado sustentador de la cõclusõ. He-
 cho esto, se despedian de su presencia, y se entraua èl en
 su libreria, y en ella gastaua la parte q̄ restaua del dia es-
 tudiando la facultad que apetecia, porque era tan ami-
 go de ciencia, que muchas vezes lo oì dezir estando en
 su seruicio, q̄ no tenia mayor pesar en el mundo, sino era

ver q̄ para cumplir con las obligaciones q̄ tenia necessarias, y forçosas del gouerno de su casa, y Reynos, no auia hallado traça para dar mas lugar, y tiẽpo que solo el dia del Jueues, para tratar de cosas de ciencias, y que si dada le fuesse licitamẽte sin que se le notasse descuydo, no trataria de otra cosa todos los dias de su vida, y que no auia hecho cosa de que mas pesadumbre recibiesse, que auer aceptado el officio de Rey, y tomado el gouerno, mandò, y Cetro Real de sus Reynos, en vida del Rey Abilgualit su padre, hasta que se huiesse muerto, y no auer perdido aquel tiempo, en el qual exercitaua las ciencias con libertad, y sin cuydado de regir, y gouernar sus Republicas, y así siempre deseaua tener hijo de edad cumplida, prudencia, y maduro consejo, para dexarle el Cetro Real, y descansar de aquel gran cuydado que tenia del bien publico de todos sus subditos.

*CAPITULO VIII. DEL MODO, Y MANERA
con que anta mandado leer las ciencias en sus Reynos, y de las
Academias, y Hospitales que mandò fabricar, y dotar para
ellas, y para los enfermos pobres.*

Como era amigo del Rey Jacob Almançor de las ciencias, y de los hombres sabios, deseaua que se aumentasse el exercicio de ellas en todos sus Reynos, para que en ellos huiesse muchos. Y para que este zelo fuyo tuuiesse efecto, mandò fabricar en su Corte el insigne Hospital, que hasta oy permanece arrimado al Real Palacio fuyo, el qual dotò de muy sumptuosa, y bastante renta, y en el nomb:ò por Maestros doctos en todas las facultades para leer, y enseñar las ciencias, con buenos salarios, y en el mandaua dar de comer, y vestir, y libros à todos los estuadiantes pobres, sin que sus padres, ni deudos gastassen con ellos cosa alguna hasta graduarlos, y se les daua el titulo de

sus grados graciosamēte : esto se hazia en la me dia casa
 deste Hospital, dōde estableciò siete Academias; y en la
 otra media casa ordenò la enfermeria para los pobres,
 donde se curauan , como se curan de presente, cō el ser-
 uicio, y recato, cuydado, y diligencias que hasta oy cu-
 ran los enfermos en èl, que por ser notoria no tengo pa-
 ra que tratar della en este tratado que hago de su vida.
 Y este Rey Almançor entraua en este Hospital algunas
 vezes por vna puerta falsa, q̄ tenia en su Real Palacio, y
 por su passatiempo visitaua à los enfermos, y los conso-
 laua, y veia como se curauan : y para vèr si auia algun
 descuydo en los ministros de esta casa. Y luego entraua
 en las Academias, y se assentaua en ellas à vèr aquellos
 estudiantos como estudiauan, y mandaba à los Maestros
 que algunos dellos de los mas habiles, dixessen, y refi-
 ríessen algunas cosas notables que huíessen aprendido,
 de lo qual se holgaua en estremo, y à los que le conten-
 tauan, les mandaua dar algunos premios; y dezia, que
 aquellos pobres enfermos, y estudiantos eran sus hijos, y
 que el q̄ los regalaua, y consolaua, auia de hazer cuenta
 que regalaua, y consolaua su misma persona Real. De la
 misma manera mādò fabricar à costa de sus rentas otros
 Hospitales en todas las Ciudades principales de sus
 Reynos para el mismo efecto: y tenia mandado à los Al-
 caydes Governadores dellos, q̄ los visitassen con aquel
 mismo cuydado, y diligencias q̄ visitaua el Hospital Real
 de su Corte. Tambien en estos Hospitales mandaua re-
 cibir peregrinos, y passageros de todas naciones, aunque
 fúessen gente rica, y principal, y se les daua de comer à
 ellos, y à sus criados, y caualgaduras, y aposentar qual
 conuenia por tiempo de seis dias: y si eran pobres, se les
 daua el dia que caminan mantenimiento para comer la
 primera jornada. Los estudiantos que se criauan en este
 Hospital Real de su Corte, y en los demàs de sus Rey

nos, se le daua de los examinados memoria cada año, y de la habilidad, y talento de cada vno, y en que officio podria seruir: tambien se le daua memorial de los officios baxos de Alfaqües de las Mezquitas, y Cadis de las Ciudades, y en las Pasquas les hazia merced, y prouieua de su mano à quien era seruido: tambien los officios que vacauan en estos Hospitales, assi de Maestros, como de otros ministros que tenian en ellos cargos, y officios honorosos, eran preferidos estos estudiâtes que se auian criado en ellos, à todos los demàs, para lo que tocaba à la prouision de estos officios: y mandaua hazerlo assi à todos los Governadores de sus Reynos, para lo qual les tenia dado bastante poder, y facultad. Con esta buena obra curò muchos enfermos, y aumentò mucho las ciencias, y estudiauan los pobres con mucho descanso, porque hallauan remediadas sus necesidades, y assi todos rogauan à Dios por su salud, y larga vida.

CAPITULO IX. DE LAS HAZAÑAS, Y BATALLAS campales que venció con su presencia personalmente, y por sus Capitanes, y de donde le vino el nombre de llamarse Almançor.

Todos los exercicios, y diuisión de la semana q̄ aue mos tratado en los capitulos passados, hazia el Rey Jacob Almançor quando estaua en su Real Palacio, y asistia en su Corte en tiêpo de paz: mas quando tenia algunas oçopaciones forçosas de caminar, ò mouer alguna guerra, en la qual se avia de hallar, y ocupar personalmente, dexaua aquel cargo, y officio à vn Alcaide de los priuados suyos, q̄ supliesse por èl la falta que hazia en ellos, el qual Alcayde escogia hombres de letras, ciècia, y experiencia, y habilidad, qual conuenia para aquellas cosas, de tal manera, que no hiziesse ninguna falta su ausencia por larga que fuesse. Y aunq̄ por

mar jamás se embarcava para efecto de hazer guerra à
 ningun Rey, porq̃ todas las hazia por sus Governadores,
 y Alcaydes del gouierno de la guerra: mas quando que-
 ria pretender ganar, y conquistar algun Reyno, ò Pro-
 uincia por tierra, gustaua muchissimo de hallar se perso-
 nalmente en sus exercitos, porque dezia, que solo su ca-
 lor, y el imaginar sus Alcaydes, Capitanes, y soldados, q̃
 estaua presente, y q̃ se ponía à peligro de perder la vida
 como ellos, bastaua para vencer muchos enemigos, porq̃
 se esforçauan à pelear con animo doblado. Con esta or-
 den venció treze batallas campales, y prèdiò cinco Re-
 yes Gentiles, sin que jamás fuesse vencido en ninguna
 dellas, ni desbaratado su cãpo: y con muy pocos solda-
 dos, en cõparacion de los que traían las partes contra-
 rias, hazia grandes hechos. Y lo que mas fue de notar,
 es, q̃ auiendo vencido à vn Rey Gentilico en las tierras
 de Deuque, llamado Abni Raquib, y à vn exercito de
 sesenta mil hõbres que traía contra èl de apie, y quatro
 mil de acauallo: y auendosele escapado este Rey huyé-
 do de la batalla, encontrò à vn yerno suyo, que se dezia
 Abenyucasel Zalami, el qual venia en socorro suyo: y
 auendose animado de nueuo boluidò contra èl para ver
 si podia restaurar lo perdido, y vengar su injuria. Y co-
 mo venia con gente descansada de refresco, y no eran
 tan pocos, que no traís en su campo quarenta mil hom-
 bres de apie, y dos mil de acauallo: y como el exercito
 de este Rey Almançor estaua cansado, y maltratado con
 muchos heridos, y muertos de la batalla passada, aunque
 se hallaua confuso, y viendo que no podia retirarse hu-
 yendo sin grande daño de los suyos, y nota de cobar-
 dia, acordò de aguardar de nueuo à su enemigo: y pa-
 ra esforçar su gente, anduvo èl mismo poniendo en or-
 den su exercito, y auendolo puesto, les animaua andan-
 do entre ellos, diziendoles de esta manera, en altas vo-
 zes,

zen: Buenos foldados, y guerreros belicosos, muramos con honra vencedores, y vitoriosos, como lo estamos de presente, y no escapemos deshonorados, que yo serè el primero que acometerè al enemigo, y no temais, por que està con vosotros Abilgualit Almançor, q̄ assi como nunca el soberano Dios permitiò que hasta aqui fuesse vencido, menos lo serà esta vez. Con estas palabras començò à dar aquella batalla, sin aguardar razones, y peleò el mismo por su persona Real, y matò à muchos, y prendiò en ella al Rey Abni Raquib, y su yerno muriò en la batalla peleando como buen Cauallero. Y acabado de despojar aquel campo, todos los suyos dezian à grandes voces: Dios altissimo hizo vencedor al Rey Abilgualit, y con justa razon serà llamado Almançor. Y despues deste dia le quedò el nombre de Almançor Abenfotoh, porque hasta alli no se llamaua sino Abilgualit Jacob Abninaçr, aunque en todos estos capitulos que escriuo de su vida, siempre le nombrè Almançor, por no alterar su nombre: y fue assi llamado con mucha razon, porque jamás fue vencido en ninguna batalla, ni ninguno de sus Generales en las guerras, y batallas que auian dado, y mandado dar por su ordè, assi por la mar, como por la tierra, las quales se hallaràn memoradas en el libro que de su vida, y hechos de guerra està escrito, y las grandes hazañas que hizo en ellas. Y los demás, Alcaydes, y Governadores de sus exercitos, y armadas, que por no enfadar à los Lectores, solo dirè el numero dellas, que fueron setenta y tres batallas campales por tierra, y treze por la mar. Y porque no es mi intencion tratar mas que de sola su vida, y costumbres, no tratarè dellas en este lugar mas de lo dicho. En lo que tocava al repartimiento de los despojos que hazian sus soldados, acabadas las batallas, los mandaua juntar, y amontonar todos, sin que ninguno fuesse ofendido de tomar nin-

guna cosa dellas sin su licencia , y se hazia el repartimiento dellas conforme à los estatutos que tenia puestos en la guerra : y mandaua repartir la parte que cabia à cada vno de los soldados que auian muerto en las batallas , assi como à los viuos , y se encargavan aquellos despojos à sus compañeros , y amigos para q̄ los lleuasen à sus hijos, mugeres, y herederos: porque dezia, que no era justo que el que auia muerto peleando , auia de perecer su parte , q̄ harto perdian los suyos en perderle à el ; y no los bienes que auia ganado à costa de su vida. Hecho este repartimiento , oia de justicia si alguno se agrauiaua ; y breue , sumariamente le mandaua desagruiar, y satisfacer; de suerte, que todos quedauan desagruiados , y muy contentos. Y esta fue la causa mas principal, que en queriendo mouer alguna guerra , era querido, y seruido de los suyos , que se ponian à perder sus vidas por el, sin ningun miedo: y baste lo dicho quanto à este particular. Este Rey Almançor , assi como era amigo de los sabios, y de los valientes , y virtuosos, era enemigo, y aborrecia muchissimo à los lisonjeros, parleros, y juglares , y à los holgazanes tambien los queria muy mal; porque dezia, que todos estos tales eran gente sin fruto alguno en las Republicas; Antes tenian la propiedad de los çanganos en las colmenas , que no ayudando en cosa alguna à las obejas para traer , ni encerrar la miel , ni la cera , les ocupauan sus casas , y les ayudauan à comer, y consumir su mantenimiento : y assi los castigaua como tales. Nunca jamàs se hallaua vn solo momento ocioso , sino ocupado en buenos , y virtuosos exercicios. Y assi ordenò vna ley , que qualquier persona de qualquier estado , y condicion q̄ fuesse, que no tuviessse officio en que ocuparse , fuesse auido por infame , y hombre sin honra ; lo qual fue causa , que à su imitacion todos sus subditos huian de la ocasion , y se

ocu.

ocupauán en oficios virtuosos : con lo qual escusauan muchos vicios , y maldades , y viuián sin tener necesidad , sino qual , y qual , como viuen hasta oy en todos estos Reynos.

CAPITVLO X. C O M O R E N V N C I O E L C E T R O R E A L

en su hijo mayor , y del recogimiento que hizo , y de vna carta que escriuò despues de auerse recogido , amonestandole el buen gouerno , à lo que estava obligado el dia que aceptò el oficio de Rey.

Viendose viejo , y cansado de gouernar el Rey Abilgualit Jacob Almançor , y que su hijo Abilgualit Abninaçr tenia edad cumplida , ingenio , y habilidad para regir , y gouernar , renunciò en èl el mando , y Cetro Real de su Corona , y Reynos , con acuerdo , y parecer de hombres sabios , y Alcaydes Gouernadores. Y auiendo hecho esto , se retirò à hazer vida solitaria , y à descansar en aquella casa de campo , que auemos tratado en en este breue compendio en los montes del Hilan , y Albagatin : junto à la qual en vna alta sierra mandò fabricar vna sumptuosa Mezquita , y casa , que tenia capacidad donde pudiesen viuir vn Morabito con quareata dicipulos , ò Mônges : y auiendola acabado de fabricar , nombrò para ella por Morabito à vno , llamado por nombre Mahometo el Gazeli , hombre de muchas letras , y de quien hazia grande confianza , tratando con èl todas las cosas arduas que se le ofrecia , y tomando su parecer , como de hombre sabio , y que le daua sanos consejos , y de quien auia aprendido mucha ciencia : y auiendole honrado con este nombramiento , se recogió en aquella casa , y desde allí se iba à aquella Mezquita , y casa , à descansar en la conuersacion , y amistad deste Mahometo el Gazeli : no consintiendo que nadie le visitasse , sino eran criados , ò Alcaydes.

caydes antiguos, y estos no para passaticempos, porque si no tenia con el algun negocio forzoso, no les daua licencia para que le visitassen, ni hablassen. Desta manera passaua su vida con mucha quietud, y sin pesadumbres. Los criados antiguos, y Alcaydes que le visitavan, à cada vno de por si con dissimulacion les preguntaua muy en particular, de que manera gouernaua sus Reynos Abilgualit Abninaçr su hijo, y si tenia buen nombre entre sus subditos, y si formauan queexas del con razon, ò sin ella? Con esta diligencia inquiriò de todos ellos las faltas que le auian hallado, y notado. Y este Rey Almanzor, como zeloso del bien publico de sus Reynos, y deseoso de que su hijo fuesse buen Rey, querien dolo reprehender algunas cosas, y doctrinar en la manera de regir, sin mentarle, ni retarle ningun caso particular de ninguna persona que se huviessse quexado, le escrivì esta carta, que vâ inserta en este libro, que por ser digna de notar, no es justo que se calle.

CARTA DEL REY ALMANZOR.

Los loores sean dados al soberano Dios, à quien se deue el sacrificio, y la oracion, Amen. Y su cumplida bendicion, y gracia venga sobre vos hijo mio, pues sin ella ninguna criatura suya puede obrar cosa buena por minima que sea: porque todo el bien nos viene de su mano. Supuesto esto, he querido aduertiros en esta carta de algunas cosas q̄ deueis guardar en lo que toca al gouerno de vuestros Reynos, para que vuestros subditos tengan mucha paz, y sosiego, y tranquilidad, y tambien para que dellos seais reuerenciado, querido, y temido, como es razon.

Lo primero que deueis hazer, es, que no seais soberbio, altiuo, ni presumptuoso, imaginando vanas imagina-

ciones, como es, veros hecho señor de tantos, y tá grandes Reyes, exercitos, y armadas por mar, y tierra: tantos Alcaydes valerosos, y Capitanes supeditados en vuestra Real presencia, y obedientes à vuestro mandado, y puestos à cumplir lo que por vos les fuere ordenado. Y para libraros desta grande tentacion, deueis considerar la grande potestad, y Reyno eterno de nuestro Soberano Dios, que Reyna, sin principio, medio, ni fin, y que es de infinito poder, y sabiduria. Y junto con esto, considerar que vuestro Reyno es terminado, y tiene limites, y mojonos, y que se ha de acabar, y fenecer, y aun su memoria de la de los hombres. Con esta consideracion os hallareis humildes, como es justo que lo seais.

Lo segundo debeis considerar, que os criò este Soberano Dios en el mundo, y os diò potestad para que como segunda causa suya en la tierra cumpliesdes su santissima voluntad, gobernado sus criaturas, manteniendo justicia, y usando de misericordia, y clemencia, imitando à vuestro Criador: y para no errar la administracion de este oficio, debeis mirar, y contemplar el libro de este hermosissimo teatro, que llamamos mundo: este concierto de causas naturales: este regular, y continuos movimientos de Cirlos, Signos, y Planetas: tantas generaciones, y corrupciones en los hombres racionales, y en todas las demás cosas criadas en la tierra, y en las aguas, y en el ayre. Este anochecer, y amanecer: la plubia, el granizo, el viento, la mudança de los tiempos con frio, y calor, y otras alteraciones innumerables, criado todo con tan grande orden, y concierto, sabiduria, perfecciõ, y prouidencia; qual jamás los sabios muy doctos pudieron alcanzar, ni saber; y que desde el punto que criò toda esta maquina, hasta oy, ni hasta el punto postrero, quando fuere seruido que fenezca, y acabe,

no fue , ni serà menester quitar , ni añadir cosa alguna ; porque seria poner imperfeccion en sus obras ; lo qual no puede ser , porque es Dios de suma perfeccion. De mas de esto , ver como lo sustenta , gouierna , y mantiene todo con justicia , y misericordia , y alta , y grande providencia , como quien es. Y tambien debeis considerar , que vuestro gouerno , es desorden , vuestra justicia , es injusticia , vuestra misericordia , es inclemencia , vuestra caridad , auaricia , vuestra largueza , y diligencia , accidia : y finalmente digo , que todo vuestro saber es ignorancia : y os hago cierto , que aunque querais ser misericordioso con sus criaturas , que no les podreis perdonar pecados : y si justiciero , que no les podreis castigar mas de solos los cuerpos , y no las almas : y si caritativo , no les podreis dar bendicon en los bienes : y si largo , no les podreis hazer viuir para siempre , y si descanso , no les podreis dar la gloria : y si clemente , no les dareis consuelo en las almas , que sea perfecto. Marad esto que os quiero dezir , para que sepais quan grande es la miseria humana , que con toda vuestra potestad , y reynado , no podreis hazer caer vna sola gota de agua de la region de las nubes , ni criar vna hoja de vna palmera , ni aun libraros de la menor tribulacion del mundo.

Lo tercero que debeis considerar , es , que auéis de morir , y que auéis de ser juzgados por nuestro soberano Dios con estrecha cuenta de los bienes , y males que huvieredes hecho en esta vida , como hombre pecador , y miserable ; y sobre esta cuenta que ha de ser pedida à todos los hombres en general , tienen los Reyes otra particular que dar à Dios Omnipotente : conuiene à saber , si gouernaron bien sus Republicas. Si respeto de auer sido Reyes , sin quien les fuesse à la mano , trataron mal à sus vasallos : si les echaron pechos , y tributos demasiados , no quando necesidad de ellos ; Si hizieron

sinjusticias por sus intereses particulares: si no se condolieron de los pobres, y agraviados, pudiendolos remediar, y desagraviar. Y finalmente si tuvieron descuydo en las cosas tocantes al bien de sus Republicas. Cuyas todas las almas de estos tales, pues seràn condenadas justamente à padecer perpetuos tormentos! Con esta consideracion vereis muy à la clara, que vos, ni vuestro Reyno sois nada, ni tiene sèr de que se haga caudal.

Yo os prometo, que si bien huvierades mirado con debida atencion la carga à que os obligauades el dia que renunciè el Reyno en vuestras manos, que os auia desauer enlutado, y entrestecido, y no ordenado fiestas de passatiempos, musicas, y regocijos, como en efecto se ordenaron, y hizieron. Passad todas estas cosas por vuestra memoria, y claro entendimiento, y caerà la soberuia, y ambiciones debaxo de vuestros pies, y la sujetareis con facilidad. Porque yo os certifico, que vn adarme de soberuia, quita cien quintales de buen entendimiento al hòbre mas sabio del mundo: y mirad que es puerta por donde el demonio, maldito de Dios, entra à tentar a los hombres, y les vence, cautiuu, y arruina en el espantoso, horrible, y perpetuo infierno, del qual Dios soberano nos libre por su grande misericordia, y piedad, Amen.

La quarta cosa que os amonesto, es, que guardéis justicia igualmente à todos los que os la pidieren: por q̄ yo os prometo, que el Rey que no la guardare, con brevedad serà despoſeido de su Reyuo, como hombre indigno de ser Rey, porque Dios permite en el mundo la descreencia, y tiene reseruado el castigo para el dia del juizio final, y sustenta al mundo, y à todas sus criaturas en paz con justicia, y misericordia, aunque algunas carezcan de su verdadero conocimiento; mas castiga con rigor, y presteza en esta vida la sinjusticia, y maldad, quã-

Por razon natural alcançaron los sabios Arabes, q̄ ay gloria, è infierno.

do crece la malicia entre sus criaturas, y son pertinaces en ella, como juez justo que es.

No digais mentira, porque no ay cosa mas vil en el mundo, y es el mentiroso discipulo del demonio, y hombre sin virtud, traydor à la verdad, y enemigo della, y como tal, no se debe hazer del ninguna confiança, y la menor pena que dan los hombres, es, que aunque diga verdad, no lo creen. Hablareis con moderacion, porque no os noten los vuestros de parlero, y iereis desobedecido por ellos, y auido por hombre de poca capacidad. Todas las buenas advertencias de esta mi carta tienen sus contrarios, y para ello nuestro Soberano Dios os diò libre voluntad, y alvedrio para usar de las buenas, y desechar las malas, y sin su ayuda ninguna cosa buena podreis obrar. Solo esto os quiero dezir, que pongais à nuestro Dios delante en todas vuestras obras, obrando justicia con caridad, simplicidad, y rectitud, y acertareis todo quanto obraredes. Y aunque mucho mas pudiera dotriinar en esta carta, baste lo dicho, que debajo dello cabe todo lo que se puede desear, para quien lo quisiere considerar con debida consideracion: y esta sea para obrarlo, como yo entiendo con entera satisfacion, que lo hareis con el ayuda de nuestro Soberano Dios, y su bendicion, y gracia, al qual humildemente ruego, y suplico os la conceda, con la mia, y sea en vuestra guarda, Amen. Desta casa de Albagatin à veinte dias de Rageb de nouenta y seis años.

Conuerda
esta data
con el año
de 717. por
el mes de
Julio.

¶ Recibida esta carta por el Rey Abilgualit, se holgò con ella estrañamente, y tomo tan deueras la reprehension del Rey Jacob Almançor su padre, y obraua lo que por ella le dezia, que causaua admiracion à los que le seruian, porque con mucho cuydado, y diligencia procuraua enmendar las faltas, y descuydos que hasta alli auia tenido, y mayormente en la administracion de la

justicia , y començo à seguir las mismas pisadas del Rey Almançor su padre , en la manera del gouierno, y en todo lo demàs que vsaua quando reynaua ; de tal manera, que en muy breue tiempo se echaua de ver la enmienda que auia hecho de su vida , costumbres , y traça del gouierno , que todos sus Alcaydes estauan muy contentos, aunque en cierta manera disgustados: porque en todas sus costumbres pudo imitar à su padre , excepto en ser largo, y caritatiuo , porque en este particular el Rey Almançor le lleuò mucha ventaja. Y esto creo fue la causa principal por donde no pudo jamàs ganar tan buen nombre como su padre. Porque realmente la largueza es gran virtud en los Reyes ; y con ella atraen los animos de los hombres à que les amen, y firuan con muchas veras. Y por el contrario , en faltando el interès de por medio, se les caen las alas del coraçon , y de la voluntad para no amar , ni seruir; porque como en efecto de verdad residingo , como reside la facultad iracible en el coraçon , y esta sea tan amiga, que le honren, y estimen, gratificandole con interès su trabajo, cesando este , cessa el efecto de la buena voluntad. Mayormente en la gente de guerra , que es la mas necessaria para que los Reyes puedan conseruar sus Republicas, y ensanchar sus Reynos , y Estados , adquiriendo otros de nuevo , que otro genero de gente : esta fue la causa principal que este Rey Abilgualit nunca pudo ganar algo de nuevo ; antes se viò en mucho trabajo para sustentar el Reyno que auia heredado , y estuvo en punto de perderlo todo , por no ser franco, y generoso , qual conuenia , para conseruar la gente de guerra , como es razon. Y como estauan en costumbre de gratificacion , y largeza , de la qual vsaua con ellos el Rey Jacob Almançor , con mucha facilidad se ballò mal quisto con todos ellos : y esta fue la cau-

la que jamás pudo juntar exercito , ni armada de mar, que fuesse de ver , ni que hiziesse ningun efecto, que debiesse ser notado , ni para memorar en historia. Y basta lo dicho quanto à este particular , pues no es mi intencion tratar mas de sola la vida , y costumbres del Rey Jacob Almançor , sin atender à otras cosas fuera de esta materia.

CAPITULO XI. COMO ENFERMO EL REY

Jacob Almançor con la enfermedad de la muerte , y de la junta que hizo de los hombres sabios de su tiempo , y de los demás Alcaydes sus criados , y del prudente , y altero razonamiento que les hizo , y del perdón que al fin del pidió á todos.

PAssaua el Rey Almançor su vida con quietud en aquella casa de Albaçarin y Alhillan , en compañía de Mahomero Algazeli, y sus discipulos Morabitos: y despues de algun tiempo enfermò de vna prolixia, y larga enfermedad. Y visto que se iba consumiendo, y que los remedios que los Medicos le hazian, aprouechauan poco ,ò ninguna cosa ; estando juntos vn dia con èl, deseando darle algun remedio que bueno fuesse , despues de auer disputado entre ellos sobre su enfermedad, y dificultad que tenia la cura, respecto de estar complicada con mil achaques , y sobre vejez , y flaqueza de virtud, les dixo estas palabras: Vosotros Medicos, teneis entendido darme salud, si Dios no quiere, cierto vivis engañados , porque yo os prometo que el dia que se ha de acabar la vida al hombre , no tan solamente no le aprouecha la medicina que le aplica el Medico , mas antes le daña , y siue de acabarle antes: y assi entiendo que son las que hasta aqui me auéis aplicado vosotros. Yo no os pongo culpa alguna , antes alabo vuestra erudicion, y letras, y la buena voluntad con que

quis procurado darme salud, y lo agradezco, y tengo
 en seruido como si la hubiera cobrado muy entera. Mas
 yo os quiero desengañar, que desde el primero dia que
 me vi caido en esta enfermedad, tuve por muy cierta la
 muerte, por ser prolixa, y extraordinaria, y diferente de
 las demás que he padecido en el discurso de mi vida,
 y sobre todo en sus periodos rigurosa contra mi. Pa-
 receme que tratar de mi salud, es perder el tiempo, de
 oy mas no se trate deste particular. Y estoy muy con-
 forme con la voluntad de nuestro soberano Dios, y le
 doy infinitas gracias por tan gran bien, y merced co-
 mo me quiere hazer en sacarme de los trabajos, y cala-
 midades desta vida miserable, y de tanto poder. Acaba-
 das de dezir estas razones, mandò llamar al Rey Abil-
 gualit, y al Infante Abraham el Amçari sus hijos, y lle-
 gados ante èl, arrodillados, y medio postrados por el
 suelo, le besaron la mano, y èl les diò su bendicion; y
 luego les dixo estas palabras: Amados, y queridos hi-
 jos, ya es llegado el tiempo vltimo de mi vida, y Dios
 Soberano es seruido de llevarme deste miserable mun-
 do. Lo que os amonesto es, que os ameís como ver-
 daderos hermanos, teniendo conformidad en el ani-
 mo, y ratificandola con buenas obras, y assi viuiereís en
 paz, sin que ninguno de vuestros enemigos os pueda
 ofender: y no teniendo paz, ni conformidad, con breue-
 dad vereís por vuestros ojos vuestros Reynos assolada-
 dos. Y bolviendo los ojos al Infante Abraham, le di-
 xo estas palabras: Y vos hijo Abraham, so pena de mi
 maldicion, os mando, que en todo obedezcaís al Rey
 Abilgualit vuestro hermano, y le tendreis de oy mas en
 mi lugar, por verdadero padre, y señor, que yo confio
 en su prudencia, y valor, que os tendrá, y tratará, y mi-
 rarà como à hijo. Y bolviendo los ojos al Rey Abilgua-
 lit, dixo: Y assi os lo encargo, y mando hijo Abilgualit.

fo la misma pena. Y ellos congoxados, y llorosos, que casi no pudiendo hablar, le dieron la palabra de cumplirlo así.

Luego mandò llamar à los Alcaydes Governadores de sus Reynos de los Consejos Supremos, y à los hombres sabios, y Letrados, que estauan aguardando en la antecamara, y à los demàs sus deudos, y familiares, que se pudieron hallar presentes; y estando juntos, despues de auerlo saludado, y besado la mano, mandò al Morabito Mahometo Algazeli su amado (que estaua à su cabecera sentado) que con otros criados suyos lo leuantassen de la cama: y estando sentado, les dixo estas razones: Amados, y queridos hijos, y verdaderos amigos en Dios Soberano, ya es llegado el tiempo, en el qual mi anima ha de hazer transito para partir de este miserable mundo à darle cuenta del bien, y mal que ha hecho en esta vida. Yo he sido Rey, y Governador de estos Reynos, y os he criado, doctrinado, regalado, y querido como padre, y tambien castigado vuestros atreuimientos, con zelo, y deseo de acertar. Mas como soy hombre, bien se que he cometido en todos yerros, como los hombres, pues todos somos miserables, flacos, y pecadores. Y os pido, y ruego muy encarecidamente con toda humildad, que si à alguno, ò algunos de vosotros deuo alguna cosa, que deua satisfacerla, la manifieste luego incontinentemente, para que yo le mande luego gratificar; y no la auiendo, en general os demando perdon de todo lo passado: porque yo de mi parte os perdono, y remito todo lo que en dicho, ò en fecho os deuo perdonar de vuestros yerros, y descuydos, que auéis cometido contra mi. Y solo os pongo por delante, que quien no tuviere misericordia con sus proximos, no la hallarà en Dios en el dia del juicio final. Acabadas de dezir estas razones, fue tan grande el sentimiento que todos los

presentes tuvieron, y las lagrimas que derramaron, q̄ no pudieron responderle cosa alguna en muy grande espacio, considerando que perdian el bien fuyo en perder al Rey Iacob Almançor, porque era grande el amor que le tenian. Pero reportados algun tanto, respondieron, que ellos le perdonauan, y si era necessario darian todas sus haciendas, y que auenturarian todas sus vidas por èl, de la manera que èl lo ordenasse, y fuesse seruido: todo lo qual harian en su seruicio, como ellos, y todos sus passados lo auian hecho, y que en ninguna cosa de su perdon, y promessa que hazian, dudasse, porque alli estavan presentes para lo cumplir. Y acabadas estas razones, el buè Rey Almançor tornò à llorar, y les agradeciò su buen ofrecimiento, y les diò su bendicion, amonestandoles, q̄ ninguno dellos, y de los demàs sus amigos dexassen de hallarse presentes en su entierro, porque en ello recibia mucho consuelo. Y prometiendo todos de lo afsi hazer, y culplir, salierò de su presencia tan tristes, y affligidos, derramando lagrimas con tan grande sentimiento, y el Rey Abilgualit con ellos, que luego se encerarron, y en tres dias no se hizo Consejo, ni se despachò cosa alguna en su Corte, hasta que mejorò algun tanto: y entonces començaron à negociar, y despachar, aunque muy penados, y tristes por su buen Rey, como era razon.

*CAPI TV LO XII. COMO MVRIÓ EL REY IACOB
Almançor, y del sumptuoso entierro que le hizieron, de los
Epitafios que pusieron en su sepulcro.*

NO Fue la mejoria del Rey Almançor tan grande, que della se pudiesse sacar señal cierta de salud, antes fue espacio para la indicacion del parasismo de la muerte, mediante esta interpolacion. Y aunque los criados que le servian estauan algo contentos, no descuydandose el buen Rey punto, ni momento

en ordenar aquellas cosas q̄ era obligado, teniendo por muy cierta su muerte, mandò dar todos sus bienes muebles, y dineros propios por amor de Dios à los pobres, los quales se dieron luego incontinentè, y diò libertad à todos sus esclauos: y no reseruò otra cosa mas de sola su libreria, encargàdo al Rey Abilgualit que la tuuiesse para si, y estimasse como era razon: cò cargo que en precio della calasse mil huerfanos pobres, y q̄ à cada vna diesse mil miticales en dote, y no de otra manera. Y hecho esto, al quinto dia murió naturalmente, y passò desta presente vida lueues en la vltima oracion de la noche à tres dias de la Luna de Rageb, en el año cièto y dos de la Hixera. Y el dia siguiète el Rey Abilgualit escriuiò à todos los Alcaydes de sus Reynos vna carta del tenor siguiète.

*Vn mitical
valia lo que
hora.*

*Concuerta
este año con
el de N. S.
Iesu Christo
de 722. por
el mes de la-
lio.*

CARTA DEL REY ABILGVALIT ESCRITA A
los Reynos sobre la muerte del Rey Jacob
Almançor.

LOs loores sean dados al soberano Dios, Amen. El alto, acatado Rey, Governador de los Moros, de alta progenie, guerrero belicoso, defensor de la Morilma Abilgualit Abninaçr. Hazemos saber à los Alcaydes Governadores de nuestros Reynos, y Republicas, y à los Caudillos, Virreyes, Governadores de la gente de guerra, Alfaquies, Cadis, Mofris mayores, y menores de las Mezquitas, y Ermitaños de las Religiones de nuestra ley, y à los Caualleros de noble sangre, y generacion, y à los hombres virtuosos plebeyos, y à todos los demàs nuestros subditos, y naturales, à quien nuestro Soberano Dios conserve, guarde, y prospere con larga vida, y salud, como por Nos es deseado, como nuestro Soberano Dios fue seruido de llevar desta presente vida al alto, esclarecido, acatado, espejo de Principes, el Rey Abilgualit Jacob Almançor nuestro padre, y señor, la noche
pro

proxima passada del Viernes. La qual muerte ha hecho en nuestro coraçon , y animo el sentimiento que es razon : Alabado sea nuestro Soberano Dios por el bien q̄ nos viene de su mano. Y porq̄ es justo que todos nuestros subditos hagan el mismo sentimiento , como por su Rey, y señor natural , de quien tãto bien, y buenas obras recibieron, defendiendoles de sus enemigos, y guardandoles , como el Leon guarda à sus queridos hijos, y do-
trinandoles en buenas , y loables costumbres morales, como buen padre , y señor , y socorriendo sus necesidades con largas, y liberales manos , viuiendo con mucha vigilancia , velando las noches largas , traçando el go-
uierno que para el bien comun de sus Reynos conuenia. Considerando esto cõ debida atencion, os encargamos, y mandamos , que esta nuestra carta la hagais publicar en alta voz en las plaças publicas de todas las Ciudades de nuestros Reynos , de tal manera, que venga à noticia de todos nuestros subditos, y naturales, su muerte. A los quales ordenamos , y mandamos , hagan el sentimiento que es razon , enlutandose, y con las demàs ceremonias que se suele, y acostumbra hazer por los Reyes nuestros antecessores en estos nuestros Reynos , dentro de tres dias despues de la publicacion de esta nuestra carta. Y les encargamos la limosna que voluntariamente cada vno suele dar por sus difuntos , en amor de nuestro misericordioso Dios : la qual den por su Rey, y señor natural, y le rueguẽ, y supliquen perdone sus pecados , y nos dẽ paciencia cumplida , qual conuiene , para llevar este trabajo , y cumpla de su diuina gracia, mediante la qual consigamos todos los dones de sus altos , grandes , è incomprehensibles prometimientos , Amen. Todo lo qual hareis como Nos tenemos entera confiança. De nuestra alta presencia , y Real Palacio de Albagatin , à quatro dias de la Luna de Rageb , año de ciento y dos.

*Concuerda
con el mismo
año de 732.
por el mes de
Julio.*

Embiada esta carta, començaron à dar traça, y orden en el entierro ; para lo qual este Rey Jacob Almançor auia mádado fabricar en la cumbre de la sierra, que llaman del Nur , que cae à la parte Meridional de aquella casa de Albaçatin , la presumtuosa Ermita, q̄ de presente està en pie , y junto à ella labrò su sepulcro de muy rica bobeda de jaspe, la qual es tan grande , q̄ cabrán en ella quarenta personas ; y sobre esta bobeda hizo levantar vna piedra maciça sobre quatro columnas de alabastro , y à los lados quatro laudas , ò piedras con sus Epitafios, escritos en verso mayor Arabe , de muy hermosa letra: Los quales pondremos en su lugar conueniente, placiendo à Dios. Dista este sepulcro de la casa de Albaçatin vna buena milla. Juntaronse para su entierro mil y quinientos Alfaqies con el Alfaqui mayor de la Mezquita de su Corte, y el Morabito Mahometo Algazeli con todos sus discipulos , y Monges , y el Rey Abilgualit, y el Infante Abraham su hermano, con todos sus criados Alcaydes de gouierno de los Supremos Consejos con sus Presidentes , todos los Alcaydes Cortesanos, asì de tiempo de paz, como del gouierno de la gente de guerra, de los quales haziendo numero se hallaron mil y docientos. La gente plebeya no se pudo numerar , porque no quedò casi nadie que no se hallò en su entierro : todos los quales Cortesanos, y Alfaqies salieron cargados de lutos, arrastrando sus pendones, y estandartes Reales. Y lo que mas fue de notar , las muchas lagrimas , y sentimientos q̄ todos hizieron aquel dia, mayormente quando le metieron en el sepulcro , y se cerrò, y labrò la laude de la puerta, auiedo perdido la esperança de su vista. Alabado sea Dios , Amen, por el bien que nos viene de su mano. Y asì acabò este buen Rey , dexando eterna memoria de si para los venideros. Los Epitafios q̄ están escritos en su sepulcro , los quales compuso Mahometo Algazeli , son los siguientes.

EPITAFIO PRIMERO.

¶ Aqui està sepultado el Rey alto, acatado, de alta progenie, casa, y solar conocido, descédiente de ochéta y dos Reyes, Abilgualit Miramamolín Jacob Almáçor, el q̄ mereció nóbre de vécedor, nunca vencido, y el mas esclarecido de los hijos de Naçr Abu Malique, pues venció ochenta y seis batallas por mar, y tierra, y prendió cinco Reyes: el que sojuzgó las tres partes del mundo, Asia, Africa, y Europa: y dió à sus subditos paz, y tranquilidad, guardando justicia, acompañada con benignidad, y misericordia. Este es el que obseruó la caridad, y aumentó la religion de su ley, pues à su costa labró en sus Reynos quíentas y seis Mezquitas principales, y ochenta y dos Hospitales, y otros tantos Colegios Reales, y los dotó de sumptuosas, y grandes rentas. Este es el que casó cada año mil huerfanas. El que desterró la ignorancia, y amó la sabiduria. El que dió à todo el mundo exemplos para viuir en dichos, y sentencias, y notables hechos en las armas. El que fue dechado exemplar de las buenas, y loables costumbres morales. El que mató la hambre, sed, y desnudez à sus pobres subditos con largas, y liberales manos. Siempre se humille à este sepulcro la inmortal fama, y reconozca al que en él yaze por su Rey, y señor; pues por su causa viue triunfante, y vitoriofo por todos los siglos venideros. Falleció este gran Monarca (humedecida su lengua) con el sabroso, y continuo exercicio de mentar con ella el nóbre del misericordioso Dios Criador de los Cielos, y tierra, sin cessar vn solo momento, hasta el punto último que hizo transito su anima, implorando su grande, è incomprehensible misericordia, y temiendo su suma justicia, à tres dias de la Luna de Rageb, noche del Viernes despues de la última oración, del año de ciento y

Conuerda
con con el
mifino añq
de 732.

dos

dos de la Hixera. Loado sea Dios, y benditissimo sea su
santo Nombre por siempre jamas, Amen.

SEGUNDO EPITAFIO

¶ O miseria humana, quan grande eres, pues à vn Rey
de tan grande potestad, imperio, y mando, tienes pue-
sto en tal estado, como es, el presente! Ayer regalado,
reuerenciado, y querido de los suyos; y oy olvidado, y
desamparado de todos ellos, y puesto en soledad en las
tinieblas de las cabernas de la tierra. El que solia andar
vestido de seda, y brocado, durmiendo en los regala-
dos, adornados, y blandos lechos, y haze aqui en la dura
tierra sepultado. El que andaba oloroso con ambar, y
almizque, y otros olores singulares compuestos, oy está
trocado con olor hediente aborrecible en baxo estado.
El que comia ayer los manjares delicados, y bebia las
bebidas regaladas, veisle aqui presente, todo conuer-
tido en manjar de abominables gusanos. O mortales!
Nadie confie en los deleytes de esta vida: tomad exem-
plo del que yaze sepultado, pues auendolo poseído,
mirad quan poco espacio de tiempo le duraron. No ay
sino Dios en quien se debe poner la confianza, y en las
cosas eternas. Olvidense las terrenas, y transitorias, y
mundanas, por su amor, y reuerencia. Sigamos las bue-
nas, y santas obras, que estas son las que duran para siem-
pre: para que con ellas, mediante su gracia, consigamos
la eterna vida, que es durable para siempre jamas,
Amen.

TERCERO EPITAFIO.

¶ Aqui está sepultado el terror, y espanto de los Mo-
ros, Christianos, y Gentiles: el que sulcò el mar, y allanò
la tierra. El que domò las naciones del mundo. El excé-
plo, y dechado de la benignidad, y moral misericordia,

y la crueldad de la recta justicia , executada con rigor para castigo de los que no viuen virtuosamente , como nuestro Soberano Dios manda. Aquí està la mano de largeza , que para ningun viuiente que en ella se encomendasse estuuò jamas encogida, ni cerrada. El amparo de los pobres. El padre de los huerfanos. El protector de las vidas. El zelo de la castidad. El dechado de la honestidad, y vengança , acompañada con modestia. El espejo de Príncipes. El modelo del gouierno. El retrato de la policia , y limpieça. El archiuo de la nobleza. El preferuador de la verdad en su lengua. El que desterrò la mentira. El verdadero amante de la sabiduria. El que de sí dexò viuia fama para los siglos venideros , y exemplo digno de memoria à pesar del tiempo : cuyas hazañas, y virtudes de grandes Reyes , Príncipes, y Emperadores consume , poniendolas en la cima del perpetuo olvido. O mortales! Roguemos à nuestro Soberano Dios prospere , y aumente su memoria , para exemplo de los Reyes venideros , que à su imitacion gouiernem las Replublicas en paz , y nos encamine à su santo seruicio , y cumpla de su diuina gracia , Amen.

QUARTO EPITAFIO.

¶ Así como el oro se sublima , y perficiona en el crisol puesto entre las llamas del fuego descubriendo su fineza.

¶ Así el hombre pecador , teniendo paciencia en las persecuciones de esta vida, se sublima, y perficiona.

¶ Debe considerar , que nació para padecer , y consuelese con que todos los trabajos de esta vida , se acaban con la muerte.

¶ Y solas las buenas , y santas obras son las que permanecen para siempre , ante el acatamiento de nuestro Soberano Dios.

Si ericren los Moros fer este alto precio la sangre de nuestro Redentor, como en efeto de verdad lo es, ferian dichosos : mas ellos dize ser la creencia, y penitencia, y esta aunque la hazen rigurosa, es para su maior cõdenacion.

¶ O hombre! considera, pues, que te criò para su ser-
uicio; y tu, como ingrato, porquè te apartas del fin en-
mienda?

¶ Mira que tu amor es tibio, y el de tu Criador fir-
me, y verdadero, y que te diò ser, y perfeccion cumpli-
da por su misericordia.

¶ Mira que te comprò con alto precio, y te diò pri-
vilegio para salvarte, usando del libre alvedrio, como
èl manda.

¶ Y así (yo te amonesto) no quieras perder lo mu-
cho, por lo poco, ni lo cierto, por lo dudoso, que te ha-
llaràs burlado.

¶ Mira que la miseria, y pobreza, no es la falta de
los padres, ni parientes, ni de los bienes temporales, si-
no el carecer de la amistad de Dios, y de su bienanen-
turança.

¶ Cuya misericordia, y gracia, implorandola en nues-
tra lengua, humildemente le supliquemos, nos la conce-
da, y tenga de su mano, Amen.

Concherda
este año con
el de nuestro
bié, y Reden-
cion, de 731
por el m^o es
de Março.

¶ Acabado se de escriuir la vida del Rey Ja-
cob Almáçor, en la fortaleza de la Ciudad
de Cusa, à quatro dias del mes de Rabeñ,
el primero año de ciento y diez. Loado sea
Dios por siempre jamàs, Amen.

COMIENZA EL

SEGUNDO LIBRO DE LA

Historia de España, en la qual el Autor Tarif Abentarique trata de su discrecion, y fertilidad, y del modo, y manera de viuir de sus naturales Moradores, juntamente con otras cosas, dignas de memoria.

Proemio à los Lectores.

NO Dexaràn algunos curiosos de culparme, por no auer puesto esta descripcion de España al principio de la primera parte de esta Historia, como lo suelen hazer los Autores doctos, y graues que trataron deste particular, haziendo primeramente mencion de la tierra conquistada, de su fertilidad, y asiento, de sus terminos, limites, y mojones de los Reynos con quien confina por los quatro angulos del mundo: del modo, y manera de viuir de sus naturales moradores: de las armas que vsan: de su animo, y valor de personas, juntamente con las demás particularidades necessarias para la buena declaraciõ de la Historia, para que los acacimientos de guerra, tiempos, y ocasiones della, que se ofrecieron en sus particulares Prouincias, puedan ser contenidas sin confusion alguna. Y el no auer yo guardado este termino, regla, y buen estilo de escriuir, fue fundarme en diuidir la historia en dos partes, y en la primera tratar la causa principal de la perdida de España, los enredos, traiciones, y marañas que el Rey Don

Rodrigo vsò contra el Principe Don Sancho su sobrino, y la Reyna Anagilona su madre, y contra los demás valsallos suyos. Y luego segundamente tratar de las guerras, y particulares batallas, cercos, y combates de Ciudades, como cosas que emanaron de estas traiciones. Y tocar de passo en lugares conuenientes por el discurso de la Historia lo mas necessario de la discrecion de la tierra, para dar à entender el sitio de las Ciudades, y los Lugares donde se dieron las batallas, y no mas. Aist por esto, como por parecerme tambien, que es mas deseado saber el hecho de las armas, y buen suceso de la guerra, que no la descripcion, y assiento de la tierra, que en alguna manera parece mas estilo de Geographos, que no de Historiadores: y esta tal orden de escriuir, aunque galana, y casta, es la que se ha guardado hasta oy entre todas las naciones politicas: mas la que yo viò no repugna à ella, ni menos à la verdad con q se deben escriuir, y poner en memoria las hazañas, y notables hechos de Reyes, y Principes, assi en la paz, como en la guerra. Y por parecerme tambien, que dexar de escriuir el assiento, y descripcion de la tierra, podria despues con facilidad absolver las dudas, y dificultades que se ofreciesen à los Lectores en la primera parte de esta Historia: mayormente en la carta que el Governador Muça el Zaphani, escriuiò al Rey Jacob Almançor, de los Palacios de Marruecos de la Africa, que està incorporada en el capitulo diez y nueue del primero libro de esta Historia, haziendo mencion de la descripcion de España, juntamente con el estado de la guerra, en el qual tiempo, por q va muy sumaria, como carta missiua, y con muchas dificultades, confusas, y mal entendidas. Y assi por esta causa, como por lo que debo à la fidelidad, y buena declaraciõ de la Historia, descriuirè aquel Reyno con la mayor particularidad, y breuedad q me fuere posible.

Descripcion del Reyno de España.

Despues del diluuió general, con el qual nuestro Soberano Dios castigó el mundo por los grandes pecados, que en él cometian los hombres, q como lo declara la Sacra Biblia de Moyses, diziendo, p como tal solamente se salvaron en el arca que Dios mandó hazer à Noè, ocho personas, que fueron Noè, y su muger, y sus tres hijos, Sem, Cham, y Iafet, y sus tres nueras, y las aues, y animales, que metió en ella para salvar sus especies, y que despues del diluuió multiplicaron el mundo. Tambien testifica esta verdad en su natural historia, tratando de este lugar, el sapientissimo Jahrob, i diziendo, que quedó la tierra despues del diluuió sola, è inhabitable, gastada, y nitriosa, y enagenada de su natural virtud, y sustancia; que luego que salió Noè del arca, comencò à llorar, y à lamentar aquella grande destrucción, cessacion, y perdicion de todo lo criado. Y no en valde, dize este graue Autor, le puso Dios este nombre à Noè, que significa en lengua Arabe, y quiere dezir, lloro, ò llanto; sino como nombre apropiado à la calamidad, castigo, y acabamiento, que Dioe Soberano dió al mundo, en tiempo de este Profeta, haziendole testigo de vista de ello. Y auendole mandado el sumo Criador, que de nuevo poblasse la tierra: despues de algunos años, que con sus hijos, y nueras, y los que dellos procedieron, y multiplicaron despues de este diluuió en la parte Oriental, repartió el mundo en tres partes; Asia, Africa, Europa, entre Sem, Cham, y Iafet sus hijos: y en estas tres partes de tierra se esparcieron para poblar: y entre otros hijos que tuvo Iafet, tercero hijo de Noè, hubo uno, llamado Sem Tosail, el qual era magnanimo, y generoso, y muy sabio en todo genero de letras, por

que

que era grande Astrologo , Mathematico , y Filosofo natural , y dotado en otras ciencias maravillosamente. Este Sem Tofail describiò los mouimientos de los Cielos, y otros muchos secretos naturales: y hizo la diuision de los tiempos. El qual à imitacion de su abuelo Noè, pareciendole cosa conueniente buscar parte de tierra que fuesse fertil, y abundosa , para poblar , y ensanchar el linage humano, desagregãdose de su padre, y deudos, se embarcò por la mar, y nauegò àzia aquellas partes de Occidental con alguna gente hasta la tierra de España, y entrando en ella , conociendo su fertilidad , y abundancia , claro Cielo , y saludables ayres , y buena constelacion , la diuidiò en tres partes , como mundo menor , à imitacion del mayor, que su abuelo Noè auia repartido en sus tres hijos, llamados Tarraho, Sem Tofail, y Iber, y al hijo llamado Tarraho , diò vna Prouincia àzia el angulo del Norte ladeada , y su sitio es Oriental , à imitacion del Asia mayor. Esta Prouincia , ò Reyno, confina con la Francia, y la diuiden de ella vnòs montes altos, y asperos , que sus naturales moradores Christianos, llaman Pirineos. En la parte Occidental , diò otra parte de tierra à su hijo segundo , llamado Sem Tofail. Està diuidida esta tierra de Africa con el mar mayor , y es comparada con la Europa , y està àzia la parte Occidental de España. La tercera parte de la tierra , diò à Iber , tercero hijo suyo, cae à la parte del Mediodia, y està diuida por la parte Oriental del Reyno de Tarraho , con vna sierra, que oy llaman sus moradores Christianos , las montañas del Sol , y Ayre , las quales tocamos en la primera parte de esta Historia. Y por la parte del Norte, desde el Oriente à Occidente, està diuidida esta Prouincia del mismo Reyno de Tarraho , con vna sierra , que los Christianos naturales de aquella tierra llaman en su lengua , Morena. Esta Prouincia de Iber,

es comparada al Africa , y està dividida de ella con el mar Mediterraneo. Las quales tres partes de tierra , ò Reynos , descriuiremos con el favor de nuestro Soberano Dios en esta Historia por su orden , en esta manera. Tarraho, primero hijo de Sem Tofail , edificò en su parte de tierra vna Ciudad , la qual nombrò Tarrahona , llamandola de su nombre : y este nombre durò despues hasta los Godos , que llamaron à todo su Reyno , la Provincia , ò Reyno de Tarraconà , corrompiendo el vocablo. Tambien edificò otras Ciudades , que por evitar prolixidad no las refiero. Sem Tofail , en la parte Occidental , que le cupo en repartimiento , edificò vna Ciudad sobre vn Puerto , y entrada de rio en la costa del mar Mayor , àzia la parte Occidental , y le puso por nombre el suyo propio , llamandola Sem Tofail ; y otras , de que no hazemos mención. Iber , en la Provincia Meridional , que le cupo en repartimiento , edificò vna Ciudad populosa , llamada Iberia , que cae en medio de aquel Reyno , ò Provincia , y otras de que no hazemos mención. Y hecha esta division de tierra , su padre Sem Tofail pareciendole que convenia repartir el amor paternal igualmente à sus tres hijos muy queridos , y obedientes à su padre , escogió vn sitio casi entre estos tres Reynos , y en èl labrò , y edificò la gran Ciudad de Morar , que en lengua Caldea quiere dezir , Pueblo de Cabeça Mayor : y los Españoles Christianos corruptamente llamaron despues à esta Ciudad Merida ; la qual , por ser digna de notar la grandeza que esta Ciudad adquirió por curso de tiempo , descriuire en este capitulo sus grandes maravillas. Tenia de circuito su muralla ocho millas bien grandes , de grueso tenia diez y siete codos , y de altura quarenta y cinco , y mil y quinientas Torres à trechos desta muralla , y quarenta y quatro puertas , sin la mayor. Tenia diez mil hombres de à cavallo , y

Llamase
oy esta
Ciudad Se-
tubal , cae
en el Rey-
no de Por-
tugal.

ochenta mil Infantes, para sola su recreacion ; porque en aquel tiempo no tenian ningunas guerras , sino sola la inclinacion natural de sus belicosos animos , les hazia vivir con tanto aparato de Arte Militar. Aunque en el tiempo de la entrada de nuestros Arabes , estava muy arruinada , y con solos ocho mil vezinos , por las entradas que en este Reyno de España , y conquistas que de él hizieron diversas naciones (como tocarèmos en su conveniente lugar) aunque hasta aora las ruinas de esta Ciudad representan muy bien su grandeza , y prosperidad passada : y yo la vi à pedimiento del Governador Muza, despues que la ganò de poder de los Christianos , encariendome sus grandes maravillas ; y en vna piedra que junto à la puerta mayor estava , àzia la parte Oriental, arruinada , y echada en el suelo , estava escrita en lengua Caldea esta relacion ; la qual piedra tenia onze codos de largo , y seis de ancho , que me parece debiò estàr sobre la puerta principal de aquella Ciudad , en memoria de su primer Fundador. Y para leerla, y entender aquella lectura , hize juntar tres Interpretes muy prácticos en aquella lengua , y en ella hallè toda esta relacion escrita. Y dezia mas , que este Sem Tofail viviò docientos y sesenta años , con tanto contento , sosiego , y prosperidad , que vido por copias antes de su muerte , que de sola su generacion , y sus tres hijos , hallò multiplicadas sesenta y cinco mil personas : y deseando vèr à su abuelo Noè antes de su muerte, muriò queriendose embarcar para hazer este viege docientos y sesenta y cinco años cumplidos del Diluvio general del mundo del movimiento Lunar , el qual èl avia hallado por Astrologia. Y baste lo dicho quanto à este particular de Sem Tofail, y tornemos à tratar de las diversas naciones que entraron, y poblaron el Reyno de España , en diferentes tiempos , para que no quede cosa alguna por dezir.

CAPITVLO II. DE LAS DIVERSAS NACIONES
que entraron , y poblaron en España , despues de su primer poblador , llamado Sem Tofail , hasta los Arabes , y de las leyes que observavan entre ellos , hasta este tiempo presente.

SI huviessemos de tratar en particular las diversas naciones que entraron , y poblaron en este Reyno de España , y las conquistas , batallas , y vitorias que huvieron vnos contra otros en diversos tiempos , y Provincias , y los nombres que les pusieron , y divisiones que de èl hizieron , serìa nunca acabar . Mas como nuestra intencion no es mas de tan solamente tratar la historia de los Arabes , y descriuir este Reyno de España , y tocar de passo las leyes que oy dia observan sus moradores , y las armas que han vsado hasta el tiempo presente , y no mas ; solo dirè , que despues de Sem Tofail , su primer poblador , la conquista-ron , y poblaron Griegos , Armenios , Cartaginentes , Vandalos , Suevois , Romanos , Godos , Hebreos , y finalmente los Arabes : los quales , despues de la muerte del Rey Jacob Almançor , fuè dividida España entre sus Alcaldes en ocho Reynos ; y con el Reyno del Rey D. Pelayo , el Christiano , en las Asturias , son nueve , en esta manera . El Reyno de Tarraho se dividiò en cinco Reynos . El Reyno de D. Pelayo , el Reyno de Toledo , que por otro nombre se llama Castilla , cuyo Rey es Abenrahmin . El Reyno de Aragon , cuyo Rey es Abenhut . El Reyno de Murcia , cuyo Rey es Abraham el Azcandari . El Reyno de Valencia , cuyo Rey es Ali Hazen . En la parte de tierra que cupo à Iber , està el Reyno de Cordova , llamado por otro nombre Vandaluzia , cuyo Rey fuè Ali Abdilbar . El Reyno de Baeza , cuyo Rey fuè Abencotba . El Reyno de Granada , cuyo Rey es Betiz el Zunizi . El Reyno de Hispala , cuyo Rey fuè Abenhimç . La parte

te de Sem Tofail se dividió entre el Reyno de Hifpala, y el Rey Don Pelayo, aunque desierto, è inhabitable, ò por mejor dezir, mal poblado. Hasta oy tiene en circuito toda la tierra de España dos mil y seiscientas millas, dentro de las quales se incluye el Reyno de Don Pelayo, à la parte Septentrional; y aunque bien pequeño, aspero, y malo de conquistar: y creo para mí, que ha de ser causa de la destruición de todos aquellos Reyes de España, respecto de la grande desconformidad que ay entre ellos. Y bolviendo à las diversas naciones que de presente viven en España; y dize bien Muza el Zanhani en su carta escrita al Rey Almançor, que està poblada de varias naciones: y assi se vsan en ella diversas lenguas, porque se habla en ella de presente la lengua Arabe, y la Griega, Hebrea, Gotica, y Romana, demàs de otras muchas gerigonças, de que no se debe hazer caudal. La profefsion de sus naturales Godos, y sus Reyes, que la tenian sojuzgada, son Christianos, y adoran al Benditíssimo Jvsus, Hijo de la Virgen Maria, por su Dios, y Criador, y adoran su Imagen vivo, y muerto en vna Cruz crucificado. Tienen sus Iglesias, Fiestas, y ayunos, y observancias con muchas ceremonias. Tienen sus Clerigos, y Religiosos: andan vestidos con ropas de fina lana, bien largas. No pueden ser casados, aunque el Rey Don Rodrigo les diò licencia para tener mugeres, vna, dos, y tres, y las demàs mancebas que quisiessen, contra su misma ley; y tambien à los populares: y los que han sido de ellos mal inclinados, y viciosos, vsaron tanto de esta libertad, que podrè afirmar con verdad, que ay de presente en este Reyno mas hijos espurios, y de malos ajuntamientos, que legitimos. Y tengo para mí por cierto, que de este mal vicio nacieron todos los males, y contenciones de aquel Reyno, por donde se vino à perder; porque este

vicio haze à los hombres pusilanimos, y desventurados. Aunque algunos destes Sacerdotes, y los demás populares nunca quisieron obedecer el mandato del Rey D. Rodrigo, teniendo, y estimado en mas la observancia de la ley de sus passados, y la honestidad, que el nueuo, y deshonesto edicto de su Rey. Y estos tales son gente que tratan verdad vnos con otros, y mantienen la Fe, y palabra que prometen entre ellos; de tal manera, que tienen pocos pleitos, y debates, y obran caridad, y son socorridos en sus necesidades, que no les hazen ventaja nuestros Arabes en este particular, y en otros actos de virtud, y buenas costumbres morales. Mas los que son viciosos entre ellos (que son la mayor parte) tienen malas costumbres, y vsan de muchas injusticias, y traiciones vnos contra otros, que viuen con mucho trabajo, y desventura. Estos vsan la lengua Romana, ò Latina, y la Gotica, que es la natural del Reyno de la Scythia, de donde son naturales. Ay otra nacion Griega, aunque perdida, y sujeta, que vsan la lengua Griega. Yo no sè la ley que guardan, porque ni son Moros, Judios, ni Christianos, antes gente perdida sin ley, y mas parecen Idolatras. Los Israelitas, ò Judios (que ay muchissimos en este Reyno de España en diuersas partes, derramados entre los Moros, y Christianos) vsan la lengua Hebrea, y tienen sus Sinagogas, Sacerdotes, y Rabis, y observan la ley vieja de Moysen, aunque deprauada por ellos. Ay otra nacion de Romanos, que hablan la lengua Latina, y otras gerigonças: son Idolatras, y adoran los Idolos de los Gentiles Romanos, aunque estàn sujetos, como gente de quien los Godos hazian poca confiança para las cosas de guerra. Todas estas naciones cada vna à su vso, y costumbre tienen sus escuelas para los niños de tierna edad, y sus estudios de lenguas, y en ellas se leen las Artes libera-

les con mucho cuydado, y curiosidad, y las obseruancias de las leyes, que cada Nación de estas professa de por sí, que es cosa de ver, porque son amigos de las ciencias. Y baste lo dicho, quanto à sus costumbres, y manera de viuir: y bolviendo à nuestro intento de las armas, dezimos, que crian muy buenos, hermosos, y ligeros cauallos, mayormente en la Prouincia de Iber, llamada Andaluzia, que los produce, y cria à quella tierra más auentajadamente q̄ las otras Prouincias de aquel Reyno: tanto, que à la parte Occidental de esta misma Prouincia, en la Ribera del Mar Mayor, dizen sus moradores, que el viento Occidental empena las yeguas sin copula de los cauallos, y que estos tales son más ligeros que los otros. Aunque esta opinion para mi es falsa, y de hombres que saben poca Filosofia natural, porque ninguna yegua, ni otro animal viuiente, puede engendrar sin copula de macho de su especie. Mas la verdad de este hecho, es, que las yeguas de aquella Prouincia las dispone el viento Occidental con su humildad, y buena templança, à ser aptas para empenarse de los cauallos, y à que los potros que dellas nacen tengan buenas composturas para ser hermosos, ligeros, y de buen parecer, y obras. Y esta es la verdad, y no la ficcion que los Filosofos de aquel Reyno fingien contra la naturaleza, y el concierto, y buena orden de las causas naturales, que nuestro Soberano Dios ordenó para la conseruacion de las especies indiuiduales. Vsan en los cauallos fillas con estrino largo, lanças, y adargas, cuero de ante, y capacetes, coraças de azero, y cotas de malla: espadas de dos filos, y son muy buenos hombres de acauallo. Los prones militares, vsan dardos, chuços, cimitarras, y rodela largas, y angostas, espadas cortas de dos filos, y puñales, arcos flecheros, y ballestas: y en campo formado vsan esquadrones, y cabas cubiertas con faxina, que

llaman zancadas en su lengua. Y aunque no están muy diestros en la guerra, hazen grandes, è increíbles hazas: y tengo para mí, que el ser bisonos, lo ha causado el poco exercicio que hazian del Arte Militar, en tiempo del Rey Don Rodrigo, porque de suyo son animosos, y atreuidos para emprender qualquier cosa por ardua que sea. Para los cercos de las Ciudades, vsan, y se aprouechan de fosso, y caba, y barbacana, murallas, torres, almenas, y trincheras, arcos flecheros, y ballestas, piedras para tirar à mano, azeyte hiruiendo, miera, pez, trementina, y refina: con todas las quales cosas defienden muy bien sus fuerças, que no les falta ingenio y habilidad para este particular. Son de mediana estatura, y hombres, y mugeres muy hermosos, y discretos, de buena conuersacion, y amigos de honra, y buena policia en sus Republicas, vestidos, y trages. Y es cosa digna de notar, que este Reyno de España, la mitad del, q̄ cae à la parte Meridional, tomando el lado Occidental, son discretos, como auemos referido. Y la otra mitad Septentrional, tomando el lado de la parte Oriental, son toscos, villanos, grosseros, y muy diferentes en todas sus costumbres, trages, animo, y valor de personas, que no parecen à los Meridionales casi en cosa alguna, y tambien el lenguaje es mas barbaro. Nuestro Soberano Dios los tenga de su mano, y encamine à su seruicio, y cumpla de su gracia, Amen.

CAPITULO III. DE LA DESCRIPCION DE
los altos montes que diuiden los Reynos principales de España de Sem Tosail, y de sus aprouechamientos, y fertilidad.

EL Reyno de España por todo su circulo tiene por vezino el Mar Mediterraneo, y el Mar Mayor, fino es por aquella parte Oriental, que confi-

na con el Reyno de Francia , del qual està diuidido con vnos altos montes , que auemos llamado en esta historia por su nombre propio Pirineos , aunque pelados , y de poco aprouechamiento. Tienen de trauesia en largo, trecientas millas bien largas , y de ancho por algunas partes , treinta millas , y por otra menos. Confina con el Reyno de Aragon , y con las montañas del Reyno de Don Pelayo. Tiene caça de conejos , liebres , y perdizes , y otras aues menores , de las quales se aprouechan los moradores de aquel Reyno. Entre este Reyno , y el de Toledo , y los de Murcia , y Valencia ay otras sierras altas en diferentes partes , y algunas dellas siempre tienen nieue de Ibierno , y Verano : mas no son tan grandes , ni tan largas como los Pirineos. Tienen en ellos sus moradores algunas partes pobladas de arboles frutales , y otros que no lo son: si uense de ellos para su mantenimiento de leña , y caça , y pasto para sus ganados: y entre estos montes à trechos ay tierra llana. Y se diuide esta parte de tierra Tarraho , hijo de Sem Tosail (como auemos tratado) en cinco Prouincias , ò Reynos , y todas juntas están diuididas en sus confines: por la parte del Mediodia con la sierra Morena , que està entre ellas , y la Prouincia , ò Reyoo de Iber , llamada por otro nombre Vandalucia. Esta sierra Morena deciede de la parte Oriental a Occidental. Es fertilissima sierra , por que toda ella està llena de encinares , que xigos , robles , y alcornoques , arrayanes del Levante , lantiscares , madroñales , y xarales , y muchissimas diferencias de yeruas. No es muy aspera , antes es casi llana , y llena de muy buenos pastos para los ganados que en ella se crian , y conservan. Esta sierra està por algunas partes tan cerrada , que no pueden los ganados passar por ella. Y así me informaron sus naturales moradores Christianos , que algunas vezes para aprouecharse del pasto para sus ganados,

Nos pegan fuego en el tiempo del Estio , y se quema la leña , y todo el monte baxo , y queda abierta la tierra : y que pegando fuego vna vez , corrieron vnos ayres muy recios de la parte Occidental , que hizieron correr por ella el fuego quatrocientas millas , que llegó (segun esta relacion) junto à la tierra de Roma , que fue caso de admiracion . Y que andando las gentes despues de muerto este fuego por esta sierra , hallauan muchas barras de plata , y plomo en algunos mineros de metal sobre la superficie de la tierra , derretidas con la fuerza del fuego ; porque en esta sierra ay grandes riquezas de minas de todos metales . Aunque tengo para mi , que sus naturales moradores las deben de auer cegado , porque los nuestros no se aprouechen de ellas . En algunas partes de las faldas de esta Sierra Morena , ay muy hermosas florestas de jardines , y heredades de grande aprouechamiento , y recreación para el mantenimiento de todas aquellas comarcas sus vezinas . Mayormente junto à la Ciudad de Cordona , que aora es cabeça de aquel Reyno , y en tiempo del Rey Don Rodrigo su Corte , y asiento de los Reyes Christianos , despues de la Ciudad de Toledo . Es grande la fertilidad que causa esta sierra , con muchos arboles de todo genero de naranjos , y otros frutales . Tambien se coge en ella mucha cantidad de cera , y miel , y todo genero de caça de aues , y animales silvestres , porque se crian en ella en abundancia . Tiene muchos rios , y manantiales , que proceden de fuentes de muy delicadas , y sabrosas aguas . Aunque es cosa de notar , que siendo esta sierra tan grande , y tan larga , no sale de ella rio que sea caudaloso , de que se pueda hazer particular mencion . Mas puedese afirmar , que no falta de ella agua en Ibierno , y Verano . Esta sierra diuide en largo los Reynos de Iber , y Tarrago , comenzando por la parte Oriental , pas-

fando por medio destas Prouincias, y viene à fenecer en la ribera del mar por aquella parte Occidental. Y sobre todo es templadissima de Invierno, y Verano, que ni el calor es excesivo, ni el frio molesto à los que habitan en ella. Y sobre todo tienen sus aguas vna grã de propiedad, que crian muchos pezes de muy lindo, y saludable mantenimiento. Y basta lo dicho quanto à este particular, y pasemos adelante à la vltima sierra, que està àzia el Mediodia, y parte Oriental de los Reynos de Cordoua, Granada, y Baeca, con la qual se acaba esta digresion deste Reyno de España. Llamase esta sierra en language Español, las montañas de Sol, y Ayre, las quales diuiden las Prouincias, y Reynos de Granada, y Baeca, de los Reynos de Murcia, y Valencia, que por ser dignas de notar, no dexarè de contar sus grandes excelencias, fertilidad, y abundancia de todos los mantenimientos necesarios à la vida humana, como testigo de vista que soy, por auerla visto, y apeado al tiẽpo que el Capitan Tarif, General del Rey Almançor, la conquistò del poder del Rey Don Rodrigo. Porque aunque he visto las demàs sierras, de las quales auemos tratado en esta descripcion, ocularamente, mas no con tanta particularidad como esta sierra, porque me parece hermosissima, y digna de notar entre todas las sierras del mundo. La cumbre de ella es altissima, porque llega à la region media de las nubes, y así siempre tiene mucha nieue, que jamàs falta della de Invierno, y de Verano, y tanta cantidad, que causa admiracion. Y en la cumbre de esta sierra ay vna fuente, ò laguna, que sus naturales moradores llaman en su lengua, el manantial cristalino: y tienen razon, porque es vn lago, que tendrà de largo vn tiro de arco, ò de ballesta, y hondissimo, que no se halla suelo; hecha buen golpe de agua clara como cristal, y es nacimiento de rio caudaloso, llamado en lengua

guage Español, Rio de San Gil, del qual hablaremos en su conueniente lugar, en esta descripcion. Tiene de largo esta Sierra de Oriente en Occidente quarenta y quatro millas, y de ancho de Meridion al Septentrion quarenta y dos, y las faldas de todo su circuito, que no entran en esta descripcion: y aunque algo fragosa por todos los quatro Angulos del mundo, es fertilissima, y muy poblada con muchos Lugares. Nacen de ella por todas partes veinte y seis rios caudalosos: corren desde lo alto de ella como lineas verticales de muy delicadas, y sabrosas aguas, que causan grande frescura, fertilidad, y abundancia de frutos en todas las tierras, y Provincias de su circuito. Tiene infinitas fuentes manantiales à cada passo; que no se pueden numerar. Ay en ella yervas medicinales de singular virtud para la salud de los hombres. Ay muchos arboles frutuales silvestres, que sin cultivar dan fruto. Ay en ella muchas encinas, y otros arboles. Criase en ella mucha cantidad de venados, cabras monteses, y puercos jaulis, osos, y lobos, conejos, liebres, y perdizes, y otros animales quadrupedos, y otras aues. Alabado sea por siempre jamàs, Amen, el alto, y soberano Dios, que tantos regalos diò à sus criaturas. Ay otra Sierra à la parte Oriental deste Reyno de Iber, que tiene treinta y seis millas de travesura à la qual llamamos naturales de aquella tierra, la sierra de los Pinars, por tener mucha cantidad de osos, y otras sierras accessorias à ella àzia la parte Oriental, de grande aprouechamiento para la maderà que gastan en los edificios de sus moradas, y leña para su menester, pasto de ganados, y mucha caza de aues, y animales, que tratar dellas en particular, y de otros montes que ay en este Reyno Hispano, seria hazer esta historia muy larga, y enuolosa à los Lectores, y à esta causa bastelo dicho para la digression de España. Y por que no que

Llamase
o la sierra
de Segura.

de falta esta lectura, no dexandẽ de tocar alguna cosa de las montañas del Reyno del Rey Don Pelayo, aunque no las he visto, ni andado por ellas, mas de solamete en relacion, que medieron algunos Christianos naturales de aquella tierra. Caen estas montañas à la parte del Norte del Reyno de España: dicen que son muy asperas, y fragosas, y esteriles de pan, aunque tienen abundancia de carnes, y pescados, y otros mantenimientos, y tienen mucho monte, y muy buenas aguas. Aunque estas montañas son frias, y de mal temperamento. No sè mas de este particular: y assi no es de mio alargar, porque no es de mi condicion contar patrañas, ni cosas inciertas, sino verdades bien sabidas: y aun dizien-
 dolas, plegue à Dios que muchos incredulos las quieran creer; sino viuir en perpetua confusion, como ignorantes, necios, y desatinados, con los quales no habla en cosa alguna mi pluma, porque seria gastar el tiempo en valde.

CAPITULO LV. DE LOS RIOS CAUDALOSOS

que ay en este Reyno de España, y de la fertilidad que causan en el, y de los aprouechamientos que de ellos resulta à los moradores.

Bien podriamos tratar en particular de muchos rios de muy delicadas, y claras, y saludables aguas, que nacen en las montañas, y sierras altas, valles, y Prouincias llanas, y algunos dignos de memoria en este Reyno de España. Mas como todos se reducen, y incluyen vnos en otros, entrando à trechos en los rios caudalosos, que pasan por medio de las grandes Prouincias, solamente trataremos de estos tales en este capitulo, porque con esto quedará sabido todo lo que se puede desear en relacion sumaria. Y comenzando por

la Provincia de Tarracóna, que es la parte donde cae el Reyno de Aragon, passa por aquella Provincia vn gran rio, al qual llaman sus naturales moradores en su lengua, Ibero; el qual nombre to mò de Iber, hermano de Tarraho, su primer poblador. Y en la parte del Norte, de vnas grandes Montañas, que los Romanos llamavan de Auion, sa e otro caudalofissimo rio, que los naturales de su tierra llaman Miño, y corre à Occidente, atravesando el Reyno Lusitano, y entra en el mar Mayor, de cuya fertilidad de sus riberas se pudiera hazer vna lectura muy grande, à lo que me han dicho, afsi sus naturales, como otros que le han visto. Tambien por la Provincia, que llamamos Castilla, passa otro rio caudaloso, que se llama Duero. Y junto a la Ciudad de Toledo passa otro rio caudaloso, que llaman en language Español, Tajo. Y en la Provincia de la Vandaluzia, junto à la Ciudad de Cordova, passa otro rio, que à mi parecer es el mas caudaloso de todos, y como tal, le llamaron nuestros Arabes Guit Alquibir, que quiere dezir, rio grande; y en el language Español, se llama el rio Betiz. Y por la Provincia del Reyno de Granada passa otro rio caudaloso, que los naturales Christianos de aquella tierra llaman en su lengua, rio de San Gil; y nuestros Arabes le llamaron Saanil, que quiere dezir, segundo Nilo, ò imitador del rio Nilo. Y este nombre le pusieron, y con razon, porque tiene tan alta corriente, tomando su nacimiento en lo alto de las Montañas de Sol, y Ayre, de las quales tratamos en esta Historia, que viene à ser mas alto que toda la tierra de su Provincia, con tan grande latitud, y en tal grado, que los moradores de ella facan de èl muchas, y muy grandes azequias, que con ellas riegan casi quarenta millas de tierra: juntanse con Guadalquibir, antes que llegan al Reyno de Hispala. De este rio, y de otros, que entran en

èl à trechos , se sacan estas azequias. De la qual Provincia cogen muchos frutos , y causa en toda ella grande fierecura , fertilidad , y abundancia , à imitacion del rio Nilo , que con sus ordinarias crecientes causa tanta fertilidad en toda la tierra de Egypto. Estos seis rios , con todos los demás que entran en ellos , y otros que no se les juntan , porque entran en el mar de por sí , saliendo de las Sierras sin passar por Provincias, todos corren desde la parte Oriental àzia Occidente , excepto Ibero , que corre al contrario , y tienen su entrada en diferentes partes; vnos en el mar Mayor , y otros en el Mediterraneo. Y así hallo por cuenta , segun la elevacion del Polo Artico sobre este Reyno , y las latitudes Geometricas, que està ladeada esta tierra de Oriente àzia Occidente por dos grados y medio de latitud. Estos rios crian infinito numero de pezes , y anguilas de muy buen comer, y tambien truchas , regalado mantenimiento para enfermos , y sanos , de los quales sus moradores se sustentan muy abundantemente. A diferencia de vn rio que ay en esta misma tierra , que sus naturales moradores llaman en su lengua , el rio Cenagoso. Passa este rio por medio de vna Provincia , que los Christianos llaman en su lengua Mancha , y de nuestros Arabes Fahç Yauiz, que quiere dezir , el campo seco , del qual hizimos mencion en la primera parte de esta historia. Este rio llamaron los nuestros Guit Daina , que quiere dezir , rio de la Oveja , por ser manso. Es rio indigno de que se haga mencion de èl entre los demás rios que avemos tratado, porque demás de que no riega ninguna parte de tierra, ni se aprovechan de èl los moradores de su comarca para ninguna cosa , que sea de consideracion , por ser hondo, y mas baxo que la tierra por donde passa. Haze grandes balsas , en las quales cria grandes juncas , y encas. Su agua es hedionda , amarilla , y corrompida , de mala

color, y fabor. Los pescados que en èl se crían, son malos, y causan grandes enfermedades à la gente pobre que los come. Y finalmente digo, que es rio desaprovechado, è indigno que de èl se haga mencion. Y si lo he citado en este lugar, ha sido por contar de èl vna maravilla grande; y es, que en medio de esta Provincia por donde passa, se hunde, y pierde totalmente por espacio de tierra de ciento y cinquenta millas, sin quedar memoria de èl sobre la superficie de la tierra, y luego buelve à responder àzia la parte Occidental, por donde entra en el mar Mayor. Fuera de este rio, todas las aguas de las fuentes, y rios de este Reyno de España, son muy delicadas, y sabrosas, y hazen buena digestion en el estomago, y son claras como cristal, de las quales ay muchas à cada passo, mayormente en las Sierras altas, y baxas, y en los Valles, y Campiñas, dignas de admiracion. Ay en este Reyno de España en la Provincia de Castilla vna fuente, y en la Provincia de la Vandaluzia, y Granada quatro, y en el Reyno de Valencia tres, que todas estas echan el agua por sus manantiales caliente hirviendo, y en las riberas de Miño tan hirvientes, que abrasan: y en ellas ay fabricados edificios para hospedage. Estos son baños naturales, donde se bañan los enfermos, y sanos. Sus aguas son de singular virtud, y sanan bañandole en ellas los enfermos de muy grandes, y graves enfermedades: de lo qual soy buen testigo. No ay en toda esta tierra lagunas, que suelen cautar pudrimientos con sus malos vapores, engendrando enfermedades en sus moradores; ni ay braços de mar que entren en ella, excepto vno, que es la entrada del rio Guadalquivir en el mar Mayor: passa junto à la Ciudad, y Reyno de Hispala, y hasta ella entra el brazo de mar, como cinquenta millas. Haze grande provecho à sus moradores, assi de socorros de mantenimientos que entran por la mar, como

de pescados que de él pescan sus moradores, de muy buen comer. Y baste lo dicho quanto à este particular de fuentes, y rios, y tratemos de las demás excelencias de esta tierra.

CAPITULO V. DEL CLARO CIELO, Y SALVDABLES ayres del Reyno de España, y de los buenos ingenios que cria por esta causa.

ES conclusion muy averiguada en la escuela de los buenos Filósofos antiguos, y modernos, que el claro Cielo de algunas Provincias del mundo causa saludables ayres, y buenas, y delicadas aguas, y que los moradores de estas tales Provincias por este respecto tienen singular ingenio, y viven con sanidad cumplida muy larga vida. Todo lo qual se verifica en este Reyno de España con grande, y clara evidencia; porque aunque està apartado de la Equinocial casi por espacio de quarenta grados, no tiene calor, ni frialdad que sea excesiva; antes tiene buena templança, y su constelacion es entre frio, y calor. Su Cielo es claro, y muy apurado de malos vapores: y la causa principal de la buena constelacion de este Reyno, es tener, como tiene, tantas Sierras altas à trechos, que dividen sus particulares Provincias vnas de otras, y estas siempre caen à la parte Oriental, resistiendo al ayre de este mismo angulo del mundo, porque es muy nocivo, y dañoso en este Reyno de España, quando raras vezes corre por desgracia, porque les abraça los frutos con su gran calor, como fuego; mas de ordinario, y naturalmente estas Sierras resisten este mal ayre, ò à lo menos passando por ellas le enfrían, y templán, y limpian, expurgandole su miala calidad, por estàr como estàn de ordinario estas tales Sierras frias, y cargadas de nieve, y que sus moradores

crian

crian muy agudos, y delicados ingenios, y viven con mucha sanidad, y larga vida. No ay que dudar en ello, pues fuy buen testigo de vista, de aver visto en este Reyno muchos hombres, y mugeres de sus naturales moradores de ciento y quinze, ciento y veinte años; y de esta edad tienen buen sugeto, y las potencias del alma salvas, sin lesion alguna: y aunque medianos de cuerpo, tienen grandes fuerças. Y la ordinaria edad comun à todos viven ochenta, noventa años, con buenas fuerças, y cumplida salud. El Arçobispo Don Orpas me confesò que tenia ochenta años cumplidos, y le vi en vn cavallo rucio, hermoso para mirar, de grande briò, y ligereza, escaramuzar con lança, y adarga, con tanta destreza, animo, y valor, que causò admiracion à los presentes, y que ningun Arabe de los muy aventajados en la gineta le pudo llevar ventaja en este particular. El ordinario ayre que corre en este Reyno de España, es el Occidental: al qual ellos llaman en su lengua Favonio, quando sopla recio; y quando anda manso, se llama Zefiro. Es templadissimo, y limpio: causa sanidad en los cuerpos de todos los moradores de aquel Reyno: concilia pluvias; mediante las quales se hazen fertiles los campos de todos los frutos. Esto se entiende de Invierno, y de Verano, porque en tiempo del Estio, y Otoño corre este ayre de ordinario templadissimo, y aclara el ayre, apurando la region media; de tal manera, que parece el Cielo de vn color azul hermosissimo. El viento del Mediodia, al qual llaman los Christianos de esta tierra en su lengua Austro, quando corre, atrae pluvias, aunque no lo alaban tanto como el Occidental: remueve los humores en los cuerpos humanos, y causa algunas enfermedades, aunque no son de consideracion; y antes es mayor el provecho que causan las pluvias, que el daño que les haze. El viento Septentrional, al qual llaman

en su lengua Cierço, es frigido en esta region, por passar como passa por regiones frias, destruye las nubes en este Reyno de España con su frialdad, quando corre, y causa serenidad: es sanissimo para la salud, aunque en los viejos de mucha edad causa retencion de orina. No ay enfermedades contagiosas en este Reyno de España, ni pestes, como las ay en otros Reynos del mundo; antes viven sanos: y las enfermedades que padecen sus moradores son ordinarias, y de buena, y breve determinacion à muerte, ò vida. Mas los que son reglados en el comer, y beber, viven sanos, y llegan à la edad decrepita, y mueren naturalmente sin dolor. Y baste lo dicho quanto à este particular.

CAPITVLO VI. DE LA ABVNDANCIA
que tiene España de pan, vino, y azeyte.

La fanega
Arabe, tie-
ne catorze
celemines
de nuestro
tiempo.

ES tan grande la fertilidad que tiene este Reyno de España, que de cada fanega de pan que siembran en los años fertiles, cogen cinquenta, y sesenta fanegas Arabes; y esto es tan ordinario, que por maravilla les faltita, si no es algun año estéril, salto de agua pluvia; lo qual acontece pocas vezes. Siembran trigo de cinco diferencias: llamanlas en su lengua, patianchuelo, candial, bermejuelo, arisnegro, modoro. Tambien siembran cebada, escaña, y avena panizo, y escandia, en tanta abundancia, que jamàs tienen necesidad; y creó tuvieran mucho mas pan del que tienen, que pudieran bastecer los Reynos comarcanos sus vezinos, si en lugar de las viñas que tienen plantadas para hazer vino; sembraran pan, que offaria à afirmar con verdad, que cogieran doblada cantidad de la que cogen de presente: mas hazen tanto vino, que si las bodegas que tienen soterradas se vaciassen por su orden, podrian hazer un rio que continuamente corriessse de este licor. Sirve-
las

les de gran sustento , y están tan acostumbrados à beberlo , que no se hallan jamás sin èl vn solo dia. Esto se entiende de los hombres casados ; mas las mugeres , y donzellas no lo beben , ni se lo consienten beber , sino es por grande necesidad de enfermedad : y las que lo beben en salud , son avidas por infames , y gente de poca capacidad , y así les motejan de borrachas. Tambien tienen de costumbre entre ellos , que los mancebos no lo puedan beber hasta despues de casados , y entonces lo beben , y se asientan con sus padres à la mesa à comer , y no antes de esta edad , y estado. Es cosa digna de notar la obediencia que observan , y guardan los hijos à sus padres de esta nacion Española , y el querer , y amor grande que les tienen , y la reverencia con que les sirven , y el termino , y buena criança que vsan con ellos en todos sus actos , y obras , aunque tengan mucha edad ; y así no se descomiden , ni osan quebrantar ninguna buena costumbre que guardan entre ellos , aunque no sea mandada guardar por ley , ni por edicto de su Rey. Tambien cogen en este Reyno de España mucha cantidad de azeyte de olivos , y es tan bueno , que no le haze ventaja ningun azeyte de otras Provincias del mundo , porque es claro como agua rosada , de buen olor , y lindissimo sabor , mayormente en la Andaluzia , Provincia de Iber ; porque demás de cogerse en grande abundancia , los artifices Maestros que lo benefician , lo sacan con grande perfeccion. Ay partes àzia la costa del mar Mayor , que cae àzia la parte Occidental de este Reyno , donde ay tantos arboles , que anda este licor en las serras , y llanos , por espacio de tierra de diez , y doze millas ; à los quales llaman en su lengua olivares , teniendo los bien labrados , y cultivados , que passando por medio de ellos quando están cargados con el fruto , parecen hermosissimos , para dár mil gracias al Soberano

Dios. Tambien aderezan las azeytunas para comer por regalo en sus mesas, verdes, y negras, y entreveradas de muchas maneras: y en esto, y en lo demàs del gobierno, y pulicia de su comer, y beber, y trato de sus cosas, son gente muy curiosa, y limpia. Tambien se saca en este Reyno mucho azeyte de linaza: no se firven dèl para ninguna cosa, antes lo sacan, y llevan por la mar à otras partes por mercaduria, y les vale mucho dinero. Tambien sacan azeyte de agenjoli, almendras, adormideras, y otras semillas: gastianlos en el vso de la medicina para los compuestos de la Botica, porque en algunas partes de este Reyno se cogen estas semillas en grande abundancia, que es cosa para alabar à nuestro Soberano Dios: bendito sea por siempre jamàs, Amen.

CAPITVLO VII. DE LAS DIFERENCIAS
de ganados, cavallos, y otras bestias mayores, y menores, que se crían en este Reyno de España, y de las mercadurias que en èl se cogen, y de sus aprovechamientos.

AY en este Reyno de España muchos ganados, ovejas, y carneros de fina lana, y se crían en tanta cantidad, que jamàs tienen necesidad de carnes sus naturales moradores para su mantenimiento. Tambien hazen de la lana de este ganado muy finos paños para su vestir, de todas colores. Tambien se cria en èl ganado cabrio en mucha cantidad: la carne del qual es muy tierna, y sabrosa para comer; y ostarè afirmar, que es tan buena como la carne del carnero de Africa: porque los carneros de este Reyno de España su carne es de tan buen mantenimiento, y substancia, como las gallinas de Alexandria. Tambien se cria en èl mucho ganado vacuno, así en los Montes, como en las Vegas llanas; y puercos domesticos: tienenlos por buena comida, y es el ordinario mantenimiento que

tienen. Tambien se sirven de este ganado vacuno para labrar, y cultivar la tierra con el arado, y sembrar el pan. No ay en este Reyno camellos, ni dromedarios, como los ay en la Africa, y en la Asia. Y preguntando à sus moradores, què es la causa que no los vsan, ni crian? Responden, diciendo, que aunque pretendieron criarlos muchas vezes, llevandolos del Africa, dentro de poco tiempo perecen, y mueren. Por donde se entiende, que la constelacion de este Reyno, es contraria à la naturaleza de estos animales. En la Provincia de Iber, llamada Vandaluzia, se crian muchos, y muy hermosos cavallos, muy ligeros, y briosos para la guerra, y de presente son muy estimados de nuestros Arabes. Y en el Reyno de Castilla se crian bestias mulares en mucha cantidad, de grande corpulencia, y brio: y tambien bestias menores, las quales esparcen por todo este Reyno, y se sirven de ellas para sus labranças, trayendolas en los carros, y para las cargas. Y generalmente en todo este Reyno se cria infinito numero de colmenas, de las quales se coge mucha miel, y cera, y exceden en bondad à la del Africa, y Arabia. Tambien se coge mucho lino, y cañamo, del qual se haze muy buen lienço. La seda de este Reyno es muy buena, no se dàn nada por ella, y asì crian muy poca. De frutas, y legumbres de Ibierno, y de Verano tienen grande abundancia, excepto datiles, porque no los ay en este Reyno: y si ay algunas palmas en la costa del mar, son esteriles, y no dàn fruto que sea de consideracion. Tienen yervas para el vso de la medicina, quantas escriven los Autores graves, excepto aquellas aromaticas que se crian en la India, porque estas tales las llevan por la mar para su vso. Ay en este Reyno de España muchas minas de plata, y otros metales, excepto oro; ni yo lo vi en todo lo que està conquistado, que sea de consideracion, aunque me informaiõ algunos Christianos, que

En aquel tiempo se criava poca seda en España.

en el Reyno de Don Pelayo, àzia la parte Occidental, en vna tierra fragosa, y aspera, llamada por proprio nombre Finis Terra, se coge de las minas mucha cantidad: y que en el tiempo que los Romanos tenian por suyo este Reyno, era grande el tesoro que sacavan de estas minas. No ay en este Reyno perlas, ni otras piedras preciosas de que se pueda hazer caudal; porque aunque se hallan algunas, son muy tiernas, y no tienen aquella dureza, y firmeza que les suele dâr valor, y estimacion. Y dexando la tierra, y el agua, bolviendo à la region del ayre, y en las aves bolatiles, dezimos, que acuden à invèrnar à este Reyno mucha cantidad de çorçales, y otras aves menores, que causan admiracion; las quales son de muy grande mantenimiento, y provecho para sus moradores. No ay en èl bestias fieras, ni carniceros animales; y así està toda la tierra muy poblada, sin aver en ella parte alguna inhabitable que sea de consideracion: y solamente reciben daño los ganados de los lobos que se crian en los montes. Y baste lo dicho de la descripcion de

este Reyno de España, pues es yà tiempo de continuar la Historia, que es nuestro principal intento.

(S)



COMIENZA EL TERCERO LIBRO,
 en el qual se trata de la segunda conquista
 que hizo el Rey Abencirix de los Rey-
 nos de Africa, y España, reducién-
 dolos de nuevo à su obe-
 diencia.

*CAPITULO I. DE LA DILIGENCIA
 que hizo el Rey Abencirix para saber,
 è inquirir la posibilidad de los
 Reyes de Africa,
 y España.*

Como el Rey Àli Abencirix fuesse belicoso , y
 amigo de guerra , y junto con esto estuviessse
 muy sentido , y enojado contra los Reyes de
 Africa , y España , por averse alçado con aquellos Rey-
 nos tiranicamente , y negado la obediencia de la casa de
 los Reyes Almançores , y tambien la suya, como su legi-
 timo suçessor , y propinquo heredero. Y pareciendole
 que no se podia llamar con justo titulo Rey , hasta redu-
 cir à su obediencia aquellos Reynos de Africa , y Espa-
 ña , pues eran suyos de derecho ; con este disignio , para
 inquirir , y saber con certidumbre la posibilidad de
 aquellos Reynos, y el aparato de guerra que tenian aque-
 llos tiranos de ordinario , y el numero de la gente de
 à pie , y de à cavallo que cada vno mantenia en su tierra,
 y las demàs cosas que convenia inquirir , y saber , para
 que su buen disignio tuviesse el efecto que deseava , con

buen suceso en aquella guerra que pretendia emprender contra ellos. Y para esto mandò llamar ante si à dos Mercaderes , de quien hizo confianza , naturales de la Ciudad de Almedina , y les ordenò , que el vno de ellos fuesse al Reynò de España , y el otro al de Africa , y foy color de comprar , y vender mercaderias , inquiriesen con mucho cuidado , y dissimulacion todo lo que convenia inquirir , y saber para su disignio. Y para hazer este viage les mandò fletar dós Navios à su costa con todo lo necesario , y los hizo cargar de muchas , y diversas mercaderias , y joyas de grande valor de aquellas partes del Levante; y fingiendo que eran Tartaros, y que iban del Asia, partieron de aquellas partes del Levante, y aportaron en salvamento en la costa de Africa : Y tomando el vno de ellos, que se llamava por proprio nombre Abraham el Zibabi, la via de aquel Reyno; y el otro, que se llamava Mahometo Cacim, aportò en el Reyno de España, con intento que vendidas , y despachadas aquellas mercaderias que llevavan , dentro de seis meses se bolvieran à juntar en el Puerto del Reyno de Tunez, para que desde allí bolviesen al Levante à dár cuenta al Rey Abencirix de lo que les avia encargado. Y assi cada vno de ellos entrò en aquellos Reynos con sus mercaderias, vendiendo, y inquiriendo con mucha dissimulacion todo aquello que era necesario inquirir , y saber. Y para el plazo que tenian puesto entre ellos , se bolvieron à juntar en el Reyno de Tunez ; y desde allí, tomando la via del Levante, aportaron en salvamento en el Arabia Felice : y llegados à la presencia del Rey Abencirix (que yà los tenia bien deseados) le dieron cuenta muy por extenso de todo lo que avian visto, sabido, y inquirido en su viage de pro, y contra para su disignio. Y lo que mas le agradò , fuè saber con certidumbre la poca conformidad que tenian todos aquellos tiranos vnos con otros, y el poco socorro que se

hazian vnos à otros en sus necesidades : y agradeciendoles à aquellos Mercaderes aquel servicio que le avian hecho , despues de averles otorgado grandes mercedes, y gratificado muy bien su trabaxo , los despidiò por entonces ; y començò à dár traza, y orden en la guerra, para conquistar de nuevo aquellos Reynos , como se verá en el capitulo siguiente.

*CAPITVLO II. COMO EL REY ABENCIRIX
llamò à Cortes , para emprender guerra contra los Reynos de
Africa , y España.*

Considerando el Rey Abencirix la poca conformidad que tenian entre ellos los Reyes de Africa, y España , y que los Reynos divisos , y puestos en disensiones , y diferencias , con brevedad son destruidos, y assolados : pareciendole que aquella era buena coyuntura para su pretension , mandò llamar à Cortes à todos los Alcaldes Governadores de sus Reynos. Y estando juntos en su presencia , les hizo vn largo razonamiento , en el qual les diò à entender su intento , que era conquistar los Reynos de Africa , y España , y castigar aquellos tiranos , que los tenian vsurpados. Y como aquellos Alcaldes estaban ociosos , y muy deseosos de exercitar sus personas , y armas en la guerra , por que avian passado dos años , en los quales no avian exercitado el Arte Militar, todos de vna conformidad , y parecer respondieron , que estaban muy contentos , y que ordenasse aquella jornada como fuisse su voluntad , que ellos estaban prestos en nombre de sus Reynos de gastar sus haciendas , y morir en su servicio. Con esta respuesta se holgò mucho el Rey Abencirix : y como la jornada era larga , y que de necesidad avia de juntar para ella gruessa Armada de mar, y mucha gente de à pie, y de

à cavallo, y otros aparatos necessarios para la guerra, les pidiò en nombre de sus Reynos socorro de dineros. Y aviendolelo concedido aquellos Alcaldes, se partieron de aquellas Cortes cada vno por su parte à juntar aquel pecho, y servicio que le concedieron, y à proveer las demas cosas que eran necessarias para el buen despiciente de aquella jornada. Luego el Rey Abencirix mandò juntar su Consejo de Guerra, para que juntamente con su voto, diessen su parecer sobre lo que se debia proveer, y ordenar acerca de la provision, y llamamiento de la gente de la guerra, y las demas cosas necessarias para ella. Y aviendo conferido entre todos ellos lo que mas convenia, hallaron grande dificultad en la provision del Alcalde Capitan General del Exercito por tierra, y por la mar, porque realmente no hallaron personage de quien poder echar mano para este cargo, y officio, que tuviesse aquel valor, ingenio, y talento natural, que era necessario para gobernar el Exercito. A esta sazón tenia en su Supremo Consejo vn Alcalde, que hazia el officio de Presidente, por ser el mas antiguo de todos sus Consejeros; el qual era hombre de grande esfuerço, valor, ingenio, habilidad, letras, ciencia, y grande experiencia en la paz, y en la guerra, y de quien hazia confiança: el qual se llamava por proprio nombre Mahometo Abdalaziz, natural de la Ciudad de Almedina del Arabia Petrea. Y pareciendole que otro ninguno podia servir en aquella jornada como este Alcalde, le nombrò, y señalò para aquel cargo, y officio de Capitan General del mar, y Exercito por tierra, ofreciendole grandes ventajas, y favores, assi de palabra, como por escrito, en la provision que le mandò librar para aquel cargo, y officio, jamas concedidas à ningun General de los tiempos passados. Por ser dignas de notar, como cosa rara, pondrè aquí à la letra la misma provision, que es del tenor siguiente.

PROVISION DEL CAPITAN GENERAL.

LOS loores sean dados à nuestro Soberano Dios, Amen. El alto, acatado, gran Califa, Rey, y Governador de los Moros, guerrero belicoso, de alta progenie, defensor de la Moritana, Ali Abencirix, biznieto, y propinquo heredero, y legitimo sucesor en estos Reynos del muy alto, acatado, gran Califa, Rey, y Governador de los Moros, espejo de Principes, de inmortal fama, y perpetua memoria, Abilgualit Miramamolín Jacob Almançor, nuestro bisabuelo, y Señor: Dezimos, que por quanto por fin, y muerte del Principe Jacob Almançor, nieto del dicho nuestro bisabuelo, y primo nuestro, los Alcáides, Virreyes, y Governadores de estos nuestros Reynos del Arabia, debiendo prestarnos de nuevo obediencia, y reconocer por Rey, y Señor natural, y propinquo Governador, y heredero de todos ellos, perteneciendonos, como en efecto nos pertenecen de derecho, y recta justicia, deseando reynar, con animo dañado, y mal proposito, tiranicamente negaron nuestra obediencia, y tomaron las armas contra nuestra Real Corona. Y para castigar vn delito tan grave, feo, y atroz como este es, los mandamos castigar, executando en sus personas las penas de muerte en que avian incurrido, por aver cometido este delito contra Nos, y en gran daño, y perjuizio de nuestros subditos, y de sus mismas conciencias. Y porque à su imitacion los Virreyes, Alcaydes, y Governadores de nueestros Reynos del Africa, y España hizieron lo mesmo, y se alzaron, rebelaron, y coronaron tiranicamente, llamandose Reyes naturales de ellos, negando nuestra obediencia. Y estos tales, como tiranos, y traydores à su Rey, y Señor natural, deben ser castigados
con

conforme à la calidad de su delito exemplarmente, y aquellos nuestros Reynos reducidos debaxo de nuestra obediencia, proteccion, y amparo, ora con benignidad, y consentimiento voluntario de sus moradores, ò con la riguridad, y fuerça de las armas. Y porque para executar nuestra voluntad, y cumplir nuestras ordenes, y provisiones, que para este efecto Nos tenemos ordenadas, y libradas con parecer del nuestro Supremo Consejo de la Guerra, beneplacito, y expreso consentimiento nuestro, es necessario Capitan General, que tenga suficiencia, habilidad, y buen ingenio para ello. Considerando esto, y confiando, como Nos confiamos del Alcaide escogido, de alto linage, y noble sangre, hijodalgo de solar conocido, prudente, virtuoso, Mahometo Abdalaziz, Alcaide Governador, y Presidente del nuestro Supremo Consejo de la Guerra, acatando su habilidad, suficiencia, ingenio, y valor, y el buen conocimiento, y experiencia que tiene de la guerra, avemos tenido por bien de le nombrar, y señalar, como por la presente le nombramos, y señalamos por nuestro Capitan General del Armada de mar, y Exercito por tierra, para esta jornada. Y aunque Nos sentimos su larga ausencia, como es razon, por la falta que su voto ha de hazer en el dicho nuestro Consejo, con grande daño del gobierno de la gente de guerra de todos nuestros Reynos, y otros ministerios tocantes à este particular, forçado de la necesidad, y porque assi conviene à nuestro Real servicio, le ordenamos, y mandamos, que con toda nuestra Armada, que està mandada aprestar para esta jornada, y con la gente de guerra que le fuere entregada por nuestro mandado, vaya a los Reynos Occidentales del Africa, y España, y en ellos execute nuestras ordenes, y provisiones, que le seràn entregadas por nuestro mandado. Y si para los reducir à nuestra obediencia fue-

te necesario algun medio fuera de los que lleva comprehendidos en la instruccion que ha de guardar , le damos poder bastante , y cumplida facultad para proveer , y ordenar en todo ello lo que Nos estando presente haríamos , sin excepcion alguna. Todo lo qual avrèmos desde aora para entonces , por bueno , estable , firme , y valedero : y prometemos como Rey , y Señor natural , y damos nuestra palabra Real de lo asi guardar , y cumplir , como si fueran provisiones concedidas , y por Nos firmadas de nuestra Real mano. Todo lo qual pueda proveer , ordenar , y conceder sin parecer nuestro , ni del nuestro Supremo Consejo. Y para que tengan sus provisiones , concessiones , y promesas , aquella solemnidad , y fuerça que de derecho se requiere , y sean firmes , estables , y valederas en todo tiempo , inviolablemente para siempre jamas , usando (como en esta parte queremos usar) de nuestro poderio Real absoluto , como Rey , y Señor natural , no reconociendo en este mundo mas que à solo nuestro Soberano Dios , y à su alta , y grande providencia , asignamos , y calificamos su voto en todas , y qualesquier de ellas , que valga , y tenga aquella fuerça , y valor , que tienen los quatro votos de los Alcaldes del nuestro Consejo Supremo de la Guerra , y tengan aquella solemnidad , y fuerça , que tienen las demàs que en èl se libran , y consultan con Nos , porque esta es nuestra voluntad. Y ordenamos , y mandamos à todos los Alcaldes Governadores de nuestros Reynos , Virreyes de las Provincias , Capitanes , y los demas Oficiales , y gente de guerra de todos nuestros Reynos , le obedezcan , y cumplan sus mandatos , ordenes , y provisiones , asi como si fuessen provisiones firmadas de nuestra Real mano , so las penas que de nuestra parte les pusiere ; las quales pueda executar en sus personas , y bienes , como Cabeça mayor : que para todo ello le damos

facul

Cóuerda
esta data
cō 21 dias
de Enero
del año de
N. S. Jesu-
Christo de
734.

facultad, y poder bastante, qual de derecho, y justicia se requiere. De todo lo qual mandamos dar la presente, firmada de nuestra Real mano, y sellada con nuestro sello mayor, en nuestra alta presencia, y Real Palacio de Zabal del Arabia Felice, à dos dias de la Luna de Zafar de ciento y catorze años.

Tambien escribiò vna carta à Mahometo Abenhiça, Alcaide, Virrey, y Governador del Reyno de Tunes del Africa, por la qual le ordenò, y mandò, que aprestasse el Armada de mar de aquel Reyno, y que la basteciesse de todo lo necessario de mantenimientos, y pertrechos de guerra, y que hiziesse la mas gente de à pie, y de à cavallo que se pudiesse aver, y que todo estuviessse apercebido à punto de guerra para la Primavera de aquel mismo año de ciento y catorze de la Hixera. Y aviendo recibido aquella carta el Mahometo Abenhiça, con mucha diligencia, y cuidado començò à hazer gente de guerra en todo aquel Reyno, assi de à pie, como de à cavallo, y les librò dineros en cuenta de sus pagas para aderezar sus armas, y personas, para aquella jornada. Todo lo qual hazia con buena diligencia, por ser corto el término que el Rey Abencirix, su Señor, le avia señalado. Y se diò tan buena maña, y ardid este buen Alcaide en este particular, que en muy breve tiempo juntò vn Exercito de treinta y cinco mil hombres de à pie, y dos mil y quinientos de à cavallo, muy bien aderezados, y buenos Soldados. Assimismo hizo juntar por la mar muchos Navios gruessos de Mercaderes particulares, y las mas Fustas, y Galeras que pudo aver para aumentar el Armada de aquel Reyno: y toda aderezada, y puesta à punto, bien bastecida de todo lo necesario, que no avia mas que desear, para hazer su navegacion. El Rey Abencirix mandò luego nombrar Alcaldes, y Ca-
pia

pitanes para àquella jornada , y publicò la guerra por todos sus Reynos , y començaron sus Capitanes à hazer gente , y aprestar todas las demàs cosas necessarias para su navegacion. Todo lo qual contarèmos , placiendo à nuestro Soberano Dios , en el capitulo figuiente.

CAPITVLO III. DE LA GRVSSA ARMADA

que juntò el Rey Abencirix , y como aportò en salvamento en el Reyno de Africa , y del buen suceso que tuvo en esta guerra en la conquista del Reyno de Fèz.

Como esta jornada fuesse larga , y la empreffa que pretendia hazer muy ardua , y dificultosa , temiendo el Rey Abencirix no le faltasse el tiempo , por cuya causa no le pudiesse hazer el efecto que deseava , ò que con mal temporal se perdieffe aquella Armada , como se avia perdido la passada , que embiò sobre los mismos Reynos el año de ciento y doze de la Hixera. Con este recelo , y miedo mandò à todos sus Alcaldes , y Oficiales gobernadores del Exercito , que con la mayor brevedad que pudiesffen juntassen la gente de guerra , assi de à pie , como de à cavallo , en el Puerto donde se avian de embarcar , y que pudiesffen el Armada de mar à punto , qual convenia. Con esta nueva orden , y con las liberales pagas , y el mucho tesoro que avia juntado para esta jornada , todos aquellos Alcaldes pusieron tanta diligencia en juntar el Exercito , que antes del plazo que les avia asignado , lo tenian todo junto en el Puerto. El Alcaide Capitan General del Armada de mar , y del Exercito por tierra , hizo juntar tantas Fustas , y Navios , assi del Rey Abencirix , como de personas particulares , que casi no se hallava Fusta en la mar fuera del Armada. Y estando assi toda esta gente junta , se embarcò todo
el

Esta data
concuerta
con el de
Abril del
mismo año
de 734.

el Exército ; y partiò la buelta del Poniente à veinte dias de la Luna del mes de Rabeh ; el segundo de este mismo año. Y aportò en salvamento con buen temporal que les hizo en el Reyno de Tunez. Y aviendose junta- do con la otra Armada , que en aquel Reyno tenia apres- tada , y puesta à punto el Alcaide Mahometo Aben- hiça, Virrey, y Governador de Tunez, pareció tan gran- de , que puso temor , y espanto à los Reyes de España , y Africa , y à toda la Christianidad , porque haziendo numero de los Navios , y Fustas , se hallaron por cuenta quinientas y treinta velas , chicas , grandes , y media- nas , en las quales avia embarcados ochenta mil hom- bres de à pie , y quatro mil de à cavallo , fuera de la chusma que servia en ella de lo necessario. Y asì juntas las dos Armadas , prosiguieron con buen temporal hasta la costa de Africa : y aviendo aportado en ella , y toma- do los Puertos para su seguridad , el Alcaide Capitan General mandò luego desembarcar el Exército en tie- rra ; y puesto à punto , bien concertado , y ordenado en Esquadrones , començo à marchar la tierra adentro , sin encontrar , ni hallar quien le hiziesse resistencia alguna. A todo esto que avemos referido , el Rey de Fèz , llama- do por nombre Mahometo Abenculaiman , no estava des- cuidado , porque recelándose , como se recelava , que aquella Armada , y aparato de guerra que hazia en los Reynos del Levante el Rey Abencirix , no fuesse contra el Reyno de Africa , para reducirlo à su obediencia , y castigar los culpados en aquel rebellion , que contra su Corona Real avian hecho ; con este miedo tenia manda- do hazer gente de guerra de à pie , y de à cavallo , y aper- cibir las demàs cosas necessarias , que para su buena defenfa convenia. Y pareciendole , que no era fuera de proposito embiar à pedir socorro al Rey Abenragel, Señor de Marruecos , para defender bien su tierra ; con este

este acuerdo embiò vn Embaxador , haziendole saber de aquella cruel guerra que esperaba tener : y que estando , como estava , en Frontera , y primero al peligro , y que era la parte , y lugar donde consistia la fuerça , y seguridad de la preservacion de aquellos Reynos de el Africa , le quisièssè ayudar , y socorrer con gente de à pie , y de à cavallo , para hazer resistencia à su enemigo. Y que tuviesse consideracion , que con este socorro defendia su mismo Reyno ; pues si el Rey Abencirix aportava en el de Africa , estava claro que avia de hazer la guerra à todos los Reyes de ella , pues pretendia derecho de reynar en toda ella : y que era justo vnir sus fuerças contra su enemigo , olvidando , y desechando de si odios , y rencores passados , pues no era tiempo de ellos , porque èl los tenia muy olvidados. Y aviendo llegado este Embaxador à la presencia del Rey Abenragel , fuè bien recibido , y mandado aposentar qual convenia. Y el siguiente dia , despues de aver presentado al Rey muchas joyas de gran valor , que llevaba de su Señor , hizo su embaxada ; la qual pareciò muy bien al Rey Abenragel , y à todo su Consejo , por ser justa , y que convenia à todos : Y no dudando en ninguna cosa de todo lo que pedia , concediò su demandas y assi le respondiò muy bien : y sin dilacion alguna mandò luego hazer gente de guerra de à pie , y de à cavallos y estando junta , hallò en el Exercito treinta y cinco mil peones , y diez mil de à cavallo. Y aviendo sido avisado como aquella Armada del Rey Abencirix avia aportado en la Africa , y estava desembarcado el Exercito contra ella , mandò que luego este Campo marchasse al Reyno de Fèz. Y assi partiò à grande priessa , y embiò à dezir al Rey Abençulaimàn , que si era necessario vendria personalmente en su favor , y ayuda. Y aviendo llegado este Campo à la Ciudad de Fèz , se holgò con èl el Rey

Abençulaimàn, y juntado con su Exercito, hallò ochenta mil hombres de à pie, y veinte y cinco mil de à cavallo: y pareciendole que si marchava con aquel Exercito para defender el Reyno en la costa del mar donde se avia desembarcado el Campo del Rey Abencirix, era de inconveniente, por ser grande la distancia que avia desde la Ciudad de Fèz hasta aquella costa; considerando que llegaria su Exercito muy cansado, y fatigado, y que junto con esto no tenia en toda aquella distancia de tierra Ciudades, ni Fortalezas importantes que huviesse de defender, para que el enemigo no se apoderasse en ellas: y que si se estava quedo con su Exercito, le llevaria gran ventaja en tener descansada su gente: y junto con esto, en parte fertil, y acomodada para ser socorrido de todas aquellas cosas que tuviesse necesidad. Con este disgnio levantò su Campo, y fuè marchando contra su enemigo como veinte millas, y luego assentò su Exercito, y lo mandò poner en buena orden, y concierto, y estuvo aguardando al Campo de su enemigo. El Mahometo Abdalaziz, General del Rey Abencirix, tuvo nuevas por espías del disgnio que tenia el Rey de Fèz, y del numero de gente de à pie, y de à cavallo que tenia en su Exercito, que era grande, y que llevaba ventaja en tener mucha mas gente de à cavallo de la que èl tenia: todo lo qual hazia dificultosa aquella empresa, y de gran peligro: y temiendo no se perdiesse todo aquel Exercito, estava confuso sin saber què hazerle. Con este cuidado mandò luego juntar à Consejo à todos los Alcaldes de su Exercito; y aviendo tratado con ellos todos los inconvenientes que se le ofrecian, y lo que convenia proveer contra todos ellos, se resolvieron en embiar vn mensagero al Rey de Fèz con una carta, amonestandole que dexasse aquella guerra, y no pretendiesse defender aquel Reyno contra razon,

pues sabía que pertenecía al Rey Abencirix por derecha sucesión , y recta justicia : y que si se apartava de aquel mal proposito , le prometia de perdonar todo lo passado , y recibir debaxo de su obediencia : y que juntamente con esta carta , y en achaque , y focolor de ella , este mensagero llevasse cartas secretas à todos los Xeques , y principales Cabeças de los Arabes , por donde avia de passar hasta llegar al Exercito de Fèz , por las quales se les ofreciesse , que si querian ser en favor del Rey Abencirix , pues era su Señor , y Rey natural , les daria à todos muy aventajadas pagas : y demàs de esto les serian concedidos grandes privilegios , y libertades , para que de allí adelante fuesen libres , y exemptos de los pechos , y servicios que hasta allí avian pagado , y pagavan à los Reyes del Africa. Con este acuerdo , y parecer , determinaron entre ellos esta treta , y ardid de guerra para vencer à su enemigo ; y assi el Abdalaziz escrivio estas cartas , y despachò vn mensagero : y como iba caminando , las fuè repartiendo (como se le avia ordenado) à las personas que iban dirigidas. Y aviendo llegado ante la presencia del Rey de Fèz , le diò la carta que llevaba : y aviendola leído , hizo juntar su Consejo para responder à ella , qual convenia ; y aviendo tratado sobre ello , le respondiò diziendo : Que no procurasse tratar de consejas , como eran las que referia su carta , sino que procurasse defender su partido , y fundasse el derecho de su Rey en el hecho de las armas , y no pretendiesse ganar Reynos con buenas palabras , y vanas promesas , como eran las que ofrecia por su carta , prometiendo hazer merced de la vida à quien no le debía nada. Con esta respuesta despachò aquel mensagero , amonestandole , que si bolvia mas con semejante demanda , le mandaria dàr muy cruel muerte. En este interin los Xeques de los Arabes que avian recibido las

cartas del General Abdalaziz , como gente codiciosa , y vandolera , inducidos con las promesas que les ofrecia , y teniendo , como tenian entendido por muy cierto , que lo que por ellas prometia , lo cumpliria con muchas veras , como era razon : y temiendo por otra parte , que si no le ayudava contra el Rey de Fèz , si ganava la vitoria el Rey Abencirix , les avia de cortar las cabeças , y teniendo atencion à que era su Rey natural , y que el Rey de Fèz era tirano , de vn acuerdo , y parecer se resolvieron de ayudar al Rey Abencirix ; y assi en breve tiempo se passaron à su Campo mucho numero de ellos : y el General Abdalaziz se hallò con treinta mil hombres de à cavallo , y cien mil peones ; y assi començò à marchar aquel Exercito con buen concierto , hasta llegar à vista del Campo del Rey Abençulaimàn , Viernes doze dias de la Luna del mes de Iabuel. Y estando estos dos Exercitos puestos en buena orden , y concierto , el Sabado figuiente , al amanecer , sin curar de razones , salieron dos Mangas de gente de à cavallo para començar la pelea ; las quales trabaron vna escaramuza : durò mas de dos horas , sin que se reconociesse ninguna ventaja : y pareciendole al General Mahometo Abdalaziz que se perdia tiempo , mandò que todo el Exercito arremetiesse contra su enemigo ; y assi se trabò la batalla muy sangrienta de ambas partes : durò aquel dia sin cessar , hasta puesto el Sol : murió en ella mucha gente de à pie , y de à cavallo. Y viendo el Rey Abençulaimàn que su gente estava muy desmayada , y que su Campo estava casi desconcertado , despues que se esparcieron , se fuè retirando aquella noche àzia la Ciudad de Fèz como seis millas , con intento de escusar la batalla por dos dias , y rehazer , y ordenar su Exercito. Mas como el General Abdalaziz era hombre de buen entendimiento , y tenia buen conocimiento de los ar-

Este mes.
concuerta
con el de
Oktubre
del mismo.
año de 734

Alas de guerra, conoció la flaqueza del Exército de su enemigo; y entendiendo el disignio que avia trazado para descansar, y escusar la batalla, para reforçar su Exército; y pareciendole que aquella coyuntura no era de perder, mandò que su Exército fuesse en su seguimiento: y con buena orden, y concierto marchò con silencio aquella noche; y dos horas antes de amanecer bolviò à trabar la batalla de nuevo, la qual fuè muy sangrienta, porque hazia Luna, y estava claro como el dia; y antes del dia se reconociò la vitoria por el Rey Abencirix, y todo el Campo del Rey Abençulaiman fuè rompido, y desbaratado, y èl saliò huyendo en vn ligero cavallo; y temiendo venir à manos de su enemigo, sin parar en parte alguna caminò de dia, y noche à grande priesa hasta el Reyno de Marruecos, donde se guareciò con el Rey Abenragel. Y aviendo acabado el General Abdalaziz de despojar todo aquel Exército, passò marchando hasta la Ciudad de Fèz, y entrò en ella à pie llano, sin hallar resistencia. Mandò alojar todo el Exército, y començò à descansar de aquel trabajo passado, y mandò curar los heridos, y poner buen concierto en su gente, para que passados algunos dias profiguiesse la conquista de toda el Africa, conforme à la orden, è instruccion que llevaba del Rey Abencirix, su Señor.

*CAPITVLO IV. COMO EL GENERAL ABDALAZIZ
ordenò el governo del Reyno de Fèz, y como para proseguir la
conquista del Reyno de Marruecos rebizo su Exército.*

AViendo descansado algunos dias el General Mahometo Abdalaziz, y pareciendole que perdía tiempo en no proseguir, y acabar la conquista de toda el Africa, que era lo que mas deseava por entonces, con intento de que acabada de conquistar, bolviessè à reducir el Reyno de España, assi

por hazer lo que era obligado al servicio del Rey Abencirix su Señor, como para ganar buen nombre, y eterna memoria. Con este designio començò de nuevo à reharer su gente: y para saber con certidumbre el numero que le avia faltado, asì de peones, como de hombres de à cavallo, mandò hazer reseña; y aviendo hecho numero, hallò que avian muerto en la batalla passada doze mil peones, y tres mil hombres de à cavallo, aunque los vivos estavan muy prosperos, y ricos de armas, y otros bienes que avian despojado en el Campo. Y porque la Ciudad de Fèz, y todos los Pueblos de su comarca estavan algo defabridos con aquella novedad tan grande, y pareciendole que convenia allanar muy bien aquel Reyno, y alhagar con favores à sus naturales moradores, antes de pasar adelante la tierra à dento contra el Rey Abenragel, para conquistar el Reyno de Marruecos, mandò despachar vna provision firmada de su mano, en nombre del Rey Abencirix su Señor. Su tenor de la qual dize desta manera.

NOS Mahometo Abdalaziz, siervo, y leal criado del alto, acatado Rey, de grande potestad, gran Califas, Ali Abencirix, à quien el Soberano Dios haga victorioso contra sus enemigos. Presidente del Supremo Consejo de la Guerra, Alcayde, y Capitan General de su Armada de mar, y Exercito por tierra; vsando como vsamos del poder, y facultad à Nos concedida, la qual està firmada de su Real mano, su data en el Real Palacio de Zarbal à dos dias de la Luna de Zafar de este año presente, ciento y catorze de la Hixera. La qual mandamos se publique en altas voces, juntamente con esta nuestra carta, en las Plaças publicas de esta Ciudad de Fèz, para que venga à noticia de todos. Hazemos saber à los Alcaydes, y Capitanes, y à los Oficiales de la gente de guerra de este dicho Reyno de Fèz, y à todos los

Los demàs sus naturales moradores , estantes , y habitantes en èl, de qualquier estado, y condicïon que sean , como el Rey Abencirix, su Señor natural, y nuestro, teniendo, como tiene entera satisfacïon del buen zelo que siempre han tenido al servicio de la casa Real de Naçr, y linage de los Reyes Almancores , y que si hasta aqui avian sido descuidados en este particular , mostrandose del vando contrario , fuè con temor , y miedo que en sus coraçones concibieron de 'os tiranos , y traydores Virreyes de este Reyno de Africa, que con mal titulo , y fuerça de armas , apellidandose por Reyes , negaron su obediencia , no teniendo atencion à que es su legitimo suceffor , y heredero de estos Reynos , nos concediò facultad para los perdonar , y recibir debaxo de su proteccion , y amparo , como mas largamente se contiene en su Real facultad , à que nos referimos. Y porque el dicho Rey Abencirix (al qual nuestro Soberano Dios guarde, y prospere) estima en mas la buena voluntad , y lealtad de sus subditos naturales deste Reyno, mostrando con obras la fidelidad que tienen à su Real servicio , que el provecho que puede sacar de la conquista de estos Reynos , y el aumento de su Corona, y patrimonio Real ; Nos considerando esto , y usando de la dicha diligencia , instruccion , poder , y facultad, y calificando, como por la presente calificamos nuestro voto , con entero designio , y buena intencion , por quatro votos que tiene todo su Consejo Supremo de la Guerra , y alçando , como por la presente alçamos qualquier defecto , y obstaculo que pueda contraddezir en todo , ò en parte à lo que en esta provision se contiene , y adelante serà contenido, recibimos debaxo del amparo , proteccion , y seguridad Real del dicho Rey Abencirix à todos los naturales moradores de este Reyno de Fèz, estantes, y habitantes en èl, de qualquier estado, y condicïon que sean , y les remitimos,

y perdonamos qualesquier delitos que hasta el dia de la data de esta nuestra carta huvieren cometido , assi en publico , como en secreto , contra su Real Corona. Y usando con ellos la benignidad , y clemencia , perdonamos à los que huvieren muerto en campo de guerra , ò fuera de el , à alguno , ò algunos vassallos , assi de paz , como Soldados del Rey Abencirix , su Señor natural , y nuestro. Y mandamos à todos los Alcaldes , y Justicias mayores , y menores , assi del tiempo de la paz , como de la guerra , no procedan aora , ni en ningun tiempo contra ellos por los tales delitos , que están de suso referidos. Y ordenamos , y mandamos à todos los Alcaldes del Exercito , y à los demàs Oficiales , y gente de guerra , no hagan , ni consientan hazer agravio alguno à ninguna persona de los dichos perdonados , sopena de muerte natural ; la qual serà executada en sus personas , sin dilacion alguna. Y esta nuestra carta , y todo lo en ella contenido , mandamos que tenga fuerça de ley , y sea llevada à pura , y debida execucion , sin que de ella falte cosa alguna. Con condicion , que todos los delinquentes que huvieren tomado armas contra la casa de Naçr , ò dado favor , y ayuda , consejo , ò parecer contra la casa , y Corona Real del dicho Rey Abencirix , se presenten ante Nos en nuestro Exercito , donde quiera que estuviéremos , dentro de quinze dias primeros siguientes despues de la publicacion de esta nuestra carta : donde no , les mandaremos registrar en el libro de la razon , que se ha de tomar de la remission , y perdon de los tales delitos , y no de otra manera. Y no presentandose dentro del dicho termino , desde aora para entonces , los declaramos por rebeldes , y traidores à su Real Corona , y seràn executadas en ellos las penas de muerte natural , en que la ley condena à los semejantes traidores ; y no puedan gozar de esta nuestra carta , ni de lo en ella contenido. De to-
do

do lo qual mandamos dár la presente , firmada de nuestra mano , y sellada con el sello del dicho Rey Abencirix , Señor nuestro , en este Real Palacio de la Ciudad de Fèz à veinte y ocho dias del mes de Iabuel , año de ciento y catorze.

Cócuérda
esta data
có el mes
de Octu-
bre de el
año de
nuestra re-
dempcion
de 734.

Y Aviendo se publicado esta provision , fuè cosa digna de notar la multitud de gente que se presentò ante el Mahometo Abdalaziz , à todos los quales recibia con mucha benignidad , y alegre rostro ; y à los que eran Alcaldes , y gente principal , los regalava con buenas , y dulces palabras , y les mandava dár muchas piezas de armas , joyas de oro , y de plata , y vestidos , ganandoles con su buen ardid , ingenio , y habilidad la voluntad , y les diò cargos , y oficios en su Exercito , para continuar aquella conquista. Todo lo qual hazia el Mahometo Abdalaziz , para que se divulgasse por los Reynos de Africa , y España la fama de su benignidad , y la clemencia que vsava con todos , para que los naturales de aquellos Reynos se le aficionassen , y perdiessen el miedo , y temor del castigo que merecian , por aver sido contra el Rey Abencirix. Todo lo qual hazia con artificio , y contra su inclinacion natural , porque de suyo era vengativo , y riguroso , y amigo de executar las penas que estavan establecidas contra los delinquentes femejantes , porque à ninguno perdonò jamàs el menor atrevimiento del mundo en todas las guerras , en las quales avia sido General en el discurso de su vida. Demàs de lo qual nombrò Alcaldes Governadores , de quien èl hazia confiança , para las fuerças de aquel Reyno , y gobierno de la justicia de la Corte de Fèz , y ordenò las demàs cosas necessarias , y que convenia para su pacificacion , y buen despiciente de la guerra. Y luego mandò à todos los Alcaldes del Exercito , que se apercibiesen de nuevo de todo
lo

lo necesario para su buen despidiente, y que estuviessen pueitos à punto de guerra con buena orden, y concierto dentro de veinte y cinco dias, para marchar à la parte, y lugar que les fuesse ordenado. Demàs de lo qual echò vando, que todos los naturales de aquel Reyno, que quisiessen ganar sueldo en servicio del Rey Abencirix su Señor, en aquella jornada, les mandaria pagar sueldo y medio, que era mas ventaja de lo que avian ganado hasta allí, y que les serian concedidas grandes libertades. Con este nuevo vando juntò vn grande Exercito, en el qual hallò, haziendo reseña, ciento y treinta mil hombres de à pie, y treinta mil de à cavallo, con el qual començò à marchar, dexando, como dexò en aquel Reyno, nombrado por Virrey, y Governador à vn Alcayde valeroso, llamado por propio nombre Abubaçr Abentalha, natural del Arabia Petrea; el qual era hombre de gran valor, y prudencia, asì para el tiempo de paz, como de la guerra, y de quien hazia mucha confianza: al qual mandò que proveyesse el Armada de mar de todo lo necesario, para que estuviesse conservada, y aderezasse las Fustas, y Navios de todas aquellas cosas que tuviessen necesidad. Y el Abubaçr Abentalha nombrò luego vn Alcaide valeroso, y tal, que entendia bien aquel ministerio; el qual partiò luego à hazer lo que se le avia ordenado, y mandado en aquel particular. Y lo que despues sucediò en la profecucion de la conquista de este Reyno de Africa, tratarè nos, placiendo à nuestro Soberano Dios, en el discurso desta historia.

CAPITULO V. DE LA GRANDE PREVENCION QUE hizo el Rey Mahometo Abenragel en el Reyno de Marruecos, y como fuè vencido por Abdalaziz, y todo su Campo perdido.

Como el Rey Abençulaimàn escapò de la batalla (como tratamos en el capitulo passado) y huviesse lle-
ga

gado à la presencia de Mahometo Abenragel , Rey de Marruecos, su amigo, le recibió con mucha benignidad, y le hizo buen acogimiento : y aviendo tratado entre ellos muy largo tiempo lo que convenia proveer, y ordenar para remediar aquel peligro que esperavan en el Reyno de Marruecos, y recobrar de nuevo el Reyno de Fèz, pareciendoles , que si esto no hazian , no tenian seguridad para poder vivir , porque el General Abdalaziz estava muy pujante con mucha gente de guerra , y todos gratos , y contentos , respecto de aquella vitoria passada que avia ganado. Con este cuidado mandò juntar con gran presteza su Consejo : y aviendo tratado sobre todo lo que convenia proveer , y ordenar , estando juntos, les vino vn correo , y traxo nuevas , como el General Mahometo Abdalaziz tenia de nuevo su Exercito puesto en Campaña , y que avia comenzado à marchar àzia aquel Reyno de Marruecos ; la qual nueva le metiò en grande cuidado. Y para remediar aquella necesidad, embiò à grande priessa al Rey Abençulema, que reynava en el Reyno del Ducdu , vn mensagero , con el qual le diò aviso , como el General Abdalaziz avia partido de Fèz con grande Exercito, y pujança, y que iba marchando àzia aquel Reyno , con intento de conquistar toda la Africa ; y que en todo caso convenia que los dos huviesen todas sus fuerças contra èl , porque en aquella batalla que esperaba tener con èl , les convenia morir, ò vencer , porque si le venciessen , quedaria por ellos toda el Africa, y podrian reynar con seguridad, porque seria caso imposible poder el Rey Abencirix armarse de nuevo contra ellos en muchos años : y que si en aquella batalla no pusiesen todas sus fuerças , y cuidado , quedarian destrui dos, y desposeidos de sus Reynos; y que convenia que dentro de quinze dias viniessen personalmente en su socorro à la Ciudad de Marruecos, donde le estava aguardando.

dando. Y aviendo llegado este mensagero à la presencia del Rey Abençulema , y aviendo leído su carta , y entendido todo lo que por ella dezia , sin dilacion alguna , teniendo aquella guerra por propia fuya , como en efecto lo era , le respondió con el mismo mensagero , diciendo : Que sin dilacion alguna iria personalmente à socorrerle dentro del termino que le avia señalado ; y como este Rey Abençulema , con la nueva que avia tenido de la guerra , y perdida del Reyno de Fèz , estuviesse temeroso , tenia mandado apercibir toda la gente de guerra de su Reyno , y pareciendole que era necessario hazer mas gente , y que el plazo era corto para remediar aquella necesidad , mandò pregonar en su Reyno , que todos los hombres de diez y siete años arriba , y de cinquenta abaxo , viniessen à su Exercito à servirle en aquella guerra , dentro de diez dias , so pena de muerte natural. Con este vando se juntò mucha gente de à pie , y de à cavallo : y aviendo formado su Exercito , hallò en él quarenta y cinco mil peones , y veinte y cinco mil de à cavallo : luego començo à marchar à gran priessa àzia aquel Reyno de Marruecos. El Rey Abenragel , como era astuto , y mañoso en la guerra , para entretener al General Abdalaziz algunos dias , en tanto que él pudiesse juntar su Exercito , y fortificarse qual convenia , acordò de embiarle vn mensagero , con el qual le embiò à dezir , que él no sabia en què se fundava , ni què justicia tuviesse el Rey Abencirix para conquistar aquellos Reynos , à costa de tantas vidas , y derramando sangre , como derramava en ellos , pues todos eran de vna ley : y que mas bien contado seria armar Armadas contra la Christandad , tomo sus capitales enemigos , y no contra su misma sangre : y que si queria , baxo de rehenes , y buena seguridad , se viesse dos personas , cada vno por su parte , assi para saber su disignio , como para entender la justicia que

que tenia para ser heredero de aquellos Reynos , y que le perteneciesen de derecho , lo haria ; porque como la tuviesse muy entera , y recta , èl estava presto de se los dexar libremente , y ser su leal , y menor vassallo , à trueque de descargar su conciencia , y escusar la muerte de tantos hombres como avian de perecer en la batalla. Y aviendo llegado este mensagero à la presencia del General Abdalaziz , y leida la carta que llevaba , y entendido bien lo que por ella le dezia el Rey Abenragel , aunque tuvo mal concepto de aquella demanda , por ver que no concluia cosa alguna , mas de solamente Interrogar cosas de poco momento , y menos substancia ; y que mediante aquella pretension , no se podia efectuar ninguna cosa , que buena , y conveniente fuesse al servicio del Rey Abencirix su Señor ; y que solo servia aquella demanda para dilaciones , mediante las quales podia formar buen Exercito para la defensa de su Reyno. Todos estos inconvenientes imaginava por vna parte , y por otra considerava , que podia ser aquella promesa que hazia cierta , verdadera , y sin cautela , temiendo perder su Reyno , como lo avia perdido el Rey de Fèz : y considerando juntamente con esto , que èl llevaba buen Exercito , y buena justicia en lo que pretendia , y que aunque se rehiziesse su enemigo , no le podria llevar ventaja. Con esta consideracion , remordiendole la conciencia , le embiò à dezir , que èl estava contento , y le concedia su demanda : que embiasse en su nombre , à la parte , y lugar que quisiesse , persona nombrada para aquel efecto dentro de quinze dias , que tuviesse letras , y habilidad para darle à entender la mucha justicia que tenia el Rey Abencirix su Señor para heredar aquellos Reynos ; y que si se allanava à ser su vassallo , le prometia en su Real nombre de le recibir debaxo de su proteccion , y amparo ; y que en rehenes de aquella persona

que

que avia de embiar para tratar con el sobre aquel particular, le embiava el mensagero de aquella respuesta, que era el Alcaide Maestre de Campo de su Exercito, Virrey de la Provincia de Cilman: y deteniendo en su Campo al mensagero del Rey Abenragel, que era vn Alcaide principal, que avia llevado la embaxada, le embiò esta respuesta con aquel Alcaide. Y aviendola recibido, se holgò mucho con ella el Rey Abenragel; y esto, no porque huviesse de cumplir su promesa en tan gran daño, y perjuizio suyo, sino porque en aquel interin de tiempo reformaria su Exercito, como deseava, para dàr la batalla à su enemigo: y para cumplir al parecer, y entretener entre tanto que esto hazia al General Mahometo Abdalaziz, mandò aposentar aquel Alcaide, qual convenia à la calidad de su persona. Y en su lugar, para tratar de aquellos medios, embiò à vn hombre, que llamava el Cadi Hiat, que era su Justicia Mayor, el qual era grande letrado en el derecho. Y aviendo llegado à la presencia del General Abdalaziz, le recibì muy bien, y le mandò aposentar; y començaron à tratar de aquellos medios: y como este Alcaide Justicia Mayor traia comission limitada para no resolver cosa alguna sobre aquel particular, tomò por memoria todas las condiciones que pedia el Abdalaziz, juntamente con el derecho que pretendia tener el Rey Abenririx, para ser Señor de aquellos Reynos; y sin resolver, ni concluir cosa alguna, se bolviò à la Ciudad de Marruecos. En este interin, el Rey Abenragel avia formado vn buen Exercito de gente de à pie, y de à cavallo, assi del Reyno de Marruecos, como del Reyno del Zuz; y juntado con el Exercito del Rey Abengulema, hallò por numero que tenia ciento y diez mil hombres de à pie, y quarenta y cinco mil de à cavallo, y todos muy bien aderezados, y buenos Soldados: de lo qual estava

muy

muy contento , y regozijado , porque tenia entendido tener cierta la vitoria contra su enemigo. Y aviendo visto aquellas condiciones que pedia el General Abdalaziz , y el derecho que pretendia el Rey Abencirix para reynar , le embiò à dezir con aquel Alcaide Maestro de Campo fuyo , que tenia en rehenes , que sus peticiones eran injustas , y que el Rey Abencirix no tenia ninguna justicia , y que èl era Rey natural de aquel Reyno , por averlo ganado à fuerça de armas , y que se apercibiesse à la batalla , que en ella le daria à entender la justicia que tenia. Con esta respuesta se enojò mucho el General Abdalaziz , y estava muy corrido , conociendo el yerro que avia cometido en dár larga à su enemigo , mediante la qual avia juntado tan grande Exercito , en daño fuyo. Y considerando , que el verdadero remedio era el hecho de las armas , y que no convenia tratar de mas razones , ni dilatar la batalla , mandò poner su Campo en buen orden , y concierto , y prosiguiò su camino , marchando hasta que descubriò el Exercito del Rey Abenragel : y aviendo llegado el vn Campo à vista del otro , y puestos en buena orden , y concierto , distancia de tres millas , y pareciendole al Abdalaziz que la empreffa era dificultosa , y la vitoria muy dudosa , y que convenia vsar mas de mañas , y ardidés contra su enemigo , que no de fuerças corporales , como aquel que lo sabia trazar , y salir con sus pretensiones , por ser hombre de buen ingenio para las cosas de la guerra , y en ella muy experimentado ; con mucha presteza mandò llamar à todos los Alcaldes de su Exercito , y les mandò que publicassen con buena mañana , previniendo à todos los Esquadrões del Campo , que antes del acometer à dár la batalla , passada la prueba de ella , fingiessen retirarse , y que con buena orden se fuesen retirando todo el Exercito , y apercibiesen , sopena de muerte natural , à to-

todos los pones, y hombres de à cavallo, que ninguno de ellos fuesse oßado de abaxarse al suelo, ni alçasse ninguna joya, ni moneda de oro, ni de plata, que en el vies- sen, sino que guardassen su lugar, y orden de su Esqua- dron, porque afsi convenia; que despues de la batalla todo seria suyo, porque èl les prometia de no quitarles de ello cosa alguna. Esta orden afsi como la iban publi- cando estos Alcaldes, iban detrás de ellos otros hombres derramando mucha moneda por el suelo de oro, y pla- ta: y tambien hazian que todos los Soldados dexassen por el suelo las preciadas joyas que tenian. Todo esto hizo, y ordenò à fin de que retirado el Exercito, fingien- do que huian todos, yendoles en el alcance la gente del Exercito del Rey Abenragel, y encontrando en aquellas joyas, y dineros, en tanto que se cebassen en recoger el interès, se desconcertarian los Esquadrones, y se pon- drian todos en grande disension vnos contra otros, por llevar mas, ò menos parte: y esta desorden seria causa bastante para enflaquecer, y debilitar las fuerzas del Exercito de su enemigo; y en este interin podria bolver con buen concierto, y con facilidad ganar la vitoria. Y aviendo acabado de ordenar, y poner en execucion su disignio, aplazò la batalla para el dia siguiente, Mar- tes onze dias de la Luna del Duíqueda: y acercandose los dos Exercitos el vno del otro, salieron dos Mangas de la gente de à cavallo, cada vna de mil y docientos hombres; y despues de medio dia, començaron à escara- muzar en dos quadrillas diferentes muy gallardamente, porque eran buenos ginetes. Durò esta escaramuza tres horas bien largas: y como los del vando del General Abdalaziz avian de guardar la orden que les estava da- da de retirarse, para dàr ocasion que su Campo fingies- se que iba huyendo, para executar aquel ardid de guerra que tenia trazado, començaron à retirarse pe-

Recuerda
esta data
con el mes
de Diziem-
bre de el
año de 714

peleando. Y como el Exercito vido la seña , començò tambien à marchar àzia atràs con buen concierto : mas como el Rey Abenragel estaua descuidado de aquel laço sutil , y dissimulado , que le tenia armado el Abdalaziz , imaginado que se iba retirando de miedo , escusando la batalla , començò à seguirle en el alcance ; mas en entrando que entrò su Exercito en el termino donde estauan derramadas por el suelo las joyas , armas , y monedas de oro , y plata , con la codicia que tenian sus soldados de robar , y adquirir para si , entendiendo que el Campo de Abdalaziz iba de vencida , y que por esta causa desamparauan todo lo que tenian , y no procurauan mas de solo salvar las vidas , se cebarò en coger todas aquellas riquezas ; y assi fueron desbaratados los Esquadrones , assi de la gente de à pie , como de à cauallo , y todo el Campo puesto en desorden , y desconformidad sobre el repartimiento de lo que auian cogido , y cogian. Y conociendo la buena ocasion el General Abdalaziz , bolviò sobre ellos , y con buen concierto vrdiò la batalla con gran furor , y como estauan desapercibidos , y mal ordenados , matò muchísimos de ellos , y començaron à huir de rota. Y pareciendole , que aunque era de noche , no era justo dexar de proseguir aquella vitoria , porque hazia muy buena Luna , les fuè siguiendo en alcance buenas seis millas : y por que trocò el tiempo con temporal blando para llouer , y con las nubes del Cielo obscureciò la noche , mandò à los de su Exercito , que cessassen de ir en el alcance de su enemigo , y que hiziesse alto para descansar , y assegurar el peligro que se podria recrecer , y assi se recogieron todos con aquel nueuo vando , hasta la mañana. El Rey Abenragel estaua muy afligido , porque en aquella rota auian muerto diez y ocho mil hombres de à cauallo , y treinta mil peones , con muy poca perdida de los

Y. del

del General Abdalaziz , y que los heridos , y maltratados eran muchos ; y sobre todo sentia mas el grande temor , y miedo que auian concebido los suyos , y assi no sabia que hazerfe. Y para proueer lo que mas conuenia , ordenò , y mandò , que todo su Exercito se fuesse retirando àzia la Ciudad , y Corte de Marruecos , para escusar la batalla. Y auiendose retirado , mandò reformar su Campo de nueuo , y estuvo aguardando à su enemigo. El General Abdalaziz mandò poner en buen orden , y concierto su Campo , y començò à marchar en seguimiento de su enemigo hasta la misma Ciudad de Marruecos , y à vista de ella le representò de nueuo la batalla : y aunque se quiso escusar de ella por aquel dia , el Abdalaziz reconociendo aquella buena ocasion , no le diò lugar à ello : y assi sin aguardar ningunas razones , se trabò entre ellos muy sangrienta , los vnos por vencer , y los otros por vengar la injuria passada : durò aquel dia sin cessar , desde las nueue de la mañana , hasta las tres de la tarde ; y à esta hora se reconociò la vitoria por el General Abdalaziz. Y viendo esta perdida el Rey Abèragel , junto con el Rey Abençulema , que auia venido en su socorro , y con ellos el Rey Abençuleyman , se salieron todos tres huyendo de su Campo , temiendo no venir à manos de su enemigo , y se acogieron en el Reyno del Zuz , y el Abdalaziz despojò todo aquel Exercito , y se enseñoreò de la Ciudad de Marruecos , y entrando en ella la mandò saquear , por el grande enojo que auia recibido contra sus moradores , aunque despues mandò gratificar à los huerfanos menores de edad , y à las viudas , y doncellas , todo lo que auian saqueado sus soldados , muy cumplidamente : y auiendo alojado su Exercito dentro , y fuera de la Ciudad , lo mandò abastecer de todo lo necessario. Y en tanto que se curaban los heridos , y maltratados , y los enfermos

que

que auian escapado de la batalla passada , començo el General Abdalaziz à descansar , y proueer lo que conuenia al buen cobro, gouierno, y preferuacion de aquel Reyno , cõ designio de que acabando de proueer, y ordenar, y poner en buena orden, y concierto todo lo dicho , prosiguiesse la conquista de los Reynos del Zuz , y el Ducdu , porque con estos dos Reynos dexaua quieta , y pacificada toda la Africa , que era lo que por entonces èl mas deseaua. Y lo que sucediò en la prosecucion desta conquista, contarèmos, placiendo à Dios soberano , en el capitulo siguiente , y en los demàs capitulos desta Historia por su orden , tratando de cada cosa en su conueniente lugar.

CAPITVLO VI. COMO EL GENERAL MAHOMETO

Abdalaziz fue sobre el Reyno del Ducdu, y se enseñoreò del; y del cruel castigo que mandò hazer en los Arabes de su comarca por auer muerto à traïston à dos Alcaýdes de su Exercito.

CON El cuidado que tenia el Mahometo Abdalaziz en proseguir aquella conquista , auia puesto grande diligencia en saber con certidumbre la parte, y lugar de aquellos Reynos, en la qual se auian acogido aquellos tres Reyes , que se le auian escapado huyendo de la batalla ; y por espías tuvo nueuas cierras , como se auian huido à la parte Occidental de la Africa , en el Reyno del Zuz. Y pareciendole que el Rey Abençulema auia desamparado su Reyno del Ducdu , por no tener gente , y posibilidad , que fuesse bastante para aguardarle de nueuo en campaña , y darle batalla , y que aquel Reyno estaua sin gouierno , y facil de conquistar , y allanar , porque la mayor parte de sus moradores auian muerto en la batalla passada , y que si marchaua con todo aquel exercito que tenia , se le hazia mucha costa, y dilataua la conquista del Reyno del Zuz:

y assi acordò embiar à dos Alcaides de su Exercito con diez mil hombres de à pie , y mil y quiniétos de à cauallo , para tomar la possesiõ de aquel Reyno en nombre del Rey Abencirix su señor : y para este efecto nombrò por General de aquel Tercio à vn Alcaide valeroso , q se llamaua por proprio nombre Mahometo Albençaide , y le diò por compañero , con quien tomasse parecer , y consejo en las cosas dificultosas de aquel hecho que lleuaua entre manos , à otro Alcaide valeroso , prudente , y sabiò , llamado Ali el Nadit. Y assi començò à marchar con aquel Tercio , hasta llegar à la raya , y termino de aquel Reyno ; y pareciendole que no se perdia ninguna cosa en escriuir vna carta à los moradores de la Corte del Rey Abençulema , amonestandoles que se allanasen , y prestassen la obediècia al Rey Abencirix , pues era su señor natural ; y q si hazian esto que les pedia , y demandaua , no les seria hecho ningun agrauio , antes les haria mucha honra , y buen tratamiento. Con este acuerdo les embiò vn mensagero , y auiendo llegado à aquella Corte del Dacdu , los Alcaides q la tenian en gouierno , auiendo entendido aquella carta , y lo que por ella les pedia aquel Alcaide ; y considerando por otra parte , que el Rey Abençulema su señor auia desamparado su Reyno por no tener posibilidad bastante para su defensa , qual conuenia , y q de hazer ellos resistencia al Rey Abencirix , no podian sacar ningun fruto mas de solo enojarle , y viuir despues sujetos , y oprimidos , y q de ellos de alli adelante no haria ninguna confiança ; de vna conformidad , y parecer le respondieron , q ellos estauan muy contentos , y llanos de le entregar aquel Reyno sin ninguna resistencia , y que reconocian al Rey Abencirix por señor natural del , como enefeto lo era. Con esta respuesta el Alcaide General de aquel Tercio con su compañero , entrò en aquel Reyno marchando

con buen concierto. Y auiendo entrado en la Corte, se enseñoreò de ella, tomando la possession de todo aquel Reyno: y auiendo alojado la gente de su campo dentro de la Corte, y fuera de ella, començò à descansar. En este tièpo à persuasion del Alcaide de que le auia tenido à su cargo en gouierno por el Rey Abençuleman, se partieron vn dia èl, y el Alcaide compañero de Muhometo Abençaide, General de aquel Tercio, à mostrarle la parte Oriental de aquel Reyno: y auiendo salido à este viage, de camino fueron caçando; y como lleuauan poca gente, y en el camino por donde auian de passar, auia habitacion de Arabes, gente codiciosa, y amiga de robar, al anochecer salieron à ellos vna caterva de gente de acuallo, y por muchas voces que diò aquel Alcaide Governador de aquel Reyno, para darles à conocer, y escusar su daño, no le quisieron oir palabra, antes peleãdo mataron aquellos dos Alcaides, y à toda la gente q̄ lleuauan con ellos. Sabida esta mala nueua por el Alcayde Abençaide, recibìò mucho pesar, y rezelandose no fuesse aquel hecho algun ruido hechizo para cometer contra èl, y contra su gente alguna traicion, aunque quiso salir con gente de su campo à castigar aquel delito de aquellos Arabes, no se atreuiò; y para remediar aquella necesidad, embiò esta mala nueua al General Abdalaziz con vn mensagero à grande priessa: y junto con esto, le embiò à pedir, que con breuedad le embiasse otros diez mil hombres de apie, y mil de acuallo, y que no tuuiesse cuidado ning uno de aquel Reyno, que èl castigaria à los culpados con mucha facilidad. Y auiedo llegado este mensagero à la presencia del General Abdalaziz, recibìò mucho pesar de la muerte de aquel Alcaide, porq̄ era muy su amigo, y le queria mucho, por ser natural de su patria: y assi sin dilacion alguna le embiò aquel socorro que pedia. Y auied o llegado à la Cor-

te del Ducdu, despues de auer espiado muy bien aquellos Arabes, y el sitio donde se auia mandado, saliò vna noche con buen concierto marchando con aquel Tercio q̄ tenia descansado, dexando en guarda del Real Palacio al que auia llegado en su socorro, y con mucho silencio les cercò por todas partes: y auiendoles cogido en medio, los prendiò, y desarmò à todos, sin q̄ se le escapasse ninguno, y luego los mandò degollar, y fueron degollados todos; y à los Xeques, cabeças destos Arabes, los traxo presos à la Corte, y auiendo llegado à ella, los mãdò empalar viuos en la Plaça publica de aquella Ciudad, haziendo en ellos cruel castigo exēplar: y desta manera allanò aquel Reyno con mucha facilidad, y sin pesadumbre, de lo qual diò cuenta muy particular, y larga relacion al General Abdalaziz. Y auiedo recibido esta nueua, se holgò mucho con ella, como era razon: y le embiò à mandar, que asistiesse en el gouierno de aquel Reyno hasta q̄ le embiasse à mandar otra cosa: y assi començò à poner su exercito en orden para ir sobre el Reyno del Zuz, para acabar de cōcluir aquella conquista, y bolver à la España, porque la tenia entre ojos, segun andaua vfano con aquellas vitorias q̄ auia ganado en las passadas batallas, y lleno de riquezas. La qual conquista acabò de la manera que contarèmos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VII. COMO EL GENERAL ABDALAZIZ fue con exercito sobre el Reyno del Zuz, y se enseñorò del con voluntad de sus naturales moradores.

EL Rey Mahometo Abenragel, juntamente cō el Rey Abençulema, y el Rey Abençulaiman, estauan muy confusos, vièdo el gran poder q̄ lleuaua contra ellos el General Abdalaziz, y como tenia cōquistado de nueuo aquellos Reynos de Fez, y Marruecos, jũto cō el Ducdu, y sujetos sus naturales moradores; y que aquel Reyno
del

del Zuz, donde estauan retirados, tenia poca fuerça , y menos posibilidad de gente para poderse defender , y q̄ el dia que llegasse alli con su exercito sobre èl, estauan ellos en gran peligro de perder sus vidas: y auiendo cõferido entre ellos lo que conuenia para remediar aquel peligro q̄ esperauã, determinaron que no tenian ninguna parte, y lugar donde guarnecerse sino era en el Reyno de España. Con esta determinacion recogieron todos sus bienes, y la mas moneda q̄ pudieron, y dandofela palabra entre ellos de morir vnos por otros , y ser buenos amigos hasta la muerte , hizieron adereçar vnos nauios en vn puerto de aquel Reyno q̄ cae àzia la parte Occidental de Africa, en la costa del mar may or, y con toda su gente embarcados, con buen tẽporal q̄ les hizo, aportaron en salvamento en la costa de España en el Reyno de Hispala , y en èl fueron bien recibidos , y se les hizo acogimiento en aquella tierra , y asì se librarõ de aquel peligro. El General Abdalaziz, en prosecuciõ de aquella conquista, ordenò en la Corte, y Reyno de Marruecos todo lo q̄ conuenia, y despues de auer concedido, y publicado perdõ general à todos sus naturales , como lo auia concedido al Reyno de Fez , para el buen cobro , y gouerno de aquel Reyno nõbrò vn Alcaide valeroso , llamado por propio nombre Ali el Noni , natural del Arabia Felize , y luego mandò poner en buen concierto su exercito: y despues de prouido, y bastecido de todo lo necesario para su buen despiciente, començò à marchar àzia aquel Reyno del Zuz; y auiendo llegado à èl, salieron los Alcaides q̄ en èl auia à recibirle , y prestarle la obediencia : y luego q̄ llegaron à su presencia le besarõ la mano, y èl los recibì cõ mucha benignidad, y alegre rostro , y les diò faouores con buenas palabras, y presentandoles buenas joyas. Y visto aquel comedimiento que con èl auian vsado , alojò su exercito en el campo fuera

de la Ciudad, y mandò, pena de la vida, que ninguno de sus soldados hiziesse agrauio, ni mal tratamiento à ninguno de los naturales moradores de aquel Reyno. Acabado de proueer esto, se entrò en el Real Palacio, y tomò possession de todo èl, en nombre del Rey Abencirix su señor, y començò à descansar, y à proueer Alcaldes para las fuerças, y gouierno de toda aquella tierra. Y auiendo acabado de hazer, y proueer todo lo tocante à este particular, concediò à aquel Reyno, y à todos sus moradores el mismo perdon q̄ auia concedido à los demás Reynos cõquistados: y assi acabò de conquistar este Reyno del Africa en tres dias de la Luna de Rabech el primero del año ciento y quinze de la Hixera. Y auiendo nombrado por Virrey, y Governador de aquel Reyno à vn Alcaide de su exercito, de quien hazia mucha confiança, al qual llamauan por proprio nombre Mahometo Abenmacum, natural del Arabia Felize, el qual era hõbre de grande esfuerço, y valor: y dexandole, como le dexò, suficiente numero de gente de guerra, de apie, y de acauallo, q̄ para su seguridad, y buena guarda conuenia; leuantò su exercito, y bolviò marchando hasta la Ciudad de Martuecos. Y auiendo llegado à ella, mandò deshazer el campo, y reparar, y alojar toda la gente por las comarcas de aquel Reyno, en la Prouincia, y Reyno de Fez, y mandò cessar por entonces la guerra, y començò à descansar para proueer lo q̄ mas conuenia para la reformation de toda el Africa. Y para satisfacer con pagas, y nueuas mercedes à todos aquellos Alcaldes que auian seruido en aquella jornada, y à los demás soldados, como era razon; y en este estado quedarõ los Reynos del Africa, y el General Abdalaziz muy contèto con aquellas vitorias q̄ auia ganado à aquellos Reyes. Y loado sea para siẽpre, y ensalçado el nombre de nuestro Soberano Dios, Amen.

*Concuer-
da este a-
ño con el
de Março
de 735.*

CAPITULO VIII. COMO MAHOMETO ABDALAZIZ ordenò el gouerno de los Reynos de Africa: y como auendolo ordenado se boluio à las Arabias, por auerle embiado à llamar al Rey Abencirix su señor.

L Vego que acabò la conquista de aquellos Reynos de Africa el General Mahometo Abdalaziz; y teniendolos quietos, y soffegados, para reformar el gouierno de todos ellos, y assegurarlos de nuevos rebeliones, como suele acontecer: y teniendo, como tenia consideracion, que todos los Alcaldes, y Capitanes, y soldados particulares, que auian seruido en aquella conquista, no se les auia hecho ninguna merced hasta entonces, ni gratificacion de aquel seruicio que auian hecho, con grande peligro de perder sus vidas, despues de auerles mandado pagar todo el sueldo, que hasta entòces se les debia, començò à proueer de nuevos officios de Alcaldes de las Tenençias, y Governaciones de las Ciudades, y todos los demás officios que estauan vacos, de los quales hizo merced à estos Alcaldes, y los que estauan proueydos, mejorò en otros, à los que lo merecian, conforme à sus meritos. Tambien proueyò en los demás Oficiales de su exercito, los cargos de Alcaldes, y Capitanes que auian vacado en el exercito, respecto de aquellas prouisiones del gouierno de la paz; de tal manera, que todos quedaron muy contentos, y con esperança de mayor aumento, y gratificacion: la qual sabia muy bien el Abdalaziz prometer, y cumplir liberalmente: y auiendo acabado de hazer estas prouisiones, mandò ordenar grandes fiestas de juegos de cañas, y otras muchas inuenciones, para las quales auia mandado llamar à todos los Alcaydes naturales de aquellos Reynos, y à los demás Governadores que el auia proueydo de nuevo; y estando juntos, les

mandò hiziesfen todos de nueuo vn solemne juramento, de tener, y mantener aquellos Reynos en paz, en nõbre del Rey Abencirix su seõor, y no ser contra èl: y cada, y quando que Dios Soberano fuesse seruido de llevarle de esta miserable vida, darian la obediencia à su sucefor legitimo, y heredero de aquellos Reynos; y todos fueron muy contentos. Y auiedo acabado de hazer este juramento, y pareciendole, que aunque traia comision cumplida del Rey Abencirix su seõor, para la conquista de España, que era justo darle muy particular cuenta antes de començarla, y del estado en que estauan aquellos Reynos de Africa, para proueer todo lo que mas conuiniesse à su seruicio, y al buen despidiente de la guerra. Con este acuerdo escriuiò vna carta, por la qual le embiò muy larga cuenta, y particular relacion del estado de la guerra, y de todo lo que conuenia hazer, y proueer, sin dexar olvidada cosa alguna, y con ella despachò à vn Alcaide por mensagero, en vna ligera fusta. Y en tanto que aguardaua respuesta, se salìo del Reyno de Marruecos, y se fue à la costa del mar, donde estaua entretenida toda la armada, para proueer lo necesario para su buen despidiente, y nauegacion; y auiedo llegado à ella, la màdò adereçar de nueuo, y proueer de todas aquellas cosas que tenia necesidad, y la puso toda à punto de guerra. El mensagero que auia despachado al Rey Abencirix, aportò en salvamento en aquel Reyno del Arabia Felize, y auiedo llegado à su presencia, con la carta que lleuaua del Mahometo Abdalaziz, y auiendola leído, se holgò en estremo con aquella nueua, de tan grande felicidad, y alegria del buen suceffo de aquella conquista: y en albricias de ella, nombrò à aquel Alcaide, mensajero de aquella buena nueua, en el oficio de su Cauallerizo mayor, q̄ estaua vaco por su, y muerte del que hasta alli lo auia sido, de que

no fue poco embidiado. Luego mandò hazer grandes fiestas, y regocijos en todos sus Reynos, por aquella victoria: y auiendo acabado de hazer estas fiestas, enfermò este Rey Abencirix de vna graue enfermedad: y temiendo la muerte, y pareciendole que su hijo no tenia cumplida edad para regir, y gouernar aquellos Reynos, y que junto con esto no tenia ningun Alcaide de quien pudiesse hazer entera confiança para aquel ministerio, sino era del Mahometo Abdalaziz, assi para esta necesidad forçosa, como para tratar con èl otras cosas muy arduas, y tambien para proueer, y remediar en el Consejo de la Guerra negocios particulares, que estauan desiertos por su ausencia, le embiò à mandar que se fuesse à las Arabias con la mayor breuedad que pudiesse, y que la armada de mar, y exercito, lo dexasse todo entretenido en aquel Reyno de Africa, sin deshazer dèl cosa alguna, hasta que otra cosa se acordasse, y proueyesse lo que mas fuesse conueniente à su Real seruicio: y auiendo llegado esta carta al General Abdalaziz, recibìò mucho pesar de la enfermedad del Rey Abencirix; y luego dixo estas palabras con grande lamentacion: Ha mundo, y fortuna! Que nunca disteis cumplido contento à ningun viuiente: todos tus bienes son miserias, y quanto dàs al hombre. Despues de auerle puesto en la cumbre de tu rueda con medio circulo, le pones debaxo de tus pies en vn instante. Todo es ayre, y en solo el Soberano Dios debemos poner la confiança, y cumplase su santissima voluntad, y vamos à las Arabias. Acabadas de dezir estas palabras, proueyò lo necessario para la seguridad del armada, y nombrò en su lugar por Teniente de Capitan General à vn primo suyo, llamado por nombre Ali Abdalaziz, natural de la Corte de Zarbal, el qual era hombre de grande esfuerço, y valor. Y mandò adreçar treinta velas, las mejores que auia en toda la ar-

mada, y despues de bastecida de todo lo necessario, se embarcò con todos los Alcaldes en ella, y nauegaron àzia el Reyno de Tunez, yauiendo aportado en èl en saluamento, fue bien recibido de el Alcaide Mahometo Abeniça, Virrey, y Governador de aquel Reyno: y aunque le rogò muy encarecidamente quisiessse descansar algunos dias con èl, no concediò su petition, ni quiso detenerse mas de solos dos dias, en tanto que tomaua refresco de mantenimietos para la gente que lleuaua: de los quales le proueyò aquel Alcaide en grande abundancia, y sin tomar tierra, ni salir del armada, prosiguiò à grande priessa su nauegacion, y aportò en saluamento en el Reyno del Arabia: y auiendo desembarcado, tomò la posta hasta la Corte de Zarbal: y no hallando alli al Rey Abencirix, su señor, passò à los montes de Albatatin. Y auiendo llegado à su presencia, se holgò con su venida; de tal manera, que aquel dia se le quitò la calentura totalmente, y dentro de tres dias se leuantiò de la cama: y assi entendieron los Medicos, que la mayor causa de su enfermedad, era pena, y cuydado: y assi leuantado hizo grandes faouores al Mahometo Abdalaziz, assi con palabras, como con obras, dandole grandes dadiuas de joyas, y nueuas prouisiones, assi para èl, como para todos sus deudos. Y el Abdalaziz agradeciendole à su señor aquellas mercedes, començò à descansar de aquel trabajo passado, en tãto que el Rey Abencirix cobraua salud entera, para tratar con èl lo que conuenia, para proueer lo necessario para el buen gouierno de aquellos Reynos, porque tenia entre los ojos la conquista del Reyno de España, que era la cosa que mas

defeaua

✠ ✠ ✠

CAPITULO IX. DE VN ACAECIMIENTO , Y CASO
digno de memoria, que sucedió al General Mahometo Abdalaziz
andando caçando en vna montaña.

AVnque nuestro principal intento no es otra cosa , mas de solo escriuir la historia de las conquistas de Africa, y España, sin atender à otras cosas fuera desta particular ; todavia no serà fuera de proposito contar vn caso bien notable , que aconteció à este General Abdalaziz , pues le sucedió en este tiempo : y es , que auiendo llegado à la presencia del Rey Abencirix , como tratamos en el capitulo passado , despues de auer descansado algunos dias en el Real Palacio del Alcaçatin , donde auia estado enfermo el Rey Abencirix su señor , le suplicò vn dia , fuesse seruido de le dar licècia para salir à caçar en aquellos bosques , y montañas que tenia vedadas , y guardadas, donde solia salir à recrearse ; las quales son asperas , y fragosas , llenas de muchos generos de caça de aues , y animales. Y auendosele concedido , salió con algunos caçadores à holgarle ; y al punto de medio dia , estando debaxo de vn arbol a la sombra , vieron venir por el monte vn grande oso, dando bramidos, parecia que venia congoxado , y imaginando no fuesse su congoxa de alguna herida que algun caçador le huviessè dado , y temièdo dèl no les hiziesse algun daño , como suelen hazer quando padecen las tales heridas , ordenaron de subirse en los arboles , que estauan cerca ; y auendose subido en ellos , luego debaxo del arbol donde estaua subido el Abdalaziz , y mirando àzia arriba , estando assentado en el suelo , daua grandes gemidos , y luego alçaua en alto la mano derecha , y se echaua en el suelo , se boluia à leuantar , y luego tornaua à alhagar de nuevo

al Abdalaziz , mostrandole la mano. Y como el Abdalaziz era hombre muy entendido , y que sabia bien de la caça , y de la condicion mala , y peruerfa de los ossos , consideraua , que quando estan heridos los tales animales , procurauan subir en los arboles por fuerça à vengar sus injurias contra los caçadores que les hazian mal ; y si lo alcançan , ò algunas cosas de sus vestidos , los hazen mil pedaços. Y como este osso no auia mostrado ningun genero de vengança , ni intentado à subir en ningun arbol de aquellos donde estauan subidos el , y los caçadores , ni menos llegar à la ropa que estaua en el suelo , ni à la comida , estaua muy marauillado , y no sabia que pudiesse ser aquel caso , y sin saber que hazer-se en mas espacio de dos horas , estaua confuso : y viendo que el osso no se queria apartar de aquel lugar , mandò à los caçadores , que ninguno le tirasse , porque queria ver en que paraua aquel negocio , porque era caso de notar ; y desde el arbol dõde estaua subido procurò mirar con diligencia si venia herido , y no le viò ninguna llaga , ni menos sangre ; y alhagando al osso con palabras , bolviò à gemir muy cõgoxado , y alçò la mano otra vez , monstrandofela , y luego reconociò el Abdalaziz , que traia la palma apostemada ; y marauillandose de aquel caso , les dixo , que no temieffen , porque aquel osso venia à pedir su socorro , por que traia la mano apostemada , y que el le queria curar , pues se auia querido valer del. Y aunque los caçadores vieron que dezia verdad , y que auia acertado en saber la intencion del osso , por comedimiento se quisieron poner ellos al peligro , y no el General Abdalaziz. Y como este buen Alcaide era animoso , y atreuido , y hombre de muchas fuerças , pareciendole que seria cobardia muy grande consentir que sus caçadores se pudiesen al peligro , y estar el en el arbol subido , no se lo consintió ,
antes

antes con alegre rostro les dixo : Compañeros, y amigos, ando yo cada dia en batallas campales, y salgo à pelear sin temor con hombres valerosos, y no ha sido nuestro soberano Dios feruido que ninguno de ellos me mataste, y agora auia de tener miedo de vn triste, y enfermo osso? Ciertamente, si tal cosa me passasse por la imaginacion, yo mismo me condenara por el mas ruin Cauallero, y pusilanime, que huviessse en todo el mundo; y os certifico, que si està determinado de Dios, que me ha de matar algun osso, por demàs es estar subida en los arboles, que alguna vez me cogera caçando, y hara de mi carne manjar para el sustento de los leones. Y no consintiendo à ninguno dellos que baxasse de los arboles, saltò èl en el suelo, y el osso se apartò vn poco, y estuvieronse mirado el vno al otro vn rato, y luego el osso le tornò à mostrar la mano, y bolviò à gemir de nuevo, y el Abdalaziz se llegó à èl, y el osso luego que le viò llegar àzia èl se echò en el suelo, y le diò la mano que tenia apostemada, y llena de materia. Y visto esto, todos los caçadores quedaron marauillados, y assi baxaron de los arboles para ayudarle, y el Abdalaziz le abrió aquella postema, y salió della mucha materia, y luego le curò muy bien lo mejor que pudo, y se la atò con vn paño de lienço; y luego el osso se leuantò, y se bolviò por la misma vereda que auia venido. El qual osso c. minaua vn buen trecho de tierra, y bolvia la cara à mirar, y se paraua vn grande rato. Hizo estas paradas cinco, ò seis vezes, hasta que le perdieron de vista; y aquella misma tarde con vna hora de Sol le vieron venir adonde estauan, y traia entre los brazos vna colmena llena de panales cargados de miel, y luego que llegó se la dexò al General Abdalaziz delante, y se bolviò à ir sin aguardar vn solo momento: de lo qual quedaron todos muy marauillados del reconocimiento

que

que tenia del bien que le auia hecho en curarle la mano , y que en pago dello le huviessse traído aquella colmena llena de miel. Y luego el dia siguiente bolvió el osso à la misma hora , y le tornò à curar el Abdalaziz, como lo auia hecho la primera vez ; y luego se tornò à ir , y le traxo otra colmena como la primera ; y desta manera en seis dias que estuvieron en aquel môte , porque no se quiso ir , hasta ver en que paraua la amistad de aquel osso , acudiò seis vezes , y otras tantas se curò en los seis dias , y cada dia le traia vna colmena presentada llena de miel ; y el dia seteno , visto que estaua ya bueno , le quitò la ligadura , y el osso assentò la mano en el suelo , sana , y sin sentir dolor , y desde aquel dia no se apartò dellos , antes les fue siguiendo hasta la casa de Albatatin : y auiendo llegado à la presencia del Rey Abencirix , se espantò el , y todos los Alcaldes de su Real Palacio en ver aquel osso tan grande , y fiero , domesticado , y obediente al General Abdalaziz. Y auendolo contado todo aquel caso , el Rey Abencirix quedó muy marauillado del reconocimiento de aquel animal irracional , y de la buena fortuna , animo , y valor de persona de su buen Alcaide Mehometo Abdalaziz : y assi le dixo , que se tuviessse por dichoso , y bien afortunado , y que diessse muchas gracias al soberano Dios , que pues los brutos animales le reconocian , y obedecian por señor , tambien lo harian los hombres , que tenían razón ; y que no dudassse en ninguna cosa de la guerra , por que en todas las batallas tendria cierta la vitoria , teniendo aquel caso por buen prodigio de la buena fortuna de aquel Alcaide valeroso. Aunque yo tengo para mi por muy cierto , que de semejantes cosas no ay que hazer pronosticos , porque aunque este que auemos referido parece espantoso , bien mirado , fue caso natural , y que pudjera acontecer à qualquier hombre con quien

siuiesse encontrado el osso , buscando , como buscaua el remedio para su cura , y salud. Mas puedese sacar de este hecho el animo , y valor de la persona deste buen Alcaide , y el atrevimiento con que menospreciando su vida , baxò del arbol à curar la mano del osso , estimando en mas su honor , y buena reputacion con los suyos , que no viuir en nombre de cobarde , y pusilánime. Y tambien se puede colegir , que con el animo , y osadia que curò à este osso , con esse mismo emprehendia los hechos en la guerra , y daua las batallas , y venia à los grandes exercitos ; que esta es la verdadera , y buena fortuna con que los atreuidos Generales ganan las grandes vitorias , y buena fama en la paz , y en la guerra , dexando de si eterna memoria para los venideros. Y Dios sea alabado por siempre, Amen.

CAPITVLO X. DE VNA GRANDE TRAIÇION

que Ali Abencirix , y otros Alcaydes ordenaron contra el Rey Abencirix su hermano , y como los conjuradores fueron degollados , y su caudillo buyò al monte Tauro , y se hizo Hermitaño.

Tenia el Rey Abencirix de ordinario en su casa , y Real Palacio à vn hermano suyo , llamado por nombre Ali Abencirix , el qual era hombre sabio , de grande esfuerço , y valor , al qual tenia mucho amor , y voluntad , y le trataua , y regalaua , y amaua como buen hermano ; y assi tenia en el puesta su confiança , porque gouernaua los consejos , y traçaua las jornadas , y hazia todo aquello q̄ el Rey Abencirix podia hazer , sin quien le fuesse à la mano en cosa alguna , porque aprobaua todo lo que prouiea , y ordenaua. No emprendia ninguna cosa por minima q̄ fuesse , sin tomar primero su parecer , y consejo. Y como este Ali Abencirix se viese tan encumbrado , y obede-

cido de todos, no contento con el bien que tenía, començò à reynar en èl el gusano de la codicia, y las tentaciones del demonio de hazerse señor absoluto de aquellos Reynos; y pareciendole q̄ si ponía buen cuidado en este caso, saldría con su intento con facilidad; Con este designio ordenò contra el Rey Abencirix su hermano, vna grande traición, y praua conjuración, la qual traçò de esta manera. Este Ali Abencirix tenía en su casa, y seruiçio à vn criado, llamado por nòbre Abengauda, del qual hazia mucha cònfiança, al qual dixo (descubriendole todò su secreto) que se metiesse en el Real Palacio del Rey Abencirix, en vn rincón que auia detrás de vna sala detrás de vnos tapizes que estauã colgados, y allí aguardasse coyuntura que fuesse buena para matar al Rey Abencirix su hermano à puñaladas; y que si esto hazia con dissimulacion para que èl pudiesse reynar, le prometia, y juraba de le hazer grãdes mercedes. El qual Abengauda le respondiò diziendo, que ninguna cosa auia en el mundo que por èl no hiziesse, aunque fuesse auéturar à perder mil vidas que tuuiesse: mas que le amonestaua, que mirasse bien lo que hazia, porque aquel caso era muy arduo, y de grãde daño para todos aquellos Reynos, y para el furor de su misma conciencia: y que demàs desto, parecían disparates las promessas que le hazia: pues quando quisiesse èl ser tan grande traïdor como imaginaua, en matar al Rey Abencirix, era cosa llana q̄ antes que se meneasse de su presencia, los criados, y gente de su Real Palacio le darian muy cruel muerte. A lo qual le replicò el Ali Abencirix, diziendo, que no tuuiesse pena alguna, porque èl le haria espaldas, y daría orden, y industria como escapasse huyendo. Y por q̄ no se entendiesse esta traición en ningun tiempo, ni que huuiesse emanado d'èl, lo embiaria despues de hecho este efecto al mòte. Tauro, y q̄

alli estuviessse , que le imbiaria todo lo necessario para su menester, y q̄ le haria muchas mercedes, de suerte que pudiesse viuir con contento, y seguridad; y que en ninguna cosa dudasse de su traza para reynar, ni para librar del peligro , y cūplir las promessas que le hazia , porque tenia quatrocientos Alcaides conjurados para aquel efecto. Pudieron tanto las persuasiones suyas, que sin dilacion alguna ordenaron entre ellos de cometer aquella traiciō. Y assi la noche siguiēte se fueron los dos amo, y criado al Real Palacio del Rey Abēcirix con otros Alcaides conjurados: y despues de puesto el criado en celada , como tenia trazado , y entrando dētro el Ali Abencirix, hallò con el Rey su hermano al General Mahometo Abdalaziz , los quales estauā tratando entre ellos de cosas necessarias para el gouierno de sus Reynos: Y como estuviessen de espacio, pidieron parecer sobre ellas al Ali Abēcirix. Alas quales respondiò muy embaraçadamente , y muy turbado, respeto de aquella traicion q̄ traia entre manos. Y como el General Abdalaziz era hombre de grāde prudēcia, imaginando que aquella turbaciō era grande, y temiendo de alguna traicion, porque siempre tenia en la imaginacion , y entre ojos aquel daño de muchos dias atrās , porque auia visto algunas señales para ello , sin auerlas osado comunicar con nadie. Y assi este buē Alcaide con mucha dissimulacion , vsando de cautela , le dixo al Ali Abencirix, que tenia el color mortal, y que le conuenia recogerse à su casa para reposar. Y tentandole los pulsos, le dixo, que se estaua muriendo. El Rey Abencirix no aduirtiēdo à que fin auia dicho aquellas palabras el General Abdalaziz, porq̄ tenia mucha confianza de su hermano, muy alborotado mandò , que lo llevassen dos criados de su camara à vna cama: Mas como en el malvado del Ali Abencirix no nacia aquella

turbacion de corruptos humores, fino de malas entrañas, que tenia conta su hermano, sacando esfuerço de flaqueza, sin aguardar tiempo alguno, esforçadose lo mejor que pudo, se salió del Real Palacio, y se fue à su casa con su gente, temiendose del peligro que esperaba; y el General Abdalaziz no queriendo dexar al Rey solo, salió à cerrar la puerta de la camara con mucho recato, y estandola cerrando, vido salir al traidor de Abengauda detrás de aquellos tapizes, con su puñal en la mano, y se fue àzia él, pensando que era el Rey Abencirix, para darle de puñaladas. Y assi como le viò, echò mano à su alfangel, con el qual le cortò el brazo derecho, y cayò en el suelo, juntamente cò el puñal, y començò à dar grandes voces, diciendo: Traicion, traicion. El Rey Abencirix salió al ruido, y hallò aquel mal recaudo. Luego el General Abdalaziz prendiò al traidor de Abengauda, y lo metiò en vn aposento secreto, y ordenò el Rey Abencirix, que se armasse, y recogiesse à su Palacio, hasta aueriguar aquella traicion, y que no tuuiesse pena alguna. Y con mucho silencio, despues de auer hecho esto, mandò llamar la gente de la guarda, que estauan muy descuydados, assi de apie, como de acauallo, y tambien les mandò, que estuviessen juntos à la puerta del Palacio, porque el Rey Abencirix su señor queria ir aquella noche à los môtes de Albagatin: y luego mandò llamar al verdugo, y assi venido, le hizo dar vn cruelissimo tormento en secreto al traidor de Abengauda, y estando dandosele, confesò su delito, y de como el Ali Abencirix era la principal cabeça de aquella traicion; tambien encartò ochenta Alcaldes de los culpados, y conjurados en ella. Y visto esto el Mahometo Abdalaziz, diò cuenta muy particular de todo ello al Rey Abencirix su señor, el qual mandò luego, que fuesse gente bastante de su

su guarda, y que cercassen la casa de Ali Abencirix su hermano, y le prendiessen, y traxessen à buen recaudo. Y assi idos, y auendolo cercado la casa, y entrado dentro, no le hallaron en ella, porque se auia puesto en cobro en parte segura, hasta ver el buen suceso que esperaua para su designio. Y visto que no le hallaron, mandò prender luego incontinentemente à todos los Alcaydes conjurados, que auia encartado en el tormento el traidor de Abengauda, y dellos prendieron treinta aquella misma noche, los demàs escaparon huyendo: y el dia siguiente se puso toda la Corte en arma, y el General Abdalaziz procediò muy sumariamente contra ellos, tomandoles las confesiones, y con grandes tormentos que diò à los que dellos estauan negatiuos, les hizo confessar su delito. Y hecho esto mandò juntar el Consejo de Guerra, y los otros Consejos, y todos juntos, con acuerdo, y parecer de los Alcaydes Consejoeros, los condenaron en pena de muerte, y que en la plaça publica de la Corte fuesen degollados, y que esta sentencia fuesse luego executada sin ninguna dilacion, ni embargo. Y assi el dia siguiente fueron sacados con grande ignominia, y llevados à la plaça publica, y fueron degollados en vn tablado que estaua hecho, donde otros quatro Alcaydes antes dellos auian sido degollados, y sus casas derribadas, y sembradas de sal. El Ali Abencirix, visto aquel mal suceso, y considerando que le conuenia salir huyendo de todos los Reynos del Rey Abencirix su hermano, porque si le cogia en ellos, le mandaria dar muy cruel muerte; perdida la esperança de su mal intento, se saliò huyendo por la posta, hasta el monte Tauro; y pareciendole que alli podria estar con alguna seguridad, desesperado de tener contento, y perdida la esperança de poder ver à ninguno de los suyos por entonçes, renunciò los

habitos que lleuaua , y se hizo Morabito, en compañía de otros que habitauan en aquel desierto. El Rey Abencirix mandò pregonar por todos sus Reynos, que qualquiera persona que se lo traxesse preso, ò muerto, le haria grandes mercedes. Tambien procediò con muy grande rigor cõtra todos los demàs culpados en aquella traiciõ; y assi allandò su Reyno, y se librò de la muerte que le tenian ordenada aquellos traidores : y por exemplo de aquel hecho, mandò empalar viuo al traidor de Abengauda, y assi fue puesto sobre la puerta de aquella Corte de Zarbal en vn palo ; y al General Abdalaziz le hizo grandes mercedes por aquel seruicio, y lealtad que auia mostrado à su Real corona; y demàs de esto le diò vna coicha de brocado, y vn jaez labrado, y sembrado con mucha pedreria, y vn alfanje, y joyas de muy grãde valor: y pareciendole que con todo lo que le auia dado, y hecho merced no era satisfacion bastante para gratificarle aquel seruicio que le auia hecho, porque era tan grande, que despues de Dios, le auia librado de la muerte , le diò por muger à vna hermana suya, llamada por propio nombre Lela Mariem, la qual era muy hermosa; y porque este Rey Abencirix la queria mucho, la dotò de muy grande dote, y assi se efectuò este casamiento, y se celebraron sus bodas con grandes fiestas, y regocijos, y todos quedaron gratos, y cõtentos. Y baste lo dicho quanto à este particular , y passemos adelante à tratar de las nuevas preuenciones que hizo este Rey Abencirix, para preseruat sus Reynos, y assiguralos de otras semejantes traiciones.

* * *

CAPITULO XI. COMO EL REY ABENCIRIX

mandò llamar à Cortes para jurar por Rey de aquellos Reynos al Principe Abraham Abencirix Almançor su hijo: y de las demás preuenciones que mandò hazer para la preservacion de sus Reynos.

LVego que acabò el Rey Abencirix de castigar à todos aquellos Alcaydes que auian sido culpados en aquella traicion passada, juntamente con Ali Abencirix su hermano, pareciendole que auia muchos officios vacos, y otros que conuenia reformar de nuevos; y pareciendole que era cosa conueniente poner buena orden en sus Reynos de nuevo, y que para ello primeramente era necessario hazer jurar de nuevo por Rey al Principe Abraham Abencirix Almançor, su hijo legitimo, y propinquo heredero, aunque tenia poca edad. Con este intento mandò llamar à Cortes à todos los Alcaydes del gouierno de sus Reynos, y estando juntos en su presencia, les hizo vn razonamiento, en el qual les diò à entender, como su intento era, que jurassen por Rey de aquellos Reynos al Principe su hijo despues de sus dias. A lo qual todos los Alcaydes vnanimés, y conformes respondieron, que eran contentos. Con esta respuesta se holgò en gran manera el Rey Abencirix, y así fue jurado el Principe su hijo cò mucha solemnidad, como se suele, y acostumbra hazer en casos semejantes: y auiendo acabado esto se hizieron muy grandes fiestas de juegos de cañas, y otras inuenciones. Luego el Rey Abancirix hizo grandes mercedes à todos aquellos Alcaydes que se auian hallado en aquellas Cortes, mejorandoles en cargos, y officios del gouierno de sus Reynos, y proueyò otros de nuevo en las plaças que estauan vacas por muerte de los Alcaydes traidores, de quien se auia hecho justicia. Y

auiendo prouèido todo lo que conuenia proueer , or-
 denar , y reformar , assi para el bien comun de sus
 Reynos , como para la seguridad de su persona, despi-
 diò à todos aquellos Alcaydes, para que fuesen à vsar
 sus officios; los quales fueron muy gratos, y contentos.
 Y pareciendole que se perdia tiempo en no proseguir
 la conquista del Reyno de España , mandò al General
 Mahometo Abdalaziz , que sin detenerse en parte al-
 guna , partiesse con breuedad para proseguir la con-
 quista que auia comenzado de la Africa , y España , y
 no la dexasse de la mano, hasta acabar de reducir aque-
 llos Reynos à su obediencia , porque aquella era su
 voluntad. Con esta nueva orden , el General Maho-
 meto Abdalaziz mandò adereçar , y poner à punto , y
 proueer de todo lo necessario para su nauegacion, cin-
 cuenta Fustas bien ligeras. Y auiendose despedido del
 Rey Abencirix , se embarcò en ellas con mucha gente
 de guerra bien lucida , y gran tesoro que le diò para
 pagar el Exercito que estaua entretenido en la Africa.
 Y assi partiò la buelta del Poniente , y con buen tem-
 poral aportò en salvamento en aquella costa del Afri-
 ca , en la qual fue muy bien recibido de toda la gente
 de su Armada ; y auiendose desembarcado en tierra,
 començò à descansar del trabajo de aquella nauega-
 cion passada. Y lo que despues proueyò , y ordenò
 para la conquista de España, contaremos
 en el discurso desta Historia,

(* * *)

CAPITULO XII. DE LA PREVENCIÓN QUE HIZIERON los Reyes de Cordona, Hispala, y Baeça, en el Reyno de España de una conformidad para la defensa de sus Reynos, ayudados de los auisos que les dteron los tres Reyes que perdieron la Africa.

A Viendose escapado huyendo de los Reynos de Africa los tres Reyes, llamados Abenragel, Abençulema, y Abençuleiman (como tratamos en el capitulo septimo desta historia) y siendo llegados à la Ciudad de Hispala, fueron bien recibidos del Rey Abenhimç, y de todos sus cortesanos, y mandados, aposentar cada vno de por si, qual conuenia, y era razon, y proueer de todo lo necessario para su sustiêto, y el Rey Abenhimç les consolò con buenas palabras, y esperanças de cobrar sus Reynos. Mas ellos como hombres sabios, y discretos, respondieròle cò agradecimîento, por el buen acogimîento q̃ les auia hecho, y le aconsejaron, que lo que mas importaua, era proueer buena defensa para su Reyno còtra el Rey Abencirix, y su Capitan General Mahometo Abdalaziz, por q̃ su intento era còquistar de nueuo aquel Reyno de España, y reducirlo à su obediencia, como auia hecho en el Africa, y que esta preuencion conuenia fuesse hecha con breuedad, porque el Abdalaziz tenia mucha gente de guerra, y bien lucida en aquellos Reynos de la Africa, y era tanta, que si todos los Reyes de España no se vniessen con èl, para defender sus Reynos de buena conformidad, y amistad, cò breuedad serian conquistados, y despoſſeidos, y puesto en baxo estado, como ellos lo estauan, y q̃ en esto no dudasse; pues tenia la experiencia entre las manos hecha en ellos. Este còsejo q̃ le dierò los Reyes de Africa, puso en gran cuydado al Rey Abenhimç, y

agradeciendoles aquel auiso que le dieron, mandò luego juntar su Consejo, y auicando tratado en èl con sus Consejeros lo que conuenia proueer, y ordenar cõtra aquel peligro que esperaua tener, se resolviò en èl en que escriuiessen cartas à todos los Reyes de España, auisandoles del mal suceso de aquellos tres Reyes que se auian acogido en su Reyno, y del intento que tenia el Rey Abencirix de conquistar à España; y junto con esto, pedirles muy encarecidamente, quisiessen tener conformidad vnos con otros para defender sus Reynos, pues era pro, y utilidad de todos juntos, y de cada vno de por sí; y no permitiessen, que mediante desconformidades, ni malas voluntades, viniessen à perecer todos. Con esta resolucion se escriuieron cartas à todos los Reyes de España, y se despacharon con ellas Embaxadores; y auicendolas recibido el Rey Abencotba, que reynaba en el Reyno de Baeza; y Adilbar, Rey de Cordoua, se resolvieron de acudir à aquella guerra en ayuda del Rey Abenhimç, por estar sus Reynos muy cerca del peligro. Mas el Rey Abenrahmin, que reynaua en el Reyno de Tolèdo; y el Rey Abenhut, que reynaua en Aragon; y el Rey de Granada, y los Reyes de Murcia, y Valencia, se escusaron de lo que les auia pedido el Rey Abenhimç, diziendo, que sus Reynos estauan en frontera de Christianos, y costas de mar, y que aunque quisiessen acudir à su socorro, no podian, respecto de los peligros que se les podian recrecer, respecto de aquellas partes, por cuya causa podria ser perder sus Reynos, sin ser parte ellos para remediarlos. Y tengo para mi por muy cierto, q̃ esta escusa fue cautelosa, y no obstante, segun pareció despues, como se verá en el discurso desta Historia, porq̃ en lo q̃ se fundaron estos Reyes, fue en dezir, que los Reyes de Africa tenian mucha mas posibilidad q̃ no los de España,

así de tierras, como de gente de à pie, y de à cavallo, como de dineros; y fueron vencidos, y despoſſeidos de sus Reynos, y arrinconados en el Reyno de Hispala, y que si ellos se pusiessen en defenſa de los Reynos sus circunvecinos, que no les auia de seruir mas de solo enojar al enemigo, para no vsar con ellos de ninguna equidad, ni clemencia; y que lo mejor que podian hazer, era, estar à la mira, y quando viesſen que les sucedia mal à los demás Reyes, prestar ellos obediencia al Rey Abencirix, y escusar su peligro, que no perder todos sus Reynos, y sosiego: y este fue su designio, y no la respuesta que dieron al Rey Abenhimç. Y bolviendo à nuestro intento, dezimos, que viendo el Rey Abenhimç la mala respuesta que le dieron aquellos Reyes, aunque recibió mucho pesar, y tristeza, acordò de vnirse con los Reyes de Baeza, y Cordoua, para la defenſa de su Reyno; y así vnidos todos tres, de vna conformidad començaron à preuenir todo lo necessario para la defenſa de sus Reynos, y mãdarõ guarnecer toda aquella frontera con mucha gente de à pie, y de à cavallo, y à trechos en la costa de la mar, mandaron fabricar castillos muy fuertes, todo con intento de no dar lugar à que el enemigo pudiesse tomar tierra en España, pareciendoles que aquello era lo que mas conuenias porque si le dexauan desembarcar su gente, y formar Exercito, serian perdidos, y destruidos. Y auiendo proueido esto, estauan à la mira con gran cuidado, para ver àzia que parte aportaua el enemigo, para defenderse del, como se defendieron, aunque mal, como se verà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XIII. DE LA GRAN RESISTENCIA
 que hizieron los Reyes de España al General Abdalaziz , y
 como con perdida de alguna gente tomó tierra en España pa-
 ra formar su Exercito.

AVIENDO llegado el General Mahometo Ab-
 dalaziz al Reyno de Africa , se desembarcò de
 aquella armada , con toda la gente que lleuaua , y
 entrò la tierra dentro, hasta llegar à la Ciudad de Fez ;
 y en ella començò à descãfar de aquella larga, y prolixa
 nauegacion que auia passado. Y auiendo descansado,
 començò à proueer , y ordenar con mucha diligencia,
 y cuydado , todas las cosas necessarias para el buen
 gouierno de aquellos Reynos : y auiendo reformado
 las prouisiones de las Ciudades , començò à entender
 al buen despiciente de la guerra, y asì mandò de nue-
 uo aprestar toda la armada que estaua entretenida en
 aquella costa de Africa , y proueer de todo lo neces-
 sario para su buen despiciente, y nauegaciõ, asì de bal-
 timentos, como de otros pertrechos necessarios. Tam-
 biè mandò apercibir toda la gète de guerra, que esta-
 ua entretenida en aquel Reyno; y para esta preuencion
 les mandò pagar tres pagas adelãtadas para el socorro
 de sus necessidades. Y entre tanto que esto se hazia,
 procurò saber, è inquerir muy en particular, por via de
 las espías que tenia en España, el aparato de guerra que
 tenian preuenido los Reyes della , juntamente con las
 demàs cosas que conuenia saber. Y hecho esto, mandò
 luego juntar el armada, y los tercios de gète de guerra
 para hazer el efecto que deseaua; y asì jurò los hòbres
 de apie, y de acuallo, y embarcados, pareciendole que
 el disignio de aquellos Reyes de España, era hazer res-
 sistècia para defender la tierra, y no dexarle desembar-
 car la gente de guerra, y formar Exercito , y que si en
 esto

ello no hazia el instancia, seria causa de perder mucha gente, y entrar con mal pie à hazer aquella conquista: Y assi como astuto, y mañoso que era, considerando q̄ aquella costa de España era grande, y larga, y que no podia estar toda muy guarnecida de gente de guerra, porque la mayor preuencion que tenian hecha aquellos Reyes de ella, era azia la parte Occidental, por donde esperaba el mayor peligro: y que si el hiziesse muestra de desembarcar, y tomar tierra à la parte del Levante, algo mas arriba, podria tomar tierra con mas facilidad, y con menos daño de los suyos, y quando no pudiesse; al menos diuertiria los exercitos de las partes contrarias, demanera que no pudiesen acudir à remediar el peligro. Con este disgnio leuamò aquella armada azia el Levante, y començò à nauegar, en la qual armada lleuaua seiscientas y tres velas, las quales diuidiò en dos partes, para que con las trecientas hiziesse muestra donde queria tomar tierra, por q̄ quando acudiesse la gente de España à defender el desembarcadero, con las otras treciètas velas pudiesse el tomar tierra, y formar todo su exercito mas abaxo azia el Occidental, dõde conuenia, que era junto à la Ciudad de Hispala. Con esta determinacion llegò à vn espacio de costa de mar, aunque no auia puesto para la seguridad de su armada, y començò à echar gente de guerra en tierra, y formar exercito. Mas los Reyes contrarios bien entendieron aquel ardid, del qual vsaua con ellos: y pareciendoles, que por aquella parte que auia començado à tomar tierra, no era decète para la seguridad de su armada, ni menos para poder ofenderles, y assi no curaron de hazerle resistencia alguna. El Abdalaziz visto q̄ auia errado aquel tiro, acordò de embarcar su gente, y bolver azia Occidental: y assi mandò de nuevo juntar toda el armada, que estaua diuidida en

dos partes. Fue à tomar tierra en las Algeziras , tierras que solia ser del Conde don Julian, en la qual frontera auia mucha gente de guarnicion puesta por el Rey Abenhimç, para defenderle la entrada. No pudo saber el numero cierto della, mas no fueron tan pocos , que en la ribera del mar no defendiessen el desembarcadero à la gente de Abdalaziz dia y medio sin cessar , y le mataron mucha gente. Mas al fin pasado este tiempo, tomò tierra , y aunque con grande perdida de los suyos desebareò todo su exercito de a pie, y de acuallo y formò su campo para hazer el efecto que deseaua. A todo esto el Rey Abenhimç , viendo que su enemigo auia tomado tierra à fuerça de armas en el Reyno de España , y que auia formado exercito con gran pujança, y que la armada de mar que traia era muy grande: y junto cõ esto tenia à los Reynos de Africa sojuzgados, y puestos debaxo del yugo de su obediencia, de donde auia de ser socortido con facilidad de todo lo necesario , asì de gente de guerra , como de bastimentos, y las demàs cosas de que pudiese tener necesidad, mandò retirar à todo su exercito algo mas atràs la tierra dentro como tres millas, y formar su campo. Y porque el peligro que podia suceder seria grande, y el tiempo breue, mandò luego juntar à consejo à los Alcaldes de su Reyno , para ver lo que conuenia proueer, y ordenar. Y auiendo tratado muy en particular , y mirado con mucho cuydado todos los incõuenientes, se resoluieron entre ellos en aquel consejo, que el dia si guiere se le diesse la batalla. Cõ esta resoluciõ salierõ de aquella junta: y para animar la gente de guerra, mandò echar vado, que todo lo que se despojasse del campo del enemigo, fuesse para ellos, y que el les hazia gracia, y merced de la parte que le cabia de derecho ; y que demàs desto les concederia muy grandes mercedes: y que de

alli adeláte todos los que se huviessen hallado en aque-
lla batalla fueffen auídos, y tenidos por hōbres nobles,
y hijosdalgo. Con este nueuo vando se animò mucho
toda la gente de su exercito, y auendolo formado, y
puesto en buena orden, y concierto, representò la ba-
talla el General Mahometo Abdalaziz el dia siguiente,
que fue Domingo à ocho dias de la Luna del mes de
Iumet, el segundo del año de ciento y diez y seis de la
Hixera. Y así representada, y aplazada, salierō dos mäs-
gas de gente de acauallo de ambas partes, à las nueue
del dia, y començaron vna galana escaramuça, y se tra-
bò la batalla dētro del espacio de vna hora, la qual fue
mui sangrienta de ambas partes. Durò la pelea hasta
las tres de la tarde, sin q̄ se reconociesse ninguna ven-
taja por ninguna parte, en la qual murió mucha gēte de
apie, y de acauallo. Y à esta hora visto el Mahometo
Abdalaziz el grāde estrago q̄ hazia el Rey Abēhimç en
los suyos, mādò retirar su exercito con buen cōcierto
como dos millas atrás, y así retirado, el Abenhimç le
fuè en seguimiēto. Y creo para mi, q̄ aquel dia le huie
ra vencido, mas fue desgracia, porque lloviò aquella
tarde tanto, con tan recio tiempo, y tempestad, que pē-
sarō perecer. Corrieron los rios, y arroyos tan recios,
que todos salieron de madre, y la tierra estaua tã lodo-
sa, que no podian los soldados, ni la gente de acauallo
marchar sino era cō grāde trabajo, y así hizo alto, as-
sentò su campo, y mandò entrar los heridos, y enterrar
los muertos, porq̄ el hedor no causasse algun daño. Y
auiendo hecho numero el dia siguiente, hallò que auia
muerto de ambas partes seis mil peones, y mil y quiniē
los de acauallo. Y à esta causa quedaron los dos exer-
citos tan estragados de aquel mal tēporal, que les hizo
con tanta tempestad, que no sabian que hazer se en más
de ocho dias que durò la lluvia. El armada de mar del

Cócuenda
este mes, y
año con el
mes de A-
bril de el
año de 736

Mahometo Abdalaziz se entendiò que auia de perecer toda, segùn las grandes tormètas que auia passado: mas al fin escapò de ellas cò perdidà de sesèta velas; y esta-
 ta tan triste, y afligida, viendo aquel mal temporal que
 e auia corrido, que estuuo muchas vezes determinado
 le tornar à embarcar su exercito, y dexar por entòces
 aquella empreña, pareciédole que demas de ser ardua,
 y dificultosa, la auia comenzado con mal principio, y
 le sucedian las cosas al rebès de lo que traçaua, y orde-
 naua, y q̄ aun el Cielo le era contrario cò los malos tè-
 porales que auia hecho. Mas como por otra parte con-
 siderasse, q̄ no tenia otra parte dõ de poder hazer em-
 preña; y que la costa, y gasto de aquella armada era grã-
 de, y excessibo, y q̄ si se retiraua, y la dexaba por entò-
 ces, necessariamente auia de perder mucha parte de la
 reputacion que auia ganado en la conquista del Reyno
 de Africa: todo lo qual sentia à par de muerte. Con es-
 te cuidado estaua muy afligido, no sabia que hazer se:
 y para ordenar lo que mas conuenia, mandò juntar to-
 dos los Alcaldes principales de su exercito, y entrò cò-
 ellos en consejo para proueer lo que conuenia. Y auie-
 do tratado entre ellos, y cõferido sobre aquel particu-
 lar, se resolvieron à morir en la demanda de la cõquis-
 ta de España, ò vencer al enemigo, y sojuzgarla deba-
 xo del yugo de obediencia del Rey Abécirix su señor.
 Con esta resolucion salieron de aquella junta: y como
 auian cessado aquellos malos temporales, y estaua cla-
 ro el Cielo, y assentado el tiempo, mandò poner en
 buena orden, y concierto todo su exercito, y represen-
 tò la batalla al Rey Abenhimç: y auiendo sido aplaza-
 da vn Jueves diez y nueue dias del mes de Iumet, se co-
 menço entre ellos muy sangrieta de ambas partes: du-
 rò desde las nueue de la mañana, hasta el anochecer, en
 la qual fuè vencido el Rey Abenhimç, y todo su campo

perdido , y èl salió huyendo de su Exercito en vn ligero cavallo. Mas como avia sacado de la batalla tres heridas mortales , el dia siguiente fuè hallado muerto junto à vn arroyo , distancia de tres millas de donde se avia perdido. El General Abdalaziz despojò todo aquel Campo, y dexò todo aquel despojo à sus Soldados, sin tomarles de èl cosa alguna, como les avia prometido , y diò gracias al Soberano Dios por aquella gran vitoria, que avia ganado contra su enemigo; y así mandò curar los heridos, y enterrar los muertos. Y para mas animar à los suyos , para acabar de conquistar el Reyno de España , concediò grandes libertades en nombre del Rey Abencirix su Señor à todos los que se avian hallado en aquella batalla , por aver abierto vna puerta tan dificultosa de abrir, y ardua empresa, como era la conquista del Reyno de España : y para que fuesen avidos , y tenidos de allí adelante por hombres hijosdalgo , y que gozassen de las preeminencias , franquezas, y libertades , que los tales gozavan ; y que los nobles Alcaydes, y hijosdalgo, que en ella se avian hallado , fuesen preferidos à todos los demàs de allí adelante, en las provisiones de los cargos, y officios del gobierno de los Reynos del Rey Abencirix su Señor, así del tiempo de la paz, como de la guerra , les concediò privilegio por provision firmada de su mano ; la qual se publicò en su Exercito , que así por ser digna de memoria , para que los comprendidos en ella sepan el grande valor, y animo de sus passados, para el gozo de las preeminencias en ella contenidas, acordè de incorporarla en esta historia , cuyo tenor

de la qual à la letra,
dize así.

(S)

PRIVILEGIO DE HIDALGUA,
*y otras preeminencias en él
 contenidas.*

NOS Mahometo Abdalaziz, siervo, y leal criado del alto, acatado Rey, de grande potestad, Mahometo Abencirix, à quien el Soberano Dios haga vitorioso contra sus enemigos, y continúe su prosperidad, como Nos deseamos. Presidente del Supremo Consejo de la Guerra, Alcayde, y Capitan General de su Armada de mar, y Exercito por tierra, usando, como usamos del poder, y facultad à Nos concedida, la qual està firmada de su mano, su data en en el Real Palacio de Zarbal, de la Arabia Felice, à dos dias de la Luna de Zafar, año ciento y catorze de la Hixera: la qual mandamos se publique, juntamente con esta nuestra carta, y concession, en el Exercito que està à nuestro cargo de presente en este Reyno de España, para que venga à noticia de todos. Hazemos saber à los Alcaydes, Governadores de los Supremos Consejos, assi de la Guerra, como del Gobierno de sus Reynos, y à los Alcaydes de las Fortalezas, y Castillos, y à los Governadores de las Ciudades, y Provincias, y à los Alcaydes Generales de los Exercitos, y Armadas de mar, y tierra, y à los Capitanes, y gente de guerra, Cadis, y Caudillos, y à otras qualesquier suertes de gentes de qualquier estado, y condicion que sean, ò ser puedan en qualquier manera, subditos, y naturales del Rey Abencirix, su Señor, y nuestro, como nuestro Soberano Dios ha sido servido de darnos vitoria en la primera batalla que Nos avemos tenido en la conquista de este Reyno de España, contra el

el Alcayde Abenhimç, y los otros Alcaydes sus confor-
tes, que se avian alçado, y rebelado con parte del dicho
Reyno, y negado la obediencia de la corona, casa, y li-
nage de los Reyes Almançores, y del dicho Rey Aben-
cirix, su Señor, y nuestro, como su legitimo suceffor, y
heredero destos Reynos. Y porque en esta batalla con-
sistia la restauracion, felicidad, y buen suceffo de la gue-
rra de la conquista deste Reyno de España; assi por es-
to, como por la dificultad, y gran peligro que avian de
passar los hombres, assi de à pie, como de à cavallo del
Exercito, respecto de la fortaleza de los enemigos, y
por el animo, y valor de sus personas, tuvimos designio
de les conceder algunas libertades, y considerando la
empresa que ganaron, y el animo con que pelearõ haf-
ta ganar la vitoria, como en efecto se ganò, derraman-
do su sangre, y con grande riesgo de perder sus vidas:
considerando esto, y porque conviene assi al buen des-
pidiente de la guerra, y al servicio del dicho Rey Aben-
cirix, su Señor, y nuestro, poniendo en efecto esse inten-
to, y vsando como en esta parte queremos vsar, y vsa-
mos del dicho poder, y facultad Real à Nos concedida,
y calificando, como por la presente calificamos nuestro
voto, por quatro votos de los del Supremo Consejo de
la Guerra, y alçado, como por la presente alçamos qual-
quier obstaculo, que pueda contraddezir en todo, ò en
parte, aora, ò en algun tiempo, à lo que de fuyo serà cõ-
tenido, concedemos carta de privilegio, y exemption,
libertad, y hidalguia, à todos aquellos hombres de gue-
rra, assi de à pie, como de à cavallo, à todos juntos, y ca-
da vno de por si, que se hallaron presentes en la batalla
passada, que Nos tuvimos contra el dicho Alcayde Abẽ-
himç el Jueves passado 19. dias del mes de Iunet deste
presente año, ciento y seis de la Hixera, es nuestra vo-
luntad en el dicho nombre, que de aqui adelante ellos,

Esta bata-
lla se diò
onze dias
despues de
la passa-
da.

y sus hijos, nietos, y descendientes, para siempre jamás sean avidos, y tenidos por hombres nobles, hijosdalgo de buena generacion; y como tales puedan gozar, y gozen de todas las franquezas, y libertades, y los demás privilegios, y exemptions, è inmunidades, que los tales hombres nobles, hijosdalgo de buena generacion, de todos los Reynos del dicho Rey Abencirix, Señor nuestro, han gozado, y deben gozar, segun derecho, posesion, y costumbre, que hasta oy se ha guardado en todos los dichos Reynos, sin que les falte dello cosa alguna. Y porque en la dicha batalla se bailaron presentes, y sirvieron muchos hombres nobles hijosdalgo, que deste privilegio, ni de lo que hasta aqui en èl està referido, y concedido de suso, no les aumenta cosa alguna; y para que sean remunerados sus servicios como es razon, ordenamos, y mandamos, que de aqui adelante, para siempre jamás, ellos, y sus hijos, nietos, y descendientes, teniendo la habilidad, y partes que se requieren, y precediendo los servicios en la guerra, que el fuero de la Arabia ordena, y manda, sean preferidos à todos los demás en primer grado en las provisiones de Alcaydías de las Fortalezas, y Castillos, y cargos del gobierno de las Provincias, y Ciudades. Y tambien los que fueren hombres sabios, y letrados, afsimismo sean preferidos à los demás en los officios de Cadis, Mofries, Alfaqies mayores, y menores de las Mezquitas, y en los demás officios que se proveyeren, y deben ser proveidos por el dicho Rey Abencirix, su Señor, y nuestro, y de todos los demás Reyes sus sucessores en todos sus Reynos; de tal manera, que de este privilegio, ni de lo en èl contenido, no les falte cosa alguna. Y para que sea firme, y valedero en todo tiempo este privilegio, usando del dicho poder, y facultad à Nos concedida, juramos, y prometemos por el Alto, y Soberano Dios, Criador

dor de los Cielos, y tierra, y por todo aquello que debemos jurar en solemne, estable, firme, è inviolable juramento, para que tenga fuerça, segun derecho, que esta carta de privilegio, y concession serà firme, y valdèra en todo tiempo para siempre jamàs; y que no serà quebrantada, ni derogada, ni modificada en todo, ni en parte, antes siempre declarada, guardada, è interpretada en favor de los en ella comprehendidos: de tal manera, que no tengan razon de se quejar agora, ni en ningun tiempo. Y derogamos qualesquier fueros, y costumbres, que hablan en contrario, por esta vez, dexandolas en su vigor, y fuerça revalidadas para lo de adelante. Y que el dicho Rey Abencirix, Señor nuestro, la aprobarà, ratificarà, y jurarà, y avrà por buena en todo tiempo esta carta, sin adicionar, ni menguar, ni modificar de ella cosa alguna dentro de vn año, contando desde el dia de su data, hasta ser cumplido, asì por su persona Real, como por sus sucessores presentes, y por venir. De todo lo qual mandamos dár la presente, firmada de nuestra mano, y sellada con el fello Real del dicho Rey Abencirix, Señor nuestro, en la Fortaleza del Zahar à dos dias de la Luna de Rageb, año de ciento y diez y seis.

Esta data
concuèrda
con el mes
de Julio
del año de
nuestra re-
dempcion
de 736.

Esta carta de privilegio fuè publicada con pregon Real por todo el Exercito; lo qual fuè causa que se animassen los Soldados del Campo, y se regozijasen: de tal manera, que cada vno de por sí se ofrecia à pelear por quatro; y asì començaron de nuevo à aprestarse de lo necessario para marchar adelante à proseguir la conquista. Y alabando la largueza, y generosidad del General Abdalaziz, se divulgò su buena fama por todo el Reyno de Africa. Todo lo qual fuè causa que de nuevo se passassen con èl mucha gente de

guerra, assi de à pie, como de à cavallo, con que se aumentò el Exercito; y con ellos, y con su buen ardid, hizo grandes empreſſas en los demás Reynos de España, como tratarèmos en convenientes lugares en el discurso de esta historia.

CAPITVLO XIV. COMO EL GENERAL ABDALAZIZ

ganò los Reynos de Hispala, y Cordova, y se enseñoreò de ellos.

A Viendo vencido el General Mahometo Abdalaziz aquella batalla, como tratamos en el capitulo passado, para proseguir la conquista de España, mandò poner en buena orden, y concierto su Campo; y sin detenerse tiempo alguno, començò à marchar àzia la Ciudad, y Reyno de Hispala: y aviendo llegado à ella, los moradores de aquella Corte viendo que el Rey Abenhimç, su Señor, se avia perdido, y muerto en la batalla passada, y que el Abdalaziz llevaba mucha gente, assi de à pie, como de à cavallo, y estava victorioso, pareciendoles que si le hazian resistencia, no les avia de servir mas de solo enojar à su enemigo; y assi acordaron de entregarle aquella Ciudad. Con este acuerdo, y parecer le prestaron obediencia, y entrò en aquella Corte, y se enseñoreò de ella, y de todas sus Fortalezas, sin ninguna resistencia. El Rey Abenragel, y los otros dos Reyes, llamados Abençulema, y Abençuleiman, todos tres Reyes de la Africa, que estavan recogidos con el Rey Abenhimç (como tratarèmos en esta historia) aunque le avian ayudado personalmente en la batalla passada contra el General Abdalaziz, vista aquella gran perdida, sin aguardar tiempo alguno se fueron huyendo al Reyno de Aragon, y se ampararon con el Rey Abenbut. Y aunque el General Mahometo Abdalaziz los mandò buscar por toda aquella comarca con

mucha diligencia, y cuidado, por la noticia que tenia dellos, prometiendole grâdes mercedes al que se los traxesse vivos, ò muertos: los codiciosos que avian salido à buscar aquella empresa, le traxeron nuevas ciertas como estavan huídos en el Reyno de Aragon. Y así no procurando mas de ellos por entonces, despues de aver descâsado algunos dias, mandò poner en buena orden, y concierto todo su Exercito; y dexando, como dexò nombrado por Governador de aquella Ciudad, y Reyno de Hîspala à vn Alcayde valeroso, llamado por nõbre Abdala Abendahmon, natural de la Ciudad de Marruecos, hombre de gran esfaerço, y valor, començò à marchar con buena concierto àzia la Ciudad, y Reyno de Cordova: y aviendo llegado à la de Carmona, y queriendola cercar para ganarla à fuerça de armas, el Alcayde que la tenia à su cargo, pareciendole que lo que mas convenia, era no hazerle ninguna resistencia, le embiò à suplicar, diziendo, que fuesse servido de la recibir debaxo de su proteccion, y amparo, porque èl estava presto de le prestar obediencia, y entregarle aquella Ciudad; y que èl hazia en aquel caso lo que era obligado, porque sabia muy bien que pertenecia ella, y toda España al Rey Abencirix de derecho, y que hasta alli avia estado tiranizada por aquellos Alcaydes, que se avian coronado por Reyes; y que bien considerado, èl no tenia culpa ninguna en averla tenido à su cargo. Agradò tanto este buen comedimiento al General Abdalaziz, que luego le recibió debaxo de su amparo, y le diò muy honrado cargo en su Exercito; y así le entregò aquella Ciudad, y se enseñoreò de ella: y nombrando, como nombrò por su gobierno, custodia, y buena guarda à vn Alcayde, de quien hazia mucha confiança (el nombre del qual, y su naturaleza no pude saber) pasó adelante con su Exercito marchando,

hasta llegar à la Ciudad de Cordova. Y aviendo llegado à ella, la sitiò, y cercò por todas partes. Mas como sus moradores viesse tan gran pujança en el Exercito del General Abdalaziz, y que su Rey estava retirado en el Reyno de Baeza, y que sus fuerças eran pequeñas para poder resistir à tan fuerte enemigo: y junto con esto estavan amedrentados, y afligidos de las amenazas que les avia embiado à dezir, y algo inducidos de las ofertas que les avia hecho, si le entregavan aquella Ciudad: escogiendo el menor daño, le embiaron à dezir refueltamente, que estavan prestos de entregarsela, con que les prometiesse que no les sería hecho ningun mal tratamiento; y que el asiento de Corte, y Cabeça de España, no la mudaría el Rey Abencirix, ni él en su nombre en ningun tiempo à otra parte fuera de aquella Ciudad, sino que siempre fuesse Corte, y Cabeça del Reyno de España, como hasta alli lo avia sido, assi en tiempo de Moros, como de Christianos. A este mensaje les fuè respondido, que estava muy contento de cumplirlo assi. Y aviendo jurado aquellas condiciones en nombre del Rey Abencirix su Señor, de tenerlas, y mantenerlas, y guardar en todo tiempo, le entregaron aquella Ciudad, y se enseñoreò della, y de toda su Provincia, sin que le costasse vn solo hombre. Y aviendo entrado dentro, alojò su Campo fuera de la Ciudad, y lo mandò proveer de todo lo necessario para su mantenimiento, y començò à descansar algunos dias, para ver lo que convenia ordenar, y proveer para lo que tocava à proseguir la conquista de aquel Reyno de España, porque se le representavan algunas dificultades, y peligros que se podian recrecer en aquella conquista, porque quedava por reducir, y ganar los Reynos de la Provincia de Castilla, Aragon, Marcia, y Valencia; y en la Vandaluzia el Reyno de Granada, en los quales se incluian

muchas tierras, y algunas fragosas, y de grandes montañas, y confinavan por algunas partes con el Reydo de Francia, y con el Reyno de Don Pelayo, de donde podrian nacer algunas dificultades; porque era tan prudente el General Mahometo Abdalaziz, que ninguna cosa, por minima que fuese, dexava de considerar en la guerra, sin menospreciar el menor inconveniente del mundo: y assi con su buen ardid ganava grandes victorias; porque tenia singular ingenio, y buen entendimiento para las cosas de guerra, como claramente se verá en la traza que dió para acabar de conquistar este Reyno de España, y reducirlo debaxo de la obediencia del Rey Abencirix su Señor.

PAPITVLO XV. COMO EL GENERAL MAHOMETO

Abdalaziz embió à Abraham Abdalaziz su hijo, por indisposicion suya, à conquistar el Reyno de Granada.

Como el General Abdalaziz huviesse puesto en buena custodia, y guarda la Ciudad de Cordova, y su comarca, enfermò de vna aguda enfermedad, llamada frenesi, y en veinte dias que durò la furia de ella, todos los suyos le reputavan por muerto; mas pasado este termino, se determinò para salud, y vida suya; y porque estava tan flaco, y debilitado, que no podia ponerse en camino para hazer jornada, y continuar la guerra contra los demás Reynos de España, y la gente de guerra de su Exercito era mucha, y la costa, y gasto excesivo, acordò de nombrar, y señalar en su lugar vn Teniente de Capitan General para aquel efecto. Y assi con este acuerdo, estando juntos con él los Alcaydes de su Exercito, les dió à entender este designio suyo; y ellos se holgaron mucho: y assi nombrò, y señaló para este efecto à vn hijo suyo, llamado Abraham Abdalaziz, que aunque no tenia edad mas de solos veinte años,

era hombre de grande esfuerço, y valor, y buen entendimiento para la guerra, y muy querido, y obedecido de todos aquellos Alcaydes. Y así nombrado, aperci- biò el Exercito, y lo puso en buena orden y concierto, en el qual haziendo reseña, hallò quarenta mil hombres de à pie, y quatro mil de à cavallo, bien aderezados, porque la demàs gente del Exercito que faltava, estava en guarnicion de los Reynos de Hispala, y Cordova. Con este Exercito començò à marchar àzia aquel Rey- no de Granada, que cae à la parte del Mediodia de aquel Reyno de Cordova. A todo esto Betiz el Zunizi, Rey de Granada, no estava durmiendo, temiendo aquel peligro grande que esperava; y así avia mandado aper- cibir toda la gente de guerra de su Reyno, en todo el qual hallò treinta y cinco mil hombres de à pie, y siete mil de à cavallo. Y porque temiendose, como se temia de perder aquel Reyno, no se descuidava vn solo mo- mento en las cosas que eran necessarias para su buena defensa. Y aunque algunos de sus Alcaydes le dieron parecer que se rindiesse al Rey Abencirix, y le prestasse obediencia, y se quitasse de guerra; como hombre sa- gacissimo que era, siempre se reia de ellos, diziendo- les, que no tenia el Rey Abencirix potestad para con- quistarle; porque quando muy turbio corriesse el ne- gocio, y le viniesse à ganar la Ciudad de Granada, y su comarca, donde tenia su assiento, y Corte, como tierra llana que era, y que podia hazer poca resitten- cia, importaria poco, porque èl estava confiado, des- pues de Dios, en las Montañas de Sol, y Ayre, llama- das por otro nombre Alpujarras, que eran asperas, y fragosas, y de grande abundancia de todos los man- tenimientos necessarios à la vida humana, donde se podia recoger, y passar su vida; que à su parecer eran inexpugnables. Y así es la verdad, porque sobre todas las

las entradas por donde les podian entrar , tenia labrados fuertes Castillos, y proveidas las demàs cosas necesarias que convenian para su defenfa. Con este designio puso en buena orden su Campo , y començò à marchar àzia el Exercito de su enemigo, como distancia de diez millas de aquella Ciudad de Granada, y estuvo aguardando à su contrario ; y aviendo llegado à la vista de este Campo , el Abraham Abdalaziz le embiò à dezir, qun se quitasse de guerra, y prestasse obediencia al Rey Abencirix su Señor , que èl prometia de recibirle debaxo de su proteccion, y amparò ; pues sabia que aquel Reyno le tenia tiranizado, y que no era suyo. Y que si esto no hazia , le protestava , que todos los hombres que muriessen en aquella batalla , y en los demàs reencuentros que con èl tuviesse , fuesse à su cargo, y culpa, y no à la suya ; que asì se lo requeria de parte de Dios , y del Rey Abencirix su Señor , vna, dos, y tres vezes. A este mensage le fuè respondido, que èl no reconocia por Señor de aquel Reyno al Rey Abencirix, ni sabia que le pertenciesse de derecho , y justicia ; y que èl lo avia heredado del Rey Betiz Abenhabuz su padre ; y que la gente que en la batalla muriesse, fuesse à su cargo , y culpa , pues èl defendia justamente su Reyno , y sus vassallos de quien les venia à hazer daño, sin averle hecho ninguna ofensa ; y que se apercibiesse à la batalla, y hecho de las armas , en el qual fundava su derecho , y justicia. Con esta respuesta despachò aquel mensagero, amonestandole, que si mas bolvia con semejante demanda, le mandaria dar cruel muerte. Sabida esta respuesta por el Abraham Abdalaziz, recibió mucho enojo; y asì aplazò la batalla para el dia siguiente Jueves diez y ocho dias del mes de Iahben de aquel mismo año 116. de la Hixera: y asì aplazada, al salir del Sol sobre el Orizonte, salieron dos Mangas de gente de

à cavallo de ambas partes para començar la pelea; los quales trabaron entre ellos vna galana escaramuza, y luego se trabò muy sangrienta: durò hasta las tres de la tarde. Y porque el Rey Betiz el Zunici llevaba ventaja al Abraham Abdalaziz en tener mucha mas gente de à cavallo que no èl, temiendo el peligro que podia recrecerse por este respecto, mandò retirar su Campo como vna milla, y pidió treguas por tres dias, con designio de pedir socorro à su padre de mas gente de à cavallo para fortificar se, y assegurar aquel daño que temia. Mas como el Rey Betiz el Zunici entendiesse esta treta, no las quiso conceder, antes le prestò de nuevo la batalla para el dia siguiente. Y assi como cosa forzosa, le embiò à dezir, que estava contento. Con este cuidado juntò los Alcaydes de su Exercito à consejo; y aviendo tratado entre ellos lo que convenia proveer, y ordenar, acordaron de dár aquella noche sobre el Campo de su enemigo, para si pudiesen vencerle cogiendole algo descuidado, por aver aplazado la batalla para el dia siguiente; resolviendo, como resolvieron entre ellos, que en este hecho no se cometia traycion, ni se quebrava palabra, pues el Rey Betiz el Zunici no avia querido conceder las treguas que le avia pedido por tres dias. Con esta resolucion salieron de aquella junta, y assi pusieron el Exercito en buen concierto, y orden, y començaron à marchar con silencio: y à la media noche dieron sobre el Campo de su enemigo, y porque hazia Luna como de dia, se trabò la batalla muy sangrienta: durò toda aquella madrugada hasta el amanecer, en la qual murió mucha gente de ambas partes: y al salir del Sol se reconociò la vitoria por el Abraham Abdalaziz. El Rey Betiz el Zunici se fuè retirando huyendo con el resto de su Exercito àzia la Ciudad de Granada: y pareciendole, que aunque le quedava posibilidad para poder

poder representar la batalla de nuevo à su enemigo, no le era licito, ni conveniente, porque si acertava à perder la gente que le quedava, no se podia conservar sin ella en las Montañas de Sol, y Ayre, conforme al intento que tenia trazado. Con este temor, y miedo desamparò su Corte, y todos los lugares de su contorno, y se retirò con todos los suyos à la aspereza de aquellas Montañas de Sol, y Ayre, y mandò guarnecer las Fronteras de ellas; y así se assegurò de aquel peligro en que estava puesto. El Abraham Abdalaziz passò marchando sin detenerse tiempo alguno hasta la Ciudad de Granada, y entrando dentro se enseñoreò de ella, y de toda su comarca, que es bien grande; y se holgò con aquella vitoria, porque era la primera que avia ganado en su vida. Y haziendo reseña, hallò que le avian faltado en aquella batalla dos mil y quinientos hombres de à pie, y ochocientos de à cavallo; y de la gente del Rey Betiz el Zunici avian faltado seis mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo. De todo lo qual embiò particular relacion al General Abdalaziz su padre, y le embiò à pedir la orden que avia de guardar en lo demàs que le ordenasse, para no exceder de ella en cosa alguna. Y aviendo recibido esta carta, se holgò mucho con aquel buen suceso, juntamente con la buena fortuna que avia comenzado à tener su hijo: y así le embiò à mandar, que guarneciesse bien aquel Reyno de gente de à pie, y de à cavallo, qual convenia para su seguridad, custodia, y buena guarda; y que bolviesse à la Ciudad de Cordova, para desde allí proseguir, y continuar la conquista de los demàs Reynos de España. Y así recibida esta carta por el Abraham Abdalaziz hizo lo que por ella su padre le mandava; y sin detenerse tiempo alguno, bolvió à la Ciudad de Cordova, donde fuè muy bien recibido del Mahometo Abdalaziz su padre. y

començò à descansar de aquel trabajo passado de la guerra. Y lo que ordenaron para continuar la conquista de los Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia, tratarà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVI. COMO ABRAHEM ABDALAZIZ

fuè con Exército sobre los Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia, y como los ganò de nuevo, y los sojuzgò à fuerça de armas.

DEspues de passados algunos días, como el General Mahometo Abdalaziz estuviesse todavia flaco, y debilitado de la enfermedad passada, y no atreviendose à poner en camino para continuar la conquista de España, y como por otra parte viesse la buena fortuna de Abraham Abdalaziz su hijo en aquella empresa que avia hecho por su orden contra Betiz el Zunici, Rey de Granada: con tan buen suceso acordò de embiarle con el Exército sobre los Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia, contra aquellos tiranos que los tenian vsurpados. Con este designio mandò apercibir el Exército, y rehazerlo con nueva gente de aquellos Reynos de Cordova, y Hispala. Y para este efecto, pareciendole que era bueno, licito, y conveniente conceder à sus naturales moradores el mismo perdon que avia concedido à los Africanos, para ganarles la voluntad para servir al Rey Abencirix, les concediò el mismo perdon, y remission de culpas, y delitos, que avian cometido contra la casa de Naçr: y demàs de esto mandò pregonar en aquellos Reynos, que todos los hombres que quisiessen servir al Rey Abencirix en aquella guerra voluntariamente, serian admitidos, y bien pagados; y demàs de esto, les serian concedidas otras libertades. Con este nuevo vando acudiò mucha gente al Exército, assi de à pie, como de à cavallo: y haziendo rescña, hallò quarenta y cinco mil hom-

hombres de à pie, y seis mil de à cavallo, con los quales començò à marchar àzia el Reyno de Baeza, contra el Rey Abencotba, para desposseerle de aquel Reyno, como tenia la orden del General Mahometo Abdalaziz su padre. Mas como el Abencotba viesse la gran pujança de su enemigo, y las vitorias que cada dia ganava, y junto con esto considerava que su Reyno era flaco, pequeño, y de pocas fuerças para hazerle resistencia, acordò de desamparar su Reyno, y passò marchando con su gente àzia el Reyno de Murcia, con intento de juntarse con los Reyes de aquella Provincia, y vengar su injuria, ò morir en la demanda. Y aviendo llegado Abraham Abdalaziz à las Ciudades de Vbeda, y Baeza, se enseñoreò de ellas, y de todas sus Fuerças, sin ninguna resistencia. Y assi passò marchando sin detenerse tiempo alguno, atravesando vnas Sierras, que caen àzia la parte Oriental de aquel Reyno. El Rey Abencotba aviendo llegado con su Exercito al Reyno de Murcia, fuè bien recibido del Rey Abraham el Azcandari, como muy amigo suyo que era; y aviendo conferido entre los dos sobre lo que convenia proveer contra aquel peligro que esperavan tener, se resolvieron de embiar vn Embaxador à toda priessa al Rey Hazen, que reynava en el Reyno de Valencia, y otro al Rey Abenhut, que reynava en el Reyno de Aragon, pidiendoles muy encarecidamente quisiessen vnir con ellos sus fuerças contra el Rey Abencirix, significandoles el peligro grande en que todos estavan puestos. Con esta determinacion embiaron aquellos Embaxadores à toda priessa, porque el socorro no sufria dilacion. Y aviendo llegado el vno de ellos al Rey Hazen, fuè de èl bien recibido: y pareciendole que lo que mas convenia, era hazer luego lo que le pedian aquellos Reyes de Baeza, y Murcia, recogió luego

toda la más gente de à pie , y de à cavallo que pudo , y fuè en su socorro. El Rey Abenbut no se determinò à focorrerles, porque por otra parte se avia vnido con el Rey de Toledo, llamado Abenrahmìn, y avian embiado Embaxadores al General Mahometo Abdalaziz, ofreciendole vassallage, y que no querian guerra con èl, con tal condicion , que no se hizicfse con ellos novedad alguna: y como estavan aguardando respuesta de aquella embaxada , no se determinò à embiarles socorro , temiendo no enojar al enemigo ; y así los tres Reyes de Baeza , Murcia , y Valencia , vnidos , y juntados con su Exercito en el Reyno de Murcia , puesto en buena orden , y concierto , estuvieron aguardando à su enemigo , en el qual Exercito hallaron , haziendo refena, ocho mil hombres de à cavallo , y treinta y cinco mil peones , toda gente bien lucida , y buenos Soldados. El Abraham Abdalaziz llegò con su Exercito à vista del Campo de sus contrarios , como distancia de dos millas , y les embiò à dezir con vn mensagero , que se dexassen de guerra , y prestassen obediencia al Rey Abencirix su Señor , pues le pertenecian de derecho aquellos Reynos, ò que se apercibieffen à la batalla: protestandoles , como les protestava las vezes que debia, que toda la gente que en ella murieffe, fuesse à su cargo, y no al suyo; y que si se apartavan de aquel mal proposito que tenian, les prometia, y jurava de recibirlos debaxo de la proteccion , y amparo del Rey Abencirix su Señor, y de perdonarles todo lo passado. Y aviendo llegado este mensagero à la presencia de aquellos Reyes, entraron en consejo ; y aviendo conferido entre ellos lo que convenia responder , y considerando que el poder de su enemigo era grande , y que tenia yà sojuzgada la mayor parte de España , resolvieron de prestarle obediencia , con condicion, que siempre se avian

de llamar Reyes , como hasta allí se avian llamado , y que avian de estar quietos , y pacíficos en sus Reynos, como avian estado: y que ellos estavan prestos de reconocer vassallage con juramento , y prestar obediencia al Rey Abencirix, y darle el tributo que bueno, y licito fuese. Y junto con esto avia de ser condicion, que el Abraham Abdalaziz , bolviessse con su Exercito sin entrar en aquellos Reynos, ni hazer en ellos ningun daño, y no de otra manera. Con esta respuesta bolvieron à embiar aquel mensagero : y aviendo llegado à la presencia del Abraham Abdalaziz, y aviendo leído su carta, se parò confuso; y así mandò luego juntar à Consejo de Guerra todos los Alcaydes principales de su Exercito. Y aviendo tratado entre ellos sobre aquel particular, no se atrevieron à resolver cosa alguna, así por no tener comission bastante para conceder aquellas condiciones , como porque les pareció cosa ardua , tratar de medios, y conciertos, sin dar parte de ello al General Mahometo Abdalaziz su padre. Con esta confusion determinaron en aquel Consejo de embiar à consultar aquel negocio con el General Mahometo Abdalaziz, para saber , y entender lo que era su voluntad responder à aquella demanda; y así despachò vn correo à toda diligencia. Y aviendo visto el General Mahometo Abdalaziz la demanda de aquellos Reyes , y las condiciones que pedian , pareciendole que eran disparates, les embió à dezir, que en lo que tocava de recibirles debaxo del amparo , y proteccion del Rey Abencirix su Señor, que estava presto de hazerlo así; mas que avia de ser con condicion, que avian de dexar aquellos Reynos libres, y desembargados para tomar possession de ellos en su Real nombre , y que se avian de reducir à ser Alcaydes particulares, como en efecto lo eran, y sujetarse à servirle en la parte , y lugar que les fuese

mandado, y que en gratificacion de esta suuision, les prometia de hazer merced, y tener cuenta particular para ella con sus personas, y no de otra manera; porque demàs de no tener ellos justicia, ni derecho para ser Reyes, en buena razon no podria el concederles aquellas condiciones que pedian, porque seria confesar derecho de señorio al que no lo tenia. Con esta respuesta mandò despachar aquel correo: y aviendo llegado à la presencia del Abraham Abdalaziz, les embiò con el mismo mensagero la resolucion del General Abdalaziz su padre. Y aviendola recibido, y visto aquellos tres Reyes, les parecieron muy arduas de cumplir; y aviendo conferido sobre todo lo que convenia responder, resolvieron de darle la batalla, y no cumplir aquellas condiciones. Con esta resolucion se la representaron à su enemigo Jueves à veinte y nueve dias de la Luna de Iabuel de aquel mismo año ciento y diez y seis de la Hixera. Y aviendo puesto sus Exercitos en buena orden, y concierto, salieron dos Mangas de gente de à cavallo, cada vna por su parte, y comenzaron à escaramuzar para trabar la pelea, y luego se trabò la batalla muy sangrienta de ambas partes. Durò aquel dia desde las nueve de la mañana, hasta que los desparciò la obscuridad de la noche, sin que se reconociesse ninguna ventaja por ninguna de las partes. Muriò en ella mucha gente, asì de à pie, como de à cavallo. Y el dia siguiente, sin mas aguardar razones, volvieron à poner sus Exercitos en buen concierto, y tornaron la pelea de nuevo: durò aquel dia desde el salir del Sol, hasta las dos de la tarde, sin que se reconociesse ventaja por ninguna de las partes, y aquella hora llegada, el Rey Abencotba, como hombre desesperado, deseando la muerte, se metiò con mil hombres de à cavallo por vn lado del Exercito del Abraham Abdalaziz,

Cóuerda
est: año
con el de
N. Salva-
dor Jesu.
Christo de
736. por el
mes de Oc-
tubre.

ziz, y le hizo grande estrago en los suyos: de tal manera, que le fuè necesario retirarle buenas dos millas mas atrás, y estuvo en vn punto de perderse aquel dia todo su Exercito. Y aviendose esparcido con la obscuridad de la noche, el dia siguiente estaban todos atemorizados, assi por ver la fortaleza que tenian los dos Campos el vno contra el otro, como por ver el grande estrago, y mortádad de gente que avian muerto en aquellos dos dias; porque haziendo numero, hallaron que avian faltado de ambas partes veinte y tres mil hombres de à pie, y quatro mil de à cavallo. De esta vltima refriega que avemos tratado, saliò muy mal herido el Rey Abencotba de vna lançada en el muslo: de lo qual recibieron aquellos Reyes sus compañeros mucha pena, y cuidado, pareciendoles que avian perdido en tiempo de tan gran necesidad al que les avia muerto aquel dia mas de quatro mil enemigos: y assi començaron à desfmayar, teniendo por entonces muy cierta su perdicion. Mas el Abencotba sintiendoles aquella tristeza, les animò de nuevo; y despues de averse curado, cavalgò en su cavallo, y mandò poner el Exercito en buen concierto, y sin dilatar la pelea vn solo momento, les hizo vn razonamiento, afeandoles aquella tristeza que tenian, diziendoles, que peleassen como buenos, y esforçados Cavalleros, y muriessen honradamente, porque con aquello pagavan la deuda que debian à la ley de Cavalleria, y Nobleza, pues para morir avian nacido. Con este razonamiento se metieron en la pelea de nuevo, en la qual fueron todos tres Reyes muertos, y vencidos, despues de aver hecho vn grandissimo estrago en el Campo del Abraham Abdalaziz. El qual aviendo acabado de despojar aquel Exercito, passò adelante marchando con el resto del Campo que le quedava, porque le avia faltado en aquellas tres

batallas mas de la mitad de la gente de à pie, y de à cavallo, y se enseñoreò de aquellos Reynos, tomando la possession de ellos. Y luego embiò la nueva de aquella vitoria al General Abdalaziz su padre: con la qual se holgò muchísimo por vna parte, y por otra le pesò en vèr que le avia faltado tanta gente de guerra; y así le embiò à mandar, que afsistiesse en el Reyno de Murcia, y en el de Valencia, hasta tanto que èl le embiasse la orden que avia de guardar. Y lo que proveyò, y mandò acerca del gobierno, custodia, y buena guarda de ellos, y de las demàs cosas tócanes à la guerra, tratarèmos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XVII. DE LA EMBAXADA QUE embiaron los Reyes de Aragon, y Toledo al General Abdalaziz, ofreciendole vassallage al Rey Abencirix, y de como accepò su ofrecimiento, y del gobierno que mandò poner en los Reynos de Murcia, y Valencia.

Como el General Abdalaziz huviessse embiado à conquistar aquellos Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia: y viendo su gran poder el Rey Abenbut, que reynava en Aragon; y el Rey Abenrahmin, que reynava en Toledo, de vn acuerdo, y parecer le embiaron vn Embaxador, pidiendo su amistad, y ofreciendo vassallage al Rey Abencirix, y tributo, que fuesse conveniente, con que les dexasse quietos, y pacificamente en sus Reynos. Fundados en este parecer, por no tener parte de donde les pudiesse venir socorro, ni posibilidad, q̄ fuesse bastante para hazer resistencia à su enemigo. Y como el General Abdalaziz viesse el cruel estrago que se avia hecho en los suyos en el Reyno de Murcia, y la muerte de aquellos tres Reyes, pareciendole inhumanidad dexar de venir à partido con ellos, recibìò bien aquel Embaxador, y le mandò aposentar, y dâr todo lo

necesario para su menester. Y aviendo conferido con los suyos sobre aquel particular, y considerando que le faltava mucha gente de su Exercito, y que para rehazerlo de nuevo era menester mucha costa, y gasto, por que estava repartido en los Reynos ganados para su guarnicion, y buena guarda; así por esto, como por que tenia intento de conquistar à los Christianos del Reyno de Leon, y porque aquellos dos Reyes que pedian aquel partido eran belicosos, y posseian mucha tierra, y alguna de ella aspera, y fragosa, y por que tambien se temia no fuesen socorridos por algunos Christianos del Reyno de Francia, y de las Montañas de Vizcaya, aceptò aquel partido que le pedian, debaxo de las condiciones siguientes. La primera fuè, que se avian de llamar Virreyes, como en efeto lo eran; y reconociesen por Rey, y Señor legitimo, sucessor, y heredero de aquellos Reynos al Rey Abencirix, y jurassen de nuevo por tal. La segunda fuè, que todas las rentas, y aprovechamientos que rentavan aquellos Reynos, fuesen para el Rey Abencirix, excepto aquella parte que fuesse bastante para el sustento de ellos, y de la gente de guerra, como Fronteras de Christianos que eran. Y que si en algun tiempo el Rey Abencirix fuesse servido de los mudar à otros gobiernos de Reynos, como fuesse mejorandoles, fuesen obligados à los aceptar, y servir en ellos. Con estas condiciones, y respuestas mandò despachar aquel Embaxador, y con que dentro de cinquenta dias que les dava de plazo para aceptarlas, respondiesen resueltamente su carta: donde no, que passados, las dava por ningunas. Y aviendo visto estas condiciones aquellos Reyes, aunque les parecieron asperas, y dificultosas, escogiendo por menos daño aceptar aquel partido, que no perderse como los demás Reyes de España, las aceptaron, y juraron. Con condi-

cion, que el Mahometo Abdalaziz, en nombre del Rey Abencirix fu Señor, concediessè perdon con juramento à estos Reyes, y à todos sus subditos de todo lo passado. Y aviendo recibido este replicato el General Abdalaziz, fuè contento de lo asì hazer, aceptar, y cumplir; y asì les concediò perdon general con solemne juramento, y los recibì debaxo de la proteccion, y amparo del Rey Abencirix fu Señor. Y aviendo acabado esto, como estuviessè yà bueno, y recio de la enfermedad passada, y pareciendole ser necessario visitar todo el Reyno de España, y poner en èl buen gobierno, con esta determinacion se partiò de la Ciudad de Cordova, y se fuè à la de Murcia, donde fuè bien recibido de Abraham Abdalaziz su hijo, y de todos los demás Alcaydes de su campo, que le tenian bien deseado. Y aviendo descansado algunos dias, mandò hazer pagar à toda la gente de guerra, que avia servido en la conquista del Reyno de España, y diò muchos cargos, y officios à los Alcaydes, y particulares Soldados, que se avian señalado en las armas, y en ardidès de guerra; con que quedaron todos muy gratos, y contentos. Y pareciendole que era justo llegar hasta el Reyno de Aragon, à vèr aquel territorio, y la disposicion que tenia, asì para esto, como para tomar de èl possession en nombre del Rey Abencirix fu Señor, mandò luego reformar el Exercito que tenia entretenido en aquellos Reynos de Murcia, y Valècia, asì de gente de à pie, como de à cavallo: y dexando, como dexò nombrado por Virrey de Valencia à vn Alcayde valeroso, de quien hazia mucha confiança, llamado por propio nombre Mahometo Abécabul, natural de la Arabia Petrea; y en el de Murcia à otro Alcayde valeroso, llamado por propio nombre Ali Abençaide, natural de Africa, hombre de grande esfuerço, y valor, se partiò marchando con aquel

campo fuyo, en el qual llevaba treinta mil hombres de à pie, y quatro mil de à cavallo. Y aviendo llegado al Reyno de Aragon, fuè muy bien recibido del Rey Abenbut: y aviendo apeado à aquel Reyno, tomò de èl possession en nombre del Rey Abencirix su Señor; y sin detenerse tiempo alguno, pareciendole que era necesario bolver luego à la Ciudad de Cordova à dár orden en el fofsiego, y gobierno de toda España, como Reyno nuevamente ganado, y alterado con muertes, y robos, sacos, y otros mil agravios, que avian recibido dèl, y de su Exercito sus naturales moradores; y assi cõ este designio bolviò marchando por el Reyno de Castilla, y aviendo llegado à la Ciudad de Toledo, donde tenia su Corte, y assiento el Rey Abenrahmin, le recibì muy bien (aunque à mi parecer contra su voluntad) y aviendo tomado la possession de aquella Ciudad, y Reyno, sin detenerse tiempo alguno, passò marchando hasta llegar à la Ciudad de Cordova. Y aviendo llegado à ella, mandò alojar, y repartir aquel Exercito por todos los lugares de su distrito, y comarca, y en la de Hispala, y començò à descansar de aquel camino largo, y trabajo que avia passado. Y lo que despues hizo, y ordenò, dirà el capitulo siguiente.

CAP. XVIII. COMO MAHOMETO ABDALAZIZ

ordenò el gobierno del Reyno de España, y como aviendolo ordenado, embiò una larga relacion de lo que hasta allí avta hecho al Rey Abencirix su Señor, con el estado de la guerra, para ver lo que le mandava.

Despues que el General Abdalaziz llegò à aquella Ciudad de Cordova, ordenò su gobierno, nombrando por Alcayde de ella à vno, llamado por propio nombre Abulcacim Abenrahmin, natural del Reyno de Tunez; el qual era hombre de grande

esfuerzo, y valor. Y porque avia prometido à sus naturales moradores al tiempo que se la entregaron, que la avia de dexar en Cabeça, y Corte, como hasta allí lo avia sido del Reyno de España, acordò de assistir en ella, hasta ver lo que el Rey Abencirix su Señor le embiava à mandar que hiziesse. Y como tenia designio este Abdalaziz de assistir en aquel Reyno de España, por averle parecido muy bueno, y de grande amenidad, y frescura, abundancia, y fertilidad de mantenimientos, y desde allí gobernar los Reynos de Africa, embiò vna carta al Rey Abencirix su Señor, con relacion del estado de las cosas de la guerra, y la necesidad precisa que avia de persona que fuesse de valor para el gobierno de aquellos Reynos, à lo menos algun tiempo, hasta tanto que estuviessen sossegados, y asegurados de nuevos rebeliones, como suele acontecer; la qual carta escribiò à la letra de esta manera.

Los loores sean dados al Soberano Dios, Amen. Alto, acarado Rey, de grande potestad, gran Califa, de alta progenie, guerrero belicoso, de defensor de la Morisma, Alì Abencirix, à quiè nuestro Soberano Dios haga vitoriofo, y de paz continua à todos sus subditos con aumentos de mas Reynos, grande prosperidad, y continua felicidad, como este tu fiel, y leal criado Mahometo Abdalaziz deseava. Y avisando de lo que es à mi cargo, digo, que aviendo llegado con la Armada al Reyno de España, tomè tierra con grande dificultad, por la fuerte resistencia que los Alcaydes tiranos della me hizieron. Y aviendo formado el Exercito en tierra, en la primera batalla que tuve contra el tirano Abenhimç, que reynava en el Reyno de Hispala, y el que reynava en Cordova, llamado por nombre Abdilvar, les vencì, y ganè aquellos dos Reynos en diez y nueve dias del mes de Juny del año passado ciento y diez y seis de la Hixera, que

que fuè el dia en que les di la batalla; pensè ser perdido en ella con las grandes pluvias, y tempestades que hizo el tiempo, y la Armada de mar escapò con perdida de sesenta velas; mas al fin fuè nuestro Soberano Dios servido de darme vitoria contra èl. En esta batalla murió el Alcayde Abèhimç de tres malas heridas; y el Visfrey tirano de Cordova, y los tres tiranos Visfreyes de los Reynos de Africa, que se me avian escapado huyèdo en la conquista della à la Ciudad de Hispala, en este Reyno de España, todos quatro se me escaparon huyendo desta batalla, porque à la sazón avian venido à ella en favor del tirano Abenhimç, como hombres que estavan recogidos en su Reyno. Y aviendo entrado en la Ciudad de Cordova, enfermè de aguda enfermedad, llamada frenesí; y tuve por muy cierta la muerte. Y porque la conquista de este Reyno no cessasse, por ser el gasto grande del Armada de mar, y Exercito por tierra, nombrè en mi lugar à Abraham Abdalaziz mi hijo; el qual se diò tan buena maña, que allanò, y ganò los Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia; y en la batalla que tuvo contra los tres tiranos Visfreyes, que los tenian vsurpados, que se avian vnido contra èl en el Reyno de Murcia, murieron en ella. Esta fuè la segunda jornada, que por mi orden hizo en este Reyno de España; porque en la refriega que tuvo antes desta contra Betiz el Zunicí, que reynava en Granada, le venció, y allanò aquel Reyno: aunque hago cuenta, que està todavia por conquistar, porque el Betiz se recogió en vnas asperas Montañas, fragosas, y muy fertiles, y abundantes de mantenimientos para poderse sustentar sin necesidad, llamadas las Montañas de Sol, y Ayre, que caen a la parte de Mediodia de este Reyno de España; las quales tiene fortificadas con fuertes Castillos, que tiene fabricados sobre las entradas de ellas: son dificiles de conquistar. Azia el

Norte, y parte Oriental de este Reyno, cae el Reyno de Castilla, y el de Aragon, donde reynavan los Visreyes, Abenrahmin, y Abenlut, aviendome pedido muy humilmente les perdonasse, y remitiesse lo passado, ofrecieron de prestarle obediencia, y reconocer por Señor de aquellos Reynos: y yo por justas causas, y consideraciones que tuve, aceptè su promessa, y los recibì debaxo de tu proteccion, y amparo con aquellas condiciones, sujecion, y vassallage, que reconocen à tu Real Corona los demàs Visreyes de tus Reynos, sin mas ventaja alguna. Y aviendo convallecido de mi enfermedad, pareciendome necessario, apee, y anduve todo este Reyno de España por mi persona, hasta el Reyno de Aragon, que confina con el de Francia, y de èl tomè possession en tu Real nombre, y busquè con diligencia aquellos Alcaydes tiranos, que se me avian escapado huyendo de la primera batalla; y tuve nuevas ciertas como estavan huidos en el Reyno de Francia. Tambien tomè possession del Reyno de Toledo, viniendo de camino à esta Ciudad de Cordova, donde de presente quedo con salud. Entiendo en la nueva reformation de estos Reynos: Ay necesidad de persona de grande confianza, y valor que asista en ellos, porque estàn peligrosos de nuevos rebeliones, que sus naturales moradores podrian hazer, como gente ofendida, con mil insultos, muertes, y robos que los tuyos hizieron, y cometieron contra ellos en la conquista passada. Y el que asistiere en ellos, podrá gobernar, allanar, y fofegar los Reynos de Africa, por estàr casi juntos con estos de España; porque aunque estàn todos sojuzgados debaxo del yugo, y servidumbre de tu Real Corona, confinan à la parte de Vizcaya, que caen à la parte del Norte deste Reyno de España, y con el Reyno de Leon, dõde ay de presente muchos Christianos, y vn Rey belli-

coso, que los gobierna, y rige, contra el qual querria formar Exercito para conquistar todo aquel territorio; y tambien las Montañas de Sol, y Ayre, donde està recogido Betiz el Zunizi, que reynava en Granada, de quien tengo yà hecha mencion: Y hasta hazer estas dos empresas, soy de parecer, que es necessaria mi estada en esta tierra, aunque contra mi voluntad, por la falta que haze mi persona en tu Real Casa; mas la necesidad precisa me fuerça à ello, porque sino se acaban de conquistar estas dos Montañas, no tienen seguridad estos Reynos de no perderse otra vez. De todo te doy particular cuenta, y relacion verdadera, para que proveas en todo lo que mas convenga à tu Real servicio. Y Dios sea en tu guarda, y favor, como yo deseo. De la Ciudad de Cordova, à tres dias del mes de Zafar, año de ciento y diez y siete.

¶ Al Principe Abraham Almançor, mi Señor, mandaràs dár mis besamanos, y dár el parabien del aumento de sus Reynos, con ofrecimiento que le hago, de que siendo servido, en su nombre conquistarè el Reyno de Francia, ò morirè en la demanda: con lo qual tendrè entera satisfacion de mi persona, que avrè hecho lo que soy obligado à tu Real servicio, y al suyo. Alabado sea Dios. Amen.

CON esta carta despachò vn mensagero en vna ligera fusta; y aviendo llegado à la presencia del Rey Abencirix, y dado la carta, se holgò estrañamente del bueno, y felice suceso de la conquista del Reyno de España: y en albricias de aquella nueva, mandò dár à aquel mensagero muchas joyas de gran valor, y demas desto le proveyò en vn cargo del gobierno de sus Reynos de Visfey de la Provincia de Xam. Y al General Abdalaziz le embiò à mandar, que su voluntad determi-

Cócuerta este año con el de N. Salvador Jesu-Christo de 738. por el mes de Febrero.

Esta Provincia cófina con la Persia, y es fertilissima, y deleytosa.

minada era , que continuasse la conquista de España hasta que no dexasse en ella cosa alguna por conquistar , y que desde allí governasse los Reynos de Africa. Y aviendo recibido el General Mahometo Abdalaziz esta respuesta, y nueva orden, se holgò con ella, que era lo que èl mas deseava para residir en España. Tambien le embiò el Rey Abencirix à Abraham Abdalaziz su hijo, en pago de aquellas vitorias que avia ganado, titulo de Alcayde de los Grandes de su Reyno, y le mandò que luego se lo embiasse à la Corte de Zarval , porque le queria ocupar cerca de su persona , en cosas tocantes à su Real servicio. De lo qual fuè contento el General Abdalaziz; y assi sin detenerle tiempo alguno, le mandò fletar treinta velas muy bien aderezadas , en las quales se embarcò el Abraham Abdalaziz, y con èl embiò muchas joyas, y preseas de gran valor, que avia adquirido en la conquista de este Reyno de España. Y aviendo aportado en salvamento en la Arabia, y llegado à la presencia del Rey Abencirix su Señor , le recibió muy bien , y le hizo grandes favores. Y luego el dia siguiente le nombrò, y señalò por Capitan General de su Armada de mar : caso digno de admiracion , por ser de tan poca edad como era, aunque para dezir verdad tenia muchas letras, y buen entendimiento , y era hombre muy valeroso para la guerra. Con el qual cargo , y oficio fuè muy regozijado , y embidiado de todos los Alcaydes de aquella Corte : de la qual provision diò luego aviso al General Mahometo Abdalaziz su padre. Con la qual nueva se holgò muchissimo, como era razon. Y lo que despues sucediò , tratarà el capitulo siguiente.

* * *

CAPITULO XIX. COMO MAHOMETO ABDALAZIZ

*se casò con la Infanta Egilona, hija del Rey Don Rodrigo,
dexandola en su Ley de Christiana.*

LA Infanta Egilona, así llamada por propio nombre, hija del Rey Don Rodrigo, de muy poca edad, al tiempo que se perdió este Rey, la puso en custodia, y buena guarda vn criado suyo, llamado por nombre Cratilo; à la qual criò entre otros hijos que tenia encubierta, y en son de hija, temiendose de que los Moros no supiessem que era de estirpe, y sangre Real, y la llevassen à presentar al Rey Miramamolín Almançor. Esta Infanta se criò en esta casa hasta la següda entrada, que este General Abdalaziz hizo en este Reyno. Y como este Cratilo tuviesse vn sobrino suyo, hijo de su hermana, mancebo huérfano, al qual tambien avia criado en su casa como à hijo, y este se enamorasse desta Infanta, con designiò de casarse con ella, aunque no se lo osava dezir, vivia siempre con este cuidado. Y como por otra parte el Cratilo pretendiesse casarla con vn hijo suyo, andavan en competencia los dos primos sobre este particular. De todo lo qual estava esta pobre Infanta bien descuidada, porque aunq̄ estava desposeída de los bienes temporales, tenia altos pensamientos. Y aviendola el Cratilo descubierto este intento, ella recibió mucho pesar, y tristeza en ver el atrevimiento de su criado en pretenderla por muger para su hijo. Y como le tuviesse en lugar de padre, por averla criado desde su niñez, y amparado en aquella grande persecuciò, le respondió, diziendo, que hiziesse su voluntad, de la qual ella no avia de exceder en cosa alguna. Con esta respuesta recibió contento. Mas como el malvado del sobrino supiesse con certidumbre el intento del tío, que era de casar à esta Infanta con su hijo, quitandole à él

a empreſſa deſte caſamiento, viſando de traycion con-
 tra quien le avia criado, y amado como padre, ſe partiò
 de la Ciudad en Ilturgi, donde vivia el Cratito, la qual
 cae en la Provincia de la Vandalucia: y aviendo llega-
 do à la de Cordova, ſe preſentò ante el General Maho-
 meto Abdalaziz, y en mucho ſecreto le deſcubriò à eſ-
 ta Infanta, y le diò aviſo de como el Cirilo ſu tio la
 queria caſar con ſu hijo. Con la qual nueva ſe hotgò el
 General Mahometo Abdalaziz: y aſſi luego à la hora
 embiò por ella. Y ſiendo trayda ante èl, le contentò
 tanto, y le agradò ſu viſta, que luego la apeteçiò por
 muger, porque era hermoſiſſima, y de linda diſpoſiciò.
 Y aviendola preguntado el Mahometo Abdalaziz, que
 ſi apeteçia eſtâr en ſu caſa, y Palacio; reſpondiò ella, di-
 ziendo de eſta manera: Señor mio, yo ſoy vna pobre
 donzella, y aunque de ſangre Real, deſpojada delos
 bienes de fortuna, y pueſta por ella en el mas baxo e ſta-
 do que oy puede eſtâr muger de mi calidad: y aſi te
 ſuplico no permitas que yo pierda el velo de mi caſti-
 dad, haſta oy reſervada entre tantos trabajos, y miſe-
 rias, como ſon las que por mi han paſſado: y como de
 eſta joya que me queda, yo tenga della eſta ſeguridad,
 que no me ſerà quitada, en lo demàs yo ſoy tu ſierva,
 ordena de mi à tu vòluntad, y guſto. No te engañe mi
 belleza, y tierna edad, que es tranſitoria; y eſtima en
 mas la ley de Cavalleria, y Nobleza, que debes guar-
 dar, y no la quieras macular quebrantando el fuero de
 ella, à la qual eſtàs ſujeto contra vna pobre muger deſ-
 favorecida, triſte, y miſerable, como yo ſoy. Ni creo q̄
 la generoſidad de tu buen pecho, tan divulgada por eſ-
 tos Reynos, darà lugar à que cometa coſa que contra
 ella diſſuene. Todo eſte razonamièto dixo eſta buena,
 y caſta Infanta con tan grande lamentacion, que provo-
 cò à lagrimas al General Abdalaziz, y à todos los de-
 mäs

màs Aluaydes que estavan presentes, con doliendose de ella. Y viendo en quanto estimava su virginidad, y virtud, la amò mucho mas, porque segun lo que en su presencia significò, y diò à entender, todo lo que avia perdido hasta alli no lo estimava en nada, en comparacion de poder conservar su honesta vida, y buena reputacion. Mas como el General Mahometo Abdalaziz estuvièssè prendado de su hermosura, y buena disposicion exterior, fuè causa aquel razonamiento à provocarle à mayor amor, aficion, y voluntad, interiormente, viendo sus buenas razones, entendimiento, y valor, acompañado todo con grande honestidad, recato, y verguença, y la limpieza de su coraçon, de farragado de vicios, y deseando darla contentò, y consuelo, la respondiò diziendo, que no temiesse de ninguna cosa, porq̃ su officio no era agraviar à nadie, sino favorecer, y ayudar à los que pedian; y que pidiesse lo que quisiesse, que como fuèssen cosas que pudiesse hazer, las haria por ella de muy buena voluntad: con que no fuesse el despedirse de su casa, porq̃ para mas favorecerla, y regalarla, no lo avia de consentir. Ella le agradeciò aquel buen comedimiento, y ofrecimiento que la hazia, como era razon; y le replicò diziendo, que viviendo ella en su casa, y poder, la dixesse què honra la avia de quedar entre los Moros, y Christianos, por solo la mala prefuncion, à la qual èl no podia poner ningun remedio. Y así visto por el Abdalaziz sus buenas razones, se determinò de tomarla por muger. Y aunque à ella se le hizo muy de mal por entonces, le aceptò por marido: con condicion, que la avia de dexar vivir libremente en la Ley de los Christianos, y que no le haria fuerça à dexarla en ningun tiempo. Y el Abdalaziz fuè contentò dello, y con esta condicion se casò con ella, y la recibì por muger, y fueron celebradas sus bodas con grande

solemnidad, como era razon. Fuè tanto el amor, y voluntad que tenia à esta Infanta el Abdalaziz, que casi no se hallava sin ella vn solo momento: y no vivia engañado en esta voluntad que la tenia, porque si èl la queria, ella à èl mucho mas le amava; y así deseava ella en su coraçon que el Abdalaziz quisiesse tornarse Christiano, y no le osava dezir ninguna cosa q̄ tocasse à esta materia: y para incitarle à ella, tenia sus aposentos llenos de Imagenes; y para q̄ el Abdalaziz las reverenciasse, mandò labrar las puertas de aquellos aposentos donde las tenia muy baxas, y pequeñas, à fin de que quando èl entrasse en ellos à su conversacion, de necesidad abaxasse, y abaxandose hiziesse reverencia, y acatamiento à aquellas Imagenes. Y preguntandola el Abdalaziz, que porquè labrava aquellas puertas tan pequeñas? Le replicò ella diciendo, que los aposentos abrigados eran mas sanos para la salud, y aun ella estava criada en aquella costumbre, y era necessario continuarla, para poder vivir sin enfermedad. Desta manera vivió algunos dias, hasta que ella se sintió preñada, de lo qual se holgò mucho que el Abdalaziz tuviesse en ella hijos: y estando juntos en vna conversacion vn dia, ella le preguntò, què era la causa que de algunos dias à aquella parte tenia gran tristeza? Y èl aunque la quiso negar aquella demanda, al fin pudo mas el amor, y voluntad que la tenia, que el secreto de su pecho; y así le descubrió su pena, y nuevo cuidado, diciendo, que estava avergonçado, y aun temeroso del Rey Abencirix su Señor, por averse casado con ella sin su expressa licencia, y voluntad: y lo que peor era, que aviédose casado, tampoco le avia dado parte, ni embiado à dezir cosa alguna de su casamiento, que era grande ocasion para desgraciarse cō èl, y que no sabia què medio avia de tener que bueno fuesse para soldar aquel descuido: y que aquella era

descuido , y que aquella era la causa principal de su tristeza. A lo qual ella le replicò , que no tuviessse pena ninguna de aquel caso , porque el Rey Abencirix era hombre de buen entendimiento, y tenia entera satisfacion del gran seruicio que le hazia de ordinario en aquellos Reynos, y que los yerros por amores eran dignos de perdon, mayormente donde auia tanta distancia de tierra, y mar, y peligro en la dilació de efectuar su casamiento ; todo lo qual era causa bastãte para descargarse con èl de la culpa que le quisiessse imputar sobre aquel caso particular. Todas estas razones quadraron al Mahometo Abdalaziz , y à algunos Alcaydes amigos suyos, con quien èl las comunicò, y les parecieron muy bastantes, y conchyentes, si no huiera auido Alcaydes atreuidos , llenos de embidia, y rencor contra èl ; que estas son las calamidades, y persecuciones ordinarias que han padecido , y suelen padecer todos los hombres valerosos , fauorecidos de Reyes , y grandes señores, que se han señalado en este mundo, assi en letras , como en armas. Los quales Alcaydes escriuieron cartas secretas al Rey Abencirix, auisandole de aquel casamiento que auia hecho con esta Infanta Egilona , y como era descendiente de la fangre Real de los Godos, y hija del Rey D. Rodrigo, y que estaua descuidado de la guerra, y de las cosas de su seruicio: y demàs desto, le imputarõ que le auia hecho esta Infanta traer Corona de Rey, y que se queria alçar, y rebelar contra èl con aquellos Reynos de España. Esta nueua diò mucho cuidado al Rey Abencirix, y tuvo mal concepto del General Abdalaziz, y confirmóle mas esta mala sospecha, el no auerle dado parte de su casamiento con esta Infanta. De todo lo qual estaua muy descuidado el Abdalaziz , porque jamàs le auia passado por la imaginacion cometer semejante

traicion, y maldad contra su Rey, y señor natural. Más como el Rey Abencirix fuesse hombre de buen entendimiento, y conocia bien el animo, y valor de la persona de su buen Alcayde, y la lealtad que siempre auia tenido à su Real seruicio, aunque tuvo recelo, y miedo de aquel caso, imaginando que podria acontecer, nunca se determinò à mostrar nouedad, hasta aueriguar muy bien la verdad de aquel hecho, imaginando no fuesse testimonio de aquellos Alcaydes cõtra èl; y assi con mucha dissimulacion procurò saber, è inquirir la verdad, como tratarèmos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XX. CÒMO EL REY ABENCIRIX embiò à dos Morabitos deuotos suyos al Reyno de España, para bazer pesquisa secreta contra el General Abdalaziz, y de la relacion que le llevarò despues de hecho, con la qual se deshizo el engaño en que estava puesto por el testimonio que el autan imputado sus euemigos.

Como el Rey Abencirix estuviessè con cuidado de aquella mala sospecha contra el General Abdalaziz, deseando saber, è inquerir la verdad, mandò llamar à dos Morabitos familiares suyos, con quien tenia particular deuocion, y con ellos comunicò aquel caso: y auiendo tratado entre ellos lo que conuenia ordenar, y proueer para saber la verdad, se resolvierò aquellos dos Morabitos de ir al Reyno de España, y en achaque de verle, conocerle, y tratar à los Morabitos religiosos que auia en èl, y otras cosas tocantes à su religion, inquiriessen con secreto todo lo que conuenia saber, è inquerir contra el Abdalaziz. Con esta resolucion, y orden se embarcaron aquellos dos Morabitos en aquel Reyno de la Arabia, y aportaron en saluamento en el de España; y auiedo aportado en èl, tomaron el viage por tierra para la Ciudad de Cordo-

doua, donde à la façon residia el Abdalaziz , con inté-
to de besar la mano , y darle las cartas que lleuauan
del Rey Abencirix , para que les fauoreciesse en todo
lo q̄ se les ofreciesse. El Abdalaziz, assi como era hõ-
bre de mucho valor , y prudencia para las cosas de la
guerra, y del gouierno de los Reynos, tambien lo era
en las cosas tocantes à su ley , de la qual era muy de-
uoto; y para esta deuocion auia vna Ermita en vna al-
ta sierra junto à aquella Ciudad de Cordoua , lugar
muy ameno, y deleitoso, con muchas frescuras; la qual
como estuuiessse maltratada , el Abdalaziz la hizo rec-
dificar , y adereçar muy bien con buenos aposentos,
donde pudiesse aposentarse èl, y los criados q̄ le auian
de seruir en aquella reclusion que queria hazer , y tres
días en la semana se retraia en aquella Ermita à hazer
sus oraciones. Y auiendo llegado aquellos dos Mora-
bitos à esta Ciudad de Cordoua , hallaron que estaua
recluso en ella ; y deseando verle, se partieron para el
monte donde estaua, y auiendo llegado, y sabiendo el
Abdalaziz como venian de las Arabias , y que lleua-
uan cartas del Rey Abencirix su señoa, les recibì muy
bien , y se holgò con ellos , y les mandò aposentar , y
auiendo tratado entre ellos muy largo sobre la salud
del Rey Abécirix, y sobre las demàs cosas que desea-
ua saber , tocantes à las Arabias , y siendo llegada la
hora de comer , y puesta la mesa , les sacaron à ella
sus criados el ordinario mantenimiento que èl comia
en aquella reclusion , el qual era vinagre, y pan. El vno
de los Morabitos le preguntò, que por què no echaua
azeyte en aquel vinagre , con el qual se hazia dulce, y
sabroso ? A la qual pregunta le replicò el Abalaziz,
diziendo, que vinagre, y azeyte juntos, eran dos man-
jares diferentes , y mucho regalo para quien hazia pe-
nitencia , que bastaua vno , y no mas para sustentar el

cuerpo , y que alli les combidaua como Ermitaño , y en su casa les regalaria como General q̄ era del Rey Abencirix su señor, aunque no conforme su voluntad, y el merecimiento con que sus personas debian ser regalados , y seruidos. Los Morabitos se espantaron de aquella aspera vida que hazia el Abdalaziz , y asfi callaron por entonces ; y auiedo passado los tres dias del termino ordinario , que acostumbraua residir en aquella Ermita , se fue con ellos à la Ciudad de Cordoua, y los mandò aposentar , regalar, y seruir, como era razon. Y auiedo descansado aquellos Morabitos de aquel camino largo, y prolixa nauegacion, q̄ auian passado , como hombre bien descuidado de aquella pesquisa que iban à hazer contra èl , cada dia los passeaua por aquella Ciudad , y toda su tierra , y les diò gente que los acompañassen, y enseñassen todo el Reyno de España. Con esta licencia anduvieron todo aquel Reyno estos Morabitos , y inquirieron la verdad con mucha dissimulacion , asfi de la gente de guerra, como de la paz de todo aquel Reyno. Y auiedo acabado de saber, è inquerir todo lo que conuenia , se despidieron del General Mohometo Abdalaziz , y se tornaron à embarcar en vna Fusta , y bolvieron à las Arabias ; y auiedo llegado à la presencia del Rey Abencirix, los recibì muy bien, porque los tenia biè deseados; los quales le informaron, como todo lo que le auian dicho contra el General Abdalaziz era maldad , y falso testimonio , y que era hombre de mucho valor , y de grande importancia para sustentar su Real Corona : y al fin de todo este razonamiento , para en prueba de lo que le auian dicho , le cotaron muy por extenso aquella reclusion que cada semana hazia en aquella Ermita , y la aspera vida que passaua en ella, como aquellos que lo auian visto por yista de ojos,

Hiziendole , que hombre que tenia aquella reclusion, no era justo perfumir del que tuuiesse animo para cometer tal traycion , y maldad , como era la que se le imputaua, en alçarfe con Reynos, y haciendas agenas. Con esta relacion, y buenas nueuas se holgò mucho el Rey Abencirix , y sossegò su coraçon de aquel cuidado, assi por esta causa, como por la disculpa que el General Abdalaziz le auia embiado por carta suya de su casamiento, y relacion de las demas cosas del estado en que estaua , y el tenia puestas aquellos Reynos de Africa , y España: y agradecièn lo à aquellos Morabitos aquel seruiçio que le auian hecho, con buenas palabras , y obras los desbidiò por entonçes. Y lo que despues sucediò tratarèmos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXI. COMO EL GENERAL ABDA-

laziz juntò de nueuo Exerçito para conquistar , y allanar las montañas de Sol, y Ayre, donde estaua retirado Betiz el Zunici, Rey de Granada.

COMO viesse el General Abdalaziz, que el Rey Betiz el Zunici estaua retirado en aquellas asperas montañas de Sol, y Ayre, y que las tenia bien fortificadas, y que en ninguna manera tenia intento de rendirse, porque no tenia, ni podia tener necesidad de ningunos mantentamientos para su sustento : y como por otra parte viesse , que la voluntad del Rey Abencirix era de conquistar la parte que estaua del Reyno de España en poder de Moros, y Christianos, y sojuzgarla debaxo de su obediencia, acordò de embiarle vn mensagero, amonestandole, que se le rindiesse, y se quitasse de vanas imaginaciones, en pensar que se auia de poder sustentar en aquellas montañas , pues estaua claro que auia de perecer por falta de gente de guerra , y de posibilidad para auerlos de sustentar.

Y ofreciéndole por otra parte, que si prestaua obediencia al Rey Abencirix, le perdonaria todo lo passado, y le haria muchas mercedes; y que si no queria venir en aquel concierto que le pedia, y le daua ocasion à conquistar aquella tierra à fuerça de armas, llegaria à pedir misericordia fuera de tiempo. Con esta resolution embiò vn mensagero, y auiendo llegado à la presencia del Rey Betiz el Zunici, y leida la carta, y entendiendo lo que por ella le dezia, recibió grande enojo, y pesadumbre; y auiendo conferido con sus Alcaydes lo que conuenia responder sobre aquel particular, le embiò à dezir con aquel mensagero, que èl no tenia proposito alguno de prestar obediencia al Rey Abencirix, antes tenia intento de conquistarle à èl, y recobar su Reyno, con el fauor, y ayuda de Dios, pues se lo tenia tiranizado, y ocupado con fuerça de armas; y que si queria con èl batalla, que estaua presto de darfela cada, y quando quisiesse. Con esta respuesta despachò aquel mensagero, amonestandole, que si mas bolvia con semejante demanda, le mandaria dar muy cruel muerte. Y auiendo llegado à la presencia del General Abdalaziz, y entendiendo aquella mala respuesta, bien quisiera èl dexar por entonces aquella empreffa, porque le parecia dificultosa, por ser la tierra tan aspera, y fragosa, y por que le auian informado muchos soldados viejos, naturales de aquella tierra, como el General Tarif Abenciet, al tiempo que auia conquistado aquel Reyno, auia perdido mucha gente de guerra sobre aquellas montañas, y si no fuera por la industria que le auia dado vn Christiano natural de aquella tierra, no le huiera sido posible conquistarla; y que aquella industria no valia nada para aprouecharse èl della, porque el Rey Betiz el Zunici tenia mucha gente de à cauallo, y bien fortifi-

cada

cada la costa de la mar , por donde les podian entrar , y aprouecharse de la Caualleria , como auia hecho el Tarif Abenciet. Mas como considerasse , que la voluntad del Rey Abencirix era de hazer aquella conquista , y pareciendole que en ninguna manera podia escusar aquella empresa , començò à hazer gente de guerra para aquella jornada : y pareciendole que la gente de à cauallo era impertinente para aquella tierra , por ser tan aspera , y fragosa , nunca curò de recogerla ; y à esta causa mandò formar todo su Exercito de gente de à pie , en el qual lleuaua diez y ocho mil hombres bien adereçados , y buenos soldados , entre los quales lleuaua tres mil flecheros de arco , y assi començò à marchar àzia la parte de Medio dia de aquel Reyno de Cordoua. A todo esto el Rey Betiz el Zunici no estaua descuidado , que assi como viò que el General Abdalaziz se auia mouido contra èl , luego mandò juntar su gente , y ponerla en buena orden , y concierto ; y pareciendole que lo que mas conuenia era guardar muy bien las entradas de aquellas montañas , porque en ellas consistia la fuerça de ellas , y la seguridad suya , y no aguardar à su enemigo en campo para darle batalla , repartiò su Exercito en tres partes , en cada vna de las quales puso quatro mil hombres muy bien adereçados. Y auiendo llegado el General Abdalaziz al Lugar , llamado de los Christianos de aquella tierra , el Barranco de Tocos , hallò tomada aquella entrada ; y pareciendole que era bueno probar las fuerças de su enemigo sobre aquel passo , començaron vnos contra otros à pelear. Mas como Betiz el Zunici fuesse astuto , y mañoso , tenia gente puesta en celada , con la qual diò sobre el Campo del Abdalaziz , en vna larga estrechura que hazia el camino , y hizo en ellos gran matança , con muy poco

daño de los suyos, de tal manera, que le fue necesario retirarse mas que de passo. Y el dia siguiente haziendo numero, hallò que le auian faltado tres mil hombres en sola aquella refriega; y vista aquella perdida, mandò juntar Alcaydes de su Campo, y con ellos tratò lo que conuenia hazer: y visto la aspereza de la tierra, y la fortaleza de su enemigo, y que no tenia otra parte por donde poder entrar, porque la cumbre destas montañas estaua cargada de nieue, se resolvieron por estas dificultades en dexar por entòces aquella empresa, y assi sin mas detenerse tiempo alguno, bolviò marchando con su Campo hasta la Ciudad de Cordoua, donde fue bien recibido de los suyos. El Rey Betiz el Zanizi se holgò mucho con aquella victoria que auia tenido contra el Abdalaziz, y reconociò con clara euidencia que auia de permanecer en aquellas montañas, y tener esperança de bolver à cobrar su Reyno; y assi concediò grandes libertades à sus vassallos, y los hizo hijosdalgo, todo à fin de que no se passasse ninguno dellos con el Abdalaziz, inducidos con dadiuas, y promessas. Y para que las letras no se perdiessen, ni menos acabassen entre ellos, hizo edificar dos Colegios, donde se leyessen las ciencias, y hizo romper, y labrar los campos, por ser fertiles, y buenas las tierras, à fin de que no faltassen mantenimientos, ni tuviessen necesidad. Tambien hizo descubrir, y beneficiar muchas minas de plata, y plomo, porque otros metales no se hallauan en aquella tierra, y dellos batiò moneda, para que sus vassallos pudiesen tratar, comprar, y vender vnos con otros.

En este estado quedò este Rey Betiz, y quando por entonces,

CAPITULO XXII. COMO MAHOMETO ABDA-
láziz se mudò de la Ciudad de Cordoua à la de Hispala, por
estár mas à mano del gouerno de los Reynos de Africa: y co-
mo embió Exerçito contra el Rey Don Alonso el Christiano,
que reynaua en el Reyno de Legio, el qual se boluò sin hazer
efecto.

Como al General Abdalaziz le sucediesse tan mal
en aquella jornada passada, que auia hecho con-
tra Betiz el Zunici, y como viesse que conuenia estar
mas à mano, y cerca de los Reynos de Africa, en la
Ciudad de Hispala, para desde alli poderlos regir, y
gouernar con mas facilidad; y como por otra parte
tenia prometido en nombre del Rey Abencirix su se-
ñor à los naturales moradores de aquella Ciudad de
Cordoua, que siempre le auia de dexar cabeça del
Reyno de España, como antes lo auia sido, mandò fun-
dar Audiencia Real en ella, y nombrò quatro Juezes
supremos para oír de justicia en grado de apelacion;
y dexando en ella buen cobro, y concierto para su go-
uernacion, se passò cõ todos los suyos à la Ciudad de
Hispala; y auiendo llegado à ella, y descansado algu-
nos dias, despues de auer puesto buen gouerno en
aquella Ciudad, y toda su Provincia, para executar la
voluntad del Rey Abencirix su señor, que era, acabar
de conquistar todo el Reyno de España, mando juntar
los demás Alcaydes que tenian voto en el Consejo de
Guerra, y con ellos tratò sobre lo que conuenia pro-
neen, y ordenar para cõquistar el Reyno de Legio, que
cae à la parte Septentrional de aquel Reyno de Espa-
ña, junto à vnas montañas no menos asperas, y frago-
sas, que las de Sol, y Ayre, en las quales reynaua vn
Rey de profsion Christiano, llamado por proprio
nombre Don Alonso, descendiente del Rey Don

Pelayo, el qual era hombre de grande prudencia, e la fuerço, y valor, y para saber su posibilidad, se resolvieron de embiar dos espías, que viesse la defenſa que tenia aquella tierra, y la gente de guerra que mantenía. Con esta determinacion embió dos Christianos renegados en habitos decentes para aquella ocasion: mas como el Rey Don Alonso, y los suyos estuviesen sobre el auiso, con el miedo que tenían, viendo aquellas nuevas guerras, y cõquistas que hazia, y auia hecho el Abdalaziz contra España, luego que llegó aquellas dos espías en aquel Reyno, como gente sospechosa, y que iban de tierra de Moros, los prendieron, y llevaron ante este Rey D. Alonso, el qual examinandolos, començaron à disparar; y viendo que les queria dar tormento, confesaron de plano la verdad. Con esta confesion mandò ahorcarlos luego, y fueron ahorcados. Y visto por el Abdalaziz, que sus espías se tardauã, imaginando poco mas, ò menos lo que podia auer acontecido, acordò de embiar vn Embaxador descubierto à este Rey Don Alonso, que en aquella saçon residia en la Ciudad de Ouedo, que cae en la asperèza de aquellas montañas, y que auiendo de llegar hasta alli, de necesidad auia de passar por el Reyno de Legio, que es tierra llana, y de camino podria ver la posibilidad de aquel Rey. Con esta determinacion embió vn Embaxador, con el qual le escriuiò, diciendo, y amonestandole quisiessse entregar el Reyno de Legio, pues era del Rey Abencirix, ò que se apercibiesse al hecho de las armas. Y auiendo llegado à la raya de aquel Reyno, hallòla bien guarnecida de gente de guerra. Y el Alcayde Christiano, que tenia tomado aquel passo, aunque supo que era Embaxador del Mahometo Abdalaziz, no le consintió passar mas adelante la tierra adentro, sin primero saber

ber la voluntad del Rey Don Alonso su señor. Y auiedo
dado parte de aquel Embaxador, como estuviese
sobre el auiso, respecto de aquellas dos espías que
auia preso, y justiciado, le embiò à mandar, que en
ninguna manera dexasse entrar aquel Embaxador, ni
à ninguno de los suyos en su Reyno, sino que desde
alli hiziesse su embaxada, que èl responderia à su pe-
ticion, y demanda. Y vista aquella grande preuenciò,
y recato por aquel Embaxador, entregò las cartas que
lleuaua à aquel Alcayde Christiano, el qual las em-
biò con vn correo al Rey Don Alonso su señor: y vis-
ta por èl aquella demanda, le respondiò, dizièdo, que
èl no sabia dar à los Moros sino jaras tiradas de bu-
ena gana, y hierros de lanças bien afilados, que era bu-
en manjar para ellos, y que con aquel regalo le combi-
daria todas las vezes que quisiesse. Con esta respuesta
se bolviò aquel Embaxador; y visto por el General
Abdalaziz aquel mal termino del Rey Don Alonso,
mandò hazer gente en todo el Partido de la Vanda-
luzia, asì de à pie, como de à cauallo; y auiendo he-
cho numero dellos, hallò en su Exercito diez y seis
mil hombres de à pie, y tres mil de à cauallo, con el
qual Exercito comèçò à marchar àzia el Reyno de
Castilla; y auiedo marchado tres dias, adoleciò el Ab-
dalaziz, y tuvo necesidad de bolver à la Ciudad de
Hispa à cobrar salud. Y porque aquel Campo no pa-
rassè, ni dexasse de hazer el efecto que deseaua, nom-
brò en su lugar à vn Alcayde, llamado por proprio
nombre Ali Abneculab, el qual era hombre de gran-
de esfuerço, y valor, y prosiguiò su camino. Y como
llegasse à la Ciudad de Toledo, el Rey Abenrahmin
le recibì muy bien, y le diò gente de à pie, y de à
cauallo, con que se aumentò el Exercito; y asì sin de-
tenerse tiempo alguno, passò marchando la tierra
adent

adentro. A todo esto el Rey Don Alonso no estava descuidado, y assi tenia mandado hazer gente de à pie, y de à cavallo en todo su Reyno, y mandò fortificar muy bien la Ciudad de Legio, y formò su Campo, en el qual haziendo seña, hallò doze mil hombres de à pie, y mil y ochocientos de à cavallo; y antes que llegasse el Exercito de Abdalaziz con dos jornadas, corrieron vnos vientos solanos tan recios, y llenos de corrupcion, que enfermò la gente del Exercito, de tal manera, que no podia boluer atràs, ni ir adelante, y dentro de tres dias murió mucha gente. Y visto aquel mal suceso por aquel Alcayde General, y entendiendo, que no era voluntad de Dios que aquel Reyno se conquistasse, se bolviò de camino, sin hazer ningun efecto. Tambien la gente del Exercito del Rey Don Alonso enfermò, y pasó por ellos el mismo infortunio. Todo lo qual sucediò en el año ciento y diez y nueue de la Hixera, por el mes de Iabuel; y en este estado quedaron las guerras aquel año.

Correspon-
de cõ el año
del Naci-
miento de
N. S. Iesu
Christo de
740. por
Octubre.

CAPITVLO XXIII. COMO MURIO EL REY ABENCIRIX, y como sucediò en el Reyno el Principe Abecirix Almançor, su hijo; y de los Insultos que hizo, por cuya causa fue muerto por los suyos.

Aunque el Rey Abencirix dissimulaua con Mahometo Abdalaziz, mostrá lole por sus cartas amor, y voluntad, y estar grato de seruicio que le hazia, no dexaua de estar sentido de auerse atreuido à casarse sin su licencia con la Infanta Egilona, hija del Rey D. Rodrigo, muger de diferente ley, y nacion que la suya, mayormente auendole el dado à Lela Mariem su hermana por muger: y como estuviessse tan lexos de su Corte, y en tierra donde podria hazer contra el qualquier cosa que quisiessse, pareciendole que era

mas prudencia dissimular aquel odio , y rencor que tenia contra èl hasta su conueniente tiempo , y lugar ; y que de manifestarlo podrian resultar muchos inconvenientes , y ningun prouecho , nunca descubriò su pecho à ninguna persona. Con esta pena , y cuidado , y cõ las persuasiones que su hermana Lela Mariem le hazia cada dia contra el General Abdalaziz , adoleciò , y enfermò este Rey Abencirix , de la qual enfermedad muriò naturalmente por el mes de Rageb del año ciento y veinte y vno de la Hixera. Al qual sucediò en el Reyno el Principe Abencirix Almançor su hijo legitimo ; el qual , aunque era hombre de mucha prudencia , y valor , naturalmente de su condicion era vengatiuo , cruel , desconfiado , y amigo de executar su volũtad. Y para confirmar su coronacion , y reynado , mandò luego llamar à los Grandes Alcaydes Governadores de sus Reynos ; y estando juntos , les diò à entender su designio , los quales vnanimos , y conformes ratificaron el juramento que auian hecho en su fauor en tiempo del Rey Abencirix su padre. Y auiendo hecho esto , representandoles grandes necesidades , les pidiò que en nombre de sus Reynos le concediessen vn grande pecho , y seruicio : y como no especificasse necesidad precisa de hazer guerra contra ningun Rey , ni que debiessen deudas , que forçosamente huviessen de pagar , sin tener posibilidad de donde poder pagar ; escusandose lo mejor que pudieron , y representandole las necesidades que sus vassallos padecian , respecto de las conquistas que su padre auia hecho de los Reynos de Africa , y España , nunca le quisieron cõceder cosa alguna ; y à esta causa quedò desgraciado con todos ellos , y sin mejorarles en ninguna cosa , ni hazer nueuas mercedes , que fuesen de consideracion , los despidiò de aquellas Cortes. Y así bueltos à sus

gouernaciones , èl como nueuo Rey , de poca edad , y menos capacidad para serlo , començò à regir , y gouernar sus Reynos , y debiendo seguir en todo el consejo , y parecer de sus Consejeros antiguos , como hombres que tenian experiencia del gouerno de aquellos Reynos , que sabian bien lo que conuenia proueer , y ordenar para sustentarlos en paz , nunca quiso seguir su parecer en nada , antes en todo les era contrario ; y assi mandò cortar à dos dellos las cabeças , y à otros hizo poner en prision , eligiendo otros de nueuo en su lugar , que condescendian en todo con su parecer , y voluntad. Todo lo qual causò grãde escandalo en sus Reynos ; y pareciendole cosa conueniente , hizo prender à Abrahem Abdala ziz , hijo de Mahometo Abdalaziz , que era vno de los de su Consejo de Guerra , y Capitan General de la Armada de mar , y nombrò à otro en su lugar. Y auiendo hecho esto , remiendò se del General Abdalaziz su padre , y deseando vengarse del de la injuria que auia hecho à Lela Mariem su tia , acordò de darle satisfacion de la mucha razon que auia tenido en mandar prender à su hijo , y auer hecho las demàs nouedades que auia puesto en execucion en su Corte , y significarle juntamente con esto la mucha necesidad que tenia de su persona. Con este intento le escriuiò vna carta , ordenãdole por ella , que luego vista dexasse buen gouerno en España , y se partiesse à las Arabias. La qual carta embiò à toda prisa , y por mucha que se diò el mensagero , ya tenia el General Abdalaziz auiso de los Alcaydes amigos suyos , de como su hijo era muerto en la prision atofigado , y de las demàs crueldades que auia usado con los suyos. De todo lo qual estava muy sentido , y enojado este Abdalaziz , y con animo de vengar su injuria ; y auiedo llegado a quel mensagero à su presencia , leida
la

la carta, y auiendo entendido lo que por ella le dezia, teniendo aquellas ofertas por razones dobladas, fofertas, y maliciosas, fin responder à ellas cosa alguna, hizo à los suyos echar aquel mensagero en prision, y ordenò, y mandò, que ninguna persona saliesse cõ Fusta por mar de la Costa del Reyno de España, so pena de la vida: y respondiendò à aquellos Alcaydes que le auian dado aquel auiso, como à hombres q̃ le auian pedido parecer para librarfe del peligro en que estauan puestos con aquel cruel enemigo suyo, les embiò à dezir, que ellos no eran hombres de valor, pues no auian dado yà la muerte à vn hombre de tan mal termino, mereciendo como la merecia muy bien, por las injusticias, y muertes que auia cometido, como delinquente, y homicida, y cada dia cometia injustamente; y que mas valia que èl muriesse, que no que padeciesse todos sus subditos. Con esta resolucion despachò vn mensagero, y auiendola recibido aquellos Alcaydes, se juntaron treinta y seis conjurados, que eran los mas principales, y eligiendo entre ellos à vno por cabeza, entraron en su Real Palacio, y auiendole dado la muerte à puñaladas, apellidaron por Rey al caudillo electo por ellos, al qual llamauan por proprio nombre Iacob Abençuleyman; y como todos sus vassallos le querian tan mal, ninguno sintiò su muerte, antes se holgaron con el nueuo Rey, y embiaron al General Abdalaziz el agradecimiento de aquel buen consejo, y parecer que les auia dado. La qual eleccion del Rey causò en todos aquellos Reynos grandes nouedades, y alteraciones, como cont arèmos en conuenientes lugares en el discurso desta

Historia.

FIN DEL TERCERO LIBRO.

CO-

COMIENZA EL
 QVARTO LIBRO, EN EL QVAL SE
 trata de el Reynado de Mahometo Abdalaziz,
 hasta su fin, y muerte, y de las vitorias que
 ganò el Rey Don Alonso contra los
 Moros en aquel tiempo.

CAPITVLO PRIMERO, COMO EL GENERAL
*Abdalaziz se coronò por Rey de España, con consejo,
 y parecer de hombres Letrados, los quales en via judi-
 cial determinaron venirle aquel Reyno de derecho.*

Como el General Mahometo Abdalaziz viesse
 que el Reyno de las Arabias tenia nuevo
 Rey, y este fuesse electo por los Alcaydes de
 el gouierno, y no reynaua por derecha sucesion; y
 por otra parte viesse que aquel Reyno de España lo
 auia èl conquistado à fuerça de armas, y que le auia
 costado mucho trabajo, y à esta causa se le hazia muy
 de mal obedecer al nuevo Rey de las Arabias, pues
 no era legitimo successor, ni menos le pertenecia de
 derecho. Y para ver si cometia delito, ò traicion, si èl
 se nombraua Rey de España, ò no, mandò juntar hom-
 bres doctos, grandes Letrados en el Derecho, à los
 quales explicó su intento, diziendoles, que en ningun-
 na manera auia èl de prestar obediencia à quien no
 era Rey natural, ni legitimo heredero de los Reyes
 Almançores; y que en lo que tocava al apellidarse èl
 por Rey de España, bien satisfecho tenia su pecho, y
 conciencia, que con buen titulo lo podia hazer, pues
 le auia costado tanto trabajo el conquistarlo; y que
 sola.

Solamente les pedia , que mirassen en via judicial, si en hazerlo assi cometia traicion contra la casa de Naçr, à la qual èl tenia hecho solemne juramento , y pleito omenage , de tener , y mantener lealtad: porque aunque la derecha sucession della se auia acabado en el Principe Abencirix Almançor, formaua escrupulo de conciencia , por estar la Casa, y Reyno en pie , y auer sucedido en la misma silla aquel nueuo Rey ; por que si en este particular cometia la menor traicion del mundo , antes se dexaria morir mil muertes , que tal memoria , y mala fama quedasse del despues de sus dias. Sobre este particular les encargò las conciencias, y les mandò que lo mirassen muy bien con cuidado , y diligencia. Los quales auiendo conferido entre ellos , y platicado muy largo sobre ello , determinaron, que el dia que murió el Principe Abencirix quedò libre del juramento que auia hecho , y que no tenia obligacion de prestar obediencia à aquel nueuo Rey electo en las Arabias , pues no era legitimo successor de la casa de Naçr ; y que assi como èl se auia coronado por Rey de aquel Reyno de la Arabia , que tambien el Abdalaziz justamente podia llamar se Rey de España; salvo, que para serlo legitimamente , auia de preceder eleccion , y consentimiento de los Alcaydes del gouierno , y de sus naturales moradores; y que no lo auiendo , en cierta manera tiranizaua contra quien no le queria prestar obediencia , ni reconocer por Rey. Esta conclusion pareciò muy bien, y conforme à razon al Abdalaziz, y para conseguir su intento, embiò à mandar à los Alcaydes del gouierno, que se juntassen en la Ciudad de Hispala , para tratar con ellos sobre aquel particular , y resolver lo que mas conuiniessè. Todos los quales se juntaron , excepto aquellos Reyes de Toledo, y Aragon, que auian pres-

tado obediencia al Rey Abencirix al tiempo que auia conquistado el Reyno de España : porque como supiesen las nouedades del Reyno de las Arabias , y la falta de la sucefsion Real della , y la eleccion del nuevo Rey , entendieron que el Abdalaziz se auia de nōbrar , y coronar por Rey de España : y como ellos tenían proposito de negarle de nuevo la obediencia , y bolver sobre si , nunca quisieron ir à su llamado. Mas los demàs Alcaydes , auiendose juntado en su presencia, les significò su intento, y como era necessario, que en nombre de aquellos Reynos le auian de coronar, y obedecer por Rey de España , representadoles , que tuuiesseu atencion al mucho trabajo que le auia costado aquel Reyno , y lo bien que lo auia hecho con ellos , pues por su respeto tenian los cargos del gouierno. Con este razonamiento fingidamente mostraron estos contento , y aunque mas de verguença , que de grado , le juraron por Rey de España . y fue coronado como tal. Y pareciendoles à quellos Letrados, que para mas justificar aquella eleccion fuya , y que no se le pudiesse imputar en ninguna manera , assi entre Moros , como entre Christianos, que en esta eleccion huiesse cometido tirania , ni traicion alguna contra la casa de Naçr, proueyeron en su Consejo vn auto , en el qual determinaron pertenecerle todo el Reyno de España, assi lo que posseian Moros (por los justos respetos que auia tenido en aquel parecer que auian dado) como lo que posseian Christianos , por auerse casado con la Infanta Egilona, hija del Rey D. Rodrigo, cuyo auia sido el Reyno; y condenaron por tiranos à todos aquellos Alcaydes , y Reyes que lo tenian ocupado , y por traidores contra el Rey Abdalaziz. Esta eleccion fue solemnizada con grandes fiestas, y regocijos, como era razon, y assi començò à

regir , y gouernar como Rey natural : de lo qual se holgò mucho la Reyna Egilona , en vèr que tuuiesse marido electo por Rey , sin reconocer vassallage à la casa de Naçr , ni à otro ningun Rey superior ; y como tal ordenò Consejos de Guerra , y del gouierno de aquel Reyno , y nombrò para ellos Alcaydes Consejeros , y mejorò à los que auian seruido hasta alli en otros cargos , y officios , con que quedaron muy gratos, y contentos.

CAPITVLO II. COMO EL REY ABDALAZIZ

ordenò de nueuo el gouerno del Reyno de España , y de las Mezquitas, y Colegios que mandò labrar en èl.

L Vego que se coronò por Rey de España el Mahometo Abdalaziz, pareciendole que era bueno hazer diligancia con los Virreyes que èl auia nombrado en el Reyno de Africa al tiempo que los auia conquistado por orden del Rey Abencirix , acordò de embiar vn mensajero , con el qual les escriuiò cartas particulares , dandoles cuenta de su coronacion, y de la razon grande que auia tenido de intitularse Rey de España , assi por faltar la sucesion de la casa de Naçr , como por auerse casado con la Reyna Egilona , y tambien por auerlos èl conquistado à fuerça de armas, y con tanto riesgo de perder su vida: y pues à ellos era notorio que el Iacob Abençuleyman , que auia sido electo por Rey de las Arabias, no era sucesor de la casa de Naçr , y que èl no tenia obligacion ninguna de prestarle obediencia , pues no era suyo aquel Reyno, ni le venia de derecho, y que en buena razon le pertenecian à èl aquellos Reynos de Africa, y España , pues los auia conquistado , y en aquella façon los regia , y gouernaua como Virrey. Atento

todo lo qual les pidió , que pues èl los auia elegido por Virreyes de aquellos Reynos , y por su respeto tenian el honor , cargos , y officios , le quisiessen obedecer , y jurar por Rey dellos , pues sabian la razon , y justicia que tenia para ello , que èl les prometia , y juraua de hazerles merced , como hasta alli les auia hecho : y que si no querian hazer lo que les pedia , y prestauan la obediencia al Rey de las Arabias , negandofela à èl , seria hazerle notorio agrauio , condescendiendo mal con la obligacion que le tenian , y dar su trabajo , y sudor al que no era fuyo. Con estas cartas despachò aquel mensagero , y auiendolas recibido aquellos Virreyes , resolutamente se respondieron , que ni à èl , ni al Rey de las Arabias prestarian obediencia en ninguna manera , antes se dexarian hazer pedaços , y morir mil muertes : por que si èl auia seruido en la conquista de aquellos Reynos como General al Rey Abencirix , que tambien ellos auian seruido como Alcaydes al mismo señor , y con el mismo riesgo , y peligro de perder sus vidas. Y pues en aquellos Reynos auia faltado derecho sucesor , y eran hereditarios , y bienes particulares , era justo que igualmente participassen dellos todos sus criados Alcaydes , y que se contentasse , como vno dellos , con auerse apellidado por Rey de España , y no mas , o que hiziesse lo que quisiessi. Y auiendo despachado aquel mensagero , se nombraron , y coronaron por Reyes de aquellos Reynos , cada vno en su distrito , negando la obediencia à la casa de Naçr. Y auiendo llegado aquel mensagero à la presència del Rey Abdalaziz , y vista por èl aquella mala respuesta , y pareciendole que èl no tenia posibilidad para conquistarlos de nuevo ; y viendo por otra parte , que era nuevo Rey , y en tierra cercada de muchos enemigos,

así Moros , como Christianos , y que aquel tiempo presente en que estaua , no era decente para mouer guerra, antes le conuenia sossegar su Reyno, y fortificarlo para qualquier acontecimiento. Con este designio mandò fortificar las fronteras contra el Rey Betiz el Zunici , porque con las correrías que cada día hazia en su Reyno , recibian mucho daño los suyos, y así hizo fabricar presidios cõ torres, y atalayas, y puso en ellas gente de guarnicion, así de à pie, como de à cauallo , para euitar aquel daño por la parte de Mediodia. Tambien ordenò lo mismo por la del Norte, contra el Rey Abenrahmin, que reynaua en Toledo, y fortificò aquella frontera con gente de guarnicion de à pie , y de à cauallo. Y auiendo hecho esto , ordenò gente de guarnicion, y arte militar en su Reyno , para socorrer la parte , y lugar que mas necesidad tuuiese. Tambien àzia la parte de Occidente , en la ribera del mar , fortificò toda la costa , de suerte que los suyos no pudiesen recibir daño de aquellos Reynos de Africa. Y auiendo acabado de hazer esta preuencion, como mas necessaria que otra cosa alguna , para reformatar la policia de aquel Reyno , y que las letras , y ciencias floreciesen en èl , desterrando la ignorancia; mandò fundar , y ordenar Vniuersidad en la Ciudad de Cordoua, conociendo su buena constelacion, en la qual fundò vn Colegio insigne, y en èl nombrò Maestros Catedraticos , que leyessen las ciencias , los mas peritos , y sabios que hallò en aquel tiempo , y les señaló muy buenos, y honorosos salarios, con que se pudiesen sustentar , y situò en sus rētas limosnas para los Estudiantes pobres. Tambien hizo reedificar algunas Mezquitas mayores, y menores; y auiendo hecho esto , començò à descansar. Mas como la fortuna no dà cumplido contento à ningun viuiente , porque todas

las cosas que están debaxo de su dominio no tienen ninguna estabilidad, antes son variables, inconstantes, y sin ninguna firmeza : como aquellos Alcaydes del Reyno de España viessen que los de Africa se auian coronado por Reyes, negando la obediencia à la casa de Naçr , y que no auian querido obedecer al Abdalaziz; y pareciendoles à ellos que tenían el mismo derecho que los demás para coronarse por Reyes , que era lo que mas les importaua , y que casi de vergüença auian obedecido al Abdalaziz, y jurado por Rey, pareciendoles que era especie de fuerça la que se les auia hecho en aquel juramento; y que el Governador del Reyno de Tunez auia hecho lo mismo que los Virreyes de Africa , coronandose por Rey de aquel Reyno; y à esta causa estauan con cuidado, y deseauan remediar su mal , y así començaron à tratar entre ellos deste particular en mucho secreto; y para efectuar su hecho ordenarõ las traças q̄ dirà este capitulo.

CAPIT. III. COMO LOS VIRREYES DEL REYNO de España mataron al Rey Abdalaziz , y se coronaron por Reyes , diuidiendo aquel Reyno entre ellos.

Como aquellos Virreyes del Reyno de España estuviessen sentidos, imaginando el yerro grande que auian cometido en auer prestado obediencia al Abdalaziz, jurandole por Rey de España; con este cuidado no sabian que hazerse, y auiendo cõferido vnos con otros sobre lo que se debia ordenar para poder ellos de nuevo negarle la obediencia , y coronarse por Reyes de España cada vno en su distrito , como lo auian hecho los Governadores de la Africa : y para este efecto se cartearon muy bien vnos con otros , y passado algun tiempo , el Rey Abdalaziz los llamó para hazer Cortes en la Ciudad de Híspala , porque
que

queria hazer guerra à los Reyes de Toledo, y Aragón, para reducirlos de nuevo à su obediencia. Y auiendo sido venidos, les significò aquel intento que tenia, y les pidió le ayudassen con dineros, y otras cosas necessarias para la guerra. Mas como ellos tenían diferente intento que el suyo, viendo aquella buena ocasion que se les ofrecia, despues de tanto tiempo que la estauan descando; y como por otra parte viesse quanto queria, y amaua à la Reyna Egilona, siendo Christiana, y de diferente sangre que la suya, acordaron de leuantarle testimonio, diciendo, que tenia intento de tornarse Christiano, como ella lo era, y que en aquello (conforme à su ley) cometia delito, y por ello incurria en pena de muerte. Con este acuerdo se resolvieron entre ellos de darsela, y assi el dia que auian de responder à la demanda que les auia hecho en aquellas Cortes, vnanimemente, y conformes en su conjuracion, entraron en su Palacio, y le dieron de puñaladas, y apellidando à todos los suyos, pidiendo fauor, con mano armada mataron à todos los criados del Abdalaziz, y se alçaron con aquella Corte de Hispala; y luego echaron fama, que el Abdalaziz queria tornarse Christiano, y que para aquel intento les auia llamado, por cuyo respeto le auian dado la muerte: y assi aplacaron al pueblo, con aquel testimonio que le auian leuantado. La Reyna Egilona, como estuviessse preñada, y viesse aquel cruel hecho, y tanto estrago en su casa, y su marido muerto violentamente, recibió tan gran pesar, que dentro de dos dias malparió, y sobre el parto abortiuo le acudieron terribles accidentes, de los quales murió naturalmente, y pasó desta presente vida. Luego aquellos Alcaydes Virreyes entraron en consejo, y hizieron aueriguacion de la vida de Abdalaziz, y auiendo substanciado el processo

breue, y sumariamente, le dieron por bien muerto. Y
 afsi de buena conformidad cada vno de ellos se despi-
 diò del que auian alçado por Rey de Hispala, y se bol-
 uiò à su Prouincia, y auiendo llegado à ella, se coro-
 nò por Rey, y fueron jurados por tales: y afsi se tornò
 à diuidir España en los mismos nueve Reyes que es-
 taua diuidida antes que el Abdalaziz la conquistasse
 por orden del Rey Abencirix. De las quales corona-
 ciones, y nouedades se causaron muchos inconuenien-
 tes, y desconformidades entre todos aquellos Reyes.
 Y à esta causa, luego que supo có certidumbre el Rey
 D. Alonso el Christiano la muerte del Rey Abdala-
 ziz, y las disensiones, y coronaciones que auia auido
 entre aquellos tiranos, se holgò en extremo, parecién-
 dole que se le aparejaua tiempo, y ocasion decente, tã
 buena como se podia desear, afsi para poder conser-
 uar su Reyno, como para hazer guerra à los Moros, y
 ganarles de nueuo algunos Lugares, y Fuerças que te-
 nian en aquella frontera de su Reyno, ensanchando
 sus Estados. Todo lo qual sucediò en el año ciento y
 veinte y tres de la Hixera. Y las preuenciones que el
 Rey D. Alonso ordenò para hazer guerra à los Mo-
 ros, tratarà el capitulo siguiente.

*Este año
 con el de
 nuestro
 bien, y re-
 denciõ de*

744.

*CAPITVLO IV. COMO EL REY DON ALONSO
 ganó à los Moros la Ciudad de Zamora, y se hizo señor della.*

Como el Rey Don Alonso viesse las grandes disen-
 siones que auia entre los Moros, la poca conformi-
 dad que tenian aquellos dos Reyes, que confinauan
 con las fronteras de su Reyno, el vno llamado Aben-
 rahmin, que reynaua en el Reyno de Toledo; y el otro
 Abenhut, que reynaua en Aragon; y como estuiesse
 satisfecho que no le podian hazer guerra por enton-

tes, respecto de que se temian de los demás Reyes Moros de España, y cada vno dellos procuraba guardar su tierra con mucho cuidado, y diligencia. Y como por otra parte considerasse los grandes daños que cada dia recibian los suyos de los Moros que estauan en guarnicion de aquellas fronteras, pareciéndole que aquella coyuntura no era de perder, y que era bueno aprouecharse della; con este disignio mandò llamar à Cortes à los grandes Alcaydes de su Reyno, y auiendo sido venidos ante èl, les hizo vn razonamiento, en el qual les significò su intento, que era de ganar à los Moros la Ciudad de Zamora, pareciéndole, que demàs de ensanchar su Reyno, con aquella empreffa se assegurauan los suyos de los daños, robos, y cautiuerios que cada dia padecian. Y auiendo sus Alcaydes entendido el intento de su Rey, todos fueron muy contentos de ayudarle en aquella guerra, y para ella les pidió socorro de dineros, y otras cosas necessarias: y auiendole cõcedido en aquellas Cortes aquel pecho, y seruicio que les auia pedido, cada vno se bolvió à su tierra, y en breue tiempo se lo juntaron, y entregaron, como auian prometido. Y esto hecho, mandò hazer gente de guerra en todo su Reyno, assi de à pie, como de à cauallo, de la qual haziendo numero, hallò doze mil hombres de à pie, y mil y docientos de à cauallo, fuera de la guarnicion que tenia en las fronteras de su Reyno. Con este Exercito començò à marchar vn Alcayde, que nombrò por General, al qual llamauan por propio nombre Vgarte, el qual era hombre de mucho valor. A todo esto el Rey Abenbut, cuya era la Ciudad de Zamora, y aunque pequeña, fuerte, y por èl muy estimada, como era razon, no estaua descuidado, que como viesse aquel aparato de guerra que hazia el Rey D. Alfonso, aunque se temia del Rey de Va-

lencia, por estar en frontera de su Reyno, no por esso se descuidaua de proueer sus fronteras de buena defensa para escusar sus daños. Con este miedo, y recelo auia mandado hazer gente en todo su Reyno, assi de à pie, como de a cavallo: y como viesse que aquel Exercito del Rey D. Alonso se auia mouido àzia la Ciudad de Zamora, embiò en su focorro vn Exercito de siete mil hombres de à pie, y quinientos de à cavallo, los quales llegaron antes que el Exercito del Rey D. Alonso llegasse sobre ella. Y auiendo entrado dentro, mandaron fortificar muy bien aquella Ciudad; y pareciendole à Mahometo Abenmacun, Alcayde, que la tenia à su cargo, que seria bueno tentar las fuerças à su enemigo, primero que dexarse cercar dèl, formò su Exercito fuera de la Ciudad, y estuuo aguardando en el campo: y auiendo llegado el vn Exercito à vista del otro, como distancia de dos millas, embiò à dezir el Alcayde general del Rey Don Alonso al Mahometo Abenmacun, le quisielle entregar aquella Ciudad, pues era suya de derecho, ò que se apercibiesse à la batalla. Y auiedo entendido aquella embaxada, le respondiò, que no tenia para q̄ apercibirle à la batalla, porque ya lo estava èl, y que en ninguna manera entregaria aquella Ciudad, si no la ganaua à fuerça de armas. Con esta respuesta mandò apercibir su gente, y el dia siguiente aplazada la batalla, al salir del Sol començaron à escaramuzar dos Mangas de gente de à cavallo, que auian salido à pelea; y auiendo escaramuçado vn buen rato, se trabò muy sangrienta entre ellos. Durò todo aquel dia, sin que se reconociesse ventaja por ninguna de las partes, en la qual murió mucha gente; y auiendose esparcido con la obscuridad de la noche, el dia siguiente à las nueue de la mañana se tornò à trabar muy sangriè-

ta, y à medio dia se reconociò la vitoria por el Rey D. Alonso. Y visto esto por el Campo del Rey Aben- hut, se fue retirando poco à poco pelcando, por no acabarfe de perder hasta el anochecer. Y pareciendole à aquel buen Alcayde Abenmacun, que no era va- lentia perderse, y como en aquella Ciudad de Zamo- ra no auia dexado ningunas mugeres, ni niños, ni hõ- bres viejos, porque todos los auia mandado retirar à tierra de Moros, donde pudieffen estar cõ seguridad, leuantò su Campo, y se fue marchando con èl àzia el Reyno de Aragõ, dexado desamparada, y vacia aque- lla Ciudad. El General del Rey D. Alonso prosiguiò su camino. hasta llegar à ella, y auiendo llegado, hallò las puertas abiertas, y así entrò dentro, y se apoderò de sus fuerças, de las casas de los Moros, y demàs Lu- gares de su comarca, y la mandò poblar de nueuo, y poner en ella buen cobro, guarda, y custodia. Y como el Rey D. Alonso viesse que le auia faltado en aquella batalla mucha gente de guerra, así de à pie, como de à cauallo, mandò que por entonces no se tratasse mas de aquel particular, y deshizo aquel Exercito, porque estaua con poca posibilidad, y la gente de guerra le hazia mucha costa. El Rey Abenhut recibìo mucha pena, y tristeza de la pèrdida de aquella Ciudad, y así mandò guarnecer aquella frontera lo mejor que pu- do. Todo lo qual sucediò en el año ciento y veinte y siete de la Hixera, por el mes de Iabuel. En este esta- do quedò la guerra entõces entre los Moros, y Chris- tianos de España, y en el capitulo siguiente contarè- mos, placiendo à nuestro soberano Dios, en breue las difensiones que se causarõ entre los Moros de Arabia, Africa, y España, las quales dieron causa à que el Rey Don Alonso se apoderasse de muchas tierras, y se hi- ziesse señor dellas, contra el poder de la Morisma.

*Cõuerda
este año
con el de
nuestro
blen, y re
denciò de
748. por
el mes de
Ozubre.*

CAPITULO V. DE LAS DISENSIONES QUE LOS

Moros tuvieron en aquel tiempo entre ellos, assi en las Arabias, como en Africa, y España; por cuya causa el Rey Don Alonso les ganó muchas tierras, y se hizo señor de ellas.

SI huviessemos de tratar muy en particular las desconfomidades, y disensiones, odios, y rencores, assi ocultos, como manifestos, que nacieron de las nuevas coronaciones entre aquellos tiranos, que se apellidaron por Reyes, seria nunca acabar, y daríamos causa à que siendo esta Historia breue, y delectosa, y apacible à los Lectores, se hiziesse larga, prolixa, y enfadosa; lo qual no es, ni ha sido jamás mi intento en ninguna obra de las que yo he escrito, antes soy amigo de huir prolixidad, y vsar de brevedad, y muy sumariamente contar los acaecimientos de guerra, sin dexar ningana cosa por dezir. Y porque en la primera parte desta Historia tratamos bié en particular las guerras, y disensiones que se causaron entre los Virreyes Gouvernadores destos Reynos, por fin, y muerte del Rey Jacob Almançor; y siendo estas vltimas de que hazemos mencion semejantes à ellas, no serà necesario tratar de ellas en este lugar: y assi solan éte dire, como por fin, y muerte del Principe Abencirix Almançor, se diuidieron sus Reynos, assi de las Arabias, como de Africa, y España, en veinte y siete reynados en sus Virreyes Gouvernadores, los quales se coronaron, y nombraron por Reyes naturales, sin reconocer vassallage à ningun superior. De las quales nouedades naciéron entre ellos muchos males, y daños, muertes, robos, tiranias, y grandes traiciones. Y como los Reynos diuididos, y puestos en descõformidad, presto son assolados, como los Christianos de todas las fronteras de Moros viessen aquella disension, y guerras

ciuiles , que hazian vnos contra otros, se començaron ellos à despertar, y mouerles guerra, porque hasta alli auian estado adormidos , sin oírse menear à ninguna parte : y tengo para mi por muy cierto , que si el Rey Abencirix no se huiera muerto , segun la grande felicidad que tenia , y su buena fortuna en la guerra , que huiera excedido en hechos de armas , y grandes victorias al Rey Iacob Almançor , mediante las quales, y su buena diligencia, no huiera dexado à los Christianos vn palmo de tierra en el mundo, donde pudiesen viuir, sino fuesse debaxo de la obediencia, yugo, y seruidumbre de la Morisma. Mas como realmente no se haze en la tierra, ni en el Cielo otra cosa, sino la voluntad del Criador desta maquina , governada por su santíssima voluntad , fue seruido de atajarle los passos con el tranfito de la muerte. Son justos juizios suyos, no conocidos de los hombres, reservados en su mente diuina. Alabado sea por todo el bien que nos viene de su mano ; y así no tenemos que tratar mas deste particular, solo dirè, que como viesse el Rey D. Alonso, que aquellos Reyes de España andauan metidos en desconformidades , y pareciendole que era bueno ganarles algunas tierras, con fauor, y ayuda del Pontifice Romano, que es cabeça de la Christiandad , por dōde todos los Reyes, y plebeyos que siguen su opinion, y obediencia, se rigen, y gouiernā, en lo que toca à las cosas de su Ley: auiendo tomado cō èl parecer, le animò muy de veras para aquel intento , y le concediò à èl, y à los suyos grādes premios, y perdones en su Ley; y junto con esto , le ayudò con socorro de gente de guerra, y aunque era poca, la estimò en mucho, porque la necesidad que tenia era grande, atento que su Reyno era pequeño, y de gente muy pobre, aunque èl era animoso , y amigo de guerra. Y junto con esto, en este

NOTA.

tiempo permitiò nuestro soberano Dios, que en aquel Reyno de Aragon, y Castilla huviessse tanta necesidad de mantenimieto, que los hombres se caian de hambre de su estado, porque el año fue muy estèril de pã, y de los otros frutos necessarios à la vida humana: y sobre aquella carestia acudiò à los Moros la enfermedad ordinaria que suele acudir despues de la hambre, y murieron muchos dellos. Con la qual ocasiõ se holiò mucho el Rey D. Alonso, y auiendo formado su Exercito, aunque pequeño, y de poca consideracion, en aquel tiempo era muy grande; pues auiendo comenzado à marchar, pensando hallar resistencia en los Moros, nunca hallò con quien pelear, antes ellos iban desamparando los pueblos, y huyendo àzia los Reynos de Castilla, y Aragon: y este Rey D. Alonso les ganò diez y ocho Lugares, que caen en la frontera de su Reyno, àzia aquella parte del Norte, los quales tienen tierras muy fe tiles, y aunque no erã fuertes, despues de auerlos ganado los mandò fortificar, y labrar con buenos castillos, y murallas, à fin de assegurar que los Moros no se los boluiesse à ganar. Es lastima ver el grande descuido de nuestros Arabes en lo que toca à la fortificacion de los Lugares, fundados en la vana confianza de la Caualleria; mas al fin es mouible, y no cierta: en todas las necessidades, y muchas vezes vemos que vna fuerça sustenta à vn pueblo, hasta que le viene socorro de otra parte, y es causa de que no se pierda. Esta grande pèrdida que auemos referido sucediò à los Moros en el año de ciento y treinta y tres de la Hixera, y fue causa de que los Chr istianos enlanchassen sus Estados, y conualeciessen en gran manera, para poder viuir sin tem or de ser sujetos, ni oprimidos por aquel tiempo. Y lo que despues sucediò trataremos en el capitulo siguiente.

Concuerr
da este
año con el
de nuestro
bien, y re-
dençion de
754.

CAP. VI. COMO MURIO EL REY ABENRAHMIN,
y como le sucediò en aquel Reyno de Toledo Ali Abenrahmin
su hijo y como por su fin y muerte le ganó el Rey D. Alonso la
Ciudad de Burgos en Castilla, con todos los Lugares de su co-
marca, y se hizo señor della.

EN el año ciento y treinta y quatro de la Hixera,
por el mes de Zafar, murió el Rey Aberahmin, la
qual muerte fue biẽ sentida de todos los Alcaydes de
su Reyno, y de los demàs sus vassallos, asì por auerles
gouernado cõ mucha rectitud, como porque bien en-
tendieron que por auer faltado, los Christianos auian
de mouer guerra contra ellos, para ganarles algunas
fuerças de aquel Reyno. Y asì muerto este Rey, suce-
diòle en el Reyno Ali Abenrahmin su hijo legitimo, y
auiendose coronado como tal, començò à gouernar
con tan mal termino, que en breue tiempo quedò mal-
quisto con todos sus vassallos, y los criados de su ca-
sa le seruian de tan mala voluntad, como si seruieran à
su capital enemigo. Todo lo qual sabido por el Rey
D. Alonso, se animò de nueuo para hazer guerra à los
Moros, y para ella mandò juntar à los Grandes de su
Reyno, y auiendo tratado cõ ellos sobre aquel parti-
cular, fueron de su parecer, y muy contètos, y asì co-
mençò à hazer gente de à pie, y de à cauallo. Como
el Rey Abenrahmin viesse aquel aparato de guerra q̃
hazia, bien entendió que era contra èl, y con este re-
celo mandò juntar à consejo sus grandes Alcaydes, y
auiendo tratado entre ellos sobre aquel particular,
acordaron de embiar vn Embaxador al Rey de Cor-
doua, llamado Abenrahmin, y otro al Rey de Aragon,
llamado Abenhut, pidiendoles muy encarecidamente,
le quiesseen focorrer en aquella necesidad, pues en
ayudarle, se ayudauan à si mismos en la defensa de sus
Rey.

Concuera
da con el
año de
755.

Reynos. Con esta resolución despacharon cartas, y auiendo sido llegados los Embaxadores à la presencia destes Reyes, aunque fueron bien recibidos, y mandados aposentar, en lo que tocava à su embaxada (como estauan odiosos vnos contra otros) no le quisierõ socorrer, antes se escusaron con impertinêtes escusas; y assi boluieron aquellos Embaxadores bien tristes por aquella mala respuesta. Mas como el Rey Abenrahmin no viesse remedio para su necesidad por aquel camino, sin mas detenerse tiempo alguno, començò à hazer gente con gran priessa, assi de à pie, como de à cauallo, y mandò apercibir todo lo demàs necesario para la guerra; y auiendo formado su Exercito, hallò diez mil hombres de à pie, y mil y treientos de à cauallo, toda gête lucida, y buenos soldados. Y acabado de hazer esta preuencion, nombrò por General de aquel Exercito à vn Alcayde valeroso (el nombre del qual no pude saber con certidumbre) y començò à marchar àzia aquella parte del Norte. El Rey Don Alonso auia puesto su Exercito en orden, y còcierto, en el qual haziendo reseña, hallò veinte mil hombres de à pie, y mil y treientos de à cauallo, con el qual començò à marchar su Capitã General, llamado Vgar-te, àzia el campo de su enemigo; y auiendo llegado el vn Exercito à vista del otro, presentaron la batalla, y auiendola començada, sin aguardar razones, dos Mãgas de gente de à cauallo, que salieron de ambas partes, se trabò muy sangrienta entre ellos. Durò vn dia entero sin cessar, y al anochezer se reconociò la victoria por los Christianos, y los Moros se retiraron huyêdos; en la qual murieron muchos Christianos, y Moros, assi de à pie, como de à cauallo, y entre ellos murió el General del Rey Abenrahmin; y como los suyos se vieron sin cabeça que los gouernasse, todo el resto del

campo se deshizo , y se fuè cada vno por su parte. El General de los Christianos passò marchando adelante con su campo hasta la Ciudad de Burgos , llamada assi de los Christianos , y aunque era pequeña , y bien fuerte , la sitiò por todas partes , y embiò à dezir à los cercados , que si no le entregavan aquella Ciudad , no perdonaria la vida à ninguno de los que estavan dentro. Al qual mensage le respondieron , que hiziesse lo que quisiessè , que ellos no tenian orden sino para defenderla. Y vista aquella respuesta , el dia siguiente le diò vn cruel combate ; faltò en èl mucha gente , assi de los Moros , como de Christianos ; no supe el numero cierto , ni de los que murieron en la batalla passada , y assi no lo pongo aquí. Como el General Vgarte viesse tanta fortaleza en los Moros , acordò de embiarles otro mensagero , con èl qual les embiò à dezir , que si no le entregavan aquella Ciudad , y èl la ganava à fuerça de armas , que avian de pedir misericordia fuera de tiempo ; y que les prometia , y jurava de no perdonar la vida à ninguno de los que estavan dentro. Y aviendo entendido los cercados su demanda , se juntaron , y trataron entre ellos lo que convenia responder à su enemigo : y visto que el Rey Abenrahmin avia perdido aquel Exercito , que avia embiado en su favor , y que no tenian esperança de socorro , y à esta causa casi todos estuvieron determinados de entregarle aquella Ciudad , y librarse del peligro en que estavan. Mas como por otra parte conociessen la mala condicion del Rey Abenrahmin su Señor , y que ninguna disculpa avia de ser bastante para con èl , y que los avia de castigar por ello , acordaron de morir en la defensa de su Ciudad , teniendo atencion à que en ella no tenian niños , ni mugeres , porque todas las avian retirado à tierra de Moros antes que les huviesse puesta el cerco. Y , assi aquella noche que el General del

Rey Don Alonso estava aguardando la respuesta de su mensageria, vnanimemente, y conformes todos salieron à la media noche, y dieron sobre el campo de los Christianos; y como los cogieron algo descuidados, mataron muchos dellos, y los desbarataron el campo: mas al fin todos murieron peleando como buenos Soldados, y solos tres dellos escaparon, los quales llevaron la nueva de aquella perdida al Rey Abenrahmin. Y el dia siguiente los Christianos entraron en aquella Ciudad, y se apoderaron de ella, y de los demás Lugares de su comarca, hasta el Lugar de Segovia, y se hizieron Señores dèl. Y aviendo ganado aquella tierra, el Rey D. Alonso la mandò poblar de nuevo, y guarneciò todas las Fronteras con gente de guarnicion. Y en este estado quedò la guerra aquel año, con grande perdida de los Moros, assi de tierras, Villas, y Ciudades, como de mucha gente que les avia faltado en aquella batalla. Alabado sea nuestro Soberano Dios. Amen.

*CAPITULO VII. COMO EL REY DON FVELA
ganò à los Moros el Puerto de Setubal, en la costa del Mar
Mayor, con los demás Lugares de su distrito, y se hizo Se-
ñor de ellos, por fin, y muerte del Rey D. Alonso su padre.*

Aviendo acabado de ganar aquellas vitorias contra los Moros el Rey Don Alonso, estava muy contento, porque segun le sucedian las conquistas, tenia entendido que avia de tornar à recuperar todo el Reyno de España en muy breve tiempo. Mas como el mundo nunca diò à ningun viviente cumplido contento, enfermò de vna aguda enfermedad, de la qual murió naturalmente, y pasó de esta presente vida. La qual muerte fuè bien sentida de todos los suyos, y assi tomengaron entre los Christianos grandes disensiones sobre qual avia de ser Rey; las quales duraron por espacio de dos años. De lo qual se holgaron mu-
cho

cho los Moros , porque entendieron que aquellas des-
conformidades avian de ser causa bastante de la des-
trucion de todos ellos. Mas aviendose juntado los
grandes Alcaydes de su Reyno , de vna conformidad
alçaron , y coronaron por Rey al Principe Don Frue-
la. Algunos quieren dezir , que no era hijo legitimo
del Rey Don Alonso , sino natural , avido en vna mu-
ger de calidad , deuda suya , por cuya causa nacieron
en su eleccion aquellas contenciones. Y aviendose
coronado como tal , se hizieron por su coronacion
muchas fiestas , como era razon. Esto fuè en el año
ciento y treinta y seis de la Hixera , por el mes de Ia-
buel. Y aviendo hecho esto , començò à regir , y go-
vernar , aunque algo indispuesto , por cuya causa nun-
ca por entonces moviò guerra à los Moros en aque-
llos dos años siguientes. Mas en este año ciento y
treinta y nueve , como se hallasse con salud , y possibi-
lidad , y èl fuesse bien obedecido de los suyos , co-
mençò à mover guerra à los Moros , haziendo gran-
des correrias en aquellas Fronteras de su Reyno , cau-
tivandolos , y llevandoles grandes cavalgadas de ga-
nado , y otras cosas. Y como viesse esta felicidad , y
buenos sucesos en las empreffas que hasta allí avia
hecho , pareciendole que eran todas de poca consi-
deracion , y que era bueno emprender alguna con-
quista para ganarles algunas Fuerças para ensanchar
su Reyno , acordò de embiar à llamar à Cortes à sus
grandes Alcaydes à la Ciudad de Legio , donde te-
nia su Corte , y assiento : y aviendo sido vnidos , les
significò aquel intento que tenia de mover guerra à
los Moros. Y aviendo tratado sobre ello , fueron de
su parecer , y muy contentos ; y pareciendoles que no
tenian ninguna Fuerça àzia el Occidente en la costa
de la mar , acordaron de ganar al Rey de Cordova ,
llamado Abenrahmin , al Puerto de Sem Tosail , así

por ser Fuerça importante, como porque desde alli queria hazer guerra à los Christianos del Reyno de Galicia, y de aquella parte Occidental, para allanarles, porque hasta entonçes no le avian querido obedecer, ni reconocer por Rey. Con este acuerdo fallieron de aquellas Cortes; y assi començò de hazer gente de à pie, y de à cavallo: y aviendo formado su Exercito, hallò en èl, haziendo reseña, treze mil hombres de à pie, y mil y ciento de à cavallo, esto fin la guarnicion que tenia en sus Fronteras. Y aviendo nombrado à vn Alcayde valeroso por General de aquel Exercito (el nombre del qual no pude saber) començò à marchar con èl àzia la parte Occidental de aquel Reyno. A todo esto que avemos referido, el Rey de Cordova Abentrahmin no estava descuidado, porque como supieffe que aquel Exercito del Rey Don Fruela huvieffe començado à marchar àzia aquella parte de Occidente, bien entendìo que avia de ir contra aquella Fuerça de Sem Tofail, como mas principal de toda aquella Provincia; y assi con grande presteza començò à hazer gente de à pie, y de à cavallo para ir en su socorro, assi en el Reyno de Cordova, como en el de Hispala, por la amistad que tenia con el que en ella reynava; y en breve tiempo juntò vn Exercito de catorze mil hombres de à pie, y mil y quinientos de à cavallo: y aviendo nombrado por General de aquel Campo à vn Alcayde valeroso, llamado por nombre Ali Abentalib, començò à marchar à grande priessa àzia aquella parte de Occidente. El Rey Don Fruela tuvo nueva de aquel Exercito que marchava contra èl, y que estava en parte que le podia hazer gran daño, ò à lo menos impedirle sus pretensiones, de lo qual recibìo gran pesar; y para remediar aquel peligro que podia recrecerse, mandò juntar à consejo à todos los Alcaydes de

su Exercito; y aviendo tratado entre ellos sobre todo lo que convenia proveer, y remediar, determinaron de aguardar en campaña al enemigo, y darle la batalla, con intento de que si le venciessen, quedarian los Moros sin socorro, y con facilidad conquistarian todo aquel territorio. Con este acuerdo salieron de aquella junta; y passados dos dias, llegó el Campo del Rey Abenrahmin à vista del Exercito del Rey Don Fruela, como distancia de tres millas: y aviendo llegado el Alcayde Capitan General del Rey Abenrahmin, embió à dezir al General de los Christianos, que saliesse de todo aquel territorio con su Campo, y lo dexasse libre, y desembargado, pues no era suyo, ò que se apercibiesse à la batalla. Y aviendo llegado aquel mensagero à su presencia, y sabida su embaxada, le embió à dezir, que bien apercibido estava para ella, y que el se la daria el dia siguiente, porque para aquel efecto estava aguardandole en aquel lugar. Con esta respuesta se bolvió aquel mensagero; y así aplaçada, el dia siguiente, que fuè Domingo treze dias del mes de Dulquehda del año ciento y quarenta de la Hixera, al salir del Sol, salieron dos Mangas de gente de à cavallo de ambas partes, para començar la pelea, los quales trabaron vna buena escaramuza entre ellos, y luego se acrecentò muy sangrienta. Durò aquel dia sin cesar, en la qual murió mucha gente; y aviendose esparcido con la obscuridad de la noche, començaron à descansar; y el dia siguiente, sin mas aguardar razones, bolvieron à trabar la pelea: durò como dos horas, y luego se reconociò la vitoria por los Christianos, y los Moros huyeron de rota, desbaratado su Campo. En la qual batalla murieron mil hombres de à cavallo, y siete mil peones de los Moros; y de los Christianos faltaron dos mil hombres de à piè, y trecientos de à cavallo. Esta batalla sucedió junto à la Ciudad de

Còcuenda este año con el de N. Salvador Jesu-Christo de 761. por el mes de Diziem bre.

Bifeo, así llamada de los Christianos, que cae en aquella Provincia Occidental. El Rey Don Fruela, como huviesse ganado aquella vitoria contra su enemigo, pasó adelante marchando àzia la costa de la mar; y aviéndo llegado sobre aquella Frontera de Sem To-fail, la sitiò, y cercò por todas partes, y embiò à dezir al Alcayde que la tenia à su cargo, le quisiesse prestar obediencia, y entregarle aquella Fuerça, que le prometia de hazer merced. Y visto por èl, que el Exercito del Rey Abenrahmin su Señor se avia perdido en aquella batalla passada, y que no tenia esperança de socorro, escogiéndo por menor daño entregarle aquella Fuerça, que no que se perdiessen todos los que estavan dentro, le embiò à dezir, que era contento de entregarla, con condicion, que le avia de dexar salir libremente à èl, y à todos los demàs que estavan dentro, y que les avia de dexar llevar todos sus bienes muebles, sin dexar cosa alguna. Con esta condicion fuè contento el Rey Don Fruela; y aviéndo jurado de guardarla, se salieron de ella los Moros, y le entregaron las llaves de aquella Fuerça, y se fueron àzia la Ciudad de Hispala. El Rey D. Fruela entrò en ella, y se apoderò de los demàs Lugares de toda aquella comarca, y los mandò guarnecer con gente de guerra, y fortificar aquellas Fronteras. En este estado quedò la guerra aquel año; y loado sea, y ensalçado, y glorificado el nombre de nuestro Soberano Dios. Amen.

Lomellino
F I N.

Concuer-
ta con el
año de
763. por el
mes de Se-
tiembre.

¶ Acabòse de escribir este Libro de la Historia de España en la Ciudad de Bucara, à tres dias del mes de Ramadan, del año ciento y quarenta y dos de la Hixera. Y loado sea Dios. Amen.

T A B L A.

Cap. 43. Trata como el Rey Abencimagua fuè con Exercito contra el Rey Abenragel, el qual fuè vencido, y todo su Campo perdido; y como el Abenragel se enseñoreò de la Ciudad, y Reyno de Marruecos, 169.

Cap. 44. Trata como el Alcayde Mahometo Abenrahmin, despues de averse coronado por Rey de Toledo, y su Provincia, juntò Exercito, y fuè con èl contra Abulcacim Habdilvar, Rey de Cordova; y del suceso que tuvo en esta guerra, 172.

Cap. 45. Trata como Betiz Abenhabuz, Rey de Granada, ganó al Rey de Cordova la Ciudad de Malaga, donde murió Florinda, hñja del Conde D. Julian, y mandò fortificar aquella frontera de su Reyno, contra Habdilvar, Rey de Cordova, 175.

Cap. 46. Trata como Habdilvar, Rey de Cordova, juntò su Exercito, y fuè contra el Rey de Granada; y como el Rey de Cordova fuè vencido, y perdido su Exercito, 177.

Cap. 47. Trata como el Rey de Aragon, llamado Ismael Abenlut, fuè con Exercito contra Abenrahmin, Rey de Toledo; y como bolviò sin hazer ningun efecto, 180.

Cap. 48. Trata como el Rey D. Pelayo ganó à los Moros una Ciudad pequeña, con toda la tierra de Ganges, y se hizo Señor de ella, 183.

Cap. 49. Trata como el Rey Abenrahmin juntò de nuevo Exercito, y fuè con èl contra el Rey D. Pelayo, para cobrar à Ganges; y como se bolviò sin hazer ningun efecto, 184.

Cap. 50. Trata como el Rey Abencorba descubriò las minas de plata del tiempo de Romanos, y otros tesoros escondidos; y como batiò moneda, para hazer guerra al Rey de Granada, 186.

Cap. 51. Trata como Betiz Abenhabuz, Rey de Granada, ganó al Rey de Cordova las Algeciras, tierras que solian ser del Conde D. Julian, y se hizo Señor de ellas, 189.

Cap. 52. Trata como el Alcayde Abraham Abuxarra se alçò con el territorio de las Montañas de Sol, y Ayre, y se llamó Rey de ellas; y como ganó toda la tierra, llamada de los Arabes, el Rio de Almançora, 191.

Cap.

T A B L A.

- Cap. 53. Trata como Abulcacim Habdilvar, Rey de Cordova, juntò de nuevo Exercito, y fuè sobre la Ciudad de Hispala, la qual conquistò, y se hizo Señor de ella, 193.
- Cap. 54. Trata como el Rey de Valencia, llamado Abenbucar, juntò Exercito, y fuè con èl contra el Rey de Murcia; y como fuè muerto, y toda su gente perdida, 200.
- Cap. 55. Trata como el Rey Abenbucar fuè desposeido de aquel Reyno por el Alcayde Ali el Cinhigi, y como se coronò por Rey de Valencia, 203.
- Cap. 56. Trata como el Rey Don Pelayo ganò vna Ciudad en Castilla, llamada de los Christianos Legio, con todos los Lugares de su Provincia, y echò de ella los Moros, 208.
- Cap. 57. Trata como Betiz el Zunici, Rey de Granada, juntò Exercito contra el Alcayde Abraham Abuxarra, para ganar las Montañas de Sol, y Ayre; y como le venció, y se hizo Señor de aquel territorio, 212.
- Cap. 58. Trata como Abulcacim Habdilvar ganò al Rey de Granada las tierras de las Algeciras, junto con la Ciudad de Malaga, y se hizo Señor de ellas, 215.
- Cap. 59. Trata como el Rey Habdilvar murió, y por causa de su muerte se alçò, y rebelò el Alcayde Abenhim, con la Ciudad de Hispala, y se coronò por Rey de ella, 218.
- Cap. 60. Trata como el Rey Betiz el Zunici conquistò, y ganò la Ciudad de Gulaita, con toda su tierra, 221.
- Cap. 61. Trata como el Rey Abencirix juntò vna gruesa Armada de mar en el Reyno de Tunez, para conquistar el Reyno de Marruecos del Africa; y como se perdió con tormenta, sin hazer ningun efecto.

Tabla de la segunda Parte.

Proemio de Abulcacim Tarif Abentarique al Lector, p. 231.
 Carta del Rey Abencirix al Alcayde Ali Abençusian, Vi-
 trey de las Provincias de Deuque, del Arabia, por la qual le
 manda escriua la vida del Rey Jacob Almançor, 233.

T A B L A.

Cap. 12. De la prevencion que hizieron los Reyes de Cordova, Hispala, y Baeza en el Reyno de España, de vna conformidad, para su defensa, ayudados de los avisos que les dieron los tres Reyes que perdieron la Africa, 361.

Cap. 13. De la grande resistencia que hizieron los Reyes de España al General Abdalaziz, y como con perdida de alguna gente tomò tierra en España, para formar su Exercito; y de vn privilegio de hidalguia, que concediò à todos los Soldados que à la sazón se hallaron en la batalla, 364.

Cap. 14. Como el General Abdalaziz ganò los Reynos de Hispala, y Cordova, y se enseñoreò de ellos, 374.

Cap. 15. Como el Abdalaziz embiò à Abraham Abdalaziz su hijo, por indisposicion suya, à conquistar à Granada, 377.

Cap. 16. Como Abraham Abdalaziz fuè con Exercito sobre los Reynos de Baeza, Murcia, y Valencia, y como los ganò à fuerça de armas, 382.

Cap. 17. De la embaxada que embiaron los Reyes de Aragon, y Toledo al General Abdalaziz, ofreciendo vassallage al Rey Abencirix, y de como lo aceptò, y el gobierno que puso en Murcia, y Valencia, 388.

Cap. 18. Como Mahometo Abdalaziz ordenò el gobierno de España, y embiò vna larga relacion de todo lo que avia hecho al Rey Abencirix, 391.

Cap. 19. Como el General Mahometo Abdalaziz se casò con la Infanta Egilona, hija del Rey Don Rodrigo, dexandola en la Ley Christiana, 397.

Cap. 20. Como el Rey Abencirix embiò à España à dos Morabitos devotos suyos, à hazer pesquisa secreta acerca del General Abdalaziz; y de como se deshizo el engaño del testimonio que le avian levantado sus enemigos, 402.

Cap. 21. Como de nuevo juntò Exercito Abdalaziz para conquistar las Montañas de Sol, y Ayre, donde estava retirado Betiz el Zunici, Rey de Granada, 405.

Cap. 22. Como Abdalaziz se mudò de Cordova à Hispala, y como embiò Exercito contra el Rey Don Alonso el Christiano, 410.

T A B L A:

tiano, que reynava en Legio; y como se bolviò sin hazer ningun efecto, 409.

Cap. 23. Como murió el Rey Abencirix, y como le sucedió su hijo el Principe Abencirix Almançor; y como por los insultos que hizo fuè muerto por los suyos, 413.

Tabla del quarto libro.

Cap. 1. De como se coronò por Rey de España el General Mahometo Abdalaziz, con parecer de los Letrados, y doctos del Reyno, pag. 416.

Cap. 2. Como el Rey Abdalaziz ordenò de nuevo el Reyno de España, y de las Mezquitas, y Colegios que mandò labrar en él, 419.

Cap. 3. Como los Virreyes de España mataron al Rey Abdalaziz, y se coronaron por Reyes, dividiendo aquel Reyno entre ellos, 422.

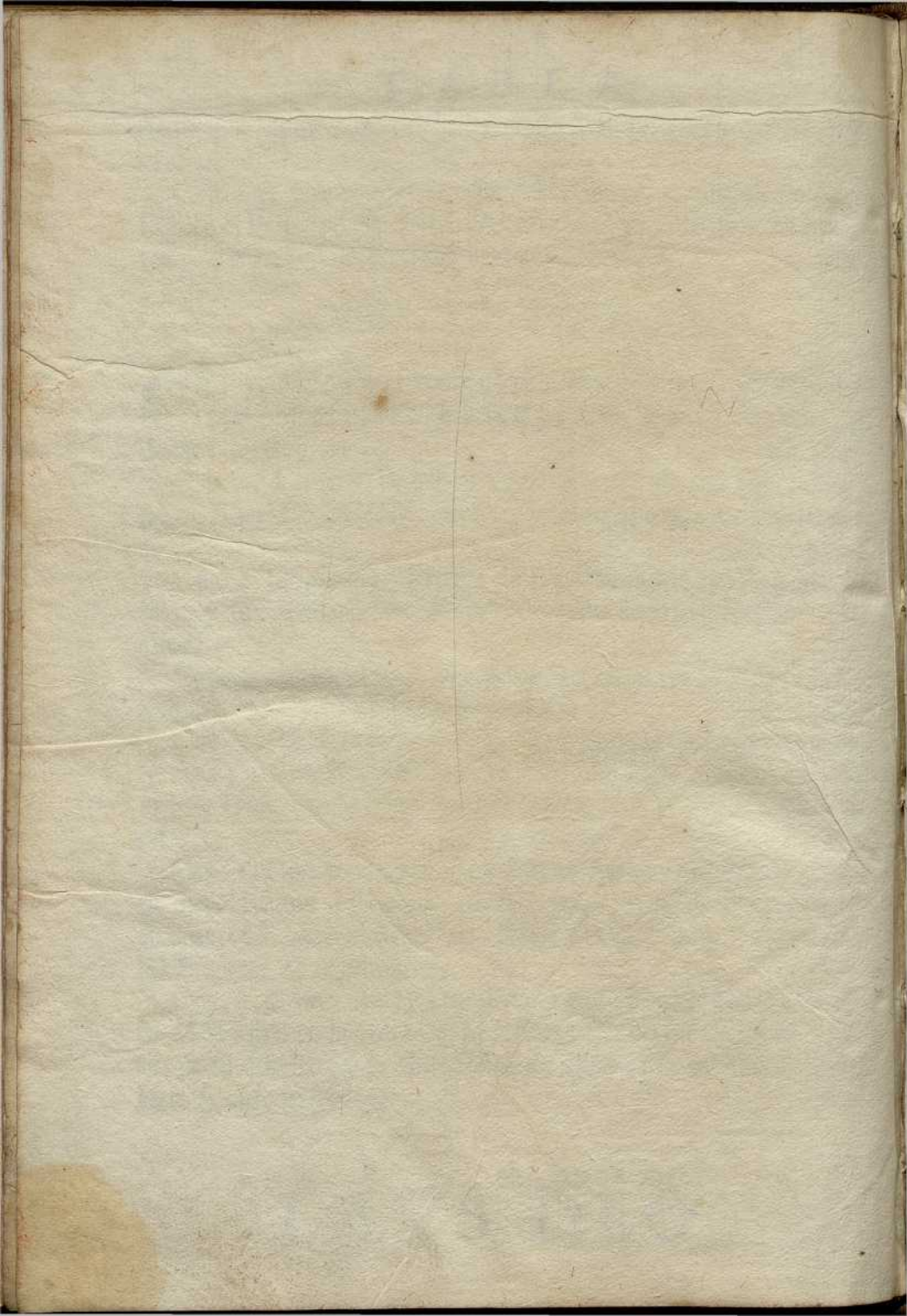
Cap. 4. Como el Rey Don Alonso ganò à los Moros la Ciudad de Zamora, y se enseñoreò de ella, 424.

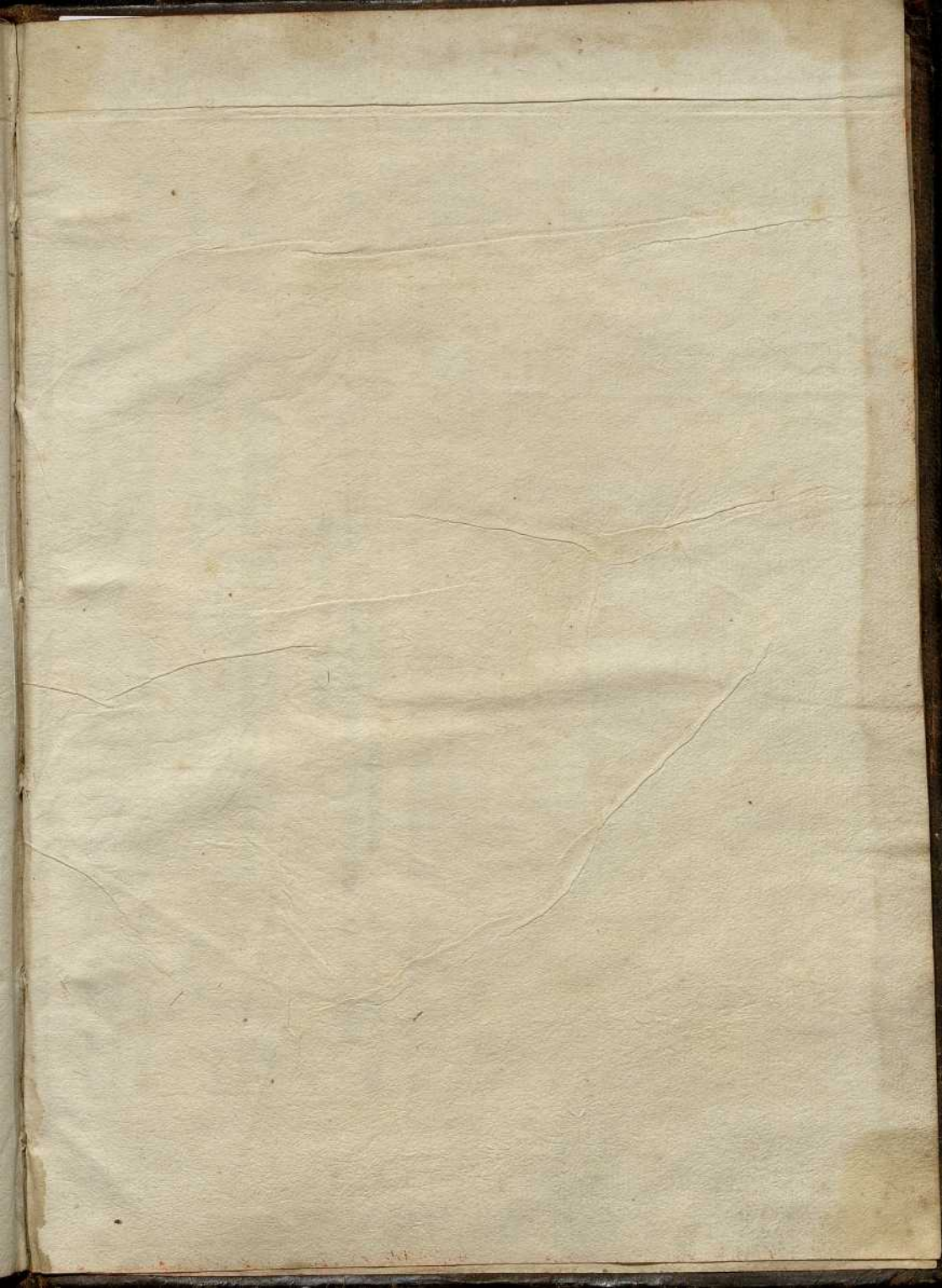
Cap. 5. De las disensiones que tuvieron los Moros en aquel tiempo, assi en las Arabias, Africa, y España, por cuya causa el Rey Don Alonso ganò muchas tierras, y se hizo Señor de ellas, 428.

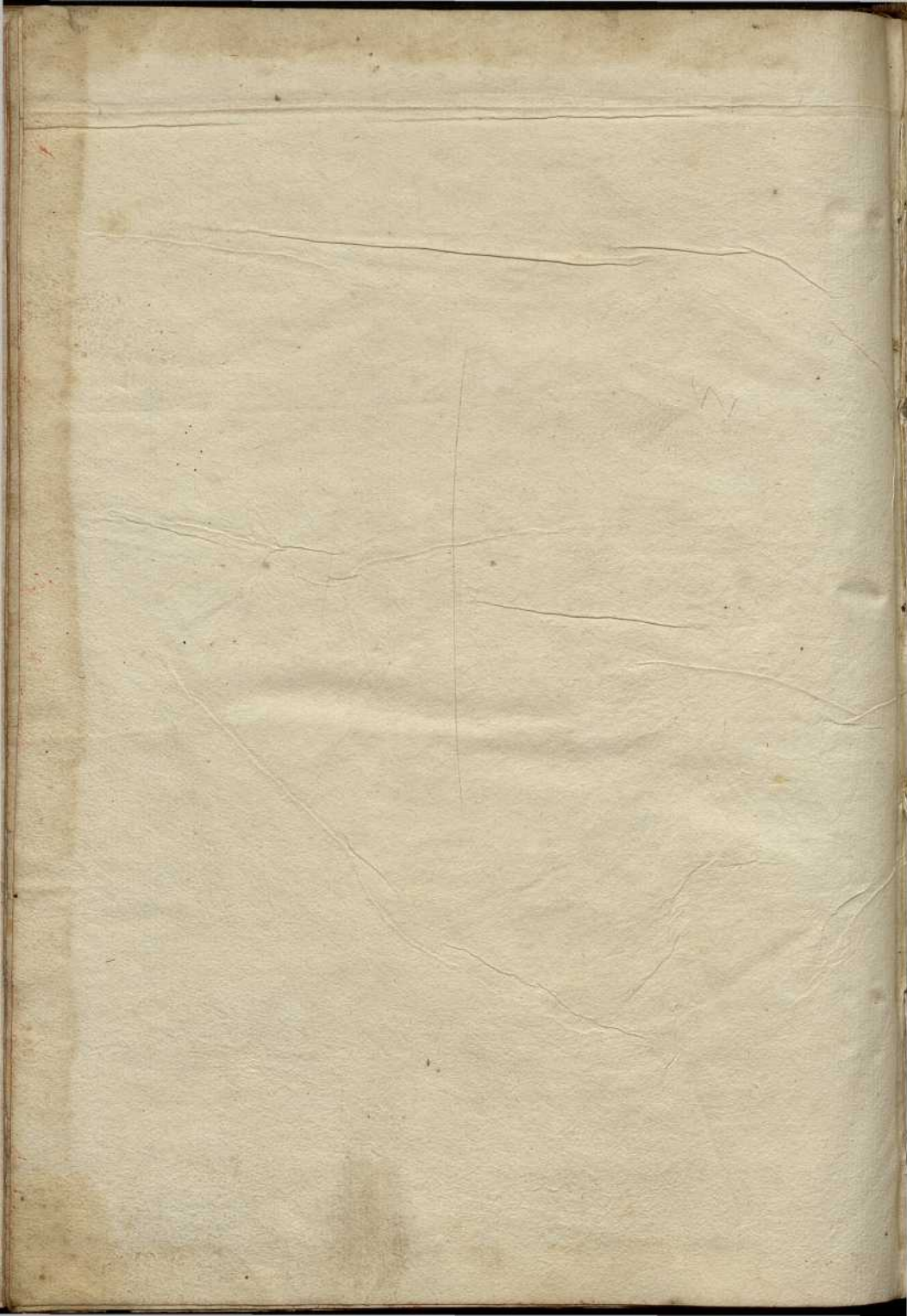
Cap. 6. Como murió el Rey Abenrahmin, y como le sucedió en aquel Reyno de Toledo Ali Abenrahmin su hijo; y como por su muerte le ganò el Rey Don Alonso la Ciudad de Burgos, con los Lugares de su comarca, 431.

Cap. 7. Como el Rey Don Fruela ganò à los Moros el Puerto de Setubal en la costa del Mar Mayor, con los demàs Lugares de su distrito, y se hizo Señor de ellos, por muerte del Rey Don Alonso su padre, 434.

L A V S D E O.







22

